

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**  
**Departamento de Periodismo I**  
**(Análisis del Mensaje Informativo),**



**LOS MARCOS INFORMATIVOS DEL CANNABIS EN  
LA PRENSA ESPAÑOLA : APLICACIÓN DE  
LAS TEORÍAS DEL "FRAMING" Y DE LA "AGENDA-  
SETTING"**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Carlos Antonio Ballesteros Herencia**

Bajo la dirección de los doctores  
José Luis Dader García  
Carlos Muñoz Muriel

**Madrid, 2012**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**  
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO I



**Los marcos informativos del cannabis en la prensa española**  
**Aplicación de las teorías del *framing* y de la *agenda-setting***

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**  
CARLOS ANTONIO BALLESTEROS HERENCIA

Bajo la Dirección de  
JOSÉ LUIS DADER GARCÍA  
(Catedrático de Periodismo. Dpto. Periodismo I. Universidad Complutense)  
Y de  
CARLOS MUÑOZ MURIEL  
(Profesor-Investigador Titular. Facultad de Ciencias Políticas.  
Universidad Autónoma de Nuevo León-México)

MADRID, 2012



*A mis padres y a mi hermano, por su apoyo y su cariño*

*A Beatriz, por su tiempo y su alegría*

*A José Luis Dader, por haber sido un guía brillante, seguro y cuidadoso*

*A Carlos Muñiz, por hacer fácil lo difícil*



*Yo nada hago*  
(Bhagavad Ghitá, 5:8)

*Meditar sobre las interacciones entre lenguaje, ideas y objetos  
consiste en examinar los rasgos propios de los objetos, los medios  
de describirlos y las ideas y sus influencias culturales sobre la  
mente de quienes los describen*  
(Yoga Sutra de Patanjali, 3:17)

*Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá*  
(San Mateo, 7:7))



## ÍNDICE

Índice de tablas.....	12
Índice de gráficos.....	18
<b>Capítulo 1. Introducción.....</b>	<b>19</b>
1.1 Justificación .....	19
1.2 Marco teórico .....	24
1.3 Objetivos .....	27
1.4 Hipótesis y preguntas de investigación.....	28
1.5 Metodología de la investigación: el análisis de contenido y del discurso .....	29
<b>Capítulo 2. Las drogas como hecho social .....</b>	<b>33</b>
2.1 Definición y evolución de las drogas .....	33
2.1.1 Definición de drogas .....	34
2.1.2 Evolución histórica reciente en España .....	37
2.2 Legislación y políticas sobre drogas .....	45
2.2.1 Legislación española sobre drogas .....	45
2.2.1.1 El objeto material .....	45
2.2.1.2 Derecho Administrativo: La Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana.....	46
2.2.1.3 El artículo 368 del Código Penal.....	48
2.2.2 La regulación de la publicidad sobre drogas: alcohol, tabaco y medicamentos.....	48
2.2.3 Tipología de políticas sobre drogas .....	51
2.3 El cannabis como droga .....	54
2.3.1 La planta y sus derivados .....	55
2.3.2 Efectos del cannabis.....	57
2.3.2.1 Efectos físicos u orgánicos .....	58
2.3.2.2 Efectos psicológicos.....	61
2.3.2.3 Efectos sobre la memoria .....	63
2.3.2.4 Psicosis y esquizofrenia.....	65
2.3.2.5 Tolerancia y dependencia .....	66
2.3.2.6 Teoría de la escalada.....	68
2.3.2.7 Síndrome amotivacional.....	68
2.3.2.8 Uso terapéutico .....	67
2.3.3 Historia del uso del cannabis .....	71
2.3.3.1 Antigüedad y época clásica .....	71



2.3.3.2 Edad Media .....	73
2.3.3.3 Época moderna (s.XVI-XI) .....	74
2.3.3.4 Siglo XX .....	78
2.3.4 La nueva cultura del cannabis .....	83
2.3.4.1 El consumo de cannabis .....	83
2.3.4.2 La gestación de una nueva cultura del cannabis .....	85
2.3.4.3 Las asociaciones cannábicas .....	86
<b>2.4 La Opinión Pública ante las drogas .....</b>	<b>90</b>
2.4.1 El fenómeno polivalente de la opinión pública como problema preliminar de su definición ante las drogas .....	90
2.4.2 Estudios cuantitativos .....	94
2.4.2.1 La relevancia de las drogas como problema social .....	
2.4.2.2 Estadísticas de consumo en España .....	99
2.4.2.3 La opinión de los jóvenes europeos ante las drogas .....	106
2.4.3 Estudios cualitativos .....	108
2.4.4 La prensa como expresión de la Opinión Pública.....	111
<b>Capítulo 3. La información sobre drogas en la prensa .....</b>	<b>115</b>
3.1 El papel de los medios de comunicación en la representación de las drogas en España: Un catálogo de acusaciones o descripciones de la situación.....	117
3.1.1 Aspectos formales y campos temáticos.....	122
3.1.2 Fuentes periodísticas y actores de la información .....	125
3.1.3 La imagen de las drogas en la prensa. Estereotipos .....	129
3.1.3.1 La imagen de las drogas en la televisión .....	132
3.1.4 Errores habituales.....	134
3.1.5 Las campañas informativas y su eficacia .....	136
3.1.6 Crítica de la representación mediática de las drogas .....	141
3.2 La prensa antiprohibicionista .....	144
3.3 La responsabilidad de la prensa ante las drogas .....	149
3.3.1 Los principales códigos éticos y de estilo .....	151
3.3.2 Algunas recomendaciones y medidas propuestas .....	153
3.4 Conclusiones .....	157
<b>Capítulo 4. La teoría de los marcos informativos como línea explicativa de la representación mediática de los fenómenos sociales.....</b>	<b>163</b>
4.1 La representación mediática de los fenómenos sociales .....	163
4.2 La teoría de la <i>agenda-setting</i> : la canalización informativa de la realidad ..	177

4.2.1 El estudio y concepto de “agenda-setting” o “canalización temática”	178
4.2.2 La construcción de las agendas de los medios .....	183
4.2.3 Metodología de las investigaciones sobre canalización periodística..	188
4.2.4 Tipos o niveles de “agenda” .....	192
4.2.5 Modos de canalizar.....	193
<b>4.3 La teoría de los marcos informativos .....</b>	<b>194</b>
4.3.1 De la <i>agenda-setting</i> al <i>frame-setting</i> .....	194
4.3.2 Definición de marco .....	199
4.3.3 Funciones y localización de los marcos.....	212
4.3.3.1 Funciones de los marcos .....	213
4.3.3.2 Localización de los marcos .....	213
4.3.3.3 Efectos de los marcos .....	215
4.3.4 Identificación de los marcos.....	215
4.3.5 Los marcos mediáticos frente a los marcos individuales .....	218
4.3.6 Los marcos como variable independiente o dependiente.....	219
4.3.6.1 Marcos mediáticos como variables dependientes .....	220
4.3.6.2 Marcos mediáticos como variables independientes.....	221
4.3.6.3 Marcos individuales como variables dependientes .....	221
4.3.6.4 Marcos individuales como variables independientes .....	222
<b>4.4 Modelos del proceso de enmarcado .....</b>	<b>223</b>
4.4.1 Construcción de marcos (“ <i>Frame building</i> ”) .....	226
4.4.2 Establecimiento de marcos (“ <i>Frame setting</i> ”) .....	229
4.4.3 Efectos individuales del enmarcado .....	230
4.4.4 Los periodistas como audiencias .....	232
<b>4.5 Algunos marcos informativos identificados .....</b>	<b>232</b>
4.5.1 El paradigma de la protesta .....	235
4.5.2 El marco de interés humano .....	238
4.5.3 Los marcos de conflicto y de las consecuencias económicas .....	238
4.5.4 El marco moral .....	239
4.5.5 El marco de la responsabilidad .....	240
<b>4.6 Los paradigmas en el programa de investigación de los marcos informativos..</b> <b>.....</b>	<b>241</b>
<b>4.7 Aplicaciones de la teoría de los marcos .....</b>	<b>243</b>
<b>4.8 Conclusiones: La aplicación al diseño de una investigación propia de los</b> <b>conocimientos acumulados por las teorías de la “agenda-framing” .....</b>	<b>245</b>

<b>Capítulo 5. Método aplicado a la investigación .....</b>	<b>249</b>
5.1 Universo, muestra y unidad de análisis .....	249
5.2 Instrumento y codificación de la muestra.....	252
5.2.1 Datos de identificación básicos.....	252
5.2.2 Análisis de los aspectos formales de la noticia.....	253
5.2.3 Identificación de marcos informativos .....	254
5.2.4 <i>Framing</i> del acontecimiento narrado .....	262
5.2.5 Contexto crítico del evento cubierto.....	264
5.2.6 Carácter evaluativo del acontecimiento principal.....	265
5.2.7 Marco de los efectos sobre la salud .....	267
5.3 Tratamiento estadístico de los datos .....	267
5.4 Codificación y fiabilidad .....	270
 <b>Capítulo 6. Análisis de los datos.....</b>	 <b>271</b>
6.1 Descripción de la muestra analizada .....	271
6.1.1 Datos de identificación básicos y descripción formal.....	271
6.1.2 Identificación de marcos informativos .....	276
6.1.2.1 Número de fuentes utilizadas.....	277
6.1.2.2 Fuente principal de la información .....	278
6.1.2.3 Caracterización de la fuente principal .....	282
6.1.2.4 El sujeto de la noticia .....	284
6.1.2.5 El predicado de la noticia: Campo semántico de la acción descrita.....	286
6.1.2.6 El hecho noticioso: Sujeto y predicado del descrito.....	286
6.1.3 <i>Framing</i> del acontecimiento narrado .....	290
6.1.4 Contexto crítico del evento cubierto.....	300
6.1.5 Carácter evaluativo del acontecimiento principal.....	303
6.1.6 Marco de los efectos sobre la salud .....	309
6.2 Análisis de los días con mayor cobertura mediática.....	317
6.2.1 Análisis informativo de los días con mayor cobertura mediática .....	318
6.2.2 Análisis estadístico de los días con mayor cobertura mediática.....	323
6.3 Análisis de los marcos informativos utilizados por las principales fuentes de información .....	333
6.3.1 Análisis de los marcos utilizados por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia .....	333
6.3.2 Análisis de los marcos utilizados por Otras Administraciones.....	345

6.3.3 Análisis de los marcos utilizados por las fuentes sanitarias y científicas..	353
6.3.4 Análisis de los marcos utilizados por el propio periodista o fuente indeterminada .....	364
6.3.5 Análisis de los marcos utilizados por fundaciones y ONG's .....	373
6.3.6 Análisis de los marcos utilizados por los consumidores de cannabis.	382
6.3.7 Análisis de los marcos utilizados por el sector pro-cannabis.....	386
6.3.8 Análisis de los marcos utilizados por otras fuentes .....	391
6.4 Síntesis del análisis empírico realizado .....	393
<b>Capítulo 7. Discusión general y conclusiones .....</b>	<b>397</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>423</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>439</b>

## Índice de tablas

Tabla 2.1 Denuncias basadas en la Ley Orgánica 1/1992 por tenencia y consumo de drogas en lugar público .....	47
Tabla 2.2 Evolución de la valoración de algunas acciones para resolver el problema de las drogas. 1997-2007 .....	54
Tabla 2.3 Manifestación y medida de la opinión pública .....	94
Tabla 2.4 Percepción del “problema de las drogas” .....	97
Tabla 2.5 Sustancias que están provocando mayores daños sociales .....	99
Tabla 2.6 Prevalencia de consumo de drogas alguna vez en la vida en la población de 15-64 años (%) .....	103
Tabla 2.7 Prevalencia de consumo de drogas en los últimos 12 meses en la población de 15-64 años (%) .....	104
Tabla 2.8 Prevalencia de consumo de drogas en los últimos 30 días en la población de 15-64 años.....	105
Tabla 2.9 Prevalencia de consumo diario de drogas en la población de 15-64 años (%) .....	105
Tabla 2.10 Consumo de drogas según la Educación .....	108
Tabla 3.1 Tratamiento dominante de la prensa en las informaciones sobre drogas ..	123
Tabla 5.1. Criterios de selección de las noticias para la muestra de estudio .....	250
Tabla 5.2. Días seleccionados para el diseño de semanas-tipo .....	250
Tabla 5.3 Número de unidades de análisis según fecha de publicación .....	251
Tabla 5.4. Ejemplos de “Otras Administraciones” .....	257
Tabla 6.1. Análisis descriptivo de la variable “Tipo de medio” .....	271
Tabla 6.2. Clasificación temática de las revistas analizadas.....	272
Tabla 6.3. Procedencia geográfica de las noticias analizadas .....	272
Tabla 6.4. Géneros periodísticos utilizados para informar sobre el cannabis .....	273
Tabla 6.5. Secciones en las que se publican informaciones sobre el cannabis.....	274
Tabla 6.6. Importancia de las informaciones sobre cannabis.....	275
Tabla 6.7. Variables que conforman el índice de importancia de las informaciones..	276
Tabla 6.8. Número de fuentes utilizadas en las informaciones sobre cannabis.....	277
Tabla 6.9. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y las fuentes utilizadas .....	278
Tabla 6.10. Fuente principal de las informaciones sobre cannabis.....	279
Tabla 6.11. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y la fuente principal ..	280

Tabla 6.12. Análisis de la varianza del índice de importancia respecto a la fuente principal .....	281
Tabla 6.13. Pruebas <i>post-hoc</i> para la relación entre la frecuencia de aparición y la importancia de cada fuente .....	282
Tabla 6.14 Caracterización de la fuente principal.....	283
Tabla 6.15. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y la caracterización de la fuente principal.....	284
Tabla 6.16. Sexo del sujeto de acciones relacionadas con el cannabis.....	285
Tabla 6.17. Edad del sujeto de acciones relacionadas con el cannabis .....	285
Tabla 6.18. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	286
Tabla 6.19. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	287
Tabla 6.20. Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis.....	288
Tabla 6.21. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	289
Tabla 6.22. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	291
Tabla 6.23. Número de ítems del marco de atribución de responsabilidad encontrados en cada unidad de análisis .....	292
Tabla 6.24. Presencia de los ítems que componen el marco de atribución de responsabilidad.....	293
Tabla 6.25. Número de ítems del marco de interés humano encontrados en cada unidad de análisis .....	294
Tabla 6.26. Presencia de los ítems que componen el marco del interés humano ....	294
Tabla 6.27. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y el marco de interés humano.....	296
Tabla 6.28. Número de ítems del marco de conflicto encontrados en cada unidad de análisis.....	296
Tabla 6.29. Presencia de los ítems que componen el marco de conflicto.....	297
Tabla 6.30. Número de ítems del marco de moralidad encontrados en cada unidad de análisis.....	297
Tabla 6.31. Presencia de los ítems que componen el marco de moralidad .....	298
Tabla 6.32. Número de ítems encontrados en cada unidad de análisis.....	299
Tabla 6.33. Presencia de los ítems que componen el marco de consecuencias económicas.....	299
Tabla 6.34. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las noticias sobre cannabis .....	300
Tabla 6.35. Tabla de contingencia entre la institución responsable y el contexto crítico del evento cubierto .....	301

Tabla 6.36. Tabla de contingencia entre la responsabilidad del individuo y el contexto crítico del evento cubierto.....	302
Tabla 6.37. Evaluación del acontecimiento principal.....	303
Tabla 6.38. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila) .....	304
Tabla 6.39. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y la relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila) .....	307
Tabla 6.40. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	308
Tabla 6.41. Evaluación del acontecimiento principal.....	309
Tabla 6.42. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y la sección .....	313
Tabla 6.43. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y la fuente principal ...	314
Tabla 6.44. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y el hecho noticioso...	315
Tabla 6.45. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y el contexto crítico....	316
Tabla 6.46. Días con mayor número de noticias publicadas .....	318
Tabla 6.47. Géneros periodísticos utilizados para informar sobre el cannabis .....	323
Tabla 6.48. Secciones en las que se publican informaciones sobre el cannabis.....	324
Tabla 6.49. Índice de importancia según días de publicación .....	325
Tabla 6.50. Importancia de las informaciones sobre cannabis.....	326
Tabla 6.51. Número de fuentes utilizadas en las informaciones sobre cannabis.....	326
Tabla 6.52. Fuente principal de las informaciones sobre cannabis.....	327
Tabla 6.53. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	328
Tabla 6.54. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	329
Tabla 6.55. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	330
Tabla 6.56. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	330
Tabla 6.57. Evaluación del acontecimiento principal.....	331
Tabla 6.58. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	332
Tabla 6.59. Índice de importancia de las informaciones sobre cannabis .....	334
Tabla 6.60. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	335
Tabla 6.61. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	336
Tabla 6.62. Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis.....	337
Tabla 6.63. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	338
Tabla 6.64. Evaluación del acontecimiento principal.....	339
Tabla 6.65. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila) .....	340

Tabla 6.66. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila) .....	341
Tabla 6.67. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	342
Tabla 6.68. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	343
Tabla 6.69. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	344
Tabla 6.70. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	345
Tabla 6.71. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	346
Tabla 6.72. Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis.....	347
Tabla 6.73. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	348
Tabla 6.74. Evaluación del acontecimiento principal.....	349
Tabla 6.75. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila) .....	349
Tabla 6.76. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila) .....	350
Tabla 6.77. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	351
Tabla 6.78. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	352
Tabla 6.79. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	352
Tabla 6.80. Índice de importancia de las informaciones sobre cannabis .....	353
Tabla 6.81. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	354
Tabla 6.82. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	355
Tabla 6.83. Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis.....	356
Tabla 6.84. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	357
Tabla 6.85. Evaluación del acontecimiento principal.....	358
Tabla 6.86. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila) .....	359
Tabla 6.87. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila) .....	360
Tabla 6.88. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	361
Tabla 6.89. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	362



Tabla 6.90. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	363
Tabla 6.91. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	364
Tabla 6.92. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	365
Tabla 6.93. Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis.....	366
Tabla 6.94. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	367
Tabla 6.95. Evaluación del acontecimiento principal.....	368
Tabla 6.96. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila) .....	369
Tabla 6.97. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila) .....	370
Tabla 6.98. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	371
Tabla 6.99. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	372
Tabla 6.100. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las noticias sobre cannabis .....	372
Tabla 6.101. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	374
Tabla 6.102. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	375
Tabla 6.103. Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis.....	375
Tabla 6.104. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	376
Tabla 6.105. Evaluación del acontecimiento principal.....	377
Tabla 6.106. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila) .....	378
Tabla 6.107. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila) .....	379
Tabla 6.108. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	380
Tabla 6.109. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	381
Tabla 6.110. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	381
Tabla 6.111. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	383
Tabla 6.112. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	385
Tabla 6.113. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	385
Tabla 6.114. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis .....	386

Tabla 6.115. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis .....	387
Tabla 6.116. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis .....	388
Tabla 6.117. Evaluación del acontecimiento principal.....	389
Tabla 6.118. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	390
Tabla 6.119. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático en las informaciones sobre cannabis .....	390
Tabla 6.120. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis.....	392
Tabla 6.121. Utilización del <i>framing</i> episódico o temático .....	392

## Índice de gráficos

Gráfico 4.1 Modelo del proceso de enmarcado de Scheufele.....	223
Gráfico 4.2 Modelo del proceso informativo de enmarcado de D'Angelo.....	225
Gráfico 6.1 Volumen de noticias según fecha de publicación .....	317

## Capítulo 1:

### Introducción

#### 1.1 Justificación

El cannabis es la droga de comercio prohibido <sup>1</sup> más consumida tanto en España como en el resto del mundo. En los últimos años ha despertado la atención en diversos ámbitos: institucional, social, informativo-mediático, etc, al haberse incrementado paulatinamente su visibilidad social y cultural en las sociedades occidentales. El cannabis se nos aparece hoy día, tanto como un motivo de preocupación social, educativa y sanitaria, como un objeto o práctica de consumo bajo la responsabilidad privada.

Diversas investigaciones, tanto en España como en otros países occidentales revelan un consumo extendido de cannabis, así como la generación de una cultura y la emergencia de una economía empresarial alrededor de las aplicaciones legales del cannabis (industriales, agrícolas, terapéuticas, etc).

---

<sup>1</sup> El término habitualmente empleado "droga ilegal", resulta equívoco, pues la droga en sí no es ilegal, sino determinadas actuaciones respecto a esta sustancia, como es su comercio destinado al consumo recreativo. En cambio, en nuestro país, su consumo en el ámbito privado no es ilegal, mientras que su consumo en lugar público puede recibir una sanción administrativa, pero no penal. Finalmente, su cultivo puede resultar ilegal o no dependiendo de su finalidad. Además, la situación jurídica del cannabis difiere de un país a otro, por lo que se ha preferido no incidir en el calificativo común pero impreciso de "droga ilegal", optando por una adjetivación más adecuada a su variada realidad.

El "Informe sobre el cannabis 2004. Análisis de situación y propuestas de actuación" (GEC, 2004), encargado por el Ministerio del Interior a un grupo de "expertos" en diciembre de 2003 y presentado en marzo de 2004 detectaba un consumo creciente, sobre todo entre los jóvenes (37% de escolares entre 14-17 años lo habrían probado). Al tiempo que indicaba que las repercusiones sociales y sanitarias de este fenómeno son inciertas, ese mismo informe analizaba los aspectos informativos que rodean al cannabis, asegurando que se estaba produciendo una "alta repercusión mediática" de los asuntos relacionados con esta sustancia. Así, "la información que trasciende a la opinión pública, especialmente a la población juvenil, aparece sesgada y no hace hincapié en los riesgos asociados al consumo. Se ha generado una imagen de banalidad asociada a mensajes positivos e incentivadores del consumo" (GEC, 2004:14).

Este informe asegura que el nivel de información al público sobre el cannabis suministrado desde las instituciones "es muy limitado y puntual", por lo que debería desarrollarse una estrategia informativa integral y constante, con especial incidencia en los medios de comunicación y en el sistema educativo (GEC, 2004:25), ya que, según afirma "no existe en la actualidad una estrategia informativa global y continuada que permita contrarrestar la información sesgada que la población está recibiendo sobre el cánnabis y que explica en parte el descenso en la percepción del riesgo asociado al consumo de esta sustancia" (GEC, 2005:15)

En nuestro país, este informe ha sido el documento oficial que más específicamente se ha centrado en analizar la situación del cannabis, siendo etiquetado por la prensa cannábica como "informe Acebes", en referencia al apellido del ministro de Interior que lo encargó en diciembre de 2003. Sin embargo, fue publicado el 31 de marzo 2004, tras el cambio de partido gobernante producido en las elecciones generales del 14 de marzo de 2004. Quizá este cambio de Gobierno pueda contribuir a explicar por qué la específica atención que el Ministerio del Interior dedicó a esta sustancia se diluyó desde entonces dentro de las estrategias y programas generalistas sobre drogas. Está por ver si el nuevo cambio de Gobierno producido por las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 puede hacer retornar esta postura a los planteamientos oficiales sobre las drogas, y más específicamente sobre el cannabis.

Por tanto, este documento marca el momento histórico de máximo interés en la atención del Gobierno central por esta sustancia, en torno a una situación que define

con caracteres problemáticos, siendo el ámbito informativo uno de los abordados por este estudio, y con mayor repercusión sobre el resto de los ámbitos.

Sin embargo, llama la atención que todas estas aseveraciones sobre la vertiente informativa del cannabis sean realizadas por un “grupo de expertos”, entre los que no se incluye a ningún especialista en comunicación, sino a psicólogos clínicos, farmacólogos, bioquímicos, fiscales antidroga o juristas. Una composición que, de algún modo, refleja la competencia profesional-científica que la Administración considera pertinente para tratar esta cuestión. Circunstancia ante la cual cabe ya adelantar, algunos de los objetivos de esta tesis, como son describir los diferentes marcos que se aplican al cannabis en la prensa española, y que incluyen, como componente esencial, a la fuente de información de cada una de esas perspectivas o puntos de vista (aquí denominados marcos o *frames*).

De este modo, la fecha de publicación de este informe supone un importante referente en el estudio del cannabis, en tanto representó una atención institucional desconocida hasta el momento y que no se ha vuelto a producir hasta la fecha. Así, esta tesis va a analizar las informaciones aparecidas en prensa en los seis meses inmediatamente anteriores a que se encargara dicho informe, como muestra representativa del período en el que el tratamiento informativo, tanto como el consumo, sus repercusiones sobre la salud y la generación de una industria alrededor del cannabis, suscitó el interés y la preocupación de las máximas instancias oficiales.

Al inicio de esta investigación se presupone que la prensa utiliza diferentes marcos para informar sobre el cannabis, que resultarían dominantes de una determinada percepción en torno a la sustancia, su consumo y sus repercusiones, y que podría en cambio ser susceptible de un enmarcado alternativo o diferente al existente; de igual modo que el ministro del Interior en 2003, Ángel Acebes, decidió que su informe sobre el cannabis se abordara desde instancias represivas, sanitarias y jurídicas. Una serie de profesionales de estas áreas realizaron dicho informe, incluyendo la parte dedicada a la representación mediática del cannabis en la prensa española, tarea que, en principio, se antojaba lógico hubiera sido realizada por profesionales de la investigación de los medios de comunicación, en vez de por médicos, juristas o fiscales. Probablemente la percepción que desde instancias oficiales se tenía sobre el hecho social del cannabis, hizo que éste se describiera utilizando unos marcos propios de los ámbitos citados, desechando utilizar marcos propios de la investigación de la comunicación incluso para describir la información del cannabis en la prensa española.

Aunque en esta tesis no se van a investigar los efectos de los marcos informativos sobre las audiencias, algunos de estos efectos irán manifestándose en el proceso investigador. Acabamos de mencionar cómo para abordar el tratamiento informativo del cannabis se acude a profesionales de la sanidad o de la justicia, en vez de a profesionales de la comunicación. Este podría ser un efecto del modo en que nuestra sociedad enmarca el fenómeno del cannabis.

Esta tesis doctoral pretende abrir una línea de investigación sobre los marcos informativos del cannabis en la prensa española, determinando de la forma más sistemática y rigurosa posible, cuáles son las asociaciones de percepción y los atributos contextuales en que se inscribe -frente a otros alternativamente posibles- la representación social que del cannabis tiende a construir nuestra prensa. Se estima que esta investigación puede contribuir al desarrollo, respecto a nuestro objeto de investigación, y en el caso específico español, de una pujante teoría comunicativa, la del "análisis de los marcos o encuadres cognitivos" (*frame analysis*), definiéndolo en nuestro caso como "marco informativo-mediático" en torno al cual se establece la representación cognitiva de una determinada realidad, susceptible de incidir en la percepción social dominante que del fenómeno tienda a construirse socialmente.

Se trata, en definitiva, de investigar el tratamiento informativo que está recibiendo el hecho social del cannabis, incluyendo dentro de éste componentes como el consumo, el cultivo, el comercio legal, el tráfico ilegal, o la generación de una cultura propia que incluye valores, moda, tendencias musicales, literatura, prensa especializada, turismo, etc. Este hecho social surgido en torno al cannabis, ha conllevado la propagación mediática de ciertos estereotipos, valores o imágenes socialmente compartidas acerca de: las características bioquímicas de la citada sustancia, el interés o rechazo en torno a su consumo, las posibles atribuciones sociales asociadas al mismo (placer, libertad, identidad sociocultural, salud, enfermedad, éxito, fracaso, victimización, criminalización, marginalidad, etc.). Estas representaciones mediáticas de la realidad del cannabis podrían estar repercutiendo, individual y colectivamente, sobre la configuración del uso creciente del cannabis en diferentes entornos socioculturales y con diversas funciones atribuidas (tanto positivas como negativas).

Dicho papel, hipotéticamente relevante, de los medios de comunicación, y en particular de la prensa, en el ejercicio de su función informativa, ha suscitado gran interés, cuando no preocupación, durante la última década, y sin embargo continua sin apenas investigarse científicamente, conforme a lo que disponen las estrategias

oficiales sobre drogas, más allá de algunas aproximaciones a las que, frecuentemente, se ha atribuido el objetivo de corroborar tautológicamente los presupuestos de partida -de uno u otro signo-, mediante una determinación selectiva de las pruebas argumentativas y una definición muy elemental de las supuestas funciones o disfunciones atribuidas a los medios de comunicación en este terreno.

Esta escasa investigación y edición de publicaciones sobre el tratamiento informativo de las drogas en general en nuestro país, se acentúa en el caso específico del tratamiento informativo del cannabis, a pesar de ser la sustancia ilegal más consumida, y de haber levantado en 2003 una preocupación en las instancias oficiales, nunca conocida en nuestro país. Tras esta fecha, la preocupación por el cannabis se disolvió hasta desaparecer, y tampoco se ha estimado oportuno investigar esta materia desde las administraciones públicas.

Por tanto, contrasta la manifiesta preocupación que las instituciones muestran por la información sobre drogas en la prensa, con una casi inexistente investigación pormenorizada y omnicomprendensiva sobre tal asunto, al menos por lo que se refiere al ámbito español. De igual modo, las publicaciones sobre la información de las drogas en la prensa española son escasas y puntuales. Eso, a pesar de que la Estrategia Nacional sobre Drogas 2000-2008 consideraba la comunicación social como uno de los ámbitos prioritarios de intervención, junto con los ámbitos escolar, familiar, laboral y comunitario. Esta estrategia incluye dentro de sus objetivos generales, lo que denomina “plan de acercamiento” hacia los profesionales de los medios de comunicación, para potenciar acciones de sensibilización y formación en el ámbito de las drogodependencias y la comunicación social (Becoña, 2002).

Todas las políticas específicas diseñadas para encauzar esa realidad conforme a objetivos y valores fomentados desde instituciones de planificación social afirman requerir, para su propio éxito, que los medios de comunicación transmitan una información elaborada con la máxima observancia del rigor profesional. De este modo, el Plan Nacional de Drogas establece, en palabras de su entonces delegado del Gobierno, Gonzalo Robles, que “la familia, la escuela y los medios de comunicación constituyen los vértices de un tridente en los que basar las políticas preventivas” (PND, 2001).

Para dar cumplimiento a tales objetivos sociales, será preciso establecer primero, con el mayor rigor y cientificidad posible, cuáles son realmente las representaciones que del cannabis y de otras sustancias socialmente catalogadas



como "drogas", realizan los medios, y en qué sentido dichas representaciones coinciden o se alejan de la representación que el conocimiento científico y técnico-experto (bioquímico, médico, psicológico, socioeducativo, etc.) determinan como el más acorde con la realidad probada o más firmemente establecida sobre dicha sustancias y las repercusiones de su consumo.

## **1.2 Marco Teórico**

El marco teórico de esta tesis se asienta en la combinación de tres líneas teóricas estrechamente conectadas o conectables entre sí:

I. En primer lugar, los estudios sobre la representación mediática de hechos sociales<sup>2</sup> o de diversos colectivos (la imagen proyectada sobre esas diversas "causas" y las interferencias que dicha imagen construida puedan provocar en la configuración de la identidad de cada una de ellas o de los colectivos que las rodean). Con una mayor profundidad, dada su relevancia y pertinencia, se expone un estado de la cuestión de la investigación sobre la representación de las drogas en la prensa española.

II. En segundo lugar, la teoría de la "canalización informativa" o "establecimiento de la agenda temática" de la atención pública ("*agenda setting*" o tematización mediática de la realidad social), para comprender cómo los medios de comunicación y los profesionales del periodismo seleccionan los temas noticiables y elaboran sus informaciones.

III. Y en tercer lugar, la teoría de los "marcos" o encuadres informativos ("*framing*") respecto a las atribuciones contextuales en las que se sitúan las definiciones de la realidad aportadas por los medios de comunicación.

La investigación sobre la representación mediática de los hechos sociales es amplia en la diversidad de temas tratados: inmigración y minorías raciales, drogas, feminismo, minusvalías, etc. Los "problemas" sociales o las identidades culturales de

---

<sup>2</sup> Es frecuente en la literatura específica la denominación "problemas sociales" para referirse a la inmigración, las drogas, las minorías, etc. En esta tesis hemos preferido referirnos a éstos como "hechos sociales", sin prejuicios preconcebidos, pues son hechos que no sólo revisten caracteres problemáticos o negativos, sino también aspectos positivos como los probados usos terapéuticos de la mayoría de sustancias químicas definidas como drogas, o la aportación imprescindible que la inmigración ha supuesto como mano de obra para la economía. Así, hemos preferido evitar el reduccionismo que supone juzgar cualquier hecho social únicamente por sus aristas más negativas.

diversos colectivos son tratados en abundantes trabajos, que muestran su preocupación por cómo los medios reconstruyen o representan estas realidades sociales. En estos trabajos son habituales las acusaciones de que la prensa ofrece una visión distorsionada de estos problemas y colectivos, por lo que reivindican un mejor tratamiento por parte de la prensa, ya sea evitando estereotipos, contrastando las informaciones, considerando como fuente informativa a los afectados, o implantando códigos de autorregulación específicos para cada problema social tratado.

Muchos de los trabajos de este tipo provienen de representantes o simpatizantes de los diversos colectivos y resultan altamente reivindicativos, exigiendo todo un conjunto de cambios de los criterios informativos aplicados sobre sus problemas por parte de los periodistas y los medios en general (exigiendo colaborar incluso en el diseño de personajes positivos a sus intereses en las series de ficción, etc.), pero sin que, en muchas ocasiones estos estudios apliquen criterios rigurosos de análisis o tengan en cuenta el contexto global organizativo, profesional y social en el que han de operar los periodistas y los medios en general.

En esta tesis se aborda la representación mediática del cannabis desde la confluencia teórica de la *agenda-setting* y la teoría de los marcos informativos. La *canalización informativa de la realidad*<sup>3</sup> supone que los temas tratados por los medios de comunicación se convierten en los temas que preocupan y entretienen a los ciudadanos, en tanto audiencias. La selección de temas realizada por los periodistas sería determinante en la importancia que los ciudadanos conceden a cada tema. Según esta teoría la prensa tendría éxito en determinar sobre qué deben pensar los ciudadanos. Pero además, la teoría de los marcos informativos supone que los medios también tienen éxito a la hora de determinar cómo deben pensar sus audiencias sobre los temas que previamente seleccionan y les presentan. De aquí que diversos autores consideren a la teoría del *framing* como un segundo nivel de la *agenda-setting*, mientras otros hablan de un origen y una evolución independiente, que ha terminado por confluir en los últimos años en una línea teórica común.

La teoría de los marcos ( *frames*) o del enmarcado ( *framing*) ha despertado un creciente interés en los últimos años, muy especialmente, por parte de investigadores en las diversas ramas de la sociología de la comunicación. Esta teoría, de ya larga

---

<sup>3</sup> En esta tesis se utiliza la traducción al castellano de *agenda-setting* como "canalización informativa de la realidad" aportada por José Luis Dader (1990), en tanto aporta un significado preciso a los hispano-hablantes de lo que el popular término anglosajón designa.

tradición en los estudios psicocognitivos, sociológicos y comunicacionales ( *Frame Analysis*, tal y como la formulan Gregory Bateson en 1955 y Erving Goffman en 1974, inspirándose a su vez en conceptos psicocognitivos previos de Jacobson y otros autores) ha ido aplicándose cada vez más, asociada a la corriente de la "construcción de la agenda" (o " *agenda-building*"), a la investigación sobre el papel de construcción de estereotipos e imágenes de la realidad que proporcionan los medios de comunicación de masas. Dicho enfoque dota al investigador de una amplia perspectiva que requeriría, en un estudio completo, responder a las preguntas que Lasswell ya planteara en 1948 sobre lo que en su opinión debería ser capaz de responder la investigación sobre la comunicación: "Quién dice qué a quién, por qué canal y con qué efectos".

Así, enmarcar (" *to frame*") es definido por Entman (1993:52) como seleccionar algunos aspectos de una realidad y, hacerlos más destacados en un contexto comunicativo, de tal forma que promueva:

1. Una particular definición del problema.
2. Una interpretación de las causas.
3. Una evaluación moral.
4. Una recomendación del tratamiento para el asunto descrito.

**Pero** las investigaciones sobre marcos informativos ( *news frames*) no sólo describen el modo y contenido en que se presenta una información, sino que analizan todas las partes del proceso informativo: las causas de que dicha información se presente/enmarque de tal modo (presiones organizativas, ideologías, etc), el proceso de construcción de los marcos ( *frame building*), el proceso de establecimiento social/difusión ( *frame setting*) de los marcos informativos ( *media frames*), y los efectos de los marcos sobre los individuos ( *audience frames, individual-level effects of framing*) (Scheufele, 1999:115).

De esta forma se produce un fenómeno de tematización, según el cual la realidad sería presentada desde perspectivas diferentes. En diversos contextos institucionales o entornos de presentación informativa sobre un tema pueden dominar tematizaciones diferentes. Así, para el tema que nos ocupa, una tematización puede ser la que supuestamente domina en la prensa sobre el tema del "cannabis"; otra puede ser la que los colectivos partidarios de su consumo liberalizado tienen de la sustancia y reivindican como más adecuada, denunciando la dominante en los medios y abogando por la sustitución de esa imagen mediática convencional por la alternativa que ellos propugnan. Y finalmente se presupone la existencia de una tematización

propia en el campo de la investigación científica de carácter biomédico y psicopedagógico.

### 1.3 Objetivos

Las investigaciones sobre *frames* han mostrado adaptación para estudiar cualquiera de los componentes señalados por Laswell (1948): “Quién (análisis de control o de las fuentes), dice qué (análisis de contenido), por qué canal (análisis de medios), a quién (análisis de audiencias) y con qué efectos (análisis de efectos)”. Esta tesis se pregunta acerca de los dos primeros componentes (“quién dice qué”), en la prensa escrita española (“porqué canal”), y sólo, indirectamente, en aquello relacionado con sus efectos en las audiencias. Más exactamente, tomando los conceptos que utiliza Scheufele (1999:103), se trataría de investigar el resultado formal e impreso del proceso de construcción de los marcos informativos (*frame building*), previo a su difusión y establecimiento en las audiencias (*frame setting*). También se tiene en cuenta que estos marcos informativos son una consecuencia de los procesos individuales de enmarcado (*individual-level processes of framing*) y de la retroalimentación entre audiencias e informadores (*feedback loop from audiences to journalists*).

Teniendo en cuenta, entonces, todo lo apuntado hasta aquí, la presente tesis se plantea los siguientes objetivos:

1. Determinar cuál es el tratamiento informativo dado al hecho social del cannabis, detectando y describiendo los marcos informativos (*news frames*) del cannabis utilizados en la prensa escrita española.
2. Analizar los marcos informativos, como resultado de un proceso de construcción de los marcos informativos (*frame building*), previo a su establecimiento (*frame setting*) en las audiencias.
3. Detectar las principales diferencias y coincidencias que respecto a la tematización sobre el cannabis se producen entre la representación periodística dominante en España sobre la cuestión, y el análisis crítico que de esa representación aportan diversos colectivos.
4. Contribuir, como consecuencia del cumplimiento de los objetivos anteriores, a desarrollar la investigación sobre estudios de periodismo y profesionalismo periodístico, utilizando objetos de estudio especialmente relevantes para la sociedad.

## **1.4 Hipótesis y preguntas de investigación**

Para la redacción de nuestra hipótesis se decidió aplicar al cannabis la citada definición de Entman (1993), elaborándose una única hipótesis, dado que ésta incluye múltiples factores de diversa naturaleza.

**Hipótesis 1:** La prensa española utiliza unos determinados marcos informativos sobre el cannabis, que consisten en una selección de ciertos aspectos respecto al cannabis, haciéndolos relevantes para sus lectores, de tal modo que promueve una particular definición del problema, una interpretación de las causas, una evaluación moral y una recomendación del tratamiento para el asunto descrito.

Como complemento de la anterior hipótesis e instrumento de aquilatación de la misma, la presente tesis pretende dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿La prensa española contrasta las fuentes que le suministran información sobre el cannabis?
2. ¿Cuáles son las fuentes habituales que suministran la información de partida de la que se nutren las notas de prensa o reportajes sobre el cannabis en la prensa española: policiales, jurídicas, médicas, industriales, etc.?
3. ¿Cuáles son los actores activos y pasivos en torno al cannabis que describe la prensa española?
4. ¿Cuáles son las principales acciones en torno al cannabis descritas por la prensa española?
5. ¿En qué grado utiliza la prensa española los principales tipos de marcos informativos descritos por los investigadores para otros hechos sociales?
6. ¿Las informaciones sobre cannabis vienen acompañadas de una descripción del contexto en que se producen o se presentan descontextualizadas?
7. ¿Qué tipo de evaluación merecen los diferentes actores y acciones en torno al cannabis en la prensa española?
8. ¿Existe homogeneidad o diversidad de marcos informativos sobre el cannabis en los medios de comunicación escritos españoles?
9. ¿Existe un tratamiento informativo del cannabis característico de cada fuente de información?

10. ¿Cómo se insertan y manifiestan los marcos en los textos periodísticos sobre el cannabis? ¿Cuáles son los dispositivos de enmarcado utilizados por la prensa española para informar sobre el cannabis?

### **1.5 Metodología de la investigación: El análisis de contenido y del discurso**

Esta tesis trata de identificar y describir los marcos informativos (*news frames*) que la prensa escrita española utiliza para informar sobre el cannabis, partiendo de la teoría del enmarcado (*framing*) como principal referente teórico para el análisis que se realiza.

Como contexto de este análisis en el primer capítulo de esta tesis se realiza una exposición del estado de la cuestión de las drogas como hecho social en nuestro país, realizando un repaso a la definición de droga, así como a la evolución histórica del fenómeno de las drogas y a su legislación actual. A continuación se aborda el contenido más específico de la naturaleza, historia, usos y cultura del cannabis, para finalizar este primer capítulo con un epígrafe dedicado a la opinión pública ante las drogas, analizando los estudios de tipo cuantitativo y cualitativo realizados sobre este fenómeno.

En un segundo capítulo se revisa el papel de los medios de comunicación en la representación mediática de las drogas, a través de diversas investigaciones que han analizado el tratamiento periodístico de las drogas en nuestro país. Esta descripción es complementada y contrastada con un análisis de los códigos deontológicos que indican cómo debería tratarse la información sobre drogas.

En el tercer capítulo se realiza un repaso a la actualidad de la teoría del enmarcado informativo (*news framing*), analizando su relación con la teoría de la *agenda-setting*, los modelos del proceso de enmarcado informativo, los marcos informativos identificados por la investigación, los paradigmas de investigación de los marcos informativos, y la evolución y aplicaciones de la teoría de los marcos.

Finalmente el cuarto capítulo describe el método que hemos utilizado para tratar de identificar y describir los marcos informativos del cannabis utilizados por la prensa española. Se ha realizado un análisis de tipo cuantitativo de una muestra procedente de los principales diarios y revistas españoles publicados durante los seis meses que van de julio a diciembre de 2003. Se ha elegido esta fecha porque representa un

momento de máxima preocupación hacia el cannabis desde las instancias oficiales, hasta el punto de que el máximo responsable del Ministerio de Interior, constituyera un grupo de expertos sobre el cannabis, que propusieron medidas multidisciplinarias para atajar los que se calificaba de “problema”. Sin embargo, tras esta fecha, y con el cambio de Gobierno tras las elecciones general de marzo de 2004, esta prioritaria atención institucional hacia el cannabis se perdió.

A partir de un universo formado por todas las informaciones publicadas en este período de tiempo que contuvieran en su redacción la palabra “cannabis” o alguno de sus sinónimos, se seleccionó una muestra, mediante un muestreo aleatorio estratificado, de un total de 257 unidades de análisis. Cada una de las noticias de esta muestra se analizaron siguiendo un libro de códigos, que quedó compuesto por siete apartados que permitieron analizar cada información según diferentes perspectivas: de tipo cuantitativo (extensión de la noticia, tirada de la publicación, etc.), según el formato de publicación (acompañamiento gráfico, aparición en página par o impar, etc.), según el contenido de la información (fuentes informativas utilizadas, sujeto de la noticia, campo semántico de la acción descrita, etc.), según la evaluación positiva o negativa del acontecimiento descrito, según la contextualización o no del hecho informativo, así como en relación a encuadres informativos detectados y descritos por investigaciones anteriores (encuadres de atribución de responsabilidad, del interés humano, de conflicto, de moralidad y de consecuencias económicas).

Este análisis principal de tipo cuantitativo, se complementó con un análisis de corte cualitativo de los días en se detectó la publicación de un número de noticias sobre el cannabis muy superior a lo habitual.

Por tanto, para realizar este análisis se ha acudido tanto a fuentes primarias como secundarias. Las fuentes primarias utilizadas en esta tesis constituyen el corpus muestral de noticias que han sido sometidas a análisis, que se han descrito anteriormente de modo abreviado, y se exponen de un modo más completo en el capítulo 5.

Entre las fuentes secundarias consultadas se pueden destacar los siguientes grupos temáticos:

- Publicaciones sobre la representación mediática de las drogas, editadas principalmente por el Plan Nacional sobre Drogas del Ministerio de Interior, y organizaciones que trabajan en la prevención de drogodependencias.

- Sondeos de opinión sobre el consumo y las actitudes ante las drogas, realizados por instituciones como el Centro Superior de Investigación Científicas, la Comisión Europea, el Plan Nacional sobre Drogas, y empresas privadas de demoscopia.
- Artículos científicos y publicaciones sobre la representación mediática de los fenómenos sociales, especialmente desde la perspectiva de la *agenda-setting* y el *framing*.
- Publicaciones sobre farmacología, usos médicos, cultivo, historia, cultura, legislación, consumo y efectos sobre la salud del cannabis.





## **Capítulo 2:**

### **Las drogas como hecho social**

#### **2.1. Definición y evolución de las drogas**

El consumo de drogas, de uso médico, alimentario, recreativo o ritual, es uno de los grandes fenómenos actuales por su carácter universal y repercusión en todos los ámbitos: social, económico, educativo, sanitario, etc. Todas las políticas específicas diseñadas para encauzar esa realidad conforme a objetivos y valores fomentados desde instituciones de planificación social requieren para su propio éxito, que los medios de comunicación transmitan una información elaborada con la máxima observancia del rigor profesional. De este modo, el Plan Nacional de Drogas, en palabras de su entonces delegado del Gobierno, Gonzalo Robles, aseguraba que “la familia, la escuela y los medios de comunicación constituyen los vértices de un tridente en los que basar las políticas preventivas” (PND; 2001).

Sin embargo existe una preocupación generalizada entre los profesionales especializados en el estudio e investigación de este fenómeno, sobre una inadecuada transmisión de la información sobre drogas por parte de los medios de comunicación. Por ejemplo, Vega (1996) habla de “desinformación sobre drogas”, pues aunque los medios de comunicación “no tienen inconveniente alguno en participar en campañas de

prevención, al mismo tiempo presentan una imagen distorsionada del problema de las drogas ilegales y ofrecen todo tipo de publicidad de drogas legales”.

El cannabis es la droga de comercio restringido de mayor uso en el mundo, con un consumo creciente en las últimas décadas, alrededor del cual se ha generado una industria legal compuesta por bancos de semillas, empresas de productos para el cultivo (abonos, fitosanitarios, sustratos, sistemas de riego e iluminación,...), productos para el consumo (papel del liar, boquillas, vaporizadores, bongs,...), prensa especializada, etc. Esta atracción de las nuevas generaciones hacia el cannabis ha despertado la preocupación de diversas instituciones oficiales tanto en España como en la Unión Europea, dando como resultado, en algunos periodos concretos de tiempo, la redacción de algunos informes sobre diversos aspectos de esta sustancia, y a numerosas declaraciones públicas. Sin embargo, esta atención no se ha concretado en actuaciones relevantes ni en cambios de legislación.

En este segundo capítulo se pretende describir el contexto en el que se encuentra el cannabis dentro de las drogas, profundizando en el tratamiento legal que éstas reciben, su evolución histórica en nuestro país, y cómo la opinión pública concibe estas sustancias.

### **2.1.1 Definición de drogas**

La Organización Mundial de la Salud advierte del uso variado que se da al término “droga”, señalando que en medicina se emplea para cualquier sustancia con el potencial de prevenir o curar una enfermedad, y de aumentar el bienestar físico o mental (WHO, 2003). En farmacología se refiere a cualquier agente químico que altera los procesos fisiológicos, y en su uso común el término alude específicamente a drogas psicoactivas, y a menudo más concretamente a drogas de comercio ilícito.

La OMS también indica que este término se utiliza profesionalmente, por ejemplo en la expresión “alcohol y otras drogas”, para señalar que cafeína, tabaco, alcohol y otras sustancias de uso no médico son también drogas, en tanto se consumen debido a sus efectos psicoactivos. (WHO, 2003). Es más, la Organización Mundial de la Salud advertía en un informe presentado en marzo de 2004 de que la principal carga sobre la salud mundial corresponde a sustancias lícitas, no a las sustancias ilícitas. El tabaco y el alcohol contribuyeron con un 4,1% y un 4,0%, respectivamente, a la carga de mala salud en 2000, mientras que las sustancias ilícitas contribuyeron con un 0,8%. Las cargas atribuibles al

tabaco y al alcohol son particularmente notables entre los varones de los países desarrollados (principalmente Europa y América del Norte). El Plan Nacional de Drogas da cifras concretas para nuestro país, pues frente a la muerte de alrededor de 470 personas al año a consecuencia de reacciones negativas a la heroína o la cocaína, se estiman en 46.000 las muertes anuales atribuibles en nuestro país al consumo de tabaco y en 12.000 las que cabe relacionar directamente con el alcohol” (PND, 2001:19).

En esta misma línea el PND (2001:19) recalca que el alcohol y el tabaco son drogas, a pesar de que sólo una parte de la sociedad las percibe como tales. Se señala ya aquí la diferencia entre lo que científicamente se define como drogas y lo que los individuos entienden por tales. El PND afirma que las drogas legales gozan de “las más diversas coartadas culturales”.

Así, Megías y otros (2001) señalan que las drogas legales (tabaco, alcohol, tranquilizantes e hipnóticos) apenas son reconocidas como drogas por la población española, reservándose este concepto para las drogas “ilegales” (cannabis, cocaína, heroína y sustancias de síntesis). De igual modo se atribuye un alto nivel de peligrosidad a heroína, cocaína, anfetaminas y drogas de síntesis, y una menor peligrosidad a tabaco, alcohol y cannabis. En un apartado “confuso y un tanto neutro” aparecerían los tranquilizantes e hipnosedantes.

Nos encontramos, por tanto, con una heterogeneidad de lo que se entiende por “drogas”, que tendrían en común la psicoactividad, o capacidad para llegar al cerebro y modificar su funcionamiento habitual. Por ello, el PND manifiesta que ya ha quedado atrás referirse a “la droga”, expresión en singular que no da información ni respecto a sustancias, ni respecto a riesgos, ni respecto a consumidores. “Hay tantas y tan variadas sustancias que el genérico traiciona a la realidad” (PND, 2001:12). El manual informativo básico del Plan Nacional sobre Drogas (PND, 2001:13) las divide en tres tipos:

**1. Drogas depresoras** del sistema nervioso central: entorpecen el funcionamiento habitual del cerebro, desde la desinhibición hasta el coma en un proceso progresivo de adormecimiento cerebral. Son el alcohol, los opiáceos (heroína, morfina, metadona, etc.), tranquilizantes e hipnóticos.

**2. Drogas estimulantes** del sistema nervioso central, aceleran el funcionamiento habitual del cerebro. Se clasifican a su vez en tres tipos:

- Estimulantes mayores: anfetaminas y cocaína.

- Estimulantes menores: nicotina.
- Xantinas: cafeína, teobromina, etc.

**3. Drogas perturbadoras** del sistema nervioso central: trastocan el funcionamiento del cerebro, dando lugar a distorsiones perceptivas, alucinaciones, etc. Pueden clasificarse en tres tipos diferenciados:

- Alucinógenos: LSD, mescalina, etc.
- Derivados del cannabis.
- Drogas de síntesis: éxtasis, EVA, etc.

Conviene señalar dos importantes procesos que genera el uso de drogas, como son:

- **Tolerancia:** a medida que el organismo se va adaptando a la presencia regular de la sustancia se necesita una mayor cantidad para producir los mismos efectos.
- **Dependencia:** tras un uso habitual más o menos prolongado, la persona necesita consumir la sustancia de que se trate. Es la compulsión por consumir periódicamente la droga de que se trate para experimentar un estado afectivo agradable (placer, bienestar, euforia, sociabilidad, etc.) o librarse de un estado afectivo desagradable (aburrimiento, timidez, estrés, etc.)” (PND, 2001:17).

En cuanto al consumo de drogas, se señala a menudo una diferencia no siempre clara entre “uso” y “abuso”. Para el PND (2001:14) el uso sería una relación con las drogas en el que, bien por su cantidad, por su frecuencia o por la propia situación física, psíquica y social del sujeto, no se detectan consecuencias inmediatas sobre el consumidor ni sobre su entorno. En cualquier caso, el PND señala que en la práctica es muy difícil definir un consumo como “uso”. Por abuso se entiende aquella relación con las drogas que produce consecuencias negativas para el consumidor y/o su entorno. (PND, 2001:15). El abuso podría provocar diferentes tipos de trastornos:

- Físicos: cuando como consecuencia de su toxicidad dañan el organismo de la persona consumidora. Por ejemplo, una bronquitis crónica causada por el consumo habitual de tabaco.
- Psicológicos: cuando inciden negativamente sobre la relación de la persona consigo misma o con su entorno afectivo, como ocurre en los conflictos de pareja por abuso

de alcohol.

- Sociales: cuando impactan sobre la comunidad, como ocurre con los accidentes de tráfico provocados por conductores bajo los efectos de las drogas (PND, 2001:11-12).

La OMS también recoge que las drogas no sólo tienen repercusiones en el organismo de quienes las consumen, sino que sus consecuencias y funciones operan básicamente a partir de las definiciones sociales, culturales y económicas de los grupos sociales que las utilizan (Rekalde y Romaní, 2002:25).

Las drogas “son un producto que se inserta en la sociedad por vía del mercado y del consumo, aunque tengan un estatuto ilegal, por lo que entran en competencia con otras opciones y otros artículos como la mejor solución para satisfacer algunas de esas necesidades” (Bobes y Calafat, 2000: 236).

El Gobierno Vasco (1994:21) señalaba en un estudio de la opinión pública ante las drogas, que éstas tienen una doble vertiente en tanto:

- **Elemento de consumo intrínseco** con sus consecuencias biológicas y psicológicas.
- **Elementos de significación de consumo** : en este sentido se habla de drogas modernas y drogas pasadas de moda; drogas que te significan positivamente y drogas que te significan negativamente. Consumir determinado tipo de drogas, más allá de las consecuencias fisiológicas y psicológicas, aportaría valores de identidad, modernidad y de estar conectado con las últimas tendencias.

### **2.1.2. Evolución histórica reciente en España (1975-2011)**

El período comprendido entre 1975 y 2011, esto es, el lapso desde el fallecimiento del general Franco y la proclamación del rey Juan Carlos I hasta la actualidad, resulta un marco histórico coherente y pertinente a nuestro objeto de estudio. De este modo podemos situar la evolución de las drogas dentro de la propia evolución del sistema democrático en España, teniendo en cuenta que diversos autores estiman que las drogas han influido sobre el sistema político. Megías (2001) afirma que “el problema de la droga” no sólo “será uno de los “motivos” fuertes en el imaginario social” sino que “condicionará la consolidación del sistema democrático tal como lo conocemos”.

Además, es a partir de la transición y en los primeros años ochenta cuando se

populariza el consumo de drogas en nuestro país, y surge lo que se ha llamado “problema de las drogas”, hasta alcanzar los primeros puestos en las encuestas de opinión. Por el contrario, en la última década se comprueba que este problema ha perdido interés por parte de los ciudadanos. Según el barómetro mensual que elabora el Centro de Investigaciones Sociológicas, las drogas han pasado del puesto 3º en la década de los 90, con un tercio de encuestados que las mencionaban como uno de los principales problemas, al puesto 7-8º en los barómetros de 2003, bajando al 10% de los encuestados que las citan; cayendo hasta el puesto 19º en de 2011, cuando las drogas eran citadas sólo por el 0,6%.

Megías y otros (2001) entienden que las representaciones sobre las drogas han tenido un importante peso dentro del conjunto de representaciones sociales observables en España en los últimos veinticinco años. “En efecto, el llamado “problema de la droga” constituye un problema social que se ha ido construyendo en España en el período que va de finales del franquismo, hacia la mitad de la década de los setenta, hasta finales de la década siguiente, cuando podemos constatar que ya forma parte del repertorio de los problemas básicos de nuestra sociedad”. Según estos autores, durante el periodo de quince años comprendido entre 1975 y 1990 el problema se habría desarrollado “alrededor de un determinado paradigma de “la droga”: los conflictos (personales, sociales, políticos) que tendrán a la heroína y a los heroinómanos como protagonistas”.

El fenómeno social de las drogas se va gestando en España de forma paralela a su desarrollo económico y su apertura internacional, pues durante el franquismo el consumo de drogas era un fenómeno secundario, cuando no marginal, debido fundamentalmente a dos razones: 1) la baja capacidad adquisitiva de una mayoría de españoles sólo les permitía acceder a productos de primera necesidad, pero no a productos caros dada su situación de ilegalidad; y 2) al cierre de fronteras respecto a otros países. “El régimen autárquico con su aislamiento político y cultural, el atraso socioeconómico y el ideario oficial nacional-católico, configuraban una eficaz barrera contra cierto tipo de sustancias y algunos hábitos de consumo (Usó, 1995). El “problema de drogas” en el Estado español no tiene su origen hasta después de la muerte del general Franco, en 1975, y surgirá “como consecuencia de las aspiraciones de libertad y tolerancia, con algunas dosis tardías del movimiento contracultural desarrollado una década antes en otros países europeos” (Markez, 2002:91).

Según el historiador y sociólogo Juan Carlos Usó (1995:311-313) cuando murió

Franco, la cuestión de las drogas estaba relegada a un segundo plano, ausente de la agenda de los grupos políticos de mayor peso específico, mientras que el conocimiento general sobre las drogas era “confuso, vago y distante. Se trataba de una realidad ajena”.

Por tanto, es en los primeros años de la democracia, 1977-81, cuando ciertas drogas pasan a ser accesibles y consumidas por primera vez por un gran número de españoles, mientras que otras tradicionales y de incidencia crónica en la salud y las prácticas socioculturales de los españoles, -como el alcohol y el tabaco- o bien intensifican su presencia como valor de interacción social o bien derivan hacia nuevos hábitos y prácticas sociales. “En estos años se expande la masificación del uso de las principales drogas legales, como el alcohol y el tabaco y, sobre todo, el cambio de pautas en los modos de beber (mayor introducción de combinados fuertes y, posteriormente, de cervezas; progresiva importancia de “las copas” de fin de semana...) o de fumar (feminización, “normalización” de su presencia callejera...)” (Romaní, 1999: 85-116).

Lo mismo ocurre con otras drogas como el hachís o la cocaína, pero la droga que va a marcar social y políticamente un período en la historia reciente es la heroína. Su introducción data de los primeros años 70, y hasta principios de los ochenta va a ser una droga con connotaciones contraculturales. Entre 1977 y 1980 se incorporan a su consumo hijos de clases medias y trabajadoras, y a partir de 1981 y 1985 entran en el mundo de la heroína individuos provenientes de los sectores marginales de la sociedad, que va a producir una identificación heroína-marginación. Esto, junto con la gran cantidad de asaltos a bancos y farmacias va a generar una “inseguridad ciudadana” que contribuirá a la creación de un discurso específico sobre “la droga”. “La irrupción del SIDA, muy ligado en nuestro país al uso de drogas por vía intravenosa, ha contribuido a consolidar y ampliar la alarma social, junto con el aumento de los llamados “muertos por sobredosis” (Romaní, 1999:85-116).

De este modo, la heroína pasa a convertirse en la droga “de referencia”, hasta el punto de que comienza a emplearse la expresión en singular “la droga”, término que se empleará para englobar por extensión a todas las sustancias. De esta forma “la droga” actuará de sinécdoque, en que la heroína y su problemática será la parte con que se defina el todo, el fenómeno de las drogas. Contra esta perversión del lenguaje encontraremos, a partir de los 90, advertencias por parte de diversos profesionales que entienden que emplear el singular produce confusión sobre la muy diferente naturaleza (legal, química, cultural, etc.) de cada sustancia. En esto nos extenderemos en capítulos



posteriores, sólo se pretende señalar ahora que el concepto de “la droga” referido a la heroína hará pasar por alto otros graves problemas de salud pública, como los creados por las drogas legales (alcohol, tabaco, tranquilizantes) y deformará el conocimiento sobre sustancias tan diferentes como el cannabis, la cocaína y los estimulantes, las enormes diferencias sociales y de edad de los usuarios de cada una de ellas, o las formas más adecuadas de abordar cada situación.

En 1983 el gobierno socialista despenalizó la posesión de pequeñas cantidades de sustancias psicoactivas para uso propio, con la reforma del artículo 344 del Código Penal. Esto originó una reacción entre la oposición política y organizaciones sociales que denunciarán la relación de las drogas con la delincuencia, origen del concepto de “seguridad ciudadana”. Acompañaba el hecho de que se pasó de menos de 300 atracos cometidos en 1977, a más de 6.000 en 1984, “récord mundial” de atracos a bancos, según cifras de Juan F. Gamella recogidas por Usó (1995:311). Según éste “antes de inyectarse heroína, muchos jóvenes españoles ya habían tomado la decisión de hacer del delito contra la propiedad su principal medio de vida (...) Si su actividad delictiva se incrementó de forma espectacular con el empleo endovenoso de drogas fue por una combinación del precio de la heroína y la amenaza de abstinencia”. En este año de 1983 la mitad de los reclusos españoles estaba en prisión por delitos relacionados con las drogas (Markez, 2003:1995). A ello hay que sumar las presiones internacionales. “Pronto aquel gobierno progresista se irá echando atrás y se encontrará, además, con el inicio de movilizaciones de grupos directamente afectados. Estos factores forjarán un consenso social que sitúa a “la droga” como la principal causa de la inseguridad ciudadana adoptándose como respuesta oficial el “paradigma represivo de percepción de la misma, lo que acabará tiñendo, por activa o por pasiva, todos los demás tipos de respuestas de orientación medicalista, asistencial, social o cultural” (Romaní, 1999:85-116).

El papel que las drogas van a jugar en la transición política española es, según varios autores, el de ayudar a conseguir un consenso ideológico, como recoge Juan Carlos Usó citando a Juan F. Gamella. “En la historia contemporánea, las drogas prohibidas ofrecen un tópico institucionalmente seguro sobre el cual unificar voluntades políticas, favoreciendo la aceptación de una legislación más estricta, mayores gastos en fuerzas del orden y más protección paternalista” (Usó, 1995:317).

En esta línea, Rekalde y Romaní (2002:17) indican que las estrategias y discursos corporativos policiales, jurídicos, médicos, periodísticos y de los profesionales de las

drogas (en este orden de importancia) durante la transición política de la dictadura a la democracia van a influir en la definición de un determinado modelo de sociedad “en el que las formas de control social también se han tenido que redefinir, y en esta redefinición ha jugado un papel destacado la construcción social del “problema de la droga”, por su contribución a los reajustes entre los mecanismos de control social “hard”, que se irán dirigiendo hacia poblaciones específicas, y los “soft” de carácter más polivalente y con una progresiva mayor presencia en nuestra sociedad”.

Entre estos dispositivos “soft” de control social figurarían los medios de comunicación. En momentos de crisis se acudiría a las construcciones sobre “la droga” como sistema de control social. Según Aniyar (1987, citado por Vega, 1996) el control social consistiría en un despliegue de tácticas, estrategias y fuerzas para la construcción de la hegemonía, esto es, para la búsqueda de la legitimación o aseguramiento del consenso; o en su defecto para el sometimiento forzado de los que no se integran en la ideología dominante. “La noticia como forma de control social reduce la complejidad, refuerza las normas sociales, da ilusión de participación, no admite réplica, crea actitudes y crea prestigio, al mismo tiempo que desvía la atención de otros problemas, moviliza a la población ante medidas autoritarias” (Vega, 1996).

Así, Rekalde y Romaní (2002:17) entienden que el discurso generado en torno a “la droga” opera como sistema de control social. “Cuando falla la confianza en las autoridades que no han sabido evitar un crimen horroroso, unos comportamientos juveniles incomprensibles, etc. una buena redada anti-droga, bien publicitada por los MCS (unas imágenes, sobre todo televisivas, a caballo muchas veces entre la ficción y la realidad) tiende a restablecer la confianza perdida”.

Conviene matizar que la información forma parte de un flujo continuo y retroalimentado en el que intervienen muy diversos actores y que pasa por diferentes etapas, entre ellas los medios de comunicación (incluyendo a periodistas, propietarios, influencias externas, etc.) y las audiencias (público general del que también forman parte los actores citados), como se describirá en el epígrafe 4.4. *Modelos del proceso de enmarcado.* Por tanto, convendría evitar una concepción unidireccional de la información de arriba (controladores de los medios de comunicación) a abajo (audiencias), como resultado de una acción consciente y jerárquica que estableciera un control irresistible y no intermediado por otros factores e influencias. Por tanto, deberíamos considerar los productos informativos, en nuestro caso el tratamiento informativo de las drogas, y sus

efectos sociales como resultado de un complejo proceso con numerosos participantes.

Los discursos generados en torno al concepto de “la droga” se habrían convertido, para Rekalde y Romaní (2002:17) en un metalenguaje que permitiría aprehender la realidad y orientar la actuación sobre ella de tal manera que los problemas reales a los que se hace referencia quedasen enmascarados. El paro, el empleo precario, los conflictos entre generaciones, la marginación social, el alejamiento de la política resultarían “silenciados” por la dificultad de encontrar un lenguaje con el que elaborarlos, mientras que “la droga”, a través de estereotipos simples y contundentes, ofrecería una vía de escape y de actuación que, además de dejar intocado el sistema que está en la base de todos estos conflictos y problemas (incluido el de las drogas) dificulta la adopción de medidas tanto políticas como técnicas de resolución de los mismos”.

Algunos autores incluso se han referido a una supuesta inducción al consumo de drogas de ciertos sectores concienciados de la población con finalidades políticas y de control social, si bien permanece sin probarse que el mayor consumo por parte de dichos sectores fuera fruto de una acción premeditada desde determinados sectores del poder, al tiempo que podrían encontrarse explicaciones alternativas y complementarias a esta hipótesis. Así, Usó cree que fueron los sectores más afectados por el consumo de heroína los que suponían una amenaza potencial para el consenso social e ideológico, lo que ilustra con una publicación de 1980 del Emk-Movimiento Comunista de Euskadi: “Parece claro la existencia de una manipulación política orientada a conseguir la autodestrucción pura y simple de miles de jóvenes que de otro modo podrían engrosar las filas de los contestatarios”. A similar conclusión llegaba Gamella para los jóvenes madrileños: “Los más propensos al uso de la heroína eran también los más propensos a la rebelión y al desorden: jóvenes, audaces, desempleados y con experiencia reciente de activismo político” (Usó, 1995:318-319).

En 1985 se crea el **Plan Nacional Sobre Drogas**, y es en la segunda mitad de la década de los ochenta cuando asistimos a una extensión de la asistencia sociosanitaria. La “alarma social” creada por la irrupción de la heroína, la aparición del SIDA y la percepción social de delincuencia en las calles, no sólo producirá una vuelta atrás legal, sino que parece acertado suponer que impulsó esta expansión de la asistencia. “Al tiempo se dan avances que sintonizan con las políticas y programas de reducción de daños y riesgos: programas terapéuticos de sustitución de opiáceos, distribución de jeringuillas, centros de noche y día, centros de consumo seguro, etc.” (Markez, 2002:91). Según la

periodista Isabel López (Markez, 2003:95) el SIDA cambió la historia de las drogas en España y otros países al concienciar a todo tipo de profesionales de que había que afrontar el problema de la drogadicción. Se comenzó entonces a conocer y aplicar medidas preventivas y de consumo higiénico, que desembocarían en lo que se ha llamado “reducción del riesgo”.

“Esta fase podríamos darla por finalizada al inicio de la década de los 90, con las movilizaciones ciudadanas “contra la droga” que se produjeron en numerosos barrios de nuestras ciudades alrededor de las elecciones municipales de 1991” (Romaní, 1999). A su vez, “la droga”, como un metalenguaje a través del que llamar la atención acerca de malestares personales y sociales, ha mostrado su eficacia a través de movimientos sociales surgidos, sobre todo, de barrios degradados o marginales.

Finalmente, el gobierno socialista terminará por dar marcha atrás en la reforma de 1983, primero con una contrarreforma del artículo 377 en 1987, y más tarde con la Ley de Protección de Seguridad Ciudadana, popularizada como “Ley Corcuera”, en 1992, por la que se impondrán multas por la tenencia y consumo en público. Esta ley, en opinión de algunos autores, “significó un gran retroceso en las libertades y derechos individuales” (Markez, 2002:91).

Así, empezamos la década de los 90 con una nueva ley que incrementará la persecución policial sobre el consumidor de sustancias ilegales, mientras que la heroína va perdiendo relevancia social, tanto por la progresiva reducción de su consumo como porque la sociedad española se habrá ido dotando tanto de recursos asistenciales para los heroinómanos, como de una cultura sobre esta droga que, por ejemplo, desembocará en nuevas vías de consumo más discretas (se sustituye la vía intravenosa por la nasal), o la expansión de programas de sustitución con metadona y narcosalas que reducirán la visibilidad, el contagio de enfermedades y la delincuencia.

El protagonismo central de la heroína a lo largo de los años 80, se va a diluir conforme avanzan los 90 entre muy diferentes sustancias, produciéndose cambios en los perfiles de los consumidores, en patrones y en ambientes de consumo. Sin embargo, tanto las instituciones como la percepción social del fenómeno de las drogas, van a reaccionar con retardo a este cambio en el consumo y en consumidores. En la década de los noventa la atención se desplaza hacia la cocaína, el éxtasis y el cannabis, al tiempo que aumenta la preocupación por los perjuicios para la salud de alcohol y tabaco. Ambas drogas legales van a continuar incrementando su consumo, resaltando el caso de las

mujeres, que se equiparán y superarán a los hombres en consumo de tabaco. En cuanto a los jóvenes, se empieza a detectar el consumo problemático de alcohol, en ocasiones mezclado con otras sustancias como el cannabis, éxtasis o anfetaminas.

Entre las sustancias ilegales, el cannabis va a ocupar un lugar destacado por su creciente popularidad durante la última década. Su consumo se generaliza entre la población, y alcanza dimensiones de moda entre los jóvenes; no sólo es habitual su consumo, sino también todo tipo de "merchandising" alrededor de símbolos como la hoja de la marihuana, Jamaica o Bob Marley; o el caso de canciones e incluso grupos enteros de música juvenil de vocación cannábica que venden miles de discos, son un ejemplo de esto último. "Ha dejado de ser una sustancia temida y etiquetada muy negativamente para convertirse en una de las drogas más toleradas por la opinión pública, e incluso valorada como beneficiosa. El nivel de peligrosidad que la población otorga al cannabis es el más bajo de todas las drogas ilegales y está muy cercano al alcohol y al tabaco" (Bobes y Calafat, 2000:234).

El cannabis es, además, la bandera de un movimiento antiprohibicionista que ha surgido en España en menos de una década. Alrededor de cuarenta asociaciones cannábicas de carácter local, autonómico, nacional y europeo, reivindican un cambio en las políticas sobre drogas, que reconozca el derecho al consumo por parte de adultos. Este movimiento va a encontrar una importante difusión gracias a la aparición de revistas de distribución nacional (entre otras, la decana *Cáñamo*; *Yerba*, edición española de la norteamericana *High Times*, y *La María de Soft Secrets* de la editorial holandesa Discover Publisher) cuyas tiradas alcanzan varias decenas de miles de ejemplares cada una, así como por innumerables páginas de internet. En paralelo han abierto en España no menos de 300 "tiendas de cultivo" (*grow-shops*), en las que se puede adquirir legalmente desde semillas de marihuana a todo lo necesario para su cultivo (sustratos, abonos, insecticidas, sistemas de riego por goteo, etc). A ello hay que sumar la importante influencia de Internet en la difusión de información y coordinación del sector empresarial y asociativo.

Hasta tal punto se va a popularizar el cannabis y la cultura surgida en torno a esta planta que para algunos se estarían creando "las condiciones para que importantes elementos de la cultura y de la defensa del cannabis estén en proceso de convertirse en parte de los valores dominantes en la España actual" (Bobes y Calafat, 2000: 235). La situación específica del cannabis en nuestro país se analiza con más detalle en el epígrafe 2.3.

## **2.2 Legislación y políticas sobre drogas**

### **2.2.1 Legislación española sobre drogas**

#### *2.2.1.1 El objeto material*

La ley española no define lo que se entiende por droga, por lo que hay que remitirse a los Convenios Internacionales sobre la materia firmados por el Estado español, en concreto a la Convención Única de Estupefacientes de Nueva York de 1961, el Convenio de 1971 sobre Sustancias Psicotrópicas y la Convención de Viena de 1988 contra el tráfico ilícito de estupefacientes. Así lo ha estimado la jurisprudencia española, que considera **drogas ilegales** todas las sustancias estupefacientes incluidas dentro de las Listas I, II y IV anexas al Convenio Único de las Naciones Unidas de 30 de marzo de 1961, así como las sustancias psicotrópicas contenidas en las Listas I, II, III y IV de la Convención de las Naciones Unidas del 21 de febrero de 1971 (VVAA 2000: 63-67). Estas listas básicamente incluyen a los cuatro grupos farmacológicos: alucinógenos (Lista I), anfetaminas (Lista II), barbitúricos (Lista III) o tranquilizantes (Lista IV), citando entre ellos a los opiáceos, tanto naturales (opio) y semisintéticos (morfina, heroína), como los derivados de la coca (cocaína) y del cannabis (hachís), así como numerosas sustancias sintéticas (petidina, metadona, etc.).

Cabe señalar aquí que esta clasificación no es unánimemente admitida, sino que es objeto de crítica por una supuesta “arbitrariedad”. Podemos ilustrar esta postura con el documento sobre las Convenciones de las Naciones Unidas sobre Drogas, presentado por la eurodiputada verde Kathalijne Maria Buitenweg el 4 de febrero de 2003. “Resulta sorprendente comprobar que la clasificación de los estupefacientes y las sustancias psicotrópicas no refleja en absoluto el daño social o sanitario que conllevan los productos. Las sustancias que sólo generan una ligera dependencia se clasifican con los estupefacientes, en tanto que sustancias muy adictivas se clasifican con las sustancias psicotrópicas. Por consiguiente, sorprende constatar que en Derecho internacional, el LSD, la mescalina, la psilocibina y otros alucinógenos sintéticos DMT, STP... no son estupefacientes sino sustancias psicotrópicas. Mejor todavía, la planta del cannabis se clasifica con los estupefacientes más peligrosos, pero su principio activo, el tetrahidrocannabinol o THC con las sustancias psicotrópicas. Resulta difícil explicar que una planta que sólo contiene el 3% del principio activo se clasifique con más severidad que la sustancia con una pureza del 100%” (Buitenweg, 2003).

La indefinición jurídica del objeto de estudio que nos ocupa, las drogas, es sostenida

por muy diferentes autores. Citando una publicación oficial del Plan Nacional sobre Drogas (VVAA 2000:63-67) “desde el punto de vista jurídico, sólo son drogas aquellas sustancias que la Ley considera como tales. El Derecho español sólo distingue entre drogas legales e ilegales. En el ordenamiento jurídico estatal español no existe una definición concreta sobre lo que debe entenderse por “drogas”, ni tampoco otros términos que se suelen emplear conjuntamente, como son los de “estupefacientes” y “sustancias psicotrópicas”.

Para otros autores (Markez, 2002:92-93) esta indefinición legal del objeto material del delito de tráfico de drogas “ha sido criticada por la doctrina penal por las consiguientes dificultades interpretativas que ello genera”. Así, el artículo 368 del Código Penal, que se refiere al narcotráfico, debe ser “completado” con los listados de sustancias contenidos en los convenios internacionales de los que el Estado español es parte.

Habiendo señalado la propia indefinición en el Derecho español del hecho que nos ocupa, pasamos ahora a señalar las consecuencias legales que les acarrea a los españoles sus relaciones con las drogas ilegales. Estas relaciones con las drogas están reguladas legalmente por el Derecho Administrativo sancionador (LO 1/92 de Protección de la Seguridad Ciudadana) y el Derecho Penal (art. 368 y ss. del Código Penal) (Markez, 2002:96).

Pero no todas las relaciones con las drogas resultan penadas, como habitualmente se tiende a pensar, sino que tanto las Convenciones internacionales, como la Ley 17/1967 de 8 de abril y el Real Decreto 2.829/1988, de 6 de octubre, admiten que las consideradas drogas ilegales puedan tener usos lícitos, como son los industriales, terapéuticos, científicos y docentes, requiriendo para ello de autorización administrativa previa.

#### *2.2.1.2 Derecho Administrativo: La Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana*

Tampoco el consumo resulta penalizado en la actualidad, salvo en ámbitos muy concretos tales como la circulación vial, la navegación aérea y la vida militar (VVAA, 2000: 63-67). Lo que sí resulta castigado administrativamente con multa, desde 1992, es el consumo y la tenencia en público,

Aunque una ley de julio de 1983 despenalizó la tenencia de drogas para el propio consumo “adelantándose con ello legalmente a muchos países de nuestro entorno (...) esta situación de privilegio para el consumidor español de este tipo de sustancias sufrió

un importante revés en España con la **Ley 1/1992** sobre Protección de la Seguridad Ciudadana, conocida como la “Ley Corcuera”, que pasa a ser el marco legal que regula la tenencia y consumo de drogas en lugares públicos” (Bobes y Calafat, 2000:239).

El artículo 25 de esta Ley señala que constituyen infracciones graves a la seguridad ciudadana el consumo en lugares, vías, establecimientos o transportes públicos, así como la tenencia ilícita, aunque no estuviera destinada al tráfico de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, siempre que no constituya infracción penal, así como el abandono en los sitios mencionados de útiles o instrumentos utilizados para su consumo.

También supone infracción grave la tolerancia del consumo ilegal, o el tráfico de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas en locales o establecimientos públicos, la falta de diligencia para impedirlo, por parte de los propietarios, administradores o encargados de estos locales (VVAA, 2000:63-67).

Estas infracciones son sancionadas con multa de entre 300,52 a 30.050,61 euros, pudiendo ser suspendidas “si el infractor se somete a un tratamiento de deshabituación en un centro o servicio debidamente acreditado”, posibilidad recogida en el Real Decreto 1079/93 (BOE 172 de 20 de julio de 1993).

La aplicación de esta ley, desde su entrada en vigor en 1992 hasta el año 2008, ha supuesto en torno a un millón de sanciones administrativas, una media de casi 60.000 sanciones por año. Según el Ministerio del Interior entre 1997 y 2008 se tramitaron 1.715.000 denuncias, habiendo crecido la cantidad de denuncias año tras año (PND, 2009:211).

**Tabla 2.1 Denuncias basadas en la Ley Orgánica 1/1992 por tenencia y consumo de drogas en lugar público**

1997	1998	1999	2000	2001	2002
63.855	67.677	76.564	81.302	112.270	122.285
2003	2004	2005	2006	2007	2008
122.634	150.193	173.096	218.656	240.237	285.378

**Fuente:** Ministerio del Interior. Centro de Inteligencia contra el Crimen Organizado (PND, 2009:211).



### **2.2.1.3 El artículo 368 del Código Penal**

El artículo 368 del Código Penal de 1995 define lo que se constituye en delito de narcotráfico, a la vez que realiza una clasificación de las sustancias: “Los que ejecuten actos de cultivo, elaboración o tráfico o de otro modo promuevan, favorezcan o faciliten el consumo ilegal de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, o las posean con aquellos fines, serán castigados con las penas de prisión de tres a nueve años y multa del tanto al triplo del valor de la droga objetivo del delito si se tratare de sustancias o productos que causen grave daño a la salud, y de prisión de uno a tres años y de multa del tanto al duplo en los demás casos”.

De este modo el Código Penal establece una clasificación basada en el grado de nocividad de las sustancias, pero no enumera qué sustancias han de ser incluidas entre las drogas “que causan grave daño a la salud” y cuáles son consideradas menos nocivas, por lo que ha sido la jurisprudencia la encargada de realizar la división. Básicamente, el Tribunal Supremo ha incluido entre las “blandas” al cannabis.

Junto al Derecho Administrativo, el Derecho Penal y el Derecho Internacional, el funcionamiento de las instituciones públicas respecto a las drogas debe estar orientado por las consideraciones que realiza la Constitución Española de 1978 sobre la protección de la salud. En su artículo 43 reconoce el derecho de los ciudadanos a la protección de la salud, y atribuye a los poderes públicos la obligación de organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas, y de las prestaciones y servicios necesarios, así como también el fomento de la educación sanitaria. El artículo 51 obliga a los poderes públicos a garantizar la protección de la salud de los consumidores y usuarios mediante procedimientos eficaces (VVAA, 2000:63-67).

### **2.2.2. La regulación de la publicidad sobre drogas**

En 1996, Vega manifestaba la necesidad de que la educación a través de los medios de comunicación resolviera sus “propias contradicciones internas”, entre las que destacaba, “la de ser la base publicitaria del alcohol, el tabaco y los medicamentos, es decir, las drogas de uso legal”. Esta situación quedó resuelta con la normativa legal aprobada con posterioridad, comenzando por la Ley General de Publicidad (1998) que en su artículo 8.5, acorde con el ordenamiento jurídico europeo (Ley 25/1994, de 12 de julio), prohíbe la publicidad de tabaco, bebidas alcohólicas de más de 20 grados y medicamentos para los que es necesario receta.

Sin embargo la prohibición de publicidad de tabaco a veces se ha aplicado de un modo laxo, en tanto las principales marcas tabaqueras han aparecido en televisión bajo la forma de patrocinio deportivo, situación que quedaría resuelta con la ley 28/2005, de 26 de diciembre de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco, que establece en su artículo 9 una serie de limitaciones a la publicidad, promoción y patrocinio del tabaco, que incluye la prohibición del patrocinio de los productos del tabaco, así como toda clase de publicidad y promoción en todos los medios y soportes, salvo en publicaciones sobre el comercio de tabaco y los estancos.

La Ley 25/1994, de 12 de julio, modificada por la Ley 22/1999, que transpone la **Directiva europea sobre radiodifusión televisiva** impone una serie de restricciones sobre el contenido de la publicidad de bebidas alcohólicas: no puede dirigirse específicamente a las personas menores de edad, ni presentar a los menores consumiendo dichas bebidas. Tampoco se puede “asociar el consumo de alcohol, a una mejora del rendimiento físico o a la conducción de vehículos, ni dar la impresión de que el consumo de alcohol contribuye al éxito social o sexual, ni sugerir que las bebidas alcohólicas tienen propiedades terapéuticas o un efecto estimulante o sedante, o que constituyen un medio para resolver conflictos”. Esta disposición legal también incluye que no debe estimular el consumo inmoderado de bebidas alcohólicas ni ofrecer una imagen negativa de la abstinencia o de la sobriedad, ni subrayar como cualidad positiva de las bebidas su alto contenido alcohólico.

Además la **Ley General de Publicidad** prohíbe la publicidad de tabaco y alcohol “en aquellos lugares donde está prohibida su venta o consumo”, lo que afecta muy especialmente a las cercanías de colegios e institutos y lugares de paso frecuente para jóvenes. Sin embargo, han sido frecuentes las noticias y denuncias en la prensa local de colocación de publicidad de tabaco en vallas publicitarias en estos sitios. Se detecta un tono polémico tanto por la vulneración de la legislación, como por tratarse de una explotación económica privada de un espacio público como son las vallas publicitarias, que dependen de los Ayuntamientos. Así, el 22 de enero de 2004 el diario *Córdoba* informaba de la petición de la Federación de Asociaciones de Consumidores y Usuarios de Andalucía Facua-Córdoba al Ayuntamiento de Córdoba de retirar una serie de vallas publicitarias en los lugares de mayor tránsito tanto de adultos, como de niños y jóvenes, de lo que calificaba como “una campaña agresiva e intolerable en la que una afamada marca de cigarrillos muestra la cara amable del tabaco”. Para los consumidores, “el

mensaje desprecia la vigente normativa europea que exige de forma expresa y visible que aparezca la expresión *El tabaco mata*, acompañado de la calavera como símbolo de muerte". Esta Federación de Consumidores exigía un "control efectivo" por parte del Ayuntamiento de una concesión municipal, como es la explotación de la publicidad del mobiliario urbano.

También las legislaciones autonómicas han recogido similares limitaciones para la publicidad de tabaco y alcohol, como es el caso de la Ley 15/2002, de 11 de julio, sobre Drogodependencias de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que prohíbe la exposición de estos anuncios en la vía pública a una distancia mínima de 200 metros en el entorno de los centros educativos de enseñanza no universitaria o en lugares que sean visibles desde los mismos. Sin embargo, se comprueba que las empresas concesionarias de la publicidad en el mobiliario urbano no sólo han insertado publicidad de tabaco y alcohol, sino que han sido reticentes a retirarla cuando se denuncia su incumplimiento. Entre 2002 y 2003 el Ayuntamiento de Albacete instó a la empresa responsable de los contenedores de pilas, "mupys", relojes y termómetros de la vía pública -Cemusa- a que se abstuviera de insertar en estos elementos publicidad de tabaco o alcohol, y abrió expediente a la empresa responsable de la publicidad de los quioscos de prensa -Clear Channel- por incumplimiento de la ley. Sin embargo, tanto una concejala como un ciudadano denunciaron que se seguía insertando publicidad prohibida, por lo que optaron por recurrir a la Consejería de Sanidad, al Consejo Escolar Municipal, y a la Defensora del Pueblo de Castilla-La Mancha. El consejero de Sanidad, Fernando Lamata señalaba que "la velocidad con que se mueve el mercado publicitario" dificultaba la capacidad para sancionar y obligar a retirar estos anuncios, al tiempo que agradecía la colaboración ciudadana a la hora de denunciar esta vulneración de la norma (*La Verdad de Albacete*, 6 de febrero de 2004).

La prohibición de la publicidad de bebidas alcohólicas no se extiende a bebidas culturalmente arraigadas, como el vino, hasta el punto de que se permite financiar campañas de información, difusión y promoción del viñedo, del vino y de los mostos de uva, según el artículo 4 de la **ley 24/2003, de 10 de julio, de la Viña y del Vino**. Para esas campañas se especifica que se tendrán que desarrollar en el marco de la normativa europea, la legislación española y en particular, con la normativa que prohíbe a los menores de edad el consumo de bebidas alcohólicas. Como "criterio orientativo" se establece que las campañas financiadas con fondos públicos estatales, deberán recomendar el consumo moderado y responsable del vino.

### **2.2.3 Tipología de políticas de drogas**

El modelo legislativo que escuetamente hemos descrito es definido como **“modelo de represión absoluta”** o **“prohibicionista”** por Markez et al. (2002:92), quien entiende que “consiste en una política de represión penal contra las drogas ilegales con el objetivo de impedir el acceso de los ciudadanos al consumo de tales sustancias”. Estos autores señalan la existencia de dos modelos contrapuestos, el modelo prohibicionista señalado por las Convenciones Internacionales y aplicado en España, frente al modelo de despenalización controlada, que estaría representado, en parte, por los avances referente a la tolerancia con el cannabis en países como Holanda, Bélgica o Suiza. Entre ambos modelos se ha abierto en los últimos años una vía intermedia con la política de reducción de daños, con muy diferentes programas en comunidades autónomas y países de la Unión Europea. Ejemplos prácticos de esta “tercera vía” serían las salas de venopunción, la dosificación asistencial de metadona o heroína, o el acceso farmacéutico a jeringuillas.

El denominado **“modelo de despenalización controlada”** propone una política alternativa basada en:

- la política de drogas debería poner su atención en la prevención de la demanda y la asistencia a los consumidores.
- no debería ser delito el tráfico de drogas entre adultos.
- debería existir un control administrativo de la producción y venta de drogas.
- debería castigarse penalmente el suministro de drogas a menores de edad o carentes de capacidad de decisión autónoma (Markez et al., 2002:151).

El “Manifiesto por una nueva política de drogas”, aprobado por el Grupo de Política Criminal en Málaga en 1991, formado por profesionales del Derecho, propone las modificaciones que serían pertinentes en la legislación española siguiendo en un modelo de despenalización controlada. En la misma línea se apunta la Propuesta despenalizadora por la Comisión Drogas-Delincuencia del Colegio de Abogados de Barcelona (Markez et al, 2002:151).

Por su parte, el **“modelo de reducción de daños”** se está aplicando a través de diferentes programas en diferentes países europeos y comunidades autónomas españolas. Para Markez et al. (2002:152) “este concepto parte del principio de que la mejor manera de limitar los problemas relacionados con el consumo de drogas, es

mejorar las condiciones de vida del consumidor, y por lo tanto aceptar el hecho de que consume, en lugar de tratar de evitarlo”. Según estos autores los programas de intercambio de jeringuillas habrían logrado contener la extensión de enfermedades relacionadas con el consumo intravenoso de drogas; la provisión de sustancias de mantenimiento (tales como la metadona), permitiría muchos consumidores estabilizar su vida y disminuir el consumo de heroína; y la “virtual despenalización” del consumo y la posesión de pequeñas cantidades de cannabis habría conseguido separar los diferentes mercados de drogas, reduciendo la carga de trabajo para las autoridades legales, y sin que todo ello supusiera ningún aumento del consumo de drogas ilícitas.

Rekalde y Romaní (2002:37) diferencian un **modelo policial** que acentúa el enfoque represivo; un **modelo sanitario**, en el que la drogodependencia “es una enfermedad crónica”; y un **modelo** que podría denominarse “**solidario**”, y que estaría representado por organizaciones como el Encod, Comité Europeo de ONGs sobre Drogas y Desarrollo (*European NGO Council on Drugs and Development*). Este modelo “solidario” tendría diferentes manifestaciones como los programas de reducción del daño o el derecho de los adultos a decidir sobre el consumo personal.

El Encod (2001) señala en sus “ Líneas básicas de una política alternativa de drogas para el Siglo 21”, que las políticas de reducción del daño han tenido consecuencias beneficiosas para la salud y la seguridad de los consumidores en su conjunto. Los programas de intercambio de jeringuillas, el creciente acceso a tratamientos no basados en la abstinencia y los centros de acogida de fácil acceso han salvado la vida de muchas personas y mejorado su calidad de vida.

Para este enfoque la ilegalidad de las drogas no sólo coarta los derechos de los ciudadanos, sino que abre un espacio que es ocupado por las mafias. El usuario de drogas es concebido como un ciudadano “como los otros”, un ser autónomo y libre, capaz de asumir responsabilidades respecto a su salud. El drogodependiente debe asumir su plena capacidad para la toma de decisiones responsables sobre su situación. “El papel del usuario de drogas adopta en estos términos especial relevancia como sujeto activo en su propio proceso, como agente de salud y como interventor comunitario” (Rekalde y Romaní, 2002:37).

## **Existencia de un conflicto**

De este modo se constata ya la existencia de un conflicto entre, al menos, dos partes claramente diferenciadas. De un lado la política oficial "prohibicionista", que se basa en la legislación nacional e internacional, y de otro, la corriente defensora de la legalización controlada de las drogas, representada por diferentes organizaciones, partidos políticos y científicos de distintas especialidades. Entre ambas, la vía de reducción del daño se ha abierto como una síntesis de los usos legales de las drogas, la atención sanitaria a todo ciudadano atribuible al Estado del Bienestar, y las críticas de que la prohibición ha criminalizado al consumidor.

Este conflicto es detectado por el Gobierno vasco (1994:9) al afirmar que "la evolución del fenómeno del uso y abuso de drogas ha planteado un fuerte debate sobre la problemática de la legalización que, lejos de aportar una reflexión serena y operativa, está provocando situaciones de confrontación y enfrentamiento entre partidarios y detractores".

En los últimos años los modelos de reducción del daño y de legalización han incrementado progresivamente su apoyo entre los ciudadanos, hasta llegar a ser algunas de sus propuestas apoyadas por una mayoría. Así, los datos del Ministerio de Sanidad para 2009 (PND, 2009) apuntan que el 67% de los españoles apoyarían la administración de metadona, y un 53% aprueban la de heroína. Por su parte la legalización del hachís ha incrementado su apoyo desde el 27% de 1995 al 29% de 2009. En cambio, el apoyo a legalizar todas las drogas se ha reducido desde el 19,8% al 16,6%. Ambos modelos (reducción del daño y legalizador) cuentan con un significativo cuando no mayoritario apoyo popular, que va a contrastar, como veremos más adelante con el predominio del modelo represor en la prensa española.

**Tabla 2.2 Evolución de la valoración de algunas acciones para resolver el problema de las drogas. 1997-2007**

% de población que considera cada medida muy importante	1995	2007
Educación en la escuela	94,3	90,6
Tratamiento voluntario a consumidores	86,3	83,2
Control policial	85,8	83,3
Campañas publicitarias	84,5	79,1
Leyes estrictas contra las drogas	79,3	77,9
Tratamiento obligatorio a consumidores	63,8	56,3
Administración de metadona	43,3	66,8
Administración médica de heroína	56,2	52,8
Legalización del hachís	27,3	29,4
Legalización de todas las drogas	19,8	16,6

**Fuente:** Informe 2009 del Observatorio Español sobre Drogas (Plan Nacional sobre Drogas, 2009).

Sobre la eficacia de la legislación actual, resulta de especial interés la encuesta realizada por Markez en 2001 a 81 profesionales del ámbito jurídico, que incluía a todos los jueces, fiscales y médicos forenses del País Vasco, junto a una selección aleatoria de abogados y profesores de Derecho Penal. La actual legislación no habría conseguido reducir la delincuencia para el 75,3% de estos profesionales, ni reducir el número de consumidores para el 76,5%, ni siquiera concienciar sobre uso y abuso para el 55,6%, ni aumentar el control de la distribución (48,1%, frente a un 38,3%). No en vano, según el estudio de Megías y otros (2001) el 85,4% de la población española cree que es muy o bastante fácil obtener drogas, y un 59% de los encuestados conoce a algún consumidor de drogas.

En concordancia con esta opinión más del 80%, según Markez (2001), estiman la necesidad de un cambio en la política sobre cannabis, frente al 2,5% que estiman lo contrario, y un 17,3% que no sabe o no contesta. La despenalización del cannabis es apoyada por un 50,5% de juristas, y la regulación del mercado por un 54,4%. Entre las medidas sociales, el 55,6% apoyan la realización de un debate sobre el cannabis y el 53,1% la Educación para la salud.

## 2.3 El cannabis como droga

Es un lugar común entre la literatura divulgativa sobre el cannabis hacer referencia explícita a la existencia dos bandos en torno a esta sustancia. En ocasiones, algunos

autores se refieren despectivamente a todo otro grupo de autores, acusándoles de falta de rigor científico, cuando no de manipulación interesada de los datos. En esta línea Calafat et al. (2000:236) señalan la dificultad para “crear un discurso neutral y objetivo ante las drogas por ser tema polémico que ha dado lugar a posiciones dogmáticas en dos bandos”, asegurando que la posición ante el cannabis divide a la sociedad en dos posturas encontradas.

Con similar opinión, Sallés et al. (1998:35) manifiesta que el uso de cannabis ha sido objeto de un intenso debate en Occidente durante más de 50 años, habiéndose generado una polémica, basada “la mayoría de las veces, más en la retórica y el apasionamiento que en datos científicos objetivos. De forma que la controversia sobre un tema sanitario se ha planteado a partir de valores, creencias y convicciones políticas” hasta el punto de que se habría llegado a referirse “a estudios no concluyentes (debido a defectos de diseño, entre otros) como una demostración de la peligrosidad del cáñamo”. A este respecto, Calafat et al. (2000:237) sostiene que “desde la comprensión científica no hay que demonizar ni santificar los productos sociales sino desnudarlos de sus etiquetas, separarlos de los grupos de interés que se forman alrededor y contribuir con ello al debate social. Ante las drogas es cada vez más necesario un debate social desde todas las dimensiones”.

### **2.3.1 La planta y sus derivados**

La marihuana, cannabis o cáñamo es un arbusto o planta anual, dioica (los ejemplares pueden ser masculinos o femeninos), clasificada dentro de la familia de las cannabáceas y del género cannabis. Botánicamente, pueden diferenciarse tres especies (cannabis sativa, indica y rudelaris), si bien otros autores sólo consideran la existencia de una única especie, en la que se distinguirían dos subespecies, sativa e indica (Grinspoon y Bakalar, 2001:27; Sallés et al, 1998:17).

Según Grinspoon y Bakalar (2001:26) la marihuana se ha convertido en una de las plantas más difundidas y diversificadas, ya que crece, de forma silvestre o como planta cultivada, por todo el mundo en una gran variedad de climas y suelos. “Necesita agua abundante durante la estación seca, y sólo rinde bien con tierras abonadas o de gran riqueza natural. En el hemisferio norte se planta hacia finales del invierno, y no alcanza su madurez hasta principios del otoño” (Escohotado, 1998:1307). En climas templados (por ejemplo España, Francia y Rusia) se cultivan grandes cantidades de cáñamo para el



aprovechamiento de las fibras del tallo por la industria (Sallés et al, 1998: 17). La fibra ha sido utilizada durante siglos para fabricar tela, papel y cuerda, mientras que las semillas se han empleado para alimento de pájaros, y el aceite se ha empleado para jabones, barnices y pinturas. Este tipo de cáñamo utilizado para la industria, así como los ejemplares machos del cannabis y sus semillas (cañamones) apenas contienen principios activos, por lo que no pueden ser considerados psicoactivos. En cuanto a las hembras, sus hojas grandes y tallos tampoco presentan grandes cantidades de THC, sino que son las flores maduras sin germinar, o “sinsemilla”, las que presentan una mayor concentración de cannabinoides, las sustancias que provocan la psicoactividad. Estos principios activos se encuentran, principalmente, en una resina segregada por las flores femeninas con el fin de protegerse del sol y de la humedad. En total, la marihuana contiene más de 460 componentes conocidos, de los cuales más de 60 tienen la estructura carbono-21 típica de los cannabinoides, siendo el único cannabinoide altamente psicoactivo y que a la vez se encuentra presente en gran cantidad, entre el 1% y el 5% de peso, el tetrahidrocannabinol o TCH (Grinspoon y Bakalar, 2001:26).

Entre el resto de cannabinoides, los que se citan como de mayor interés terapéutico son el cannabidiol (CBD), cannabinol (CBN) y cannabinocromeno (CBC), que poseen también efectos psicoactivos y antiinflamatorios, y modulan los efectos del THC, ya que “parece que los efectos del cannabis resultan de la suma o mezcla de los efectos de todas estas sustancias, y algunos estudios clínicos han demostrado mayores efectos terapéuticos y menos efectos adversos cuando se utilizan extractos de la planta que cuando se utiliza el THC únicamente” (Abanades, 2005:33-34).

Como resultado de la muy diferente concentración y combinación de THC y el resto de cannabinoides en cada muestra de cannabis, la psicoactividad de unas marihuanas y otras exhibe diferencias espectaculares (Escohotado, 1998:1307).

### **Derivados del cáñamo**

Los tres principales derivados del cannabis son la marihuana, el hachís y la resina o aceite, según la clasificación de Markez et al. (2002:30). La marihuana, grifa, o kif, está compuesta principalmente por flores, pequeños tallos y hojas de la inflorescencia femenina, desecadas y troceadas, con una concentración de THC muy variable, como apuntan varios autores: entre 0,3 y 3% según (Markez et al., 2002:30), o entre 0,35% y 5%, según Lundquist (1998:150), y “a veces con una concentración de 12% de THC o

incluso más”. Escohotado (1998:1317) asegura que la mejor marihuana cultivada en interiores puede alcanzar el 14 por 100 de THC, mientras que la mejor marihuana tailandesa, africana o caribeñas rara vez alcanzan el 4 por 100.

El hachís, costo o chocolate, consiste en una masa más o menos sólida, frecuentemente dúctil al calor, de color verde oscuro o marrón, que se obtiene como resultado de sacudir hojas y flores femeninas para que se desprenda la resina psicoactiva de la materia vegetal, y aglutinar y prensar este producto mediante diferentes sustancias (henna, goma arábiga, clara de huevo, leche condensada, excrementos animales, etc). Los diferentes autores consideran diferentes concentraciones de THC en el hachís: entre 4 y 13% (Markez et al., 2002:30) o del 4% al 60% de THC (Lundquist, 1998:150). Por su lado, Escohotado (1998:1318), considera que “aparte del perfume y no irritar garganta ni bronquios”, un hachís afgano elaborado tradicionalmente puede ser cuarenta o cincuenta veces más potente que el marroquí consumido hoy en Europa.

Finalmente, la resina está formada por las glándulas de las flores femeninas con un contenido en THC superior al 50%.

### **2.3.2 Efectos del cannabis**

Algunos autores se refieren a dificultades para la investigación de los efectos del cannabis sobre la salud debido a su estatus de droga ilegal, incluida en la lista I de la OMS. Esto habría producido una serie de limitaciones en el estudio de los efectos farmacológicos de los derivados del cannabis (Meana y Ulíbarri, 1999 citado en Markez et al., 2002:33), como serían la carencia de ensayos clínicos controlados y aleatorizados, la ausencia de estudios epidemiológicos comparativos y de seguimiento, o las grandes diferencias entre la experimentación con animales de laboratorio frente al uso en humanos. Según Markez et al. (2002: 33) la literatura científica estaría “excesivamente apoyada en aspectos descriptivos de algunas series de casos, con muestras reducidas en muchas ocasiones”. En cualquier caso, este autor sostiene que las investigaciones realizadas en las últimas décadas no llegan a conclusiones sobre posibles efectos negativos ante consumos moderados, si bien tampoco se podría decir que los consumos excesivos prolongados en el tiempo sean inocuos (Markez et al., 2002:33).

Barturen (1998:117) estima que la profundización en el conocimiento de los efectos tóxicos habría conllevado un cambio significativo en la corriente de opinión de la comunidad científica internacional, poniendo el ejemplo de que mientras en 1983 Jones

afirmaba, a partir de los resultados de sendas revisiones llevadas a cabo bajo los auspicios la OMS y de la Academia Nacional de Ciencias Médicas de Estados Unidos que “en ciertas condiciones el consumo de cannabis encierra una innegable peligrosidad”, recientemente (1995) un editorial de la prestigiosa revista *The Lancet* afirmaba en un polémico artículo que “la práctica de fumar cannabis no es perjudicial para la salud”.

### *2.3.2.1 Efectos físicos u orgánicos*

Diferentes fuentes coinciden en señalar que ni histórica ni recientemente se ha producido ningún caso de muerte por intoxicación de cannabis (Caudevilla, 2005:46; Escohotado, 1998:1308; Grinspoon y Bakalar, 2001:156; Lundquist, 1998:151; Ministerio de Salud holandés citado en Markez et al., 2002:34). “Después de cinco mil años de utilización del cannabis por cientos de millones de personas en todo el mundo, no hay ninguna evidencia de que esta droga haya provocado una sola muerte” (Grinspoon y Bakalar, 2001:156). Este hecho lleva a diversos autores a hablar de una toxicidad “mínima” (Escohotado, 1998:474), “reducida” (Ministerio de Salud holandés citado en Markez et al., 2002: 34) o “extraordinariamente baja” (Caudevilla, 2005:46), o bien a calificar el cannabis de droga altamente segura (Barturen, 1998:118). Grinspoon y Bakalar (2001:19) afirman que el cannabis es menos perjudicial que el tabaco y el alcohol, ya que la marihuana, “en su forma natural”, sería, según estos autores, “posiblemente la sustancia activa más segura desde el punto de vista terapéutico de todas las conocidas por la humanidad” (Grinspoon y Bakalar (2001:157). Esta precisión sirve para diferenciar a “la marihuana en su forma natural”, de los derivados de esta planta que pueden hallarse en el mercado ilegal. “La marginalidad en la que se desarrolla el mercado y consumo, hacen que las sustancias de “corte”, las adulteraciones, representen un importante peligro real. Si la mezcla se ha realizado con leche condensada, clara de huevo, estiércol, henna u otras arcillas, posiblemente no ocurra nada. Pero si la adulteración se realiza con pesticidas, alquitranes, PCP, pegamentos, etc. el peligro puede ser importante” (Markez et al., 2002:33).

Sin embargo esta extendida consideración del cannabis como una sustancia de reducida toxicidad, no implica la inexistencia de efectos secundarios de mayor o menor intensidad, ni de efectos nocivos a medio y largo plazo. Entre los efectos secundarios más comúnmente citados encontramos la sequedad de boca, enrojecimiento de los ojos, bajadas en la tensión arterial y un incremento moderado del ritmo cardíaco (Grinspoon y

Bakalar, 2001:156, Escohotado, 1998:1309, Caudevilla, 2005:47). Este mayor trabajo del corazón bajo la influencia del cannabis parece ser inocuo para personas sanas pero “podría tener consecuencias en personas con enfermedades cardiovasculares graves” (Caudevilla, 2005:47). En este sentido, Quiroga (2000:124) asegura que “fumar “porros” puede resultar peligroso para quienes padezcan hipertensión, enfermedades cerebrovasculares o ateroescelerosis coronaria, por el aumento de frecuencia y gasto cardíaco producido por el THC”. Además el consumo prolongado e intenso de cannabis “puede originar daños poco aparentes en el sistema cardiovascular, muy parecidos a la cardiotoxicidad del tabaquismo, pues THC y nicotina son similares en sus efectos cardiovasculares” (Quiroga, 2000:123).

Según afirman Grinspoon y Bakalar (2001:171) el único deterioro físico confirmado que ocasiona la marihuana es el daño al sistema pulmonar, si bien afirman que “hasta ahora, no se ha registrado en este país un solo caso de cáncer de pulmón, enfisema o cualquier otra patología importante que fuera atribuible al uso del cannabis”. Sobre las diferencias entre la composición y modo de dosificación del tabaco y la marihuana estos autores mantienen que el humo de la marihuana “carga los pulmones con una cantidad de alquitrán y monóxido de carbono entre tres y cinco veces superior al humo del tabaco”, y que el sistema respiratorio retiene más alquitranes, porque el humo de la marihuana se inhala más profundamente y se mantiene en los pulmones por más tiempo, lo que se vería contrarrestado por el hecho de que “normalmente ni siquiera los grandes fumadores de marihuana utilizan una cantidad de hierba semejante a la cantidad de tabaco utilizada por un fumador medio”. Barturen (1998:121) cuantifica que mientras un consumo moderado-severo diario de tabaco podría cifrarse en 20-50 cigarrillos, para el cannabis un consumo equivalente puede ser de 3-5 unidades, lo que explicaría que “frente a la importante literatura sobre la patología derivada del consumo de tabaco, las referencias clínicas sobre complicaciones pulmonares por consumo de cannabis son escasas”. Pese a ello este autor asegura que el consumo de dosis elevadas de cannabis fumado se relaciona con el desarrollo de tos crónica, bronquitis crónica e incluso metaplasia escamosa (Tennat et al. 1980 citado en Barturen, 1998:121), además de provocar broncoconstricción cuando se emplea de forma crónica.

Por su parte, Caudevilla (2005:48) añade que la combustión del cannabis da lugar a productos irritantes y cancerígenos, por lo “es razonable suponer que la inhalación crónica de este tipo de compuestos pueda tener consecuencias a largo plazo similares a las del tabaco (bronquitis crónica y cáncer de pulmón)”. Sin embargo, puntualiza que el estudio

de esta cuestión es difícil, ya que existen pocos fumadores que sólo utilicen derivados del cannabis sin mezclar, coincidiendo en que, por lo general, las cantidades totales fumadas suelen ser inferiores a las de los fumadores de tabaco.

Finalmente, podemos diferenciar las consecuencias para el sistema respiratorio según se produzca un consumo reducido o habitual. Así, una investigación de Tashikin (1976, citado en Markez, 2002:37) concluyó que fumadores jóvenes, de 20 a 30 años, que fumaron al menos cuatro cigarrillos de marihuana por semana, tenían un funcionamiento normal de mecanismos de ventilación e intercambio de gases, pero si se fumaba todos los días dosis considerables la acción de los productos irritantes podía ocasionar enfermedad obstructiva crónica (EPOC).

Sobre los efectos a largo plazo sobre el organismo, algunos autores como Grinspoon y Bakalar (2001:169) aseguran un escaso índice de enfermedades o patologías orgánicas asociadas a la droga, mientras otros, como Quiroga (2000:127) afirman que el consumo de cannabis causa efectos nocivos crónicos, entre los que destaca lesiones en el sistema respiratorio y alteración en la respuesta de algunas células inmunitarias.

Algunos estudios han mantenido que el consumo habitual de cannabis a dosis altas estaba relacionado con la aparición de anomalías morfológicas en los espermatozoides y con una menor actividad sexual (Lindgren et al., 1980). Junto a ello, en la actualidad parece demostrado que el consumo de cannabis reduce la producción de testosterona, que se traduciría en una disminución ligera en la producción de espermatozoides sin interferencia en la fertilidad (Abel, 1981 citado en Barturen, 1998:123). Grinspoon y Bakalar (2001:170) también aseguran que el THC reduce la cantidad de espermatozoides y el nivel de testosterona y otras hormonas, si bien se desarrollaría una tolerancia a estos efectos, por lo que no existiría ninguna prueba de que las modificaciones en la cantidad de espermatozoides y testosterona producidos por la marihuana afectasen al funcionamiento sexual o a la fertilidad. Caudevilla (2005:47) previene de que a la hora de valorar los riesgos físicos del cannabis “es importante ser cuidadoso al diferenciar efectos observados en animales de experimentación, en los que, en general, se administran en condiciones de laboratorio dosis muy elevadas, y efectos demostrados en seres humanos”. Según este autor, al menos dos estudios en humanos no han encontrado diferencias entre los niveles de hormonas sexuales de consumidores y no consumidores de cannabis, ni tampoco habría estudios epidemiológicos que relacionasen el consumo de cannabis con infertilidad, daño cromosómico o daño genético en humanos.

En cuanto a la afectación del cannabis sobre el sistema inmunitario, mientras Quiroga (2000:128) asevera que el uso crónico de cannabis reduce su actividad, Barturen (1998:122) concluye que la incidencia práctica sobre el sistema inmune es “mínima, si no inexistente”.

Igualmente mientras el primer autor afirma que los hijos de mujeres fumadoras crónicas de cannabis alcanzan un menor grado de desarrollo intrauterino y un menor desarrollo cognitivo en la etapa postnatal, el segundo autor asegura que “la capacidad del cannabis para interferir en el normal desarrollo del feto y en el normal curso del embarazo parece escasa”.

#### *2.3.2.2 Efectos psicológicos*

La duración de la ebriedad producida por el consumo de cannabis, así como el lapso de tiempo entre su consumo y la aparición de los efectos, varía según se consuma por vía de inhalación mediante humo o por vía oral. Cuando es fumado, los efectos del cannabis parecen notarse a los pocos minutos, y alcanzar un máximo alrededor de la media hora (Escohotado, 1998:1309; Sallés et al, 1998:30) desvaneciéndose entre una y cuatro horas después de un modo gradual y uniforme. En cambio, cuando se ingiere por vía oral, su absorción es más lenta, por lo que sus efectos comienzan a notarse de modo retardado, entre una y dos horas después, y pueden durar hasta cinco o incluso doce horas (Grinspoon y Bakalar, 2001:159). Además de esta mayor duración, estos efectos suelen tener mayor intensidad lo que ocasionaría la aparición de reacciones adversas, “particularmente en personas con poca experiencia en la sustancia o susceptibles a este tipo de reacciones” (Caudevilla, 2005:46). De este modo, por vía oral sí serían posibles intoxicaciones graves (Escohotado, 1998:1319).

El estado de ebriedad psicológica inducida por el consumo de cannabis variaría según el ambiente, las expectativas y la predisposición individual, siendo en general relajantes y de bienestar (Tennant y cols, 1971 citado en Markez, 2002:35). Así, Grinspoon y Bakalar (2001:159) señalan que su forma más habitual es “un estado de sosiego (...) en el que el tiempo discurre lentamente y la sensibilidad hacia las cosas, sonidos y contactos aumenta. El fumador puede sentirse alegre o divertido. Los pensamientos fluyen con rapidez y la memoria a corto plazo se reduce”. Markez (2002) y Caudevilla (2005) coinciden en señalar una sensación de bienestar. Otro efecto habitual suele ser el cambio del modo de percibir (Caudevilla, 2005; Dewey, 1986 citado en

Fuentes et al., 1998; Escohotado, 1998), que este último autor explica del siguiente modo: “Se captan lados imprevistos en las imágenes percibidas, el oído –y especialmente la sensibilidad musical- aumentan, las sensaciones corporales son más intensas, el paladar y el tacto dejan de ser rutinarios” (Escohotado, 1998:1309), mientras que Caudevilla (2005:46) lo define como “una agudización general e incremento moderado de la conciencia de los sentidos (vista, gusto, tacto...)”. Además podría producirse una alteración del sentido del tiempo (Caudevilla, 2005; Dewey, 1986). Finalmente, este estado desembocaría en una cierta somnolencia y sedación (Markez, 2002). En ocasiones podría experimentarse ideas fijas, delirio, impulsos incoercibles y alucinaciones (Dewey, 1986 citado en Fuentes et al., 1998:45).

Más allá de estos efectos subjetivos agudos o inmediatos, numerosos estudios han investigado los efectos crónicos o a largo plazo del consumo habitual de cannabis. Así, Quiroga (2000:120) se refiere a diversos estudios realizados durante los años 70 en países como Grecia, Costa Rica o Jamaica, que concluyeron que los efectos del consumo crónico de THC en las funciones cognitivas de personas adultas eran prácticamente inexistentes. Sin embargo, a continuación este mismo autor asegura que “actualmente hay numerosas pruebas de que el consumo reiterado y prolongado en el tiempo de THC ocasiona sutiles y selectivas alteraciones del funcionamiento cognitivo”. Además, añade Quiroga, “la OMS considera que el consumo crónico de cannabis altera la capacidad de organización e integración de información compleja implicando la atención, memoria, aprendizaje verbal”.

De modo complementario, se habría detectado que consumidores crónicos (entre 6 meses y 25 años) de cannabis que optaron por someterse a tratamiento debido a las dificultades que este consumo les ocasionaba, podrían presentar “un patrón específico de pensamiento como resultado de una disfunción cognitiva” que parece ser reversible (Lundquist, 1998:160). Según este autor, y siempre referido a consumidores habituales que demandaron tratamiento médico, serían necesarios alrededor de dos años de consumo regular para establecer completamente un “patrón de cannabis”, que haría cambiar el funcionamiento cognitivo con la aparición de un nuevo estado de conciencia. Este patrón podría esquematizarse en un perfil típico, en el que el sujeto (Lundquist, 1998: 159):

- tiene problemas para encontrar las palabras exactas para describir lo que verdaderamente piensa.

- tiene capacidad limitada para gozar de la lectura, el cine, el teatro, la música, etcétera.
- tiene sensación de aburrimiento y de vacío en la vida diaria, de soledad y se siente incomprendido.
- tiene sensación de inutilidad y fracaso.
- exterioriza problemas y evita aceptar su problema.
- tiene la certeza de que funciona adecuadamente.
- es incapaz de examinar su propio comportamiento de forma crítica.
- tiene dificultades de concentración y de atención.
- no organiza la vida diaria.
- no tiene rutina diaria o semanal.
- piensa que está activo porque tiene proyectos en curso, los cuales rara vez termina.

#### *2.3.2.3 Efectos sobre la memoria*

Todos los autores consultados coinciden en la existencia de alteraciones en la memoria inmediata y reciente (p.e. Caudevilla, 2005:50; Co et al, 1977; Kuenhnle et al., 1997, citados en Barturen, 1998:120, y Markez, 2002:35; Grinspoon y Bakalar, 2001:157; Lundquist, 1998:163), si bien realizan diferentes aclaraciones al respecto. Así, Caudevilla (2005:50) señala que no se ha encontrado relación entre el uso de cannabis y alteraciones en la memoria remota (la capacidad para evocar recuerdos antiguos), mientras que Markez (2002:35) puntualiza que este déficit en la memoria reciente no influiría en lo almacenado previamente.

Para describir los efectos sobre la memoria del cannabis se hace necesario diferenciar los efectos inmediatos o agudos que se producen tras el consumo, mientras el individuo permanece bajo la influencia del cannabis, de los efectos a largo plazo, derivados de un consumo continuado y habitual de esta sustancia, e incluso de posibles secuelas como consecuencia de un consumo pasado ya abandonado. En este sentido, Caudevilla (2005:50) especifica que bajo los efectos del cannabis se cometen más errores o menores puntuaciones en tests neuropsicológicos que miden algunas funciones relacionadas con la memoria reciente y la atención, así como en ciertas habilidades



psicomotoras. Sin embargo, entre quienes lo usan de forma ocasional, estas alteraciones se mantienen sólo durante el estado de embriaguez cannábica, recuperándose un funcionamiento normal una vez que el organismo elimina los compuestos psicoactivos. Finalmente, quienes consumen cannabis de forma cotidiana, y por tanto su organismo se encuentra constantemente bajo sus efectos se han detectado alteraciones crónicas en la memoria debido a la acción constante de los cannabinoides en el organismo. Sin embargo, este autor precisa que este efecto no implica toxicidad (daños crónicos o irreversibles), ya que se habría comprobado que las alteraciones se normalizan al cabo de unas semanas de abandonar el consumo de cannabis. Otros autores fundamentan estos resultados, en estudios mediante tomografía computerizada que descartarían la posibilidad de atrofia cerebral por consumo crónico de cannabis (Co et al, 1977; Kuenhnle et al., 1997, citados en Markez, 2002:35, y Barturen, 1998:120).

Otras capacidades cognitivas que se podrían ver alteradas mientras duran los efectos del cannabis sobre el organismo serían la atención, el sentido de la orientación y la coordinación (Grinspoon y Bakalar, 2001:157) al tiempo que se produciría una interrupción de la continuidad del discurso, y un lenguaje monótono a pesar de la locuacidad (Co et al, 1977; Kuenhnle et al., 1997, citados en Markez, 2002:35, y Barturen, 1998:120). El consumo crónico podría afectar de manera contraria al aprendizaje y a la memoria de nueva información (Lundquist, 1998: 163).

Otro punto de discusión giraría en torno a si el cannabis afecta de un modo significativo al uso de maquinaria, como sería el acto de conducir de un automóvil. Caudevilla (2005:50) observa que el uso de cannabis se ha relacionado con alteraciones en las funciones cerebrales ejecutivas, que requieren manipulaciones complejas de material aprendido. También Quiroga (2000:119) advierte del efecto del consumo de cannabis sobre la conducción de vehículos a motor, ya que alteraría, de forma inmediata, la percepción de la velocidad y la precisión. Así, bajo la influencia de una pequeña cantidad de THC (20mg) perturbaría durante 24 horas el manejo de maquinarias complejas, “con poca o nula conciencia de tal alteración por parte del sujeto”.

Sin embargo, Grinspoon y Bakalar (2001:157) señalan que existen discrepancias acerca del peligro de conducir o manejar otras máquinas bajo la influencia del cannabis, ya que los datos son escasos y podrían interpretarse de formas diferentes. De este modo, Markez (2002:36) asevera que “a diferencia de lo que ocurre al conducir bajo efecto del alcohol, estos conductores se concentran más y conducen más lentamente al

sobreestimar su grado de alteración”. También Grinspoon y Bakalar (2001:158) explican que mientras los consumidores de marihuana tratarían de compensar la merma de sus facultades con una menor velocidad, en cambio el alcohol induciría a la imprudencia.

#### *2.3.2.4 Psicosis y esquizofrenia*

El consumo de cannabis podría producir estados de ansiedad, angustia, confusión y otros efectos desagradables, sobre todo en “en personas no habituadas o predispuestas” (Caudevilla, 2005:51) así como entre quienes “se aproximan a la sustancia con un mayor nivel de aprensión inicial”, si bien este estado no requeriría atención médica. (Halikas, 1974 citado en Barturen, 1998:118).

Esta situación desagradable, a la que Escohotado (1998:1312) se refiere como “malos rollos”, en ocasiones, podría acentuarse hasta producir sensaciones de despersonalización (sensación de que uno no es real) y desrealización (sensación de que el entorno no es real) y/o alucinaciones; a la que se denomina “psicosis tóxica por cannabis”, que desaparecería sin dejar secuelas según lo hace la droga del organismo (Caudevilla, 2005:51).

Este estado ha sido calificado por algunos autores como “psicosis cannabinoide”, si bien otros aseguran que “en la actualidad no existe evidencia alguna que permita sostener la existencia de un tipo específico de psicosis desencadenada por dosis altas de cannabis” (Thornicroft, 1990 citado en Barturen, 1998:119). Quiroga (2000:143) establece que se producen episodios psicóticos agudos de breve duración, sin alteración del nivel de conciencia, que se distinguirían de las psicosis funcionales porque tienen menos alteraciones formales del pensamiento. Por el contrario, no se habría podido establecer todavía una psicosis persistente por acción exclusiva del cannabis.

Finalmente, Grinspoon y Bakalar (2001:163) coinciden en la posibilidad de que el consumo de cannabis pueda derivar en un delirio tóxico cuando se toma en dosis muy elevadas y especialmente por vía oral, que estaría caracterizado por confusión, agitación, desorientación, pérdida de coordinación, y en ocasiones alucinaciones. Sin embargo, estos autores precisan que “esto no es una psicosis producida por el cannabis, pues el delirio persiste sólo mientras una gran cantidad de droga esté presente en el cerebro. A diferencia del delirio provocado por otras drogas, éste no está asociado con cambios psicológicos importantes y no es físicamente peligroso”.

Por otra parte, el consumo de cannabis podría “agravar enfermedades mentales preexistentes, habiéndose constatado un aumento de hasta seis veces en la incidencia de esquizofrenia y otras psicosis” (Andréasson et al. 1987, citado en Fuentes et al., 1998:45). De este modo, actualmente se aceptaría el cannabis puede desenmascarar procesos psiquiátricos latentes, aunque no desarrollarlos (Thomas, 1993 citado en Barturen, 1998:119). Grinspoon y Bakalar (2001:163) estiman que si bien el cannabis puede exacerbar las tendencias psicóticas de algunos pacientes esquizofrénicos, no se podría demostrar que el cannabis causara o tuviera incidencia alguna en el ataque de esquizofrenia. Varios estudios habrían mostrado una asociación estadística entre el consumo de cannabis y desarrollo de esquizofrenia, esto es, la enfermedad hace su aparición con más frecuencia entre personas que fuman cannabis que entre quienes no lo hacen, si bien ello no supondría “que lo uno sea la causa del otro (...) no existen estudios que demuestren una relación causal entre el uso de cannabis y el desarrollo de esquizofrenia u otras psicosis en la población general” (Caudevilla, 2005:51-52).

Algunos pacientes esquizofrénicos podrían automedicarse con cannabis, como demuestra el dato que su consumo es superior entre estos pacientes que entre el resto de la población, a pesar de que este consumo empeoraría el pronóstico de la enfermedad y se asociaría con un mayor número de hospitalizaciones y a un peor funcionamiento psicosocial (Caudevilla, 2005:51).

Otros autores, concluyen que no hay ninguna patología mental directamente asociada al consumo excesivo de cannabis (Markez, 2002:35).

#### *2.3.2.5 Tolerancia y dependencia*

El Plan Nacional sobre Drogas (VVAA, 2000:120) diferencia entre dependencia física y psíquica de una droga. La dependencia física se refiere a una habituación del organismo a la presencia constante de la sustancia, “de tal manera que necesita mantener un determinado nivel en la sangre para funcionar con normalidad”. Si este nivel descendiera por debajo de cierto umbral, aparecería el síndrome de abstinencia. Por otro lado, la dependencia psíquica sería “la compulsión a consumir periódicamente la droga para experimentar un estado afectivo positivo (placer, bienestar, euforia, sociabilidad, etc.) o librarse de un estado afectivo negativo (aburrimiento, timidez, estrés, etc.).

Por su parte, Quiroga (2000:137) considera la dependencia física como resultado de la existencia de tolerancia y abstinencia, asegurando que estudios en animales y

humanos habrían demostrado efectos leves de tolerancia a la vez que se produciría un síndrome de abstinencia, en menor grado que el alcohol, la cocaína, la heroína y la nicotina. Por tanto, concluye, “si hay tolerancia y abstinencia, el cannabis produce dependencia física”.

Los criterios que suelen utilizarse para diagnosticar “dependencia” incluyen conductas como la reducción del tiempo dedicado a actividades sociales, ocupacionales o recreativas debido al uso de la sustancia; o el uso continuado pese a existir problemas físicos o psicológicos probablemente causados o exacerbados por la sustancia (Caudevilla, 2005:49). Este autor considera que estas conductas son poco frecuentes en usuarios de cannabis, asegurando que la dependencia al cannabis es una cuestión polémica, que se habría abordado muchas veces “desde un punto de vista más moral que científico”, sin que existiera evidencia de que los derivados del cannabis puedan provocar dependencia física, “en el sentido que se aplica este término a drogas como el alcohol o la heroína”. La tolerancia farmacológica sería característica de muchas sustancias psicoactivas, entre ellas el cannabis (Caudevilla, 2005:48), consistiendo en una necesidad de incrementar la cantidad de sustancia consumida para obtener los mismos efectos que se obtenían en un principio. También Lundquist (1998:150) asegura que se genera tolerancia tanto en el hombre como en animales, a los efectos farmacológicos y a los psicológicos tras una administración continuada. Sin embargo, Barturen (1998:120) puntualiza que “la evidencia definitiva de tolerancia a los efectos del cannabis solo ha podido ser demostrada cuando se emplean dosis altas (70-250 mg/día) durante períodos largos de tiempo”.

Sobre la existencia de un síndrome de abstinencia a cannabis (ansiedad, irritabilidad, insomnio...), Caudevilla (2005:49) indica que sería de menor intensidad al del alcohol o la heroína, mientras que Barturen (1998:120) estima que se acepta la existencia de un leve síndrome de abstinencia, tras el cese brusco en la administración consistente en irritabilidad, trastornos del sueño, reducción del apetito, náuseas, y vómitos que duraría entre 1 y 3 días. Este síndrome asociado al consumo de cannabinoides, sería de sintomatología y características similares al provocado por opiáceos, si bien de menor intensidad (Agurell et al., 1986; Rodríguez de Fonseca et al., 1997 citados en Fuentes et al., 1998:45), y que no daría lugar a búsqueda compulsiva (Fuentes et al., 1998:46).

Caudevilla (2005:49) especifica que existe una minoría de consumidores de cannabis que presentan patrones de consumo muy intensivos y personas a quienes les resulta muy

complicado frenar, rehusar o controlar el uso de la sustancia. Además existiría una asociación entre la tendencia a desarrollar “dependencia” al cannabis con la existencia de problemas con otras drogas (alcohol, tabaco u otras drogas ilegales), y comportamientos compulsivos (compras, sexo, videojuegos...). Según este autor, la personalidad previa, las motivaciones, expectativas y actitud ante el cannabis “son tanto o más importantes que la sustancia en sí a la hora de valorar su potencial de adicción”.

Como resultado de su experiencia en el tratamiento de consumidores crónicos de cannabis que demandan asistencia médica, Lundquist (1998:160-161) describe un proceso en que el consumidor habitual se vería atrapado en una especie de círculo vicioso: el cannabis aumentaría las sensaciones negativas, por lo que volvería a fumar cannabis con el fin de deshacerse de las malas sensaciones, de modo que tras un período crítico de consumo crónico, el estado agudo de intoxicación sería percibido por el consumidor como algo que le crea una sensación de ser útil y normal. Sin embargo, otros autores aseguran que la dependencia psicológica no es atributo del cannabis y por tanto no puede ser droga clasificada como adictiva (Rang et al., 1995 citado en Fuentes et al., 1998:46)

#### *2.3.2.6 Teoría de la escalada*

Se ha teorizado sobre la posibilidad de que iniciarse en el consumo de cannabis pudiera predisponer hacia un futuro consumo de drogas más peligrosas. Sin embargo, Grinspoon y Bakalar (2001:166) sostienen que no hay ninguna prueba convincente de ello, mientras que Strang et al, 2000 (citado en Markez, 2002:45) afirman que no es el inicio de la escalada hacia otras drogas, “ni en consumos ocasionales ni en consumos crónicos. Ni sus usuarios tienen más riesgos que otras personas a la hora de consumir otras sustancias”. Es más, ciertos estudios realizados en Holanda (Dennis, 1990) o EEUU (Zinberg, 1971) sobre la correlación negativa entre el uso de la marihuana y el alcohol confirmarían la reducción del uso de sustancias más peligrosas, o que la marihuana sustituiría estos consumos de drogas como heroína, cocaína o alcohol (Markez, 2002:44).

#### *2.3.2.7 Síndrome amotivacional*

El consumo de dosis altas de THC durante mucho tiempo podría conducir a un estado de pasividad e indiferencia (Quiroga, 2000:143), que algunos autores han

calificado de “síndrome amotivacional”. La conducta del consumidor habitual estaría caracterizada por la pasividad, carencia de objetivos, indolencia, apatía, actitud poco comunicativa y carencia de ambición, si bien la falta de confirmación de estudios controlados, llevaría a algunos autores a considerarla como no demostrada (Grinspoon y Bakalar, 2001:168-169). Otros autores señalan que los diferentes estudios de campo de cierta amplitud no han demostrado la existencia de este síndrome amotivacional (Mathew et al, 1992 citado en Markez, 2002:47).

El cannabis reduciría la tendencia al trabajo o el interés por alcanzar el éxito por parte de los consumidores, si bien resultaría difícil separar causas de consecuencias. “Ya en 1973, Kupfer y colaboradores sugerían que la aparente pérdida de motivación observada en algunos consumidores de cannabis podría ser la manifestación de una depresión concurrente, para la cual el cannabis había sido autoprescrito” (Barturen, 1998:119). Otros estudios habrían detectado ligeras alteraciones de las facultades de aprendizaje por un cierto déficit de atención, aunque contradictoriamente los grandes consumidores eran los menos afectados (Adams y Martin, 1996). Mathew y colaboradores (1992) habrían comprobado que el consumo diario de altas dosis de cannabis durante muchos años no parece inducir a comportamientos de ausencia de motivación (Markez, 2002:48).

De este modo, sería complicado determinar “si la relación entre el consumo de cannabis y este síndrome es de causa, consecuencia o asociación (...) Nadie ha propuesto cuáles son los mecanismos por los que se produciría la enfermedad, ni existe consenso acerca de los criterios diagnósticos de este síndrome, su evolución y posible tratamiento” (Caudevilla, 2005:52), por lo que el síndrome amotivacional no podría ser considerado desde un punto de vista estrictamente científico.

#### *2.3.2.8 Uso terapéutico*

Los derivados del cannabis han sido utilizados desde hace miles de años para una amplia variedad de dolencias. Así, en Oriente y África se lo emplea para un número “casi inacabable de cosas”: insomnio, disentería, lepra, caspa, males de ojo, enfermedades venéreas, jaquecas, tosferina, oftalmia y hasta tuberculosis (Escohotado, 1998:1311).

Sin embargo, la Convención de Viena incluye a estas sustancias en la Lista I de estupefacientes, es decir, entre los productos sin utilidad médica comprobada. Según Grinspoon y Bakalar (2001:22-23) “si cualquier otro fármaco hubiera manifestado unas posibilidades terapéuticas del mismo orden, combinadas con cotas de seguridad

similares, los profesionales y el público habrían mostrado mucho más interés en ello”, pero la reputación del cannabis como droga recreativa de carácter dañino y las restricciones legales resultantes, habrían dificultado el uso y la investigación médica. Estos autores aseguran que el clima político “se ha deteriorado hasta tal punto que es difícil discutir ahora de la marihuana abierta y libremente. Casi podría decirse que existe un clima de maccarthysmo psicofarmacológico” (Grinspoon y Bakalar, 2001:20).

Sallés et al (1998: 35) precisan la utilidad actual del cannabis para las enfermedades neurológicas y psiquiátricas, es decir como hipnótico, ansiolítico-sedante, anticonvulsivante, analgésico y antitusígeno.

Si bien algunos autores consideran que los derivados cannábicos “siguen rodeados de un relativo desconocimiento en cuanto a los compuestos más activos, sus acciones farmacológicas y los efectos adversos derivados de su consumo prolongado” (Meana, 1998:13), otros afirman que se sabe más sobre los efectos adversos y los usos terapéuticos de la marihuana que sobre la mayor parte de las drogas que se recetan (Grinspoon y Bakalar, 2001:177). Para estos últimos autores “hay pruebas inusualmente abundantes sobre los potenciales riesgos para la salud de la marihuana (...) No sólo el cannabis ha sido utilizado durante miles de años por muchos millones de personas, sino que existe abundante información debida a recientes investigaciones promovidas por el gobierno federal en su interés por descubrir los efectos tóxicos que justificaran su política prohibicionista” (Grinspoon y Bakalar, 2001:155). En este sentido, Escohotado (1998:1324-1325) asegura que los únicos estudios realizados legalmente hasta ahora, han sido patrocinados por el NIDA (Instituto Nacional para el Abuso de Drogas) norteamericano, careciendo de objetividad, ya que para intentar demostrar que la marihuana resulta adictiva y productora de demencia, los investigadores habrían utilizado THC en dosis muy altas, equivalentes en algunos casos a cincuenta o cien cigarrillos de una sola vez.

Más allá de los posibles efectos secundarios del consumo de cannabis, sus aplicaciones terapéuticas son referidas por numerosos autores. Abanades (2005:36) afirma que el cannabis posee un potencial terapéutico “innegable pero limitado”. Ayudaría al tratamiento de los síntomas de algunas enfermedades, pero generalmente no sería el tratamiento de la causa de las mismas. Según este autor son cuatro las indicaciones donde el cannabis tendría un papel más claro en la terapéutica actual y donde existirían más datos que avalasen su utilidad: náuseas y vómitos tras tratamiento de quimioterapia;

síntomas de la esclerosis múltiple; dolor crónico; y anorexia asociada a SIDA y cáncer (Abanades, 2005:36)

Sallés et al. (1998:35) añaden otros efectos farmacológicos como el tratamiento del glaucoma, antiasmático, analgésico, tratamiento del insomnio, hipertensión y ansiedad. También podría resultar útil en el control sintomático de ciertas depresiones menores, la migraña y la hipertensión arterial (Barturen, 1998:125).

Sobre su efecto reductor de las náuseas y vómitos habría resultado “una de las pocas armas terapéuticas eficaces en el tratamiento de los vómitos inducidos por administración de antineoplásicos” (Fuentes et al., 1998:45). Este hecho habría llevado al 44% de los oncólogos americanos consultados en un estudio Doblin y Kleiman (1991, citado en Barturen, 1998:131) a haber sugerido el consumo de cannabis a algunos de sus pacientes para el control de los vómitos postquimioterapia.

### **2.3.3 Historia del uso del cannabis**

Los productos derivados del cannabis han sido ampliamente empleados desde hace decenas de siglos por el ser humano, con muy variados usos: industriales, medicinales, recreativos e incluso religiosos. Sin embargo, su consumo no ha estado exento de prohibiciones, primero por la Inquisición y algunos legisladores árabes, y desde el primer tercio del siglo XX por las legislaciones occidentales. En las últimas décadas ha surgido con fuerza una posición que aboga por su despenalización con fines terapéuticos, mientras se producía un fuerte incremento de su consumo que ha ido cristalizando en un movimiento social que defiende una regulación legal del consumo privado, a la que se suele referir como “legalización” o “normalización”.

#### **2.3.3.1 Antigüedad y época clásica**

El cannabis parece ser originario del Asia central, donde se podría haber cultivado hace 10.000 años, si bien la primera referencia escrita de que se dispone sobre su uso con fines medicinales se remonta al año 2737 a. de C., con un herbario procedente de la era del emperador chino Chen Nung, texto de referencia obligada en medicina tradicional china (Barturen, 1998:111). El cannabis era recomendado para la malaria, el estreñimiento, los dolores reumáticos, las “distracciones” y los trastornos femeninos (Grinspoon y Bakalar, 2001). Este tratado también asegura que “tomado en exceso hace



ver monstruos, y si se usa durante mucho tiempo puede comunicar con los espíritus y aligerar el cuerpo” (Schultes y Hofmann, 1982:95, citados en Escohotado, 1998:87). Posteriormente estos saberes serían recogidos en el siglo I a. de C. por el Pen Tsao Ching, donde se recomienda el cannabis como remedio natural contra el dolor o el paludismo (Abanades, 2005:31).

Su empleo con fines terapéuticos parece haber sido común en casi todas las culturas antiguas, un conocimiento que habría ido traspasándose de China a la India, de griegos a romanos, de persas a musulmanes (Abanades, 2005:31). De este modo Grinspoon y Bakalar (2001:27) afirman “con seguridad” que se cultivaba en China en el 4000 a. de C. y en Turkestán en el 3000 a. de C., habiéndose utilizado durante mucho tiempo como medicina en India, China, Medio Oriente, Sudeste de Asia, Sudáfrica y Sudamérica.

En la India, su uso puede remontarse al menos al siglo X V a. de C., cuando aparece referido como “fuente de felicidad” o “fuente de vida”, siendo mencionado en los primeros Vedas, sobre todo en el cuarto o Atharva Veda. Según esta tradición el cáñamo habría brotado “al caer del cielo gotas de ambrosía”, siendo utilizado debido a que “agiliza la mente, otorga salud y larga vida, concede deleite, valor y deseos sexuales potenciados” (Escohotado, 1998:91). La capacidad euforizante del cannabis habría sido descubierta en la India entre los años 2000 y 1400 a. de C., donde además habría sido muy empleado para reducir fiebre, inducir sueño, estimular el apetito, aliviar cefaleas y tratar las enfermedades venéreas (Mechoulam y Feigenbaum, 1987 citados en Barturen, 1998:111).

En Mesopotamia, durante el dominio asirio (s. IX a. de C.), la planta aparece mencionada como incienso ceremonial (Schultes y Hofmann, 1982:95, citados en Escohotado 1998:74). Desde aquí, su uso se habría extendido rápidamente por todo el Asia Menor, y de aquí a todo el continente africano (Sallés et al, 1998: 32).

Así, en el Mediterráneo, el cannabis se habría introducido a partir de Asia occidental para la producción de fibra y semilla hacia los años 300-100 a. de C., y desde esta zona se habría extendido su cultivo por toda Europa (Sallés et al, 1998: 33).

Otra vía de penetración en Europa habría sido por el norte, donde existían enormes extensiones de cáñamo cultivadas por los celtas (Escohotado, 1998:227). Al parecer, ni griegos ni romanos habrían cultivado sistemáticamente esta planta, “porque desde el comienzo pudieron obtenerla de los celtas”, quienes habrían surtido de cuerdas, velas y estopa a todo el Mediterráneo (Escohotado, 1998:201).

Así, en los imperios griego y romano se habría cultivado abundantemente el cáñamo,

principalmente para su uso industrial: cuerdas, tejidos para ropa, velas, etc (Markez et al., 2002: 17; Sallés et al, 1998: 31 ). Pero también habría sido empleado con fines religiosos y curativos. El cáñamo fue señalado como remedio por Galeno y otros médicos de la era clásica y helenística, y era altamente valorado en la Europa medieval (Grinspoon y Bakalar, 2001:27), siendo Dioscórides, quien habría otorgado la actual denominación *cannabis sativa*, e incluido dentro de su herbario *De Materia Médica* indicaciones del cannabis para inflamaciones, dolores, edemas (Markez et al., 2002:17).

Por otro lado, Heródoto describe su empleo en las ceremonias religiosas que celebraban los escitas, pueblo que habitaba el norte del Mar negro en los años 700-800 a. de C. (Sallés et al, 1998: 31).

Finalmente, Mechoulam et al. (1991, citado en Sallés et al, 1998:32) sugieren que en una ocasión podría mencionarse al cáñamo en la Biblia, bajo la denominación de “pannag”, un producto no identificado exportado y fabricado desde Judea a Tiro, mencionado por el profeta Ezequiel.

#### 2.3.3.2 Edad Media

Tras la era clásica, el empleo del cannabis se restringe a sus usos industriales, quedando los usos religiosos, medicinales o recreativos, bien censurados por la Inquisición, bien simplemente olvidados. “Igual que se olvidó la filología se olvidó fumar la flor de cáñamo” (Escohotado, 1998:227).

De este modo, en Europa durante la Edad Media, la Inquisición “impuso la prohibición del método científico, la medicina herbaria y reprimió a cuantos se apartaron de la ortodoxia de la Iglesia Medieval” (Markez et al., 2002: 18).

El hecho de que brujas y hechiceras utilizaran los derivados cannábicos como ingredientes de sus pociones, podría haber conducido a que la Inquisición persiguiera su empleo desde el siglo X II, y posteriormente, en 1484, el papa Inocencio VIII incluyera el cáñamo en la categoría de ensalmos de brujas, declarándolo impío, herético y satánico (Usó, 2005:23).

Sin embargo, pese al escaso avance en el conocimiento de las sustancias y de los riesgos (“procesos, condenas, quema de supuestas brujas, multas, etc.”), hubo autores como Matthiolus, Tragus, Fuschius, Hildegard de Bingen, Peter Schoffer o John Parkinson, que escribieron herbarios, donde se reflejaban las utilidades médicas de

multitud de plantas, entre ellas, el cannabis (Markez et al., 2002: 18).

Otra vía de contacto de los europeos con el cannabis durante la Edad Media habría sido a través de las cruzadas, pese a lo cual se habría mantenido como “mal visto por las autoridades religiosas, lo mismo que otras plantas con actividades psicomiméticas (belladona, beleño, etc.)” (Sallés et al, 1998: 32).

Mientras tanto, su uso durante la Edad Media se mantenía en otros territorios ajenos a la influencia cristiana, como China, donde en el siglo XIV se habría mantenido entre los fármacos más consumidos (Escohotado, 1998:405), o la vasta zona de influencia de los árabes. Así, la medicina árabe describió los usos medicinales del cannabis para diversas afecciones, expandiendo su consumo en sus territorios hasta la península ibérica por el oeste y hacia Persia por el este. El hachís habría tenido un uso muy extendido, lo que no le habría librado de haber sido prohibido en algunas épocas históricas por los legisladores islámicos (Markez et al., 2002: 17).

Precisamente la invasión musulmana parece haber sido el primer momento de “relevancia” del cannabis en la península ibérica, a pesar de que algunos estudios arqueológicos y paleobotánicos han demostrado que el empleo de cannabis en la península ibérica se remontan al Neolítico. Pero fue entre los siglos X-XI cuando el hábito de fumar cannabis se convertiría en una práctica bastante corriente en Al-Andalus (Usó, 2005:23).

En el otro extremo del dominio árabe, Egipto llevaba consumiendo la droga desde el Imperio Antiguo, a pesar de que su consumo fuera reprobado en cortos períodos, como entre 1378 a 1393 (Escohotado, 1998:470).

Finalmente, el cultivo en Sudamérica comenzó en 1545, a raíz de la introducción en Chile por parte de los españoles (Sallés et al, 1998: 32).

#### *2.3.3.3 Época moderna (s. XVI-XIX)*

Tras esta etapa de desuso del cannabis en Europa, “el despertar racionalista que propició una vuelta a la medicina científica” supondría, en opinión de Escohotado (1998:227), el retorno del uso del cannabis al cabo de siete u ocho siglos.

De este modo, a partir del siglo XVII el conocimiento de las aplicaciones medicinales del cannabis va a irse recuperando y extendiendo por toda Europa, hasta alcanzar su máximo apogeo a finales del siglo XIX. En 1621, el pastor inglés Robert Burton sugería el

uso del cannabis en el tratamiento de la depresión, mientras que en 1764, el *New English Dispensatory*, recomendaba la aplicación de raíz de cáñamo sobre la piel para la inflamación, un remedio que era ya popular en la Europa oriental (Grinspoon y Bakalar, 2001:27-28). Estos autores también recogen que en 1794 el *Edinburgh New Dispensary* incluía una larga descripción de los efectos del cáñamo y afirmaba que el aceite era utilizado para el tratamiento de la tos, las enfermedades venéreas y la incontinencia urinaria (Grinspoon y Bakalar, 2001:28).

Mientras tanto, al otro lado del Atlántico, el cannabis vivía un gran momento de expansión, tanto por sus usos industriales como recreativos. Entre los primeros, el cannabis era en Virginia la principal mercancía con el tabaco (Jefferson, 1987:202, citado en Escohotado, 1998:399), hasta el punto de que la Constitución de los Estados Unidos de América, estaría escrita sobre papel de cáñamo (Escohotado, 1998:416).

Entre los usos recreativos, este mismo autor (Escohotado, 1998:399), describe como en el diario de George Washington, el 7 de agosto de 1765 se podía leer: “He comenzado a separar las plantas macho de las hembras en la hondonada pantanosa, quizá demasiado tarde”, lo que a su parecer debería interpretarse con el propósito de obtener marihuana *sin semilla*, de mayor potencia psicoactiva que la planta germinada.

En Francia, su consumo con fines embriagantes se habría introducido como consecuencia de la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto (Escohotado, 1998; Markez et al., 2002; Sallés et al, 1998). La prohibición islámica de consumir alcohol en dichos territorios habría conducido a los soldados a sustituirlo por hachís, “extendiéndose ampliamente su consumo y llegando a preocupar hasta tal punto que Bonaparte dictó una ordenanza prohibiendo su consumo, transporte y distribución” (Markez et al., 2002:19). Así, el 8 de octubre de 1800, por orden del entonces general Bonaparte, se publicó la siguiente ordenanza en El Cairo: “Artículo único. Queda prohibido en todo Egipto hacer uso del brebaje fabricado por ciertos musulmanes con el cáñamo (haschisch), así como fumar las semillas de cáñamo. Los bebedores y fumadores habituales de esta planta pierden la razón y son presa de delirios violentos que les llevan a excesos de toda especie” (Lewin, 1970:125, citado en Escohotado, 1998:470).

Sin embargo, a raíz de esta campaña, el cannabis llama la atención a muchos médicos europeos, apareciendo en la farmacopea francesa como medicamento para el tratamiento de las convulsiones, neuralgias y migrañas, así como un instrumento para explorar estados mentales patológicos (Sallés et al, 1998:33).

Pero va a ser en el siglo XIX cuando el uso del cannabis se difunda y popularice en Europa. Diversos médicos y tratados van a recomendarlo para muy diversas afecciones. Por ejemplo, el compendio *Complete Herbal* (Culpeper, 1814) que recogió la farmacopea clásica, sintetizó los usos terapéuticos conocidos del cannabis, incluyendo sus indicaciones para la tos, fiebre, gota, inflamaciones, dolores, quemaduras, etc. El cirujano irlandés O'Shaughnessy (1842), médico del ejército colonial inglés en Calcuta, referido como introductor del cannabis en Europa (Evans 1991, citado en Sallés et al, 1998:34), aplicaba “tintura de cannabis” a personas con reumatismo, tétanos, epilepsia, rabia, cólera, dolores dentales o articulares, aumentar el apetito, frente a la adicción al opio, etc. (Markez et al., 2002:19).

A partir de mediados del siglo XIX y hasta el inicio del siglo XX el empleo terapéutico del cannabis va a vivir su época dorada. Según refieren Grinspoon y Bakalar (2001:28) la bibliografía médica de Occidente lo recomienda para diversas enfermedades en más de un centenar de documentos, durante este medio siglo. También Barturen (1998:112) afirma que entre los años 1840 y 1900 las revistas médicas americanas y europeas publicaron más de 100 artículos en relación con el empleo de derivados del cannabis con fines terapéuticos, siendo recomendado como estimulante del apetito, relajante muscular, analgésico, hipnótico, antiemético y anticonvulsivante.

De los mil millones de habitantes en que se calculaba la población mundial de aquella época, la planta era usada como droga por unos doscientos, pues a su tradicional arraigo en toda Asia y buena parte de África, los ejemplares llevados a América se habían aclimatado (Escohotado, 1998:473). En Europa, su uso recreativo no se popularizaría hasta un siglo más tarde, quedando a mediados del siglo XIX, restringido a ambientes experimentales e intelectuales, así como a viajeros a las zonas de cultivo y uso tradicional. Entre estos ambientes, quizá el más famoso sea el *Club des haschischiens*, que reunía en París a conocidos artistas como Gautier, Baudelaire, Delacroix, Rimbaud, Víctor Hugo o Balzac, en una época en que no existía prejuicio social en torno al fármaco (Escohotado, 1998:472). En España, uno de los ejemplos literarios más destacados es la obra *La pipa de kif* (1919), de Valle-Inclán, quien se declaró abierta y públicamente fumador de hachís (Usó, 2005:24).

En este momento, las preparaciones comerciales de cannabis podían comprarse en farmacias, existiendo al menos treinta preparados farmacéuticos con cannabis promocionados por laboratorios como Ely Lilly, Parke Davis y Squibb Co. (Sassman. 1938

citado en Markez et al., 2002). Los derivados del cannabis estuvieron en los tratados de farmacopea de EEUU entre 1850 y 1942, siendo vendidos de forma libre en farmacias en forma de extracto de cáñamo o de resina hasta el Convenio de Ginebra en 1925 que lo restringió a “fines médicos y científicos” (Markez et al., 2002: 20). Los médicos de Europa y Estados Unidos lo recetaban por sus indicaciones como analgésico, relajación muscular, dolores reumáticos y del parto, asma, bronquitis crónica, inductor del sueño, ansiedad, etc. (Grinspoon y Bakalar, 2001:28-29). También la primera edición del manual de medicina Merck (1899) enumeraba toda una serie de indicaciones del cannabis: sedante, ansiolítico, hipnótico, histeria, delirio, epilepsia, insomnio, migraña, dolor menstrual o dolor crónico (Abanades, 2005:31). Incluso se cita la anécdota de que la reina Victoria de Inglaterra habría sido tratada de algunas de sus dolencias con cataplasmas impregnados en cannabis (Abanades, 2005:31)

En España, el cannabis figuraba dentro del catálogo de “sustancias venenosas” incluido en las Ordenanzas de farmacia (1860), siendo drogueros y farmacéuticos el personal autorizado para su venta para un amplio repertorio de enfermedades: tos, asma, insomnio, tisis, ronquera, afonía, neuralgias faciales, rubefacción etc. (Usó, 2005:24). Según este autor en cualquier farmacia o botica española de la época podían adquirirse libremente tres genéricos: manteca de hachís, extracto hidroalcohólico de hachís y cogollos de cáñamo, mientras que de Estados Unidos llegaban numerosas especialidades farmacéuticas en forma de jarabes, elixires, comprimidos, tinturas, etc., y de Francia los famosos cigarrillos indios de Grimault y Cía., junto a diferentes jarabes y licores de hachís de fabricación española. Además, a principios del siglo XX, los herboristas seguían vendiendo “muy baratas” drogas como cáñamo, adormidera, peyote e incluso opio (Escohotado, 1998:604)

Por tanto, a finales del siglo XIX el cannabis es recogido por todas las farmacopeas occidentales, si bien va a iniciarse su decadencia debido a la introducción de moléculas sintéticas con acciones hipnótico-sedantes y analgésicas, y a la incertidumbre sobre el régimen de dosificación óptimo (Sallés et al, 1998: 34).

Sobre el segundo aspecto, la dosificación óptima, en 1850 el doctor W. Whineray expresaba el criterio dominante en la medicina occidental de entonces, al afirmar que el cannabis era “una droga impura y tosca, cuyo uso está obviamente excluido de la terapia civilizada”, en tanto la potencia de una muestra de cannabis de similar aspecto podía “ser hasta treinta y dos veces más potente” (Escohotado, 1998:474).

A esto se añade que hacia finales del siglo XIX, se sintetizaron drogas como la aspirina y los barbitúricos, y se consiguió aislar principios activos como la morfina, hechos que desembocaron en “un abandono progresivo del empleo de plantas medicinales con fines médicos, entre ellas el cannabis” (Barturen, 1998:112). Sin embargo la popularización de estos nuevos fármacos también acarrearían inconvenientes en comparación al cannabis, como el hecho de que “de quinientas a mil personas mueren cada año en Estados Unidos por hemorragias inducidas por la aspirina, y los barbitúricos, claro está, son mucho más peligrosos todavía” (Grinspoon y Bakalar, 2001:32).

#### *2.3.3.4 Siglo XX*

A principios de siglo parece existir un importante comercio de cannabis con destino a la India, pues como informa Escohotado (1998:473), en 1909, este país importaba de Afganistán y Tíbet, hachís y marihuana por valor de 120.000 libras esterlinas al año, cantidad superior al valor de todas las demás importaciones relacionadas con la medicina o el esparcimiento.

En España se ha señalado como principal vía de difusión del empleo lúdico de cannabis el protectorado que ejerció el gobierno español sobre Marruecos entre 1912 y 1956, siendo la principal vía de penetración “el ejército colonial, y más concretamente los tercios de la Legión, así como mehalas y tropas regulares, compuestas íntegramente por soldados indígenas, pero cuyos mandos eran básicamente españoles” (Usó, 2005:27-28). Este autor asegura que “el futuro Caudillo llegó a pagar parte de la soldada de sus tropas beréberes en especie, en este caso cannábica. Más aún, después de que las tropas africanas cruzaran el Estrecho, y a medida que fueron avanzando sobre territorio peninsular, llegaron a organizarse suministros regulares de kif y grifa desde los valles del Lukus y las serranías de Ketama hasta los frentes de batalla, con el conocimiento de la oficialidad”.

Por tanto, los inicios del régimen franquista van a suponer una extensión del consumo de derivados cannábicos “de forma considerable sin demasiados problemas en ciertos ambientes (...) en el protectorado, en las grandes capitales (Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla) y en las ciudades litorales más próximas a las costas norteafricanas (Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Santa Cruz de Tenerife, etc.) (...) el cannabismo está fuertemente extendido entre legionarios (...) estratos marginales (limpiabotas, prostitutas, golfos, chulos, rateros, carteristas y otros delincuentes de poca monta) pero durante las

cuatro décadas de protectorado también tomaron contacto (...) muchos ciudadanos integrados y socialmente normalizados: funcionarios, policías, marineros, periodistas, escritores, etc.” (Usó, 2005:28-29).

Entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se redactaron tres grandes informes sobre el cannabis que han servido de referencia con posterioridad. De 1894 data el informe de la *Indian Hemp Drugs Commission*, de 1932-33 es la investigación del ejército norteamericano sobre el consumo de marihuana en el canal de Panamá, y en 1938 se inició un estudio de los efectos de esta sustancia por parte del alcalde de Nueva York.

El primero de ellos, el informe de la *Indian Hemp Drugs Commission*, se trataba de un documento con más de tres mil páginas elaborado por médicos ingleses e indios tras entrevistar a muchos centenares de individuos, cuyas conclusiones aseveraban que el uso moderado de las drogas del cáñamo no producían prácticamente ningún resultado nocivo ni lesión moral alguna, mientras que un uso excesivo podía estimular la inestabilidad mental, si bien “incluso el consumidor excesivo de cáñamo es ordinariamente inofensivo, siendo lo habitual un uso moderado, y excepcional el uso excesivo” (Escohotado, 1998:475-476).

El segundo informe fue elaborado entre 1932 y 1933 por el ejército norteamericano en la zona del canal de Panamá, concluyendo que el consumo de marihuana no suponía amenaza para la disciplina militar, y que “no hay ninguna prueba de que la marihuana tal y como es cultivada aquí, sea un droga que produzca adicción en el sentido en que se aplica el término al alcohol o el opio” (Escohotado, 1998:694-695).

Finalmente, en 1938 el alcalde de Nueva York, Fiorello LaGuardia, designó un comité de científicos para estudiar los aspectos médicos, sociológicos y psicológicos del uso de la marihuana en la ciudad de Nueva York, que comenzó sus investigaciones en 1940 y presentó un informe detallado de sus trabajos en 1944, *La Guardia Committee Report on Marijuana*. “El comité no encontró pruebas de que la criminalidad estuviera asociada con la marihuana o de que ésta fuera causa de conductas agresivas o antisociales; la marihuana no era sexualmente estimulante y no provocaba cambios en la personalidad; no había pruebas de tolerancia adquirida” (Grinspoon y Bakalar, 2001:35).

Sin embargo, estos informes no parecieron ser tomados demasiado en cuenta en la evolución de la legislación que afectaría a la marihuana a partir de entonces. En el Reino Unido se retira de la farmacopea británica en el año 1932, si bien numerosos autores citan



a la norteamericana Ley de Impuestos sobre la Marihuana de 1937, o *Marihuana Tax Act*, como la norma que marcaría un antes y un después en la regulación legal del cannabis. Apoyada en toda una serie de motivaciones económicas, sanitarias, morales y xenófobas, esta ley colocaba a la marihuana bajo control federal e imponía, de hecho, la prohibición de su uso médico o recreativo que se mantiene hasta nuestros días (Markez et al., 2002: 20). Según Grinspoon y Bakalar (2001:32), esta ley, que impediría cualquier experimentación científica en adelante, fue la culminación de una campaña organizada por la Oficina Federal de Narcóticos, mediante la que “el público fue inducido a pensar que la marihuana creaba adicción y era causa de crímenes violentos, psicosis y deterioro mental”. Para Alberdi (2005:73) su aprobación no estuvo precedida por informes médicos o estudios científicos sobre los perjuicios del consumo de cannabis, sino por campañas sensacionalistas en los periódicos del grupo Hearst, a las que Sallés et al (1998:34) definen como “una campaña de histeria y desinformación”. También Abanades (2005:32) se refiere a “una campaña donde se exageraron sus efectos perniciosos y en contra de la opinión médica de la época”. Entre los razonamientos que llevaron a aprobar esta normativa llama la atención el esgrimido por el impulsor de dicha ley: “Hay 100.000 fumadores de marihuana en EEUU, y la mayoría de ellos son negros, hispanicos, filipinos y artistas del espectáculo. Su música satánica, el jazz y el swing, es resultado del uso de la marihuana. La marihuana hace que las mujeres blancas busquen relaciones sexuales con negros, artistas y demás” (testimonio de Harry Anslinger ante el comité del Congreso estadounidense para la aprobación de la *Marihuana Tax Act*, 12 de agosto de 1937, citado en Alberdi, 2005:74).

Esta normativa prohibía el uso recreativo del cannabis, si bien su uso terapéutico continuó hasta mediados del siglo XX. La Organización Mundial de la Salud clasificaba al cannabis en la lista I de sustancias prohibidas, en la que se incluyen sustancias con gran potencial de abuso y nulo interés terapéutico. De este modo, la investigación de los usos terapéuticos del cannabis “prácticamente se detiene, a la vez que curiosamente proliferan otro tipo de estudios: los que tratan de demostrar los riesgos y consecuencias del consumo de marihuana de forma recreativa” (Abanades, 2005:32).

El cannabis fue suprimido del Formulario Nacional de Farmacopea de los Estados Unidos en 1941 (Grinspoon y Bakalar, 2001:33), mientras que en Francia su uso quedaría expresamente prohibido desde 1953, “desde entonces y gracias al mimetismo occidental respecto a la política anglosajona en materia de estupefacientes y psicótrpos, se ha pasado durante muchos años por una fase de oscurantismo con respecto al potencial

terapéutico de los cannabinoides” (Sallés et al, 1998:34).

A partir de los años 60 el interés por el cannabis va a resurgir por una doble vía. Por un lado, se retoma la atención científica hacia los usos terapéuticos del cannabis como consecuencia del aislamiento en 1964 de su principal principio activo, el delta-9-tetrahidrocannabinol o THC, por parte de Gaoni y Mechoulam. Según Ramos y Fernández (1998:81) el conocimiento de la estructura del THC “abrió una nueva etapa en el conocimiento de la actuación sobre el cerebro de diversas sustancias derivadas del cáñamo como la marihuana y el cannabis (...) fue básico para poder saber cómo actuaba sobre el cerebro y para el posterior desarrollo de derivados con capacidad terapéutica”. En esta misma línea, Barturen (1998:112) afirma que “a partir de aquí el progreso en el conocimiento de la farmacología del cannabis ha sido enorme” ya que ha permitido, tanto confirmar su elevadísimo margen de seguridad como generar expectativas en el desarrollo de nuevos fármacos.

Por otro lado, los años sesenta suponen la popularización del uso recreativo del cannabis entre la población occidental, especialmente entre la juventud americana y europea. Hasta este momento el consumo recreativo en Occidente había estado limitado a pequeños grupos, como el citado *Club des Haschischiens* o a viajeros europeos a países de consumo tradicional, como el Mediterráneo musulmán. En la segunda mitad de los sesenta el consumo de cannabis va a formar parte del movimiento de protesta y contracultural juvenil, convirtiéndose en la sustancia ilegal más consumida por los jóvenes (Usó, 2005:29). Según Escohotado (1998:1305), en los años setenta los principales productores de marihuana van a ser México, Colombia y algunas zonas del Caribe, especialmente Panamá y Jamaica, con pequeñas aportaciones de Tailandia y Laos, mientras que a partir de los años ochenta el primer productor mundial es Norteamérica, que “mediante técnicas avanzadas de cultivo (en campo abierto y en interiores) ha llegado a desarrollar las mejores variedades del mundo; fuentes oficiales calculan que en 1988 la cosecha norteamericana de marihuana valió unos 33 mil millones de dólares, con beneficios muy superiores a los de toda la cosecha cerealera junta (...) los sondeos sugieren que puede haber allí unos quince millones de usuarios asiduos, y bastantes más de usuarios ocasionales”. En cuanto a la producción de hachís, los grandes productores clásicos son países asiáticos, como Afganistán, Pakistán, Nepal y el antiguo Tíbet, y mediterráneos como Turquía, Egipto, Líbano y Marruecos, según Escohotado (1998:1306), quien asegura que Marruecos abastece de hachís a toda Europa. “Resulta aventurado calcular cuántos europeos consumen regularmente haschisch, aunque no

deben bajar de los diez millones, con al menos otros tantos usuarios ocasionales; esa formidable demanda supera la capacidad productora marroquí, y explica una creciente degradación en la calidad del producto exportado”.

En 1972, la Organización Nacional para la Reforma de las Leyes sobre Marijuana en Estados Unidos solicitó la reclasificación de la marihuana pasando a etiquetarla como tipo II, con lo que podría ser prescrita legalmente. En 1986 se iniciaron las vistas públicas, y en 1988 el juez de las vistas públicas, Francis L. Young, declaró que la marihuana reunía todos los requisitos legales para su empleo en terapéutica. Pese a ello, en marzo de 1992 la DEA rechazó la reclasificación de forma definitiva (Grinspoon y Bakalar, 1995 citado en Barturen; 1998:113).

Desde mediados de los años setenta se van ir produciendo una serie de relativos avances en el sentido de la despenalización del consumo, y de la regulación legal del uso medicinal. Así, en 1976 la posesión de cáñamo deja de constituir delito en California, y el cultivo privado de marihuana pasa a ser una de las explotaciones agrícolas habituales de ese Estado y la nación en general (Escohotado, 1998:978). Además, diferentes estados norteamericanos aprueban el uso terapéutico como respuesta a la presión de pacientes y médicos. En 1978, Nuevo Méjico es el primer estado en aprobar una ley sobre el uso médico de la marihuana. A partir de este momento, hasta treinta y tres estados van a aprobar normativas similares a lo largo de los años ochenta, para permitir el uso de derivados del cannabis para tratar el glaucoma y las náuseas producidas por la quimioterapia para el cáncer. Sin embargo, estas leyes “tuvieron dificultades para hacerse efectivas (ya que) se enfrentaron a la pesadilla reguladora de las leyes federales (hasta el punto de que) han caído en el olvido debido a los numerosos problemas que implicaban” (Grinspoon y Bakalar, 2001:42).

Pese a las trabas, las reivindicaciones por parte de consumidores recreativos y de pacientes se van a mantener durante los años 90, de modo que “en algunos países comienza a permitirse la posesión de pequeñas cantidades para uso terapéutico en algunos pacientes”, a la vez que “se retoman las investigaciones clínicas (y) la industria farmacéutica se vuelve hacia el estudio del potencial terapéutico de la sustancia sacando al mercado algunos derivados del cannabis. Asistimos, pues, a un resurgimiento del uso terapéutico del cáñamo” (Abanades, 2005:33).

### **2.3.4 La nueva cultura del cannabis**

El consumo de cannabis podría estar aumentando durante los últimos años, tal como describen diversos autores, por ejemplo, el Grupo de Estudios del Cánnabis, constituido a instancias del entonces ministro del Interior Ángel Acebes, para quienes “los datos de las últimas encuestas sobre drogas realizadas en España ponen de manifiesto la tendencia claramente ascendente del consumo de cánnabis, sobre todo entre los jóvenes”, situación similar a la que se estaría produciendo en algunos otros países de la Unión Europea (GEC, 2004:6).

También Usó (2005:29-30) considera que el consumo de derivados cannábicos desde la creación en 1985 del Plan Nacional sobre Drogas no ha hecho sino aumentar, contando en aquella fecha con entre 1.200.000 y 1.800.000 usuarios de cannabis en España. Este autor relaciona este consumo “con el florecimiento de una cultura de uso muy potente, que ha cristalizado en la creación de asociaciones de usuarios repartidos por todo el Estado, la organización de numerosos actos reivindicativos, la aparición de publicaciones específicamente cannábicas de gran tirada y difusión, la proliferación de comercios dedicados a la venta e información de productos relacionados con la planta y, sobre todo, un espectacular aumento del cultivo de la planta orientado al autoabastecimiento”. En esta misma línea Calafat et al. (2000:234) detectan una importancia cada vez mayor del consumo de cannabis desde los años 60, que vendría acompañada de un movimiento social “que denominamos *cultura del cannabis* que apoya y legitima su consumo y que está calando hondamente en la población española, fenómeno que también ocurre en otros países”.

De este modo, el cannabis habría dejado de ser una sustancia “temida y etiquetada muy negativamente” para convertirse en una de las drogas más toleradas por la opinión pública e incluso valorada como beneficiosa (Calafat et al., 2000: 234). También Barriuso (2005:105) señala que en poco más de diez años, la situación del cannabis habría cambiado drásticamente, de modo que “la percepción de la planta y quienes la utilizamos se ha normalizado en buena medida. Los porros van dejando de ser un tema tabú”.

#### **2.3.4.1 El consumo de cannabis**

Sin embargo el propio Plan Nacional sobre Drogas afirma que “hay que ser cautelosos a la hora de concluir que el consumo de cánnabis está aumentando en la población general, sí puede confirmarse una expansión de este consumo en la población

juvenil y adolescente durante los últimos años” (PND, 2000:23).

El cannabis es la droga ilícita de mayor consumo y disponibilidad en todos los países de la Unión Europea, estimándose en más de 40 millones de personas de edades comprendidas entre 15 y 64 años, que la han consumido, y más de 12 millones quienes la han utilizado en el último año (Markez et al., 2002: 23). También en España los derivados del cannabis son las drogas ilegales de consumo más extendido entre la población, con uno de cada cinco españoles que han probado alguna vez esta sustancia (PND, 2000:23). En el Estado español, a finales de los noventa, el 22% de los adultos y el 32 % de los adultos jóvenes habían consumido cannabis, siendo al menos 400.000 las personas que consumían a diario hachís o marihuana (Elzo y otros, 1999, citado en Markez et al., 2002: 24).

Según la Encuesta Domiciliaria 2001 del Plan Nacional sobre Drogas (PND, 2002), uno de cada cuatro de los españoles entre 15 y 64 años decía haberla probado alguna vez; mientras que un 10% lo hizo en el último año; un 6,5% en el último mes y un 1,6% reconocía haberlo consumido “a diario” durante los últimos doce meses. Entre 1995 y 2001 se observa un aumento importante del consumo de cannabis, sobre todo el consumo reciente (últimos 30 días). Tomando como referencia las cifras de 1995, quienes lo han probado en alguna ocasión pasan del 13,5% al 24,4%, quienes lo han consumido en el último año aumentan del 6,8% al 9,9%; los consumos “en el último mes” se incrementan del 3,1% al 6,5%, y los consumidores diarios han aumentado desde el 0,7 al 1,6%.

El aumento de los consumidores se debe sobre todo a la población joven (15-34 años), mayormente a los varones. El consumo en el último mes entre los jóvenes de 15-24 años es del 14,2%, siendo superior entre los varones (18,1%) que entre las mujeres (10,1%). En este grupo de edad el consumo diario es igualmente mayor entre hombres (5,9%) que entre mujeres (1,2%). La edad medio de inicio en el cannabis se sitúa en los 18,4 años. Estos datos, son completados con las estadísticas relativas a los últimos años recogidas en el apartado 2.4.2.2.

A nivel europeo los datos del Eurobarómetro de 2002 para los jóvenes europeos señalan que lo consumen, al menos una vez al mes, sobre todo los franceses (20%), españoles (15%) y británicos (13%) frente a una media europea del 11,3%. Entre quienes se reconocen menos consumidores de cannabis destacan griegos (1,3%), suecos, (3,9%) y portugueses (4,9%). Francia y Suecia, dos países con la normativa al respecto más

severa de la Unión Europea, tienen consumos opuestos, mientras que en la permisiva Holanda (12,2%), se produce una tasa ligeramente superior a la media.

#### *2.3.4.2 La gestación de una nueva cultura del cannabis*

Paralelamente a la evolución en el consumo de la sustancia, se estarían produciendo cambios en la opinión pública acerca de lo que ello implica. Para Calafat et al. (2000:268-269) en los últimos años estaríamos asistiendo a lo que califica de “construcción de un nuevo imaginario sobre el cannabis” o bien a una “nueva representación social del cannabis”, que según este autor, le otorgaría propiedades casi milagrosas, pues no sólo se trataría de una droga segura, sino que además permitiría contribuir a la solución de problemas ecológicos, así como terminar con los problemas de narcotráfico, de la corrupción y de las mafias. Esta nueva representación social, que es calificada por el autor como “cultura del cannabis”, estaría “en vías de ocupar una posición dominante en el sistema de valores de la sociedad española” (Calafat et al., 2000: 269). Esta “cultura del cannabis” estaría formada por diversos factores, como el aumento del número de consumidores, el apoyo de grupos profesionales y científicos, la promoción del cannabis a través de la música y de conocidas firmas comerciales, la acción de sólidas organizaciones que actúan exclusivamente en defensa del cannabis, las alianzas con otros grupos sociales –grupos de activistas (ecologistas, okupas, insumisos...) o partidos políticos, y la creación de vínculos con valores positivos como la salud, la ecología, la diversión o la libertad (Calafat et al., 2000: 235).

Desde el otro lado de la barrera, Martín Barriuso, presidente de la Federación de Asociaciones Cannábicas, se refiere a una “explosión del autocultivo, las tiendas y las revistas” de orientación cannábica (Barriuso, 2005:104). Para este autor, se estaría produciendo una extensión de las pequeñas plantaciones, lo que habría convertido al autocultivo de cannabis para el consumo propio “en un fenómeno masivo que genera un importante negocio a su alrededor. Decenas de miles de consumidores de cannabis españoles han encontrado en las técnicas de cultivo de exterior y, sobre todo, de interior, una forma de burlar la prohibición y abastecerse de forma segura. Para ello se amparan en que la tenencia para el propio consumo no es punible en un lugar privado como el domicilio” (Barriuso, 2005:102).

Calafat et al. (2000: 254) coinciden en que el cultivo casero de la marihuana se habría convertido “en una nueva moda que está creando un espacio muy dinámico dedicado al

aprendizaje del cultivo y la botánica”.

Escohotado se refiere al aspecto mercantil del autocultivo, ya que el equipo idóneo costaría en Estados Unidos y Holanda unos 400 dólares por metro cuadrado de cultivo, permitiendo cosechar unas seis y nueve hembras cada dos o tres meses. Este autocultivo estaría abasteciendo a millones de consumidores y “proporcionando rentas” tanto a los cultivadores como a las grandes compañías –General Electric, Philips, Bayer, etc.- “que fabrican el instrumental y los fertilizantes más adecuados. En dos décadas Estados Unidos ha pasado de ser el mayor importador a ser el mayor productor del planeta. (...) en Holanda la venta libre de marihuana y haschisch en cafeterías no sólo genera pingües ganancias fiscales sino una industria colateral muy ramificada, que cultiva, vende pipas y semillas a los consumidores, equipo a los productores e información a los interesados” (Escohotado, 1998:1316).

Dentro de esta industria al servicio del autocultivo de cannabis, se incluyen la aparición de decenas de tiendas por toda España denominadas “grow-shops” o “tiendas de cultivo”, en las que se puede adquirir todo lo necesario para el cultivo de la marihuana: semillas cultivadas y seleccionadas por bancos españoles, holandeses y norteamericanos; diferentes sustratos; abonos; sistemas de iluminación; extractores; etc.

El aspecto informativo de la “cultura del cannabis” está protagonizado por las revistas cannábicas o antiprohibicionistas que han ido surgiendo en diferentes países, siguiendo la estela de las pioneras *High Times* norteamericana y *High Life* holandesa. En España la primera revista en aparecer fue *Cáñamo*, en 1997, a iniciativa de un grupo de socios de la asociación cannábica catalana Arsec. Posteriormente comenzarían a editarse otras revistas como *Yerba*, *La María de Soft Secrets* o *Spannabis*. Por el camino, también ha habido otras revistas que han ido desapareciendo, como *El Cogollo*, *High España*, *HUL*, *Cuartoscuro*, *Máximo crecimiento*, *Mundo High* y *El Mariguano*. Una descripción más detallada de la prensa cannábica o antiprohibicionista se realiza en el epígrafe 3.2

#### 2.3.4.3 Las asociaciones cannábicas

En 2003 existían entre 15 y 20 asociaciones de tendencia cannábica activas en nuestro país, si bien los datos al respecto varían según el informador, “dado el carácter inestable y fugaz de muchas de ellas” (Barriuso, 2005:99). Gamella y Jiménez (2005:48 citado en Marín, 2008:236) localizaron en agosto del 2003 unas 39 asociaciones. Para la realización de su tesis doctoral, Isidro Marín, encontró hasta 57 asociaciones cannábicas

en internet, de las que sólo pudo contactar y obtener información directa de 14 asociaciones. Finalmente, Calafat et al. (2000:245) sostienen que en el momento de realizar su estudio existían 45 asociaciones.

La primera asociación cannábica con continuidad fue la catalana Asociación Ramón Santos de Estudios del Cannabis (Arsec), constituida en 1991. Durante los años 90 toda otra serie de organizaciones se fueron creando, como AMEC (Madrid), Kalamudia (Bilbao), SECA (Zaragoza), Arseca (Málaga), AECA (Huelva), AMA (Albacete), Amigos de María (León), AlaCannabis (Alicante), Bena Riamba (Valencia) y AMIC (Mallorca). Algunas de estas asociaciones y otras formaron la Coordinadora Estatal por la Normalización del Cannabis en 1996, teniendo varias etapas de inactividad y resurgimiento hasta su desaparición en el año 2002 (Barriuso, 2005:100). Para sustituirla, en 2003 surgió la FAC (Federación de Asociaciones Cannábicas) en la que se agrupan unas quince asociaciones, con actividad en la actualidad.

Esta intensa actividad fundacional no ha pasado desapercibida a los autores. Barriuso (2005:100) califica este fenómeno social de “boom de asociaciones”, mientras que Calafat et al. (2000:241) describen cómo en pocos años el movimiento pro-cannabis “ha crecido de forma espectacular”, hasta el punto de que “es muy probable que actualmente España sea uno de los países donde ha cobrado mayor fuerza y se muestre más activo”. Para este autor se trataría “de una red de apariencia informal que, sin embargo, en la práctica supone una organización que está logrando una buena cohesión de individuos y de grupos que participan en la definición y promoción de la cultura del cannabis”. Este movimiento estaría ganando aliados y simpatizantes en todos los ámbitos sociales, especialmente entre los jóvenes y los colectivos profesionales (Calafat et al., 2000: 268).

Sin embargo el número de miembros sería bastante pequeño, y distarían de ser homogéneas (Calafat et al., 2000: 245). Marín (2008:163) estima que el número de asociados varía desde más del millar de socios de asociaciones de grandes ciudades, como Arsec (Barcelona) o AMEC (Madrid) hasta poco más de cuatro docenas de socios en ciudades pequeñas.

También Barriuso (2005:99) considera que estas asociaciones son colectivos bastante heterogéneos, “tanto en su comportamiento como en sus planteamientos, dotados en general de medios precarios e impacto social directo más bien escaso, pero que han conseguido una serie de pequeños éxitos que han contribuido a un profundo



cambio social y cultural en torno al cáñamo de uso psicoactivo”. Calafat et al. (2000: 245) observa que mientras algunas asociaciones se centran en la defensa de la legalización de la marihuana, otras defienden la legalización de las drogas en general. De igual modo, indica que mientras algunas establecen vínculos de colaboración en favor de la legalización con partidos políticos progresistas, otras se mantienen apartadas de la vía política convencional “debido a su espíritu más anarquista”.

Puede ser importante realizar una observación semántica sobre la definición de estas asociaciones, pues mientras Calafat et al. (2000) se refieren a ellas como “pro-cannabis”, Barriuso (2005) prefiere definir las como grupos cannábicos, vinculando la etiqueta “pro-cannabis” con “el entorno del Plan Nacional sobre Drogas”, concretamente a la publicación que venimos citando, *Estrategia y organización de la cultura pro-cannabis*, Calafat et al. (2000). La denominación “pro-cannabis” supondría que “el antiprohibicionismo alienta el consumo de cannabis entre los jóvenes a fin de aumentar el negocio y los espacios de poder en torno a la planta” (Barriuso, 2005:99).

En cuanto a las vías de actuación de estas asociaciones, el presidente de la FAC, Martín Barriuso, señala que en vez de limitarse a reclamar a las instituciones cambios legislativos, “una de sus preocupaciones desde el primer momento ha sido la de encontrar fórmulas para poder ejercitar en la práctica ciertos derechos sin necesidad de cambiar esas leyes, buscando fisuras en las mismas”. En este sentido hay que entender la primera plantación colectiva y pública que realizó la Arsec en 1994. Esta asociación llevó a cabo la plantación de unas doscientas plantas de marihuana, destinadas al consumo de unos cien socios de la misma. Aunque previamente se había consultado al fiscal antidroga si el cultivo para el consumo privado era un delito, a lo que el fiscal respondió negativamente, la Guardia Civil intervino y evitó el cultivo (Barriuso, 2005:100). En 1997, el Tribunal Supremo condenaba a los directivos de la asociación a cuatro meses de cárcel y a una multa de medio millón de pesetas (Barriuso, 2005:101).

Pese a esta primera experiencia fallida, la asociación vasca Kalamudia realizó en 1997 una nueva plantación de cientos de ejemplares, protagonizada por personas conocidas del mundo de la cultura, periodistas, políticos, sindicalistas, profesoras universitarias, médicos, etc., que aportaron sus datos personales y firmaron una declaración comprometiéndose a destinar las plantas a su consumo privado, que fueron entregadas en el juzgado. Las actuaciones judiciales se archivaron y la marihuana se recolectó sin impedimentos (Barriuso, 2005:101). Dado este éxito, en 2000 y 2001

Kalamudia repetiría su plantación con publicidad y sin ninguna reacción judicial.

Otras actuaciones llevadas a cabo por las asociaciones cannábicas pueden resumirse de la siguiente manera:

- Clubes de consumidores y cultivadores de cannabis: se han constituido algunas asociaciones de usuarios de cannabis que pretenden autoabastecerse, apoyándose en el informe que la Junta de Andalucía solicitó en 1999 al Instituto Andaluz de Criminología acerca de las condiciones que debería reunir un local para poder dispensar cannabis sin contravenir las leyes.

- Copas o concursos de marihuana: los concursantes aportan una serie de muestras de marihuana, que es juzgada por un jurado según unos criterios de apariencia, olor, sabor, efectos psicoactivos, etc. Según Barriuso (2005:103) estas celebraciones se basan “en otra pirueta legal: el hecho de que, según la jurisprudencia, el consumo compartido entre adictos no es un delito”. Para ello, estos eventos se han celebrado en recintos privados, congregando desde decenas a cientos de socios y cultivadores según la ocasión.

- Manifestaciones: durante los años 90 y 2000 se han celebrado manifestaciones en diferentes ciudades de España, con la asistencia de varios miles de personas a las convocatorias de Madrid.

- Defensa de socios: según Marín (2008:196) una de las funciones de las asociaciones es la defensa de sus socios cuando van a juicio, tanto si es por haberse autoinculcado en un cultivo colectivo como si sufren persecución por cultivos propios o individuales.

- Lobby político: para Barriuso (2005:104) la presión política habría sido más bien secundaria dentro de la actividad de estos grupos, si bien considera que el movimiento cannábico se habría “apuntado unos cuantos tantos, con comparecencias y audiencias en diversos organismos, incluidos varios parlamentos autonómicos y el propio Parlamento español”.

- Coordinación internacional: en el terreno internacional varias asociaciones españolas participaron en la creación de la Coalición Internacional de ONGs por una Política de Drogas Justa y Eficaz que tuvo lugar en Turín en 1997, que posteriormente intervendría en la sesión especial sobre drogas de la ONU en 1998 (Barriuso, 2005:104).

- Internet: la red ha servido para coordinar a las asociaciones cannábicas a través de

las páginas propias de las asociaciones. Una de las principales páginas de coordinación del movimiento cannábico español es el [cannabiscafe.net](http://cannabiscafe.net), que ha creado su propia asociación, la Asociación de Internautas del Cannabiscafe (AICC), que organiza diversas actividades, como la celebración de una reunión anual de sus socios y simpatizantes, denominada “Parade”, en la que se celebran charlas, conciertos, debates, etc.

## **2.4. La Opinión Pública ante las drogas**

### ***2.4.1. El fenómeno polivalente de la opinión pública como problema preliminar de su definición ante las drogas***

Partiendo de la interrelación entre instituciones, ciudadanos y medios de comunicación, diferentes teorías han abordado no sólo cuál de estos actores influye más decisivamente sobre el resto, sino también cuál debería ser el protagonista en una sociedad moderna y democrática.

Tratar de identificar cuál es la postura de la opinión pública ante las drogas, es tema arduo, que variará según la definición que hagamos de la propia “opinión pública”, término que ha sido considerado desde muy diferentes puntos de vista.

En este sentido Georges Gallup (1948) aportaba una definición que restringe la opinión pública a las capacidades de los instrumentos de medición: “la opinión pública es algo muy simple: lo que miden los sondeos”. A lo que Blumer (1953) contesta que “si la opinión pública fuera “lo que miden los sondeos” caeríamos en el error lógico de definir el objeto estudiado en función de las posibilidades del instrumento de medición” (Dader, 1992:148).

Por el contrario, Jurgen Habermas aporta una visión ideal de qué debería ser llamado opinión pública, como el fruto del diálogo racional, plural y sin manipulaciones de ningún tipo, del conjunto de los ciudadanos, sobre las cuestiones que suscitan el interés general o son motivo de administración pública. Es lo que denomina “opinión pública real”, frente a una “opinión pública manipulada” que considera “triste realidad cotidiana en que se debaten la mayoría de las democracias formales, como consecuencia del triunfo de las relaciones públicas, el sometimiento al aura personal y la imagen en lugar de la racionalidad y la ausencia de una mediación crítica o desveladora en el juego actual de la comunicación política” (Dader, 1992:104).

Para la Escuela Crítica de Frankfurt o sus herederos contemporáneos, como el citado

Habermas, el espacio público “abandonado a las tendencias de la sociedad industrial y consumista estará dominado por corrientes de opinión irracionales, fácilmente persuadibles por los técnicos del marketing o la propaganda” (Dader, 1992:122). Frente a la teoría liberal clásica, la escuela crítica cree que no es suficiente la libertad formal de los ciudadanos para que el debate racional se dé en la realidad, sino que los ciudadanos deberían estar dotados de canales eficaces de información para conocer a fondo la realidad en torno a la que discuten. Cuando los mecanismos de la manipulación de los climas de opinión y de la distorsión de las condiciones del debate público son pasados por alto se incurre con facilidad en una falsa percepción de lo que supuestamente las corrientes mayoritarias de opinión perciben y apoyan. Como dice Edelman (1995, citado por Sampedro, 2000:65), “las representaciones contemporáneas de la opinión pública transmiten una falsa racionalización de la actividad política, teñida de un populismo no menos falso”. Por ello, este último autor español, también inspirado en la Escuela Crítica, propone distinguir entre la *opinión pública agregada* (que es un mero resultado, medido por sondeos o a través de las urnas, a la que habrá que respetar en cuanto instrumento que permite fijar la distribución de posturas sin importar su “calidad”), y la *opinión pública discursiva*, producto -no siempre facilitado- de un proceso abierto en el que a modo de “conversación social”, entrarían en diálogo abierto las diferentes posturas y el conjunto de los “inputs” informativos relevantes para alcanzar algún tipo de consenso deliberativo sin restricciones de enfoques ni de participantes (Sampedro, 2000:20 y ss.).

Desde una perspectiva más descriptiva Elisabeth Noelle-Neumann entiende la opinión pública como el conjunto de las manifestaciones comportamentales o simbólicas que reflejan las mentalidades y actitudes psíquicas de una colectividad. Acotándola algo más, la opinión pública sería esa “corriente central que en cada tema polémico se percibe por el conjunto de los individuos como lo mejor visto o más dominante, con independencia de la mayor o menor discrepancia personal de cada particular” (Dader, 1992:105). Desde este punto de vista, en el que no se tienen en cuenta los condicionantes persuasivos o restricciones estructurales que pueden distorsionar el resultado, la opinión pública equivale a lo que en Sociología se viene entendiendo como “control social”. Dicha visión ya estaba muy apuntada por Walter Lippman (1922) quien básicamente se refería a este fenómeno como el conjunto de estereotipos e imágenes que las mentes comunes comparten.

Finalmente, Niklas Luhman entiende por opinión pública “la estructura temática de la comunicación pública”. Así la opinión pública sería el reconocimiento de unos temas como

de interés general, que todos los integrados en un sistema social sepan a qué se refieren y sepan que los demás se refieren a lo mismo. “La opinión pública, que en buena medida es el producto cambiante, estereotipado y caprichoso de la reducción simplificadora de los *mass media*, constituye sin embargo un elemento clave del sistema político democrático” (Dader, 1992:108).

Nos faltaría por señalar que desde una perspectiva institucionalista se sostiene que la cristalización o representación genuina de la opinión pública es el Parlamento (Dader, 1992:120). Al fin y al cabo el Parlamento está compuesto por una serie de representantes elegidos por sufragio universal tras un período de debate o campaña electoral. Se trataría por tanto de un instrumento de medición de la opinión pública en el que la muestra tomada en consideración incluye a millones de ciudadanos (los votantes), que han tenido la misma oportunidad de mostrar su opinión, tras haberse producido un intenso debate público en todos los medios de comunicación, mítines y conversaciones cotidianas. En cambio también tiene algunas carencias como instrumento de medición de la opinión pública, como es que no nos indica cómo evoluciona la opinión de los ciudadanos, ni cómo se expresa respecto a cada tema diferenciado, sino que realiza una foto fija y globalizadora cada cuatro años. Esta foto cuenta con limitaciones derivadas del tipo de procedimiento electoral: la gama de partidos políticos se queda corta ante la amplitud de las ideologías de los ciudadanos, muchos de los cuáles optan por posturas extra-parlamentarias (abstención, apoliticismo, posturas ácratas, etc.). Además, la legislación electoral suele imponer limitaciones a la proporcionalidad, induciendo a los votantes al voto útil.

En oposición a esa identificación institucionalista -democráticamente necesaria pero no por ello menos reduccionista- George Herbert Mead entendía que los asuntos públicos no son “en su concepción ideal”, los asuntos “unilateralmente seleccionados o revestidos con ese tratamiento por unas instituciones, sino los que afloran de abajo hacia arriba mediante la “comunicación participada” (Dader, 1992:32).

A modo de síntesis, y sin desatender los matices formulados, que obligan en cada circunstancia concreta a precisar qué perspectiva es la destacada, podría establecerse que la opinión pública se reconoce como “la estructura temática (central) de la comunicación pública de una sociedad” (Luhmann, 1978:87), “la condensación momentánea y central de la atención pública” (Dader, 1992) o “el resultado de un conjunto de flujos comunicativos, cognitivos y simbólicos (...), nunca el producto unilateral de un

solo componente" (...), que desemboca en "la *puesta en escena* por excelencia de la vida democrática y civil de una sociedad (Grossi, ed. 2007:123-124).

No es nuestro objetivo aquí profundizar más en consideraciones teóricas, sino mostrar de un modo sencillo y amplio de miras qué variedad de relaciones comunicativas pueden generar diversas formas de plasmar lo que pudiera entenderse por "corrientes de opinión pública" o "climas de opinión", en un determinado momento y sobre un determinado tema. Y cómo esa variedad de aspectos puede repercutir en lo que se pueda interpretar que es la corriente o el clima de opinión que mantienen los españoles sobre las drogas, y cuál es su opinión al respecto. Para hacerlo debemos tener en cuenta la capacidad de los instrumentos utilizados para describir la realidad social, así como sus limitaciones e implicaciones. Cándido Monzón (Muñoz Alonso et al., 1990:176) señala cómo o dónde se manifiesta la opinión pública y cómo podemos medirla. Así, enumera que ésta se manifiesta en los medios de comunicación, en el público, en el Parlamento a través del sufragio, a través de los líderes y dirigentes sociales, en la comunicación informal, en los comportamientos colectivos, y en declaraciones dirigidas a organismos públicos. En la tabla 2.3 se resumen los tres primeros, que son básicamente los que vamos a tener en cuenta en este trabajo de investigación para tratar de describir cuál es la postura de la opinión pública ante las drogas. Por ello seremos también conscientes de las limitaciones que supone el no disponer para esta investigación -dado su carácter descriptivo y acotado a una delimitación espacio-temporal muy restringida-, de otros instrumentos de carácter más cualitativo y de detección más compleja, que nos permitieran acercarnos de forma más pormenorizada a lo que antes hemos denominado, siguiendo a Víctor Sampedro, una *opinión pública discursiva*.

**Tabla 2.3 Manifestación y medida de la opinión pública**

Manifestación	Medida
1. En los medios de comunicación	Análisis y seguimiento de los medios Análisis de contenido
2. En el público	Encuestas de opinión Barómetros Estudios cualitativos
3. A través del sufragio	En el Parlamento Análisis de resultados y declaraciones

**Fuente:** Muñoz Alonso et al. (1990:176). Elaboración propia

#### **2.4.2. Estudios cuantitativos**

Son numerosos los estudios cuantitativos, en forma de encuestas, sondeos, barómetros o paneles, que se vienen realizando sobre diferentes aspectos relacionados con las drogas: relevancia social, consumo, posturas ideológicas, opiniones, etc. A menudo un extracto de estas encuestas aparece publicado por los medios de comunicación, especialmente las encuestas de consumo, entre las que merecen especial atención las periódicamente realizadas por el Plan Nacional sobre Drogas, o el Eurobarómetro que confecciona la Unión Europea. Sin embargo en la presentación periodística de estas encuestas nos encontramos con algunos condicionantes que hemos tratado de no repetir. Así, habitualmente la prensa transcribe la interpretación de los resultados que la institución les proporciona, en vez de realizar cada medio de comunicación una interpretación propia conforme a su capacidad de distanciamiento crítico respecto de la fuente y la profesionalidad del periodista.

Pareciera que, como señala Dader (1990a:473), que “mientras el argumento dogmático ya no le es aceptado a ningún líder político, cultural o religioso, la afirmación del supuesto científico se convierte para los periodistas –y para la sociedad en general– en el nuevo dogma de fe”. La prensa nos muestra así cómo un mismo titular, ofrecido por el responsable político que ha encargado el estudio, es repetido sin apenas variación por decenas de cabeceras en toda España. En el origen de ese fenómeno se encuentra que son pocos los medios, habitualmente los nacionales y agencias, que tienen acceso directo a los datos, habitualmente resumidos e interpretados, del estudio y a quienes los presentan. El resto de medios, mayoritariamente los locales, se limitan a recoger y

transcribir las notas de agencia, sin analizar lo que en ellas se dice, atribuyendo por tanto una gran confianza a la corrección de los datos que con la mediación de las agencias de prensa ofrecen los responsables institucionales. A ello habría que añadir, la “usual carencia de competencia de los periodistas para informar con rigor en materia de sondeos” (Dador, 1990a: 473).

En cuanto a la significación de la propia encuesta, a menudo se le atribuye a ésta un valor científico superior a su capacidad técnica, dando por sentado la validez absoluta de los resultados obtenidos. Muy al contrario, corresponde al periodista señalar la relatividad de los datos mostrados por los estudios cuantitativos. Así, conviene delimitar claramente el alcance del estudio, publicando los elementos mínimos de la ficha técnica, aclarando a quién se debe la financiación del trabajo, y actuando con corrección a la hora de señalar el universo, forma de seleccionar la muestra y presentar los resultados y alcance estadístico de las conclusiones. También hay que tener en cuenta que la propia redacción de las preguntas introduce sesgos en las respuestas.

Finalmente, nos cabe indicar que la función original de las encuestas de mostrar lo que piensa la gente acerca de un tema, puede darse la vuelta, para terminar indicando a la gente sobre qué debe preocuparse o qué debe pensar acerca de este u otro tema. En esta dirección apuntan teorías como “la espiral del silencio” o la “fijación de agenda de temas”, en los que no nos corresponde entrar ahora, pero sí señalar su existencia para enmarcar los estudios en su debido contexto. Dader advierte cómo “una encuesta cuyo resultado sitúe, por ejemplo, el problema del paro como el más acuciante para los encuestados, contribuye a incrementar la impresión de importancia de ese problema (...) La comunicación política sufre así una fuerte supeditación temática a los temas que hayan sido seleccionados como punto de mira de las encuestas” (Dader, 1990c:198).

#### *2.4.2.1. La relevancia de las drogas como problema social*

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) elabora todos los meses un “Barómetro” sobre diversas cuestiones, algunas fijas, como las dos primeras preguntas acerca de los principales problemas de los españoles, y otras cambiantes según la actualidad. La primera pregunta es “¿Cuáles son, a su juicio, los tres problemas principales que existen actualmente en España?”, y la segunda “¿Y cuáles son los tres problemas que a usted personalmente le afectan más?”; ambas se plantean mediante el formato de respuesta espontánea (es decir, no inducida mediante una batería de



opciones). Usó (2010) denomina a la primera pregunta “percepción objetiva” y a la segunda “repercusión real” de los problemas citados, observando que “existe una notable diferencia entre la percepción objetiva y la repercusión real del “problema de las drogas”, es decir, que la percepción de la gravedad del “problema” no parece muy relacionada con la experiencia inmediata”. A juicio de Usó esta diferencia sugiere que se trata de un “problema” más bien hipotético o como mínimo amplificado, preguntándose si no se trata de un problema más mediático y por tanto subjetivo, que real.

En esta misma línea Megías y otros (2001) señalan que la importancia que los individuos dan al problema de las drogas “es tanto mayor cuanto mayor es la distancia y el rango territorial”, así cuando hablamos de este problema a nivel del país, es mucho mayor que si hablamos del problema en el propio barrio o ciudad. Es lo que denominan “manipulación del imaginario colectivo”, en tanto que habría algunos problemas, como éste que nos ocupa, que más allá de su dimensión objetiva se convertirían en “objetos de instrumentación social”.

Esta interpretación, no obstante, tiene que ser contrastada con la limitación metodológica del propio instrumento de medición: Cuando los fenómenos sociales no presentan una distribución nacional homogénea su detección mediante encuestas de estratificación nacional resulta sesgada o su interpretación puede sufrir distorsión. Es lo que ocurre por ejemplo en el ámbito electoral español, en el que si presentamos –y valoramos– los resultados del Partido Nacionalista Vasco en porcentaje nacional sus votantes apenas suponen el 1,33% del cómputo total (año 2011), mientras que si nos referimos al territorio en el que específicamente se presenta este partido, su representación es del 27,4% del País Vasco. Por ello, en el tema que nos ocupa, la diferencia entre la percepción objetiva general y la implicación personal puede deberse a que los problemas sentidos con relación a las drogas estén bastante concentrados en determinados estratos sociales, de nivel de hábitat o territorios geográficos. De ser así, serían pequeños los porcentajes de población directamente afectada incluidos en la muestra, en función de la estratificación proporcional de la población a nivel nacional, que expresarían su relación directa problemática con el mundo de las drogas, aunque la intensidad del problema en determinadas zonas o estratos sociales y de hábitat fuera muy superior.

Pero sin que se pueda descartar una u otra explicación a la diferencia entre “percepción objetiva” y la “repercusión real” o afectación directa –siendo probable la

combinación de ambos factores-, la comparación entre ambas mediciones a lo largo del tiempo resulta de gran interés.

En la tabla 2.4 podemos comprobar dos cuestiones: 1) el problema de las drogas ha perdido interés entre 2001 y 2010, y 2) la afectación personal del problema de las drogas (repercusión real) es muy inferior a la percepción que de este problema se tiene (percepción objetiva), ya sea por sobredimensionado del clima de opinión que los medios pudieran estar generando o por concentración en determinados estratos socioterritoriales cuya relevancia quedara desdibujada en la promediación nacional.

**Tabla 2.4 Percepción del “problema de las drogas”**

	PERCEPCIÓN OBJETIVA		REPERCUSIÓN REAL	
	Nº orden dentro del ranking de problemas	% ciudadanos que citan el "problema de las drogas"	Nº orden dentro del ranking de problemas	% ciudadanos que citan el "problema de las drogas"
<b>Enero 2001</b>	5º	13,1	9º	4,8
<b>Enero 2002</b>	4º	15,6	7º	7,1
<b>Enero 2003</b>	7º	10,3	13º	4,7
<b>Enero 2004</b>	7º	10,8	11º	5,1
<b>Enero 2005</b>	7º	8,9	15º	2,9
<b>Enero 2006</b>	9º	5,7	17º	2,2
<b>Enero 2007</b>	10º	3,7	18º	1,4
<b>Enero 2008</b>	13º	2,5	18º	1,0
<b>Enero 2009</b>	16º	1,5	22º	0,4
<b>Enero 2010</b>	19º	1,1	22º	0,4
<b>Enero 2011</b>	19º	0,6	23º	0,3

**Fuente:** Uso (2010) y CIS (2011)

Usó apunta que en los últimos meses de 2004 se registró una tendencia al acercamiento entre ambos valores, así como un marcado descenso de la preocupación de los españoles ante el supuesto “problema de las drogas”.

Los picos de preocupación por las drogas se han producido en marzo de 2002, en que ocupó la tercera posición, siendo citadas por casi el 25% de los encuestados, valoración que no se le daba desde 1999. Este barómetro incluía algunas preguntas sobre el consumo de alcohol entre los jóvenes, el botellón o el consumo de pastillas estimulantes. El entonces secretario de Estado de Relaciones con las Cortes, Jorge Fernández Díaz, responsable institucional del CIS, atribuía este incremento de la preocupación por las drogas al hecho de que la encuesta se realizara entre los días 16 y 22 del mes de marzo, “muy cerca de la polémica sobre el botellón y de la muerte de varios jóvenes por consumo de pastillas durante una fiesta en Málaga” (Terra, 2002).

Tendríamos que pensar por tanto que la valoración que los españoles hacen sobre los principales problemas, no se debe tanto a una opinión asentada, sino que registra grandes fluctuaciones según la información dominante en cada momento. En este sentido Noam Chomsky (2000) señala que mientras que en 1988, tras las elecciones ganadas por George Bush sólo un 3% de los norteamericanos mencionó a las drogas como problema, tras la intensa campaña gubernamental en los medios que lanzó el presidente Bush, la preocupación por las drogas había aumentado hasta el 40-45%. En septiembre de 1989 “los cables de Associated Press transmitieron más noticias acerca de drogas que acerca de América Latina, el Medio Oriente y África juntas. Si se miraba la televisión, cada noticiero tenía una gran sección sobre cómo las drogas estaban destruyendo nuestra sociedad, convirtiéndose en la mayor amenaza a nuestra existencia, etc.”. Para Chomsky “el efecto en la opinión pública fue inmediato”.

Profundizando en las drogas como problema social, en el caso español, el Instituto Gallup (2003) preguntaba por las sustancias que estaban provocando en ese momento mayores daños sociales. Su lista era encabezada por la heroína (62,5%) y cocaína (47,5%). Alcohol y tabaco ocupaban posiciones centrales, mientras que el hachís era considerada la droga que menos daños sociales causa, al ser citada por sólo el 3,8%, frente al 15% que la citaban en 1986 (Ver datos en tabla 2.5).

**Tabla 2.5 Sustancias que están provocando mayores daños sociales**

	<b>1986</b>	<b>2003</b>
<b>Heroína</b>	62	62,5
<b>Cocaína</b>	48	47,5
<b>Drogas de síntesis</b>	-	34,1
<b>Alcohol</b>	39	25,8
<b>Tabaco</b>	11	12,1
<b>Hachís</b>	15	3,8
<b>Otros</b>	1	-

**Fuente:** Gallup (2003). Los datos están en porcentajes

La encuesta de Gallup también señalaba que la heroína era la droga considerada más perjudicial (9,79 sobre 10), seguida por las drogas de síntesis (9,59) y cocaína (9,57). A cierta distancia se sitúan alcohol (8,2), hachís (8,17) y tabaco (7,97). La peligrosidad atribuida a cada sustancia muestra una distribución clara entre sustancias más y menos peligrosas, similar a la clasificación popular en drogas “blandas” y “duras”. En cuanto a la evolución de los datos resalta la irrupción de las drogas de síntesis, que de no ser citadas en 1986 pasan a ocupar la tercera posición de peligrosidad con el 34% de menciones; por el contrario el alcohol pierde 13 puntos porcentuales, aunque sigue siendo considerado dañino por un porcentaje importante, casi el 26%. Evolución también notable es la del hachís, que pasa de ser citado como dañino socialmente por el 15% de los entrevistados en 1986, a tan sólo el 3,8% en 2003, un dato que confirma lo observado por la mayoría de encuestas de opinión, que sitúan la percepción de peligrosidad del cannabis en niveles similares a los de tabaco y alcohol, cuando no menores como en este sondeo de Gallup.

#### *2.4.2.2. Estadísticas de consumo en España*

El Plan Nacional sobre Drogas viene realizando una serie de encuestas sobre el consumo de drogas, denominadas “Encuestas Domiciliarias”. La Encuesta Domiciliaria de 2007 (PND, 2009), última de la que se tienen datos publicados, señala que casi 30 de cada cien españoles reconocieron fumar tabaco a diario, 10 beber alcohol, 2,6 consumir tranquilizantes, 1,5 consumir cannabis, 1,1 consumir somníferos, y no detectó consumo

diario de otras sustancias (Ver datos en tablas 2.6 a 2.9).

Tabaco y alcohol son drogas consumidas a diario por una gran parte de los españoles. Nada menos que un 30% de ellos declaran fumar a diario y casi el 40% fuma alguna vez al mes. En cuanto al alcohol 10 de cada cien encuestados dicen beber a diario, y un 60% lo hacen alguna vez al mes. Frente a estas amplias mayorías de consumidores de alcohol y tabaco, tan sólo el cannabis, de entre las ilegales, consigue cierto relieve. Un 1,5% confesó consumirlo a diario, mientras que un 7,2% dijo consumirlo alguna vez al mes, y un 27,3% dijo haberlo consumido alguna vez en su vida. Son consumidores habituales de cannabis algo más del 10% de la población. Las cifras del cannabis, por otra parte, resultan muy similares a las consignadas en la encuesta de 2001, del mismo Plan Nacional de Drogas, consignadas en el apartado 2.3.4.1. Se trataría por tanto de un nivel de consumo muy estable.

Existen grandes diferencias en el consumo de drogas entre hombres y mujeres, pues salvo el caso de los hipnosedantes (tranquilizantes y somníferos) el uso de drogas por parte de los hombres es bastante mayor que entre las mujeres, especialmente en el caso de las drogas de comercio ilegal. Sin embargo, la brecha entre sexos parece estarse cerrando en el caso de alcohol y tabaco, y aumentando en el caso de drogas ilegales, conforme a los datos de la Encuesta Domiciliaria 2007 (PND, 2009). Así, las mujeres de 35 a 64 años consumían tabaco al menos una vez al año en un 32,7%, frente al 44,5% de los hombres, una diferencia de 11,8 puntos porcentuales. Sin embargo, en las edades comprendidas entre 15 y 34 años, el 44,3% de las mujeres consumía tabaco frente a un 47,5% de los hombres, una diferencia de tan sólo 3,2 puntos. También se reduce la diferencia en el consumo de alcohol entre hombres y mujeres, pues el 62,3% de las mujeres de 35 a 64 años lo consumían frente al 79,0% de los hombres (16,7 puntos de diferencia), mientras que las mujeres de 15 a 34 años consumen alcohol en un 71,1% frente al 81,0% de los hombres (9,9 puntos de diferencia). En cambio, las diferencias entre sexos en el consumo de drogas ilegales son mayores en función de la edad, si bien ha aumentado el consumo de estas drogas tanto en hombres como en mujeres jóvenes. Así, se pasa de un consumo de cannabis en la franja de edad de 35-64 años del 6,0% (hombres) y del 1,9% (mujeres) a un consumo del 24,0% (hombres) y del 13,2% (mujeres) en la franja de edad 15-34 años. Similares aumentos del consumo y de la diferencia entre sexos ocurren con el resto de drogas ilegales, si bien el consumo es muy inferior.

El consumo de **tabaco** que mostraba una tendencia al alza hasta el año 2003, parece

haber iniciado un cierto retroceso a partir de esta fecha. Así, el consumo diario de tabaco aumentó del 34,9% de la población en 1997 hasta el 36,7% en 2003, para descender al 32,8% en 2005 y al 29,6% en 2007. La edad media de inicio en el consumo de tabaco estaba en los 16,5 años en 2007.

El consumo de **bebidas alcohólicas** en la población española entre 1997 y 2007, parece haberse moderado en cierta medida, tras haber tocado cifras máximas de consumo hacia mitad de este período. Frente al 68,5% que decía haber consumido alcohol en el último año en 1995, se pasó a un 78,1% en 2003, para después descender al 76,6% en 2005 y al 76,7% en 2007. La edad media de inicio en el consumo era de 16,8 años en 2007.

El **cannabis** es la droga ilegal más consumida en España. Más de uno de cada cuatro españoles (27,3%) entre 15 y 64 años dice haberla probado alguna vez; un 10% lo hizo en el último año; un 7,2% en el último mes y un 1,5% reconocía consumir cannabis a diario. Entre 1997 y 2007 se observa un aumento sustancial del consumo de cannabis: quienes lo han probado en alguna ocasión pasan del 22,9% al 27,3%, los que lo han consumido en el último año del 7,7% al 10,1%, los consumos “en el último mes” se incrementan del 4,6% al 7,2%. En este período han pasado de reconocerse consumidores diarios del 0,7% al 1,5%. Sin embargo, es interesante hacer notar que tras haberse registrado cifras máximas en el consumo de cannabis en el año 2005, los datos de 2007 han descendido hasta situarse en cifras similares a las 2001 y 2003, por lo que el aumento en el consumo de cannabis parece haberse detenido, e incluso iniciado una cierta regresión. La edad medio de inicio en el cannabis se sitúa en los 18,6 años.

El **éxtasis** (MDMA) y otras sustancias que se venden bajo similar apariencia de pastilla (sobre todo MDA, y anfetaminas) se popularizó entre los españoles gracias al éxito mediático de la denominada “ruta del bacalao”, ya que su uso se asocia comúnmente a las discotecas y a los más jóvenes. Apenas 6 de cada mil encuestados reconocieron haber probado el éxtasis en el último mes. En los jóvenes estas sustancias son consumidas semanalmente por el 1% de quienes tienen entre 15 y 24 años, y un 2,3% dicen haberla probado en el último año. La edad media de inicio en el consumo de éxtasis es a los 20,8 años.

El consumo de **cocaína** es superior al consumo de éxtasis en el conjunto de la población, no así entre la población más joven. En 2007 la había probado alguna vez en su vida un 8 % de la población, un 3,0% la había consumido en el último año y un 1,6%

en el último mes. La cocaína en polvo (clorhidrato de cocaína) es, junto a la heroína (21,7 años), la droga ilegal con una edad media de inicio en el consumo más elevada (21,4 años). La tendencia de consumo de cocaína en polvo parece estabilizada, pues si bien la prevalencia de consumo en los últimos 12 meses aumentó entre 1995 (1,8%) y 2005 (3%), en 2007 continúa en el 3%. Según Megías (2001) entre los consumidores de cocaína hay una sobre-representación de profesionales y empresarios.

El consumo de **anfetaminas** alguna vez en la vida es del 3,7%, en el último año de 0,9% y para el último mes del 0,3%. Las prevalencias durante los últimos 12 meses muestran que su consumo parece estabilizado en los últimos años (1% en 1995 y 2005, y 0,9% en 2007). La edad media de inicio se sitúa en los 19,7 años.

La serie de las Encuestas Domiciliarias sobre Drogas muestran, como lo hacen los restantes indicadores del Observatorio Español sobre Drogas, una estabilización del consumo de la **heroína** en torno al 0,1% en cuanto a prevalencia anual. La han consumido alguna vez en su vida el 0,8%. Sin embargo, Usó (1995:361) afirma que el número de consumidores de drogas ilegales no ha ido en retroceso, para lo que cita que, según el Instituto de Documentación sobre Drogodependencias, unos 70.000 españoles son adictos a la heroína, a los que habría que añadir otros 93.000 adictos a analgésicos morfínicos. Comas (2002) es de la misma opinión al señalar que el número de adictos a la heroína con graves problemas de salud se mantiene estable y aparecen nuevos consumidores. La edad media de inicio en el consumo crece pasando de 19 años en 1999 a 21,7 en 2007, año en que menos de uno de cada mil encuestados reconocieron haberla consumido en el último mes.

La ingesta de **tranquilizantes** en el último año alcanza al 6,9% de la población de 15 a 64 años, mientras que los somníferos fueron consumidos en el último año por un 3,8%. Su consumo se concentra mayoritariamente entre quienes más edad tienen. Según la Encuesta Domiciliaria 2007 (PND, 2009) consumen tranquilizantes el 16% de la población de entre 35 y 64 años, frente a 8,8% de la población de entre 15 y 34 años. Además, consumen somníferos el 7,6% de la población de entre 35 y 64 años, frente al 3,7% de la población de entre 15 y 34 años. Usó considera que al menos el 40% de quienes han superado la cincuentena emplea benzodicepinas (Valium, Orfidal, Diacepam) a diario para sedarse o dormir, “aunque sean drogas adictivas con síndromes más duros que el de los opiáceos” (1995:363).

**Tabla 2.6 Prevalencia de consumo de drogas alguna vez en la vida en la población de 15-64 años (%)**

	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007
<b>Tabaco</b>	–	69,7	64,9	68,4	68,9	69,5	68,5
<b>Alcohol</b>	–	90,6	87,3	89,0	88,6	93,7	88
<b>Cannabis</b>	14,5	22,9	19,6	23,8	29,0	28,6	27,3
<b>Éxtasis</b>	2,0	2,5	2,4	4,0	4,6	4,4	4,3
<b>Alucinógenos</b>	2,1	2,9	1,9	2,8	3,0	3,4	3,8
<b>Anfetaminas/speed</b>	2,3	2,7	2,2	2,9	3,2	3,4	3,8
<b>Cocaína en polvo</b>	3,4	3,4	3,1	4,8	5,9	7,0	8,0
<b>Cocaína base</b>	0,3	0,4	0,4	0,5	0,5	0,6	1,8
<b>Heroína</b>	0,8	0,6	0,5	0,6	0,9	0,7	0,8
<b>Inhalables</b>	0,7	0,8	0,6	0,8	1,0	0,8	1,1
<b>Tranquilizantes</b>	–	–	–	–	–	7,0	13,0
<b>Somníferos</b>	–	–	–	–	–	4,6	6,0

**Fuente:** Observatorio Español sobre Drogas. Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas en España (PND, 2009:20)



**Tabla 2.7 Prevalencia de consumo de drogas en los últimos 12 meses en la población de 15-64 años (%)**

	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007
<b>Tabaco</b>	–	46,8	44,7	46,0	47,8	42,4	41,7
<b>Alcohol</b>	68,5	78,5	72,9	75,2	78,1	76,6	76,7
<b>Cannabis</b>	7,5	7,7	7,0	9,2	11,3	11,2	10,1
<b>Éxtasis</b>	1,3	0,9	0,8	1,8	1,4	1,2	1,2
<b>Alucinógenos</b>	0,8	0,9	0,6	0,7	0,6	0,7	0,6
<b>Anfetaminas/speed</b>	1,0	0,9	0,7	1,1	0,8	1,0	0,9
<b>Cocaína en polvo</b>	1,8	1,6	1,6	2,5	2,7	3,0	3,0
<b>Cocaína base</b>	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,2	0,5
<b>Heroína</b>	0,5	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
<b>Inhalables</b>	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
<b>Tranquilizantes</b>	-	-	-	-	-	3,9	6,9
<b>Somníferos</b>	-	-	-	-	-	2,7	3,8
<b>Tranquilizantes sin receta</b>	-	-	-	-	-	0,9	0,9
<b>Somníferos sin receta</b>	-	-	-	-	-	0,8	0,8

**Fuente:** Observatorio Español sobre Drogas. Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas en España (PND, 2009:21)

**Tabla 2.8 Prevalencia de consumo de drogas en los últimos 30 días en la población de 15-64 años**

	1997	1999	2001	2003	2005	2007
<b>Tabaco</b>	42,9	40,1	41,4	42,9	38,4	38,8
<b>Alcohol</b>	64,0	61,8	63,7	64,1	64,6	60
<b>Cannabis</b>	4,6	4,5	6,4	7,6	8,7	7,2
<b>Éxtasis</b>	0,3	0,2	0,8	0,4	0,6	0,6
<b>Alucinógenos</b>	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1
<b>Anfetaminas/speed</b>	0,2	0,3	0,6	0,2	0,4	0,3
<b>Cocaína en polvo</b>	0,9	0,9	1,3	1,1	1,6	1,6
<b>Cocaína base</b>	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,3
<b>Heroína</b>	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
<b>Inhalables</b>	0,1	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0
<b>Tranquilizantes</b>	-	-	-	-	2,7	4,7
<b>Somníferos</b>	-	-	-	-	2,0	2,5

**Fuente:** Observatorio Español sobre Drogas. Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas en España (PND, 2009:21)

**Tabla 2.9 Prevalencia de consumo diario de drogas en la población de 15-64 años (%).**

	1997	1999	2001	2003	2005	2007
<b>Tabaco</b>	34,9	33,6	35,7	36,7	32,8	29,6
<b>Alcohol</b>	12,7	13,7	15,7	14,1	14,9	10,2
<b>Cannabis</b>	0,7	0,8	1,5	1,5	2,0	1,5
<b>Tranquilizantes</b>	-	-	-	-	-	2,6
<b>Somníferos</b>	-	-	-	-	-	1,1

**Fuente:** Observatorio Español sobre Drogas. Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas en España (PND, 2009:22)

La edad de inicio en el consumo de drogas muestra diferencias importantes, dependiendo de la sustancia de que se trate. Las sustancias que se consumen más tempranamente son el tabaco (con una edad media de inicio en el consumo de 16,5 años)

y el alcohol (edad media de inicio de 16,8 años), seguidas por el cannabis (18,6 años). En cambio, las sustancias cuyo consumo se inicia más tardíamente son tranquilizantes y somníferos (33,8 años), seguidas por la heroína (21,7 años) y la cocaína en polvo (20,9 años) (PND, 2009:22).

#### *2.4.2.3 La opinión de los jóvenes europeos ante las drogas*

La Comisión Europea viene encargando estudios sobre el fenómeno de las drogas en la Unión Europea durante la última década. En 2002 se realizó el sondeo Eurobarómetro especial número 172 “*Attitudes and opinions of young people in the European Union on Drugs*” (European Commission, 2002), que tuvo continuidad con el Eurobarómetro Flash número 158 de 2004. Más tarde se realizaron sondeos similares en 2008, Eurobarómetro Flash número 233, y 2011, Eurobarómetro Flash número 330 “*Youth attitudes on drugs*” (European Commission, 2011).

Los “eurobarómetros” estudian las actitudes y opiniones sobre las drogas de los jóvenes de entre 15 y 24 años de los países que forman la Unión Europea, lo que puede servir para describir las tendencias más acusadas de consumo entre los jóvenes, así como para comparar cómo se comportan y piensan los jóvenes en entornos con diferentes culturas y legislación sobre las drogas. En la Unión Europea resaltan las posturas más rígidamente “prohibicionistas” de países como Suecia o Francia, frente a las más liberales de otros como Holanda o Bélgica.

Según un informe de 2002 del Senado Canadiense, recogido por la revista Mundo Científico (Postel-Vinay, 2003:40), “la tasa de consumo de cannabis varía ampliamente de un país a otro sin que exista una relación aparente con sus políticas públicas”. En este sentido también apuntan los datos del Eurobarómetro de 2002, ya que entre los jóvenes europeos destaca el consumo regular de cannabis (alguna vez al mes) de franceses (20%), españoles (15%) y británicos (13%) frente a la media del 11,3%. Entre los que se reconocen menos consumidores de cannabis destacan griegos (1,3%), suecos, (3,9%) y portugueses (4,9%). Francia y Suecia, dos países con la normativa al respecto más severa de la Unión Europea, tienen consumos opuestos, mientras que en la permisiva Holanda (12,2%), se produce una tasa ligeramente superior a la media. Por tanto el Eurobarómetro apoya la tesis del informe canadiense: no parece existir una relación directa entre la política más o menos represiva o tolerante de cada país y el mayor o menor consumo que se detecta en él.

La encuesta europea pregunta por el consumo de alcohol, tabaco, cannabis y “otras drogas”. Así, responden consumir tabaco regularmente el 37% de los jóvenes europeos, alcohol el 25%, cannabis el 11% y otras drogas menos del 3% (European Comisión, 2002).

El Eurobarómetro de 2002 (European Comisión, 2002) también preguntaba a los jóvenes europeos por la facilidad para conseguir drogas cerca de donde viven, cerca del colegio, en fiestas o en bares. En esta ocasión los jóvenes españoles eran los que declaraban mayor facilidad para conseguirlas en cualquier lugar, con porcentajes que oscilan entre el 70-90% de facilidad para cada sitio. Les seguían los franceses, griegos y británicos. En el otro lado, nórdicos y austriacos eran los que mayor dificultad decían encontrar: les resultaba fácil sólo al 34-60% según lugares y países.

El caso de Holanda es especial, por su política permisiva hacia la compra de pequeñas cantidades de cannabis para el consumo propio. Casi el 70% de los jóvenes holandeses manifiestan que les es fácil conseguir cannabis cerca de donde viven, siete puntos por encima de la media de la Unión, algo que parece lógico considerando que existen alrededor de un millar de establecimientos del tipo *coffee-shop* donde se puede adquirir hasta 5 gramos de marihuana o hachís. En cambio, los jóvenes holandeses son los terceros que más difícil consideran que es conseguir cannabis cerca del colegio. Sólo el 41% lo encuentran fácil, frente a una media del 55%, y el 66% de España. Estos datos podrían reflejar el éxito de las políticas de información y responsabilidad personal llevadas a cabo en los Países Bajos, frente a una escasa eficacia de la legislación más represora en países como España.

El Eurobarómetro 2011 (European Commission, 2011) ha modificado esta pregunta, al cuestionarse sobre la facilidad para conseguir drogas en un plazo de 24 horas. En general, los jóvenes europeos respondieron que era más difícil conseguir drogas ilegales que sustancias reguladas (alcohol y tabaco). La heroína fue considerada la droga más difícil de conseguir, pues un 82% calificaron como bastante/muy difícil o imposible conseguirla, mientras que sólo un 13% dijeron que sería bastante o muy fácil hacerlo. A continuación, un 22% de los jóvenes europeos dijeron que les resultaría bastante o muy fácil conseguir cocaína o éxtasis. El cannabis fue la droga de comercio prohibido más accesible a los jóvenes europeos, pues el 57% manifestaron que les sería bastante o muy fácil conseguir cannabis en 24 horas. Finalmente, el 95% de los jóvenes dijeron que les resultaría bastante o muy fácil conseguir tabaco, y el 96% conseguir alcohol.

El Eurobarómetro 2002 da a entender que el consumo de cualquier tipo de droga disminuye según se incrementan los años de Educación. Literalmente asegura que “La edad de abandono de los estudios reglados es un criterio definidor. Todos los tipos de uso investigado disminuyen conforme se incrementa el tiempo dedicado a la Educación” (Eurobarometer, 2002:11)

Así, el Eurobarómetro 2002 presenta a la Educación como un factor “protector” del consumo de tabaco, alcohol y otras drogas. Sin embargo esta conclusión no resulta tan directa analizando los datos. Como se comprueba en la tabla 2.10, quienes recibieron Educación reglada hasta los 15 años consumen menos alcohol y tabaco que quienes la recibieron hasta los 16-19 años. Además el consumo de cannabis apenas sí disminuye una décima en este intervalo. En cambio sí disminuye el consumo de estas tres sustancias entre quienes estudiaron después de los 20 años. En principio parece que quienes recibieron estudios básicos o superiores consumen menos que quienes reciben estudios medios.

**Tabla 2.10 Consumo de drogas según la Educación**

Educación	Tabaco	Alcohol	Ninguna	Cannabis	Otras drogas
Hasta los 15 años	46,6	28,7	14,6	12,5	5,8
16-19 años	48,8	30,2	13,7	12,4	3,4
Más de 20 años	38,7	23,9	13	10,8	2,1
<b>EU 15</b>	36,8	25,2	16	11,3	2,7

**Fuente:** Eurobarómetro 2002. Elaboración propia.

#### **2.4.3. Estudios cualitativos**

Megías et al. (2001), a partir de una encuesta a 1.700 individuos y diez grupos de discusión, establecen hasta cuatro grupos de población según su posición ante las drogas. Un grupo mayoritario (38,5%) estaría formado por quienes ven a las drogas como un producto extraño y destructor que exige una confrontación sin matices. Frente a este grupo se posiciona otro con el 17% de los individuos que entienden las drogas como un

simple objeto de consumo que pueden reportar beneficios potenciales. En una posición central entre ambos grupos se sitúan otros dos cuyas posturas califican como de “realismo escéptico” (siempre hubo drogas, son algo inevitable, no hay nada que hacer) con el 22% de la población; o bien de “realismo posibilista” que entienden que “siendo la drogas un fenómeno social de presencia continua, puede ser matizado desde distintas intervenciones”, y que agruparía al 16,7% de la población. Según este estudio estaría disminuyendo el número de quienes se posicionan frontalmente contra las drogas, mientras aumenta el de quienes las aceptan, si bien recalca como hecho más significativo la aparición de los dos grupos de ciudadanos en posturas “realistas” de las drogas. Se estaría produciendo lo que denominan un cambio en la representación social sobre drogas en España.

De esta forma Megías et al. describen los dos primeros perfiles de población con una opinión ante las drogas clara y enfrentada. Un primer grupo, “más temeroso, indefenso y asustado”, estaría formado por personas mayores, de nivel educativo bajo, mayoritariamente no activas desde el punto de vista laboral, autopositionadas en el centro-derecha político, que se consideran católicos y practicantes. Serían consumidores de tabaco y alcohol, pero no de drogas ilegales. Frente a este primer grupo, un segundo perfil de población estaría menos “asustado” ante las drogas, y en su composición encontraríamos a más jóvenes, con un nivel educativo más alto, estudiantes o trabajadores en activo, agnósticos, y autopositionados en la izquierda o centro-izquierda.

El estudio del Gobierno Vasco (1994:47) complementaba estos dos perfiles al señalar las diferentes actitudes de jóvenes y adultos ante las drogas. Así, los jóvenes manejarían referencias individuales (libertad, control, conocimiento) mientras que los adultos se inclinan por referencias sociales (delincuencia, violencia, responsabilidad sobre los hijos, miedo al descontrol). Se da en el adulto una actitud temerosa y distante de unas sustancias que desconoce, lo que le hace adoptar un rol de protección; mientras que el joven, aunque admite y reconoce los peligros del consumo, también reconoce sentirse seducido y tentado. Para él, las drogas se presentan como un reto, una aventura (Gobierno Vasco, 1994:30-31)

En cuanto a la imagen social del drogadicto, el estudio publicado por el Gobierno Vasco (1994:33-34) señalaba que los grupos de discusión definían su dimensión personal como un enfermo, y su dimensión social como la de una persona violenta y agresiva.

Para Megías et al. (2001) el 58% de la población opina que quienes tienen problemas

de drogas son víctimas de una situación o de una enfermedad, el 11% los califica de amorales, viciosos o delincuentes, y un 29% los considera personas corrientes. Igualmente, recogen que en los últimos quince años se da una tendencia de opinión a favor de un endurecimiento respecto al estatus legal de la cocaína y de la heroína frente a una evolución “claramente flexibilizadora” en las opiniones en relación con el cannabis. Las actitudes más permisivas sobre la situación legal de las drogas se dan en la franja de edad entre 15 y 35 años, y por personas de nivel educativo alto, profesionales, trabajadores, estudiantes, agnósticos, y posicionados en la izquierda o centro izquierda, pero también entre quienes sostienen que los problemas de drogas son de difícil solución. Por el contrario, las actitudes prohibicionistas son sostenidas por franjas de edades superiores, de 45 a 65 años, de bajo nivel educativo, amas de casa, pensionistas, católicos, situados en la derecha.

La investigación del Gobierno Vasco (1994:21) señalaba que la legalización de las drogas es percibido como un tema muy controvertido, “lo que en un primer momento del discurso de los asistentes surge como un tema viable, se va complicando a medida que se va profundizando en las implicaciones, en los diferentes niveles de consecuencias (social-individual-ético) y en los condicionantes de la legalización”. Podemos dividir la legalización en sus vertientes social y personal, resultando de los grupos de discusión una visión positiva de las repercusiones sociales de la legalización:

- Menor delincuencia y violencia sociales.
- Desaparición de las mafias.
- Mayor pureza de las drogas, no se darían adulteraciones.
- Precio más bajo.
- Desaparición del tabú, de lo oculto y de lo prohibido, como incitación al consumo de drogas.

Por oposición al pasar al área de lo individual, las repercusiones de la legalización se dividen en dos posiciones:

- a) Defensa de dos ideas fundamentales: defensa de la libertad del individuo para hacer con su cuerpo lo que quiera, y confianza en su capacidad de autocontrol.
- b) Creación de situaciones de indefensión y desprotección para un amplio colectivo

de personas no maduras (niños y jóvenes), poniendo las drogas al alcance de todos. Por otra parte, aumentaría el consumo de drogas y se “beneficiaría” al drogadicto frente al no drogadicto (Gobierno Vasco, 1994:23).

En lo que respecta a los medios de comunicación, la investigación cualitativa del Gobierno Vasco (1994: 29) señalaba que los participantes en los grupos de discusión los hacen responsables del eco social que obtienen algunas drogas o escenarios, “la ruta del bacalao la han puesto de moda los medios de comunicación”, decían.

Finalmente podemos señalar una recomendación y una advertencia que realizan los autores de esta investigación (Gobierno Vasco, 1994:46):

- Desmontar los significados de consumo (estilo de vida, drogas modernas, identidad...) porque enmascaran los peligros de las drogas.
- Es peligrosa la separación que se está produciendo entre drogas higiénicas (“limpias”) y drogas no higiénicas (“sucias”).

#### **2.4.4. La prensa como expresión de la opinión pública**

En un apartado anterior veíamos cómo podemos observar la opinión pública en sus diferentes manifestaciones: en los medios de comunicación, en el público, en el Parlamento, a través de líderes, etc. Así lo consideraba también el Consejo de Europa en 1985 (VVAA, 1991:149) al aconsejar que los medios de comunicación participen en la elaboración de las estrategias sobre drogas, ya que al asociar a los periodistas a la formulación de las políticas se estaría obteniendo la opinión del público.

De esta forma la prensa sería una manifestación entre otras de la opinión pública, con la característica de que aquello que difunden los medios se convierte a su vez en opinión pública. Los medios de comunicación son reflejo de la opinión pública, pero a su vez crean opinión pública. Para muchos autores no sólo se limitan a trasladar la realidad, sino que su tarea de selección, discriminación y difusión de información a la mayoría de los ciudadanos les convierte en creadores de opinión pública. Así, Martínez (2000:22) da por bueno el supuesto de que la prensa es un instrumento creador de ideología social sobre las drogas, a la vez que reproductor del conocimiento disponible en la sociedad sobre este fenómeno.

En el informe MacBride (1988) se afirmaba que los medios de comunicación de masas no se limitan a reflejar las opiniones, sino que también las suscitan y contribuyen a



la formación de las actitudes. Los medios de información entregarían una percepción ilusoria de la realidad, en vez de ofrecer una variedad de conocimientos y una diversidad de puntos de vista. Los medios nos ofrecerían una visión uniforme de la realidad, como consecuencia de su carácter industrial. La necesidad empresarial de ampliar mercados y públicos conllevaría una menor calidad de los mensajes, con lo que en lugar de fomentar una cultura basada en la pluralidad de opiniones y en una amplia difusión de los conocimientos, los medios de comunicación social están produciendo una visión mítica del mundo (MacBride, 1998:41).

Este protagonismo de los medios de comunicación también lo señala Dader (1992:17), al calificarlos de “agente social decisivo”, tanto que “las actuaciones individuales y colectivas en cualquier terreno político, cultural o microsocioal se ven afectadas por las imágenes públicas y el universo público de conocimiento y discusión que sobre ellas exista”. Así, entiende que los asuntos que se convierten en opinión pública son aquellos que preocupan a los profesionales de la actividad periodística, advirtiendo que “no toda la realidad, ni siquiera la más decisiva, es detectada por los periodistas” (Dader, 1992:18).

En el asunto de las drogas, Comas (2000) recoge cómo diversos estudios de finales de los 80 y principios de los 90 mostraron un estrecho ajuste entre las percepciones sociales sobre éstas y los mensajes de los medios, si bien no se pudo demostrar cuál era el orden causal que ligaba ambos territorios.

Contra una excesiva identificación entre la opinión pública y lo publicado por la prensa señala Dader que “la opinión publicada por un particular, aunque sea alguien de cierta relevancia social, como un columnista de prensa, no por ello se traduce automáticamente en expresión de una opinión pública (...) No toda opinión publicada supone un punto de vista medianamente representativo de una colectividad”. Dader (1992:128) critica que en la mentalidad de muchos profesionales de la comunicación social “late una exagerada identificación entre opinión pública y sus opiniones particulares”.

En la segunda parte de este trabajo vamos a describir la información sobre drogas en la prensa, teniendo en cuenta que ésta se ve afectada tanto por el carácter empresarial de los medios de comunicación como por el entorno institucional y legal, y las rutinas y propias percepciones y valores culturales que dominan entre los periodistas que elaboran la información. Así como que la información publicada es una manifestación de la opinión

pública, pero también que ésta información contribuye de un modo decisivo a definir las opiniones de los individuos.

Precisamente la investigación realizada por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid en 1993 se preguntaba por la relación entre las actitudes y opiniones de la población respecto al problema de las drogas y el tratamiento de la noticia en la prensa. Esto es, “si el tratamiento de la información sobre drogas en la prensa se correspondía en algún sentido con las actitudes y opiniones de la población sobre este tema”. Este equipo constató (Froján et al, 1993:146) que las noticias sobre drogas se centraban sobre todo en los aspectos jurídicos y policiales, lo que desembocaría en una imagen dramática de las drogas, asociada a la delincuencia, muerte, narcotráfico y consumo/adicción. Para Froján y su equipo (1993:161) “el reduccionismo implícito en esta visión determina la consideración de la vía represiva como única forma de solución del problema”.



## **Capítulo 3:**

### **La información sobre drogas en la prensa**

Antes de realizar el análisis empírico sobre el tratamiento informativo del cannabis, conviene encuadrar el tratamiento de esta sustancia dentro del marco más general del tratamiento informativo de las drogas. Mientras que sobre el específico objeto de estudio de nuestra tesis, el tratamiento informativo del cannabis en la prensa española, no se ha localizado literatura científica ni divulgativa, sobre el caso más global de las drogas en nuestro país, se han publicado diversas investigaciones en las últimas décadas desde organismos oficiales, como el Plan Nacional sobre Drogas o algunas universidades.

La representación mediática de las drogas podría afectar a la efectividad de las políticas sobre drogas (sanitarias, educativas, informativas, represivas, etc.) y por tanto a la salud, información, seguridad y derechos elementales de los ciudadanos.

Junto con ello, al informar de la realidad también a quienes se encargan de impulsar, diseñar y aprobar estas políticas, los medios podrían estar influyendo en el diseño de estrategias no ajustadas a los fines que se pretenden, como queda reflejado en la mayoría de las investigaciones realizadas al respecto. En tal caso, resultaría esencial determinar, en lo posible, cuál es y cuál debería ser la actuación periodística ante este fenómeno.

Por tanto en este tercer capítulo vamos a analizar la representación periodística del tema "drogas". Tomando como base la información extraída de diversos informes y fuentes especializadas que revisan el tratamiento por la prensa española del fenómeno de las drogas y sus incidencias sociales, y acudiendo también a los códigos deontológicos de referencia de la prensa española, libros de estilo de los principales medios de comunicación y publicaciones existentes que abordan la responsabilidad de la prensa ante las drogas, se intentará mostrar, aun desde una perspectiva metodológica *exploratoria*, cuáles son las tendencias dominantes de dicho tratamiento periodístico. Toda esta literatura científica sobre el tratamiento de las drogas en la prensa española nos servirá para detectar cuáles son los componentes de la información que los investigadores de la información sobre drogas han estimado conveniente estudiar. En nuestro análisis de la información sobre el cannabis complementaremos nuestra perspectiva científica de los marcos informativos, con los métodos de estudio que se han utilizado para analizar el caso concreto de las drogas.

A continuación, como resultado de esta descripción del estado de la cuestión y contrastándolo con las definiciones de expertos sobre el fenómeno social de las drogas, las recomendaciones y comentarios de las fuentes especializadas más pertinentes, como son el Plan Nacional sobre Drogas, organizaciones no gubernamentales especializadas, y las opiniones de especialistas en la materia, se intenta establecer un balance provisional sobre la distancia entre la situación descrita y la deseable desde la perspectiva de las indicadas fuentes institucionales.

Finalmente, como consecuencia de la información aquí recopilada y analizada se señalan futuras líneas de investigación; por ejemplo, sobre las causas y efectos del tratamiento inadecuado de la información sobre drogas (déficits de formación, condiciones laborales, cuestiones ideológicas, intereses económicos, criterios empresariales, etc.), abordables desde una amplia gama de métodos de investigación social (experimentales, cualitativos, análisis de contenido, encuestas...) y desde muy diferentes líneas del estudio teórico de la comunicación de masas (agenda-setting, espiral del silencio, análisis de los marcos, etc.). En nuestro caso concreto, profundizaremos en una de estas vías de investigación detectadas, como es el enmarcado informativo del cannabis, una sustancia que ha suscitado la atención de las instancias oficiales en los últimos años.

### **3.1 El papel de los medios de comunicación en la representación de las drogas en la España: Un catálogo de acusaciones o descripciones de la situación**

La alusión a la responsabilidad de la prensa ante las drogas es un lugar común entre los estudios y especialistas que trabajan en drogas. No en vano, la **Estrategia Nacional sobre Drogas 2000-2008** considera a la comunicación social como uno de los ámbitos prioritarios de intervención, junto con los ámbitos escolar, el familiar, el laboral y el comunitario. Esta estrategia incluye dentro de sus objetivos generales, lo que denomina “plan de acercamiento” hacia los profesionales de los medios de comunicación, para potenciar acciones de sensibilización y formación en el ámbito de las drogodependencias y la comunicación social (Becoña, 2002).

Junto con la participación de los medios de comunicación, la Estrategia Nacional sobre Drogas estima imprescindible la corresponsabilidad social y la participación activa de los ciudadanos. “Sólo desde el ejercicio de la responsabilidad individual y colectiva puede encararse con éxito un trabajo que necesitará del cambio de actitudes y comportamientos individuales y sociales para lograr construir una sociedad libre de la dependencia a sustancias” (Principios de actuación de la END 2000-2008, según Becoña, 2002).

Según el denominado “Informe MacBride” para que los individuos puedan desempeñar un papel de ciudadanos responsables en la sociedad es preciso que estén adecuadamente informados, algo que no se estaría produciendo según muchos estudios, hasta el punto de que los propios gobiernos y muchos organismos públicos o privados podrían estar también mal informados (MacBride, 1988:272). Este informe hace hincapié en la necesidad de que los acontecimientos y los temas se sitúen en un contexto más amplio, que englobe también los procesos y que permita percibir el problema, algo que como veremos más adelante, parece no estarse produciendo en las informaciones sobre drogas, que más bien aparecen como hechos aislados, sin contextualizar, ni señalarse causas ni consecuencias.

Paradójicamente el propio desarrollo de la denominada “sociedad de la información” podría estar dificultando esta contextualización de la información sobre drogas. La sociedad occidental actual se caracteriza por la enorme cantidad de información disponible, hasta el punto de que nos referimos a ella como “sociedad de la información”, de igual modo que nos referimos a otras como sociedades “agrarias” o “industriales”. La sociedad de la información y del conocimiento es, tal vez, la revolución más acelerada que ha vivido la humanidad, pues afecta a todos los órdenes

de la vida, desde el trabajo diario de cada persona hasta a las formas de pensar, influyendo en los flujos comerciales o en las decisiones políticas, así como en la manera de divertirse y emplear el ocio de jóvenes y mayores. En apenas una década, la de los años 90, se ha producido la extensión de nuevas tecnologías entre la mayoría de los ciudadanos de los países desarrollados, incluyendo ordenadores, teléfonos móviles, una amplia gama de usos de internet, o las nuevas plataformas de televisión que ofrecen gran número de canales. Además, todos estos instrumentos y formatos se renuevan y amplían sus posibilidades en muchos casos de una temporada para otra.

Es ésta una circunstancia crucial que hay que hacer notar, ya que la mayor parte de la bibliografía editada sobre prensa y drogas se refiere a un contexto informativo mucho más limitado, en el que todavía no existía Internet, a veces ni siquiera la televisión, o bien, no con la actual profusión de canales vía satélite, digital, cable y electrónica.

Pese a ello, ya Abraham Moles hacía notar que “las personas disponen de muchos más instrumentos y contenidos de comunicación de los que jamás llegarán a poder utilizar” (Moles 1986:151). Este tipo de inflación de los contactos comunicativos, o “informativo-comunicacionales”, disponibles tendría como contrapartida una reducción del valor personal y social de cada uno de ellos. De este modo el individuo estaría “formalmente hiperconectado con todo el entorno próximo y lejano” y al mismo tiempo mucho más aislado “al carecer de significación y profundidad cualquiera de sus posibles conexiones ante la frenética sustitución de unas por otras” (Dader, 1992:45).

Resulta preocupante que esta inflación informativa pueda acarrear una menor racionalidad a la hora de relacionarse con las drogas. Algo que afectaría a los ciudadanos no sólo en lo que atañe a su decisión individual de consumo y a las circunstancias derivadas de éste, sino también en su faceta profesional, sea éste investigador, periodista, político, policía, juez, médico, etc. Así, Vega señala que este “exceso” de información también influye en la información sobre drogas, al afirmar que los medios de comunicación social contribuyen más a la confusión y la desinformación que a una lectura crítica de la problemática sobre drogas, con lo que se estimula la ausencia de compromiso social de la población. “Tras la inflación informativa sobre las drogas se oculta una visión simplista del problema donde se resalta la responsabilidad individual y la intervención del aparato represivo (...) No extraña que la población española considere “la droga” como uno de los mayores problemas sociales, al mismo tiempo que rechaza a los drogadictos como causa principal de la inseguridad ciudadana” (Vega, 1996). Froján (1993:19) cree que la ampliación de la información

disponible va acompañada de una simplificación, que termina por transmitir una serie de tópicos y estereotipos, con lo que los medios presentan “modelos simplificados de la realidad social”.

Sin embargo la información sobre drogas en la prensa dista mucho de contentar a muy diferentes autores y organismos, que han señalado todo un repertorio de críticas, a veces coincidentes y otras de signo contrario. Esta diferencia de opiniones tiene su origen en la discrepancia sobre los objetivos que una información responsable sobre drogas debería perseguir. Aunque existe una cierta coincidencia en que la información debe coadyuvar con la prevención, no hay consenso sobre si hablamos de prevención del “uso” o prevención del “abuso”; conceptos sobre cuya definición, como hemos visto en el epígrafe 2.1., no existe acuerdo. El Plan Nacional de Drogas define el uso como una relación con las drogas de la que no deviene una consecuencia inmediata sobre el consumidor o su entorno, mientras que el abuso produciría una serie de consecuencias negativas. En cualquier caso, la prevención de cualquier tipo de consumo se hallaría dentro del modelo prohibicionista, que persigue una sociedad libre de drogas. Un claro exponente de este modelo lo encontramos en la “Conferencia de la Casa Blanca para una América libre de Drogas” (VV.AA, 1991:161), informe elaborado en 1988 en el que se recoge un amplio catálogo de medidas con el objetivo explícito de “luchar contra el consumo ilegal de droga”. Este informe hace una llamada a los sectores de la comunicación social a emprender una vasta campaña pública contra el consumo ilegal, alertando sobre los efectos perniciosos de las drogas ilegales y estimulando la abstención de ese consumo (VV.AA, 1991:163).

Por su parte el antropólogo Oriol Romaní cree que existen una serie de estereotipos que es necesario cambiar, y que están arraigados no sólo entre la población general, sino también entre los profesionales del periodismo y del sector drogas (Rekalde y Romaní, 2002:20). Rekalde y Romaní (2002:25) tratan de describir ese estereotipo mediante un seguimiento de tres diarios nacionales, pues entienden que la definición de la realidad que reflejan los diarios “influye en las tareas de conformación, aceptación y aplicación de las políticas de reducción de daños”.

De este modo podría estar fallando uno de los objetivos de la Estrategia Nacional sobre Drogas, precisamente el relacionado con los medios de comunicación. Hasta el punto de que algunos autores plantean la existencia de incomunicación, e incluso “desencuentro”, entre los profesionales de la comunicación y los del sector que se ocupa del tratamiento socioeducativo acerca de las drogas cuando se plantea el posible papel de los MCS en la prevención “o, sin más, en su posible contribución a la



búsqueda de soluciones al problema (VV.AA., 1991 y Agra, 1992)” (Rekalde y Romaní, 2002: 19).

Romaní (citado en Markez, 2003:104) señala que los medios de comunicación ejercen unas funciones de socialización y de control social en el sentido de la lógica de mercado a la que responden como empresas que son. De esta forma la prensa estaría realizando una construcción dramática sobre las drogas, en la que se estaría produciendo una retroalimentación entre drama y realidad, cumpliendo con el teorema de Thomas, que, parafraseado, vendría a decir: *Aunque haya cosas que, en un determinado momento, no existan objetivamente, acaban teniendo una realidad objetiva cuando se insiste en que son de esta manera, ya que dicha insistencia tiene unos efectos sobre la realidad.*

La importancia de la prensa reside en que, junto a la familia, la escuela y los compañeros, juega un importante papel en la socialización de la persona, y por tanto en su relación personal con las drogas. Por socialización entendemos el proceso por el que una persona adquiere las pautas de conducta, creencias, normas y motivos que son valorados y aceptados por su propio grupo cultural y por su familia (Mussen, Conger y Kagan, 1974: 365).

Esta socialización que promueven los medios de comunicación viene determinada cualitativa y cuantitativamente por la naturaleza de su formato y su audiencia. A la prensa escrita corresponde una mayor profundidad en los temas, mientras que es característica de la radio la inmediatez con que es capaz de ofrecer las noticias. La televisión comparte con la radio otras características como la fugacidad y la brevedad de lo emitido, pero es su amplia audiencia lo que la diferencia del resto de medios de comunicación. La literatura sobre los efectos de la televisión es amplísima, sólo recogeremos aquí las precauciones a que se refiere Elisardo Becoña, en sus “Bases científicas de la prevención de drogodependencias”: “Actualmente en los países occidentales el número de horas que los niños pasan delante del televisor es alta. Los datos norteamericanos suelen ser los más elevados, con una media de siete horas y media al día, siendo en ese país la actividad a la que un niño dedica más tiempo con la excepción de dormir. Hoy también es claro que la televisión es un elemento más del proceso de socialización en nuestra cultura (...) Otro importante problema de los niños que ven en exceso la televisión es que una parte de ellos sacan la idea de que el mundo es un lugar cruel y amenazador. (...) A su vez la televisión se ve complementada con los distintos medios de comunicación que se orientan muchos de ellos específicamente a los jóvenes (ej., revistas de cómics, juegos, videojuegos,

música, etc.), y en las generales para todos, una parte muy importante de la publicidad que en ella se contiene va dirigida directamente a los adolescentes” (Becoña, 2.002:315). A estos medios tradicionales (prensa, radio, televisión), nos cabe añadir la irrupción de Internet en los países occidentales, con una creciente audiencia, especialmente entre los más jóvenes. Es éste un enorme campo de estudio, apenas iniciado, en el que habría que analizar formatos, contenidos, fuentes, etc.

### **La exigencia del medio en las características del mensaje**

Por tanto, la naturaleza física de cada medio impone unas características y unas limitaciones a los mensajes que transmite. Y esas diferencias no sólo tienen que ver con las diferencias estructurales de la comunicación o la transmisión de información mediante soportes tipográficos, sonoros o audiovisuales, sino también con la diferencia de contenidos transmitidos incluso dentro de un mismo medio. Nos referimos aquí a la diferencia entre contenidos de ficción, otros contenidos de entretenimiento y divulgación y los contenidos periodísticos o de descripción de la actualidad.

La percepción que la gente común puede ir construyendo en torno a las drogas y los diferentes tipos de personas relacionadas con ellas (personal asistencial, educadores, consumidores abusivos, delincuentes, etc.) puede, en bastantes casos, estar mucho más mediatizada por los personajes contemplados en narraciones de ficción que por lo observado a partir de la descripción periodística de la actualidad. Por consiguiente, un estudio exhaustivo sobre la construcción en los medios de comunicación de masas de las representaciones sociales en torno a las drogas, tendría que dedicar tanto o más espacio al análisis de los contenidos de ficción y de entretenimiento o divulgación, como a los de carácter directamente realista de actualidad. Sin embargo, dado que tal objetivo supera las posibilidades del marco fijado para este estudio preliminar, nos limitaremos aquí a centrarnos en los aspectos relativos a la información periodística o de actualidad, sea ésta difundida a través de prensa, radio o televisión; lo que a su vez traza igualmente diferencias muy importantes de base. Sólo de manera parcial, en el epígrafe 3.1.3 al mencionar los resultados de algunos estudios sobre la imagen proyectada respecto a las drogas en televisión, se hará mención de algún trabajo que analiza, en parte, la imagen generada a partir de los contenidos televisivos de ficción.

Ateniéndonos entonces, a la dimensión estrictamente periodística o de información sobre la actualidad, tanto la radio como la televisión y la prensa escrita conllevan unos condicionantes distintos (fugacidad, inmediatez, brevedad, necesidad de interesar...) que repercuten sobre las posibilidades de comprensibilidad, profundidad o veracidad del propio mensaje. “Las limitaciones de tiempo en los medios audiovisuales, o de espacio en los escritos, predisponen a generalizar” (VVAA, 2000). Como ejemplo se cita el uso por parte de la mediación periodística del genérico singular “droga”, “cuando los efectos de las distintas sustancias son completamente diferentes, así como las razones para su consumo y el tratamiento que requieren”. El informe MacBride (1988:277) achacaba a las limitaciones de tiempo o espacio la pobreza y la deformación del contenido de los medios de comunicación.

Según el manual “Medios de comunicación y drogodependencias” editado por el Plan Nacional sobre Drogas, las noticias centradas en el aspecto delictivo de las drogas no solo captan la atención del informador por producirse “de una manera inesperada”, sino que no “requieren de un conocimiento global del fenómeno de las drogas que abarque los muchos frentes que lo componen”. Así, los actos relacionados con la represión “se ajustan muy bien a la inmediatez e impacto que requieren las crónicas de sucesos. Sin embargo, los actos relacionados con la prevención y la asistencia al problema de las drogas son, por naturaleza, lentos y sin el aparente brillo que tienen las noticias sobre drogas centradas en alijos o muertes” (VVAA, 2000:20). Otros condicionantes que influyen en el tratamiento de la información sobre drogas son los siguientes:

- El primer impulso es el que se graba con mayor fuerza.
- Los acontecimientos que más resaltan son los acontecimientos inhabituales.
- Las limitaciones de tiempo en los medios audiovisuales, o de espacio en los escritos, predisponen a generalizar.
- Las noticias negativas priman sobre las positivas en los medios de comunicación.

### **3.1.1 Aspectos formales y campos temáticos**

El estudio sobre el contenido de diez diarios y cinco revistas durante 8 meses de 1985 y 1986 realizado por un gabinete especializado para el PND (García et al,

1987:15) describe los aspectos retórico-formales de las informaciones sobre drogas en la prensa, resultando que habitualmente éstas no ocupan lugares destacados, carecen de apoyo gráfico y no complementan la información con declaraciones de las partes implicadas. Además las noticias se refieren al presente, sin mostrar sus causas (pasado), sus consecuencias (futuro), ni plantearse su veracidad. Para estos autores resulta una contradicción que mientras que las drogas motivan fuertes discrepancias en la mayoría de los ámbitos, en la prensa no cabe la interpretación ni la polémica (García et al, 1987:15). A casi idénticas conclusiones llega la investigación de Josefa Martínez (2000:356).

**Tabla 3.1 Tratamiento dominante de la prensa en las informaciones sobre drogas**

Aspecto retórico-formal	Tratamiento dominante	% de informaciones con dicho tratamiento
Ubicación dentro del medio	Lugar no destacado	95
Complemento gráfico	No tiene	84
Género informativo	Géneros que no comportan opinión	96
Superficie de la noticia	Inferior a ¼ de página	84
Tiempo del enunciado	Presente	94
Modo del enunciado	No se cuestiona el discurso establecido	94
Tono del enunciado	Aséptico	98

**Fuente:** García et al (1987)

Froján (1993:118) encuentra que las noticias que están acompañadas de apoyo gráfico (sólo el 16% según García et al) no suelen ser coherentes con éste si son positivas, en gran medida porque las noticias positivas son ilustradas con fotografías negativas, por ejemplo de un individuo inyectándose para ilustrar una noticia sobre avances en la prevención. En cambio las noticias de tipo negativo tienen una mayor coherencia con las fotografías que las acompañan. En cualquier caso abundan las fotografías neutras (de un político o un espacio físico). Otras conclusiones del análisis de Froján (1993:160) señalan que:

- Las palabras que definen los acontecimientos en el titular suelen tener connotaciones negativas y muy agresivas: lucha, guerra, delincuencia, muerte, etc.

- Es frecuente que el titular de la noticia no se corresponda con el contenido de la misma, de forma que la mayor parte del texto hable de cosas que a veces ni tienen que ver con las drogas ni con lo anunciado en el titular.

Las secciones de los periódicos donde se suelen ubicar las noticias sobre drogas son Regional/Local (24%), Sociedad (21%), Sucesos (19%) y Nacional (18%), mientras que Internacional, Opinión y otras sólo suman un 16% lo que pondría de relieve hasta que punto la información sobre drogas se presenta como “algo cercano, cotidiano, como una amenaza directa en la vida de los ciudadanos” (García et al, 1987:16).

En cuanto a los **campos temáticos**, o ámbitos sociales que enmarcan la problemática de las drogas en el relato de la prensa, este estudio resalta como una de las principales conclusiones la identificación entre droga y delito, pues casi un 60% de las informaciones analizadas se inscriben en ámbitos directamente relacionadas con lo punitivo, sean delictivos (49,5%) o jurídicos (10,3%). Rekalde y Romaní (2002:16) señalan que la prensa sitúa a las drogas como causa de muerte, bien sea a través del delito (atraco, asaltos, tiroteos), bien a través de adulteraciones o sobredosis. Le sigue en importancia el campo de lo político (18,3%), quedando para el resto el 22%, lo que indica, a juicio de los investigadores, “un desinterés por los aspectos psicosociales, sanitarios, culturales o económicos de la drogadicción, que en modo alguno se corresponde con la importancia que dichos aspectos tienen de cara a la comprensión del problema” (García et al, 1987:19). Resalta el hecho de que el campo temático social sólo recoja el 7,1% de las informaciones, lo que significaría que no suele mencionarse la influencia de factores como el paro o las desigualdades sociales en el aumento de la drogadicción, “sino que más bien es la droga la que aparece como motor de conductas desviadas y conflictos sociales”. La también escasa presencia de lo sanitario (5,6%) indica que la prensa se refiere en muy pocas ocasiones a la incidencia que tienen las drogas sobre la salud de la población.

Martínez (2000:264 y ss.) encuentra excesos verbales como denominar “plantaciones” a un pequeño número de plantas cultivadas en un jardín o una maceta, lo que considera “un despropósito informativo inexplicable a no ser que ese uso abusivo del término plantación tenga intenciones comunicativas no explícitas”. Igualmente señala que se crea confusión entre los lectores de prensa al utilizar cierto tipo de titulares que ejemplifica en el titular “Importantes acciones de la policía

molinense. Descubierta una plantación de droga en Molina”, refiriéndose a la intervención de una única planta de cannabis.

### **3.1.2 Fuentes periodísticas y actores de la información**

Existe un amplio consenso (García et al, 1987; Frojan et al, 1993; VVAA, 2000; Martínez, 2000; Rekalde y Romaní, 2002) en el protagonismo que los actores y las fuentes institucionales, principalmente la policía, tienen en las informaciones sobre drogas, mientras que el consumidor queda en un segundo plano, normalmente con el papel de víctima o delincuente. Otros actores como los sanitarios, sociales o asociativos comparten este segundo plano o sencillamente no aparecen.

Rekalde y Romaní estiman que los estudios y análisis de prensa han estado centrados en el narcotráfico, y por tanto orientados para combatir el comercio y la distribución, pero detectan que “no se ha dedicado el mismo esfuerzo a la realidad de las personas afectadas, con lo que las intervenciones y políticas de reducción de daños adolecen de la falta de visión y de información” (Rekalde y Romaní, 2002:25). Esta orientación de la investigación se basa en el hecho de que la prensa centra su atención informativa sobre los aspectos conflictivos del tráfico y consumo, dando de lado a los programas comunitarios y a los consumidores (VVAA, 1991:165).

Del seguimiento de prensa de Rekalde y Romaní resulta que las fuentes policiales y judiciales suman el 53,5% de todas las informaciones sobre drogas. Si sumamos las fuentes sanitarias, la información institucional alcanza el 84% del total. Dentro de estas fuentes institucionales se incluye a los portavoces de las instituciones, responsables municipales, las oficinas de prensa, filtraciones, documentos públicos, informes policiales, sentencias judiciales, declaraciones de ministros y similares” (Rekalde y Romaní, 2002: 29). Es lo que el periodista Antoní Batista denomina “fuente única periodística” (Markez, 2003:91), haciendo notar que esas fuentes, por muy oficiales que sean, no son asépticas, e incluso reivindicando el servicio público y no corporativo que los gabinetes oficiales de prensa deberían ofrecer. “La fuente policíaca es un gabinete de prensa pagado por los ciudadanos. Gabinete de prensa de la policía, evidentemente, pero también del señor que está detenido, porque lo está pagando”.

Por el contrario, los protagonistas afectados (7,5% de las fuentes) y los colectivos sociales (2,7%) apenas aparecen en la prensa, ya que no se contrastan las

informaciones publicadas. “Los periodistas se limitan a recoger las notas de prensa, declaraciones de personajes y autoridades, versiones oficiales, entrevistas, informes, dossiers de documentación y ese tipo de productos de comunicación que preparan las oficinas de prensa institucionales” (Rekalde, 2002:32).

Este protagonismo institucional es también una conclusión a la que llegó, con quince años de diferencia, el estudio de García et al., (1987) sobre los actores de las informaciones, con porcentajes muy similares a los de Rekalde y Romaní para las fuentes. Así, la policía aparece en un 39,5% de las informaciones, los políticos en un 32,6% y los jueces en un 5,6% sumando un 81,1% de presencia institucional. “El protagonismo no sólo se concentra en los actores no implicados directamente en el tráfico o el consumo, sino que lo hace además en los actores socialmente legitimados para dictar normas sobre el problema y ejecutarlas con el fin de garantizar el orden social”. Para García et al. (1987:25) el discurso periodístico recurre a los contenidos conflictivos como “coartada” para legitimar la atención privilegiada que otorga a determinados sujetos sociales a los que identifica de forma dominante y casi excluyente con el orden social.

Hay que recordar que el informe MacBride (1988:293) consideraba un problema capital la exclusión de los medios de comunicación de ciertas categorías subprivilegiadas de la población que son objeto de discriminación de orden social, cultural o económico. En este caso tendríamos a los afectados por las drogas como “categoría subprivilegiada”, que se vería discriminada por la prensa, que no tendría en cuenta la opinión ni la experiencia de los propios consumidores de drogas. Una comunicación democrática necesitaría de reciprocidad, de la existencia de múltiples fuentes de información que permitan una mayor selección y de la exposición de puntos de vista divergentes (MacBride, 1988:302).

Para poner en perspectiva la representación de las drogas que realiza la cobertura periodística dominante, en comparación con la que aplica a otras realidades sociales, conviene advertir, no obstante, que este tema recibe un tratamiento similar al de cualquier otro fenómeno social de naturaleza crónica e implicación multilateral. El desempleo, la pobreza, la inmigración, el rendimiento escolar, la adaptación a las nuevas tecnologías, la vida rural, los accidentes domésticos y cualquier otro ámbito social de larga duración y compleja naturaleza que se analizara específicamente acaba recibiendo en la información periodística un tratamiento similar, en el sentido de ser una representación fragmentaria, episódica, inclinada hacia los aspectos dramáticos y negativos, con atención preferente a las fuentes institucionales en su

dimensión de agentes de intervención resolutive simplista y a corto plazo (cfr. entre otros muchos autores, McQuail, ed. 1998 y ed. 2000:190 y ss.; Fontcuberta, 2006:35 y ss.; Diezhandino, 1994:39 y ss., 2008 y 2009:35 y ss.)

El problema que cualquiera de estas realidades experimenta frente a su cobertura periodística reside en que la capacidad de influencia que tienen los medios, en la percepción y la práctica social, podría contribuir de manera muy poderosa hacia un conocimiento público y un cambio social muy constructivos si dichos medios abordaran tales realidades como aconsejarían los hallazgos científicos, la pedagogía social y los modelos de intervención sociopolítica más solidarios. Sin embargo tal expectativa choca frontalmente con la realidad de que los medios de comunicación de masas y su vertiente periodística no son una herramienta de transmisión científica de conocimientos (aunque divulguen detalles de los avances científicos), no son una institución pedagógica (aunque produzcan cierto tipo de educación informal anárquica), ni menos aún una plataforma de programas sistematizados de políticas públicas (aunque buena parte de sus contenidos interfieran o complementen las campañas de promoción que en cualquiera de los asuntos mencionados pongan en marcha los gobiernos e instituciones dedicadas conscientemente a la intervención social).

Como diversos especialistas de la teoría y comunicación de masas han puesto de relieve, los medios de comunicación de masas y su variante periodística son una institución social de carácter sui generis y bien diferente al de las instituciones sociales por antonomasia, como la institución educativa, las instituciones políticas y económicas, etc.<sup>1</sup> Y si bien se entrelazan con todas ellas y producen efectos en cualquiera de los campos de los que se ocupa cada una de esas grandes instituciones sociales, los medios constituyen una modalidad institucional de frágil naturaleza, impretendida coherencia y menor capacidad aún de autodirección. Respecto a esto, ya Walter Lipmann advertía en 1922 (cfr. Lippmann, ed. 1986:99) cuando escribía que “la prensa no es tan universalmente perversa ni tan profundamente conspiradora... es

---

<sup>1</sup> Como indica Denis McQuail (ed. 2000:190), “en gran medida los medios masivos han sido considerados como si fueran una institución social más que como una industria. Ellos se han ido crecientemente convirtiendo más en lo segundo sin dejar de ser necesariamente lo primero y una comprensión de los principales fundamentos de su estructura y dinámicas requiere un análisis al tiempo económico, político y sociocultural. Aunque los medios se han desarrollado en respuesta a las necesidades sociales y culturales de los individuos y la sociedad, ellos han sido básicamente dirigidos como empresas comerciales (...) La clave de la naturaleza inusual de la institución mediática reside en que sus actividades resultan inextricablemente a la vez políticas y económicas al tiempo que resultan muy dependientes de las constantemente cambiantes tecnologías de la distribución”.



mucho más frágil de cuanto la teoría democrática lo ha admitido hasta ahora. Es demasiado frágil para llevar toda la carga de la soberanía popular, para proveer espontáneamente la verdad que los demócratas esperaban que fuera innata (...)

Malinterpretamos la naturaleza limitada de las noticias, la ilimitable complejidad de la sociedad". Lo que el periodista y crítico social norteamericano planteaba en primer término respecto a la función política del periodismo y los medios es directamente extrapolable al ámbito de las funciones sociales de percepción del entorno e interacción colectiva. La función social de los medios periodísticos en particular –al menos en su utilización convencional- no pasa de ser la de suministrar una “familiaridad con” un amplio abanico de realidades, sin lograr ni pretender ofrecer un auténtico “conocimiento sobre” cada uno de los fenómenos que de manera fragmentaria, episódica y psicológicamente sobrecargada refiere. Como igualmente señalara el mencionado Lippmann, (ed. 1986:93), “la noticia no es un espejo de las condiciones sociales, sino el informe de un aspecto que se ha impuesto”. El hecho de que aun de manera informal los contenidos mediáticos produzcan algún tipo de consecuencias sobre el conocimiento y las prácticas sociales de todos los ámbitos tratados en esos contenidos lleva a las grandes instituciones educativas y sociopolíticas a reclamar de “la prensa” (escrita, audiovisual o digital) un tipo de seguimiento e intervención que correspondería en realidad a esas propias instituciones y agentes sociales que pretenden exigir a los medios periodísticos lo que en puridad les corresponde a ellas mismas (y que quizá ellas mismas no llegan a suministrar satisfactoriamente). Aun así, dado que los medios, de una forma u otra difunden imágenes y representaciones sociales de una enorme fuerza y a menudo con una perspectiva distorsionante de los temas que abordan, resulta también legítimo que desde las instancias sociales formales se denuncie al menos el sesgo que los medios introducen en el imaginario social y en las prácticas sociales. Existen por otra parte algunos movimientos de profesionalismo periodístico –como el periodismo cívico, de precisión, de soluciones, etc.-, que intentan introducir en la lógica periodística otras rutinas profesionales y valores de noticiabilidad para acercar la función social informativa del periodismo a los objetivos propugnadas por las instituciones sociales formales (cfr. por ejemplo Dader, 1999). Pero tales movimientos de cobertura más rigurosa y omnicomprensiva no suelen protagonizar más que una parte muy minoritaria de la producción periodística internacional.

La realidad social de las drogas no difiere por consiguiente en su tratamiento periodístico de los problemas de percepción sesgada que esa cobertura provoca en la mayoría de las grandes facetas de la vida social. No extraña, por tanto, que, en

materia de drogas, el 94% de las noticias expongan contenidos de carácter negativo para los actores de los hechos (Rekalde y Romaní, 2002:32). “La mayoría de las noticias, hasta prácticamente un 50% de las mismas, se refieren a sucesos que tienen que ver con la distribución de las drogas. En ellas el enfoque es policial o judicial, al estilo de las notas de prensa de la Policía, acusación de fiscales, lectura de sentencias y procedimientos penales, entendido todo ello como lucha por la ley y el orden, contra el narcotráfico y también contra el consumo” (Rekalde, 2002:34).

Así, la prensa tiende a utilizar el término "drogadicto" para referirse al consumidor de drogas ilegales, preferentemente de heroína, siendo considerado como un sujeto altamente conflictivo y generador de inseguridad ciudadana (Martínez, 2000:348). Al drogadicto se le da un perfil de sujeto joven, delincuente, propagador de nuevos heroinómanos, activador de alarma social y con escasa probabilidad de recuperación. En cambio los consumidores habituales de alcohol, tabaco y fármacos no son categorizados como drogadictos, delincuentes ni enfermos, por lo que se confía más en su recuperación. Su imagen en la prensa es la de un individuo normalizado, integrado y sólo causante de conflictividad cuando conduce bebido un automóvil, obviándose otros muchos problemas laborales, sanitarios y familiares derivados del alcoholismo (Martínez, 2000:348).

En este sentido, el PND (VVAA, 2000:21) advierte que emplear una sola fuente para informar sobre drogas limita la comprensión de un fenómeno como éste. Explica que, de igual forma que los equipos que tratan las drogodependencias son multidisciplinares, el periodista debería sondear en varios puntos informativos, no sólo en fuentes policiales, sino acudiendo también a expertos farmacólogos, sociólogos, psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales o pedagogos.

### **3.1.3. La imagen de las drogas en la prensa. Estereotipos**

La imagen de las drogas en la prensa es fruto de la selección periodística que recoge unos aspectos del fenómeno e ignora otros, de lo que resulta, como hemos visto anteriormente, una predominancia de las fuentes y actores institucionales que resaltan los aspectos criminales. Siendo esta labor de selección tarea propia de los profesionales del periodismo, parecen haberla delegado, sin mayores reflexiones, en lo que podríamos denominar como “fuente única policial”. Así lo afirma la monografía del PND “La imagen de la droga en la prensa española”, donde se asegura que ésta

“es resultado de la eficacia de la estrategia comunicativa de la policía, a causa de la buena acogida que obtienen como fuente informativa” (VVAA, 1987:11).

Esta predilección por las fuentes institucionales, defensoras principalmente del modelo punitivo o represivo, al que se ha ido incorporando el modelo sanitario, tendría como consecuencia práctica la elaboración y plasmación de un estereotipo negativo sobre las drogas, que califica a quienes las consumen y conllevaría efectos sociales profundos. Son varios los autores que se refieren a él, siendo de especial interés al respecto el estudio de Angel Rekalde, quien reafirma la hipótesis sobre la existencia de tal estereotipo. Mediante un análisis del seguimiento de tres diarios ( *El País*, *La Vanguardia* y *El Correo*) Rekalde concluye que la imagen pública de los consumidores de drogas ha evolucionado desde delincuentes a enfermos que necesitan atención sanitaria (Rekalde y Romaní, 2002:24). Este estereotipo sobre las drogas, uno de los temas que más espacio ocupa en estos diarios, se apoya según Rekalde en varios puntos que resumimos:

1. La drogodependencia es considerada como un grave problema personal y social, que convierte al consumidor en un enfermo, “una carga que necesita ayuda para rehabilitarse, para subsistir, para medicarse”. Esta visión sería producto del modelo sanitario.

2. La drogodependencia es considerada un delito, y el consumidor un delincuente. “La información sobre la drogodependencia es materia de la policía, que impone sus códigos y divulga sus productos informativos (...) que orienta la información según el modelo de la crónica de sucesos, según criterios que priman el poder de impacto de lo morboso, lo sensacional y lo distinto”. Se trata de una concepción propia del modelo represivo policial, que convierte a la drogodependencia en objeto de tratamiento de las instituciones de control social: policía, prisiones, tribunales de Justicia, etc. Además, estas instituciones de control social están legitimadas, organizadas y hacen publicidad de sus éxitos.

3. La drogodependencia es percibida como un peligro, por estar relacionada con la enfermedad y la violencia, además de facilitar el paso a otras drogas más peligrosas. Todo ello puede conducir a la muerte.

4. La drogodependencia es un factor de marginación social, porque genera rechazo y se asocia al peligro. Como se ha visto antes, hay una identificación de los consumidores de drogas ilegales con una imagen de marginados, enfermos y/o

delincuentes, que chocaría con una realidad mucho menos problemática. El PND (VVAA, 2000:19) asegura que “la mayoría de las personas que consumen drogas no pertenecen a grupos marginales, sino que están perfectamente integrados en la sociedad, la familia, el trabajo o los centros docentes”. Esta relación con la marginación se ocasionaría en cierta medida por la dificultad de encontrar testimonios entre las clases medias y altas, lo que deforma la percepción sobre el colectivo afectado por la drogodependencia”.

5. Se da una confusión criminalizante entre tráfico y consumo de drogas, ya que la etiqueta de “drogadicto” es relativamente imprecisa, el léxico popular está cargado de juicios de valor y prejuicios y las versiones oficiales de la policía a menudo generalizan y meten en el mismo saco los distintos procesos de tráfico, distribución y consumo.

Podemos completar este estereotipo enumerando las características generales de las informaciones sobre drogas según García et al (1987):

1. Objetivismo retórico-formal: noticias cortas, sin firma, sin apoyo gráfico, en presente, tono aséptico.
2. Dominio de las noticias delictivas.
3. Protagonismo de policías, políticos y traficantes.
4. Poca caracterización sociodemográfica de los actores.
5. Las drogas aparecen como desencadenante de actos delictivos.

6. La indefinición de la prensa al hablar de las drogas cumple una función mitificadora, al asimilar drogas “duras” y “blandas”, asignándose implícitamente a las segundas las características de las primeras. Junto a ello Martínez (2000:351) señala que las drogas ilegales se perciben y son definidas como drogas, y por tanto peligrosas y conflictivas, mientras que las drogas legales no se conciben como tales, sino que resultan toleradas, permitidas e integradas en la cultura como productos de consumo.

Nos quedaría por añadir la identificación entre los conceptos droga y sustancia ilegal, lo que deja fuera a sustancias de comercio legal (tabaco, alcohol y medicamentos, principalmente) cuyo coste social y económico es objetivamente más grande. Otros prejuicios que Froján (1993) recoge de Santacreu et al (1992) son:

- Las drogas producen de forma ineludible dependencia o adicción en quienes las consumen.
- La adicción conduce automáticamente a degradación y delincuencia.

Como conclusión podemos señalar el sensacionalismo y alarmismo con que se tratan estas informaciones (VVAA, 2000:20; Rekalde y Romaní, 2002:16). Las informaciones sobre drogas se tratan formalmente como notas de sucesos, resaltando los aspectos morbosos, insólitos o problemáticos.

#### *3.1.3.1. La imagen de las drogas en la televisión*

La mayoría de estudios sobre medios de comunicación y drogas han investigado lo que refleja la prensa escrita, atendiendo a su mayor facilidad de análisis y mejor disposición de materiales de estudio. Además, se presupone que los resultados de la investigación no van a diferir excesivamente de los que obtendríamos del estudio de la radio y la televisión. Por ello es de gran interés la investigación “Droga, televisión y sociedad” publicada en 1989 por el PND dentro de su colección “Comunidad y Drogas”, en la que se confirman algunas de las conclusiones de los estudios sobre prensa escrita y se señalan otras propias de la naturaleza de la televisión.

Esta investigación analizó el material emitido por Televisión Española entre febrero de 1987 y mayo de 1988, a partir de una clasificación en información diaria (*telediarios*), información no diaria (programas como *Informe Semanal*), y programas de ficción, entre ellos series de éxito como “*Corrupción en Miami*” o “*Canción triste de Hill Street*”.

Para los informativos diarios se pretendía conocer los aspectos recurrentes de la información, para lo que se recogió la frecuencia de aparición de determinadas categorías temáticas, mientras que los informativos no diarios y los programas de ficción se analizaron con una metodología interpretativa centrada en los aspectos cualitativos del contenido para detectar los elementos repetitivos de la información.

Según este estudio la televisión cumple una función de “espejo deformante y deformado de la realidad” (Costa y Pérez, 1989:73), siendo sus conclusiones

principales las siguientes:

1. La televisión es ambigua respecto al tema drogas.
2. El discurso televisivo sobre drogas es disperso e incoherente. Da lugar a la construcción de “islas” semánticas escasamente comunicantes y a veces contradictorias: el lujo y el negocio del narcotráfico frente a la marginación social; la impotencia social frente al activismo policial; la condena explícita frente a la seducción subliminal, etc. En respuesta a las exigencias de la parrilla de programación la televisión muestra un mundo segmentado, con una droga para la ficción, otra para la información diaria, otra para la no diaria, etc.
3. El discurso televisivo sobre drogas es contemplativo e ineficaz: la acumulación dispersa de perspectivas diferentes hace que resulte poco útil para la acción social.. Muestra infinidad de realidades, pero demuestra muy pocas cosas; no provee de un conocimiento eficaz de un tema mediatizado por estereotipos fuertes y sólidos. “Maquilla tan radicalmente la droga que a la postre permanecen sólo los afeites: el exabrupto, el acontecimiento, el flash, la polémica, el escenario grandilocuente, caracteres estereotipados según el imaginario del cine...”.
4. La televisión moraliza muy esquemáticamente sobre las drogas: recurre a esquemas muy simplistas para juzgar y valorar el mundo de las drogas. Hace aparecer a las drogas como las causantes de una falta en el orden establecido: motivo de infracción y daños. En consecuencia, es la noticia de un intento de restablecimiento del orden, de reparación de la infracción y de sanción y castigo. Es la defensa compulsiva y esquemática de la ley en su aspecto más perceptible y figurativo: en la actuación policial y represiva.
5. La televisión es muy rígida en la formulación de noticias sobre drogas: tiene como protagonista básico a la policía, relata acciones preferentemente represivas, los “malos de la historia” son los traficantes, va unida a la delincuencia por lo que estimula actuaciones de defensa colectiva mucha veces crispada, y se huye tanto de abstracciones y temas complejos como de abordar las vertientes sanitarias. Todo ello se da en un marco de descontextualización de la droga del universo social y personal que le corresponde.
6. Presencia de tópicos, entre ellos la asociación inequívoca entre drogas y delincuencia, y la identificación entre droga y heroína.

7. Tópicos icónicos: ritual visual que localiza objetos-fetiche (paquetes de cocaína entreabiertos, carnés presumiblemente falsos, billetes de varios países, etc. Cuando se fija en la historia del drogadicto se asume un rol paternal para elaborar un documental dramático artificialmente solidario con la miseria y la marginalidad de “quien ha caído en el vicio”.

### **3.1.4 Errores habituales**

Se puede comprobar la coincidencia de diversos autores en señalar una serie de errores habituales que comete la prensa a la hora de referirse a las drogas. Un repertorio representativo de estos errores es el enumerado por “Medios de comunicación y drogodependencias” (VVAA 2000:22-23):

- Ilustrar fiestas culturales con imágenes de un camarero sirviendo bebidas alcohólicas y jóvenes alrededor. Se transmite la imagen de alcohol = fiesta = jóvenes.
- Citar “drogas, tabaco y alcohol” es una frase muy común y especialmente inadecuada, ya que contribuye a mantener la idea inexacta de que el alcohol y el tabaco no son drogas, sustancias capaces de producir una adicción. Lo correcto sería decir “tabaco, alcohol y otras drogas”.
- Dar una imagen incorrecta del narcotráfico:
  - a) se ofrece el valor en el mercado de la mercancía decomisada, lo que destaca el aspecto lucrativo del fenómeno e induce a cometer nuevos delitos.
  - b) se emplean unidades de medida heterogéneas, confundiendo al receptor: se habla de toneladas cuando se refiere al hachís, de kilos si se trata de cocaína y de miles de dosis si son papelinas de heroína. Parece que reduciendo las unidades de medida se hace más importante la noticia.
  - c) se confunden mafias con cárteles y otras bandas armadas. Se habla de extranjeros cuando no es imprescindible para clarificar una información y, muchas veces, se busca la vinculación con un clan colombiano.
  - d) se abusa de la desarticulación de bandas en la información, provocando la doble impresión de que existe un control policial, que a su vez se puede interpretar como un crecimiento ilimitado de nuevos grupos delictivos.

- Utilizar “la droga” en lugar de “las drogas”. “Al hablar de la droga, en singular, estamos lanzando un mensaje codificado que el lector u oyente interpreta como “la heroína” y todo lo que ésta conlleva: marginalidad, delincuencia, inseguridad ciudadana, etc. Utilizando este estereotipo se está dando una información limitada del verdadero fenómeno”.

- Se constata una reincidencia en asegurar que “el problema de las drogas ha empeorado”.

- Los medios desenfocan el problema principal al centrarse en el síndrome de abstinencia, o “mono”, que se presenta como el momento de mayor crisis y dolor que vive un toxicómano. Sin embargo la solución a las drogodependencias es un proceso lento e irregular en el que el síndrome de abstinencia es sólo la primera etapa de la recuperación.

- La prensa tiende a afirmar que todas las muertes de drogodependientes se pueden atribuir a una sobredosis. Sin embargo la adulteración y las enfermedades “oportunistas” son en realidad las causas más comunes de las defunciones.

- Recoger el testimonio de un drogodependiente resulta peligroso si no se matiza, bien porque transmita que si se puede salir por qué no probar, o por reflejar la imagen de un sujeto pasivo, sin responsabilidad sobre su adicción.

- La denuncia de un foco de droga en un punto muy concreto de la ciudad puede provocar la creación de barrios escenario, puede estigmatizar a todos los habitantes de este barrio y contribuir a una mayor marginación social.

En cuanto a los mensajes contraproducentes que a veces transmite la prensa el *Special Action Office Monograph (Executive Office of the President, 1974*, citado en Vega, 1996:119) señala una serie de mensajes que han demostrado ser contraproducentes y por lo tanto deben ser excluidos de la información:

- El uso de la droga x siempre produce el efecto y.
- El consumo de la droga x nunca produce el efecto y .
- Las drogas son el único peligro.
- Sólo existe el abuso de drogas ilegales.



- El abuso de drogas es un problema exclusivo de los jóvenes.
- El miedo parte del abuso de las drogas.
- Sólo existe un modelo de tratamiento válido.
- Mostrar la forma de utilizar y consumir las drogas ilegales.
- Todo tipo de estereotipos.

### **3.1.5 Las campañas informativas y su eficacia**

La Estrategia Nacional de Drogas (2002:45) requiere la colaboración de la prensa para lograr una opinión social sobre la drogodependencia “más acorde con la realidad del fenómeno y sin los prejuicios actualmente existentes”. Para ello entiende que desde la Administración “se les debe ofrecer una información ágil, clara y veraz de los diferentes aspectos relacionados con el consumo de drogas y la drogodependencia”. El mensaje debe estar delimitado hacia un grupo poblacional específico para considerarse útil, al tiempo que debe ser positivo, no moralista ni dramatizador, ofrecer información clara y objetiva, y aportar alternativas.

Entre las campañas más habituales podemos citar las del Plan Nacional sobre Drogas, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, convenios informativos con cadenas de televisión, así como las de instituciones autonómicas y locales, habitualmente dirigidas a combatir el consumo de drogas desde la prevención.

En general, podemos afirmar que los medios de comunicación españoles han colaborado con las campañas emprendidas por organismos oficiales y fundaciones de lucha contra la drogadicción. El Consejo de Europa consideraba ya en 1985, año de creación del PND, que la radio y televisión españoles dedicaban un considerable espacio de sus emisiones a los esfuerzos del Ministerio de Sanidad, hasta el extremo de “interrumpir los programas en las horas punta para la transmisión de mensajes sobre la educación para la salud” (VVAA, 1991:157). Sin embargo, a algunos autores se les antoja corta esta colaboración, y estiman que los medios se estarían utilizando poco debido a su resistencia a colaborar activa, amplia y sostenidamente, así como por la falta de recursos (Becoña, 2002:418).

En cambio, otros, como Vega (1996), no ponen tanto el acento en la falta de

compromiso de la prensa con las campañas preventivas, como en el dudoso papel educativo que éstos desempeñan, pues al mismo tiempo que participan en campañas de prevención ofrecen todo tipo de publicidad de las drogas legales y una imagen distorsionada del problema de las drogas ilegales. Por ello entiende que la más importante actividad informativo-educativa sobre drogas que pueden llevar a cabo los medios de comunicación social es que la noticia “sea presentada sin dramatismos y con la mayor objetividad posible” (Vega, 1996:119).

A esta influencia negativa de los medios de comunicación de masas en el caso de la publicidad que potencia conductas no saludables (consumo de alcohol y tabaco) se refiere Becoña (2002:292) al señalar la necesidad de contrarrestarla, entrenando a las personas en estrategias de refutación, entrenamiento en habilidades o *role-playing* para afrontar este tipo de presiones. También la Conferencia de Viena de 1987 (VVAA, 1991:144) advertía de que campañas mal concebidas para prevenir el uso indebido de drogas pueden tener un efecto contrario al suscitar la curiosidad e inducir una conducta negativa en lugar de prevenirla. Por ello señala que se debe investigar y evaluar los programas ejecutados y los efectos de los mensajes difundidos.

Incluso existen referencias a cómo una campaña informativa pudo llegar a promocionar cierta pauta de toxicomanía, al analizar el tratamiento que una campaña preventiva y la prensa dieron a la heroína durante 1978. En ese año el ministro de Sanidad había destacado el alcoholismo y el tabaquismo como principales problemas de drogas en España, atribuyéndoles 10.000 muertes anuales, mientras que la heroína todavía no aparecía mencionada, ni por el ministro ni por los medios de comunicación. “Sin embargo, durante el verano todo cambió de repente. La “droga dura” pasó al primer plano de la actualidad, merced a un ejercicio de dramatización promovido por los medios de comunicación y ciertas agencias estatales y privadas. En julio, las calles aparecieron decoradas con grandes vallas publicitarias que representaban, en unos casos, la figura de un hombre afligido con el mensaje “La Droga es dolor”, y en otros, enormes esquelas mortuorias, con un espacio en blanco para el nombre de la persona fallecida, y el mensaje: “La Droga mata...” (Usó, 1995:327). No quedaba claro a qué sustancia se referían hasta que la prensa comenzó a dar respuestas en forma de reportajes, a lo que este autor califica de “orquestración global”. Esta campaña estaba promovida por la Unión Española de Defensa contra la Droga, organización privada legalizada ese mismo año, y responsable de un “centro de rehabilitación” en Arganda, cuya “generosa” distribución de sustancias como la metadona, lleva a Usó a calificarla de “escuela de yonquis”.

El caso es que esta campaña “preventiva” fue el inicio de otra campaña, ésta más duradera, de noticias alarmantes que iban de las muertes por adulteración a la relación de la heroína con la población infantil y juvenil. Según Usó (1995:330) los promotores de noticias sobre drogas –jueces, policías, periodistas y expertos– “usaron un modelo extranjero preexistente para dotar de sentido a lo que percibían en la escena local. Curiosamente, ninguno buscó antecedentes dentro del marco autóctono. Con ello promovieron cierta pauta de toxicomanía, incluso con la sana intención de prevenirla. Puede decirse, en definitiva, que el empleo de heroína como “problema” social estuvo presente en los medios de comunicación antes de estar en la calle”.

A otra campaña de vallas publicitarias más reciente, 1991, con el mensaje “Guerra a las drogas”, en la que se representaba un “aguerrido superdeportista” ataviado con casco de hockey, hombreras de fútbol americano, bate de béisbol, etc. atribuye este autor el apaleamiento de toxicómanos en varias ciudades españolas. Finalmente, Usó considera contrapreventivo el efecto de la conocida campaña de spots televisivos en que la cocaína se representaba como un gusano, cuya emisión en horario de máxima audiencia habría coincidido con incrementos de hasta el 40% en las intoxicaciones atendidas por algunos hospitales. No obstante, y sin negar la necesaria llamada de atención que aporta el comentario citado, habría que tomarlo con cautela, ya que, en primer lugar, la cifra no viene respaldada por una cuantificación específica y minuciosa. Y, en segundo lugar, aun cuando fuera cierta, la ausencia de un análisis estadístico que controlase la causalidad impide diferenciar entre una causalidad real o un inverso ‘efecto espejo’ de un posible aumento de la actividad consumidora, previo a la campaña.

La posible incidencia “boomerang” de algunas campañas es una posibilidad que otros muchos especialistas consideran. García (1987:66), por ejemplo, advierte de que el carácter mítico que hoy tienen las drogas para sus usuarios, reales o posibles, convierte en positivos muchos rasgos de la misma que desde la campaña se pretenden negativos y disuasorios, además de la psicosis y la angustia que puede reportar a otros miembros de la sociedad indirectamente vinculadas a la drogadicción. Se trataría de negar el rasgo identificador que determinada droga puede tener para cierto colectivo, reduciendo en lo posible su valor añadido mítico-simbólico y negando su pertinencia como valor de afiliación.

En cualquier caso, las interpretaciones de los supuestos efectos contraproducentes de estas campañas por parte de los autores reseñados, no parecen basarse en investigaciones científicas, sino en observaciones y posturas ideológicas

de los autores que las critican. Sin contar, en cambio con mediciones cualitativas o cuantitativas rigurosas sobre la recepción por diferentes tipos de público o sobre las supuestas incidencias. Sin tal tipo de estudios no cabe calificar estos comentarios más que de hipótesis plausibles, si bien no existen o no han sido conocidos por el autor de este trabajo, otros estudios que de manera científica hubieran establecido las consecuencias o derivaciones aludidas. Esa es, por tanto, una cuestión vital a la hora de avanzar en el conocimiento riguroso de los efectos o modalidades de impacto de las campañas de publicidad en torno a las drogas.

Por su parte Rekalde y Romaní (2002:19) dudan de la eficacia de las campañas publicitarias “contra la droga”, a las que atribuyen un interés meramente corporativo por parte de quienes las promueven. “Aunque, hace ya unos años que esa misma fundación (“contra la droga”) y otros profesionales, han recapacitado y saben, entre otras cosas, que estas campañas de tipo general a través de los MCS sólo benefician a quien las promueve y no a sus teóricos destinatarios, en estos últimos años el Plan Nacional sobre Drogas del Gobierno español se ha lanzado a hacer el mismo tipo de propaganda. Un ejemplo más del uso de las imágenes de “la droga” para ciertos fines de legitimación ideológica y, al mismo tiempo, de control social”.

### **Contenidos de las campañas preventivas**

Las campañas informativas sobre drogas que se realizan a través de los medios de comunicación son uno de los instrumentos utilizados por las denominadas “estrategias de influencia”, con las que se persigue incrementar los conocimientos y cambiar las actitudes de los individuos respecto a las drogas. Incluyen, entre otras, intervenciones centradas en la difusión de información y sensibilización. Implican la utilización de sistemas de comunicación en un solo sentido: de un emisor a una audiencia (VVAA, 2000:39). Las estrategias de intervención, o acciones que desarrollan los programas de prevención, incluyen los tipos siguientes:

- De desarrollo de competencias (marco escolar).
- De control/protección (medidas legislativas, económicas, de control de las sustancias, etc.).
- De diseño ambiental (servicios comunitarios, mejora de la comunidad).
- De influencias (campañas informativas).

Estas campañas informativas no son la base de una acción preventiva, sino que sirven de refuerzo para el resto de las acciones. La prevención a través de los medios de comunicación se considera de mayor utilidad cuando paralelamente se introducen ciertas reglamentaciones o medidas legislativas –como limitar zonas de consumo a alcohol y tabaco– y van acompañados de intervenciones educativas paralelas en los centros escolares y en las familias (VVAA, 2000:47).

Las campañas preventivas a través de los medios de comunicación tienen a los jóvenes como principal destinatario, y buscan no sólo transmitir directamente un mensaje sino también influir sobre las subculturas juveniles. “Si somos conscientes de la gran fuerza que tiene sobre los jóvenes la cultura recreativa actual, las estrategias no deben crearse pensando únicamente en el impacto individual sino en el ambiente, deberían influir en los medios de comunicación, la música, la publicidad, los elementos simbólicos que llegan a los jóvenes” (Becoña, 2002). Sin embargo, a veces estas campañas se habrían diseñado desde una imagen idealizada de los jóvenes alejada de la realidad. Es lo que señala la periodista Luisa Etxenike (Markez, 2003:87) al asegurar que algunas campañas “fingen” hablar como los jóvenes, lo que les da una apariencia de “impostura”.

En las “Bases científicas de la prevención de drogodependencias” del PND (Becoña, 2002:417) se enumera cómo debe relacionarse la Administración con la prensa, a la que debe proporcionar información objetiva, concienciar de qué es una droga, qué es un individuo con problemas de drogas y a qué nos referimos cuando hablamos de las drogodependencias y del complejo fenómeno que las envuelve. Aparte de proporcionar información objetiva, fiable, sin sensacionalismos, adecuada lo más posible al receptor.

Los contenidos de los programas preventivos, según Tobler et al. (2000, citado en Becoña, 2002:252), incluyen el conocimiento de los efectos fisiológicos, sociales y conductuales de las drogas a largo plazo, el conocimiento de las influencias sociales y de los medios de comunicación de masas y el conocimiento sobre el consumo actual de drogas por los iguales (educación normativa).

Existe coincidencia en la necesidad de adaptar el mensaje a la población a que va dirigido, para lo que hay que tener en cuenta factores como el horario de emisión, el grado de difusión, la audiencia, etc. “Es siempre mejor utilizar la potenciación o reforzamiento de conductas incompatibles con las drogas. Si se apela al miedo, debe hacerse con mucho cuidado y utilizando los principios técnicos del cambio de conducta

con el mismo. Por ejemplo, si se utiliza la apelación al miedo hay que combinarlo necesariamente con mensajes que describan la sensación de vulnerabilidad y ofrezcan una solución fácil y efectiva para el individuo” (Becoña, 2002:418). El informe MacBride (1988:275) advierte contra las descripciones de acontecimientos que susciten temores exagerados, como un modo a veces utilizado con la intención específica de condicionar la acción subsiguiente de los individuos, o incluso de comunidades enteras o de gobiernos.

El manual “Medios de comunicación y drogodependencias”, editado por el PND, enumera una serie de requerimientos para asegurar la eficacia de los programas de prevención (VVAA 2000:44):

- La realización previa de una evaluación de necesidades en el contexto donde se vaya a aplicar el programa.
- El establecimiento de unos objetivos que se puedan medir y comprobar objetivamente tras la intervención.
- El seguimiento de los principios y evidencias más recientes que muestra la investigación sobre prevención.
- Los programas de prevención deben diseñarse para incrementar los factores de protección y anular o reducir los factores de riesgo.
- Los programas de prevención deben dirigirse a todas las formas de consumo de drogas, incluyendo el consumo de tabaco, alcohol, hachís e inhalables.
- Deben incluir el entrenamiento en habilidades para resistir la oferta de drogas, fortaleciendo una postura opuesta a las drogas, e incrementando la competencia social.
- La programación de la prevención debe adaptarse a las necesidades específicas del problema de drogas de cada localidad.
- Los programas de prevención deben ser específicos para cada grupo de edad, etapa de desarrollo y factores culturales.

### **3.1.6. Crítica de la representación mediática de las drogas**

Usó (1995:347) estima que la imagen de las drogas ilícitas en los medios de comunicación podría fomentar su consumo. “El tema de “la droga” parece elaborado como objeto de opinión pública a partir de una lógica circular, donde el énfasis en alarmantes vaticinios tiende a contribuir a la materialización de una realidad alarmante. Los elementos que contradicen el estereotipo son sistemáticamente ignorados”.

Según Usó (1995:344) la imagen de “la droga” tal como está definida contribuye a crear demanda entre ciertos individuos. Esta imagen estaría definida por unos rasgos espectaculares que le habrían permitido ganar una atención prioritaria:

1. Los desmesurados precios y beneficios de las drogas ilegales, lo que en un país como España, con los mayores índices de paro juvenil de Europa, convertirían al tráfico de heroína o cocaína en una de las “principales alternativas ocupacionales”.

2. Un segundo rasgo en importancia sería la adicción que crean las drogas, en el caso de la heroína presentada como casi instantánea. Algo que se alejaría de su naturaleza, pues en el contexto controlado de un laboratorio se necesitan no menos de tres semanas de uso diario de heroína pura, frente a una sustancia en la calle con una pureza media del 5%. Esta adicción otorgaría al heroinómano un estatuto de irresponsabilidad sobre sus actos.

3. Según Gamella la cobertura dada a la aguja y las venas en la prensa ha ayudado a acelerar la difusión del uso intravenoso, algo desconocido hasta los años 70. “Las imágenes de jóvenes inyectándose son usadas con profusión para ilustrar todo tipo de reportajes sobre drogas ilegales aun cuando nada tienen que ver con la historia que ilustra”.

4. Finalmente, las supuestas muertes por sobredosis han contribuido a centrar la atención social sobre la heroína. Sin embargo Usó afirma que las muertes atribuidas en nuestro país a la sobredosis “es un misterio médico”, ya que los síntomas de las muertes atribuidas oficialmente a sobredosis no coinciden con los síntomas del opiáceo. De la misma opinión es Escohotado. Las muertes oficiales por sobredosis habrían aumentado en una proporción muy superior al del número de consumidores, pasando de entre 0 y 5 a finales de los años 70, a más de 100 a mediados de los 80, 250 en 1988, 579 en 1989, hasta alcanzar un máximo histórico de 813 en 1991. Por otra parte, Usó también analiza que la sobredosis es una causa de muerte

“estadísticamente irrelevante” comparada con otras causas, como cáncer, infartos, accidentes de circulación, etc. Pese a lo cual este hecho se convierte siempre en noticia, lo que reafirma la visión de que “la droga mata”.

Todo esto lleva a Usó (1995:346) a concluir que “la droga” no es un concepto científico, sino un estereotipo que sirve para marginar a determinados colectivos y para generalizar un miedo social. A la misma conclusión llega Martínez (2000:265) al afirmar que la pretensión de un tipo generalizado de noticias sobre drogas no es informar sino que se pretenden objetivos no comunicativos, como son inducir alarma social sobre el fenómeno de las drogas.

En este sentido Vega hace notar que la información sobre drogas tiende a desarrollar un mito en torno a las drogas, que es poco coherente, lo que lleva a dudar de su veracidad; intenta producir miedo en los lectores; e intenta salvar los valores del sistema social establecido. (Vega, 1996). El informe MacBride (1988:306) coincide en acusar a los medios de comunicación de crear el miedo para provocar una reacción, una demanda masiva de seguridad.

Este estereotipo tendría consecuencias contrapreventivas, pues el miedo, en vez de alejar de las drogas, las haría más interesantes a ojos de los jóvenes. Además, intentar crear miedo en el caso habitualmente poco problemático del cannabis habría generado en los jóvenes que lo han consumido sin problemas aparentes, la impresión de que les habrían mentido de igual manera sobre el resto de las drogas, con lo que tenderían a rechazar los mensajes institucionales también sobre las drogas “duras”. De nuevo la imagen creada por los medios de comunicación y las instituciones contribuiría a acercar al consumo en vez de prevenirlo.

En cuanto a la cocaína, Usó (1995) describe cómo la industria del entretenimiento y la publicidad fomentan una imagen subliminal que la relaciona con un estilo de vida elitista, citando el ejemplo de series televisivas como *Miami Vice (Corrupción en Miami)*, productos como la colonia “Cocaína en Flor”, o la publicidad televisiva de una estación catalana de esquí en la que un mayordomo ofrecía un montón de “nieve a todo confort”.

La periodista Luisa Etxenike señala que los medios de comunicación transmiten mensajes “infantilizadores” a la gente joven, con lo que contribuyen a transmitir mensajes contradictorios en el ámbito de la responsabilidad personal (Markez, 2003:85). A esto se sumaría que los discursos sobre drogas serían demasiado



generales, poco precisos y poco adaptados a la recepción. Etxenike hace un llamamiento a que los periodistas eliminen la doble moral con la que elaboran informaciones sobre drogas como si les fueran completamente ajenas, cuando todas las personas, incluidos los periodistas, tienen su propia relación con las drogas. Por ello estima necesario eliminar las perspectivas neutras por otras más activas.

Martínez (2000:362) encuentra que el discurso de los medios de comunicación hace que lo legal se convierta en “bueno para comer”, obviando que esta legalidad se debe a razones culturales y económicas, y no a una falta de nocividad del consumo de alcohol y tabaco. “Por el contrario la prohibición legal del consumo de heroína, cocaína o hachís, convierte a estos productos automáticamente en perniciosos para el organismo independientemente de que el consumo de alguno de ellos, en determinadas circunstancias de uso, ha revelado su inocuidad desde el punto de vista sanitario”.

De este modo, los medios de comunicación refuerzan un modelo de las drogodependencias que demanda una actuación represiva como vía de solución (Frojan, 1993, basándose en Alvarez et al, 1988; García et al, 1987 y Ferrer y Dacosta, 1993). El mensaje que se transmite define el fenómeno de las drogas como un problema de índole criminal que tiene que ser resuelto a través de las vías policiales y jurídicas.

### **3.2. La prensa antiprohibicionista**

Lo relatado hasta aquí se refiere a investigaciones sobre el contenido de medios de comunicación generalistas, principalmente prensa escrita y televisión. Pero en los últimos años ha surgido un tipo de prensa que podríamos calificar como “antiprohibicionista”, “pro-legalización” o sencillamente “cannábica”, en tanto trata una serie de temas específicamente relacionados con el cannabis. Resulta evidente que este tipo de prensa es de especial interés en nuestra tesis, por lo que a continuación vamos a realizar una somera descripción de este tipo de publicaciones.

En la actualidad son tres las revistas “cannábicas” de distribución nacional que se editan con periodicidad regular. La revista decana fue *El Cogollo*, cuyo primer número se remonta a la primavera de 1997. Editada en Zaragoza, su periplo editorial registró la edición de tres números. Algo más tarde, en el verano de 1997, se editó en

Barcelona, el primer número de la revista *Cáñamo*, autodefinida como “La revista de la cultura del cannabis”, que se ha seguido editando hasta el momento con periodicidad mensual. Según el control de difusión OJD, su tirada para el periodo enero-diciembre de 2002 (único disponible) fue de 48.750 ejemplares, y su difusión de 23.606 ejemplares. La opinión que Bobes y Calafat (2000:246), dos autores poco sospechosos de simpatizar con el movimiento pro-cannabis, dan de esta publicación es que “la revista *Cáñamo* es moderna, está bien editada y cuenta con diversas colaboraciones de profesionales entusiastas y vinculados a diferentes facetas de la amplia cultura juvenil, como la música, el cine, los espectáculos, etc.” De venta en los kioscos de todo el país, *Cáñamo* suele contar con unas 132 páginas, de papel couché a color.

En octubre de 2001, el grupo Megamultimedia comenzó a editar la revista *Yerba*, como edición española de la estadounidense *High Times*, en un formato, contenido y distribución similar a la revista *Cáñamo*.

Y en diciembre de 2002 se editó el primer número de la revista *La María de Soft Secrets*, de distribución gratuita en todas las tiendas de cultivo del país, publicada por la editorial holandesa Discover Publisher, que también edita la revista gratuita *Soft Secrets* en Holanda, Francia, Italia y Gran Bretaña, así como la decana de la prensa cannábica europea, *High Life*. Según datos de la propia editorial, contaría con una tirada por número de 54.000 ejemplares.

Otras publicaciones con pretensiones periódicas, algunas ya desaparecidas, son *Spannabis* (Madrid), *Mundo High* (Madrid), *HUL* (Barcelona), *El Marigüano* (Pamplona), *CuartOscuro* (Madrid), *Interzona* (Barcelona), y la vídeorevista *Canal Caña*.

A falta de un análisis más detenido de este tipo de prensa, nos cabe señalar ahora algunas características comunes, como son:

- Secciones de actualidad, entrevistas, cultivo, consultorio legal, uso terapéutico, consultorio médico y cultura.

- Notable presencia de publicidad (21,6% de la superficie para *Cáñamo*, número 71, noviembre de 2003; 28,8% de *Yerba*, número 20, septiembre de 2003; 31,7% de *La María*, número 6 de 2003). Anunciantes: bancos de semillas, abonos y productos químicos para el cultivo, papel de liar, utensilios de cultivo, parafernalia del fumador,

tiendas de cultivo, franquicias, etc.

- Indicación en portada “Sólo para adultos” (*Cáñamo y La Marí*a).

- Organización empresarial y plantilla profesional que incluye a periodistas, abogados, médicos, traductores, dibujantes, diseñadores. Impresión en rotativas, distribución nacional en kioscos ( *Cáñamo y Yerba*), o exclusivamente en tiendas de cultivo (*La Marí*a).

Entre los investigadores que se han fijado en este nuevo tipo de prensa podemos destacar la importancia que algunos le otorgan. “La abundante literatura que existe sobre esta sustancia (cannabis), no sólo por la importante información histórica que aporta y que permite valorar la historia social del cannabis, sino también por constituir un dato significativo en sí mismo, como un hecho que muestra el creciente protagonismo de esta droga, activado por todo un colectivo de profesionales capaces de investigar, publicar y fomentar el debate acerca de la pertinencia o no de su consumo”. (Bobes y Calafat, 2000:237). Para éstos, la prensa antiprohibicionista sería parte dinamizadora de una “estrategia”, “cultura” o “movimiento” por la legalización del cannabis. “El aumento del número de consumidores, el apoyo de grupos profesionales y científicos que, con su beneplácito, están contribuyendo a crear los argumentos legitimadores necesarios, la promoción del cannabis a través de la música y de conocidas firmas comerciales, la acción de sólidas organizaciones que actúan exclusivamente en defensa del cannabis, y finalmente, aunque su importancia no sea menor, los vínculos que se están creando con valores positivos –la salud, la ecología, la diversión, la libertad...- y las alianzas con otros grupos sociales –grupos de activistas (ecologistas, okupas, insumisos...) o partidos políticos” (Bobes y Calafat, 2000:235)

El “Informe sobre el cánnabis” (GEC, 2004:16), realizado a instancias del Plan Nacional sobre Drogas, incluía entre las causas del aumento del consumo de cannabis a estas publicaciones. “Se percibe un vacío en la normativa administrativa relativo a la regulación de determinadas actividades propagandísticas, o más en general, favorecedoras e impulsoras (de forma más o menos directa) del consumo generalizado de cannabis (profusión de folletos y otras publicaciones, proliferación de sitios web en Internet, aumento importante en nuestro país de las llamadas grow-shops y otros establecimientos similares, actos públicos, etc) accesibles –sin ninguna

limitación- a cualquier público, incluido el de menor edad, y que carecen en la actualidad también de reproche jurídico desde la normativa penal vigente”. No obstante, y como también quedó señalado en sentido contrario en un caso anterior, este tipo de atribuciones de causalidad sin una investigación de respaldo suficientemente minuciosa impiden diferenciar entre lo que podría ser mero reflejo de un crecimiento general de actividad del sector favorable y el incremento del sector por influencia de publicaciones divulgadoras.

Ya se trate de una dirección u otra de la asociación, algunos investigadores señalan la capacidad de llegar al público consumidor que tienen estas publicaciones. Se resalta que cuentan con una credibilidad entre los consumidores que han perdido las autoridades oficiales. Así, Romaní (citado en Markez, 2003:107) señala que “hay gente a la que le interesa lo que allí se dice, porque saben que es un tipo de información que parte de unas premisas mucho más cercanas a la realidad que ellos viven que no las mayoritarias. Y estoy seguro de que las contraindicaciones en relación a ciertos usos del cannabis que en algunas ocasiones allí se han publicado, llegan mucho mejor a los interesados (que las de los discursos oficiales)”.

Por su parte Bobes y Calafat (2000:271) señalan algunas funciones que podrían cumplir estas revistas, páginas webs, tiendas y asociaciones. “Los defensores del cannabis harían una gran contribución social si ayudaran a crear los criterios de prevención que nuestra sociedad necesita, con el fin de impedir el aumento del consumo de cannabis entre individuos que aún están en proceso de formación. (...) El discurso que se está creando alrededor del porro, cada vez tiene que ver menos con el porro en sí o con las condiciones y los intereses reales de la mayoría de los fumadores. Se está originando una “construcción social” muy compleja con argumentos prestados de otros colectivos” (Bobes y Calafat, 2000:271).

La línea editorial de este tipo de prensa queda ejemplificado en el editorial del primer número de *La María de Soft Secrets* (2002) “informar con veracidad, asumiendo la responsabilidad de difundir las estrategias de reducción del daño y una máxima precaución por la protección integral del menor”. Según esta revista el cultivo de cannabis para consumo personal supone un “hecho social” que ha ayudado “tanto a reducir los beneficios de los grupos de delincuentes, como a reducir los daños pulmonares causados por el adulterado hachís marroquí en millones de consumidores europeos. Lo que ha contribuido tanto a sanear las cuentas de la Seguridad Social como a la labor policial de controlar el crecimiento de las mafias traficantes”.

Estas publicaciones podríamos denominarlas como “comunicaciones de sustitución y de contrainformación”, conforme a la terminología del informe MacBride (1988:296), en tanto realizan una clara oposición a la comunicación oficial institucionalizada, muy específicamente, a las políticas oficiales sobre drogas que se diseñan desde el Plan Nacional de Drogas y organizaciones privadas subvencionadas. Como señala este informe “reevalúan y extienden las comunicaciones en función de una nueva concepción de su importancia en la sociedad”. También es de destacar la advertencia que señala MacBride (1988:296) sobre que la tolerancia de las autoridades ante esas actividades suele estar “en proporción inversa al perfeccionamiento de los medios empleados”. No en vano, el que fuera delegado del Plan Nacional sobre Drogas, Gonzalo Robles, acuñó el concepto de “apología del consumo” para criticar a estas publicaciones, y el informe del Grupo de Estudios sobre el Cannabis del PND (2004) recomendaba algún tipo de medidas contra estas publicaciones, dando a entender que la tolerancia demostrada desde 1997 hacia esta prensa se estaba agotando ante su crecimiento y profesionalización.

La cuestión de la “apología del consumo” fue rechazada por el fiscal del Tribunal Supremo, José Sequeros Sazatornil, en un artículo doctrinal de 2003 (Sequeros, 2003). Según Sequeros existe “dificultad para ubicar la publicidad del cultivo de la semilla del cannabis como conducta promotora del consumo de drogas en el Código Penal”, encontrando que “los actos de promoción relativo al cultivo de la semilla del cannabis encontrarían difícil, por no decir imposible, acomodo en la dinámica descrita (...) La propaganda de la venta de semillas de cannabis en cantidades para su cultivo doméstico que en principio no excedan de las racionales para su consumo y autoabastecimiento con el mismo fin no podrá considerarse, en modo alguno, constitutiva de delito”.

También nos cabría preguntarnos por la legalidad del cultivo de cannabis, en tanto que es uno de los ejes fundamentales del contenido de estas publicaciones. Markez (2002:100) señala que la tenencia de cannabis resulta impune cuando está destinada al autoconsumo y delictiva cuando existe una finalidad de distribución de la sustancia a terceras personas. En esta misma línea, el cultivo de cannabis resultaría delictivo únicamente cuando exista ánimo de difundir el producto de la cosecha entre terceras personas, según varias sentencias del Tribunal Supremo citadas por Markez (2002:99): STS de 19 de septiembre de 1.983, 21 de diciembre de 1.983, 31 de enero de 1.984, 10 de abril de 1.984 y 17 de marzo de 1.994.

El fiscal Sequeros señala como “dato incuestionable” que en la actualidad, las

semillas de cannabis sativa (marihuana) no están fiscalizadas en las Listas internacionales, coincidiendo en que su cultivo “sólo alcanza relevancia jurídico-penal en la medida en que el proceso de su puesta en marcha persiga como finalidad la obtención de droga con ánimo de traficar, en el amplio sentido de la acepción, quedando excluidos por su irrelevancia el cultivo de la planta del cannabis destinado al autoconsumo, o a cualquiera de las modalidades de utilización exentas de punición” (Sequeros, 2003). También señala otros destinos legales del cultivo de cannabis, como son los usos industriales o agrícolas, “particularmente la producción de semillas”, que aparecen excluidos del marco de la Convención Única de 1961, que establece en su art. 28.2 que “la presente Convención no se aplicará al cultivo de la planta de cannabis destinado exclusivamente a fines industriales (fibra y semillas) u hortícolas”.

Sin embargo, Sequeros sí recoge que el cultivo “necesitará de la pertinente autorización cuando el mismo tenga como finalidad la fabricación, elaboración o producción de cualquier clase de estupefaciente, por lo que con independencia de que los actos de cultivo puedan resultar irrelevantes penalmente por hallarse la droga preordenada al propio consumo, siempre que la planta posea concentración de principio psicoactivo será necesaria autorización para su cultivo, pudiendo reportar su infracción la correspondiente sanción administrativa. Cultivo que sólo podrá llevarse a cabo legalmente en España con la autorización de la División de Estupefacientes y Sicotropos, dependiente de la Agencia Española del Medicamento, adscrita al Ministerio de Sanidad y Consumo”. Como aportación original, Sequeros recomienda la creación “de los controles necesarios a través de los imprescindibles registros de expendedores y establecimientos autorizados, así como la facilitación a los consumidores de las cartillas de racionamiento individuales adecuadas para su dispensación, con miras a atajar, en la medida de lo posible, su abuso y desvío hacia otros fines”.

Sirva esta somera descripción, para dejar constancia de un nuevo tipo de prensa cuya magnitud ya ha llamado la atención de especialistas e investigadores en drogodependencias, a expensas de posteriores y más detallados análisis e investigaciones sobre sus funciones y repercusiones sociales.

### **3.3. La responsabilidad de la prensa ante las drogas**

Entre las recomendaciones y medidas propuestas para realizar una información responsable sobre drogas tenemos dos grandes fuentes, por un lado los códigos deontológicos y libros de estilo, y por otro los informes e investigaciones sobre prensa y drogas que hemos venido manejando hasta el momento.

En el caso de los códigos de la profesión periodística, a continuación, se señalan aquellas partes que inciden principalmente en la necesidad de contrastar las fuentes, de permitir a los ciudadanos que ejerzan su derecho a la información y libertad de expresión, de reproducir verazmente los hechos o de ejercer críticamente su profesión, que han sido algunas de las críticas que más frecuentemente hemos encontrado.

Sobre el papel que la prensa ha de interpretar ante problemas sociales, como las drogas, la Comisión sobre la Libertad de Prensa, conocida como Comisión Hutchins, estableció en 1947 una “Teoría de la responsabilidad social de la prensa”, según la cual correspondería a los medios “proporcionar una explicación verdadera, comprensiva e inteligente de los acontecimientos diarios dentro de un contexto en el que adquieran significado” (Commission, 1947:20). Esta Comisión destacó que la creciente importancia de los medios estaba acompañada por el hecho que cada vez menos personas pueden pronunciar su opinión desde los medios. En segundo lugar, las pocas personas que poseen los medios y que tienen influencia en ellos, no son capaces de procurar una comunicación adecuada para la satisfacción de las necesidades democráticas. Finalmente, la Comisión Hutchins se preguntaba si la realidad de los medios se podía dejar en manos de algunos empresarios y gerentes, y si detrás de los hechos producidos y divulgados por los medios podía aparecer la verdad.

Así, la Unesco resaltaba en 1973 la capacidad de los medios de comunicación para formar actitudes y transmitir conocimientos en materia de drogas, a pesar de lo cual se constataba que “el contenido y el impacto de la información transmitida por los grandes medios de información son generalmente muy poco satisfactorios” (Vega, 1996). En opinión de este autor la problemática de las drogas, sobre todo de las ilegales, se presta a manipulación ideológica y política. Esta manipulación se produciría, en primer lugar, por las fuentes de información que utilizan los periodistas, a las que califica de “servicios controladores de la sociedad”, principalmente jueces y policías. “Se ofrece, entonces, una información con características muy especiales, al responder a unos intereses muy concretos” (Vega, 1996).

Los códigos deontológicos, deudores de la Comisión Hutchins, sirven para definir una serie de criterios de actuación de los profesionales del periodismo, mayoritariamente aceptados.

### **3.3.1. Los principales códigos éticos y de estilo**

La Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE, 1993), define el ejercicio profesional del periodismo como un importante compromiso social, para conseguir para todos los ciudadanos el libre y eficaz desarrollo de los derechos fundamentales sobre la libre información y expresión de las ideas. En función del Código Deontológico de la FAPE el ejercicio profesional del periodismo es el cauce de manifestación de una opinión pública libre dentro del pluralismo de un Estado democrático y social de Derecho

Entre los principios generales de conducta que debe seguir un periodista, la FAPE indica como primer compromiso ético del periodista el respeto a la verdad. A continuación señala el principio de la libertad de investigar y difundir con honestidad la información. Por otra parte se debe prestar una especial atención al tratamiento de asuntos que afecten a la infancia y a la juventud. Esta indicación tiene el rango de ley para la radio y televisión, ya que sus leyes reguladoras establecen que uno de sus principios básicos de programación debe ser la protección de la juventud y la infancia (Ley 4/1980, del Estatuto de la Radio y la Televisión, y Ley 10/1988, de la Televisión Privada).

Finalmente el Código de la FAPE establece que el periodista debe asumir el principio de que toda persona es inocente mientras no se demuestre lo contrario, y evitar al máximo las posibles consecuencias dañosas derivadas del cumplimiento de sus deberes informativos. Tales criterios son especialmente exigibles cuando la información versa sobre temas sometidos al conocimiento de los Tribunales de Justicia. Dentro del Estatuto del Periodista de la FAPE podemos destacar los siguientes puntos:

- Derecho a unas dignas condiciones de trabajo, tanto en lo que se refiere a la retribución, como a las circunstancias materiales y profesionales en las que debe desempeñar su tarea (8.a).
- Deber y derecho de oposición a cualquier intento evidente de monopolio u



oligopolio informativo, que pueda impedir el pluralismo social y político (8.b).

- Derecho y deber a una formación profesional actualizada y completa (8.c).

- Corresponde al periodista vigilar escrupulosamente el cumplimiento por parte de las Administraciones Públicas de su obligación de transparencia informativa (11).

- Deberá fundamentar las informaciones que difunda, lo que incluye el deber de contrastar las fuentes y de dar la oportunidad a la persona afectada de ofrecer su versión de los hechos (13.a).

Por su parte, el Código Deontológico del Colegio de Periodistas de Cataluña (Col.legi, 1992) señala en su preámbulo que para la existencia de una prensa libre y responsable es necesario un debate social permanente sobre la función y las atribuciones de los medios de comunicación. Para ello aconseja una reflexión y crítica colectivas para una mejor relación entre la prensa y la sociedad, “a la que se dirige y sirve”. Este código se manifiesta por una prensa libre, plural, crítica y abierta a la sociedad, resaltando la importancia de la función social que presta el periodista a través de los medios de comunicación. Según el Colegio de Periodistas de Cataluña los profesionales de la información deben desarrollar su función atendiendo al doble compromiso de la responsabilidad derivada de su importante tarea y del mandato de su propia conciencia, de acuerdo con el ordenamiento constitucional y los principios deontológicos de la profesión periodística.

Sobre los criterios periodísticos señala que sólo se deben difundir informaciones fundamentadas, evitando en cualquier caso afirmaciones o datos imprecisos y sin base suficiente que puedan lesionar o menospreciar la dignidad de las personas y provocar un daño o descrédito injustificados a instituciones y entidades públicas y privadas.

Entre las incompatibilidades laborales de un periodista que el Colegio advierte se encuentra la de no simultanear el ejercicio de la actividad periodística con otras actividades profesionales incompatibles con la deontología de la información, como la publicidad, las relaciones públicas y las asesorías de imagen. Tal vez porque las empresas periodísticas no sólo transmiten información, sino que en su calidad de empresas privadas son soportes publicitarios, la calidad ética de la información se la confía el Código Deontológico del Colegio de Periodistas de Cataluña al periodista que

deben disponer de los medios e instrumentos imprescindibles para poder desarrollar su actividad con plena independencia, libertad, iniciativa y sentido de la responsabilidad. Una actividad que debe ejercerse con la finalidad de procurar el derecho de los ciudadanos a la libertad de expresión y de información.

### **3.3.2. Algunas recomendaciones y medidas propuestas**

La Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Illegal de Drogas celebrada en Viena en 1987, elaboró un plan multidisciplinar de actividades futuras en materia de fiscalización del uso indebido de drogas, que incluye entre sus 35 objetivos, algunos específicos sobre el papel de los medios de comunicación. Las conclusiones de la Conferencia se enmarcan en el más estricto modelo prohibicionista, por lo que señala que los medios de comunicación deben promover la imagen pública de una vida libre de drogas. Entre lo que denomina “medidas de seguridad” podemos destacar las siguientes:

- Que los medios de comunicación formulen directrices en forma de códigos.
- Celebración periódica de cursillos, sesiones de orientación, etc. para los empleados de los medios de comunicación.
- Designación por parte de los organismos locales y centrales encargados de la fiscalización de drogas de personas que sirvan de enlace con los medios y proporcionen datos y asesoramiento.
- Elaboración de materiales adecuados para garantizar que las noticias se presentan de un modo objetivo, que no induzca al público a error y que no se exalte el uso indebido de drogas.
- Cooperación permanente entre las autoridades educativas y los medios.

Vega (1996:118) relaciona una serie de mensajes a transmitir en la información, incluidos en el *Special Action Office Monograph (Executive Office of the President, 1974)*:

- El efecto de las drogas está en función de la dosis, el método de administración,

la frecuencia de uso, el entorno individual y social.

- El problema de las drogas es complejo; no existen dos consumidores iguales.
- La sociedad debe reconocer sus contradicciones ante el uso de sustancias químicas que alteran el estado del ánimo, al considerar unas legales y otras ilegales.
- El abuso de las drogas es un problema social, no médico exclusivamente.
- La gente joven necesita imágenes positivas más que el refuerzo de los tópicos existentes sobre la muerte de los drogodependientes.
- La gente puede promover soluciones al problema de las drogas a través de una mejor comunicación entre jóvenes y adultos, con la aceptación de estilos alternativos de vida, asumiendo la propia responsabilidad, con la valoración de estructuras en las que la gratificación inmediata no sea el objetivo principal.

Vega (1996:119) también señala que la prensa debería dejar de prestar una atención selectiva y negativa, distinguir entre los diversos tipos de drogas, diferenciar modalidades de consumo, insistir más en los antecedentes y circunstancias sociales que favorecen el consumo y adoptar una postura más crítica y activa de cara a las soluciones, presentando además el problema sin traumatismos ni prejuicios y en toda su complejidad.

En este sentido el Servicio de información sobre alcohol y drogas del *Substance Abuse and Mental Health Service Administration* hace una serie de recomendaciones a los periodistas y a los medios de comunicación para tratar positivamente su relación con las drogas (VVAA 2000:26-28):

- Establecer en el entorno de trabajo una política clara contra el consumo del alcohol, el tabaco y las otras drogas.
- Conocer los riesgos potenciales que el alcohol, el tabaco y las otras drogas plantean a cualquier actividad laboral: absentismo, pérdida de productividad, inseguridad, errores y enfermedad.
- Tener conciencia de la relación entre consumo de alcohol y otras drogas con las

enfermedades de transmisión sexual, incluido el SIDA. El consumo de alcohol y otras drogas puede llevar a actividades sexuales no planificadas y sin la protección adecuada.

- Transmitir al público información útil e historias de éxito para influir en las actitudes adecuadas a la prevención y a la rehabilitación, y con ello posibilitar que los líderes de la comunidad, los profesores y los padres se consideren parte implicada en las acciones a realizar frente al fenómeno de las drogas.

- Cuando se aborden los temas relacionados con el alcohol, el tabaco y otras drogas, evitar ponerlas junto a espacios donde se anuncien productos de alcohol y tabaco; se evitará así dar mensajes ambivalentes y poco coherentes.

- Al dirigirse a los jóvenes “no utilizar personas alcohólicas o adictas recuperadas como modelos, más aún si son famosos”, ya que se transmite la idea de que las drogas forman parte de la vida de famoso.

- Facilitar espacios de emisión para los mensajes y las informaciones que apoyen las actividades de prevención.

- Equilibrar la información sobre noticias relacionadas con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, con las relacionadas con aspectos positivos de jóvenes y adultos no consumidores de drogas. Reflejar que la abstinencia es una opción “normal” para muchas personas.

- Asegurarse de que los mensajes de prevención que se lancen sean sensibles a las necesidades y a las peculiaridades culturales del público a que va dirigido.

- Promover días, semanas o meses de concienciación, promocionar actividades deportivas para recaudar fondos.

- Reservar espacios en los medios para que los responsables locales de prevención presenten temas relacionados con los problemas del alcohol, tabaco y otras drogas.

- Colaborar con los grupos de prevención locales, regionales o nacionales ofreciéndoles apoyo en sus actividades de información y relaciones con los medios.

- Evitar participar en la “glamourización” o glorificación de los profesionales de los medios y del mundo del espectáculo como grandes fumadores o bebedores, destacando en su lugar aquellos que no realizan estas prácticas e informando de las pérdidas de salud y laborales que estos consumos de drogas puedan producir.

A estos principios podemos añadir otros esbozados por el francés Centro Didro por encargo del Comité internacional de la Infancia en 1989 (VVAA, 1991:131):

- Evitar tanto la dramatización como la trivialización para evitar el reforzamiento de una representación social inadecuada de las toxicomanías.
- Considerar la toxicomanía un uso abusivo de productos tóxicos, sean éstos productos legales o ilegales, teniendo en cuenta que toda prohibición demasiado publicitada se convierte muy rápidamente en una incitación a la transgresión.
- Orientar la información hacia un análisis global del fenómeno de las drogas antes que hacia la explotación del sensacionalismo que impide una auténtica comprensión de dicho fenómeno.

Dentro del estudio realizado en 1987 por un gabinete especializado para el PND (García et al, 1987:64) también encontramos unas orientaciones para los periodistas, que pasan, no tanto por extremar la querencia por el “objetivismo” ya predominante en este tipo de informaciones, sino por introducir “más debate, más discusión, más ideología explícita”: “El problema no está tanto en lo que el discurso de la droga cuenta como en lo que oculta. No se trata de que falsee la realidad recurriendo a falsos hechos, sino que construye una realidad que responde a un a priori establecido, como si de una profecía se tratase, recogiendo sólo aquello que lo ejemplifica”.

Este informe aboga por una mayor contextualización de los hechos, por un discurso informativo más plural y polifónico, más centrado en los puntos de vista de los distintos agentes. Así señala que “una estrategia informativa sobre el problema de la droga ha de ser diferente a la que puede seguirse en una campaña propagandística sobre dicho problema” (García et al, 1987:65).

### 3.4 Conclusiones

El consumo de una amplia gama de drogas (alcohol, tabaco, fármacos, sustancias ilegales) es un fenómeno generalizado en la sociedad española actual, sobre el que existe una preocupación en ámbitos oficiales, académicos, sanitarios y sociales. Sin embargo existe coincidencia en los más diversos estudios en que la prensa no está aplicando los criterios profesionales que se le exige a las informaciones sobre drogas que transmite, creando una imagen distorsionada del fenómeno, que podría estar fomentando situaciones contrapreventivas e inductoras del abuso de sustancias. A la vez, la imagen de las drogas en la prensa podría dificultar la toma de decisiones adecuadas a los problemas.

Podríamos resumir la representación periodística actual de las drogas con las siguientes características:

**1. No se contrastan las informaciones sobre drogas**, sino que se tiende a publicar las notas de prensa de procedencia institucional, mayoritariamente de los Cuerpos de Seguridad del Estado, conforme se reciben, lo que ha hecho que se llegue a hablar de “fuente única policial” (Rekalde y Romaní, 2002:32; García et al, 1987:25).

- Curiosamente, esta transcripción literal de la postura informativa de una única fuente otorga a estas informaciones una apariencia de objetivismo a lo que en realidad es una noticia sesgada, cuya veracidad no se ha contrastado. De este modo, la prensa estaría contribuyendo con ciertos intereses corporativos, principalmente los policiales y judiciales, y en menor medida los sanitarios (Rekalde y Romaní, 2002:16) lo que limitaría la comprensión de un fenómeno tan complejo como éste (VVAA, 2000:20). Destaca la ausencia de la información relevante que podrían aportar farmacólogos, sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales o pedagogos.

- La predominancia de las fuentes policiales ha definido el fenómeno de las drogas como algo esencialmente negativo, “el problema de la droga”, en tan exitosa como desafortunda expresión. La prensa presenta un conflicto caracterizado por la delincuencia, la violencia, la marginación, la enfermedad y la muerte (Rekalde, 2002:24). Las informaciones sobre drogas se relatan con un léxico agresivo y negativo (Froján: 1993:160), se busca el aspecto más espectacular y alarmista de la información y se la procura acompañar de una ilustración negativa, aun contradiciendo a veces el tono positivo o preventivo de la información (Froján, 1993:118). Se olvida por el contrario la realidad, problemática o no, de una amplia mayoría social de

personas consumidoras de drogas legales e ilegales, junto con sus consecuencias sociales, familiares, económicas, etc. Apenas aparecen los programas de prevención y rehabilitación, ni se exponen los aspectos psicosociales, sanitarios, culturales o económicos del fenómeno (García, et al, 1987:19).

- Se ha generalizado así un estereotipo negativo según el cual la drogodependencia se trataría de un grave problema personal y social, delictivo en sí mismo, que convierte al drogodependiente en delincuente y enfermo, abocado a la muerte, bien por la violencia que generaría su adicción, bien por el deterioro de la salud que se presupone (Rekalde y Romaní, 2002:24). La dificultad para encontrar testimonios de consumidores entre las clases media y alta, frente a la inercia de aceptar la fuente única policial, ha hecho olvidar que la mayor parte de los consumidores de drogas están perfectamente integrados en la sociedad, la familia y el trabajo (VVAA, 2000:19).

- Esta falta de contrastación, y utilización de una fuente única, hace que las noticias sobre drogas aparezcan como hechos aislados, fuera de un contexto que señale causas y consecuencias (García et al, 1987:15; Martínez, 2000:356).

2. Se realiza una **confusa descripción de la naturaleza de las drogas y del fenómeno social** que las rodea.

- No se distingue entre los diferentes tipos de drogas, llegándose a emplear frecuentemente el genérico en singular “la droga”, identificándola con la heroína, y transmitiendo toda la carga simbólica de esta droga a las demás sustancias (VVAA, 2000:23). Complementariamente, sólo se consideran drogas a las sustancias de comercio ilegal, mientras que no se consideran tales a las drogas legales (PND, 2001:19; Megías et al.,2000), de las que incluso se permite realizar publicidad y promoción, con ciertas limitaciones, que a veces son burladas por las empresas.

- La difícil distinción entre uso y abuso de drogas, se ve oscurecida por la imagen transmitida por la prensa de que sólo existe el abuso de drogas ilegales, olvidando que las drogas legales son causantes de muy superiores perjuicios para la economía y la salud.

Se tiende a calificar al consumidor de cualquier droga ilegal como “drogadicto” (Martínez, 2000:348), identificándole como heroinómano y con la imagen fabricada de

éste: enfermo, delincuente, etc. La identificación instantánea entre consumidor y drogadicto se produce por la habitual descripción errónea de la naturaleza de las drogas:

- Se da por supuesto que las drogas producen una adicción y dependencia inmediata en quienes las consumen (Froján, 1993; Usó, 1995:347).
- Existe una incorrecta comprensión de la sobredosis, a la que se atribuyen la mayoría de muertes, que en realidad se deben a adulteración y enfermedades oportunistas (VVAA, 2000:23). Esta desviación no se produciría tanto en el tratamiento periodístico de la información, sino que provendría en origen de las fuentes oficiales (Usó, 1995:347). La tendencia al sensacionalismo que suscitan estos casos impide un análisis periodístico más certero.

3. Aunque este aspecto no está suficientemente probado, las informaciones sobre drogas podrían desempeñar en ocasiones una **función contrapreventiva**, esto es, inductora del consumo, el delito y la alarma social, lo que impediría la correcta toma de soluciones.

- Se insiste en las ganancias que reporta el tráfico de drogas, lo que puede inducir en ciertos sectores sociales marginados a buscar aquí una salida económica (VVAA, 2000:22; Usó, 1995:347).

- Campañas preventivas mal diseñadas pueden tener el efecto contrario, suscitando la curiosidad, induciendo al consumo e incluso descubriendo nuevas vías de administración (VVAA: 1991:144; Usó, 1995:327).

- Existe una tendencia a crear miedo a través de informaciones y campañas (Vega, 1996; Usó, 1995:346; Martínez, 2000:265), lo que no sólo impide la comprensión del fenómeno (VVAA, 2000:28), sino que hace las drogas más atractivas a los jóvenes (Usó, 1995:347). Algunos especialistas, en cambio, señalan cómo ha de utilizarse la creación de miedo por su eficacia (Becoña, 2002:418), ya que ayuda a condicionar la acción subsiguiente de individuos, colectividades y gobiernos (MacBride, 1988:275)

- La prensa ha ayudado a consolidar un valor añadido simbólico a las drogas, un



significado de consumo, que les otorga un valor de pertenencia a grupo (García, 1987:66), que relaciona el consumo de drogas con estilos de vida, identidad, etc (Gobierno Vasco, 1994:46).

Frente al dudoso tratamiento informativo de las drogas que la prensa española realiza en la práctica, cabe señalar que la responsabilidad informativa teórica de los medios periodísticos –impresos, audiovisuales y digitales– ante las drogas está claramente demandada por instituciones y audiencias y es comúnmente aceptada –en términos normativos de la profesionalidad– por los periodistas y sus empresas. Sin embargo, no se puede ignorar, como ha quedado apuntado, que la institución periodística, a diferencia de las grandes instituciones sociales, presenta por sus peculiaridades una capacidad limitada y frágil para aportar la exhaustiva, plural y rigurosa información que –en el campo de las drogas como en cualquier otro ámbito informativa de relevancia sociopolítica–, el buen funcionamiento social requeriría. Por consiguiente, si bien es loable la presión interna y externa por una información periodística sobre drogas más rigurosa y contextualizada, las instituciones y expertos comprometidos con las políticas de prevención y construcción social positiva deben también ser conscientes de que el papel de la prensa y de los medios en su conjunto no puede llegar más lejos de sus propias limitaciones estructurales. Así mismo, esas instituciones tienen que ser conscientes de que no pueden exigir a los medios la sustitución de sus propias obligaciones informativas y formativas, ya sea mediante campañas bien coordinadas con la acción legislativa y la intervención social, la adecuada evaluación sobre la eficacia de sus resultados, etc. Sin duda la formación informal e inconsciente que la información mediática genera sobre la percepción de las drogas y sus diversas circunstancias obliga a las instituciones y agentes sociales especializados a vigilar y demandar el máximo rigor periodístico profesional y el fomento de formas de periodismo más comprometidas con la construcción social positiva. Pero sin por ello llegar a pensar que en este tema, como en cualquier otro, “la prensa” pueda alterar su naturaleza intrínseca de mero ‘vigilante de emergencia’, episódico, asistemático y más capacitado para la denuncia de los aspectos más llamativos de los conflictos que para la pedagogía sistemática y orientada a largo plazo.

Por otra parte, aunque no numerosa, sí podemos calificar de significativa la bibliografía existente sobre la relación entre drogas y prensa, en la que se señalan una serie de errores comunes y de críticas, que pueden servir al profesional del periodismo

para valorar el ejercicio de su profesión en esta materia. Aunque la accesibilidad de algunos de estos materiales es reducida, en el caso de materiales agotados o de tesis inéditas, en otros casos, hay publicaciones disponibles vía Internet, en páginas tan populares como la sección del Plan Nacional de Drogas en la web del Ministerio de Interior. Sí hay que señalar, en cambio, la escasa actualización de este tipo de trabajos, fechados muchos de ellos en la década de los ochenta. Algo que contrasta con el dinamismo de la evolución social y de los consumos de drogas, que requeriría un observatorio constante.

Por otro lado es de resaltar que una de las críticas más extendidas es que los periodistas no contrastan las fuentes, uno de los principios más conocidos de la profesión, presente en todos los códigos deontológicos y libros de estilo. Precisamente un mínimo seguimiento de estos documentos básicos de referencia para todo profesional aportaría las líneas esenciales para evitar gran parte de las deficiencias detectadas.

Gran parte de los estudios analizados coinciden en que la transmisión de información desvirtuada, en conjunción con otras causas (políticas, educativas, culturales, etc.), puede incidir negativamente en la eficacia de las políticas sobre drogas (prevención de drogodependencias, reducción del daño, políticas de reinserción social, etc.). Así, en el análisis realizado por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid para el PND (Froján et al, 1993:17) se afirma que la representación periodística de las drogas es un factor fundamental para generar un clima social que “facilitará o dificultará el enfrentamiento al problema por parte de las instituciones y la implantación de potenciales soluciones futuras”. De la misma opinión es Martínez (2000:19) quien asegura que “uno de los puntos de apoyo de la intervención en drogas en España ha sido más la alarma social generada por los medios de comunicación que un estudio sistemático del complejo fenómeno de las drogas”. También Rekalde y Romaní (2002:25) aseguran que la imagen de las drogas “influye en las tareas de conformación, aceptación y aplicación de las políticas de reducción de daños”. Todo lo cual debiera conducir, como se ha apuntado párrafos atrás, no sólo a incidir sobre las rectificaciones y ampliaciones de perspectiva que los medios debieran introducir en la medida de sus posibilidades y del rigor profesional que cabe exigirles, sino a redoblar la intensidad y extensión de las intervenciones institucionales mediante sus propios recursos informativos, de interacción social y formativos.

Finalmente, y en relación con la distinción teórica realizada entre *opinión pública agregada* y *opinión pública discursiva*, es evidente que si en nuestra sociedad queremos superar los meros recuentos de estereotipadas opiniones agregadas, habrá que procurar, sobre el tema que nos ocupa, una formación de una *opinión discursiva*, más acorde con los ideales de una sociedad democrática de intensa participación pluralista. Habría entonces que facilitar a través de los medios de comunicación, pero también a través de las propias instancias de las instituciones sociales y políticas, un debate mucho más rico que el actual, con mayor presencia de los diferentes sectores implicados y procurando evitar las visiones estereotipadas reduccionistas: tanto las que uniformizan el complejo ámbito de las sustancias psicoactivas y sus usos individuales y sociales a un genérico estereotipo de "droga", -asociado a marginalidad y delincuencia-, como las que, en sentido contrario, podrían estar construyendo un universo simbólico alrededor de las drogas, a veces basándose en un discurso pseudocientífico de una supuesta mayor clarividencia social y cultural.

## **Capítulo 4:**

# **La teoría de los marcos informativos como línea explicativa de la representación mediática de los hechos sociales**

*“Nuestra comprensión del mundo precede a las historias, determinando cuáles serán seleccionadas por los periodistas y cómo serán contadas (...) El diseño de los hechos contados es totalmente sensible a nuestras demandas” (Goffman, 1974:14)*

### **4.1 La representación mediática de los hechos sociales**

La investigación sobre la representación mediática de los hechos sociales es amplia en la diversidad de temas tratados: inmigración y minorías raciales, drogas, feminismo, minusvalías, etc. Los problemas sociales o las identidades culturales de diversos colectivos son analizados en abundantes trabajos, que muestran su preocupación por cómo los medios reconstruyen o representan estas realidades sociales. En estos estudios

son habituales las acusaciones de que el periodismo escrito y audiovisual ofrecen una visión distorsionada de estos problemas y colectivos, por lo que reivindican un mejor tratamiento mediático, ya sea evitando estereotipos, contrastando las informaciones, considerando como fuente informativa a los afectados, o implantando códigos de autorregulación específicos para cada problema social tratado.

Por tanto, y como no podía ser de otra manera, existe un paralelismo entre las conclusiones de trabajos e investigaciones sobre la representación mediática de las cuestiones sociales en general y los que se ocupan específicamente de las drogas. No en vano, las drogas son una cuestión social más. Como hemos visto en el capítulo anterior, dedicado a la información sobre drogas en la prensa española, existe un acuerdo generalizado en torno a cierto número de acusaciones: no se contrastan las informaciones, sino que se utiliza como fuente mayoritaria a la institucional; se define el fenómeno social de las drogas como algo negativo en términos de conflicto; se ha generalizado un estereotipo negativo; no se describe adecuadamente la naturaleza de las drogas ni el fenómeno social que las rodea; y finalmente, y como consecuencia, las informaciones sobre drogas pueden terminar por desempeñar una función contrapreventiva, que induzca al consumo, al delito y a la alarma social, impidiendo tomar decisiones correctas a las personas en sus ámbitos privado y público (o institucional).

A continuación, se describe, sin ánimo exhaustivo y por tanto a título sólo indicativo, aunque mediante una selección amplia y variada, cómo diferentes trabajos promovidos por entidades diversas han estudiado la representación mediática de otros hechos sociales, encontrando numerosas coincidencias, independientemente de que la información trate sobre la etnia gitana, la inmigración, el alcoholismo o la violencia doméstica.

Cabe empezar por describir el trabajo “La prensa española ante el Pueblo Gitano 1988-1999”, elaborado por la Unión Romaní, presidida por el eurodiputado Juan de Dios Ramírez Heredia. En este documento (Unión Romaní, 1999) se resalta la importancia de los medios de comunicación “como constructores de la realidad social”, para acusar, a la prensa española de desconocimiento de la realidad actual del pueblo gitano. “Las imprecisiones y la reproducción de determinados estereotipos generalizados sobre el carácter de los gitanos, su modo de vida, sus costumbres y valores, pueden deberse a la asunción de principios de desigualdad o de racismo, pero también a la inconsciencia y al

desconocimiento". Según este estudio las informaciones sobre los gitanos no están contrastadas, pues "en muy pocas ocasiones se toman la molestia de consultar a las fuentes gitanas". Además se les da un tratamiento morbos, que achacan a los hábitos adquiridos por los periodistas y a la comodidad. "Es más fácil recurrir a los estereotipos que esforzarse en ir más allá en la investigación periodística. Sin embargo este hecho es muy perjudicial para el pueblo gitano". Este tipo de informaciones se debería a que "los periodistas suelen trabajar muy rápido y con limitaciones de espacio".

Este trabajo nos muestra algunas críticas similares a las que hemos visto en las investigaciones sobre drogas, y que se repiten, con diferentes matices en los estudios sobre la representación mediática sobre los problemas sociales. Este documento señala como ideal, además de que los periodistas españoles eliminen "cualquier referencia racista en sus informaciones", el que "sean lo más neutrales y objetivos posible", en lo que parece una afirmación más de sentido común que conceptualmente precisa, pues como afirma Humanes (2004) "las noticias no son nunca neutrales, ni por supuesto objetivas, sino historias cuyas fuentes son los acontecimientos de la realidad, pero no deben confundirse nunca con ellos". En los capítulos iniciales veíamos que diferentes autores se referían a un "falso objetivismo". Así García et al (1987) describían un objetivismo retórico-formal, mediante la utilización de noticias cortas, sin firma, sin apoyo gráfico, en presente, y con un tono aséptico. Otros autores (Rekalde y Romaní, 2002:16) afirmaban que en las informaciones sobre drogas se tiende a transcribir literalmente la postura informativa de una única fuente lo que les otorgaría una apariencia de objetivismo. De este modo la prensa estaría contribuyendo con ciertos intereses corporativos, principalmente los policiales y judiciales, y en menor medida los sanitarios, lo que limitaría la comprensión de un fenómeno tan complejo como el de las drogas (VVAA, 2000:20). Una forma de avanzar en esta apariencia de objetividad mediante la reducción de las fuentes, es la descrita por Gandy (1991:273), al asegurar que "una información es mucho más poderosa si es recibida como un hecho objetivo, contado por un periodista desinteresado, (por ejemplo, mediante) la información en la que no se identifica a la fuente"(se trata en definitiva de la técnica narrativa que en literatura se conoce con el nombre de "el narrador omnisciente", la cual proporciona una apariencia -falsa- de naturalidad. Los hechos proporcionados, seleccionados o interpretados por un observador concreto se presentan como si fueran indiscutiblemente ciertos).

Por tanto, hay que señalar aquí la necesidad de diferenciar las buenas intenciones de los colectivos sociales implicados, de la investigación comunicativa e informativa, y de su posterior aplicación práctica a la realidad.

La inmigración en España constituye el objeto de estudio del “Informe sobre la representación mediática de las minorías étnicas y los procesos migratorios” (EDMM, 2004), con resultados de nuevo ya conocidos. De partida se afirma que la presencia de minorías étnicas y procesos migratorios en los medios españoles genera “muy limitados porcentajes de información”, en su mayoría referentes a noticias institucionales o de sucesos. Así, las instituciones oficiales constituyen la fuente informativa en la mitad de los casos, principalmente el Ministerio del Interior (22%), Cuerpos de Seguridad del Estado (16%), partidos políticos (6%) e instituciones autonómicas (5%). Los inmigrantes son la fuente informativa en tan sólo el 4,8% de los casos analizados (EDMM, 2004:4). El género informativo predominante es la *noticia* o relato informativo básico o “duro” en un 70,8% de veces, repartiéndose el resto de apariciones en prensa las crónicas, reportajes, entrevistas, cartas de lectores, columnas y un editorial. Los principales temas tratados son las políticas migratorias desde la perspectiva de la llegada de pateras (45,7%) y la criminalidad (11,6%), lo que a juicio de este informe “conlleva la conversión de la visión trágica de las pateras en el referente único de las minorías. Esta visión evita la necesidad de afrontar las realidad y los procesos de integración social, económica, política y cultural” (EDMM, 2004:7). En la investigación específica de los contenidos televisivos este informe afirma que las minorías son “invisibles” para la televisión, pues no son sujeto ni fuente informativa. Además sitúa a los colectivos de minorías en términos de conflicto, uno de los marcos informativos, el del conflicto, más estudiado y que veremos en un apartado posterior. Finalmente se observa que la televisión “muestra una realidad falseada que obvia la presencia política, económica, social y cultural de los procesos migratorios y las minorías” (EDMM, 2004:21). Por tanto se concluye que la televisión “no supone una fuerza integradora ni un instrumento de sensibilización en la propuesta de convivencia y reconocimiento mutuo”.

La definición de un fenómeno social, como es la existencia de minorías étnicas, se realiza en términos de problema o “conflicto”, según el estudio “*Minorities ethniques i premsa europea d'elit*” (Rodrigo Alsina, M. y Martínez Nicolás, M., 1997). Esta investigación encuentra que la prensa europea de élite asocia la información sobre minorías étnicas con conflictos, y que los actores que aparecen con más frecuencia son los actores policiales y

judiciales, mientras que las minorías son el actor paciente de la narración. “Dentro de esta lógica las informaciones plantearán más situaciones de conflicto que de cooperación, lo que hará que los temas de criminalidad y de orden público sean los más habituales en las informaciones sobre minorías étnicas” (Rodrigo, 1997:19). A lo que se suma que “las minorías étnicas no son las fuentes más citadas en las informaciones sobre minorías étnicas (...) cuando son citadas, lo son más como participantes, que como comentaristas”.

A similares conclusiones llega el estudio sobre el “Tratamiento informativo de la inmigración en España” (Lorite, 2004), cuyo equipo de investigación viene analizando esta temática para el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales desde 1996. Este estudio encuentra que la “voz” del inmigrante “no aparece en los medios (...) se habla de ellos, pero ellos apenas expresan su visión personal, no son fuentes visuales y sonoras de su propia situación en los medios (...) Sin embargo sí que conocemos las identidades de las otras fuentes, principalmente oficiales, que aparecen en las informaciones. El otro es mirado desde nuestro punto de vista” (Lorite, 2004:12). O bien “los sujetos de las acciones presentadas en los titulares y narradas en el cuerpo de la noticia no son la población inmigrante, sino el gobierno y las fuerzas políticas y sindicales” (Lorite, 2004:13), en lo que califica de “primacía de fuentes oficiales”. Esta investigación refleja que “los protagonistas de las acciones no son los inmigrantes” (Lorite, 2004:27), puesto que aparecen muy pocas veces como sujetos que realizan la acción narrada, correspondiendo el papel protagonista a:

- A. Representantes del sector político: entidades, partidos políticos, portavoces, secretarios o miembros de los partidos, gobiernos, presidentes, Unión Europea, etc.
- B. Leyes, entidades y figuras del ámbito jurídico.
- C. Políticas de inmigración de diferentes ámbitos: europeo, español, autonómico.
- D. Fuerzas de Seguridad del Estado o Ministerio de Interior.
- E. El Defensor del Pueblo o el Síndic de Greuges.
- F. Organismos internacionales, asociaciones y ONG.
- G. La Iglesia o sus representantes
- H. Otros sujetos de la sociedad civil.



La minoría de casos en que la inmigración o los inmigrantes o cualquier otro sustantivo o adjetivo relativo a dicho colectivo son protagonistas principales o sujetos de la acción en los titulares de la prensa es debido a (Lorite, 2004:34):

- A. Situaciones en las que se narra su llegada a España o Europa, con descriptores como “detenidos”, “interceptadas pateras”, “indocumentados”, “avalancha de pateras”, etc.
- B. Situaciones en las que se narran sus procesos de integración.
- C. Circunstancias como el control y la regularización.
- D. Delitos y sucesos en los que aparece implicada la población inmigrante.

Junto a esto, se resalta una tendencia a emplear adjetivos calificativos y expresiones “que definen condiciones y características de la población inmigrante que pueden contribuir al desarrollo de estereotipos y falsas creencias”. En esta línea el léxico “aporta un significado negativo o de conflicto (...) muchas noticias sobre inmigración se sitúan en los informativos entre otras sobre violencia, atentados, sucesos, etc., y se contaminan de valores negativos y peyorativos” (Lorite, 2004:14), lo que de nuevo nos recuerda al mencionado “marco del conflicto” que se trata más adelante. Así, este autor clasifica tres tipos de verbos empleados (Lorite, 2004:38):

1. Verbos que reflejan el debate político sobre inmigración “denotan la actitud de enfrentamiento que existe entre las distintas posturas políticas: *Dilata, insiste, critica, plantea, mina, descarta, arremete, pactan, llama, explica, afirma, rechaza, pide, reclama, propone, advierte*, etc.

2. Verbos que definen las diferentes acciones tomadas desde los sectores político, administrativo y policial para ejercer un control de la inmigración. Cabe destacar el cariz negativo de la mayoría de estos verbos, así como el hecho de que estén conjugados en tiempo futuro, en la mayoría de los casos se están anunciando las consecuencias de la aplicación de determinadas medidas políticas, legales y administrativas: *Arremete, frenar, cerrará, notifica, provocará, expulsa, interceptan, obligará, advierte, liquidará, permite, no*

*acabarán, oponerse, acoger, se blindar, limitar, sancione, expulsará, finalicen, admitirá, acogerá, aprueba, no podrán, no bastará, impulsará, desarticula, etc.*

3. Verbos en participio, utilizados en todas aquellas circunstancias que definen situaciones en las que la población inmigrante ha sido interceptada en el momento en el que llega a los países receptores, o bien aquellas situaciones en las que aparecen implicados en sucesos o delitos. Son casos en los que el verbo, casi siempre al inicio del titular, enfatiza y otorga relevancia al hecho que va asociado con el sujeto, en este caso la población inmigrante: *Detenido, ingresa, detenidos, desmantelada, etc.*

Pese a esta descripción del tratamiento de la inmigración, como unilateral, enfocada desde un único punto de vista, y tendente a resaltar un problema o conflicto, esta investigación detecta una evolución durante los años en que se viene llevando a cabo, ya que habría ido “avanzando el tratamiento informativo de calidad dirigido a explicar los procesos de integración, en detrimento de las noticias que resaltan aspectos negativos de la inmigración, y también que empiezan a influir los manuales de estilo en algunos medios, así como los debates y reflexiones que vienen realizando los mismos periodistas” (Lorite, 2004:7).

La inmigración también ha sido ampliamente estudiada desde la misma perspectiva que la empleada por esta tesis, la teoría del *framing*, por el equipo formado por Igartua, Otero, Muñiz, De la Fuente y otros investigadores. Desde este enfoque metodológico se llega a resultados dentro de la tendencia global ya señalada. Así, Muñiz et al (2007:80) afirman que “la cobertura (de la inmigración) realizada en los medios de comunicación españoles es claramente negativa” encontrando además que “la información presentada en las noticias de televisión tiende más hacia el sensacionalismo”. Los medios de comunicación españoles utilizan encuadres “que suelen priorizar la imagen más negativa de la inmigración”, priorizando los marcos que presentan la inmigración desde el conflicto y desde la atribución de responsabilidad de los problemas hacia ciertas instituciones o personas”, “parece dominar el *frame* que vincula la inmigración con la delincuencia”. En su análisis de la investigación existente sobre el acompañamiento visual Muñiz et al (2007:80) encuentran que “la información sobre inmigración en los medios de comunicación españoles ha tendido a ser acompañada normalmente de imágenes

dramáticas conducentes hacia el sensacionalismo, sobre todo en las de televisión". Predominan las imágenes de carácter negativo, como inmigrantes heridos o muertos, detenidos en cárceles o comisarías, "mientras que hay una baja presencia de otras más positivas, como inmigrantes trabajando o en situación de ocio". Se han detectado diferentes enfoques fotográficos según el actor, de modo que se utilizan planos picados para los inmigrantes, frontales para los políticos y contrapicados para los policías. En los resultados de esta investigación se afirma que la presencia de la inmigración latinoamericana es "más bien minoritaria", "en un porcentaje muy lejano a su presencia real dentro de la población española", mientras que el colectivo africano estaría sobrerrepresentado. El formato más habitual para tratar la información es la noticia, lo que "lleva a que otros formatos que pueden ofrecer mucha más información y permitir contextualizar la información no estén tan presentes, como son los reportajes o las entrevistas (Ibid: 88). Finalmente estos autores confirman "el alto grado de negatividad presente en las noticias que tienen a la inmigración o a los inmigrantes como tema central de sus hechos", si bien hay que diferenciar que "el colectivo latinoamericano está, en general, enfocado con frames mucho más positivos que otros colectivos como el africano" (Ibid: 88-89). Mientras los primeros son enmarcados como "trabajadores" y se resalta su "contribución económica para el país", en el caso de los africanos se realza su "entrada irregular en pateras", y se les vincula con la delincuencia y la violencia.

Sobre la interacción de la información presentada a través del texto y de las imágenes Muñiz et al (2008:45) concluyen que la información transmitida a través de los encuadres textuales se ve reforzada por su utilización conjunta con los encuadres visuales que destacan gráficamente los mismos aspectos. Ante ello, estos autores plantean la hipótesis de que "el refuerzo de estas representaciones negativas que realizan las fotografías pueden contribuir al florecimiento de estereotipos y/o prejuicios hacia la inmigración como fenómeno y, de forma concreta, hacia determinados colectivos de inmigrantes, en tanto que pueden ser considerados una amenaza para nuestra sociedad".

También refiriéndose a la inmigración Cheng et al. (2009:37-38) describen como un proceso social es convertido por la prensa en un "problema social": "Los estudios de análisis de contenido sobre el tratamiento informativo de la inmigración en la prensa y televisión han puesto de manifiesto que predomina un enfoque de carácter negativo, que tiende a vincular la inmigración con la delincuencia, teniendo una presencia mucho menor las informaciones sobre la contribución positiva de la inmigración para el país (...) los

medios de comunicación en ocasiones convierten en arquetipos los sucesos atípicos" al darles cobertura informativa. Para estos autores "seleccionar, y enfatizar determinados aspectos negativos de la inmigración (como la delincuencia), excluyendo otros o minimizándolos (como la contribución económica) puede influir en el tipo de respuestas cognitivas", provocando un efecto de canalización cognitiva. A la vez, el uso de "prácticas periodísticas del día a día tales como el emplazamiento privilegiado de noticias negativas sobre la inmigración en la prensa y el refuerzo con imágenes en los informativos televisivos" terminaría por convertir este proceso social en un "problema".

Ante tan frecuentes acusaciones nos encontramos con una reacción no menos habitual de la prensa: la elaboración de diferentes convenios o códigos de autorregulación que, supuestamente, tratarían de corregir algunas de estas "desviaciones" informativas para cada caso concreto. Así, en los últimos años los medios han aprobado códigos referidos a la "violencia doméstica", a los horarios infantiles en televisión, o a la publicidad de alcohol, por citar tres, que de nuevo coinciden en críticas ya mencionadas aquí. Así, el 6 de mayo de 2003 los responsables de una serie de cadenas de televisión (*RTVE*, *Telecinco*, *Antena 3*, *Canal +* y la *FORTA*) firmaban con una representante del Gobierno, la secretaria general de Asuntos Sociales, un acuerdo de colaboración para "mejorar el tratamiento informativo de la violencia contra las mujeres" (*La Tribuna de Toledo*, 7 de mayo de 2003:43), según el cual las televisiones deberían velar por una imagen "equilibrada y no estereotipada" de las mujeres en la información. El acuerdo firmado se trataba de un decálogo de recomendaciones elaborado con aportaciones de expertos, juristas y ONG's que trabajan a favor de las víctimas femeninas de malos tratos, para ayudar a los periodistas a tratar el tema "con sensibilidad" y difundir una información "de calidad" sobre este tipo de violencia.

El alcoholismo es otro problema social para el que también se reclama un tratamiento informativo más adecuado, por ejemplo, restringiendo el horario de emisión de publicidad de alcohol de alta graduación. Es el caso de *Telemadrid*, que en abril de 2005 (*El Día de Toledo*, 12 de abril de 2005:36) anunciaba que no emitiría publicidad de bebidas alcohólicas de graduación igual o superior a 20 grados. Además los anuncios no deberían mostrar a menores de 23 años, "con el fin de reforzar la prohibición del consumo en menores". En este caso se trataba de un convenio de colaboración firmado entre la Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid, *Telemadrid*, la Asociación Española de Publicidad Exterior, la Asociación para la Autorregulación de la Comunicación Comercial,

la Asociación General de Empresas de Publicidad y la Asociación Española de Anunciantes. Este acuerdo también especificaba tamaños de las vallas publicitarias, y una distancia mínima de 125 metros entre vallas y centros educativos. El director general de *Telemadrid* afirmaba que los medios juegan un papel decisivo en la prevención de la drogadicción, y apostaba por una “actitud absolutamente beligerante al trasladar a la opinión pública el drama de la droga”. Estas declaraciones resultan especialmente ilustrativas de la postura de la prensa ante las drogas, al posicionarse dentro de un conflicto, definir las como “drama” y referirse a ellas en el singular, “droga”, algo que, como hemos visto anteriormente, los expertos desaconsejan.

Esta decisión se enmarcaba en la línea del compromiso alcanzado entre Gobierno central y las cadenas de televisión el 26 de octubre de 2004 (*La Tribuna de Toledo*, 27-X-2004:45) para redactar un código de autorregulación que determinara los contenidos que no se deberían emitir en horario infantil. Ambas partes coincidían en que la situación actual tenía “efectos negativos en los pequeños”, por lo que se acordaba desarrollar los principios recogidos en la “ley” ( *sic*, se refiere a la Directiva Europea) de Televisión Sin Fronteras, que establece que entre las 6:00 y 22:00 horas no se pueden emitir contenidos que perjudiquen la integridad física, psíquica y moral de la infancia. En la misma noticia también se hacía referencia a la petición realizada un día antes por la Asociación de Víctimas del Terrorismo al presidente del Gobierno para que no se emitieran más imágenes de los atentados del 11-M. Otra coincidencia que encontramos en estas ocasiones es la intervención gubernamental en la actividad periodística de los medios de comunicación, y que nos adelanta el papel de las instituciones en la construcción de las agendas de los medios (*agenda-building*) que se aborda en el epígrafe 4.2.2.

Sin embargo, a finales de 2006 y principios de 2007 se generó cierta polémica a raíz de la intención del Gobierno central, a través de una norma en elaboración del Ministerio de Sanidad, de no permitir la publicidad de bebidas alcohólicas en televisión en horario infantil. Una decisión que en principio parecía deducirse del acuerdo alcanzado entre Gobierno y televisiones hacía dos años. Más allá de declaraciones de intenciones como la de octubre de 2004, la postura de la prensa española ante decisiones que pudieran afectarles con efectividad, quedaba manifestada en un anuncio incluido en diversos medios, firmado por la Asociación de Editores de Diarios Españoles, la Asociación Española de Radio Comercial, la Asociación de Revistas de Información y la Unión de Televisiones Comerciales Asociadas.

Este documento (*El País*, 21 de enero de 2007:32) comienza con una declaración de las bondades de la prensa española: "diarios, revistas y emisoras de radio y televisión han apoyado siempre la prevención del consumo de alcohol entre adolescentes, con numerosas iniciativas, campañas y una constante labor de prevención y formación", para mostrar a continuación su postura partidaria de la "autorregulación publicitaria del alcohol y el consumo responsable". Todo ello se concretaba en la presente polémica afirmando que "el Ministerio de Sanidad prepara una ley de prevención del consumo de bebidas alcohólicas entre menores (en la que) se quiere restringir la publicidad del alcohol en los distintos medios de comunicación", lo que en opinión de las asociaciones firmantes suponía "imponer la censura previa a la publicidad", representando "un importante retroceso para las libertades públicas". Así, las asociaciones representativas de la mayoría de medios de comunicación españoles afirmaban que prohibir la publicidad de alcohol en el horario destinado al público infantil era una "normativa inconstitucional que vulnera la libertad de expresión, uno de los valores medulares de nuestra Carta Magna y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos". Contrasta un tono tan exaltado para defender su trabajo y oponerse a una regulación externa por parte de los medios, con el escaso cumplimiento de las más elementales normas periodísticas a las que se refieren la mayor parte de estudios e investigaciones sobre la representación de las drogas en la prensa española, que hemos repasado en la primera parte de esta investigación.

Junto a todo ello, estas asociaciones de editores consideraban que la "limitación administrativa de la publicidad del alcohol" resultaría "ineficaz", por lo que se mostraban partidarias de "la formación, la participación y el consenso de los distintos sectores implicados". Sin embargo, las investigaciones señalan que la prensa española no observa los consejos formativos sobre drogas para informar, ni permite la participación y el consenso de los distintos sectores implicados, puesto que tiende a utilizar muy escasas fuentes informativas. Aclarar este punto es otro de los objetivos de la presente tesis: realizar un análisis de las fuentes que la prensa española utiliza para informar sobre el cannabis, para poder así determinar qué organizaciones son el origen de la información y con qué consecuencias sobre el tipo de información que difunden.

Más allá de la confrontación político-mediática, ya hemos visto cómo los estudios e investigaciones más propios del ámbito académico realizan un análisis más científico de los mismos problemas sociales. En esta línea, Linda J. Kensicki (2004:53) encuentra que

los medios de comunicación no indican causas, efectos o agentes responsables de los problemas sociales de que informan –en su caso la contaminación, pobreza y población reclusa-, y raramente se menciona a agentes cívicos que se ocupan de estos problemas, como organizaciones no gubernamentales, “ecologistas” o “activistas”. Tampoco se discute ninguna probabilidad de que estos problemas puedan resolverse ni se realizan llamadas a la acción de los lectores. Para Kensicki (2004:53) el contenido de los medios puede promover la apatía política debido a la falta de conexión entre los problemas sociales, las organizaciones ciudadanas y los comportamientos individuales. El contenido de los periódicos estaría promoviendo la apatía política generalizada a través del uso de marcos “neutrales” respecto a causas, efectos y atribuciones de responsabilidad, cuando un sistema mediático adecuado a una democracia debería proporcionar a sus lectores “un sentido coherente de las amplias fuerzas sociales que afectan a las condiciones de sus vidas cotidianas” (Kensicki, 2004:65). Sobre esta valoración ya ha quedado advertida en el capítulo anterior la enorme distancia entre las expectativas sociopolíticas que enuncian los principales agentes sociales o la inspiración del modelo de información cívica democrática (como expresa por ejemplo la “teoría de la responsabilidad social” de los medios), y las limitaciones reales de la institución mediática, restringida –por su doble condición de institución social y entidad comercial-, a una función comunicativo-informativa de simple alerta, seguimiento circunstancial, apelatividad emocional y puesta de manifiesto de los conflictos, sin posibilidades reales –o muy mermadas-, para las tareas de construcción social coordinada y sistemática con la labor de las instituciones dedicadas a la transformación social conforme a políticas públicas planificadas

Sampedro (1996) cita a diversos autores que se pronuncian en la misma línea crítica frente al “no consecuencialismo” social de los medios. Así, Gitlin (1980) afirma que los medios convencionales trivializan a los activistas, mientras que Goldman y Rajapogal (1991) creen que los medios encubren la lucha de intereses que explicitan las organizaciones sociales con menos recursos; también se impondría la “etiqueta de desviados” a aquellos con un comportamiento político-social atípico (Cohen, 1972; Young, 1990; Van Zoonen, 1993). Sampedro encuentra que la cobertura periodística de las nuevas demandas sociales depende de:

- a) La controversia de las elites que diseñan y desarrollan la política pública.
- b) La protesta de los activistas, que necesitaría interlocutores institucionales, y por sí misma, tendría un alto grado de saturación de la cobertura informativa. Así, tras

periodos informativos en los que puede dominar una fuente o puede abrirse más el pluralismo de fuentes, según Sampedro se terminarían imponiendo “las reglas institucionales del periodismo convencional, que privilegian a los actores con más recursos en otras esferas”.

Sampedro (1996) analiza desde tres modelos clásicos la construcción de la agenda mediática, a saber:

1. El elitismo puro se correspondería con un dominio jerárquico de la agenda política, en el que las elites controlarían el repertorio temático de la atención pública, respaldadas por sus privilegios e intereses comunes. Ante nuevas demandas sociales las elites pueden optar por la inactividad política lo que conllevaría el silencio y la marginación por parte de la prensa. “Ante la inactividad institucional los medios de comunicación ignorarían las demandas desatendidas, impidiendo que los grupos excluidos llegasen a constituirse en fuentes de información relevante y en actores con un discurso político legitimado” (Sampedro, 1996). La censura y la autocensura son herramientas de este elitismo puro. La prensa confirmaría el carácter ilegítimo de ciertas reivindicaciones, y caracterizarían a los actores que las expresan como grupos antisistema, extremistas, sin consistencia ni respaldo público.
2. El enfoque pluralista se corresponde con la innovación política, que permite incorporar nuevos temas y participantes a la agenda.
3. Desde el elitismo institucional se optaría por institucionalizar el conflicto, cooptando a los grupos opositores mediante incentivos. Conduce hacia la trivialización mediática de los actores, y a una progresiva indiferencia mediática, debido a la progresiva pérdida de interés noticioso de los temas no integrados en la agenda política.

Vemos por tanto la tendencia de la prensa a utilizar unas determinadas fuentes y no otras alternativas para informar sobre los hechos sociales, lo que conlleva seleccionar unos determinados actores de la información (policías, jueces), excluir a otros, definir una determinada naturaleza del fenómeno (que suele adquirir las características de



"problema"), generar una serie de estereotipos, presentar una información descontextualizada que no indica causas, efectos ni responsables, etc. (Rodrigo y Martínez, 1997; Imsero, 2004; Unión Romaní, 1999; EDMM, 2004, Kensicki, 2004). Sorprende en parte que los estudios citados afirmen que este tratamiento periodístico sea el resultado aparente de observar determinadas normas fundamentales del periodista, en concreto, señalan, la norma de objetividad. Sin embargo, tal consecuencia parece asociada al hecho comentado de que la función primaria en la que se centra el periodismo es la de proporcionar una información de "familiaridad con" los hechos sociales y señalamiento básico de lo que sorprende o hace aflorar problemas (según sus tradicionales valores de noticia), sin entender el periodismo –cuando menos el convencional-, que su cometido deba comprometerse con el suministro de 'conocimiento sobre', mediante análisis sistemático, o las funciones pedagógicas y de solución política que competen a las grandes instituciones sociales. Esto por cuanto afecta al papel de los medios de uso periodístico, ya que si nos referimos al resto de los medios de comunicación de masas (o al resto de sus usos posibles), éstos se decantan ya de manera abrumadora por el enfoque prioritario hacia el entretenimiento, no estando dispuestos a asumir otras funciones formativas o de beneficio social si ello interfiere su inclinación primordial al suministro de distracción como empresas comerciales. También se realizan alusiones a que esta situación puede ser producto de las condiciones laborales: "los periodistas suelen trabajar muy rápido y con limitaciones de espacio" (Unión Romaní, 1999).

De este modo, el tratamiento informativo de las drogas se enmarca perfectamente dentro las características del más general tratamiento informativo de los hechos sociales por parte de la prensa en general y de la española en particular. De la revisión de los estudios e investigaciones citados podemos afirmar que el tratamiento periodístico de las drogas sigue una dinámica similar al tratamiento que reciben la mayor parte de los hechos sociales, lo que nos lleva a pensar en elementos comunes (modos de organización, estructuras de producción; presiones sociales, organizativas, económicas; experiencias, condiciones laborales, ideologías, formación, etc.) que determinan una similar representación periodística de la realidad social, con una determinada predisposición hacia la selección de los acontecimientos sociales de naturaleza diversa.

#### 4.2 La teoría de la *agenda-setting*: la canalización informativa de la realidad

El repertorio de asuntos sobre los que informan los medios de comunicación ha sido el objeto de investigación de la teoría de la *agenda-setting*, que se ha dedicado a estudiar qué repertorio de temas o asuntos y no otros, son seleccionados por los medios para informar sobre ellos. En su evolución, esta teoría ha pasado de estudiar qué asuntos se seleccionan para informar de ellos (primer nivel), a analizar cómo se presentan estos asuntos, en lo que se ha denominado "agenda de atributos" o segundo nivel. Esta evolución de la teoría de la *agenda-setting* ha supuesto, como veremos más adelante, una discutida convergencia con la teoría de los marcos informativos (*news frames*), que se ha ocupado de investigar qué aspectos se seleccionan de un tema informativo determinado, y cómo se los hace más destacados para que aporten una visión concreta del fenómeno de que informan. En esta línea de investigación se encuadra nuestra tesis, en el estudio de qué elementos se seleccionan y destacan de un fenómeno social (el consumo de cannabis) y cómo se presentan, de tal manera que describan una definición completa del fenómeno. Para ello, vamos a repasar primero en qué consisten ambas teorías de la comunicación (*agenda-setting* y *framing*), para ver qué aplicaciones de ellas podemos utilizar para nuestra investigación.

La teoría de la *agenda-setting* surge a finales de los años sesenta en el marco positivista de la "*communication research*" norteamericana para describir la "orientación, conducción o canalización que las mentes de los ciudadanos sufren hacia unos repertorios de temas de preocupación pública, en detrimento de otros que no son mencionados o destacados, como consecuencia de la selección previa de asuntos que realizan los *mass media*" (Dader, 1990b:295). Es lo que lleva a Dader (1990d:94) a definir este proceso comunicativo como "canalización" o "reduccionismo de la realidad".

Lo que los medios estarían realizando sería una predeterminación de las preocupaciones de actualidad del público general, a partir de la *restricción selectiva* operada por los principales agentes intermediarios entre la compleja realidad social y el reducido universo perceptivo de cada individuo o grupos de individuos (Dader, 1990b:298).

Maxwell McCombs y Donald Shaw comprobaron que existía una "elevada relación entre la agenda de los medios de comunicación y la agenda de los ciudadanos, entre los

temas a los que los medios de comunicación dan relevancia y los temas que la gente consideraba importantes (...) Llegaron “a la conclusión de que los medios consiguen trasladar a la audiencia la prioridad que ellos mismos otorgan a los temas (...) Los medios establecen la agenda del público, pues consiguen transferir a éste la jerarquía de los temas” (Canel, 1999:189). Los ciudadanos acusan más los efectos de *agenda-setting* cuando hay más necesidad de orientación, es decir, cuando el receptor necesita realmente la información (Canel, 1999:189).

#### **4.2.1 El estudio y el concepto de “agenda-setting” o “canalización temática”**

La denominación de “*agenda-setting*” es acuñada de manera ya pública en 1972 por McCombs y Shaw, con la edición de su conocido artículo de referencia, si bien su esencia responde a una larga línea ensayística, que Dader (1990b:296) remonta hasta 1896, con la idea de William James de que la audiencia se forma una “familiaridad con” la información que recibe. A lo largo del siglo XX otros autores como Walter Lippman (1922), Harold Laswell (años 20-30), Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) o Wright Mills (1956) realizan aportaciones en la línea de lo que más tarde será catalogado como “establecimiento de la agenda”, o como Dader prefiere a la hora de traducir la expresión, “canalización de la agenda”. Así, entre otras evidencias de esa continua insistencia en el núcleo central del fenómeno, en 1938 un Comité de expertos constituido por el Parlamento británico aseguraba que la prensa “determina los temas de conversación diaria del hombre de la calle, y con ello, el contenido de ese elemento impreciso que es la opinión pública”. En 1947 la norteamericana “Comisión Hutchins” sobre la libertad de prensa se refería a la homogeneización de las noticias como consecuencia de la atención preferente a una serie de temas. Un año más tarde, Lazarsfeld y Merton “conciben la selección temática de los medios como el resultado de la influencia de grupos de poder y grandes compañías, que ejercerían una sutil forma de control social” (Dader, 1990b:296). Todavía más cerca de la definición de *agenda-setting*, encontramos otros acercamientos previos al propio concepto, como son los de Norton Long en 1958: “El periódico es la máquina motriz que coloca la agenda territorial. Esta determina en gran parte lo que va a estar hablando la gente, qué datos consideran verdaderos y cómo piensa la gente arreglar los problemas”. En la misma dirección apunta el matrimonio Lang en 1959 al afirmar que los medios “fuerzan la atención hacia ciertos temas (...) Presentan objetos sugiriendo qué

deben pensar sobre ellos los individuos, qué deben saber y qué sentir”.

Este mismo antecedente es citado por Gandy (1991:263) quien mantiene que diez años antes de la “formulación explícita” de McCombs y Shaw, Kurt y Gladys Lang habían comenzado a especificar “una función mediática de establecimiento de la agenda”, al sostener que los medios “estructuraban una realidad que era tan penetrante que era difícil, si no imposible, de escapar a su influencia”.

Finalmente, en estos antecedentes hay que consignar la popular y repetida frase de Bernard Cohen (1963) “la prensa no puede tener éxito durante mucho tiempo diciéndole a la gente qué tiene que pensar, pero sí en cambio, diciéndole sobre qué tiene que pensar”. Dicha frase será reconocida por McCombs y Shaw en su artículo de 1972, como alusión al mismo tipo de fenómeno que ellos trataban de probar empíricamente.

Por tanto, más allá del momento en qué se populariza el término “ *agenda-setting*”, el proceso esencial al que se refiere es descrito o advertido con mucha anterioridad.

Por otra parte, y de manera independiente a la tradición empirista anglosajona, una serie de teóricos sociales europeos y especialmente el alemán Niklas Luhmann fueron perfilando desde 1970 el concepto de *tematización* para referirse, de forma lógico deductiva, al proceso por el cual las sociedades *tematizan* o construyen socialmente una atención prioritaria sobre unos acontecimientos o cuestiones que se instalan como punto de referencia ante la atención pública. Según esta línea explicativa (Luhmann, ed. 1978, ed. 1995, 1998; Grossi, 1981; Agostini, 1984; cfr. Dader 1990b), la concentración de la atención social sobre unas cuestiones o problemas, en detrimento de otras, no sólo es posible, sino que además resulta necesaria, como mecanismo funcional para reducir la complejidad de sentidos y actividades que se producen en las sociedades evolucionadas. “La función de un medio de comunicación es transmitir complejidad reducida”, escribe expresamente Luhmann (ed. 1995:16). Tal mecanismo de simplificación asegura la cohesión social, frente al peligro de desintegración por la pérdida de referencias comunes entre grupos y colectividades tan diversificadas, y por ello, para este enfoque, el fenómeno resulta teóricamente autoevidente, sin necesidad del tipo de comprobaciones empíricas en el que se ha movido paralelamente la escuela comunicológica de McCombs y sus seguidores.

Para algunos autores como Saperas (1987), el concepto de *tematización* ha de quedar nítidamente diferenciado del de “*agenda-setting*”, aunque ambos mecanismos estarán reunidos bajo el catálogo de “*efectos cognitivos de los medios*”. Sin embargo, para otros como Dader (1990 a y d), se trataría en realidad del mismo fenómeno investigado desde metodologías y visiones epistémicas diferentes. Este autor español recuerda a su vez (1990d:110 y ss.), que otras escuelas de teoría sociológica norteamericanas, como la teoría de la construcción social de Berger y Luckman, la sociofenomenología de Goffman y la etnometodología de Garkinkel, reflexionan también sobre este aspecto de la concentración temática de la atención pública, aun cuando lo hagan desde tradiciones académicas distintas y aportando aspectos colaterales específicos.

Precisamente, algunas de estas observaciones de la sociofenomenología norteamericana desembocan en la cuestión vital para una comprensión global del efecto-función de la canalización temática, de la definición de “marcos informativos” que vamos a tratar más adelante, en el sentido de que la prensa y los medios en general no sólo propondrían sobre qué deben pensar los ciudadanos, sino que encuadran el hecho noticioso en un marco de causas, consecuencias, tratamiento del problema, etc. Por eso, algunos autores hablan de que la *agenda-setting* determina sobre qué se pre-ocupan las audiencias (primer nivel de investigación), mientras que el *frame-setting* o *framing* estudiaría, en un segundo nivel, cómo se presenta esa información, con qué atributos y características.

Respecto a esta secuencialidad de niveles primero y segundo –junto con las llamadas por los investigadores principales de la línea empírica de la “*agenda-setting*”, las cuatro fases del desarrollo de su teoría (McCombs, ed. 2006:225)-, conviene hacer un inciso para aclarar un cierto equívoco introducido al respecto por el citado McCombs y sus seguidores: Desde el punto de vista lógico de los procesos de construcción de la canalización o tematización mediática, sería correcto, hasta cierto punto, hablar de primer nivel para designar el proceso de selección de temas y de un segundo nivel –junto con las mencionadas cuatro fases-, para aludir al resto de factores implicados, con especial atención a los aspectos o contextos de enmarcado que se aplican a los asuntos inicialmente seleccionados.

Pero la progresiva evolución de la teoría de McCombs y sus seguidores –desde 1972 hasta la fecha (cfr. McCombs, ed. 2006) ha sido presentada también por este autor como un avance perfeccionado desde los estudios iniciales sobre el primer nivel (los temas que los medios seleccionan), hasta una segunda fase (en que se descubría la importancia de los atributos y aspectos específicos que se destacaban conforme a ciertos enmarcados), estructurándose complementariamente en cuatro fases los sucesivos objetos o problemas de estudio considerados: 1ª. La influencia de la agenda mediática sobre la de las audiencias, 2ª. Las diversas condiciones y factores que reforzarían o disminuirían esa influencia, 3ª. El salto desde los efectos sobre la atención a los efectos sobre la comprensión y 4ª Los orígenes de la agenda mediática en competencia con las agendas institucionales de otros actores sociales (McCombs, ed. 2006:225).

En dicha reconstrucción de la historia de esta línea de investigación, el propio McCombs reconoce que ese planteamiento secuencial en realidad no se ha desarrollado históricamente "de manera ordenada y sistemática", tratándose más bien de "una serie inconexa de contribuciones", aunque de alguna manera vinculadas a una "red intelectual" de amplio espectro geográfico y académico, en cuyas diferentes zonas habrían ido apareciendo diversas aportaciones (Ibid. 17). Pero al mismo tiempo parece fomentar ambiguamente la imagen de que la referida teoría fue evolucionando internamente por la propia capacidad generativa de sus artífices, vinculados dentro de esa red, o todo lo más al unísono con las aportaciones que contemporáneamente iban proponiendo otras líneas de pensamiento.

Sin embargo, las referencias ya hechas al desarrollo de la teoría de la *tematización*, las igualmente mencionadas –y más adelante detalladas- del fenómeno del enmarcado o *framing*, y las ulteriores que habrá que introducir sobre *agenda-building* y *priming*, ponen en evidencia que cada una de estas conceptualizaciones han tenido unos desarrollos más autónomos y desconectados entre sí de los que la reconstrucción *maccombsmaniana* a posteriori sugiere. Algunos de esos conceptos complementarios presenta a menudo un recorrido propio bastante más antiguo y con mayor hondura teórica que el que la línea de la *agenda-setting* liderada por McCombs fue capaz de darle en cada momento (los trabajos de Goffman sobre el *framing*, por ejemplo, enlazados con su predecesor Bateson, se remontan a los años cincuenta del siglo XX). La habilidad de McCombs para ir encajando con cierto retraso esas otras líneas, ha sido no obstante muy elevada y sin duda redundante en el refinamiento del marco teórico inicial de su propuesta (cfr. por ejemplo

McCombs y Ghanem, " *The convergence of agenda-setting and framing*", citado por el propio McCombs, ed. 2006:171-172). Pero, como queda especialmente puesto de manifiesto en esa última obra suya editada en España, tiende a presentar esos otros desarrollos conceptuales ajenos como si se hubieran ido produciendo al unísono o en paralelo con sus propios avances. Así habla, por ejemplo, de "nueva línea de investigación" (ed. 2006:189) para su descubrimiento tardío de la competencia entre agentes sociales en la determinación de la agenda de los medios (décadas antes ya denominado *agenda-building* por sus especialistas), se refiere a los estudios sobre el "*framing*" como si estuvieran prácticamente estableciéndose en estos últimos años –con una sola cita a pie de página al "*Frame Analysis*" de 1974 de Goffman (McCombs, ed. 2006:174)-, o como si la convergencia entre los trabajos sobre *agenda-setting* y *framing* hubiera resultado inmediata y diáfana, y así sucesivamente.

La perspectiva que proporciona una revisión de las diversas escuelas implicadas –y no de una sola-, permite superar ese equívoco. Pero en cualquier caso, cabe reconocer a McCombs y su escuela el mérito de haber ido asumiendo bastantes de esas otras aportaciones –aunque con retraso e insuficiente reconocimiento, a veces, de sus precedentes-. Ello permitirá establecer, por encima de grupúsculos concretos, un global estado de la cuestión del fenómeno de la canalización mediática de la atención pública, con sus diferentes factores implicados.

En último término, los conceptos de canalización mediática y enmarcado forman parte de un mismo fenómeno integral, el de la corriente dominante de la información que recibe atención pública prioritaria, que muy gráficamente sintetiza Scheufele (1999:114). Este autor recoge entradas al sistema mediático (presiones organizativas, ideologías, actitudes), procesos (construcción de los marcos o *frame-building*), y salidas (marcos mediáticos); más un proceso intermediador entre medios y audiencias, que sería el establecimiento de los marcos (*frame-setting*), y de nuevo, entradas al sistema de las audiencias (marcos de las audiencias), procesos (efectos individuales del enmarcado) y salidas (atribuciones de responsabilidad, actitudes, comportamientos, etc). Y cerrando el proceso, una corriente de influencia entre audiencias y medios, a partir de la condición de periodistas de parte de las audiencias. Este proceso se aborda más ampliamente en el capítulo 4.4. *Modelos del proceso de enmarcado*, sobre los conceptos empleados por las teorías de la *agenda-setting* y el *framing*.

Por otra parte, los factores que incrementan o reducen la capacidad de concentrar la atención pública, la competencia entre diversos actores por imponer sus respectivas agendas dentro de la selección mediática, o las condiciones que activan en la sensibilidad y memoria de las audiencias su evaluación de los temas destacados, constituyen otros componentes insoslayables en el estudio global de este proceso.

Proceso éste de la canalización periodística que, por otra parte, supone una "necesidad" del sistema para la "afirmación en su rol de los profesionales, el sostenimiento institucional de la propia actividad periodística y todavía mucho más: el alimento indispensable del propio orden mental de las audiencias. Los receptores de noticias sencillamente se volverían locos o no podrían soportar el caos de un tratamiento de la actualidad no sometido a la tipificación relajante de unos encuadres estándar" (Dader, 1990d:125). Este autor (1990d:121-122) refiere cómo Goffman asegura que "hasta las relaciones interpersonales de apariencia más inocente están regidas por rígidas normas implícitas que hacen fluida la interacción (...) hablar o moverse de forma equivocada significa ser un gigante peligroso, un destructor de mundos (...) cada movimiento especialmente impropio puede romper el sutil soporte de la realidad". El profesor español cita también a Mauro Wolf, quien asegura que "si quienes interactúan no vuelven al compromiso correcto de ajustarse al patrón esperado para una situación socialmente ya tipificada, la ilusión caería hecha pedazos".

#### **4.2.2 La construcción de las agendas de los medios**

Como acaba de apuntarse, el proceso de establecimiento de las agendas mediáticas no se produce en el vacío, o no depende exclusivamente de la aplicación de una serie de códigos o rutinas profesionales internas. Sino que en su ejecución, operan toda una serie de instituciones externas en competencia, que intentarán imponer a los medios los aspectos de sus propias agendas que a cada grupo o institución les resulten más favorables. Este proceso previo es también estudiado dentro de la teoría de la canalización temática de la realidad, o se presenta asociado a él, y se identifica bajo la denominación de "*agenda-building*" o construcción socio-institucional de la agenda. Bajo tal etiqueta se intenta aludir al problema de "cómo son influidas las élites políticas y rectoras de una sociedad en su proceso de establecer unas prioridades de atención"



(Dader, 1990b:298), o en definitiva, qué temas o aspectos de los temas son promovidos con mayor éxito por unas instituciones o agentes sociales en competencia con otros, y en consecuencia quedan incrustados o impuestos en la agenda temática que finalmente los medios de comunicación de masas difundirán. “La pregunta planteada aquí es: ¿Cómo un tema de preocupación pública (“*public issue*”) alcanza el rango de prioridad institucional (“*policy issue*”)?” (Dader, 1990b:299).

Se trata por tanto de determinar cómo se afectan mutuamente las instituciones y los medios de comunicación a través de la información que transmiten. “Hay temas que suscitan la preocupación y actuación de las instituciones tras meses de canalización temática de los periodistas. En otros casos es la selección temática de las instituciones la que recibe un eco posterior en los medios. E incluso puede darse un complejo proceso de recíprocas influencias y refuerzos de canalización convergente entre medios, instituciones y público... e incluso las actuaciones de la Administración para influir en la selección temática de los medios periodísticos, en la línea requerida para justificar la selección de prioridades institucionales del Gobierno” (Dader, 1990b:299).

Los medios consiguen establecer la agenda de temas del público, pero, ¿quién establece la agenda de temas de los medios de comunicación? Esta es la cuestión que se ha planteado en lo que McCombs y Shaw (1993) o McCombs en solitario (2006) han llamado “cuarta fase de investigación” de la *agenda-setting*, si bien en realidad había sido planteado ya mucho antes -o simultáneamente a los primeros trabajos de estos académicos-, por los investigadores que acuñaron el término “*agenda-building*”, en su mayoría vinculados al campo de la ciencia política (Cobb y Elder, 1972; entre otros). Se trata, en todo caso, de analizar las influencias institucionales (de partidos, de oficinas de relaciones públicas, de gobiernos, etc) que actúan sobre los medios, y buscar, tanto en la cultura periodística como en las organizaciones que actúan como fuentes informativas el porqué y el cómo de los mensajes políticos de los medios de comunicación (Smetko y otros, 1991; Smetko y Canel, 1997; Shoemaker y Reese, 1991).

Así, ya en 1991, Oscar Gandy (p.266) sugería “ir más allá de la *agenda-setting* para determinar quién establece la agenda mediática, cómo, para qué propósitos y con qué impacto en la distribución de poder y valores en la sociedad”. Según este autor, en las sociedades capitalistas el poder del conocimiento y la información ha sido amplificado “por la tendencia de dichas sociedades a transformar bienes públicos esenciales en propiedad

privada”, de tal modo que el “mercado de la información” estaría caracterizado a la vez por sus excedentes y su escasez. “Alguna información, como la publicidad y otros mensajes promocionales, es sobre-producida, y es suministrada gratis a sus consumidores (mientras que) otra información, como la necesaria para evaluar los riesgos asociados a la investigación y el desarrollo genético, no está disponible a ningún precio”.

Estas investigaciones concluyen que la agenda de temas de los medios depende de una serie de factores que se enumeran a continuación, tomando como base a Canel (1999:191):

- De los periodistas.
- Del intento que las instituciones políticas realizan para ocupar espacio en las noticias.
- De los partidos políticos.
- De las agencias de noticias.
- De los gabinetes de comunicación.
- De la competitividad que hay entre los medios.
- Del sistema de partidos políticos.
- De las actitudes profesionales de los periodistas.
- De los códigos de objetividad de la cobertura de la información política.

Por su parte, Sampetro (1996) afirma que la construcción de las agendas de los medios de comunicación refleja el poder de diversos agentes sociales para introducir nuevos temas y argumentos en el debate público. Este control de la agenda mediática se relaciona con el de la agenda política. “Las agendas de los organismos políticos y de los medios de comunicación expresan la distribución de una forma de poder. Este poder - control de la agenda- se traduce en la capacidad para asignar relevancia a un problema

social, atribuirle prioridad y fijar sus posibles soluciones, descartando otras alternativas". Como podemos comprobar en el siguiente capítulo esta definición de "poder" o "control de la agenda" se concreta en la capacidad de imponer lo que otras definiciones más clásicas llaman un marco informativo, por lo que, una vez más, comprobamos que estas diversas perspectivas confluyen a la hora de estudiar el fenómeno central de cómo o bajo qué condiciones los medios de comunicación de masas acabarán estableciendo una determinada representación social (unidimensional o simplificada) de ciertos problemas o hechos sociales (necesariamente más complejos o multidimensionales).

Sampedro (1996) cita a Herman y Chomsky (1988) y Parenti (1993) para afirmar que "el poder comunicativo está en manos de la clase dominante, que, ejerciéndolo preserva su cohesión y "repara" ideológicamente las contradicciones del sistema.

De esta forma Sampedro cree que la investigación de la construcción de la agenda se plantea el interrogante de "¿Quién influye en las agendas?", a lo que responde que las esferas políticas y mediáticas mantienen una constante interrelación. "La actividad política tiene tal dimensión comunicativa que las agendas se construyen de forma casi simultánea: se necesitan una a otra. La política oficial constituye una de las materias primas de la información, y ésta última aporta la retórica y publicidad que necesita todo proceso político moderno" (Sampedro, 1996). Esta es, precisamente, una de las cuestiones que se plantean en esta tesis como preguntas de investigación, ¿cuáles son las fuentes habituales que suministran la información de partida para la información periodística sobre el cannabis en la prensa española? En la revisión del estado de la cuestión abordado en el capítulo 3.1.2, se describía la coincidencia en señalar la primacía de las fuentes oficiales para informar sobre las drogas en general, algo que concuerda con la opinión de Sampedro, y que en esta investigación se trata de determinar para el caso concreto del cannabis.

Finalmente, en este somero repaso de las teorías que pueden servir de base para construir el modelo teórico de la presente investigación -y antes de entrar de manera mucho más pormenorizada en la perspectiva fundamental de la construcción de los marcos temáticos-, resulta así mismo necesario tener en cuenta la teoría del *priming* o "activado" (también calificable de "cebado" o "desencadenante", si bien Canel (1999:192) lo traduce por "preparación"). Dicho mecanismo, señalado por Shanto Iyengar y Donald Kinder (1987), hace referencia a los factores que influyen en que la gente active o

desencadene unas valoraciones sobre los temas y los personajes públicos al asociar los temas o aspectos seleccionados en la agenda de los medios, con aquellos otros que "resuenan" o se hacen más patentes en la memoria o mapa cognitivo de cada persona.

De la conjugación de estos diversos elementos teóricos -y teniendo pendiente, como queda dicho una minuciosa revisión del proceso de construcción de los marcos temáticos (*framing*), puede adelantarse ya que el análisis académico acumulado sobre los procesos de construcción de agendas públicas y mediáticas nos permite sintetizar el siguiente proceso:

La representación mediática de los hechos sociales -el exitosamente definido como "problema" de las drogas, es uno de estos hechos sociales-, adquiere una determinada selección de agenda - *agenda-setting*-, simplificando su complejidad y priorizando unos aspectos y perspectivas frente al resto. Dicha selección es el resultado de una dinámica de competencia entre diversas instituciones y agentes sociales, junto con la cultura profesional periodística y sus rutinas profesionales, en un proceso de construcción temática -*agenda-building*-, en el que ciertos agentes sociales suelen tener mayor poder de determinación. Los mensajes resultantes de esa "negociación" quedan a su vez *enmarcados* en contextos internos y externos específicos - *framing*- que actuarán como esquemas potenciales de interpretación, subrayando unos atributos o asociando los hechos enunciados a líneas de percepción más factibles. Y finalmente tales marcos desencadenarán o activarán -*priming*- asociaciones mentales concretas en cada receptor, como consecuencia de sus particulares mapas de valores y de percepción. El matrimonio Lang se refería a ello como el bajo o alto "umbral" que requieren ciertos asuntos en la atención mediática para lograr relevancia (*salience*) en la conciencia de la audiencia (Gandy, 1991:265). La facilidad para traspasar o no este umbral se encontraría en la relación entre los asuntos informativos y el bienestar personal. "Aquellas cuestiones que no tocan la vida de la mayoría de los miembros de la audiencia tienen un alto umbral, y requieren considerable atención mediática para conseguir el mismo nivel de relevancia entre la audiencia" (Gandy, 1991:265).

#### **4.2.3 Metodología de las investigaciones sobre canalización periodística**

El proceso de la canalización informativa desde las agendas mediáticas a las de la opinión pública ha sido estudiado por McCombs y Shaw según un esquema metodológico que se hizo popular en la primera fase de las investigaciones de esta corriente; siguiendo a Dader (1990b:299) consistiría en:

1. Realización de un análisis de contenido para identificar los temas tratados por unos periódicos o medios durante un cierto tiempo. Ello también permite establecer la frecuencia de aparición y el grado de relevancia concedida a dichos temas por el medio.
2. Realización de una encuesta, simultánea o inmediatamente, a una muestra significativa de individuos de la misma área de difusión de los periódicos analizados. Con este sondeo se determinarán los temas de atención o mayor preocupación del público durante el mismo periodo, e indirectamente las fuentes de información empleadas al efecto.
3. Si se observa una correlación estadísticamente significativa entre la selección periodística y/o su jerarquización y la mención de temas y grados de importancia aludido por el público, se entenderá confirmada la identificación entre la “agenda” periodística y la del público.

Sin embargo, tal esquema de comprobación suscitó de inmediato objeciones respecto a la deficiente determinación de si el fenómeno observado se trata de una causación o de un reflejo, “es decir, si los medios causaban que los lectores percibieran los temas que los primeros habían decidido seleccionar, o si, por el contrario, era la percepción del público la que obligaba a los medios a prestar más atención a ciertos asuntos” (Dader, 1990b:300).

El problema radica en la simplicidad metodológica de dicho esquema, como por ejemplo señalaron Rogers y Dearing (1988:557), en el sentido de que aplicaba un diseño estático de cruce de datos entre secciones aisladas, o de “un solo disparo”, incapaz de captar la dinámica de los procesos involucrados y la paulatina transformación de los

mismos en el tiempo de intervalo (Gonzenbach y McGavin, 1997:116, recopilando a otros autores). En efecto, el corte transversal de momentos aislados y su comparación, era incapaz de captar los movimientos e interacciones de los intervalos, por lo que resultaba imposible verificar científicamente si la agenda mediática sería más un reflejo o un provocador de la agenda de la opinión pública.

Según Dader (1990b), y a pesar de esas críticas, sucesivos trabajos de aquella primera etapa, como los de Weaver y colaboradores (1975), de Shaw y MacCombs (1977) y de Eyal (1979), destacaban en sus conclusiones que es la selección temática de los medios la que condiciona la percepción de las audiencias y no a la inversa. A pesar de lo cual, las debilidades metodológicas del método empírico empleado, no permitían, por esa vía, una respuesta concluyente.

Afortunadamente, como también explican Gonzenbach y McGavin (1997:116), el refinamiento metodológico ha ido llegando a las investigaciones positivistas sobre *agenda-setting*, mediante la aplicación de diseños de investigación y análisis estadísticos mucho más sofisticados. El planteamiento estático del cruce de secciones aisladas de datos ha ido dando paso a estudios longitudinales de determinación de la tendencia y estudios de panel (aplicando al seguimiento longitudinal en series largas de tiempo, tanto la medición de las variaciones de sujetos individualmente analizados, como en términos de conjuntos agregados -oscilaciones en porcentajes de opinión pública medida en sondeos, volúmenes de cambio global de los indicadores institucionales de la existencia de un problema, etc.-). A su vez, a la evolución de estas series de datos se les han empezado a aplicar no sólo modelos lineales de correlación (cuando la relación entre dos o más variables tiende a ser de ritmo constante), sino los mucho más complejos -y realistas-, modelos no lineales.

Así por ejemplo, Brosius y Kepplinger (1992), tras diversos estudios de panel y de series temporales sobre canalización o agenda-setting, consideran necesario rechazar el simplismo de la presunción de linealidad en los estudios longitudinales de dicho proceso. En lugar de poder afirmar que todos los temas evolucionan de la misma manera en la percepción del público, en consonancia con el mayor o menor énfasis otorgado a los mismos por los medios, cabe hablar de diversos modelos explicativos, según cada caso, existiendo al menos los modelos-tipo diferenciados siguientes:

El **modelo de umbral**, en el que la atención del público requiere que previamente la cobertura periodística haya alcanzado determinado umbral de insistencia.

El **modelo de aceleración**, en el que la atención al problema por parte del público se incrementa o reduce en mayor grado que el que correspondería al nivel de cobertura al mismo desplegada por los medios; esto a su vez estaría relacionado con que en el pasado los medios le hubieran dedicado mayor o menor atención al mismo tema, pues en función de ello la sensibilidad del público estará más o menos predispuesta a reaccionar incluso por encima del nuevo nivel de atención de los medios.

El **modelo de inercia**, inverso del anterior, en el que la atención del público aumenta o disminuye en un grado menor al que corresponde en la variación de cobertura por los medios.

Y finalmente, el **modelo de eco**, situación producida cuando una atención mediática extraordinariamente intensa a un asunto provoca efectos de mantenimiento por largo tiempo de la atención del público.

Este replanteamiento metodológico ha acercado el análisis empírico de la *agenda-setting* a la sofisticación de los modelos matemáticos utilizados en campos inicialmente tan distantes como los modelos de predicción meteorológica y la *teoría del caos*. Pero al igual que en ellos, la necesidad de estudiar minuciosamente series temporales de larga duración mediante la interrelación de un cambiante número de variables asociadas o diferenciadas en diversas alternativas de conexión, ha permitido un conocimiento mucho más realista de la complejidad de las variaciones de las distintas situaciones en que la evolución de las agendas mediáticas se contrasta con la evolución de las agendas del público. El problema no obstante es que el esfuerzo por establecer con mayor claridad el ritmo y tendencias cambiantes de la covariación de los dos tipos de agenda implica una creciente dependencia de procedimientos matemáticos que no siempre compensan el grado de complejidad metodológica introducida para el nivel de claridad probatoria incorporada. Por ello, en palabras de Gonzenbach y McGavin (1997:130), el reto de futuro para esta línea de comprobaciones positivistas consiste "en establecer un modelo que explique la complejidad, en lugar de añadir complejidad al modelo".

De nuevo recurriendo al análisis lógico-deductivo de los autores de teoría social que

también se ocupan de este proceso, como Luhmann (2000:115) puede considerarse por esta otra vía que los medios de comunicación no determinan de forma unidireccional ni mecánica el modo como debe ser percibido el mundo y las perspectivas morales que deben coordinarse para obtener dicha representación. Luhmann (2000:120) habla también, en efecto, del abandono de esa ilusión de corriente unidireccional, explicándola, al menos, como bidireccional, al afirmar que los medios aumentan la capacidad de estimulación de la sociedad y con ello su capacidad de procesar más información. De este modo "la sociedad se estimula a sí misma para la innovación: produce problemas que exigen soluciones; las que a su vez, producen problemas que exigen soluciones. La sociedad, así, reproduce los temas que los medios de masas seleccionarán para transformarlos en información". Se trata, por tanto, de una autopoiesis, de reproducción de comunicación como resultado de la comunicación. "Las informaciones son elementos autopoieticos de comunicación que tienen como finalidad la reproducción de esos mismos elementos" (Luhmann; 2000:121).

Las múltiples direcciones e interacciones de la información y la influencia que ésta ejerce, se aborda de un modo ampliado en el apartado 4.4 de esta tesis, donde se describen modelos del proceso de enmarcado en los que se muestra cómo la información -y más concretamente los marcos informativos- sigue una corriente que va de los medios a las audiencias, y que tras ser reelaborada por las audiencias, vuelve de nuevo a los medios, generándose por tanto un *feedback*, una retroalimentación continua del proceso informativo a través de diversos mecanismos.

Para entrar a determinar los ritmos específicos de esa interacción en unidades concretas de tiempo y ante temas específicos, será preciso, como mínimo, aplicar las ideas generales que sobre distintos modelos de interacción proporciona la línea de conclusiones de la corriente positivista antes expuesta.

Pero regresando a la pregunta que nos resulta pertinente en este momento de la tesis "¿Qué información se selecciona y cómo se opera con ella para comunicarla?", Luhmann sugiere (2000:112) que existe una convención extendida y aceptada de que existe un "marco de selección previo, conformado por valores y normas". Basándose a su vez en otro tipo de investigación empírica previa (Johann Galtung, Marie Holmboe Ruge, Malcolm Peltu), el teórico alemán da por buenos los siguientes criterios de selección prioritaria de las noticias y reportajes:



1. Novedad de la información, que produzca una discontinuidad que rompa con las expectativas esperadas.
2. Existencia de conflicto.
3. Empleo de cuantificaciones.
4. Lejanía, en el caso de información local.
5. Contravención de las normas.
6. Actualidad.
7. Exteriorización de opiniones.

Estos "selectores" responderían a la pregunta de qué se selecciona, quedándonos por responder a la pregunta de cómo se presenta la información seleccionada; a lo que Luhmann (2000:122) se refiere como "la diferencia entre información y el acto de comunicar", entendiendo la realidad como una forma que contiene dos lados, el qué y el cómo.

#### **4.2.4 Tipos o niveles de "agenda"**

Finalmente, la percepción de los procesos de canalización en toda su complejidad exige hacer una relación de los diferentes tipos de agenda, según a quiénes afecten y quiénes mantengan estos repertorios temáticos: a cada persona, a las conversaciones entre personas, las instituciones, etc. Como ya hemos enunciado, se trata de ver cómo el repertorio de temas de cada sujeto de la comunicación, siendo diferente, es afectado y afecta al resto de sujetos. Encontramos, por tanto, que el núcleo de los objetivos de la investigación empírica se centraría en determinar qué tipo o nivel es el que influye o canaliza a los restantes (Dader, 1990b:304).

Esa relación bipolar, en apariencia, entre “agenda de los medios” y “agenda del público”, expuesta en los primeros estudios sobre el fenómeno se complica, en palabras de Dader (1990b:303) al descubrirse por la línea investigadora paralela de la “*agenda building*” un nuevo foco de atención llamado “agenda institucional”. Así, siguiendo a Dader, podemos enumerar los siguientes tipos de agendas:

- a) Agenda individual intrapersonal (“*individual issue salience*”): repertorio de preocupaciones sobre cuestiones públicas que interioriza cada individuo.
- b) Agendas interpersonales manifestadas (“*perceived issue salience*”): repertorio de temas que los individuos mencionan en sus discusiones con sus grupos de comunicación interpersonal. Temas que los sujetos perciben como interesantes para las otras personas con las que se relacionan
- c) Agenda de los medios periodísticos (“*media agenda*”): repertorio temático destacado por los medios periodísticos.
- d) Agenda pública (“*public agenda*”): repertorio de temas que de manera generalizada, y no sólo en sus relaciones interpersonales cotidianas, la colectividad estima que son los temas a tener en cuenta o de referencia común general. Coincidiría con lo que algunos autores llaman “*community agenda*”.
- e) Agendas institucionales (“*policy agenda*”): repertorio de prioridades temáticas que cada institución establece como elenco de sus preocupaciones de decisiones.

#### **4.2.5 Modos de canalizar**

Dader (1990b:304) enumera igualmente, cinco modos de canalizar, los tres primeros, clásicos, siguiendo a Saperas (1987:69 y ss.):

- a) Filtro básico entre conocimiento/secreto (“*Awareness model*”).
- b) Establecimiento de jerarquías de prioridades (“*Priorities model*”).
- c) Realce de un ángulo o aspecto particular del tema genérico (“*Salience model*”).

d) Consolidación rutinaria de falsas imágenes: las rutinas profesionales hacen que los periodistas den por buena, y repitan, la imagen creada o aceptada en primer lugar.

e) Función de articulación de pre-opiniones latentes e informes, tal y como Noelle-Neumann mencionara (ed.1984:173): "los medios proporcionan a la gente las palabras y las expresiones que pueden usar para defender sus puntos de vista. Si la gente no escucha a menudo expresiones o frases hechas que apoyen sus puntos de vista, se mantendrán en silencio, como si fueran mudos".

Todo lo cual habrá de ser tenido en cuenta a la hora de establecer una delimitación específica de estudio para el problema de quiénes, cómo, centrándose en qué atributos y con qué contextos establecen la representación mediática actual del problema de las drogas, en el que se concentra esta tesis.

#### **4.3 La teoría de los marcos informativos**

##### **4.3.1 De la agenda-setting al frame-setting**

La teoría del *framing* ha inspirado un creciente número de investigaciones desde sus orígenes (Bateson, 1955; Goffman, 1974) hasta la actualidad, en que ocupa un lugar preponderante dentro de los estudios sobre comunicación. Así, la revisión llevada a cabo por Weaver (2007:144) para el periodo 2001-2005 enumera 165 investigaciones sobre *framing*, frente a 43 sobre *agenda-setting* y 25 sobre *priming*.

En nuestro país Vicente y López (2009:25 y ss.) señalan el "carácter fundacional" de las tesis doctorales de Víctor Sampedro y de Manuel Martínez Nicolás, "al hacerse eco de una línea productiva en el extranjero". De igual modo citan como ejemplo de trabajo metódico y exhaustivo las tesis de Belén Amadeo y de Teresa Sádaba, dirigidas por María José Canel, así como la producción de la Universidad de Navarra, la pública de Salamanca y las de Madrid, citando expresamente al grupo dirigido por Juan José Igartua como "el más prolífico de la última década". Sin embargo Vicente y López (2009:27-29) afirman que en España "la comunidad científica que maneja los principios teóricos y

prácticos del *framing* sigue siendo limitada", apuntando como causas la inexistencia de grandes equipos de investigación, la carencia de coordinación entre centros o a la escasa tradición investigadora en un campo, el de la comunicación, "volcado hacia una formación de corte profesionalizador".

Vicente y López (2009:17) describen tres grandes etapas en la evolución de los estudios sobre *framing*: una fase inicial de formación (1974-1990), una segunda época de definición como especialidad de estudio mediático y de aplicación descontrolada (1991-1999), y la etapa actual de reorganización teórica y desarrollo empírico (de 2000 en adelante).

Ha existido cierto debate académico sobre si la teoría de los marcos informativos seguía una línea independiente, aunque complementaria, o si, por el contrario, viene a ser un desarrollo posterior de la teoría de la *agenda-setting*, en lo que se ha dado en denominar "segundo nivel de la *agenda-setting*". A continuación se aborda este asunto, que para algunos autores supone una convergencia de las investigaciones sobre marcos y *agenda-setting*, mientras que profundizamos en la noción de *frame-setting*. Por nuestra parte, sólo se pretende apuntar en este momento que la variedad de denominaciones y la diversidad de enfoques de investigación no pueden hacernos olvidar que al ser el objeto de estudio el mismo (el proceso selectivo y contextualizador informativo), las conclusiones y hallazgos no pueden sino ser similares. Aunque se les etiquete de diferente forma, y a veces ello lleve a querer establecer la autoría del descubrimiento.

En 1995 McCombs y Evatt extendieron la teoría de la *agenda-setting* a un segundo nivel: no sólo los medios consiguen transferir la prioridad que otorgan a los temas sino que también consiguen transferir la prioridad que otorgan a los rasgos, cualidades, características o atributos de esos temas. Según McCombs y sus colaboradores (2000:77-78) "los elementos destacados en la imagen del mundo de los medios, influye sobre el realce de esos elementos en la imagen de la audiencia (...) Cuando los medios nos presentan un objeto, también nos dicen algo sobre los atributos del objeto. Algunos atributos son enfatizados (...) otros son ignorados (...) Así como hay un agenda de cuestiones públicas, también hay una agenda de atributos para cada objeto". En el año 2000 McCombs vuelve a revisar la conocida frase de Bernard Cohen (1963) para añadir que "los medios no solo nos dicen qué pensar (primer nivel de la *agenda-setting*), también

nos dicen cómo pensar sobre ello (segundo nivel de la *agenda-setting*-realce de los atributos)".

Como previamente afirmaba ya Dader (1990d:98) el efecto de la canalización periodística "llega mucho más lejos y con consecuencias sociales muchos más profundas que la mera disyuntiva entre unos temas destacados u otros. Porque afecta no sólo a que nos fijemos en unos asuntos, sino a que veamos cada vez más limitadas nuestras capacidades cognitivas o perceptivas para ocuparnos de cualquier asunto que no encaje en las estructuras de percepción que habitualmente nos son fomentadas desde el rutinario cuadro cotidiano de la visión periodística del mundo".

Es decir, se comprueba que los medios no sólo consiguen que el público piense que, por ejemplo, el terrorismo es un problema importante, sino que consiguen también que piense que el terrorismo presenta determinadas características, e incluso que sólo se solucionará mediante una serie de remedios descritos. "La manera en que el locutor enfoca un tema, fija una agenda de atributos, puede influir sobre cómo pensamos acerca del mismo. La *agenda-setting* es entonces un proceso que puede afectar tanto a los temas en que pensamos, como a la forma en que pensamos sobre ellos" (McCombs y Evatt, 1995; Canel, 1999:192-3).

Como queda expuesto páginas atrás, en realidad bastante antes, diversos autores de otras tradiciones de pensamiento, conocedores o no de los primeros trabajos de la escuela de McCombs, ya habían hecho mención a los aspectos o atributos destacados de un tema -como cuestión mucho más decisiva que la selección del tema en sí-, tal y como algunos autores españoles como Saperas y Dader, ya comentados, habían señalado asimismo en sus trabajos de finales de los ochenta y primeros noventa.

McCombs et al (2000) sostienen que una de las "fortalezas" de la teoría de la *agenda-setting* es su compatibilidad con toda una variedad de conceptos y teorías de la comunicación, relacionando el segundo nivel de la *agenda-setting* con un concepto que califican de "contemporáneo", el *framing*, olvidando que la teoría de los marcos tiene como precursores a Gregory Bateson (1955) "*A Theory of Play and Phantasy*", y a Erving Goffman, en su obra de 1974 "*Frame Analysis*", que vamos a analizar a continuación.

El hecho de fondo es que este "enfoque", "punto de vista" o "agenda de atributos", al que aquí nos estamos refiriendo, coincide en gran medida con el concepto de "marco" o "*frame*", y cuyo uso aplicado a los procesos cognitivos se remonta, como hemos dicho, al antropólogo, sociólogo y lingüista británico Gregory Bateson, y al sociólogo canadiense Erving Goffman. La definición de este concepto alcanza su expresión más teóricamente elaborada en la obra de Goffman "*Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*" (1974), mediante una explicación que será aportada en el próximo epígrafe.

Pero antes de abordar el sentido y definición de dicho concepto conviene terminar de situar el proceso de trasvase y relativa simbiosis seguido entre la línea de investigación de la "*agenda-setting*" y la del "*frame analysis*". En el cuarto de siglo que va de esta inicial descripción del análisis de los marcos de Erving Goffman en 1974 hasta que Maxwell MacCombs en 1995 amplía su propia teoría de la *agenda-setting*, y hasta el momento presente, la teoría de los marcos ha encontrado en la investigación de la comunicación un extenso desarrollo. Han sido numerosos los investigadores que han investigado muy diversos aspectos de la comunicación desde la perspectiva de los marcos (*frames*) o del encuadre (*framing*), lo que demuestra la capacidad de adaptación de esta teoría a las muy diferentes cualidades que presenta el proceso comunicativo en cada una de sus etapas.

Pese a esta utilidad y versatilidad para la investigación, o quizá debido a ello, algunos autores presentan la teoría de los marcos como "inacabada", la definición de marco como "vaga" (Scheufele, 1999:103) y los resultados de la investigación, como "fracturados" (Entman, 1993:91). Una situación que aún se mantiene en la actualidad, como Muñiz et al (2008:32) detectan más recientemente, al recoger la opinión de diversos investigadores de que "a pesar de su vitalidad, todavía no está clara la definición de encuadre noticioso (*news frame*), objeto de estudio de esta teoría". Por tanto, la investigación sobre el *framing* parece continuar en el momento en que Entman (1993:51) afirmaba que "el potencial de investigación permanece fracturado, con piezas aquí y allí pero sin una exposición comprehensiva que guíe la investigación". Según Entman pese a la "omnipresencia" entre las ciencias sociales y humanas del framing, "no hay una exposición general de la teoría de los marcos que muestre exactamente cómo los marcos llegan a insertarse y se manifiestan en los textos, o cómo los marcos influyen sobre el pensamiento. Sin embargo, el concepto de framing ofrece una forma de describir el poder de un texto comunicativo". Precisamente una de las preguntas de investigación de esta tesis tratará de responder a esta interrogante ¿Cómo se insertan y manifiestan los marcos

en los textos informativos sobre el cannabis? ¿Cuáles son los dispositivos de enmarcado utilizados por la prensa española al informar sobre el cannabis? Para ello volveremos al origen, respondiendo a la pregunta de Entman a través de Goffman, quien entendía que los marcos primarios podían tener diferente forma o naturaleza, o dicho en sus propios términos, variar en grados de organización, “algunos son perfectamente presentables como un sistema de entidades, postulados y reglas; otros parecen no tener forma articulada aparente, solo una comprensión tradicional, un acercamiento, una perspectiva” (Goffman, 1974:21). Esta cuestión se amplía más adelante, primero en la parte dedicada a “localización de los marcos” y después en la metodología de esta investigación.

También Scheufele (1999:103) se apunta a quienes afirman que la investigación sobre el *framing* se caracteriza por “una vaguedad teórica y empírica, debida, en parte, a la falta de un modelo teórico compartido subyacente a la investigación de los marcos.” De esta forma los problemas conceptuales se traducirían en problemas operativos, “limitando la comparabilidad de los instrumentos y los resultados”.

Por el contrario, desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, D’Angelo (2002:871) rebate que no hay ni debería haber un paradigma único de los marcos. “El conocimiento sobre los marcos se ha acumulado porque el programa de investigación anima a los investigadores a emplear y refinar muchas teorías sobre el proceso de enmarcado bajo la guía de distintas perspectivas paradigmáticas sobre la relación entre los marcos y los efectos del enmarcado. La diversidad teórica y paradigmática ha conducido a una visión comprehensiva del proceso de enmarcado, y no a descubrimientos fragmentados en aisladas agendas de investigación”.

De esta forma, D’Angelo (2002:872) estima que se puede requerir de varias, e incluso competidoras, teorías para comprender los marcos. Sostenidos por un núcleo duro, los investigadores de los marcos deberían optar libremente por las teorías disponibles para examinar aspectos particulares del proceso de enmarcado.

Scheufele (1999:103) clasifica los acercamientos previos a la investigación de los marcos según dos dimensiones: el tipo de marco examinado (marco mediático vs marco de la audiencia) y la forma en que los marcos son tratados como variables independientes o variables dependientes. De esta forma desarrolla un modelo del proceso de enmarcado, identificando cuatro dimensiones clave que deberían ser abordadas en investigaciones

futuras: “construcción de marcos” ( *frame building*), “establecimiento o implantación de marcos” ( *frame setting*), procesos de enmarcado a nivel individual, y un proceso de retroalimentación desde las audiencias a los periodistas.

#### **4.3.2 Definición de marco**

Como ya ha quedado expresado anteriormente, Goffman presenta en su obra “*Frame Analysis*” el concepto de “marco” ( *frame*) como “la definición de una situación” (1974:10) que “se construye de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los hechos -al menos los sociales- y nuestra implicación subjetiva en ellos” (Goffman, 1974:10).

Goffman entiende que “una “definición de la situación” casi siempre existe, pero quienes están en la situación generalmente no crean esta definición” (1974:1) sino que “tenemos que esperar hasta que las cosas casi han pasado antes de descubrir qué ha estado ocurriendo Goffman” (1974:2).

O sea, que el individuo no sería consciente de su situación presente, la situación en que vive y se desenvuelve, sino que el individuo necesitaría actuar primero para después reconocer su propia acción. Una explicación de la situación que estimo viene a coincidir con el concepto literario de anagnórisis, que podríamos traducir como “revelación”, “reconocimiento” o “descubrimiento”, y que es definido, sobre todo a efectos teatrales y literarios, como el “momento crucial cuando todo se le revela y hace claro al protagonista; esta revelación es por lo general siempre dramática. Por ejemplo, el descubrimiento por parte del trágico héroe de alguna verdad sobre sí mismo o de algunas acciones que significan, que ahora que las sabe, que toda la trama cambia de dirección motivado por su reacción a las noticias. La revelación de esta verdad (que ya era un hecho, pero simplemente el protagonista no la sabía) cambia de ahora en adelante la perspectiva y la reacción del héroe” (Wikipedia, s.f.).

No en vano, el propio Goffman aclara que el análisis de los marcos se refiere “al examen de la organización de la experiencia (...) la estructura de la experiencia que los individuos tienen en algún momento de sus vidas sociales” (1974:11-13) y no a la



“organización de la sociedad”. Según Goffman (1974:13) “la sociedad es anterior de cualquier forma, y la implicación actual de los individuos es posterior.”

Sin embargo, Goffman encuentra que las definiciones de las situaciones de los individuos no coinciden, sino que cada uno tendría una definición o “perspectiva” según su implicación en la actividad: “Cuando hay participantes con papeles diferenciados en una actividad -una circunstancia habitual- la visión sobre lo que está ocurriendo es probablemente bastante diferente en cada persona. Lo que es juego para un golfista es trabajo para el caddy” (Goffman, 1974:8). Es más, cada observador proyecta activamente sus marcos de referencia en el mundo alrededor de ellos (Goffman, 1974:39), por lo que la pregunta ¿Qué está ocurriendo aquí? “es considerablemente sospechosa. Cualquier hecho puede ser descrito desde el punto de vista de un foco que incluye desde una ancha franja a una estrecha, y desde el punto de vista de un foco que esté cercano o distante. Y nadie tiene una teoría para que un nivel particular se convierta en el empleado” (Goffman, 1974:8).

A pesar de ello, el sociólogo canadiense encuentra que “los participantes parecen no tener problema en alcanzar rápidamente la misma aparente comprensión” (1974:9), lo que hace posible que en su obra se ocupe de tratar de descubrir “en qué consiste este aparente consenso y cómo se establece”. La razón de que este consenso sea rápida y fácilmente alcanzado la achaca a la educación, cuya consecuencia sería la transformación del mundo “en un lugar gobernado por, y comprensible según, marcos sociales” (Goffman, 1974:33).

A la hora de aclarar y desarrollar su concepto de “*frame*” el propio Erving Goffman emplea diferentes términos, como los de “definición de la situación” (1974:1), “perspectiva” (1974:8), “punto de vista” (1974:8) o “foco” (1974:8). Pero en la medida en que su teoría utiliza un plano muy abstracto para referirse a la generalidad de los hechos sociales, la utilización posterior del concepto por diferentes autores para intentar la identificación concreta de su presencia en diversos documentos o actividades de producción simbólica ha ido ampliándose y diversificándose sin que quedara reconocida de antemano una definición operativa unívoca.

Por ello Robert Entman (1993:52) reconoce que, cuando se aplica ya en los estudios comunicológicos, *framing* es definido a menudo “de manera informal, sobre un acuerdo

tácito entre el lector y el investigador. Después de todo, las palabras *frame*, *framing* y *framework* son comunes fuera del discurso formal académico, y su connotación es aproximadamente la misma. En esencia, framing supone seleccionar y destacar”.

Pese a esta “definición informal”, Entman (1993:52) ofrece la definición quizás más extendida de marco, aunque algo ya modificada respecto al planteamiento inicial de Goffman: “Enmarcar (*to frame*) es seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más destacados en un texto comunicativo, de tal forma que promueva una definición particular del problema, una interpretación de las causas, una evaluación moral, y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito”. Esta misma definición lleva a Porto (2002:2) a hablar de “marcos interpretativos”, que entiende son promovidos por un “*esponsor*” que ofrece una interpretación específica de un hecho o cuestión política. Porto (2002:3) resalta dos características de los marcos interpretativos:

1. Contienen “claves persuasivas” fácilmente comprensibles que permiten a los ciudadanos apoyar una posición sin planteársela activamente (Lau, Smith & Sears, 1991:648).
2. No pueden ser comprobados, aceptados o desechados basándose en la evidencia textual. Si se tuviera acceso a los datos relevantes, la cantidad de información requerida es demasiado grande, el tiempo disponible demasiado limitado, y los cálculos requeridos, demasiado complejos (Smith, 1984:44).

El estudio de estos “esponsors”, promotores, o como preferimos aquí, fuentes de la información, se trata en la primera de las preguntas de investigación de la presente tesis, cuando nos planteamos cuáles son las fuentes habituales que suministran la información de partida de la que se nutren las notas de prensa o reportajes sobre el cannabis en la prensa española, apuntando a nivel orientativo aunque provisional, aquellas señaladas por la mayoría de los estudios de la información sobre drogas en la prensa española que hemos visto en la revisión del estado de la cuestión, esto es, las fuentes policiales, jurídicas, médicas, industriales, etc.

Otra interpretación reciente, similar a la de Entman y de indudable inspiración *goffmaniana* es la propuesta por Lakoff (ed. 2007:17) para quien “los marcos son

estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo". Este autor (Ibid: 17), realiza no obstante una aportación importante al añadir que "conocemos los marcos a través del lenguaje (ya que) todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales". Por consiguiente, "el enmarcado tiene que ver con elegir el lenguaje que encaja en tu visión del mundo" (Ibid.:25). A partir entonces de esta vinculación de *marco* con *modalidad específica de lenguaje*, queda más patente –si bien estaba implícito en la forma de indagar los "marcos" por parte de muchos investigadores-, que la identificación de los "marcos" o "encuadres" introducidos por los diferentes "sponsors" o "fuentes" habrá de realizarse –al menos en las investigaciones comunicacionales- mediante la identificación de palabras clave o contenidos semánticos específicos que remitan de la manera más inequívoca posible a determinadas "definiciones de la situación", "destacamientos interpretativos" o "enfoques" con los que se invita al interlocutor o receptor de una información a ver el mundo de una determinada manera.

Por lo que respecta a McCombs y sus colaboradores (2000:79), ellos definen enmarcar, "en términos del segundo nivel de la *agenda-setting*", como "asignar atributos definitorios a un objeto, o definir una agenda de atributos que caracterizan los principales rasgos definitorios de un objeto".

Por su parte, Tankard et al. (1991:3) define el marco mediático como la idea organizadora central de las noticias que proporciona un contexto y sugiere cuál es la cuestión mediante el uso de la selección, énfasis, exclusión y elaboración.

Entre quienes aportan definiciones más particularizadas de marcos, Tábara y Costejá (2001) entienden por marco cultural un sistema coherente de elementos cognitivos y morales relativos a la forma de percibir, de racionalizar, de evaluar y de prescribir determinados fenómenos de la realidad social de tal modo que se tornan significativos y memorables para los diferentes actores sociales en juego. Esta investigación nos muestra la aptitud de esta teoría para estudiar diferentes ámbitos de la comprensión, pues dice investigar los "marcos culturales" utilizados por la prensa española, de forma similar a cómo otras investigaciones aquí citadas decían estudiar "marcos informativos" o "marcos de interpretación". Resulta, en mi opinión, que unos y otros estudian los mismos procesos y fenómenos, con similares acercamientos teóricos y variadas herramientas metodológicas, que confluyen en el objeto de definir, estudiar y analizar marcos, con denominaciones casi sinónimas cuya variedad es reflejo de la complejidad de los hechos

sociales y comunicativos que se estudian. Resulta así una cuestión más de denominación formal o académica que de fondo, que no hace sino resaltar la validez de esta teoría para el estudio de los procesos sociales, culturales o comunicativos.

En este sentido los marcos proporcionan un significado a la información y permiten ordenar los mensajes que se transmiten en los principales foros de discusión pública. Es la misma idea de Gamson (1989:157) cuando afirma que “los hechos no tienen un significado intrínseco (sino que) toman su significado al ser introducidos dentro de un marco o de un guión que los organiza y les da una coherencia, seleccionando ciertos (componentes) para enfatizarlos e ignorando otros”.

En su concepción de marco, Tábara y Costejá siguen la línea teórica de otros autores aquí citados como Goffman y Entman. De Goffman (1974) recogen su definición de marco como un esquema de interpretación que permite a los diferentes actores localizar, percibir, identificar y etiquetar fenómenos de la realidad, de tal forma que se vuelvan significativos. La conocida definición de Entman también influye en la de estos autores, que consideran que el contenido de los marcos culturales incluye, al menos, los siguientes elementos:

- a) Una perceptibilidad: a partir de los marcos culturales se seleccionan aquellos objetos de la realidad a los que uno debe prestar atención.
- b) Una racionalidad: un marco cultural permite explicar racionalmente tanto las causas como las consecuencias de un determinado fenómeno o proceso.
- c) Una moralidad: contienen juicios de valor para decidir sobre lo que es moralmente bueno o malo de aquella parte seleccionada de la realidad.
- d) Una prescriptividad: prescriben, implícita o explícitamente, lo deseable y lo indeseable de los posibles cursos de acción, a la vez que proponen un orden sobre cómo se debería actuar en cada caso.

Por su parte, Luckmann (1973:68) describe una serie de niveles de la “visión del mundo”, siendo uno de ellos los “esquemas interpretativos”. En el nivel más bajo estarían las “simbolizaciones” de objetos concretos y de acontecimientos del mundo de la vida diaria, como “árboles, rocas, perros, andar, correr, comer, verde, redondo, etc.”. En un

nivel inmediatamente superior estarían los “esquemas interpretativos” y las “normas de conducta”, que se basarían en las simbolizaciones del primer nivel, pero contendrían “elementos significativos de evaluación pragmática y moral (tales como: el maíz no debe crecer donde crece el olivo, la carne de cerdo es una carne inferior, no deben casarse los primos hermanos, si te invitan a cenar lleva flores a la dueña de la casa)”. Según Luckmann, tales esquemas y normas se aplican también en los procesos de orientación de la vida diaria. Por encima de este nivel estarían los “esquemas más generales” y los “modelos de conducta” que trazarían “una línea moralmente significativa de pensamiento y conducta sobre un trasfondo de alternativas problemáticas (tales como: acostarse y levantarse temprano hacen al hombre sano, rico y sabio; un verdadero guerrero no debe retroceder ante las penas; una señora no debe fumar en público)”. Corresponden con la intención de esta tesis, la descripción y conocimiento de los marcos informativos del fenómeno seleccionado, lo que Lukmann denomina esquemas interpretativos y esquemas más generales, en tanto contienen una “evaluación pragmática y moral” de la realidad.

Más centrados en la utilidad de los marcos que en su definición McLeod et al. (1999:3) acuden a autores como Neuman, Just y Crigler (1992:7) para matizar que el *framing* es un acercamiento relativamente nuevo “en el que la audiencia construye un significado a partir de un entorno mediático rico”; o a Gamson (1992) y Pan y Kosicki (1993) para afirmar que los marcos informativos “son una de las características más importantes de una noticia, tanto porque provee una plantilla que guía a los periodistas para recopilar los hechos, citas y otros elementos de la historia en una noticia, como para orientar interpretaciones de la audiencia”.

Semetko y Valkenburg (2000:93) afirman que el análisis del enmarcado y la investigación de la *agenda-setting* comparten su interés por la relación entre la información sobre políticas públicas y la percepción pública de estas políticas, recogiendo una cita de Pan y Kosicki (1993:70) para señalar que el análisis del enmarcado “se expande más allá de la investigación de la agenda-setting sobre lo que la gente habla o piensa, al investigar también como piensan y hablan sobre las cuestiones informativas”. Para definir marco informativo o enmarcado (*news frames or framing*) echan mano de diversos autores, señalando que “aunque no hay una única definición, las muchas definiciones que han sido empleadas ponen de relieve similares características”. Así, citan entre otros a Neuman y colaboradores (1992:60), para indicar que los marcos informativos son “herramientas conceptuales en las que se basan los medios y los individuos para

transmitir, interpretar y evaluar información”. Mencionan también la idea de Tuchman (1978:4) de que los marcos establecen los parámetros “en los que los ciudadanos discuten los hechos públicos”. O finalmente incorporan la visión de Gitlin (1980:7), de que los marcos son “selección, énfasis y exclusión persistente”.

En esta línea Kensicki (2004:54) cita la definición de marcos de Gitlin como “patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación de selección, énfasis y exclusión por los que los poseedores de un entorno simbólico rutinariamente organizan el discurso”. La propia Kensicki asegura que “noticias e información no tienen un valor intrínseco si no están incrustadas en un contexto significativo que organice y le dé coherencia”. Conviene tener en cuenta que, según Entman (1993:53) “la mayoría de los marcos son definidos por lo que omiten tanto como por lo que incluyen”.

Goffman (1974:22) distinguía entre dos amplias clases de marcos primarios: naturales y sociales. Los marcos naturales identificarían los acontecimientos vistos como no dirigidos, no orientados, no animados, no guiados, los “puramente físicos”, los debidos a circunstancias “naturales”, aquellos hechos que son objeto de las ciencias físicas y biológicas. Como ejemplo habitual Goffman cita el estado del tiempo mostrado en una noticia.

En cuanto a los marcos sociales, Goffman indica que son aquellos que proveen una comprensión de fondo para los hechos que incorporan los deseos, las intenciones, y el esfuerzo de control de una inteligencia, un agente vivo, el ser humano (1974:22). Así, tendemos a percibir los hechos en términos de marcos primarios, y el tipo de marco que empleamos “proporciona una forma de describir el hecho al que se le aplica” (Goffman, 1974:24).

D’Angelo (2002:882) cree que es inevitable la existencia de diferentes definiciones de marco. Así, señala cómo Capella y Jamieson’s (1997) definen marco informativo como el “tratamiento” de una cuestión, mientras que Shah et al. (1996) define un marco como la presentación de una idéntica serie de consecuencias de una cuestión política de modos diferentes. Estas definiciones diferentes de “*frame*” provienen “de la necesidad práctica de los investigadores de usar imágenes paradigmáticas para desarrollar sus ideas sobre lo que son los marcos y cómo funcionan dentro de un proceso complejo”.

McCombs y colaboradores (2000:80) se refieren al “kaleidoscópico fermento de interés” por el enmarcado y el segundo nivel de la *agenda-setting*, como causa de las “diversas, a veces incompatibles, aplicaciones y definiciones presentes en la vasta literatura sobre el enmarcado” (Smith, 1997).

Por su parte, Scheufele (1999:103) recoge definiciones “vagas” de diversos autores, que explican porqué “el *framing* ha sido usado para etiquetar similares aunque distintos acercamientos”. En este sentido, cita a Entman (1993:91), quien se refiere al *framing* como “una conceptualización fragmentada”, con estudios previos faltos de unas definiciones conceptuales claras, que descansan sobre contextos específicos, más que sobre unas operaciones generalmente aplicables. También cita a Brosius y Eps (1995) cuando afirman que el framing no es un concepto claramente explicado y generalmente aplicable, “sino solo una metáfora que no puede ser traducida directamente en preguntas de investigación”. Sin embargo esta investigación tratará de responder entre sus preguntas de investigación cuáles son los componentes de los marcos informativos del cannabis, partiendo de la definición citada de Entman (1993:52).

Para redondear este acercamiento académico a la noción de *frame*, resulta esclarecedora la interpretación que Iyengar y Kinder (cfr. Dader, 1990d:96) realizan de los efectos de los medios, al aludir a la “canalización hacia determinados estándares genéricos de interpretación de cualquier tema”. Si bien con este proceso de canalización se están refiriendo al concepto abordado anteriormente de “*priming*”, mediante dichos “estándares genéricos de interpretación” podemos suponer la existencia de unos marcos informativos en la mente humana, esto es, los marcos que podemos detectar en los medios de comunicación, se deberían a la existencia de un correlato en forma de “marcos cognitivos”. A estos marcos en la mente se refiere Kensicki (2004:54) cuando afirma que los lectores “a menudo olvidan los elementos concretos de las historias mediáticas, pero retiene impresiones generales que más tarde se integran dentro de sus percepciones del mundo” (Graber, 1988; Potter, 1993).

Sigo de este modo la línea ya aludida del propio Erving Goffman, de asimilar el concepto de “*frame*”, con los de “definición de la situación” (1974:1), “perspectiva” (1974:8), “punto de vista” (1974:8) o “foco” (1974:8). A su vez, Scheufele sostiene que sólo existe una diferencia terminológica entre conceptos como *frame*, *script* o *schema*, afirmando que “las investigaciones han operado los marcos junto con otros conceptos

como *agenda-setting* o *priming*" y que el *framing* "es, en realidad, una extensión de la *agenda-setting*".

Luhmann por su parte, (2000:123), desde su perspectiva de teoría sociológica mucho más abstracta y general, afirma las "infinitas posibilidades de exploración del lado de la información, o del lado del esquema (*frames*) y de los motivos que acompañan al acto de comunicar". Luhmann recurre a un repertorio conceptual, del que asegura que se ha suscitado una discusión muy amplia, que incluye "a los esquemas, al mapa cognitivo, al prototipo, al *script* (guión), al *frame*". Cita como puntos de partida a Frederic C. Bartlett ("*Remembering: A study in Experimental and Social Psychology*, 1932), Eduard C. Tolman ("*Cognitive Maps in Rats and Men*", 1948), Erving Goffman ("*Frame analysis: An Essay on the Organization of Experience*", 1974) y Schank y Abelson ("*Scripts, Plans, Goals, and understanding*", 1977). Luhmann (2000:155) entiende que la terminología "puede ser simplificada", optando por el término de esquema, y en el caso especial de un orden temporal, por el de *script*: "Mediante el *script* se designa el caso especial en el que las sucesiones temporales pueden quedar estereotipadas (se debe comprar un boleto antes de subir al tren)" (2000:157). La traducción de *script* al español es "guión", pero en una segunda acepción (Oxford, 2001) también "escritura" y "manuscrito", lo que aporta luz en la relación de *script* con un orden temporal –lo que nos permitiría también utilizar los términos de "plan" y programa", en tanto "el lenguaje necesita el tiempo para desplegarse" (Desjardins, 2004:106).

*Esquemas* o *scripts* constituyen para Luhman (2000:154) "estructuras que responden a las estimaciones provenientes de determinadas fuentes y a la indiferencia frente a la estimación derivada de otros segmentos del entorno". Encontramos aquí los componentes básicos de nuestra investigación: la selección de la información procedente de ciertas fuentes, y la exclusión de la información derivada del resto de fuentes. El empleo de la palabra "estimación" como sinónima de "información" responde al entendimiento de que la información que nos es relevante es aquella que estimula a los sentidos, en la concepción de MacLuhan, que los "masajea". Siguiendo a Kant, Luhmann (2000:156) afirma que los esquemas no son representaciones, sino reglas para la realización de las operaciones. En este sentido, Schopenhauer (ed. 2003:55-56) afirmaba que el sentido de las palabras era comprendido "de inmediato", sin que se produjera una imagen por cada palabra en la mente de quien las escucha. En cambio, lo que se produce, son "conceptos" o "naciones abstractas" que son "creadas de una vez para



siempre y por cierto, en corto número, y pueden luego aplicarse a los innumerables objetos del mundo real que abarcan o representan".

Se comprueba por tanto la abundancia de términos cuasi-sinónimos ( *frame*, *script*, *schema*) en la investigación original anglosajona, lo que refleja, por un lado, la riqueza y complejidad del objeto estudiado, y por otro, la dificultad de expresar este objeto en algo que ya no es el objeto en sí, sino palabras que tratan de re-presentar tanto al objeto como a la idea que de él se tiene, con una forma y con una sustancia que ya no son las del objeto ni las de la idea del objeto, sino las de las palabras. De esta falta de identidad entre objeto-idea-palabra, nace la imposibilidad de describir idénticamente los objetos estudiados. Desde el particular ámbito del conocimiento del funcionamiento de la mente que aporta el tratado más clásico sobre yoga, el "Yoga-Sutra" atribuido a Patañjali, esta circunstancia se explica debido a que "el estado de identidad que llamamos argumentativa se presenta mezclado a construcciones mentales inherentes a la palabra, al objeto y a la idea" (Patañjali, 2008:3).

En mi opinión la palabra "marco" funciona, en toda lógica, como una metáfora ya que es una traducción a la forma del lenguaje de lo que originalmente es una forma cognitiva, lo que no impide que se trate de un concepto que puede ser definido con concreción, amplitud y flexibilidad, lo que le otorga una gran utilidad para la investigación de la comunicación.

Además, se trata de un concepto de uso común, por lo que puede ser fácilmente interpretado por profanos de las investigaciones sobre el "*framing*" e incluso de las Ciencias de la Información. En esta acepción, "enmarcar" o "marco" son sinónimos muy cercanos a otros conceptos como "enfocar", "encuadrar", "orientar", o a los sustantivos "punto de vista", "perspectiva", "guión" o "esquema" que utilizan diferentes autores, alguno de ellos como Goffman incluso utiliza varios de estos términos de modo cuasi-sinónimo. Estimo que esta variedad terminológica no introduce confusión o vaguedad alguna, sino que añade una riqueza y unas variantes de significado que nos permiten abarcar en su amplitud el fenómeno comunicativo, y por tanto cognitivo a la vez que social, a que nos estamos refiriendo.

Esta traducción al castellano de "*frame*" como "marco", por la que se ha optado en esta tesis, está en la línea de lo referido por Tankard (2001, cit. Muñoz et al. 2008:33),

quien asocia “ *news frames*” con “el marco de una fotografía o pintura” ( *picture frame*), puesto que ambos aíslan cierto material y ayudan a centrar la atención sobre el objetivo representado, de tal modo que el marco aísla o selecciona cierto material y centra la atención sobre el objeto representado, al enfatizar ciertos aspectos y excluir otros posibles.

De las definiciones de “*marco*” y “*frame*” que realizan algunos conocidos diccionarios podemos terminar de comprender el rango de significación en el que se mueve el concepto apelado cuando utilizamos estos términos en el marco de la presente investigación.

Así, el diccionario Longman (1993:206) ofrece como definición de “*frame*”, las siguientes (en inglés en el original):

- sustantivo:

1. Borde en el que algo encaja.
2. Estructura en la que algo está construido.
3. Cuerpo animal o humano.
4. Fotograma de una película.
5. Marco mental (*frame of mind*), estado mental en un momento determinado.

- verbo transitivo:

1. Poner en un marco
2. Dar forma; expresar: *frame a question*
3. Uso informal: hacer que un inocente parezca culpable de un crimen.

Por su parte, el Diccionario Oxford Español-Inglés/Inglés-Español (2001:1122) traduce “*frame*” en tanto sustantivo como “marco” para referirse al borde de una pintura,

dibujo, cuadro ("*Edge of picture*"), o de una ventana o puerta; de modo complementario ofrece otros significados que pueden ser ilustrativos del campo semántico de este término: "armazón" cuando se refiere a la estructura de un edificio, barco o plano; como "bastidor" para un coche o moto; "cuadro" para una bicicleta; y así sucesivamente. En cuanto a verbo lo traduce como "enmarcar" un cuadro o una fotografía, "enmarcar" o "encuadrar" una escena, una fisonomía o una apariencia; "elaborar" o "formular" un plan, un acuerdo, una política, una respuesta o una excusa; así como "formar palabras". También existen las acepciones "*frame of mind*", similar a la ya vista, o "*frame of reference*" que traduce como "marco de referencia" y "sistema de coordenadas".

En español, el Diccionario de la lengua española de la RAE (1994:1322), ofrece varias acepciones de marco, que nos resultan pertinentes y esclarecedoras del objeto de esta tesis. Se trata de un término procedente del germánico *mark*, "patrón o tipo por el cual debían regularse o contrastarse las pesas y medidas", usado como unidad monetaria de Alemania, y también como sistema de medida para pesar oro y plata, pero también de la medida del largo, ancho y grueso de los maderos. Otra acepción es la similar a la descrita de cerco que rodea algunas cosas, y aquel en donde se encaja una puerta, ventana, pintura, etc. Figuradamente se emplea como "ambiente o pasaje que rodea algo" o "límites en que se encuadra un problema, cuestión, etapa histórica, etc. *En el marco de la Constitución. En el marco de una teoría*".

Podríamos haber utilizado otros términos, como los sinónimos que recoge el Diccionario de sinónimos y antónimos (Espasa, 1994:489), cerco, recuadro, cuadro, ambiente, atmósfera, entorno; u otros, ampliamente utilizados en la investigación científica aquí citada: esquema, punto de vista, enfoque, encuadre, guión, etc. En concreto, se estima especialmente acertada la traducción de *news frames* como "encuadre noticioso", la "más aceptada al español" (Sádaba, 2001), que como resulta evidente su significado actúa como sinónimo de la prioritariamente empleada en esta investigación de "marco informativo".

Cualquiera de estas opciones alternativas hubiera supuesto una disposición diferente del objeto de estudio y de la propia investigación, aunque en cierto modo similar, paralelo en tanto cierto sentido y orientación, o perpendicular en tanto compartiría unos amplios criterios pero diferiría en otros. En cualquier caso, y como sostiene Goffmann (1974:8) "se

me debe permitir optar arbitrariamente por un enfoque concreto, dada la relatividad de toda elección”.

En el caso de esta tesis se considera que la elección del término “marco” y la acción derivada de “enmarcado”, es adecuada, porque tanto su uso en la tradición investigadora (Wolf, 1979:39 y ss.) como la gama de su significado polisémico coincide con, y a su vez explica, los objetivos que esta investigación se propone.

Para cerrar de un modo sintético el espacio dedicado a la definición de *frame*, me parece útil reproducir la propuesta por el equipo de investigación del Observatorio de Contenidos Audiovisuales de la Universidad de Salamanca (OCA-USAL):

"Un encuadre noticioso remite al ángulo, enfoque, perspectiva o tratamiento de una información que se manifiesta en la elección, énfasis o importancia atribuida a diferentes elementos y, en particular, en la forma cómo covarían dichos elementos más o menos enfatizados en un texto. Mediante el análisis de la covariación o correlación entre el énfasis o importancia atribuida a cada elemento en los textos informativos es posible extraer los encuadres noticiosos como índices que permiten calificar o cualificar un mensaje individual o un sistema de mensajes (un conjunto o una muestra amplia de noticias). De este modo, en una misma noticia es posible identificar más de un encuadre, aunque uno de ellos resulte dominante. Por tanto, las palabras y expresiones clave relacionadas con los lugares geográficos, espacios físicos y temporales, actores protagonistas y acciones realizadas por / sobre ellos, atributos asociados al objeto de estudio son indicadores manifiestos a partir de los cuales se puede reconstruir la estructura latente y las dimensiones subyacentes del tratamiento informativo" (Igartua, Muñiz y Cheng, 2005:158).

En esta tesis el objeto de estudio es un tipo de fenómeno informativo al que aquí me refiero como “marco informativo”, pero sólo en tanto convención arbitraria, cuya utilidad es que me permite llamar a las cosas de un modo que, tanto globalmente como de acuerdo con la investigación sobre *framing*, estimo más ajustado al objeto de estudio y propósito de esta investigación.

### 4.3.3 Funciones y localización

D'Angelo (2002:873) señala cuatro objetivos empíricos que, en distinto grado, son propios de lo que denomina “núcleo duro del programa de investigación de los marcos informativos”, a los que también llama “conjeturas”. Son:

1. Identificar temáticamente unidades llamadas marcos.
2. Investigar las condiciones antecedentes que preceden a los marcos.
3. Examinar cómo los marcos informativos se activan e interaccionan con el conocimiento previo individual para afectar a las interpretaciones, memoria, toma de decisiones y evaluación.
4. Examinar cómo los marcos informativos conforman procesos sociales tales como la opinión pública y los debates sobre cuestiones políticas.

La primera conjetura es sobre el contenido y soporte material de los marcos. Establece que los marcos informativos son temas dentro de las historias informativas que son transportados por varios tipos de dispositivos de enmarcado (*framing devices*). El contenido del marco amalgama ítems textuales (palabras e imágenes) con el tratamiento contextual que reciben de los dispositivos de enmarcado. Así, D'Angelo sigue a Pan y Kosicki (1993) para afirmar que los marcos se consideran ontológicamente distintos de los tópicos o temas de las historias informativas. Cuáles son estos dispositivos de enmarcado resulta otra de las preguntas básicas de investigación de esta tesis, en tanto describirlos nos permite identificar a los propios marcos.

La segunda conjetura establece que los marcos informativos son las causas originales (*first causes*) que conforman varios niveles de realidad.

La tercera conjetura establece que los marcos informativos interaccionan con los comportamientos cognitivos y sociales que ellos mismos han dado forma en un primer momento. Según D'Angelo (2002:873) los marcos tienen una doble vida como “estructuras internas de la mente” y como “dispositivos incrustados en el discurso político”

(Kinder and Sander, 1990; Popkin, 1993:74). Esta “doble vida” es lo que Scheufele (1999:103) denomina marcos mediáticos y marcos individuales, como se explica en el epígrafe 4.3.5.

Así, los marcos de los individuos o de los grupos intermediarían frente al poder de los marcos textuales. El conocimiento previo de los individuos proporcionaría una base para “alternativamente aceptar, ignorar y reinterpretar los marcos dominantes ofrecidos por los medios” (Neuman, Just and Crigler, 1992:62).

Finalmente, según la cuarta conjetura, el enmarcado conforma el diálogo público sobre cuestiones políticas. Esta conjetura establece, por ejemplo, que el periodismo está ideológicamente atado a los principios del pluralismo clásico según el cual los periodistas tratan de “proporcionar a los ciudadanos la información que les permita una adecuada comprensión de la política” (Schudson, 1983:15). Aquí D'Angelo (2002:873) encuentra una ramificación política de la investigación de los marcos (framing research) que permite un diálogo autoreflexivo sobre la investigación de la comunicación de masas (Peters, 1989).

#### *4.3.3.1 Funciones de los marcos*

Siguiendo a Entman (1993:52) los marcos definen problemas, diagnostican las causas, realizan juicios morales y sugieren remedios. Una frase puede realizar más de una de estas cuatro funciones del enmarcado aunque muchas frases en un texto pueden no desempeñar ninguna de ellas. Y un marco en un texto en concreto no tiene que incluir necesariamente las cuatro funciones.

#### *4.3.3.2 Localización de los marcos*

Según Entman (1993:52) los marcos tienen, al menos, cuatro ubicaciones en el proceso comunicativo: el comunicador, el texto, el receptor y la cultura.

1. Los comunicadores hacen juicios ( *framing judgments*), consciente o inconscientemente, al decidir qué decir, guiados por marcos que organizan su sistema de creencias.

2. El texto contiene marcos, que se manifiestan por la presencia o ausencia de ciertas palabras-clave, imágenes estereotipadas, fuentes de información, y frases que proporcionan grupos temáticamente reforzadores de hechos o juicios. Como el propio Entman explica “mediante la repetición, emplazamiento y refuerzo de las asociaciones existentes entre las diferentes palabras clave e imágenes, se construyen significados o ideas que son más visibles que otras, constituyéndose así un enfoque particular del asunto o un determinado encuadre” (Muñiz et al, 2008:33-34). Por tanto esta “ubicación en el texto”, se refiere no sólo al texto sino a todo lo que lo acompaña, por lo que podríamos entenderla mejor como “ubicación en el formato mediático”. No en vano, la investigación sobre marcos informativos ha estudiado tanto los “ *textual frames*” o “encuadres noticiosos textuales”, “presentes en los textos de las noticias”, (Muñiz et al, 2008:33) como los “ *visual frames*” o “encuadres visuales”, “los que se transmiten a través de las imágenes que acompañan la información”.

3. Los marcos que guían el pensamiento del receptor pueden reflejar o no los marcos del textos y la intención enmarcadora del comunicador.

4. La cultura es el repertorio de marcos comúnmente invocados; de hecho, la cultura podría ser definida como el conjunto empíricamente demostrable de marcos comunes expuestos en el discurso y el pensamiento de la mayoría de la gente de un grupo social. Enmarcar en los cuatro emplazamientos, incluye funciones similares: seleccionar y realzar (*highlighting*), y el uso de elementos realzantes para construir un argumento sobre problemas y sus causas, evaluación, y/o solución.

Lind y Salo (2002:215) afirman que los marcos deben ser identificados mediante el estudio del lenguaje empleado por los medios. “Investigando el fenómeno al nivel del lenguaje, estamos abiertamente reconociendo la función del lenguaje en la construcción de nuestra realidad social”. Partiendo de que todos los mensajes comunicativos deben ser codificados antes de ser enviados, se apoyan en varios autores para reforzar la

importancia de investigar el lenguaje. Así, Robinson (1978:88) manifestaba que el lenguaje tiene “un papel crucial (...) en la conceptualización de la vida diaria”. Roeh (1981:78) añadía que “ningún autor o hablante está libre de la necesidad de elegir palabras, sintaxis y orden de presentación”, por lo que los valores y actitudes irían implícitos en la más sencilla descripción. En palabras de Giddens (1976) el lenguaje constituye el mundo social, por lo que el estudio de la reproducción social se realiza mejor al nivel del lenguaje. En esta idea de la construcción social del conocimiento Lind y Salo concluyen citando a Gurevicht y Levy (1985:19): “los medios deberían ser vistos como un lugar donde varios grupos sociales, instituciones e ideologías luchan por la definición y la construcción de la realidad social”.

#### ***4.3.3.3 Efectos de los marcos***

Para Semetko y Valkenburg (2000:94, citando a Iyengar, 1987:816) los efectos del enmarcado son “cambios en las opiniones generados por sutiles alteraciones en la definición de una opinión o selección de problemas”, lo que dicho de otro modo significa que los efectos del enmarcado consisten en que “los atributos destacados de un mensaje (su organización, selección de contenido, o estructura temática) se traduzcan en pensamientos particulares aplicables, resultando su activación y uso para valoraciones” (Price et al, 2007:486, cit. Semetko y Valkenburg, 2000:94). Según estos autores se ha mostrado que los marcos “conforman las percepciones públicas de las cuestiones políticas e institucionales. La opinión de los públicos europeos sobre la Unión Europea puede balancearse fácilmente hacia diferentes direcciones según como la cuestión sea enmarcada en la pregunta de la encuesta” (Saris, 1997).

#### ***4.3.4 Identificación de los marcos***

Siguiendo a Entman (1993:53) resaltar significa hacer un trozo de información más noticiable, significativo, o recordable a las audiencias, lo que aumenta la probabilidad de que los receptores perciban la información, distingan significados, la procesen, y la guarden en la memoria (Fiske y Taylor, 1991).



Así, los marcos llaman la atención sobre algunos aspectos de la realidad mientras que oscurecen otros elementos (Entman, 1993:55). “El marco en un texto informativo es realmente la marca del poder (ya que) éste registra la identidad de los actores o intereses que compiten para dominar el texto”.

Entman señala que los textos pueden realzar trozos de información por colocación, repetición, o asociación con símbolos culturales familiares, de tal modo que generen “una interpretación más discernible, comprensible y recordable que otras” (1991:7). De este modo, “incluso una noción singular sin ilustrar en una parte oscura del texto puede resultar altamente destacada si comparte el esquema existente en el sistema de creencias del receptor”. Por el contrario, debido a que el realce es un producto de la interacción de los textos y los receptores, Entman señala que “la presencia de marcos en el texto no garantiza su influencia en el pensamiento de las audiencias” (Entman, 1989; Graber, 1988). La eficacia de los marcos dependerá de que el receptor los asocie con un conocimiento o unos esquemas mentales previos, aludiendo de esta manera al concepto de activado o *priming*, ya señalado en su momento.

No en vano, Entman (1991:7) afirma que los marcos informativos existen en dos niveles: como principios mentales almacenados para el procesamiento de la información, y como características del texto informativo, existiendo una relación recíproca entre los marcos en el texto y los esquemas de los hechos (*event schemata*) o marcos en el pensamiento de la audiencia. En cuanto a los marcos presentes en los textos señala que el marco debe incluir solo aquellos elementos del mensaje que son críticos a su presunto impacto en el procesamiento de la información, “de otra manera, no habría distinción entre el marco y el texto. El objetivo del análisis debería ser determinar qué palabras e imágenes son componentes del marco y cuáles no” (Entman, 1991:8).

Según Paul D’Angelo (2002:881) los investigadores interesados en descubrir un marco primero “deben localizar palabras e imágenes concretas (Entman, 1991). Más allá, los investigadores deben identificar intenciones periodísticas, valores informativos, estructuras discursivas y formatos de contenido que integran las palabras e imágenes de una noticia dentro de un marco”. D’Angelo utiliza el término “*framing device*” para denotar estos elementos constitutivos de los marcos informativos, citando entre tales “dispositivos de enmarcado” los siguientes: trivialización, polarización, énfasis en el disenso interno, marginalización, minusvaloración ( *undercounting*), menosprecio de la efectividad del

movimiento, interés humano, conflicto, y estructuras sintácticas, temáticas y retóricas. Entman (1991:6) cree que los marcos son difíciles de detectar porque muchos de los dispositivos de enmarcado pueden aparecer como “naturales”, elecciones corrientes de palabras e imágenes. Sin embargo, “la comparación revela que tales elecciones no son inevitables ni carentes de problemática, sino claves en la forma que los marcos informativos ayudan a establecer el sentido común, la interpretación generalizada de los hechos”.

A este variado repertorio de dispositivos de enmarcado De Vreese (2004:37) añade los titulares, entradillas, salidas, etc., en contraposición a lo que denomina “hechos nucleares de la noticia” (respuestas a las preguntas de quién, dónde y cuándo), si bien, estos elementos habría que considerarlos como recursos formales característicos de la captación de atención genérica en el discurso periodístico, que a su vez pueden contener o no alguno de los “utensilios de enmarcado” (o herramientas efectivas de enmarcado) a las que aludía D’Angelo.

Porto (2002:3) afirma que los marcos interpretativos habitualmente son presentados mediante frases entrecomilladas, cortes de sonido o comentaristas, “ya que las normas de objetividad impiden a los periodistas dar una interpretación explícita de los temas que cubren”.

Por su parte Tábara y Costejá (2001) especifican que los marcos culturales no se refieren tanto al contenido de la información como a la forma de presentarla, consiguiendo que los diferentes argumentos y posiciones en torno a un fenómeno social o tema de discusión pública, en este caso el Plan Hidrológico Nacional, “se encuadren dentro de determinados patrones relativamente coherentes de percepción, de moralidad y de razonamiento, y cómo cada uno de ellos se traduce en recomendaciones de carácter político muy distintas”.

Recapitulando, vemos que la construcción de un marco tiene una serie de componentes de diferente naturaleza que pueden ser estudiados en investigaciones como la que se plantea en este trabajo:

1. Fuentes-actores-promotores de la información (Entman, 1993; Porto, 2002).

2. “Dispositivos de enmarcado”, que se corresponderían con el tratamiento periodístico que se da al contenido de la información (D’Angelo, 2002).
3. Aspectos formales y formatos de la información (De Vreese, 2004; Porto, 2002; Tabara y Costejá, 2001).

Es lo que podríamos denominar quién (fuente) dice qué (contenido), cómo y por qué medio (formato). En el capítulo dedicado a metodología veremos de qué forma trataremos de identificar y describir estos componentes.

#### **4.3.5 Los marcos mediáticos frente a los marcos individuales**

Scheufele (1999:103) marca una diferencia, conceptual y terminológica, entre marcos de los medios y marcos de los individuos, siguiendo la sugerencia de Kinder y Sanders (1990:74) de que los marcos sirven a la vez tanto como “dispositivos alojados en el discurso político”, lo que equivale al concepto de “*media frames*” o “marcos mediáticos”, como “estructuras internas de la mente”, que equivale a “*individual frames*” o “marcos individuales”. Se trata de una distinción similar a la que establece Gitlin (1980:7) sobre que los marcos “organizan el mundo tanto para los periodistas que lo relatan, como para nosotros que confiamos en sus relatos”. Por su parte Entman (1991:7) diferencia entre los marcos individuales como “esquemas de procesamiento de la información” y los marcos mediáticos como “atributos propios de las noticias”.

Gamson y Modigliani (1987, citados en Scheufele, 1999:106) definen un marco mediático como “una idea organizativa central o ‘story line’ que proporciona significado a una sucesión de hechos... El marco sugiere en qué consiste la controversia, la esencia del asunto”.

Además los marcos mediáticos también sirven como rutinas de trabajo para los periodistas, que les permiten identificar y clasificar rápidamente la información y “empaquetarla para una transmisión eficiente a sus audiencias” (Gitlin, 1980:7). Scheufele (1999:103) cita a Gamson (1989) para puntualizar que el enmarcado que realizan los

medios (*media framing*) “puede incluir la intención del emisor, pero los motivos también pueden ser inconscientes”. En esta tesis tratamos de ver si la información sobre el cannabis efectivamente parece seguir una plantilla o rutina de trabajo común con la que los periodistas elaborarían sus informaciones.

Por otro lado, Entman (1993:53) define los marcos de los individuos como “grupos mentales de ideas que guían los procesos individuales de información”.

#### **4.3.6 Los marcos como variable independiente o dependiente**

Scheufele (1999) clasifica las investigaciones sobre los marcos, según hayan operado con éstos en tanto variables dependientes o independientes. Así, señala que los estudios de los marcos como variables dependientes han examinado el papel de varios factores que influyen sobre la creación o modificación de los marcos. Al nivel de los medios, el enmarcado periodístico (*journalist' framing*) de una cuestión puede ser influido por diversas variables socio-estructurales y organizativas (Shoemaker y Reese, 1996) así como por variables individuales o ideológicas (Tuchman, 1978)

Los estudios en que los marcos sirven como variables independientes están típicamente más interesados en los efectos del enmarcado.

Scheufele (1999:108) define una tipología del enmarcado mediante una tabla de cuatro celdas en la que cruza dos dimensiones fundamentales de los marcos: 1, marcos de las audiencias o marcos de los medios, y 2, marcos estudiados como variables dependientes o independientes. Esta tipología clasifica la investigación existente sobre marcos según la forma en que se conceptualizan los marcos y las relaciones entre los marcos y otras variables. Según Scheufele esto “permite una comparación directa de los resultados dentro de cada celda y entre celdas”. Esta tipología proporciona información sobre cómo los estudios previos han respondido a las preguntas pertinentes en cada celda, que siguiendo a Scheufele (1999:108) son:

#### *4.3.6.1 Marcos mediáticos como variables dependientes*

a) Respecto a los marcos mediáticos como variable dependiente, deberíamos preguntar:

RQ1<sup>1</sup>: ¿Qué factores influyen sobre la forma en que los periodistas y otros grupos sociales enmarcan determinadas cuestiones?

RQ2: ¿Cómo funcionan estos procesos y, como resultado, cuáles son los marcos que los periodistas usan?

Scheufele (1999:109) responde que al menos cinco factores pueden potencialmente influir en cómo los periodistas enmarcan un asunto determinado:

1. Normas y valores sociales.
2. Presiones y obstáculos organizativos.
3. Presiones de grupos de interés.
4. Rutinas periodísticas.
5. Orientaciones ideológicas y políticas de los periodistas.

Para Edelman (1977 y 1993, citado en Scheufele, 1999:110) el enmarcado de cuestiones por grupos sociales es un resultado de consideraciones intencionales. Estos grupos usan los medios de masas para construir opiniones y realidad, y su influencia social para establecer ciertos marcos de referencia. Según Tuchman (1978, citado en Scheufele, 1999:110) las estructuras organizativas y rutinas mediáticas y de trabajo de los periodistas tienen un impacto en la forma que las noticias son enmarcadas.

---

<sup>1</sup> “RQ” significa “research question” (pregunta de investigación).

#### *4.3.6.2 Marcos mediáticos como variables independientes*

b) Respecto a los marcos mediáticos como variables independientes, deberíamos preguntar:

RQ3: ¿Qué tipos de marcos mediáticos influyen sobre la percepción de la audiencia de ciertos asuntos, y cómo funciona este proceso?

Los estudios que han examinado los marcos mediáticos como variables independientes pueden ser clasificados en dos grupos según Scheufele (1999:110-112):

1. Impacto sobre las actitudes, opiniones y marcos individuales. Nos proporcionan datos empíricos de las relaciones entre los marcos mediáticos como inputs y otras variables, incluyendo marcos de la audiencia, como resultado.

En el estudio de la cobertura de la caída de un avión coreano e iraní, Entman (1993) define conceptualmente los marcos mediáticos como una variable independiente que influye a la vez sobre la toma de decisiones políticas y sobre la opinión pública.

2. Marcos mediáticos como variables independientes y marcos individuales como variable dependiente.

Huang (1996:19) observa que “lo que es central para los medios puede resultar casi periférico para la mayoría de los encuestados”. Estos resultados son congruentes con los resultados de Neuman et al. (1992:111), quienes compararon entrevistas en profundidad con los resultados de análisis de contenido de los medios, y revelaron “prioridades muy diferentes” en términos de cuestiones de enmarcado.

#### *4.3.6.3 Marcos individuales como variables dependientes*

c) Respecto a los marcos individuales como variable dependiente, deberíamos preguntar:

RQ4: ¿Qué factores influyen sobre el establecimiento de marcos individuales de referencia, o son los marcos individuales simplemente réplicas de los marcos mediáticos?

RQ5: ¿Cómo pueden los miembros de la audiencia jugar un papel activo en la construcción de significados o resistir los marcos mediáticos?

Esta consideración establece una relación entre los marcos mediáticos como la variable independiente y los marcos individuales como la variable dependiente. Así, este tipo de estudios miden solo la variable dependiente y manipulan experimentalmente los marcos mediáticos como la variable independiente.

Sin embargo, Price et al. (1997:496) consideran que los marcos individuales no dependen exclusivamente de la cobertura mediática de un hecho o asunto. “Los participantes demostraron capacidad de introducir sus propias ideas, yendo más allá de la información proporcionada y extrayendo algunas conclusiones esenciales por sí mismos”. Gandy (1991:266) afirma que toda la conciencia no está basada en la exposición a los medios, sino también en la experiencia directa con nuestro ambiente.

#### *4.3.6.4 Marcos individuales como variables independientes*

d) Respecto a los marcos individuales como variables independientes, deberíamos preguntar:

RQ6: ¿Cómo los marcos individuales influyen en la percepción individual de los asuntos?

Gamson (1985:620 citado en Scheufele, 1999:114) conceptualiza un potencial impacto de los marcos que la gente usa para interpretar conflictos en la “movilización para la acción colectiva orientada hacia el cambio social”. Se trata de cómo ciertos “marcos expertos” inventados por movimientos sociales pueden influir en la motivación de la gente para apoyar estos movimientos y crear consenso.

A partir de esta tipología, Gerhards y Rucht (1992:582) intentan sintetizar un modelo único, que diferencia tres tipos de *framing*:

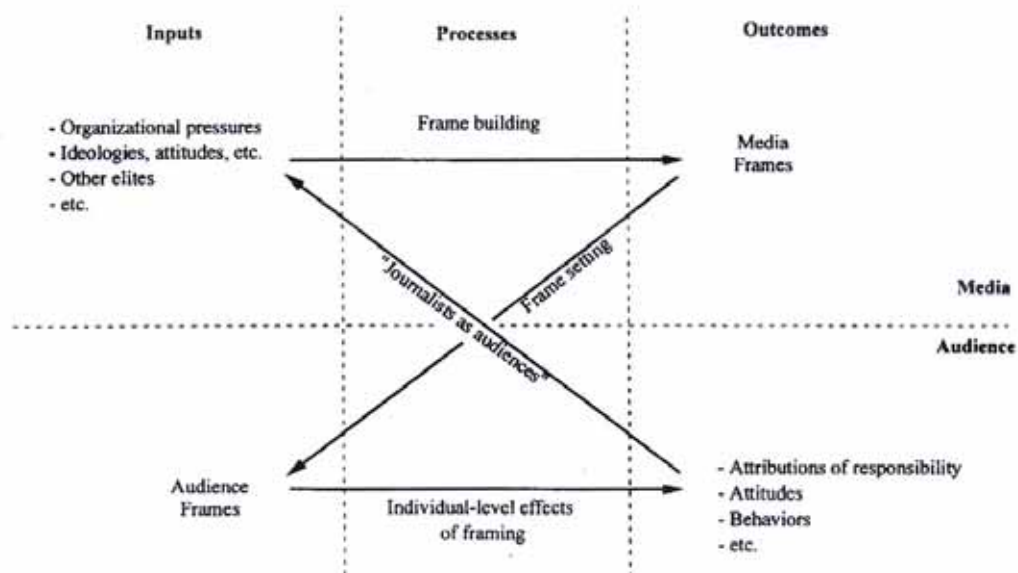
1. Marcos diagnósticos: identifican un problema y atribuyen responsabilidad y causas.
2. Marcos pronósticos: especifican qué se necesita hacer.

3. Marcos motivacionales: la “llamada a las armas para entablar una acción paliativa o correctiva” (Snow & Benford, 1988:199).

#### 4.4 Modelos del proceso de enmarcado

Scheufele (1999:114) dibuja un modelo en que el enmarcado constituye “un proceso continuo donde los resultados de ciertos procesos sirven como entradas (inputs) para procesos posteriores” (Ver gráfico 3.1). Así, las presiones organizativas o las ideologías serían entradas dentro del campo mediático que daría lugar, mediante un proceso de construcción de los marcos (*frame building*) a un resultado que serían los marcos mediáticos. Mediante un proceso de establecimiento de los marcos (*frame setting*) en el campo de la audiencia, los marcos mediáticos influirían sobre los marcos de la audiencia. Procesados estos marcos a nivel individual, los marcos de la audiencia tendrían como efecto la atribución de responsabilidad, actitudes, comportamientos, etc.

Gráfico 4.1 Modelo del proceso de enmarcado de Scheufele



Fuente: Scheufele (1999:114)

Según Scheufele (1999:118) la investigación futura debería tratar estas cuatro relaciones clave indicadas: construcción de marcos, establecimiento de marcos, efectos

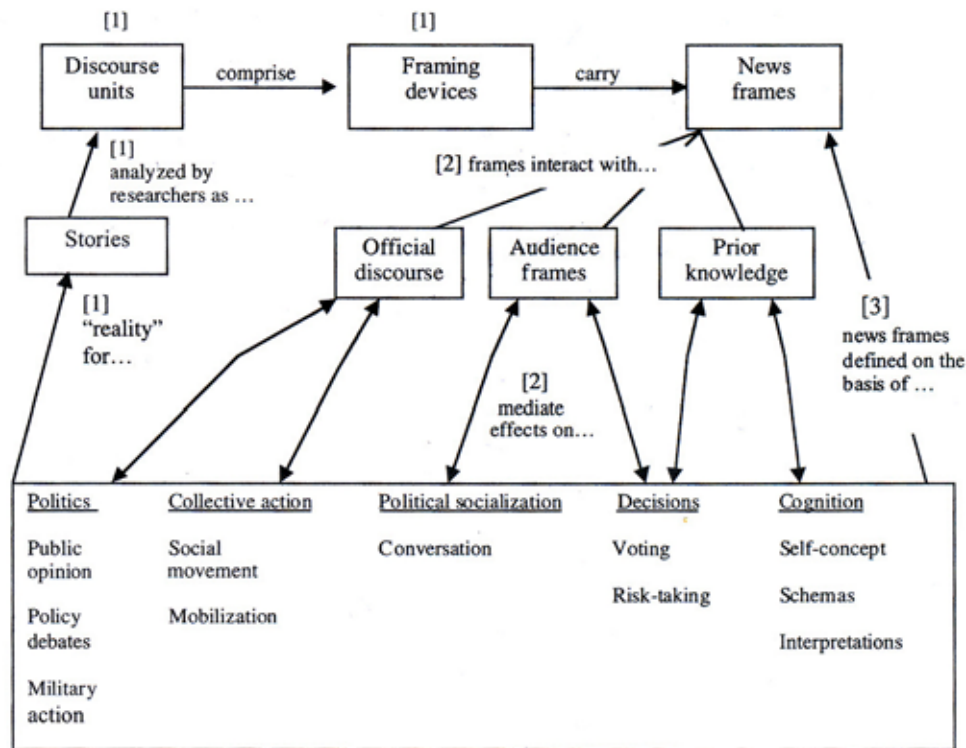


individuales del enmarcado, y *feedback* del nivel individual al nivel mediático de enmarcado. Entman (1991:7) abrevia mucho este modelo, al afirmar que el proceso de enmarcado comienza con la interacción inicial entre las fuentes y los periodistas, de tal forma que los periodistas construirían nuevos esquemas de eventos específicos sobre expectativas culturales preexistentes (interpretaciones esquemáticas prototípicas). “El esquema les anima a percibir, procesar y presentar toda la información sobre el hecho de forma que apoye la interpretación básica codificada en el esquema”. Aunque los periodistas no tengan idénticos esquemas de los hechos, “los hábitos cognitivos de los periodistas, sus restricciones (*constraints*), y las de sus organizaciones, combinados con su fuerte dependencia de las fuentes autorizadas (*elite sources*) les conducen a desarrollar un enmarcado en las noticias que realza los datos que confirman el esquema, y atenuar los datos que lo contradicen” (Gitlin, 1980:49-52, citado en Entman, 1991:8).

Por su parte, D’Angelo (2002:880 y ss.) dibuja su propio modelo del proceso de enmarcado informativo, similar aunque diferente al de Scheufele, si bien el modelo de D’Angelo se orienta hacia cómo los investigadores conceptualizan los procesos por los que los periodistas construyen marcos para sus noticias. Así, siguiendo a D’Angelo, el enmarcado informativo constaría de tres subprocesos (Ver gráfico 4.2):

1. Una corriente de construcción de los marcos.
2. Una corriente de efectos de los marcos.
3. Una corriente de definición de los marcos.

Gráfico 4.2 Modelo del proceso informativo del enmarcado de D'Angelo



Note. [1] = Frame construction flow; [2] = Framing effects flow; [3] = Frame definition flow.

Fuente: D'Angelo (2002:880)

La corriente de construcción de los marcos (#1 en el gráfico 4.2) representa una combinación de los dos procesos de enmarcado que Scheufele (1999) denomina *frame building* y *frame setting*.

La corriente de los efectos de los marcos (#2) indica que las cuestiones afectadas por los marcos están mediadas por procesos intermedios con los que interactúan. Estos procesos intermedios abarcan tanto a los discursos oficiales de personajes del gobierno, candidatos políticos y movimientos sociales, como a los marcos de la audiencia que generan opinión de la gente ordinaria en las conversaciones cotidianas, y al conocimiento previo subyacente en las decisiones individuales. Estos procesos intermedios modulan los efectos de los marcos informativos sobre diversos aspectos sociales e individuales, como son:

- Política: opinión pública, debates políticos, acción militar.
- Acción colectiva: movimientos sociales, movilización.

- Socialización política: conversación.
- Decisiones: voto, toma de riesgos (*risk-taking*).
- Procesos cognitivos: auto-concepto, formación de esquemas, interpretaciones.

La corriente de definición de los marcos (#3) remite a un bucle recursivo en el estudio de los marcos, una retroalimentación según la cual los marcos no sólo tienen un efecto unidireccional sobre las audiencias, sino que, a su vez, estos efectos sobre las audiencias producen un efecto sobre la definición de los marcos.

#### **4.4.1 Construcción de marcos (“*Frame building*”)**

Scheufele (1999:1115) considera que ha habido varios estudios acerca del impacto sobre la forma y el contenido de las noticias de factores como las restricciones organizativas, los valores profesionales de los periodistas, o sus expectativas sobre las audiencias.

En este sentido Walter Griebner argumentaba en 1963 (citado en Gandy, 1991:268) que las noticias “no están determinadas por las necesidades de la audiencia ni incluso por los valores de los símbolos que contienen. Las noticias están controladas por el marco de referencia creado por la estructura burocrática de la que el comunicador es un miembro”.

El término *frame building*, tomado de la investigación sobre la *agenda-setting*, parece captar mejor estos procesos. Similar al modelo de *agenda building* de Cobb y Elder (1972), la cuestión clave es qué tipos de factores organizativos o estructurales del sistema mediático, o qué características individuales de los periodistas pueden impactar sobre el enmarcado del contenido de las noticias. La formación de los marcos es moderada (Scheufele, 1999:1115) por variables como la ideología, actitudes y normas profesionales. Un segundo factor que influye en el enmarcado de las noticias es la selección de marcos como resultado de factores como la orientación política de los medios y sus rutinas organizativas. La tercera fuente de influencia son las fuentes externas de influencia (e.g. actores políticos, autoridades, grupos de interés y otras élites). Scheufele considera que “es bastante probable que esta función de construcción de los marcos tenga un mayor

impacto en las cuestiones relativamente novedosas, en las que todavía no se han establecido marcos algunos".

Esta construcción de los marcos se produciría mediante la "cooperación del equipo de actuantes" (expresión de Goffman recogida por Dader, 1990d:128) con el objetivo de lograr un producto organizado, "es decir, una versión convencional e industrialmente rentable. Tal cooperación contribuirá por fuerza a una reducción de la realidad en un conocimiento social estrecho". Para referirse a esa reducción de la realidad que ofrecen los medios de comunicación Dader (1990d:130) recoge de la etnometodología la metáfora de única "provincia de la realidad" en la que nos vemos obligados a movernos, "como si no existiera otro vastísimo territorio circundante". Todo ello lleva a concluir a este autor que una hipotética supresión de la institución periodística podría suponer "el inicio de un nuevo tipo de interacciones con la realidad", lo que supondría "una apertura mental incalculable".

Sería demasiado amplio relatar aquí los dos primeros factores de índole profesional a que se refiere Scheufele, que dirigen la elaboración del producto informativo, sin embargo puede ser ilustrativo mencionar algunos de estos factores, como los expuestos por Dader (1990d:99), citando a Robert Park, para quien existen unas "reglas de atención", que restringirían a priori el tipo de temas o la perspectiva de cada tema. Estas reglas coinciden con los valores de noticia y preconcepciones estereotipadas de objetividad, estandarizadas en las redacciones de la mayoría de los medios. Entre ellas se citan la inmediatez, proximidad geográfica o psicológica, impacto dramático, sencillez de comprensión, rareza o novedad.

En cuanto al tercer factor, la influencia de estas "fuentes externas" es decisiva según numerosos autores. Así, Porto (2002:7) confirma la capacidad del poder ejecutivo para influir sobre la agenda de los medios. En su caso concreto de estudio, resulta que las fuentes oficiales tienen una posición privilegiada en la cobertura política del principal telediario brasileño, asegurando que "las interpretaciones promovidas por las autoridades conforman tanto la producción como la recepción de las noticias televisivas. Los representantes de la oposición y otras fuerzas políticas ajenas al gobierno (aspirantes de la oposición y otros) fueron incluidos en las noticias sólo cuando estaban de acuerdo con la interpretación oficial".

Gandy (1991:269) cita a Eddie Goldenberg para afirmar que la interacción entre los periodistas y sus fuentes tiende "a separar a los reporteros de sus lectores como el objetivo principal de sus escritos. Más que escribir para las audiencias, los periodistas que están en contacto regular con funcionarios del gobierno, escriben para los amigos que ven cada día".

Como veíamos en los capítulos dedicados al tratamiento informativo de los hechos sociales y de las drogas, la prensa española tiende a utilizar unas fuentes muy concretas, lo que según Gandy (1991:270) se explica por los "requerimientos organizativos" de las empresas periodísticas: "Los periodistas tienen fechas de entrega (*deadlines*), los editores tienen que llenar un espacio, los productores deben rellenar el tiempo entre los anuncios. Para reducir la incertidumbre de encontrar estos requerimientos organizativos claramente estandarizados, los periodistas establecen relaciones de intercambio con sus fuentes que tienen muchas de las cualidades de los mercados tradicionales. (...) Esas fuentes que han probado su valor en el pasado son seleccionadas sobre aquellas todavía desconocidas o que han reducido su valor al proveer información falsa o información en una forma que no era fácilmente convertible en una historia publicable".

De este modo una cierta clase de fuentes se identificaría como más fiable que otras, resultando que las instituciones burocráticamente organizadas tienden a ser las más fiables, y la información que suministran termina por dominar los canales mediáticos. "Las fuentes burocráticas hacen mucho del trabajo de los periodistas (...) la regla del menor esfuerzo habitualmente guía el comportamiento periodístico (...) el periodismo de investigación consume tiempo (...) mientras que un periodista tipo puede generar una idea para una noticia (*think piece*) a la semana, el uso de fuentes informativas facilita la producción de dos o más noticias rutinarias cada día". Además, los periodistas tienden a aceptar la información de estas fuentes burocráticas rutinarias como objetiva, por lo que "no necesitan invertir un tiempo valioso en el esfuerzo de verificar la información. (Gandy, 1991: 270-271).

Este autor valora como "económicamente eficientes" a notas y ruedas de prensa, desayunos y comidas informativas, ya que proveen de acceso a varios periodistas al mismo tiempo, sobre todo si esta información es difundida por las agencias de prensa. "Una nota de prensa que consigue acceder a Associated Press (AP) o United Press

International (UPI) es más eficiente que notas individualmente enviadas a cada periódico del país" (Ibid:272).

Una visión complementaria a la que mantiene Gandy, es la referida por Dader (1990d:97) al citar a Blumler y Gurevitch, quienes sostienen que en la relación entre periodistas y fuentes políticas, más que modelos simplistas de colaboración o adversarios, tiende a generarse la coincidencia de "marcos comunes de interpretación de lo que es noticia".

#### **4.4.2 Establecimiento de marcos ("Frame setting")**

La terminología es similar a la idea de *agenda-setting* de McCombs y Shaw (1972). Algunos autores incluso sostienen que *agenda-setting* y *frame-setting* están basados en procesos esencialmente idénticos, y como ha quedado reflejado páginas atrás, el propio McCombs con alguno de sus colaboradores han escrito específicamente sobre el nexo de unión entre ambos planteamientos.

Según Nelson y colaboradores (1997:569) "los marcos influyen sobre las opiniones acentuando determinados valores, hechos y otras consideraciones, dotando de una mayor relevancia aparente a la cuestión, de la que podría aparentar bajo un marco alternativo (tiene más interés humano una noticia sobre crimen (marco represor) que sobre prevención (marco divulgativo-sanitario)".

La teoría de los marcos coincide en que el establecimiento de los marcos depende de la accesibilidad, o a la "facilidad con la que se podrían traer a la mente ejemplos o asociaciones" (Scheufele, 1999:116; Tversky & Kahneman, 1973:208; Hodges & Wilson, 1993; Houston & Fazio, 1989). Según Scheufele la accesibilidad de los marcos influye sobre cómo la gente piensa de un asunto. "Los marcos que están más accesibles son los más fácilmente disponibles y recuperables de la memoria" (Hastie & Park, 1986; Iyengar: 1990). No hay que confundir la importancia percibida con la accesibilidad de los marcos (Nelson et al., 1997) ya que la importancia percibida de los marcos, en contraste, es el resultado de un proceso más consciente de reunión y procesado de la información (Scheufele, 1999:114). Todo esto a su vez se conecta con el llamado efecto *priming*, o proceso de activado, término mediante el que algunos autores, como ya se ha indicado,

expresan el mecanismo de asociación que se produce en la memoria cognitiva de cada persona entre la información que recibe -encuadrada de determinada forma-, y la evocación o realce que del conjunto de saberes, valores y experiencias de esa persona se pone en funcionamiento en su mente particular, para reencuadrar y reinterpretar la información recibida. Según McCombs et al (2000:80) el *priming* representa una transición entre el establecimiento de la agenda y la formación de actitudes y opiniones, lo que supondría un “ejemplo más de la convergencia de la agenda-setting con otras líneas de investigación”. Así, citan a Iyengar & Kinder (1987) para afirmar que el *priming* no es parte del proceso de la *agenda-setting*, sino una consecuencia de este proceso. “El priming es una extensión de la agenda-setting y dirige el impacto de la cobertura informativa hacia el peso asignado a las cuestiones específicas” (Iyengar y Simon, 1997:250).

De Vreese (2004:37) encuentra que la literatura existente sobre los efectos de los medios discute el realce ( *salience*) como una variable dependiente (e.g. la investigación sobre *agenda-setting* evalúa el realce de cuestiones de la audiencia) o como una variable independiente (e.g. la investigación del *priming* donde el realce de ciertas consideraciones conduce las evaluaciones de líderes políticos). Recientes avances en el segundo nivel de la *agenda-setting* sugieren que además de establecer la agenda de cuestiones, los medios también pueden establecer la agenda, en términos de, por ejemplo, atributos de los candidatos.

La investigación existente está dividida sobre el papel del realce ( *salience*) en el proceso de establecimiento de los marcos. Una perspectiva sugiere que el *framing* no afecta a cómo las audiencias piensan de los asuntos haciendo más destacados ciertos aspectos. Otra perspectiva concluye que enmarcar es esencialmente destacar ciertos aspectos de la realidad (De Vreese, 2004:46).

#### **4.4.3 Efectos individuales del enmarcado**

Según Scheufele (1999:117) la mayoría de los investigadores han asumido una relación directa entre los marcos mediáticos y los resultados del nivel individual. Por ejemplo, Iyengar (1991) examina el impacto del enmarcado episódico y temático de los medios en las atribuciones de responsabilidad personal y social. Sin embargo, no está

aclarado que esta relación esté mediada por marcos de la audiencia, sino que falta por contestar si las audiencias adoptan los marcos mediáticos o el grado en que usan marcos similares a los marcos mediáticos en su propio procesamiento de la información. En esta tesis queda fuera del alcance realizar un contraste sistemático entre los marcos informativos y los marcos de la audiencia sobre el cannabis y, en consecuencia, nos plantearemos sólo describir los primeros mediante el análisis original de textos periodísticos que aquí se realizará. Pero sin duda, investigaciones posteriores podrían complementar la indagación de este aspecto, una vez obtenido el conocimiento previo respecto a los marcos detectados en los textos.

Es más, diversas investigaciones se dirigen hacia la facilidad de los marcos mediáticos para convertirse en los marcos de los individuos, o a la resistencia de estos a asumir los marcos mediáticos como propios. Así, McLeod et al (1999:6) citan a diversos autores (Iyengar, 1991; Price & Tewksbury, 1997) que consideran que las prácticas y los valores de los periodistas consiguen que los marcos informativos influyan en la opinión pública. Esto lo consiguen destacando ciertos aspectos de una historia, de este modo se activan pensamientos e ideas específicos de los miembros de la audiencia. Este proceso, etiquetado como “disponibilidad heurística” (Shrum & O’guin, 1993; Tversky & Kahneman, 1973) o “sesgo de accesibilidad” (“*accessibility bias*”) (Iyengar, 1990) ocurre de modo automático y simplifica las tareas cognitivas de hacer juicios e interpretaciones. Esto facilita el impacto de los mensajes mediáticos sobre las percepciones y opiniones individuales. Para Iyengar (1991) los marcos informativos (episódicos frente a temáticos) pueden influir en las atribuciones de las causas de problemas sociales y la responsabilidad de resolverlos. Por su parte Shoemaker (1982) demostró que las noticias de los periódicos afectaban a la percepción de los lectores de la legitimidad de las protestas grupales.

De Vreese (2004:45-46) afirma que los marcos en las noticias de televisión tienen la capacidad de dirigir los pensamientos de los espectadores cuando se considera un asunto político actual, si bien señala la importancia de las diferencias a nivel individual para entender los efectos del enmarcado, ya que “el conocimiento facilita un procesamiento de la información más profundo y más sofisticado”.

La investigación del encuadramiento o enmarcado todavía está en una etapa de minoría de edad respecto a la evaluación de la magnitud de los efectos del enmarcado y



la explicación de qué elementos de una noticia son particularmente sobresalientes para la audiencia cuando piensan en cuestiones políticas, si bien el estudio del *priming* (cebado) demuestra que realzar ciertas consideraciones puede afectar a las evaluaciones del público sobre los líderes políticos (De Vreese, 2004:46).

Para Porto (2002:32) el reconocimiento del papel activo de la audiencia al interpretar las cuestiones políticas y los mensajes de los medios, “no debería hacernos ignorar el papel central jugado por la televisión en restringir el rango de interpretaciones disponibles para los ciudadanos”.

#### **4.4.4 Los periodistas como audiencias**

Fishman (1977, 1980) sugiere que igual que las audiencias, los periodistas son susceptibles a los marcos fijados en los medios informativos. Así mismo, Scheufele (1999:117) asegura que los periodistas son igualmente susceptibles a los marcos que usan para describir hechos y asuntos. Por su parte Rhodebeck (1998:5) sostiene que aunque el proceso de enmarcado es comúnmente conceptualizado como un proceso jerárquico originado desde las élites, grupos de interés y medios de masas, “hay una reciprocidad en los marcos que la descripción *“top-down”* omite”. Como vemos se trataría de un feedback que iría del nivel individual al nivel mediático de enmarcado.

#### **4.5 Algunos marcos informativos identificados**

Conforme a Semetko y Valkenburg (2000:94) las investigaciones sobre los marcos informativos han seguido dos enfoques diferenciados: el inductivo y el deductivo. Siguiendo la definición de la RAE (1994:1160) mediante el enfoque inductivo se asciende desde la investigación de los casos particulares (las noticias analizadas en cada muestra) hasta encontrar la ley o principio (el marco) que virtualmente los contiene o que se efectúa en todos ellos uniformemente. Según Semetko y Valkenburg (2000:94) este enfoque inductivo “supone analizar una historia informativa con una visión amplia para intentar revelar posibles marcos empleados, comenzando con las vagamente definidas preconcepciones de dichos marcos”. Este enfoque tiene a su favor que permite detectar

las muy distintas formas en que una cuestión puede ser enmarcada, pero en contra, este método supone un trabajo intenso, a menudo basado en muestras pequeñas y que puede resultar difícil de replicar en posteriores estudios.

Mediante un acercamiento inductivo Menashe y Siegel (1998) identifican y describen 21 marcos sobre el tabaco empleados por la industria tabaquera (11) y por las autoridades sanitarias (10). Realizando un análisis subjetivo del discurso localizan y definen cada marco según ocho aspectos descritos anteriormente por otros autores (Ryan, Ch. 1991; Winett 1995): 1. título; 2. argumento primario del marco; 3. analogía con otro área familiar sugerida por el marco; 4. frase repetidamente usada en el marco; 5. imágenes visuales evocadas por el marco; 6. fuente del problema sugerida por el marco; 7. solución implícita al problema; y 8. apelación a unos principios o valores humanos. Los seis marcos más frecuentemente usados (de un total de once) por la industria tabaquera fueron los siguientes:

1. Fuerza económica positiva: los americanos se benefician del dinero del tabaco, que impulsa la economía y proporciona miles de puestos de trabajo.
2. Moralidad / hostilidad / prohibición: las autoridades sanitarias son moralistas y hostiles hacia los fumadores, cuyos motivos reales son prohibir el tabaco.
3. Libertad de expresión / producto legal: como el tabaco es un producto legal, las empresas tienen libertad para anunciarlo.
4. Hacer negocio: las tabaqueras sólo hacen aquello para lo que legalmente están capacitadas en un sistema de libre empresa.
5. Interferencia del Gobierno en las libertades civiles.
6. Acomodación: las personas debemos amoldarnos a los demás, fumadores y no fumadores.

Los marcos más frecuentes entre las autoridades sanitarias fueron cuatro (de un total de diez):

1. Engaño / manipulación: la industria del tabaco mantiene una publicidad engañosa, convenciendo a la gente de que el tabaco no es tan dañino como las autoridades mantienen.
2. Derechos de los no fumadores: el humo del tabaco en el aire es una amenaza para la salud de los no fumadores, especialmente los niños, que tienen el derecho a ser protegidos en el trabajo y los lugares públicos.
3. Niños: los niños son un objetivo comercial para las tabacaleras.
4. Asesino: el tabaco mata.

Gracias al estudio de la evolución de estos marcos a lo largo de doce años (1985-1996) Menashe y Siegel (1998:321-322) encontraron que las autoridades sanitarias habían ido cambiando sus marcos sobre el tabaco a lo largo de los años, mientras que la industria tabaquera se había mantenido firme enmarcando el consumo de tabaco como una cuestión de derechos humanos (libertad, autonomía, legalidad, libre empresa). Además, la industria ha reaccionado a los marcos de las autoridades sanitarias, impidiéndoles que dictaran los términos del debate, "re-enmarcando" las políticas oficiales de tal modo que fueran percibidas como amenazas a los derechos humanos.

Por otro lado, mediante el método deductivo descendemos "de lo universal a lo particular" (RAE, 1994:670), esto es, partimos de unos marcos informativos ya predefinidos a las noticias en las que tratamos de encontrarlos. Para Semetko y Valkenburg (2000:94-95) el enfoque deductivo supone predefinir ciertos marcos como variables del análisis de contenido para verificar su alcance en las noticias. Este enfoque requiere "tener una idea clara de los tipos de marcos con probabilidad de encontrarse en las noticias, porque los marcos que no sean definidos previamente pueden ser pasados por alto". Ésta es por tanto su gran desventaja, ya que el método deductivo tenderá siempre a "enmarcar" restrictivamente el propio objeto de la investigación.

Por el contrario, el método deductivo presenta entre sus ventajas que puede ser replicado fácilmente, puede emplearse para muestras amplias, y puede detectar diferencias de enmarcado entre medios (televisión vs prensa escrita), lo que lleva a estos

autores (Semetko y Valkenburg; 2000:94) a manifestar la necesidad de definir un “repertorio estandar de indicadores analíticos de contenido que pueda ser usado para medir fiablemente la prevalencia de marcos comunes en las noticias (...) para estudiar la evolución de las noticias en el tiempo, y las similitudes y diferencias en las formas en que la política y otros asuntos de importancia nacional e internacional son enmarcados en las noticias en diferentes países”.

Entre los marcos empleados comúnmente en las noticias, que han sido identificados por las investigaciones del enfoque deductivo vamos a describir los siguientes:

- Paradigma de la protesta.
- Marco del interés humano.
- Marco del conflicto.
- Marco de las consecuencias económicas.
- Marco moral.
- Marco de la responsabilidad.

Estos marcos aportan un guión sencillo y conocido al periodista para construir sus noticias, al tiempo que aseguran una efectividad en la transmisión de las informaciones, ya sea medida esta eficacia en la atención que despierta en las audiencias o en la utilidad para transmitir determinados valores e interpretaciones por parte de los medios. Los estudios han buscado correlacionar la utilización de cada marco con el tipo de medio que lo emplea, como se indica a continuación.

#### **4.5.1 El paradigma de la protesta**

McLeod y colaboradores (1999:3) denominan “paradigma de la protesta” a un tipo de marco informativo caracterizado por su apoyo al *status quo*, que haría menos probable que los espectadores se identifiquen con quienes mantienen una protesta, así como más críticos con los protestantes y menos con la policía. Además, sería menor el apoyo de la audiencia a los derechos de expresión de los protestantes. Los medios de masas podrían “deslegitimar” o “marginalizar” a los grupos de protesta que desafíen el *status quo*, por

ejemplo, al hacer que las noticias sobre protestas se fijen más en las apariencias de los protestantes que en sus reivindicaciones o enfatizando las acciones violentas más que la crítica social.

Para Shoemaker & Reese (1996) el apoyo mediático al *status quo* está arraigado en el proceso de producción de noticias y a menudo ocurre sin que sean conscientes los individuos que producen los mensajes. Según varios autores este apoyo es el producto de influencias que incluyen las tendencias de cada periodista; convenciones profesionales, prácticas e ideologías, imperativos organizativos, lazos económicos, visiones socioculturales e ideología hegemónica.

McLeod y Hertog (1998 citados en McLeod et al, 1999:5) señalan tres características del paradigma de la protesta: estructuras narrativas; dependencia de las fuentes y definiciones oficiales; invocación a la opinión pública; y otras técnicas de deslegitimación, marginalización y demonización.

1. La estructura narrativa sirve como un tipo de guión para la historia informativa. McLeod y Hertog (1998) hacen notar que es común entre los periodistas usar un tipo de historia narrativa de delito violento que difunde los hechos como una batalla entre protestantes y la policía, más que como un debate intelectual (McLeod y Hertog, 1992). Usando esta estructura narrativa, la cobertura mediática enfatiza cualquier violencia asociada con la protesta.

2. Los periodistas confían mucho en las fuentes oficiales y definiciones oficiales de la situación. Usan fuentes oficiales para añadir prestigio a la historia, para incrementar la eficiencia de la producción de noticias, y para mantener la ilusión de objetividad (McLeod y Hertog, 1998). “Esta práctica es especialmente común para historias de protestas, que se cuentan desde la perspectiva de los titulares del poder y así se refuerza el *status quo*” (McLeod et al, 1999:5).

3. La invocación a la opinión pública se realiza para describir a los manifestantes describiéndoles como una minoría aislada, una anomalía. En este caso, estaríamos ante una deslegitimación de las posibles fuentes alternativas de información.

Este paradigma de la protesta va a sernos de utilidad en esta tesis, al comprobar qué fuentes se tiene como fiables o legítimas y por tanto se emplean informativamente, y qué otras fuentes son deslegitimadas como tales por el propio trabajo periodístico.

Para ilustrar lo recién señalado con un ejemplo referente a nuestro objeto de estudio, la Federación de Asociaciones Cannábicas se quejaba en una carta al director no publicada (FAC, 2004) del tratamiento periodístico dado por el diario La Razón a la “Marcha del millón de porros” celebrada el 8 de mayo de 2004, achacándole precisamente varias de las características que definen al paradigma de la protesta y los dispositivos de enmarcado referidos por D’Angelo:

- **minusvaloración** (*undercounting*): “es inexacto el número de asistentes. Como usted bien sabrá, las dos principales agencias informativas de este país (Efe y Europa Press) ofrecieron una cifra de “varios miles” de asistentes, que es constatada por la inmensa generalidad de la prensa nacional. Así el diario ABC señala que fueron “varios miles de personas”, El Mundo también señala “varios miles”, y más adelante en el mismo artículo “cifraron en unos 10.000 los asistentes”. El diario El País coincide en señalar “varios miles” y pone en boca del diputado de IU Jorge García la cifra de las 10.000 personas. Nosotros estamos seguros de que se superó ampliamente la cifra de 10.000 personas, como puede comprobarse en las fotografías y grabaciones de que disponemos y que gustosamente ponemos a su disposición. Como dato indicativo queremos señalar que cuando la manifestación llegaba a la Plaza Mayor, aun había gente saliendo de Sol. En cualquier caso el titular de Cecilia García “La Marcha del millón de porros se quedó en 500” es rotundamente falso” (FAC, 2004).

- **trivialización y marginalización** : estos mecanismos consisten en criticar los aspectos externos o colaterales de los protestantes, como la apariencia, y no informar en cambio de cuáles son sus reivindicaciones: “la manifestación fue convocada por la Federación de Asociaciones Cannábicas, bajo el lema “Asuntos de drogas, asuntos sociales” y con cuatro peticiones mínimas para el nuevo gobierno: 1) Renovación del Plan Nacional Sobre Drogas 2) Regularizar el autocultivo para autoconsumo 3) Reformar la ley de Seguridad Ciudadana y 4) Marihuana medicinal. Ninguna de las reivindicaciones por las que se convocaba esta manifestación, es recogida por (su redactora) Cecilia García, quien prefiere ejercer de columnista en vez de redactora, mezclando opiniones muy cuestionables con la escasa información que ofrece. Comenta, por ejemplo, Cecilia

García que: “No se puede ir a una manifestación con un cierto halo provocativo y de subversión con un móvil de diseño y cámara digital para hacerse fotos. Si Bob Marley levantara la cabeza les hubiera dado con un bongo en la cabeza”. Además de un estilo periodístico repetitivo, demuestra tener más prejuicios que conocimientos sobre el movimiento cannábico. ¿Quién es Cecilia García para dictar la indumentaria en una manifestación cannábica?, ¿Por qué no cumple su trabajo como periodista e informa de los motivos de la manifestación en lugar de ejercer de comentarista de moda? La Federación de Asociaciones Cannábicas, agrupan a una base social mucho más amplia y heterogénea que los seguidores de Bob Marley, y así se pudo comprobar en el transcurso de esta manifestación, a la que nos gustaría nos aclarase si realmente asistió su redactora”.

#### **4.5.2 El marco de interés humano**

Según Neuman et al. (1992:62) se trata de un marco común en las noticias, ya que su empleo genera un producto que captura y retiene la audiencia, y se sitúa cerca del marco de conflicto. Para Semetko y Valkenburg (2000:96) este marco dota de un rostro humano o de un ángulo emocional a los hechos, cuestiones o problemas, siendo más empleado por la televisión que por la prensa escrita, y más por medios sensacionalistas que por medios más serios. Además, las historias sobre crímenes suelen ser enmarcadas en términos de interés humano.

#### **4.5.3 Los marcos de conflicto y de las consecuencias económicas**

De Vreese (2004:36) se refiere a otros dos marcos “comúnmente identificados” en los análisis de contenido: el marco del conflicto y el marco de las consecuencias económicas. La frecuente utilización de estos marcos se debería a que se constituyen en estrategias narrativas eficaces.

El marco de **conflicto** parte de la observación de que las noticias sobre política y economía a menudo son enmarcadas en términos de desacuerdo entre, por ejemplo, individuos o partidos políticos. Con esta forma de enmarcar las noticias, la controversia y

los aspectos divergentes entre las partes en conflicto son enfatizados, constituyéndose en el marco más común usado por los medios según Neumann et al. (1992:61-62), o el segundo más utilizado en la prensa holandesa según Semetko y Valkenburg (2000:95), para quienes es más habitual en las publicaciones y programas serios. Su empleo reduce la complejidad del debate político a un simple conflicto.

Por otro lado, fijarse en las consecuencias económicas de una cuestión sería una estrategia frecuentemente observada para “empaquetar” las noticias. “Los productores informativos usan el marco de las consecuencias para hacer una cuestión más relevante a su audiencia” (Graber, 1988, cit. De Vreese, 2004:36).

La presencia del conflicto es un criterio esencial para meter una historia dentro de las noticias, no sólo por “vender”, sino también para encontrar estándares profesionales de informar equilibradamente. Enmarcar las noticias en términos de sus consecuencias económicas para la audiencia, permite trasladar los valores periodísticos de “proximidad” y “relevancia” a las noticias.

Aunque no entremos a describirlos, De Vreese también se refiere a otros dos marcos identificados en la cobertura de una huelga de trabajadores, a saber, un marco de trastornos y un marco del regateo. Esto nos da una idea de la cantidad de marcos diferentes que podemos llegar a identificar y definir siguiendo un enfoque deductivo.

El marco de conflicto nos parece especialmente pertinente al objeto de estudio de esta tesis, pues al realizar la revisión sobre el estado de la cuestión de la información sobre drogas en la prensa española, hemos podido ver numerosas críticas a que esta información nos presente las drogas precisamente como un “problema”, un conflicto. Podemos presuponer, por tanto, que este marco podría estar siendo utilizado por la prensa española para referirse al cannabis, por lo que es nuestro empeño descubrir si realmente esto está sucediendo, y de qué manera.

#### **4.5.4 El marco moral**

Este marco sitúa el hecho, problema o cuestión en el contexto de los principios religiosos o las prescripciones morales. Según Semetko y Valkenburg (2000: 96) debido a



la norma profesional de la objetividad “los periodistas a menudo se refieren al marco moral de un modo indirecto (por ejemplo a través de citas entrecomilladas)”. Según Neumann et al. (1992:75) este marco es más común en las mentes de las audiencias que en el contenido de las noticias, lo que nos recuerda que la información no es un hecho estático, sino que forma parte de una corriente informativa, que hemos descrito en el apartado referente a los modelos de enmarcado. Los marcos no sólo se encuentran en las noticias, sino que éstos son reflejo de los marcos que existen en las mentes de los periodistas y de quienes ejercen presión sobre los periodistas (editores, empresarios, políticos, etc) y, una vez publicadas, interaccionan con los marcos preexistentes en las cabezas de las audiencias, modificándolos o no. Estos marcos de las audiencias, en constante interacción con los marcos que contienen las noticias, sirven de retroalimentación al sistema, ya que entre las audiencias figuran tanto los periodistas como quienes hemos visto que ejercen su poder influyente sobre ellos. Corresponde a la investigación sobre el proceso de enmarcado determinar la potencia real de las noticias para conformar los marcos de las audiencias, o dicho a la inversa, determinar la capacidad de las audiencias para resistir la influencia de los marcos informativos.

#### **4.5.5 El marco de la responsabilidad**

Las investigaciones han afirmado que este marco podría vincular la atribución de la responsabilidad de las causas y de las soluciones a diferentes actores: al Gobierno, a los grupos, o a los individuos. Así, Semetko y Valkenburg (2000:96) recuerdan que Iyengar (1991) afirma que las noticias televisivas, al cubrir un asunto de modo “episódico” en vez de una forma más contextualizada, con un análisis histórico, a la que denomina “temática”, animan a la gente a buscar explicaciones individuales a problemas sociales. Sin embargo en su investigación (2000:106) encuentran que las noticias televisivas pueden ser al mismo tiempo “episódicas” y enmarcar al gobierno, más que a los individuos, como responsable de los problemas sociales. Esta divergencia sería debido a “la importancia e influencia potencial de la cultura política y el contexto en el enmarcado informativo”. Si estos autores hallaron que los medios usan el marco de la responsabilidad para señalar al Gobierno, en vez de a los individuos como propone Iyengar, es debido a que “en Holanda existe un fuerte Estado social del bienestar, (por lo que) se espera que el Gobierno aporte soluciones a los problemas sociales”.

Como se afirmaba en el apartado de los modelos de enmarcado, los marcos informativos surgen de la interacción con los marcos de las audiencias, por lo que ahora vemos cómo una misma estructura para tratar la información (en este caso, el marco de la responsabilidad) puede desembocar en consecuencias diferentes (atribución de responsabilidad al Gobierno o a los individuos), según cuál sea el contexto social y político en que este marco se utiliza.

#### 4.6 Los paradigmas en el programa de investigación de los marcos informativos

Paul D'Angelo (2002:875) realiza un acercamiento a cómo tres paradigmas distintos (cognitivo, construccionista y crítico) han abordado la investigación de los marcos, que describimos en este capítulo. Aunque reconoce que los paradigmas “separan nominalmente” la investigación de los marcos en diferentes campos, también afirma que contribuyen y ayudan a preservar una “notable continuidad” (Lakatos, 1974:132) entre la creciente comunidad de investigadores que estudian los marcos. Estos paradigmas proporcionarían a los investigadores distintas imágenes (Ritzer, 1975) sobre las interacciones entre los marcos textuales y los efectos de los marcos. La imagen de negociación caracteriza el paradigma cognitivo, la co-optación caracteriza el paradigma construccionista, y la dominación caracteriza el paradigma crítico.

1. La literatura cognitivista sobre los marcos teoriza que existen estructuras semánticas nodales (nodos semánticos estructurales) dispuestas esquemáticamente en la memoria (e.g., Capella y Jamieson, 1997; Rhee, 1997). Los esquemas son particularmente activos a la hora de un encuentro con un mensaje ( *stimulus message*), donde organizan y filtran la información entrante, y la integran dentro del conocimiento previo (Rummelhart, 1984; Taylor y Croker, 1981).

La negociación, propia del enfoque cognitivista, se produce en el punto de contacto del marco y del conocimiento previo individual, ya que el conocimiento previo se cree que intermedia con el poder de los marcos en la toma de decisiones (McLeod y Detenber, 1999; Rhee, 1997).

Los marcos informativos, en el paradigma cognitivo, afirma D'Angelo (2002:876), también crean asociaciones semánticas dentro de un esquema individual. Las proposiciones textuales que codifican los marcos son, al menos por un periodo corto de tiempo, almacenados por los individuos dentro de su conocimiento previo, proporcionando la base por la que los esquemas son actualizados y modificados (Patterson, 1993; Rhee, 1997).

2. Los académicos que trabajan con el paradigma crítico sostienen que los marcos son el producto de las rutinas informativas por las que los periodistas transmiten información sobre asuntos y hechos desde la perspectiva de valores mantenidos por las elites políticas y económicas.

Desde este paradigma crítico se piensa que estos marcos dominan la cobertura informativa, y a la vez, que los marcos que dominan las noticias también dominan las audiencias. Martín y Oshagen (1997: 691) establecen que los marcos ligados a procesos hegemónicos "limitan el ámbito del debate (...) y obstruyen el potencial de una esfera pública democrática".

Los académicos críticos argumentan que las organizaciones informativas seleccionan alguna información e, intencionalmente, omiten otra, de forma que diferentes marcos de un asunto no existirán o promoverán un único punto de vista sostenedor del *status quo* (D'Angelo, 2002:876).

Por el contrario, los estudios cognitivistas señalan que las rutinas periodísticas crean marcos significativamente diferentes sobre un asunto o hecho dentro de un único *news item*. Quienes trabajan en el paradigma crítico no consideran un poder político que se distribuyan de un modo pluralista, aunque suponen que son muchos los puntos de vista políticos que están disponibles al público.

Aunque los críticos no rechazan que los individuos medien cognitivamente el poder de los marcos periodísticos, creen que, en última instancia, los marcos periodísticos constriñen la conciencia política. Por el contrario, para los cognitivistas, los individuos pueden decodificar flexiblemente los marcos y usarlos para tomar decisiones y juicios (e.g. Rhee, 1997).

3. Por su parte, los construccionistas sostienen que los periodistas son procesadores de información que crean “paquetes interpretativos” de las posiciones de los patrocinadores políticos (por ejemplo, las fuentes). Según la imagen de la cooptación, los marcos serían como una “caja de herramientas” de la que los ciudadanos deberían extraer para formar sus opiniones sobre los asuntos. Pese a esta primera impresión optimista, los construccionistas creen que las organizaciones informativas limitan el rango de la información sobre un asunto ya que los periodistas juzgan que hay pocos promotores creíbles (p.e. fuentes) sobre cada asunto. Por el contrario, los críticos consideran la selección de fuentes como un proceso hegemónico mediático. Así, aunque los construccionistas consideran que un marco informativo puede frustrar ciertas oportunidades cívicas y que puede dominar la cobertura de un asunto durante un largo período de tiempo, creen que todavía contiene un rango de puntos de vista que es potencialmente útil para la comprensión pública de los asuntos políticos (D’Angelo, 2002:877).

Construccionistas y cognitivistas coinciden en que “los individuos no siguen esclavizadamente el enmarcado de los asuntos de los medios”, mientras que los críticos sostienen que la información contraria a las posturas hegemónicas es anómala y no apta para promover puntos de vista alternativos dentro de la audiencia (Entman, 1991).

A nivel metodológico, mientras que los críticos miden la opinión pública agregada para enseñar cómo es influida en masa por los marcos, los cognitivistas utilizan más los experimentos como base de sus investigaciones.

#### **4.7 Aplicaciones de la teoría de los marcos**

Entman señaló en 1993 (p. 56) cómo el “*framing paradigm*” podría ser aplicado al estudio, entre otros, de la opinión pública y el comportamiento electoral en la ciencia política; a los estudios cognitivos en psicología social; o a investigaciones de clase, orientación sexual o raza en sociología y estudios culturales. En su “clarificación de un paradigma fracturado”, ilustraba con los siguientes ejemplos algunos debates teóricos en el estudio de la comunicación de masas “que podrían beneficiarse de una comprensión explícita y común del concepto de marcos”:

1. Autonomía de las audiencias: el concepto de *framing* proporciona una definición operativa de la noción de significado dominante (*dominant meaning*), central en los debates sobre polisemia e independencia de la audiencia al descodificar los textos mediáticos (Fiske, 1987). Identificar un significado como dominante o preferido es sugerir un marco concreto de la situación que es más fuertemente apoyado por el texto y que es congruente con el esquema más común de la audiencia, pero diversos autores sugieren que en la mayoría de cuestiones de interés político o social, la gente no está generalmente bien informada ni es cognitivamente activa, y por tanto, el *framing* influye fuertemente sobre sus respuestas a la comunicación, si bien Gamson (1992) describe condiciones que pueden mitigar esta influencia.
2. Objetividad periodística: los periodistas frecuentemente permiten a los manipuladores mediáticos más hábiles imponer sus marcos dominantes en las noticias. Si se educase para comprender la diferencia entre hechos contradictorios fragmentados y a desafiar un marco dominante, los periodistas estarían mejor equipados para construir noticias que presentaran igualmente destacadas dos o más interpretaciones de los problemas. Esta tarea requeriría un papel mucho más activo y elaborado de los periodistas del que actualmente realizan, resultando una cobertura más equilibrada que la que produce la regla formalista de la objetividad (Tuchman, 1978).
3. Análisis de contenido: el objetivo principal de determinar el significado textual debería ser identificar y describir los marcos; un análisis de contenido basado en una teoría de los marcos evitaría tratar todos los términos positivos o negativos, o unidades, como igualmente destacados e influyentes. Los investigadores se suelen negar a medir la relevancia de los elementos del texto, y fallan al evaluar las relaciones de los grupos más sobresalientes de mensajes –los marcos- con los esquemas de la audiencia.

Esta tesis incluye precisamente un análisis de contenido que primero identifica los marcos informativos que usa la prensa española para informar sobre el cannabis, y después los describe según sus principales características cuantitativas y cualitativas, esencialmente las que resultan más destacadas por el tratamiento periodístico de la información, o sea, aquellas a las que los periodistas confieren mayor relevancia.

4. Opinión pública y teoría normativa democrática: según Zaller (1992) los marcos parecen ser un poder central en el proceso democrático, por el control político de las élites del enmarcado de las cuestiones (...) Si configurando los marcos, las elites pueden determinar las principales manifestaciones de la “verdadera” opinión pública que están disponibles para los gobernantes (a través de encuestas o votaciones), ¿qué puede ser la verdadera opinión pública?

#### **4.8 Conclusiones: La aplicación al diseño de una investigación propia de los conocimientos acumulados por las teorías de la “agenda-framing”**

El marco teórico aquí descrito fue la base sobre la que se construyó el diseño metodológico que se describe en siguiente capítulo. En un primer momento se partirá del concepto original de marco de Goffman (1974:10) como “la definición de una situación”, para tratar de describir esta definición de la situación, mediante sus componentes esenciales: el sujeto y el predicado del mensaje principal de cada noticia. Además, estos dos componentes responden muy concretamente a la pregunta que el propio Goffmann (1974:39) se realizaba acerca de la descripción de los hechos “¿Qué está ocurriendo aquí?”, y sobre la que advertía su dependencia del punto de vista con que se realizara.

En un segundo paso se tratará de conocer cuál es el punto de vista que se ha empleado para definir cada una de las situaciones de que informan las noticias, mediante un análisis de las fuentes. Como se ha señalado en este capítulo, Porto (2002:2) asegura que los marcos son promovidos por un “esponsor” que ofrece una interpretación específica de un hecho. Esta importancia de las fuentes en la gestación de los marcos también la hemos encontrado en la definición de Luhman (2000:154) para quien estos encuadres consisten en estructuras que responden a estimulaciones provenientes de determinadas fuentes.

Para realizar este análisis se va seguir la propuesta del equipo de investigación del Observatorio de Contenidos Audiovisuales de la Universidad de Salamanca (Igartua, Muñiz y Cheng, 2005:158), de analizar la covariación o correlación entre el énfasis o importancia atribuida a los elementos de los textos informativos, para extraer los marcos informativos. De entre los elementos (palabras y expresiones clave) que según estos

autores nos permiten “reconstruir la estructura latente y las dimensiones subyacentes del tratamiento informativo” se seleccionaron, por su adecuación con el objeto de estudio, a los actores protagonistas y acciones realizadas por / sobre ellos, así como ciertos atributos asociados al objeto de estudio, que se detallan en el siguiente capítulo.

Se tratará de identificar y describir -como cuestión central- los marcos empleados por la prensa española para informar sobre el cannabis, intentando al mismo tiempo identificar las fuentes institucionales o de cualquier otro tipo (internas y externas al proceso mediático) que, con carácter general y mayor probabilidad intervienen en el establecimiento de dicho enmarcado. Consecutivamente, resultaría ideal poder realizar un **contraste** entre los marcos recién mencionados: el marco de los medios y el marco de la audiencia. Sin embargo, la envergadura y complejidad de esa segunda tarea, que sin duda requeriría la organización de un trabajo en equipo y con un importante esfuerzo de financiación, supera las posibilidades de esta tesis doctoral, por lo que tal contraste empírico sistemático no podrá ser abordado, si bien queda sugerido como una línea de trabajo desarrollable a partir de esta tesis.

En el presente trabajo, el objeto de estudio (los marcos informativos), es considerado como una **variable dependiente** influida por otros factores (presiones organizativas, ideologías, etc), pero también como una **variable independiente** que influye sobre otros factores como son los marcos de los individuos o los marcos de la audiencia. La parte que se trata de identificar y describir, los marcos informativos sobre el cannabis, responde concretamente a la concepción de marco mediático como variable dependiente, esto es, como resultado de unos factores que influyen sobre los periodistas y los medios de comunicación. En este aspecto se tratará de describir cómo se insertan y manifiestan los marcos en los textos informativos. Sin embargo no se pierde de vista la generación de estos marcos, en un proceso previo de construcción ( *frame-building*), ni tampoco que los marcos actuarán como variables independientes, al tener unos efectos determinados sobre los marcos individuales y de la audiencia.

En cualquier caso, identificar y describir los marcos, supone a su vez hablar de los efectos de dichos encuadres, pues la naturaleza autopoiética de la comunicación significa que los marcos son resultado de un proceso de enmarcado: los marcos son el efecto de los propios marcos. Por tanto igual que se estudia y trata analizar e incluso medir el efecto de la comunicación mediante observaciones de, o encuestas a los receptores, los efectos

de la comunicación también se pueden estudiar a través de la materialización de estos efectos en los marcos informativos que construyen quienes han sido influidos a su vez por otros marcos informativos. Es lo que Scheufele denomina “*Journalists as audiences*” (Los periodistas como audiencias) o proceso de retroalimentación entre, llamémosle, la sociedad-receptora y los medios de comunicación, o sociedad-emisora.

Por tanto, aquí se estudian los marcos informativos como resultado de un proceso de construcción de dichos marcos (*frame building*), y que da paso a un proceso inmediatamente posterior de establecimiento de los marcos informativos (*frame-setting*), que conducirá a procesos individuales de enmarcado -y activación: *priming*-, por parte de los receptores, y a la actuación de parte de éstos como informadores, lo que nos lleva otra vez, en un proceso que se auto-alimenta, al proceso de construcción de los marcos informativos por parte de los medios. Por tanto, mantengo que el estudio de cualquiera de las partes de este proceso incluye el estudio -siquiera como reflejo- de todo el proceso en sí.

En consecuencia, el estudio de la información sobre el cannabis en la prensa española, siguiendo la teoría de los marcos como una evolución o un complemento indispensable de la teoría de la canalización informativa, nos puede permitir un análisis acertado, que nos ofrezca una descripción rica y amplia, que incluya tanto las características de esta información, como un acercamiento a qué grupos de poder controlan o tratan de influir sobre la prensa española a través del análisis de las fuentes. También nos puede ofrecer una visión de cómo los periodistas elaboran la información, bajo qué supuestos y principios, y con qué consecuencias, permitiéndonos, al final, comprender cómo funciona la corriente de la información de unos grupos a otros y con qué nivel de afectación mutua. Y por ende, podemos comprobar la utilidad de la teoría de los marcos para llevar a cabo un análisis de prensa.

En esta línea, aunque aplicado a un objeto de estudio bien distinto, la investigación de Tábara y Costejá (2001) sobre las culturas del agua de la prensa española escoge el estudio de los marcos culturales como perspectiva teórica que “permite explicar de manera especialmente significativa cómo se articulan las diferentes estrategias discursivas llevadas a cabo por los distintos agentes sociales en su liza por enmarcar la realidad socioambiental, bajo determinados patrones de cognición y moralidad”. Por tanto se comprueba que los investigadores que utilizan la teoría de los marcos resaltan su



versátil utilidad para describir y abarcar tanto el objeto de estudio cómo sus condiciones precedentes, dentro del amplio y diverso sistema de relaciones culturales, mediáticas, sociales, económicas y de poder.

## Capítulo 5:

### Método aplicado a la investigación

#### 5.1 Universo, muestra y unidad de análisis

La investigación empírica específica que voy a desarrollar a continuación, al objeto de contrastar mediante un análisis propio el marco teórico previamente desarrollado, tiene como universo o población de estudio a la totalidad de la prensa escrita publicada en España, que vamos a abordar a partir de la selección de un conjunto de 197 cabeceras formado por los diarios y revistas enumerados en el anexo 1, que conforman nuestro universo o población de análisis. Esta población de análisis está basada en los archivos que el autor de esta tesis ha elaborado como resultado del ejercicio de su profesión periodística. En concreto, en su etapa como redactor jefe entre octubre de 2002 y octubre de 2005 de la revista mensual "*La María de Soft Secrets*", cabecera perteneciente a la editorial holandesa Discover Publisher, especializada en prensa cannábica, con publicaciones en varios países europeos (Holanda, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia y España).

Este archivo se nutre de los dossiers de prensa realizados por la empresa TNS-Sofres Media Intelligence para la citada revista. La selección de noticias que se tuvieron en cuenta para la realización de este estudio se ha llevado a cabo conforme al criterio de aparición de las palabras "cannabis" o "marihuana" en cualquier parte de la información. Por tanto, los criterios con que se ha confeccionado el **corpus inicial** son los indicados en la tabla 5.1.

**Tabla 5.1. Criterios de selección de las noticias para la muestra de estudio**

1. Pertenencia a una de las 197 principales cabeceras de prensa escrita española.
2. Inclusión en cualquier parte del texto de la noticia de las palabras-clave "cannabis" o "marihuana".
3. Fecha de aparición: entre el 1 de julio de 2003 y el 31 de diciembre de 2003.

Al aplicar estos tres criterios resultó un corpus de 1.548 noticias, sobre el que se decidió seleccionar una **muestra representativa** con la que poder operar en el trabajo empírico desarrollado dentro de esta tesis. El **margen de error estadístico** y **coeficiente de probabilidad** para la muestra finalmente establecida de 257 noticias seleccionadas, conforme a la fórmula estándar de cálculo de la representatividad para universos finitos –que es el aplicable en este caso–, arrojan unos resultados, para un nivel de confianza o probabilidad del 95,5%, de  $\pm 5,69$  puntos porcentuales de margen de error admitido. Cabe consignar que si bien para trabajos de encuesta la horquilla de dicho margen de error quedaría ligeramente por encima de los límites recomendados, en el caso de trabajos de análisis de contenido, el citado margen resulta muy moderado, dada la dificultad metodológica adicional que presentan los análisis de contenido a la hora de trabajar con muestras más amplias. Dicha selección se realizó conforme a los criterios siguientes:

1. Contener en su redacción, las palabras "cannabis", "marihuana" o algún término dentro del campo semántico (maría, hierba, hachís, THC, porro, canuto, etc).

2. Publicación en uno de los siete días de una semana-tipo de cada mes, eligiendo cada uno de los días (lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo) mediante un **muestreo aleatorio estratificado**. Los días elegidos fueron los indicados en la tabla 5.2.

**Tabla 5.2. Días seleccionados para el diseño de semanas-tipo**

2003	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Julio	21	2	29	10	25	19	20
Agosto	25	19	13	14	1	16	31
Septiembre	29	30	17	4	26	13	21
Octubre	20	14	29	9	31	11	12
Noviembre	10	4	19	27	7	1	16
Diciembre	8	23	10	11	5	6	21

La **unidad de análisis** quedó definida como todas aquellas informaciones que mencionan al cannabis (mediante alguno de los términos citados de su campo semántico) en cualquier parte de la noticia (titular, subtítulo o antetítulo, entradillas, sumarios, citas, pies de foto, etc). La muestra de estudio seleccionada quedó compuesta por un total de 257 unidades de análisis, distribuidas temporalmente tal como se indica en la Tabla 5.3.

**Tabla 5.3 Número de unidades de análisis según fecha de publicación**

Fecha	Frecuencia	Porcentaje	Fecha	Frecuencia	Porcentaje
02-JUL-03	5	1,9	09-OCT-03	7	2,7
10-JUL-03	3	1,2	11-OCT-03	1	0,4
19-JUL-03	5	1,9	12-OCT-03	6	2,3
20-JUL-03	3	1,2	14-OCT-03	3	1,2
21-JUL-03	2	0,8	20-OCT-03	1	0,4
25-JUL-03	37	14,4	29-OCT-03	6	2,3
29-JUL-03	8	3,1	31-OCT-03	11	4,3
01-AUG-03	14	5,4	01-NOV-03	16	6,2
13-AUG-03	5	1,9	04-NOV-03	2	0,8
14-AUG-03	1	0,4	07-NOV-03	8	3,1
16-AUG-03	6	2,3	10-NOV-03	4	1,6
19-AUG-03	2	0,8	16-NOV-03	8	3,1
25-AUG-03	2	0,8	19-NOV-03	5	1,9
31-AUG-03	3	1,2	27-NOV-03	3	1,2
04-SEP-03	11	4,3	05-DEC-03	8	3,1
13-SEP-03	7	2,7	06-DEC-03	3	1,2
17-SEP-03	16	6,2	08-DEC-03	4	1,6
21-SEP-03	3	1,2	10-DEC-03	6	2,3
26-SEP-03	4	1,6	11-DEC-03	2	0,8
29-SEP-03	3	1,2	21-DEC-03	5	1,9
30-SEP-03	1	0,4	23-DEC-03	7	2,7
<b>Total</b>				<b>257</b>	<b>100</b>

Se pueden observar seis días en los que se publica un número de noticias muy por encima de la media (25 de julio, 1 de agosto, 4 de septiembre, 17 de septiembre, 31 de octubre y 1 de noviembre), que aquí nos limitamos a señalar. Un análisis más completo de estos días en que se advierte una mayor cobertura informativa alrededor del cannabis, se realiza más adelante en el apartado 6.2 *Análisis de los días con mayor cobertura mediática*.

## **5.2 Instrumento y codificación de la muestra**

Se elaboró un **libro de códigos** (Ver anexo 2) compuesto por siete apartados diferentes, para poder analizar cada unidad de análisis según varias perspectivas. Algunas de ellas eran de corte cuantitativo (número de caracteres, tirada en miles de ejemplares, etc.), otras referentes al formato de publicación (acompañamiento gráfico, aparición en página par o impar, etc.), otras sobre el contenido de la información (fuentes de información utilizadas, campo semántico del verbo empleado, sujeto de la acción, etc.) y finalmente dos apartados con los que tratar de detectar la presencia de marcos informativos ya definidos en investigaciones anteriores para diversos tipos de informaciones. En concreto, se contó con los siguientes apartados en que se englobaron las variables del estudio:

### *5.2.1 Datos de identificación básicos*

— Cada información o unidad de análisis fue asociado a un **número de identificación**, y registrada su **fecha de publicación** con el formato día/mes/año (dd/mm/aa).

— Además, se evaluó la categoría en que aparecían las noticias, de modo que cada categoría quedó asociada a un número o código para permitir su tratamiento informático estadístico posterior. Los **géneros de la información** en que se clasificaron las unidades de análisis fueron:

1 = Noticia. Es la descripción pretendidamente objetiva de un hecho reciente.

2 = Reportaje. Es la explicación detallada de unos hechos actuales y sus circunstancias.

3 = Entrevista. Es el relato de las declaraciones realizadas por un personaje al periodista que las transcribe.

4 = Artículo de opinión. Es el texto firmado que recoge los juicios del autor sobre un determinado asunto.

5 = Editorial. Texto no firmado que reproduce la línea editorial u opinión de la empresa editora de la publicación sobre un determinado asunto.

6 = Crítica artística, literaria, musical, etc. Es la descripción personal de una obra de arte que mezcla los géneros informativos y opinativos.

7 = Otros géneros. Por ejemplo, cartas al director, textos literarios, crónicas de viajes, etc.

— También se consignó si la palabra "cannabis" o algún término sinónimo **aparecía en el titular** de la información (1) o no (0), distinción interesante a priori para indagar la existencia de diferentes marcos según la información tratase más o menos específicamente del cannabis. Dado que nuestra intención investigadora tenía más relación con el significado de la noticia que con aspectos más estrictamente formales, en algunas ocasiones se consignó que sí aparecía la palabra cannabis, aunque sólo lo fuera a nivel semántico, si bien a nivel formal permaneciera elíptico.

Por ejemplo, en el titular "Deferr pierde la plata por positivo" (Unidad de análisis 74, *Diario de Teruel*, 1/08/2003), se registró como que citaba el cannabis en el titular, por entenderse que su significado completo era "Deferr pierde la plata por positivo (de cannabis)". No en vano, el contenido de las noticias que ese mismo día informaron de este hecho fue similar, cuando no idéntico, al transcribir los diferentes medios la misma información de agencia, independientemente de que el término "cannabis" quedará elíptico, por ejemplo en los titulares "Deferr pierde la plata lograda en Hungría por dopaje" (UA 65, *El Faro de Ceuta*, 1/08/2003), o "Deferr pierde la medalla del Mundial" (UA 75, *Sport*); o que apareciera formalmente, "Deferr da positivo de cannabis y se queda sin la medalla de plata del Mundial" (UA 76, *Diari de Tarragona*, 1/08/2003). Otros casos de "cannabis" elíptico en el titular se registraron en las unidades de análisis 166, 181, 182 y 183.

Este modo de codificar las informaciones nos permitió diferenciar las que trataban del cannabis como asunto central, de otras en las que el cannabis era parte de informaciones más generalistas sobre las drogas (p.e. "El médico de familia debe

mejorar su habilidad de comunicación con los jóvenes", UA 187, *El Mundo*, 1/11/2003; o "Las Islas son una de las rutas más usadas para traficar con cocaína", UA 202, *Diario de Avisos*, 7/11/2003), o incluso citado sólo de modo accesorio, p.e. "Una vida por un guardamuelles" (UA 201, *La Voz de Arousa*, 7/11/2003), o "Analgésicos habituales" (UA 206, *Interviú*, 10/11/2003).

— El **tipo de medio** de comunicación donde aparecía la noticia fue clasificado en Diario (1) o Revista (2). Para conocer la audiencia de cada medio se usaron los datos del Estudio General de Medios (EGM) que mide el número estimado de lectores. Para los datos de tirada se utilizaron las estadísticas de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD), redondeándose las cifras, igual que en el caso de la audiencia, hasta los millares, sin tener en cuenta las centenas.

### *5.2.2 Análisis de los aspectos formales de la noticia*

— La **extensión** de cada información se midió por el número de caracteres de su cuerpo de texto y entradilla, contando el número de caracteres, incluidos los espacios, de la primera línea completa (no suele coincidir con la primera o primeras líneas reales, que por lo general llevan tabulación, negritas o una letra inicial en capitular). El valor resultante de esta medición se multiplicó por el total de líneas de la noticia. Se computaron como líneas también las ocupadas por ladillos o sumarios, para de este modo tener una medida homogénea del espacio dedicado a la información medido en número de caracteres. Además se contabilizaron los caracteres de toda la pieza en la que se citaba el cannabis, independientemente de que ésta se dedicará por entero o sólo en una pequeña parte a esta sustancia.

— Las informaciones fueron clasificadas según la **sección** en que aparecieron publicadas: Local (1), Nacional (2), Internacional (3), Economía (4), Sociedad (5), Sucesos (6), Deportes (7), Cultura (8), Opinión (9), Salud (10), Otras secciones (11).

— Como último apartado dentro de la descripción formal se elaboró un **índice de importancia**, tomando como referentes los utilizados por Igartúa (2006:185) y Budd (1964 citado en Gutiérrez, 2001). Este índice describe la importancia de cada información como Mínima (0 puntos), Baja (1 puntos), Media (2 puntos), Alta (3 puntos) o Máxima (4 puntos), como resultado de sumar uno o cero puntos según los cuatro subapartados siguientes: 1. Aparición en portada: Sí (1), No (0); 2. Página: Par

(0), Impar (1); 3. Acompañamiento gráfico: Sí (1), No (0); y 4. Extensión: Igual o superior a media página (1), Inferior a media página (0).

### *5.2.3 Identificación de marcos informativos*

Para tratar de identificar y describir las características de los marcos informativos empleados se contemplaron los cinco apartados siguientes: 1. Número de fuentes utilizadas en cada información; 2. Fuente principal de la información; 3. Caracterización de la fuente de la información; 4. Campo semántico del verbo utilizado; y 5. Sujeto de la acción.

— El primer apartado, **número de fuentes utilizadas** en cada unidad de análisis, contaba con tres posibles valores: el propio periodista o fuente indeterminada, cuando la elaboración periodística del relato se realiza en base a la observación directa y/o varias fuentes no citadas (0); una única fuente (1); o dos o más fuentes (2). Cabe señalar que como fuente de la información se designó a la institución o persona que suministra la información al medio de comunicación o agencia informativa. Este apartado planteó algún problema de operacionalización ya que en un único acto informativo, por ejemplo una rueda de prensa, puede existir más de una fuente, cuando diferentes personas toman la palabra. E incluso es posible que durante dicho acto se facilite a la prensa información o documentación complementaria como estudios o encuestas elaborados por otros actores, que después resulta reproducida en el texto de la noticia. En todos estos casos se siguió el mismo criterio, consignando que se habían utilizado dos o más fuentes. Un ejemplo es la unidad de análisis 30, "El Gobierno plantea impedir la comercialización de semillas de cáñamo" (ABC, 25/07/2003), en la que se citan como fuentes "datos del Plan Nacional sobre Drogas", a un profesor de Psicobiología de la Universidad Complutense de Madrid y a "fuentes consultadas por ABC". De la lectura de la noticia se deduce que toda o la mayor parte de esta información fue facilitada durante el curso "Las drogas de uso recreativo" organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Otro ejemplo de este tipo de casos es la unidad de análisis 153, "Uno de cada tres jóvenes de entre 14 y 18 años admite que consume cannabis" (*El Mundo Alicante*, 12/10/2003). Esta noticia se refiere a tres fuentes diferentes: "la última encuesta de consumo de drogas entre escolares realizada por el Plan Nacional sobre Drogas", "un estudio realizado por la Dirección General de Atención a la Dependencia de la Consellería de Sanidad" y declaraciones del Conseller de Sanidad, Vicente Rambla, si



bien estas tres fuentes fueron obtenidas en el transcurso de una rueda de prensa. Como en el caso anteriormente citado, y en el resto de las ocasiones, se clasificó esta noticia dentro de la categoría dos o más fuentes utilizadas. En casos similares se encontraban también las unidades de análisis 28, 29, 30, 21, 136, 152, 153, 165, 169, 170 y 173

— La **fuentes principal de la información** se agrupó en Cuerpos de Seguridad del Estado y Justicia (1); fuentes sanitarias y científicas (2); Fundaciones y Ong's (3); consumidores de cannabis (4); propio periodista o indeterminada (5); sector pro-cannabis (6); otras fuentes (7) y Otras Administraciones públicas (8).

El título “Otras Administraciones públicas” reúne todas aquellas instituciones públicas no pertenecientes a los ámbitos científico-sanitarios ni a los Cuerpos de Seguridad del Estado ni a la Justicia, tanto de nivel local, provincial, autonómico, nacional como internacional. Entre ellas, podemos citar a Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos regionales, Ministerios, y organismos y agencias internacionales de carácter oficial. La tabla 5.4 ilustra con ejemplos algunas de las Administraciones públicas que se detectaron en el análisis de la muestra, y que fueron codificadas bajo este epígrafe.

Tabla 5.4. Ejemplos de “Otras Administraciones”

Administración	Titular de la noticia	Identificador
Centro Provincial de Drogodependencias de la Diputación de Cádiz	“El alcohol y la cocaína cobran protagonismo en la provincia”	UA 236, <i>Cádiz Información</i> , 8/12/2003
Ayuntamiento de Salamanca	“ <i>Salamanca a tope</i> finaliza con más presencia femenina”	UA 204, <i>El Adelanto</i> , 10/11/2003
Secretaría técnica de Drogodependencia de la Junta de Extremadura	“El 44% de los toxicómanos consumen heroína o cocaína”	UA 93, <i>El Periódico Extremadura</i> , 25/08/2003
Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía	“Los andaluces consumen más cannabis y cocaína que el año pasado, pero menos alcohol”	UA 171, <i>El Mundo Andalucía</i> , 31/20/2003
Dirección General de Acción Social del Gobierno de Cantabria	“Pascual pide más información sobre las consecuencias de las drogas”	UA 60, <i>El Diario Montañés</i> , 29/07/2003
Dirección General de Estadística de la Consejería de Hacienda de Castilla y León	“Cada vez menos jóvenes pero mejor preparados”	UA 234, <i>El Mundo Diario de Valladolid</i> , 6/12/2003
Agencia Regional Antidroga de Madrid	“Uno de cada diez madrileños confiesa tomar bebidas alcohólicas a diario”	UA 87, <i>La Razón</i> , 16/08/2003
Ministerio del Interior	“Acebes cree que los jóvenes están desinformados sobre el cannabis”	UA 19, <i>Cádiz Información</i> , 25/07/2003
Plan Nacional sobre Drogas	“El consumo recreativo de cocaína supera al del éxtasis”	UA 53, <i>Diario Médico</i> , 25/07/2003
Gobierno de Canadá	“Canadá venderá marihuana por cuatro euros con fines médicos”	UA 6, <i>El Ideal Gallego</i> , 10/07/2003
Parlamento Europeo	“Expertos europeos eligen a Málaga para acercar políticas sobre drogas”	UA 169, <i>Diario Málaga</i> , 31/10/2003
Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de la ONU	“El 25% del cannabis consumido en la UE es ya de elaboración propia”	UA 90, <i>Gara</i> , 19/08/2003

— La **caracterización de la fuente informativa** podía ser: represiva (1); sanitaria (2); asistencial (3); reivindicativa (4); individual (5); educativa (6); propio periodista o indeterminada (7) y otras (8).

— Los **campos semánticos de la acción principal** a que se refería la información fueron agrupados en: represión (1); sanidad (2); asistencia social (3); reivindicación social (4); estilo de vida (5); política (6); educación (7); consumo (8); cultivo (9); comercio legal (10) y otros (11).

— Para describir al **sujeto de la acción** se tuvieron en cuenta tres subapartados: sexo, edad y relación con el cannabis. El sexo del sujeto se clasificó como masculino (1); femenino (2); mixto, cuando se trataba de un colectivo de personas, (3); o indeterminado, cuando se trató de un órgano de la Administración o de una organización (4). La edad del sujeto se agrupó en: menor de edad (1); mayor de edad (2); edad avanzada (3); mixto, cuando el sujeto era un colectivo de diferentes edades (4); o indeterminado, para referirnos a organizaciones (5). La relación con el cannabis podía deberse a su profesión, a sus actos de consumo, actos de tráfico o a su calidad de cultivador o elaborador. Así se codificó: policía (1); juez (2); político (3); profesional sanitario, asistencial, investigador, etc. (4); consumidor (5); traficante, productor (6); otras (7) y activista pro-cannabis (8).

En ocasiones el sujeto permanece elíptico en los titulares, o bien éstos son redactados en forma pasiva. Al ser nuestra unidad de análisis “aquellas informaciones que mencionan al cannabis en cualquier parte de la noticia”, esto es, toda la información y no solo el titular, que el sujeto de la acción no apareciera en el titular no supuso problema de método, sino sólo un ejercicio de interpretación correcta de la noticia por parte del codificador. En ocasiones se requirió interpretar el mensaje esencial de la noticia, transformando el resumido por el titular, en su forma activa tras una lectura íntegra de la noticia. Esta operación nos ha permitido relacionar el sujeto con las consecuencias de su acción, que se aborda en el apartado 6 de la codificación. Además, nos ha permitido mantener un tratamiento homogéneo a la hora de codificar con un mismo criterio noticias de idéntico contenido pero cuyos titulares recibían una redacción en activo o en pasivo en diferentes medios. El 31 de agosto de 2003 nos encontramos con un ejemplo evidente de lo expuesto:

---

**Arrestado un hombre en Liria por cultivar 16 plantas de marihuana**  
(UA 95, *El Periódico Mediterráneo*)

---

**La Policía confisca 16 plantas de marihuana a un vecino de Liria**  
(UA 96, *El Mundo de Alicante*)

---

Esta transformación ha resultado sencilla en un primer grupo de casos. Por ejemplo la noticia "Agresora de su marido" (UA 228, *20 Minutos Sevilla*, 5/12/2003) es de fácil conversión a una frase con sujeto del tipo "Una mujer agrede a su marido". Igualmente ha resultado sencillo convertir al modo activo el mensaje de otro grupo de noticias sobre detenciones policiales, como los siguientes ejemplos:

Titular de la noticia (modo pasivo)	Mensaje para codificar (modo activo)
La detención de cuatro individuos acaba con una red de narcotráfico (UA 82)	La Policía Nacional detiene a cuatro individuos
Requisada una plantación de marihuana (UA 85)	La Unidad de Drogas y Crimen Organizado requisita una plantación de marihuana
Detenidas tres personas por dos plantaciones de marihuana (UA 91)	La Guardia Civil detiene a tres personas por dos plantaciones de marihuana

De esta forma, el grupo de noticias que responden al esquema "Policía detiene a delincuente", ha sido registrado en todas las ocasiones como un mismo sujeto (policía) que se correlaciona con una evaluación positiva para la sociedad (detención de un delincuente), independientemente de la redacción activa o pasiva del titular.

Similar operación se ha realizado para operar con noticias con titulares como "Tres meses de sanción a Romero" (UA 180, *El Adelantado de Segovia*, 1/11/2003), cuyo mensaje se ha pasado a forma activa, obteniendo el sujeto de la lectura de la noticia: "La Asociación de Fútbol Argentino sanciona con tres meses al jugador Sebastián Romero", y codificándose como sujeto de sexo indeterminado y edad indeterminada (al tratarse de una institución y no de una persona), y cuya relación con el cannabis es la de "juez", en tanto esta asociación se ha encargado de aplicar unos reglamentos o normas y de sancionar. En contraste, otras redacciones de la misma noticia suponen una codificación distinta, pues la orientación periodística con que se nos presenta es evidentemente diferente. Así, *La Voz de Asturias* (UA 182, 1/11/2003) tituló esta noticia como "Romero es feliz tras su sanción por dopaje", lo que conllevó que se codificará como sujeto de sexo masculino, mayor de edad y cuya relación con el cannabis era la de consumidor.

En otros casos se ha optado por "personalizar" el titular para reducir los numerosos tipos de sujetos con que nos podíamos encontrar a un número factible con el que poder operar. Así, en titulares como el de la unidad 53 "Sondeo escolar. El consumo recreativo de cocaína supera al del éxtasis" (*Diario Médico*, 25/07/2003), el sujeto formal de esta frase tal como está redactada sería "El consumo recreativo de cocaína", y la acción descrita es "superar". Atender en exclusiva a la redacción del titular en vez de al sentido de la noticia entera nos llevaría a resultados dispersos, poco significativos y contradictorios, ya que noticias de este estilo también podríamos encontrarlas tituladas como "Los jóvenes españoles de 14 a 18 años consumen más

cocaína que éxtasis". Por tanto esta interpretación del mensaje de cada información nos ha permitido unificar criterios de codificación.

De igual modo la noticia titulada "La calidad del semen de los donantes españoles ha caído en picado en los últimos veinte años" (UA 107, *La Razón*, 4/09/2003), ha sido interpretada como "Los consumidores de drogas pierden fertilidad" antes de codificar tanto el sujeto como otros apartados.

Dentro de esta serie de informaciones que no han planteado muchas dudas a la hora de interpretarlas, podemos citar ejemplos donde para conocer el sujeto hay que considerar el significado que aporta la lectura de todo el cuerpo de la noticia. Así, la noticia "Demostrado el potencial del tratamiento de la esclerosis múltiple con cannabinoides" (UA 198, *Diario Médico*, 7/11/2003), se refiere a una información que semánticamente resulta más completa al encabezarla: "Los científicos demuestran el potencial (...)". Otro ejemplo de este tipo es el de la unidad de análisis 209 "El consumo de cannabis palía el dolor de la medicación contra el cáncer" (*La Región*, 16/11/2003), de nuevo equivalente a "Los científicos demuestran que el consumo de cannabis (...)".

Mayores problemas y dudas han surgido a la hora de codificar unidades como las 189, 190, 191 y 192, informaciones extensas, de entre 3 y 5 páginas, donde el cannabis era citado de un modo secundario, e incluso accesorio. En estas unidades de análisis se planteó la alternativa de codificar el sujeto de la información íntegra, o bien de tener en cuenta sólo la parte de la información que se refería al cannabis. Considerando ambas opciones como válidas, se optó por la segunda, por considerarla más significativa y centrada en nuestro objeto de estudio. Así, la unidad de análisis 189 (*Rock & Roll Popular 1 Magazine*, 1/11/2003), tenía por titular "Metal on Metal", tratándose de una entrevista al cantante Steve Kudlow del grupo Anvil, centrada en cuestiones musicales, salvo la siguiente pregunta:

**Pregunta:** *En el tema "Sativa" planteas otra cuestión importante. ¿Qué opinas de la marihuana, su legalización, etc?.*

**Respuesta:** *Hemos sido educados en la creencia de que los gobiernos nos protegen de las cosas malas, y sin embargo ignoran el abuso del tabaco y el alcohol. La marihuana es bastante menos dañina que esas sustancias (...) De hecho, se ha descubierto que esa sustancia puede y debe usarse como medicamento.*

El significado de este párrafo fue sintetizado por el codificador en el mensaje "Los consumidores de marihuana no dañan tanto su salud como los consumidores de alcohol y tabaco", lo que supuso codificar un sujeto de sexo mixto, edad mixta y cuya relación con el cannabis era la de ser consumidores. La alternativa de considerar la entrevista íntegra para codificar, hubiera requerido similares dosis de subjetividad por parte del codificador, con la desventaja de obtener resultados ambiguos correspondientes a un marco mucho amplio (el musical) en el que se inscribía una información más reducida y más concretamente centrada en el cannabis.

La unidad 190 "Las venas abiertas del rock" (*Rolling Stone*, 1/11/2003) requirió similar dosis de subjetividad codificadora para determinar aspectos como el sujeto de la acción. Tras la lectura de un reportaje de 5 páginas y casi 16 mil caracteres sobre las relaciones entre los rockeros españoles y las drogas, se consideró que el significado que se debía codificar era algo así como que "Los músicos que se drogan acaban mal", lo que conllevó registrar un sujeto de sexo mixto, mayor de edad y consumidor. Además, en el apartado número 6 de libro de códigos, que se tratará más adelante, supuso considerar una evaluación negativa del hecho principal.

El reportaje "¿Nos quedamos sin plantas?" (UA 191, *Natura*, 1/11/2003) que trata a lo largo de cuatro páginas de los usos médicos tradicionales y actuales de las plantas, dedica sólo 9 líneas al cannabis, por lo que se decidió considerar que el mensaje a codificar era "Los monjes utilizaban la marihuana como anestésico". Una alternativa habría sido considerar el mensaje implícito de que "Las plantas medicinales tradicionales están en peligro de extinción", con poca relación con nuestro objeto de estudio, requiriendo cuando menos similares dosis subjetividad para codificar.

En la misma situación nos hallamos ante el reportaje "Amsterdam: una ciudad avanzada a su tiempo" (UA 192, *El farmacéutico*, 1/11/2003) donde se tratan variados aspectos turísticos de la ciudad en cinco páginas, dedicando un pequeño párrafo al cannabis: "Ejemplo de esta mentalidad abierta son también la legalización de las drogas blandas y la profesionalización de la prostitución", que se ha codificado como "Los holandeses han normalizado la marihuana". Esta personal y subjetiva interpretación de los mensajes explícitos de las unidades de análisis, para desentrañar el mensaje implícito y hacerlo codificable y significativo, fue necesario sólo en la minoría de casos que se han descrito.

- Finalmente se definió la variable "**Hecho noticioso**", como resultado de registrar el sujeto de la acción y la acción principal que éste realizaba en cada noticia.

Con esta variable se trata de mostrar cuál es, en esencia, el acontecimiento descrito, el “Hecho noticioso”. Esta variable tuvo en cuenta tanto el sujeto como el principal acontecimiento descrito (predicado) en cada unidad de análisis. De este modo, se codificó: (1) policía realizando actos de represión; (2) consumidores realizando actos de consumo; (3) políticos realizando actos de educación; (4) políticos realizando actos de política; (5) jueces realizando actos de represión; (6) profesionales realizando actos de sanidad; (7) traficantes realizando actos relacionados con la represión; (8) políticos realizando actos de represión; (9) profesionales realizando actos de educación; y (10) restos de sujetos realizando otras acciones.

#### *5.2.4 Framing del acontecimiento narrado*

En este cuarto apartado se han utilizado las categorías descritas por Semetko y Valkenburg (2000:95-96), adaptada al español por Igartua et al. (2003:158), para detectar la presencia de los marcos: 1. atribución de responsabilidad; 2. interés humano; 3. conflicto; 4. moralidad; y 5. consecuencias económicas. La intensidad de la presencia de cada uno de estos marcos se obtuvo como resultado de responder de modo positivo o negativo a diferentes afirmaciones, sumando 1 por cada sí y 0 por cada no, y hallando el porcentaje de respuestas positivas.

— Para detectar el **marco de atribución de responsabilidad** había que contestar a las siguientes cinco cuestiones: “En el relato se sugiere que alguna institución tiene la habilidad para resolver o aliviar el problema”, que se refiere a que la institución es responsable de actuar ante las consecuencias que ha generado el problema del que se informa; “En el relato se sugiere que alguna institución es responsable del tema o problema abordado”, donde se entiende que la institución es responsable de “causar” el tema o problema, de forma que estos dos epígrafes resultan complementarios, el primero se refiere a responsabilidad ante las consecuencias, y el segundo a responsabilidad de las causas. También se debía contestar a las preguntas de si “En el relato se sugiere que un individuo (o un grupo social) es responsable del tema o problema abordado”; “En el relato se sugieren soluciones al problema o tema abordado” y “En el relato se sugiere que el problema requiere una acción urgente”. Respecto a la última cuestión, cabe mencionar que el carácter urgente se dedujo porque las noticias se refiriesen a menores o jóvenes como consumidores, que se manifestase un rápido incremento del consumo, o bien que se emplearan términos como preocupación, peligro, muerte, alarma, alertar, venta en colegios, etc.

— En el **marco del interés humano** se contestó a las siguientes preguntas: “En el relato se muestra la cara humana de un tema o problema; con un ejemplo concreto del problema se presenta su lado más emocional”; “En el relato se utilizan adjetivos o descripciones personales que generan sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión”; En el relato se enfatiza cómo los individuos o los grupos están afectados por el tema o el problema abordado”; “El relato se adentra en las vidas privadas o personales de los actores o protagonistas”; y “El relato contiene información visual que podría generar sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión.

— En el caso del denominado **"marco de conflicto"** las preguntas que determinaron su presencia fueron: “En el relato se alude a cierto desacuerdo entre partidos políticos, individuos, grupos, instituciones o países”, entendiéndose que se alude desacuerdo cuando éste aparece de modo explícito en la noticia, por ejemplo, que el fiscal acuse de algo y el detenido contra-argumente, o bien que el gobierno critique al sector pro-cannabis y éste se defienda; “En el relato se informa de que un partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de reproche a otro partido político, individuo, grupo, institución o país”. Se entendió que existía reproche, por ejemplo, no sólo porque se produjera una detención, sino porque la policía o el fiscal realizasen una acusación de un delito contra el detenido. Además, el hecho de la publicación de cifras de consumo de drogas no se consideró como un reproche, a no ser que vinieran acompañadas, por ejemplo, de una calificación de dicho consumo como "perjudicial" y se aludiera a sus efectos negativos.

“El relato alude dos o más posturas diferentes en torno al tema o problema abordado”, mientras que en la primera cuestión de este marco se alude a un desacuerdo, que debe quedar reflejado de modo explícito en el texto de la noticia, en este epígrafe se ha considerado que existieran posturas diferentes, aunque la noticia no se refiriera a ellas de modo expreso, sino que permanecieran implícitas, por ejemplo, al ser la noticia el relato de dos actores con posturas y misiones claramente diferenciadas, incluso opuestas, (policía-delincuentes, menores consumidores-mayores contrarios al consumo). De este modo se ha evitado negar la existencia de conflicto en noticias donde hay detenciones, o "enfrentamiento generacional" entre padres y autoridades públicas e hijos; “El relato se construye haciendo alusión a ganadores y vencidos”, en esta cuestión se interpreta que se aludía a ganadores y vencidos, por ejemplo, cuando la policía (ganadores) detiene a los delincuentes (vencidos), y se describen las consecuencias negativas para los vencidos (detención, requisado de bienes, acusaciones, encarcelamiento...). Una alusión literal a ganadores y vencidos no se ha detectado en ninguna ocasión.



— El **marco de moralidad** quedó determinado por las siguientes cuestiones: “El relato contiene algún tipo de mensaje moral”; “El relato hace referencia a la moralidad, a Dios, o a otros principios religiosos”; y “El relato ofrece prescripciones sociales específicas que indican cómo se debería actuar”. La presencia de estos ítems, como se detalla en el capítulo 6, es meramente testimonial, pues tanto sólo se halló la presencia del primero en 12 de las 257 unidades de análisis, del segundo en 6 ocasiones, y el tercer ítem no se detectó en ninguna ocasión.

— Finalmente, el **marco de consecuencias económicas** se determinó mediante los siguientes ítems: “En el relato se mencionan ganancias o pérdidas financieras que pueden producirse en el presente o en el futuro (mención a temas financieros)”; “En el relato se alude a los costes asociados al tema o problema abordado”; “En el relato se hace referencia a las consecuencias económicas por seguir o no una determinada acción”; se ha entendido que dichas consecuencias económicas podían consistir en la “venta” de droga, o poseer “bienes de lujo” o “vehículos de gran cilindrada”.

#### *5.2.5 Contexto crítico del evento cubierto*

Mediante el “Contexto crítico del evento cubierto”, se trata de descubrir si las noticias sobre cannabis utilizan preferentemente marcos episódicos o temáticos. Según Iyengar (1991) los **marcos episódicos** se refieren a hechos concretos, mientras que los **temáticos** proveen una cobertura más analítica, contextualizada o histórica. En el caso de la televisión los marcos episódicos se centran en hechos concretos ocurridos en las últimas 24 horas, mientras que los temáticos tomaban información de diferentes momentos en el tiempo y proporcionaban un contexto o interpretación al hecho. Para Dudo et al (2009:440) los marcos episódicos presentan casos específicos a menudo basados en apelaciones emocionales, mientras que los marcos temáticos sintetizan los hechos dentro de una cuestión predominante, y proporcionan un conocimiento del trasfondo relacionado con la cuestión. Según la investigación de 2009 de estos autores, la información publicada por la prensa norteamericana sobre la gripe aviar priorizó el uso de marcos episódicos sobre los temáticos. “El fuerte predominio de marcos episódicos indica un bajo nivel de la calidad de la cobertura informativa de la gripe aviar. Marcos más temáticos proveerían a los lectores de una cobertura de mayor calidad” (Dudo et al., 2009:449) Estos autores aseguran que “no es práctico para los periodistas enmarcar cada noticia temáticamente”, ya que tienen que superar las exigencias informativas de inmediatez,

novedad, etc., si bien los marcos episódicos "no ayudan a los lectores a contextualizar la información".

Según Iyengar la cobertura de una cuestión en términos de un hecho o una persona (marco episódico) anima a la gente a ofrecer explicaciones a nivel individual de un problema social (Semetko y Valkenburg, 2000:96). Así, para Iyengar, el uso de marcos episódicos o temáticos puede influir en la atribución de las causas y en la responsabilidad de solucionar los problemas sociales. McLeod y Detenber (1999:7) afirman que "cuando las noticias presentan la cuestión de la pobreza de un modo personalizado (enmarcado episódico) los espectadores asignan la responsabilidad de la pobreza a los individuos" mientras que si la pobreza "es presentada como el resultado de las condiciones económicas y las políticas sociales (enmarcado temático), la responsabilidad fue atribuida a la sociedad".

Sin embargo, como ya se ha señalado en esta tesis, Semetko y Valkenburg (2000:106) encuentran que las noticias televisivas pueden al mismo tiempo ser "episódicas" y señalar al gobierno, más que a los individuos, como responsable de los problemas sociales. Esta divergencia sería debido a "la importancia e influencia potencial de la cultura política y el contexto en el enmarcado informativo", quizá debido a que el estudio de estos autores se refiere a Holanda, donde "existe un fuerte Estado social del bienestar, (por lo que) se espera que el Gobierno aporte soluciones a los problemas sociales".

En nuestra aplicación del libro de códigos se consignó "1" cuando la nota proporcionaba el contexto más amplio del evento, discutiendo razones, fuentes, responsabilidades de gobiernos o empresas, causas sociales, políticas, económicas o ambientales que le dieron origen (*framing* temático). Se consignó "0" si la nota sólo informaba del hecho concreto sin relacionarlo con las causas sociales, políticas, económicas, ambientales que le dieron origen (*framing* episódico).

#### *5.2.6 Carácter evaluativo del acontecimiento principal*

Se refiere al carácter evaluativo del suceso o hecho para la sociedad, grupo o individuo afectado por la acción descrita, teniendo en cuenta el contexto global de la noticia. Se codificó como "carácter negativo" (0), si el suceso en sí o sus posibles consecuencias son juzgadas como no deseables; "carácter neutro o ambiguo" (1) si no

se aprecian consecuencias negativas ni positivas; y "carácter positivo" (2) si el suceso en sí o sus posibles consecuencias son juzgadas como deseables.

Este apartado nos permite estudiar la conexión entre "relación del sujeto de la acción con el cannabis", esto es, el hecho de ser (o no) consumidor, traficante, investigador, político, etc. y las consecuencias que ello tiene para quien consume, trafica, etc. y también para la sociedad y grupo social en el que vive.

Así, el breve "El jugador Romero ya está a disposición de jugar tras haber cumplido los tres meses de sanción por consumo de cannabis" (UA 220, *Marca*, 27/11/2003), se registró como negativo para la sociedad, ya que implicaba que el equipo de Romero no pudo contar con él durante tres meses debido a que consumió cannabis. La noticia "Intoxicados tras comer una tarta de marihuana" (UA 115, *20 Minutos* Madrid, 17/09/2003) se registró como negativa, por serlo para el grupo afectado (se intoxicaron). Este modo de codificar las unidades de análisis, establece una relación directa entre el epígrafe referido a la "Relación del sujeto con el cannabis" (en este caso, consumidor) y las consecuencias de esta relación (en este caso negativas, debido a la intoxicación que se relata).

Por otra parte, un mismo hecho de fondo, por ejemplo, la información suministrada en un congreso sobre la evolución del consumo de drogas, puede recibir una diferente evaluación en diferentes medios; por ejemplo, una evaluación neutra para la sociedad (si sólo se dice si el consumo sube o baja), o negativa (cuando a estos datos objetivos se les añaden conceptos como "lucha contra la droga", "cursos de prevención" o "desinformación sobre los efectos", que indican que se considera negativo este consumo).

Se ha señalado que las consecuencias para la sociedad son positivas en los casos en que los Cuerpos de Seguridad de Estado detienen a personas a quienes reprocha la comisión de algún delito; en que la Justicia juzga a presuntos delincuentes o en que los políticos y especialistas debaten y proponen medidas contra algo predefinido explícitamente en la noticia como negativo (el consumo). El carácter positivo para la sociedad se desprende de que en todos estos casos las instituciones cumplen con su deber, con sus obligaciones encomendadas, librando a la sociedad de la comisión de delitos o de hechos definidos como negativos.

### *5.2.7 Marco de los efectos sobre la salud*

Finalmente, se trató de detectar si las informaciones sobre cannabis estaban elaboradas de modo que describieran los efectos sobre la salud de esta sustancia. Así, se codificó (1) si la información aludía explícitamente a que los efectos del cannabis sobre el organismo humano son, preponderantemente, placenteros, terapéuticos, inocuos o leves, o sólo pasajeramente perturbadores; (2) cuando la información aludía explícitamente a que los efectos del cannabis sobre el organismo humano son moderada o gravemente perjudiciales o sus efectos nocivos no pueden ser descartados o resultar descontrolados a medio o largo plazo; y (3) cuando no existía alusión al eje beneficio-inocuidad-perjuicio, o se realizaba una alusión tanto a efectos perjudiciales como beneficiosos, sin conclusiones claras sobre su toxicidad para la salud.

Resaltar que en este caso, la descripción de los efectos positivos o negativos sobre la salud debían describirse de modo explícito, literal, en el texto. De este modo, nos encontramos con informaciones como la unidad de análisis 72 “Marihuana, la ‘mala hierba’ que cura” (Man, 1/08/2003), reportaje que se entendió que enmarcaba positivamente los efectos sobre la salud del cannabis, como queda constatado desde el titular mencionado o la entradilla: “Ha sido catalogado a la ligera como droga peligrosa. Pero el ‘cannabis’ y sus cualidades terapéuticas, beneficiosas para enfermos de cáncer, luchan por abrirse camino en un sistema cargado de prejuicios”.

## **5.3 Tratamiento estadístico de los datos**

La muestra de informaciones seleccionada fue codificada conforme a los criterios explicados en el presente capítulo, utilizando para ello el programa SPSS v.15.0. Se calcularon estadísticos descriptivos e inferenciales. Las variables de escala permitieron calcular **estadísticos descriptivos** como medias, medianas, modas y desviaciones típicas. Por ejemplo, el índice de importancia de las noticias consistió en hallar el valor medio detectado en todas las noticias, a la vez que se calcularon los valores de la moda (valor que más se repite), mediana (valor que está en medio de una distribución de los índices de importancia ordenados de mayor a menor), y desviación típica (o desviación media de todos los valores respecto al valor del índice medio de importancia). Variables de tipo nominal también ofrecieron estadísticos descriptivos como tablas de frecuencias; así en el caso de la procedencia geográfica

por comunidades de las noticias analizadas (tabla 6.3), o las secciones en que se publican las informaciones sobre cannabis analizadas (tabla 6.5).

Un segundo tipo de estadísticos calculados fueron los **estadísticos inferenciales** para la determinación de la asociación estadística y su significación entre variables (Tablas de Contingencia, *chi* cuadrado, prueba exacta, *V* de Cramer, *t* de Student, Test de la ANOVA, etc.). Mediante las tablas de contingencia se mostró la relación entre dos o más variables categóricas (nominales u ordinales), quedando determinado el tamaño de la tabla por el número de valores distintos que cada variable puede mostrar. Así por ejemplo, a la hora de calcular la tabla de contingencia entre el índice de importancia y las fuentes utilizadas (tabla 6.9), el índice de importancia mostró los valores: mínima, baja, media, alta y máxima; mientras que el número de fuentes utilizadas se agrupó en los valores: propio periodista o indeterminada, una única fuente y dos o más fuentes, dando por tanto como resultado una tabla de 5x3.

Para conocer los niveles de asociación entre variables se tuvo en cuenta que éstas fueran de escala u ordinales. En el caso de las variables de escala se calculó el índice de correlación *rho* de Pearson, por ejemplo entre variables como el índice de importancia y los diferentes encuadres descritos por Semetko y Valkenburg (2000). También se consignó el valor de la significación, considerándose significativos estadísticamente los valores de *p* menores de 0,01, 0,05 y 0,001, y tan sólo tendencialmente significativos los valores de *p* menores de 0,1.

En el caso de variables nominales se comprobó la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre distintos grupos mediante la prueba del *chi* cuadrado. Por ejemplo en la tabla 6.95 se calculó el valor del *chi* cuadrado ( $\chi^2(2) = 26,97$ ) lo que significó la existencia de diferencias significativas en cuanto a la variable “Evaluación del acontecimiento principal”, entre el grupo de noticias cuya fuente fue el propio periodista o fuente indeterminada y el grupo de noticias provenientes del resto de fuentes. Cuando las tablas ofrecieron un valor cero (0) en alguna de sus casillas se calculó la prueba exacta de Fisher o la prueba exacta de Montecarlo en vez de calcular el valor del *chi* cuadrado.

La prueba del *chi* cuadrado compara las frecuencias observadas y esperadas en cada categoría para contrastar que todas las categorías contengan la misma proporción de valores, de modo que contrasta la hipótesis de que las variables de fila y de columna son independientes. El método asintótico supone un conjunto grande de datos y que las tablas contienen gran cantidad de datos y se encuentran bien

equilibradas. Si el conjunto de datos es pequeño o las tablas son dispersas o no equilibradas, no se cumplen los supuestos necesarios para el método asintótico y deberá usar el método exacto o el de Monte Carlo. La prueba exacta de Fisher calcula con exactitud la probabilidad del resultado observado. Típicamente, un valor de significación menor que 0,05 se considera significativo, indicando que hay alguna relación entre las variables de fila y de columna. La prueba exacta de Monte-Carlo realiza permite estimar la significación exacta sin tener que confiar en los supuestos requeridos por el método asintótico, siendo más adecuado que la prueba exacta de Fisher cuando el conjunto de datos es demasiado grande para calcular la significación exacta.

Para medir la existencia de asociación estadística entre variables se calculó el valor de *Phi* para tablas de 2x2, y la *V* de Cramer para tablas de mayores dimensiones. Un ejemplo del uso de *Phi*, fue para calcular la asociación correspondiente a la tabla 6.90, que relaciona el uso del *framing* temático o episódico con las noticias provenientes bien de fuentes sanitarias y científicas, bien del resto de fuentes, dando lugar a una tabla 2x2. La *V* de Cramer se calculó en tablas como la 6.65, donde se muestra la relación entre la variable “Campo semántico de la acción descrita” que mostró cuatro valores (represión, política, educación y consumo) y la variable “Evaluación del acontecimiento principal”, que mostró tres valores posibles (negativa, neutra y positiva), originando una tabla 4x3.

Para comprobar si existían diferencias significativas entre las medias de dos grupos se realizó la prueba *t* de Student, por ejemplo para hallar si el índice medio de importancia de las noticias publicadas en los seis días de mayor cobertura informativa del cannabis era significativamente diferente de la importancia media las noticias publicadas en los restantes 36 días (Ver tabla 6.49). Cuando el número de casos fue reducido en vez de la prueba *t* de Student, se realizó la prueba *U* de Mann-Whitney, que permite comparar las diferencias en las medias de dos grupos cuando no se cumplen los supuestos necesarios para realizar la primera prueba citada. Así, se calculó la *U* de Mann-Whitney, por ejemplo para comparar la diferente intensidad de la presencia del marco de interés humano entre el grupo de noticias cuya fuente fueron los consumidores (N=9) y el grupo de noticias facilitadas por el resto de fuentes (N=248). Se eligió este estadístico al ser sólo nueve los casos cuya fuente fueron los consumidores (ver tabla 6.112)

#### 5.4 Codificación y fiabilidad

La codificación de los datos fue realizada por un único juez, el autor de la tesis, anotándose los resultados en papel, siguiendo el modelo de la ficha de análisis 1 (ver anexo 3), y grabándose posteriormente los datos obtenidos mediante el programa SPSS v.15.0. Con posterioridad a esta fase se realizó un nuevo análisis sobre una muestra del 10% de las unidades elegidas al azar (26 noticias), a fin de estimar la fiabilidad del proceso de codificación (*intercoder reliability*). Para ello se contó con la ayuda de la doctora ingeniera industrial Beatriz de la Fuente Casado. El valor medio de acuerdo arrojado en las 49 variables que se tuvieron en cuenta (fórmula Pi de Scott) fue de 0,744, un dato que señala una fiabilidad aceptable para el análisis realizado sobre las informaciones recogidas (Igartua, 2006; Neuendorf, 2002).

El acuerdo más bajo se encontró en la variable “Marco del interés humano” (0,224), si bien hay que hacer notar que esta variable no fue observada directamente por los codificadores, sino que se trataba de una variable calculada en base a cinco variables (Cara, Descripciones, Afectados, Vprivadas e Infovisual), éstas sí observadas directamente por los codificadores, en las que se obtuvo siempre un acuerdo superior (entre 0,339 y 1). La siguiente variable con un menor acuerdo entre codificadores fue la referente al número de fuentes utilizadas (0,420). Los mayores acuerdos alcanzaron el máximo posible (1), en variables como “Fecha de publicación”, “Género”, “EGM”, “OJD”, “Gráficos”, “Vprivadas” e “Infovisual”. A continuación, también se obtuvo un acuerdo por encima del 0,9 en las variables “Página par/impar” (0,922), “Sexo del sujeto de la acción” (0,932) y “Posturas” (0,92).

## Capítulo 6:

### Análisis de los datos

#### 6.1 Descripción de la muestra analizada

##### 6.1.1 Datos de identificación básicos y descripción formal

Las 257 unidades analizadas proceden en un 93,8% de diarios, y en un 6,2% de revistas de diverso tipo. En total se analizaron 101 cabeceras diferentes pertenecientes a 78 periódicos diarios (ver Anexo 1) y 16 revistas semanales o mensuales (Ver tabla 6.3), de un período de 42 días (siete días de cada uno de los seis meses comprendidos entre julio y diciembre de 2003). Este amplio número de publicaciones analizadas de las 17 comunidades autónomas, así como de Ceuta y Melilla, supone una muestra omnicompreensiva de las cabeceras publicadas en toda España (Datos en tabla 6.1).

Tabla 6.1. Análisis descriptivo de la variable “Tipo de medio”

Tipo de medio	Frecuencia	Porcentaje
Diario	241	93,8
Revista	16	6,2
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

De las **revistas** que publican las 16 unidades analizadas, podemos agrupar cuatro de ellas como orientadas hacia un público masculino, tres orientadas a un público femenino, dos como musicales y las siete restantes como diversas. Las cabeceras analizadas fueron las citadas en la tabla 6.2.



**Tabla 6.2. Clasificación temática de las revistas analizadas**

Masculinas	Femeninas	Musicales	Diversas
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Man (72)</li> <li>- Penthouse (179)</li> <li>- Primera Línea (187)</li> <li>- Interviú (206)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mujer de Hoy (111)</li> <li>- Mía (237)</li> <li>- Nuevo Vale (231)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rock&amp;Roll Popular 1 Magazine (189)</li> <li>- Rolling Stone (190)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ser Padres (71)</li> <li>- CNR (73)</li> <li>- Supertele (109)</li> <li>- Época (135)</li> <li>- Natura (191)</li> <li>- El farmacéutico (192)</li> <li>- ¡Qué me dices! (178)</li> </ul>

**Nota:** entre paréntesis se indica el número de unidad de análisis.

El lugar de edición de las publicaciones que editan al menos una de las informaciones analizadas se reparte por las diferentes Comunidades Autónomas. El grupo predominante de noticias provino de Andalucía con el 19,1%, seguida por Madrid (16,3%), Castilla y León (12,8%) y Valencia (12,5%). Ninguna otra Comunidad alcanzó el 10% del total de noticias (Ver datos en la Tabla 6.3).

**Tabla 6.3. Procedencia geográfica de las noticias analizadas**

Comunidad Autónoma	Frecuencia	Porcentaje	Comunidad Autónoma	Frecuencia	Porcentaje
Andalucía	49	19,1	Baleares	7	2,7
Madrid	42	16,3	Canarias	7	2,7
Castilla y León	33	12,8	Galicia	6	2,3
Valencia	32	12,5	La Rioja	6	2,3
Cataluña	17	6,6	Extremadura	6	2,3
País Vasco	14	5,4	Cantabria	5	1,9
Castilla-La Mancha	9	3,5	Asturias	3	1,2
Murcia	9	3,5	Ceuta y Melilla	3	1,2
Aragón	8	3,1	Navarra	1	0,4
<b>Total</b>				<b>257</b>	<b>100</b>

En cuanto al **género periodístico** empleado para informar sobre el cannabis destaca la noticia, con 184 unidades, casi el 72% del total. A gran distancia, le siguen el reportaje con casi el 15% (38 unidades) y el artículo de opinión, cercano al 8%. El resto de géneros son utilizados en escasas ocasiones, menos del 3%. De este modo, los géneros informativos (noticias) se utilizaron en el 71,6% de los casos, los géneros interpretativos (reportaje, entrevista) en el 16,7%, y los géneros opinativos (columna, editorial, crítica) en el 11,7% (Datos en la tabla 6.4).

**Tabla 6.4. Géneros periodísticos utilizados para informar sobre el cannabis**

Género	Frecuencia	Porcentaje
Noticia	184	71,6
Reportaje	38	14,8
Artículo de opinión	20	7,8
Editorial	7	2,7
Entrevista	5	1,9
Crítica	2	0,8
Otros	1	0,4
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

Otro aspecto importante para caracterizar las informaciones sobre cannabis es la **sección** donde son publicadas. Resaltó por encima de todas las demás la sección de Local, donde aparecen casi el 40% de las unidades de análisis. Le siguió, aunque a considerable distancia la sección de Sociedad con el 17,5%, menos de la mitad. El resto de secciones oscilan entre el 8,2% de Opinión y el 2,7% de Cultura que supuso la sección con menor presencia de informaciones sobre el cannabis (Tabla 6.5).

**Tabla 6.5. Secciones en las que se publican informaciones sobre el cannabis**

Sección	Frecuencia	Porcentaje
Local	102	39,7
Sociedad	45	17,5
Otras	29	11,3
Opinión	21	8,2
Deportes	17	6,6
Sucesos	14	5,4
Salud	13	5,1
Nacional	9	3,5
Cultura	7	2,7
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

A partir de la suma de cuatro variables sobre aspectos formales de las informaciones -aparición en portada de la información, página par o impar de publicación, acompañamiento gráfico y extensión- se elaboró un índice para conocer la **importancia** de las informaciones sobre el cannabis. Ello hizo que el indicador de importancia resultante quedara comprendido entre el 0, que representaba importancia mínima, y el 4, importancia máxima. Así, ha resultado que mayoritariamente se les concede un tratamiento de escasa importancia a las unidades analizadas, pues el 55,6% son definidas como de importancia baja o mínima. El 23% de las informaciones quedaron clasificadas como de importancia media, y sólo el 21% como de alta, correspondiendo al rango de máxima importancia tan sólo el 0,4% de la muestra (Ver datos en la tabla 6.6).

La importancia media de todas las informaciones quedó establecida en el 1,4 – con una desviación típica de 1,1–, la mediana en el 1,0, y la moda –esto es, el valor más repetido– fue el valor 0.

Tabla 6.6. Importancia de las informaciones sobre cannabis

Índice de importancia	Frecuencia	Porcentaje
Mínima	73	28,4
Baja	70	27,2
Media	59	23,0
Alta	54	21,0
Máxima	1	0,4
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

En la tabla 6.7 pueden observarse las cuatro variables que se tuvieron en cuenta para determinar el índice de importancia de las informaciones dedicadas al cannabis. Cada variable tenía dos posibilidades de aparición, una positiva (la noticia es citada en portada, es publicada en página impar, tiene una extensión igual o mayor a media página o incluye gráficos) que sumaba un punto para el indicador de importancia, y una negativa que no sumaba ningún punto para este indicador. Se puede comprobar cómo la mayoría de las noticias se presentaban siempre en la opción de menor importancia, salvo en la variable “página de publicación”, en que están casi igualadas el número de apariciones en página par e impar (tan sólo una aparición más en página impar sobre un total de 257).

El resto de variables registraron frecuencias de aparición siempre mayores en la opción negativa. Así, menos del 1% de las informaciones sobre el cannabis son citadas en portada (dos noticias de 257); menos del 40% tienen una extensión igual o superior a media página, y menos de la mitad son ilustradas con fotografías o algún tipo de grafismo.

**Tabla 6.7. Variables que conforman el índice de importancia de las informaciones**

<b>Aparición en portada</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Página</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
No	255	99,2	Par	128	49,8
Sí	2	0,8	Impar	129	50,2
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>	<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

<b>Extensión</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Incluye gráficos</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Menos de media página	158	61,5	No	133	51,8
Más de media página	99	38,5	Sí	124	48,2
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>	<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

### 6.1.2 Identificación de marcos informativos

Partiendo de la célebre frase de Laswell (1948) "Quién dice qué a quién por qué medio y con qué efectos", en este apartado se pretende identificar y caracterizar a la fuente de la información ("Quién"), así como al sujeto y a la acción descrita por esta fuente ("Dice qué"). Las cuestiones de "a quién" y "por qué medio" queda determinada de antemano en el objeto de estudio de nuestra tesis (la prensa española y sus lectores), y la cuestión de "con qué efectos", queda fuera de nuestros objetivos.

Nuestra primera intención, por tanto, es identificar al origen de la información, sobre la que Goffman (1974:8) aseguraba que las definiciones o perspectivas de los individuos sobre una misma situación no coinciden, sino que dependen de su implicación en la misma. Según Porto (2002:2) los marcos son promovidos por un *sponsor* que ofrece una interpretación específica de un hecho o cuestión política.

Así, entendemos que el primer paso para describir un marco informativo, es identificar quién ha elaborado y facilitado esta descripción de la realidad, o sea, la fuente de información. Una vez identificado el origen del marco, el segundo paso es identificar los componentes esenciales del marco descrito: quién realiza la acción (sujeto) y cuál es acción descrita (predicado). Para ello más adelante (apartado 6.3) se procede a realizar este análisis de un modo desagregado, de modo que se describirán los componentes de los marcos empleados por cada una de las fuentes de información.

### 6.1.2.1 Número de fuentes utilizadas

En el estado de la cuestión de la información sobre drogas en la prensa española, capítulo 2 de esta tesis, constatamos una insistencia por parte de diversos autores en que los periodistas tienden a utilizar una sola fuente informativa para sus informaciones sobre drogas (García et al, 1987; Frojan et al, 1993; VVAA, 2000; Martínez, 2000; Rekalde y Romaní, 2002). Así pues, nos planteamos esta misma cuestión para la información sobre el cannabis. En una primera pregunta indagamos sobre el número de fuentes utilizadas, resultando que el 68% de las informaciones utilizan una sola fuente, y sólo el 20% acuden a dos o más fuentes para elaborar sus informaciones. El 11% restante de las unidades analizadas no citaban fuente alguna, o se suponía que el propio periodista era la fuente de información (Ver datos en tabla 6.8).

**Tabla 6.8. Número de fuentes utilizadas en las informaciones sobre cannabis**

Fuentes utilizadas	Frecuencia	Porcentaje
Una única fuente	175	68,1
Dos o más fuentes	53	20,6
Propio periodista o indeterminada	29	11,3
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

Por tanto, comprobamos que la información analizada sobre el cannabis mantiene la tendencia señalada por otros autores con respecto a la información sobre drogas en general, al ser mayoritario el empleo de una sola fuente para escribir estas noticias.

A continuación se elaboró una tabla de contingencia que evaluó las asociaciones entre las variables relativas al número de fuentes utilizadas y el índice de importancia de las noticias, resultando una asociación entre estas variables de 0,275, medida mediante la V de Cramer. Tras esto, se comprobó la existencia de una relación significativa entre ambas variables, al resultar la prueba exacta de Fisher = 34,853 para  $p < 0,001$ ). Como se puede observar en la tabla 6.9 cuando se utiliza una única fuente, la mayoría de las noticias tienen una importancia mínima o baja (65,7% de los casos),

frente a una minoría de noticias de importancia media o alta (34,3%). En cambio, cuando se utilizan dos o más fuentes la mayoría de las noticias tienen una importancia media o alta (73,7%), frente a un 26,4% de noticias de importancia mínima o baja. Cuando la fuente utilizada es el propio periodista o ésta permanece indeterminada existe una igualdad (48,3%) entre noticias de importancia mínima o baja, y noticias de importancia media o alta. Por tanto podemos afirmar que, si bien lo más habitual es utilizar sólo una única fuente en las informaciones sobre cannabis, estas noticias suelen tener escasa importancia. En cambio, cuando se utilizan dos o más fuentes, se elaboran noticias de mayor importancia.

**Tabla 6.9. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y las fuentes utilizadas**

Índice de importancia	Fuentes utilizadas			Total
	Propio periodista o indeterminada	Una única fuente	Dos o más fuentes	
Mínima	20,7	33,1	17,0	28,4
Baja	27,6	32,6	9,4	27,2
Media	27,6	20,0	30,2	23,0
Alta	20,7	14,3	43,4	21,0
Máxima	3,4	0	0	0,4
<b>Total</b>	100	100	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

#### 6.1.2.2 Fuente principal de la información

En cuanto a las fuentes utilizadas por la prensa para informar sobre las drogas en general, en la revisión bibliográfica se constató que existía un predominio de las fuentes oficiales, y dentro de éstas, de la información proveniente de los Cuerpos de Seguridad del Estado (Policía, Guardia Civil). Ello daba pie a algún autor a hablar de “fuente única policial” (VVAA, 1987:11). En nuestro estudio sobre el caso concreto del cannabis, los Cuerpos de Seguridad y Justicia del Estado suponen el 43,6% de las fuentes utilizadas, seguidas por Otras Administraciones con un 16,3%. Por tanto, la suma de ambas fuentes muestra que las informaciones sobre el cannabis proceden en un 59,9% de fuentes oficiales, sin añadir que en la siguiente categoría, fuentes

sanitarias y científicas (13,6% de casos), hay agentes tanto públicos como privados, lo que incrementa el porcentaje de fuentes públicas. El propio periodista o una fuente indeterminada suman el 11% de los casos, seguido por Fundaciones y ONG's con un 6%. Por el contrario, los consumidores (3,5%) y el sector pro-cannabis (2,7%) sólo suman un 6,2% de las informaciones analizadas (Ver Tabla 6.10).

**Tabla 6.10. Fuente principal de las informaciones sobre cannabis**

Fuente principal	Frecuencia	Porcentaje
Cuerpos de Seguridad y Justicia	112	43,6
Otras Administraciones	42	16,3
Sanitarias, científicas	35	13,6
Propio periodista o indeterminada	29	11,3
Fundaciones, ONG's	16	6,2
Consumidores	9	3,5
Sector pro-cannabis	7	2,7
Otras	7	2,7
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

En la tabla 6.11 se puede observar cómo la asociación entre las variables relativas a la fuente principal y el índice de importancia fue estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 48,23,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,226$ ). En este sentido, los Cuerpos de Seguridad y la Administración de Justicia son progresivamente menos utilizados como fuente principal conforme aumenta el índice de importancia. Aunque las fuentes represivas son las más empleadas para informar sobre el cannabis como acabamos de ver en la tabla 6.10, son principalmente utilizadas para noticias de importancia baja y mínima (65,2% los casos), frente a un 34,8% de los casos en que son utilizadas para noticias de importancia media y alta.

Por el contrario, las fuentes sanitarias y científicas tienden a utilizarse más conforme se incrementa el índice de importancia, mientras que la utilización del resto de fuentes no aporta un patrón claro de evolución conforme varía el índice de importancia. Aunque los Cuerpos de Seguridad del Estado sean la fuente preferida por los



periodistas para informar sobre el cannabis (43,6% de los casos), la razón de este éxito puede deberse, en parte, a la facilidad que los periodistas tienen para acceder a ellas. Este tipo de informaciones breves suelen ser enviadas por las Subdelegaciones provinciales del Gobierno, en forma de notas de prensa, a los medios de comunicación que tienden a reproducirlas sin apenas elaboración, pero también sin aportarles un espacio privilegiado, sino todo lo contrario, como indica su bajo índice de importancia.

Sin embargo, como nos muestra la tabla 6.11, cuando la prensa utiliza otras fuentes distintas de las represivas para sus informaciones sobre cannabis, éstas suelen aparecer publicadas en posiciones más privilegiadas. Así por ejemplo, el 60% de las noticias que emplean fuentes sanitarias o científicas tienen una importancia media o alta, el 55,6% de las noticias que citan a los consumidores como fuentes tienen una importancia alta, el 85,7% de las informaciones cuya fuente es el sector pro-cannabis tienen una importancia media. Sectores nada oficiales como los consumidores y el sector pro-cannabis son muy poco utilizados por la prensa (6,2% de los casos), pero cuando la prensa recurre a ellos como fuente de información aparecen mayoritariamente en noticias de media o alta importancia.

**Tabla 6.11. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y la fuente principal**

Índice de importancia	Fuente principal								Total
	Cuerpos Seguridad y Justicia	Sanitarias, científicas	Fundaciones, ONG's	Consumidores	Propio periodista o indeterminada	Sector pro-cannabis	Otras	Otras Administraciones	
Mínima	35,7	20,0	12,5	22,2	24,1	14,3	0	33,3	28,4
Baja	29,5	20,0	56,3	22,2	24,1	0	28,6	23,8	27,2
Media	18,8	25,7	12,5	0	27,6	85,7	28,6	26,2	23,0
Alta	16,1	34,3	18,8	55,6	20,7	0	42,9	16,7	21,0
Máxima	0	0	0	0	3,4	0	0	0	0,4
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

Estos datos también se confirman en la tabla 6.12, donde mediante el cálculo de

un Análisis de la Varianza (Anova) se observó que existían diferencias significativas entre la importancia media que se concede a las noticias según cuál sea su fuente principal ( $F(7, 249) = 2,251$ ,  $p < 0,05$ ,  $\eta^2 = 0,060$ ).

**Tabla 6.12. Análisis de la varianza del índice de importancia respecto a la fuente principal**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
<b>Inter-grupos</b>	19,068	7	2,724	2,251	,031
<b>Intra-grupos</b>	301,321	249	1,210		
<b>Total</b>	320,389	256			

A continuación se realizó la prueba post-hoc de Duncan para comprobar entre qué pares de grupos de fuentes existían diferencias significativas, calculándose la tabla 6.13. Se observa que las noticias que emplean fuentes oficiales (Cuerpos de Seguridad y Justicia) a pesar de ser las más utilizadas, son las que menor importancia media muestran. Por el contrario, las fuentes menos empleadas (Otras) son las que mayor índice de importancia media reciben. Se diría que existe un tipo de información oficial, que el periodista tiende a publicar de modo rutinario, pero que no despierta un gran interés por su parte. En cambio, existen otra serie de fuentes poco habituales, cuya novedad llama la atención del periodista, y que por tanto, le otorga un espacio privilegiado en el periódico.

**Tabla 6.13. Pruebas post-hoc para la relación entre la frecuencia de aparición y la importancia de cada fuente**

Fuente principal	N	Subconjunto para alfa = 0.05	
		1	2
Cuerpos de Seguridad y Justicia	112	1,15	
Otras Administraciones	42	1,26	1,26
Fundaciones, ONG's	16	1,38	1,38
Propio periodista o indeterminada	29	1,55	1,55
Sector pro-cannabis	7	1,71	1,71
Sanitarias, científicas	35	1,74	1,74
Consumidores	9	1,89	1,89
Otras	7		2,14
Sig.		0,125	0,064
<b>Total</b>			257

**Nota:** N = 257,  $p < ,05$

#### 6.1.2.3 Caracterización de la fuente principal

La variable “caracterización de la fuente principal” guarda una semejanza con la variable recién analizada “fuente principal”, con la diferencia de que mientras la anterior se refiere a sujetos concretos, ésta se refiere a categorías más genéricas donde englobar a diferentes sujetos concretos por su analogía.

En ocasiones las categorías de ambas variables resultaron ser casi equivalentes (por ejemplo, “Represiva” y “Cuerpos de Seguridad y Justicia”, o bien “Sector pro-cannabis” y “Reivindicativa”), cuando no idénticas (“Propio periodista o indeterminada”). Sin embargo en otras ocasiones nos permitió agrupar a las fuentes de información en categorías diferenciadas que podían resultar explicativas. Por ejemplo, fuentes incluidas en las categorías “Otras Administraciones” o “Fundaciones, ONG’s” de la variable “Fuente principal”, podían ser descritas más precisamente en la variable “Caracterización de la fuente” como fuentes “sanitarias”, “asistenciales” o “educativas”.

Del análisis de la variable “Caracterización” resultó que la fuente principal de la información es represiva en un 54% de ocasiones, como se observa en la Tabla 6.14. Las siguientes categorías se sitúan a gran distancia, ya que por encima del 10% tan

sólo figuran las fuentes sanitarias con el 13,2%, y el propio periodista o indeterminada con el 11,3%. Otras fuentes suman el 6,2% de las fuentes empleadas, y las fuentes individuales son el 5,1%. El resto de fuentes no alcanzan en ningún caso el 4%. Así, las fuentes asistenciales representan el 3,9%, las fuentes educativas el 3,5% y las fuentes reivindicativas el 2,7%.

**Tabla 6.14 Caracterización de la fuente principal**

Caracterización de la fuente principal	Frecuencia	Porcentaje
Represiva	139	54,1
Sanitaria	34	13,2
Propio periodista o indeterminada	29	11,3
Otras	16	6,2
Individual	13	5,1
Asistencial	10	3,9
Educativa	9	3,5
Reivindicativa	7	2,7
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

De modo similar a lo que ocurría con los Cuerpos de Seguridad del Estado y Administración de Justicia de la variable “Fuente principal” anteriormente analizada, en este caso nos encontramos con que las fuentes represivas son menos utilizadas conforme aumenta la importancia de la noticia (Ver datos en Tabla 6.15). La asociación entre las variables resultó estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 53,1,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,237$ ). Sin embargo las fuentes sanitarias aumentan su empleo conforme aumenta la importancia de la noticia que las utiliza. El resto de fuentes no muestran patrones tan claros, si bien destaca que el 85,7% de las ocasiones en que se emplean fuentes reivindicativas, y el 66,7% de las fuentes educativas, éstas aparecen en noticias de importancia media. Además el 46,7% de las noticias que citan como fuente a un individuo concreto, se trata de informaciones con un índice de importancia alto.

Por lo tanto, en consonancia con lo que se observó al analizar la variable “Fuente principal”, el estudio de esta otra variable también revela que la utilización de fuentes distintas de las represivas no es un recurso habitual de los periodistas, sino que acuden a ellas sobre todo para elaborar informaciones de una importancia media o alta.

**Tabla 6.15. Tabla de contingencia entre el índice de importancia y la caracterización de la fuente principal**

Índice de importancia	Caracterización de la fuente principal								Total
	Represiva	Sanitaria	Asistencial	Reivindicativa	Individual	Educativa	Periodista, indeterminada	Otras	
Mínima	36,7	20,6	20,0	14,3	15,4	0	24,1	18,8	28,4
Baja	30,2	17,6	30,0	0	30,8	22,2	20,7	43,8	27,2
Media	16,5	26,5	20,0	85,7	7,7	66,7	31,0	18,8	23,0
Alta	16,5	35,3	30,0	0	46,2	11,1	20,7	18,8	21,0
Máxima	0	0	0	0	0	0	3,4	0	0,4
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,05$

#### 6.1.2.4 El sujeto de la noticia

Más de la mitad de los casos (51%) se referían a un sexo indeterminado, lo que significaba que el sujeto de la acción no era una persona concreta, sino una organización, fuera ésta una Administración pública, empresa privada, fundación, etc. A continuación, se situó el grupo de informaciones protagonizadas por un actor de sexo mixto (25,3%), es decir el sujeto es plural, al referirse la información a un colectivo de personas como autores de la acción descrita. Finalmente, destaca el escaso protagonismo de los sujetos femeninos, apenas el 2%, frente a casi el 22% de sujetos masculinos (Ver datos en tabla 6.16).

**Tabla 6.16. Sexo del sujeto de acciones relacionadas con el cannabis**

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Indeterminado	131	51,0
Mixto	65	25,3
Masculino	56	21,8
Femenino	5	1,9
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

La edad mayoritaria de los sujetos que aparecen en nuestra muestra es la indeterminada, con la mitad de los casos (49,8%), lo que indica la prevalencia como sujeto de la información de las organizaciones. A continuación aparece un sujeto mayor de edad (27,6%), seguido por una edad mixta (13,6%), que englobaba a actores de diferentes edades. Los menores de edad sólo son protagonistas en un 8,6%, y los sujetos de edad avanzada sólo aparecen en un caso (Ver tabla 6.17).

**Tabla 6.17. Edad del sujeto de acciones relacionadas con el cannabis**

Edad	Frecuencia	Porcentaje
Indeterminada	128	49,8
Mayor de edad	71	27,6
Mixta	35	13,6
Menor de edad	22	8,6
Edad avanzada	1	0,4
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

Una última variable para identificar y describir al sujeto de la acción fue la relación que mantenía con el cannabis (Ver datos en tabla 6.18). El análisis de la muestra distribuyó esta variable en siete categorías posibles, que sumaban el 96,9% de los casos, quedando tan sólo sujetos de 8 noticias (3,1%) fuera de estas posibilidades, por lo que se les recodificó como “Otras relaciones”. Tres actores principales de las noticias sobre el cannabis sumaron casi el 80% de los casos. Así, Policía (31,1% de las

informaciones), consumidores (28,8%) y políticos (16,7%) protagonizan el 76,6% de las noticias analizadas. A cierta distancia se encuentran otros actores catalogados como “Profesionales diversos” (8,6%), que incluía profesiones como científicos y sanitarios. El resto de categorías no alcanzan el 5%: sector pro-cannabis (4,7%), jueces (4,3%), traficantes (2,7%).

**Tabla 6.18. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	Frecuencia	Porcentaje
Policía	80	31,1
Consumidor	74	28,8
Político	43	16,7
Profesional	22	8,6
Pro-cannabis	12	4,7
Juez	11	4,3
Otras	8	3,1
Traficante	7	2,7
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

#### 6.1.2.5 El predicado de la noticia: Campo semántico de la acción descrita

Dos tipologías de acciones están presentes en la mayor parte de las informaciones, ya que la represión de los delitos supone nada menos que el 43,6% de los casos, mientras que las informaciones sobre consumo de cannabis suman casi una cuarta parte de la muestra analizada (24,5%). Por lo tanto, vemos que el caso concreto del cannabis cumple con la situación anteriormente descrita en la revisión bibliográfica de la información sobre drogas en la prensa española. Así, en el caso del cannabis también existe una preponderancia de las fuentes represivas que definen las acciones en torno al cannabis como delito, algo ya descrito por diversos autores para las drogas en general (Rekalde y Romaní, 2002:24; Martínez, 2000:348). Esto podría suponer una identificación del consumidor de cannabis con un ambiente marginal, en contra de lo que advierte, por ejemplo, la publicación del Plan Nacional sobre Drogas “Medios de comunicación y drogodependencias” (VVAA, 2000:19): “la mayoría de las personas que

consumen drogas no pertenecen a grupos marginales, sino que están perfectamente integrados en la sociedad, la familia, el trabajo o los centros docentes”.

El resto de posibles acciones alrededor del cannabis ni siquiera alcanzan en conjunto un tercio de las informaciones analizadas, siendo las categorías más relevantes, la educación (11,3%), la política (5,8%) y la sanidad (5,4%). Las categorías menos representadas son el comercio legal, la reivindicación social, el estilo de vida y el cultivo, que en total representan el 8,2% de las informaciones (Tabla 6.19).

**Tabla 6.19. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

<b>Acción descrita</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Represión	112	43,6
Consumo	63	24,5
Educación	29	11,3
Política	15	5,8
Sanidad	14	5,4
Comercio legal	11	4,3
Reivindicación social	6	2,3
Estilo de vida	3	1,2
Otros	3	1,2
Cultivo	1	0,4
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

#### 6.1.2.6 El hecho noticioso: sujeto y predicado del acontecimiento descrito

Para describir mejor los datos, se hizo necesario conocer a qué nos referimos con “*Acontecimiento principal*”. Este apartado quedó determinado por las variables elaboradas para identificar y describir al sujeto y al predicado de la acción. Estas variables implicaban el análisis del sujeto de la acción y su relación con el cannabis, así como el campo semántico del verbo utilizado en la descripción de los hechos, esto es, el campo semántico de la acción descrita.



Se calculó una tabla de contingencia entre ambas variables, resultando estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 44.157,  $p < 0,001$ ). En este sentido, la prueba  $V$  de Cramer arrojó un valor de asociación entre ambas variables relativamente elevado ( $V = 0,578$ ,  $p < 0,001$ ), lo que implica que en gran medida el campo semántico de la acción descrita depende de la relación que el sujeto estudiado tenía con el cannabis. Así, la Policía realiza acciones de represión en el 97,5% de las ocasiones, y los jueces en el 100% de éstas, mientras que los traficantes protagonizan delitos en el 100% de los casos, y los consumidores realizan acciones de consumo en el 82,4% de las noticias. Por tanto, estos cuatro primeros sujetos están fuertemente caracterizados por una acción propia. Podemos afirmar que, en la mayoría o en todas las ocasiones, “la policía reprime”, “los jueces reprimen”, “los traficantes delinquen” y “los consumidores consumen” (Ver datos en Tabla 6.20).

**Tabla 6.20.** Tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis

Campo semántico de la acción descrita	Relación del sujeto con el cannabis								Total
	Policía	Juez	Político	Profesional	Consumidor	Traficante	Otras	Pro-cannabis	
Represión	97,5	100	16,3	0	8,1	100	12,5	16,7	43,6
Sanidad	0	0	0	36,4	5,4	0	25,0	0	5,4
Reivindicación social	0	0	2,3	0	0	0	0	41,7	2,3
Estilo de vida	0	0	0	0	2,7	0	12,5	0	1,2
Política	0	0	27,9	0	1,4	0	25,0	0	5,8
Educación	1,3	0	44,2	31,8	0	0	12,5	8,3	11,3
Consumo	0	0	0	4,5	82,4	0	0	8,3	24,5
Cultivo	0	0	0	0	0	0	0	8,3	0,4
Comercio legal	0	0	7,0	27,3	0	0	0	16,7	4,3
Otros	1,3	0	2,3	0	0	0	12,5	0	1,2
	100	100	100	100	100	100	100	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Por el contrario se detectó una mayor variedad de acciones para el resto de los sujetos posibles, como por ejemplo los políticos, quienes realizan acciones educativas en el 44,2% de los casos, acciones políticas en el 27,9%, acciones de represión en el 16,3%, así como acciones de comercio legal, reivindicación social u otras en el 11,6% restante.

Por su parte, los “profesionales” encontrados en las noticias realizaban acciones de sanidad el 36,4% de las veces, de educación el 31,8%, de comercio legal el 27,3% y de consumo el 4,5%. Finalmente, los sujetos identificados como “Pro-cannabis” realizan acciones de reivindicación social el 41,7%, de comercio legal el 16,7% y delitos otro 16,7%, así como acciones de educación, consumo y cultivo en un 8,3% de ocasiones cada una de ellas. El resto de posibles sujetos (“Otras relaciones”) realizaron acciones de sanidad la cuarta parte de las veces, de política otra cuarta parte, mientras que el 50% de noticias restante se repartió por igual entre las acciones de represión, de estilo de vida, de educación y “otras”.

De este modo vemos cómo había tres sujetos (policía, jueces y traficantes) muy mayoritariamente identificados con acciones de represión, siempre por encima del 97,5%, mientras que el resto de sujetos posibles realizaban una mayor diversidad de acciones posibles, de modo que ninguna acción acumulaba siquiera el 50% de los casos en ninguno de estos sujetos (Datos en tabla 6.20).

Como síntesis de las relaciones que muestra la tabla 6.20, se definió la variable “Hecho noticioso” con la que se trata de describir la esencia del acontecimiento descrito. Esta variable codificaba cuáles eran el sujeto y el principal acontecimiento descrito (predicado) en cada unidad de análisis. De este modo, la tabla 6.21 relaciona las variables sujeto y acción descrita para mostrar en qué consisten los hechos noticiosos que describen las informaciones sobre el cannabis.

El principal suceso informativo resultó ser la policía realizando acciones de represión en un tercio de los casos (30,4% de las noticias analizadas), seguido por las noticias en que los consumidores realizaban acciones de consumo en casi una cuarta parte de las informaciones de la muestra (23,7%). A una gran distancia se sitúan el resto de posibles hechos noticiosos, ya que las acciones educativas de los políticos suponen el 7,4% de las noticias, seguidas por las acciones políticas de los políticos (4,7%), las acciones de represión de los jueces (4,3%) y las acciones sanitarias de los profesionales (3,1%). El resto de posibles hechos informativos no alcanza una representación del 3%.

**Tabla 6.21. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Frecuencia	Porcentaje
Policía	Represión	78	30,4
Consumidor	Consumo	61	23,7
Político	Educación	19	7,4
Político	Política	12	4,7
Juez	Represión	11	4,3
Profesional	Sanidad	8	3,1
Traficante	Represión	7	2,7
Político	Represión	7	2,7
Profesional	Educación	7	2,7
Resto	Otras	47	18,3
<b>Total</b>		<b>257</b>	<b>100</b>

### 6.1.3 Framing del acontecimiento narrado

En este apartado se ha tratado de detectar la presencia de los marcos informativos cuya utilización es habitual por parte de la prensa para diversos temas informativos. Para ello hemos utilizado el listado de marcos desarrollado por Semetko y Valkenburg (2000), y adaptado al español por Igartua et al. (2003). Como se ha descrito en el apartado 5.2, en el que se explica cómo se realizó la codificación de la muestra, especificándose el modo de aplicar el libro de códigos, la intensidad de utilización en las noticias analizadas de cada uno de los cinco marcos de Semetko y Valkenburg (de atribución de responsabilidad, de interés humano, de conflicto, de moralidad y de economía), se cuantifica respondiendo positiva (1) o negativamente (0) a la presencia de una serie de ítems en la información analizada, y calculando el porcentaje de respuestas positivas sobre el total de ítems. De este modo se determinó la intensidad con que se empleaba cada uno de estos marcos para redactar la información (Ver datos en la Tabla 6.22).

Aunque normalmente la utilización de este tipo de instrumentos requiere de la realización de un análisis factorial que confirme la estructura factorial de la escala, en la presente tesis doctoral se optó por asumir la dimensionalidad planteada por los autores.

El hecho de que la escala de marcos genéricos haya sido utilizada, y su estructura comprobada en diferentes contextos, como por ejemplo el español, permite asumir que también en esta investigación se obtendrá la misma agrupación de ítems a la detectada en esos estudios. Sin embargo, sí se procedió a comprobar la consistencia interna de cada uno de los marcos en que se compone la escala. Ello se realizó mediante la prueba Alfa de Cronbach, que permite determinar la unidimensionalidad o no de una escala o un componente de la misma.

**Tabla 6.22. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad	Marco de interés humano	Marco de conflicto	Marco de moralidad	Marco de economía
Media	0,51	0,09	0,44	0,03	0,09
Alfa de Cronbach	0,396	0,762	0,652	0,431	0,415
Desv. típ.	0,22	0,20	0,32	0,10	0,20
N	257	257	257	257	257

En nuestra investigación, tan sólo el marco de atribución de responsabilidad supera una intensidad del 51% ( $M = 0,51$ ), esto es, como promedio la muestra analizada cumple al menos la mitad de las condiciones (o ítems) que caracterizan a cada marco. La desviación típica de este marco de responsabilidad es del 0,22, lo que implica que, sumando y restando la desviación típica a la media, las noticias analizadas muestran entre un 73% y un 29% de las características que lo componen. Esto supone que en una parte considerable de las noticias existe una intensa utilización del marco de atribución de responsabilidad. Como vamos a ver a continuación, tras estos valores medios existen agrupaciones de noticias; por un lado un tipo de informaciones con intensa utilización de este marco, frente a otros bloques de informaciones con muy menor presencia de este marco.

El siguiente marco más intensamente utilizado es el de conflicto, con una intensidad del 44% ( $M = 0,44$ ), y una desviación típica del 0,32. Esto es, la intensidad en la utilización del marco del conflicto en las noticias varía hasta en 32 puntos respecto a una media del 44%. Ello supone que, por término medio, las noticias de nuestra muestra utilizan este marco con una intensidad de entre el 76% y el 12%. De nuevo, por

tanto, un gran número de noticias utilizan intensamente este marco, frente a otros grupos en que apenas se utilizan componentes de dicho marco. Por el contrario, la intensidad media de la utilización de los marcos de moralidad, 3%, ( $M = 0,03$ ,  $DT = 0,1$ ) así como del interés humano y de las consecuencias económicas, 9% ambos ( $M = 0,09$ ,  $DT = 0,2$ ), es escasa, por lo que ni siquiera se puede suponer que, al menos, una parte de las noticias los utilicen intensamente. De modo complementario también podemos resaltar que en estos tres marcos tanto el valor que más se repite, la moda, como el valor que está en medio de la distribución, la mediana, es el 0% de presencia del marco.

A fin de hacer un estudio más detallado, se analizaron los datos descriptivos de los ítems que componían cada uno de los marcos informativos. Respecto del *marco de atribución de responsabilidad*, nada menos que el 48,2% de las noticias utilizan hasta tres ítems (60% de intensidad) característicos de este marco para su elaboración, a las que hay que sumar un 16,7% que emplean cuatro ítems y un 0,4% que emplean los cinco ítems. En total, un 65,3% de las noticias emplean 3 o más ítems, de los 5 que caracterizan a este marco (Ver tabla 6.23).

**Tabla 6.23. Número de ítems del marco de atribución de responsabilidad encontrados en cada unidad de análisis**

Ítems	Intensidad	Frecuencia	Porcentaje
0	0,00	13	5,1
1	0,20	41	16,0
2	0,40	35	13,6
3	0,60	124	48,2
4	0,80	43	16,7
5	1	1	0,4
<b>Total</b>		257	100

La presencia de cada uno de los ítems del marco de responsabilidad en las noticias analizadas puede observarse en los datos expuestos en la Tabla 6.24. De este modo se observó la presencia en la mayoría de las noticias de un marco en el que el

responsable de causar el problema tratado no eran las instituciones (sólo lo eran en el 14% de los casos), sino los individuos (que eran responsables en el 77%). Además se sugieren soluciones al problema en casi un 72% de las veces, cuya resolución corresponde a las instituciones el 75,5% de las ocasiones. De existir una posible “urgencia” para afrontar problemas relativos al cannabis, nos habríamos encontrado con un primer ingrediente que otorgase un tratamiento “sensacionalista” al cannabis en la prensa, sin embargo se halló que las informaciones que sugieren que se requiere una acción urgente son tan sólo el 18,7% del total. Finalmente cabe destacar que la presencia del marco de atribución de responsabilidad no mostró correlación significativa con el índice de importancia ( $\rho = -0,054$ ,  $p < 0,05$ ).

**Tabla 6.24. Presencia de los ítems que componen el marco de atribución de responsabilidad**

	Sí	No
1. alguna institución tiene la habilidad para resolver o aliviar el problema	75,5	24,5
2. alguna institución es responsable del tema o problema abordado	14,0	86,0
3. un individuo o un grupo social es responsable del tema o problema	77,0	23,0
4. en el relato se sugieren soluciones al tema o problema	71,6	28,4
5. en el relato se sugiere que el problema requiere una acción urgente	18,7	81,3

El *marco del interés humano* es muy poco utilizado para informar sobre el cannabis, pues casi el 75% de las noticias no emplean ninguno de los cinco ítems que lo caracterizan. Además, este resultado se ve reforzado por el hecho de que otro 18% de noticias tan sólo emplean uno de los cinco ítems. Por tanto, un uso nulo o muy bajo del marco del interés humano es lo habitual en nada menos que el 93% de las noticias sobre el cannabis. Ello supone que tan sólo un 7% de las informaciones sobre el cannabis utilizan dos o más de los ítems característicos de este marco (Ver datos en la tabla 6.25).

**Tabla 6.25. Número de ítems del marco de interés humano encontrados en cada unidad de análisis**

Ítems	Intensidad	Frecuencia	Porcentaje
0	0,00	192	74,7
1	0,20	47	18,3
2	0,40	5	1,9
3	0,60	3	1,2
4	0,80	4	1,6
5	1	6	2,3
<b>Total</b>		257	100

La presencia de cada uno de los ítems en las noticias analizadas puede observarse a partir de los datos expuestos en la Tabla 6.26. Como se puede comprobar, los rasgos característicos de este marco del interés humano son muy poco utilizados para las informaciones sobre cannabis, algo que contrasta con el presupuesto de que los relatos sobre drogas son campo abonado para introducir elementos personales como la enfermedad o la delincuencia. Así, el lado humano de este tema se presenta en sólo el 12,1% de los casos, un 11,3% de las informaciones hacen referencia a cómo los individuos son afectados por este tema, y tan sólo un 4,3% se adentra en las vidas privadas de los protagonistas.

**Tabla 6.26. Presencia de los ítems que componen el marco del interés humano**

	Sí	No
1. Se muestra la cara humana; con un ejemplo se presenta su lado más emocional	12,1	87,9
2. Se utilizan adjetivos o descripciones personales que generan sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión	6,6	93,4
3. Se enfatiza cómo los individuos o los grupos están afectados por el tema o el problema abordado	11,3	88,7
4. El relato se adentra en las vidas privadas o personales de los actores o protagonistas	4,3	95,7
5. El relato contiene información visual que podría generar sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión	9,3	90,7

Se calculó la correlación existente entre el marco de interés humano y el índice de importancia, resultando una asociación estadísticamente significativa ( $\rho = 0,252$ ,  $p < 0,01$ ). Ello indica que el uso de este marco o enfoque en la información varía en la misma dirección que lo hace el índice de importancia. Para realizar un estudio más pormenorizado, se calculó una tabla de contingencia entre ambas variables, que resultó estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 36,02,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,18$ ). Tanto en ésta como en las siguientes tablas de contingencia entre el índice de importancia y la intensidad de presencia de diferentes marcos, ofrecemos los datos de forma que las filas suman el cien por cien. De este modo podemos observar cómo varía la intensidad de presencia del marco dentro de cada grupo de noticias con el mismo índice de importancia.

Como muestran los datos de la tabla 6.27, una nula (0,00) o baja (0,20) intensidad en la utilización del marco de interés humano es lo más frecuente en todos los grupos de noticias, sea cual sea su importancia. Así, la presencia nula o baja del marco de interés humano supone el 98,6% de las noticias de mínima importancia, el 94,3% de las noticias de baja importancia, el 96,6% de las noticias de media importancia y el 100% de las noticias de máxima importancia (si bien sólo hubo una noticia de máxima importancia). Tan sólo entre las noticias de alta importancia (54 unidades, el 21% del total) existe un reparto de noticias ligeramente menos acusado entre las diferentes intensidades del marco del interés humano. Así, las noticias de nula o mínima presencia de este marco representan el 79,6%, repartiéndose el 20% restante entre el resto de intensidades.

Sin embargo, hay que hacer constar que las noticias con una intensidad entre baja (0,40) y máxima (1) tan solo suman 18 casos sobre un total de 257, por lo que cualquier deducción que se hiciera tomando como base tan bajas cifras resultaría arriesgada. Por todo ello, se deduce que el interés humano no es un ingrediente habitual en la redacción de las noticias sobre el cannabis de baja importancia, y que dicho interés sólo aparece, aún de forma minoritaria, en informaciones de mayor importancia.



**Tabla 6.27. Tabla de contingencia entre índice de importancia y marco de interés humano**

Índice de importancia	Marco de interés humano						Total
	0,00	0,20	0,40	0,60	0,80	1	
Mínima	86,3	12,3	0	0	1,4	0	100
Baja	72,9	21,4	2,9	2,9	0	0	100
Media	78,0	18,6	0	0	1,7	1,7	100
Alta	57,4	22,2	5,6	1,9	3,7	9,3	100
Máxima	100	0	0	0	0	0	100
	74,7	18,3	1,9	1,2	1,6	2,3	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel  $* p < ,05$

El *marco de conflicto* muestra una distribución de las noticias en tres grandes grupos. En el primer grupo, con casi una tercera parte de las informaciones (28,8%), no se ha encontrado ninguna de las cuatro características o ítems que definen este marco. Los otros dos grandes grupos están formados por un 21,4% de noticias en las que se han detectado dos de las cuatro características, y por otro 38,9% con tres de las cinco características. El resto de noticias se distribuyen en un 9,3% de noticias con 1 de las 4 características, y un 1,6% con las cuatro características. Por tanto, podemos distribuir la muestra entre un 38,1% de noticias que sólo muestran una o ninguna característica del marco del conflicto, frente al 61,9% de noticias que muestran la mitad o más de las características de este marco (Ver datos en la tabla 6.28).

**Tabla 6.28. Número de ítems del marco de conflicto en cada unidad de análisis**

Ítems	Intensidad	Frecuencia	Porcentaje
0	0,00	74	28,8
1	0,25	24	9,3
2	0,50	55	21,4
3	0,75	100	38,9
4	1	4	1,6
	<b>Total</b>	257	100

La presencia del marco de conflicto se ha producido mayoritariamente por las circunstancias descritas por los ítems 2 y 3 (Ver tabla 6.29). Esto es, una organización o un individuo realiza un reproche a otro en el 62,3% de las informaciones, o bien la noticia describe posturas diferentes en torno al tema abordado (63,4%). Se calculó la correlación bivariada entre el marco de conflicto y el índice de importancia creado, no detectándose asociación alguna entre ambas variables ( $\rho = -0,01$ .  $p > 0,05$ ).

**Tabla 6.29. Presencia de los ítems que componen el marco de conflicto**

	Sí	No
1. En el relato se alude a cierto desacuerdo entre partidos políticos, individuos, grupos, instituciones o países	17,1	82,9
2. En el relato se informa de que un partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de reproche a otro partido político, individuo, grupo, institución o país	62,3	37,7
3. El relato alude dos o más posturas diferentes en torno al tema o problema abordado	63,4	36,6
4. El relato se construye haciendo alusión a ganadores y vencidos	31,5	68,5

El análisis de los datos también permitió observar que el 94,2% de las noticias sobre cannabis no muestran ninguna de las características propias del *marco de moralidad*. Tan sólo el 5,9% de las noticias tienen al menos una de las tres características que lo definen, por lo que podemos afirmar que el marco de moralidad apenas es utilizado para informar sobre esta sustancia en la prensa española (Ver datos en la Tabla 6.30).

**Tabla 6.30. Número de ítems del marco de moralidad en cada unidad de análisis**

Ítems	Intensidad	Frecuencia	Porcentaje
0	0,00	242	94,2
1	0,33	11	4,3
2	0,67	4	1,6
3	1	0	0
<b>Total</b>		257	100

En consonancia con lo expuesto, ninguno de los tres ítems de este marco alcanza el 5% de presencia en el total de noticias analizadas, e incluso uno de ellos, el referente a la aparición de prescripciones sociales sobre cómo actuar, no está presente en ninguna noticia de las 257 analizadas (Ver tabla 6.31). Por tanto, las noticias sobre el cannabis no recomiendan cómo se debe actuar, ni ofrecen referentes morales o religiosos a los que acudir ante hechos en los que está implicada esta sustancia. Como se ha visto, las noticias sobre cannabis prefieren focalizar la narración de los hechos en la existencia de un conflicto, atribuyendo su responsabilidad a instituciones o personas, aunque como se demuestra en este marco, después no se ofrezca una solución ante este tipo de acontecimientos.

**Tabla 6.31. Presencia de los ítems que componen el marco de moralidad**

	Sí	No
1. El relato contiene algún tipo de mensaje moral	4,7	95,3
2. El relato hace referencia a la moralidad, a Dios, o a otros principios religiosos	2,7	97,3
3. El relato ofrece prescripciones sociales específicas que indican cómo se debería actuar	0	100

Al correlacionarse este marco de moralidad con el índice de importancia, se observó una correlación estadísticamente significativa aunque moderada entre ambas variables ( $\rho = 0,164$ ,  $p < 0,01$ ), si bien se descartó la existencia de asociación debido a que la prueba exacta arrojó una probabilidad mayor de 0,05 (Prueba exacta de Fisher = 11,32,  $p = 0,232$ ).

Tampoco el *marco de las consecuencias económicas* parece ser muy utilizado por la prensa a la hora de informar sobre el cannabis, pues según muestran los datos de la tabla 6.32, el 83,3% de las noticias no reúnen ninguna de las 3 características de este marco. El 8,2% de las noticias muestra sólo una de las características analizadas, al igual que otro 8,2% muestra dos características. Tan sólo el 0,4% de las noticias (1 de las 257 unidades analizadas) mostraba las tres características.

Tabla 6.32. Número de ítems encontrados en cada unidad de análisis

Ítems	Intensidad	Frecuencia	Porcentaje
0	0,00	214	83,3
1	0,33	21	8,2
2	0,67	21	8,2
3	1	1	0,4
<b>Total</b>		257	100

De las tres características que definían este marco, ninguna de ellas estaba presente en más del 12,8% de las noticias (ítem 3), resaltando el ítem 2, cuya presencia sólo se detectó en el 3,9% de los casos, lo que supone 10 unidades de análisis sobre un total de 257. Vemos por tanto que las informaciones sobre el cannabis apenas consideran las implicaciones económicas del tráfico de un producto cuya regulación ilegal le otorga un alto precio.

Tabla 6.33. Presencia de los ítems que componen el marco de consecuencias económicas

	Sí	No
1. En el relato se mencionan ganancias o pérdidas financieras que pueden producirse en el presente o en el futuro (mención a temas financieros)	8,9	91,1
2. En el relato se alude a los costes asociados al tema o problema abordado	3,9	96,1
3. En el relato se hace referencia a las consecuencias económicas por seguir o no una determinada acción	12,8	87,2

Se analizó la relación del marco de consecuencias económicas con el índice de importancia, observándose una correlación significativa ( $\rho = 0,137$ ,  $p < 0,05$ ), si bien menos fuerte que en las anteriores correlaciones calculadas. Además, la prueba exacta arrojó una probabilidad mayor de 0,05 (Prueba exacta de Fisher = 19,186,  $p = 0,140$ ), por lo que se descartó la existencia de asociación estadística.

### 6.1.4 Contexto crítico del evento cubierto

Para continuar con el análisis de los datos, se procedió a determinar si las noticias sobre cannabis fueron elaboradas utilizando *marcos temáticos*, esto es, que muestran el contexto del hecho informativo, o bien mediante la utilización de *marcos episódicos*, o sea, la noticia informa sólo del hecho concreto sin relacionarlo con sus causas sociales, políticas, económicas, etc. Los resultados obtenidos pusieron de relieve que el 79% de las noticias analizadas utilizaron un marco episódico, frente al 21% que usaron el marco temático. Es decir, se observa que existe una tendencia a informar sobre el cannabis refiriéndose estrictamente al hecho noticioso, sin describir su contexto (Ver datos en la tabla 6.34).

**Tabla 6.34. Utilización del *framing* episódico o temático en las noticias sobre cannabis**

	Frecuencia	Porcentaje
<i>Framing</i> episódico	203	79,0
<i>Framing</i> temático	54	21,0
<b>Total</b>	257	100

Diversos autores han encontrado correlaciones significativas entre el uso de marcos episódicos o temáticos y la atribución de responsabilidad ante el tema del que se informa, bien a los individuos o bien a la sociedad-instituciones. Así, para Iyengar (1991), el uso de marcos episódicos o temáticos puede influir en la atribución de las causas y en la responsabilidad de solucionar los problemas sociales. McLeod y Detenber (1999:7) afirman que "cuando las noticias presentan la cuestión de la pobreza de un modo personalizado (marco episódico) los espectadores asignan la responsabilidad de la pobreza a los individuos" mientras que si la pobreza "es presentada como el resultado de las condiciones económicas y las políticas sociales (marco temático), la responsabilidad fue atribuida a la sociedad".

Sin embargo, Semetko y Valkenburg (2000:106) encuentran que las noticias televisivas pueden al mismo tiempo ser "episódicas" y señalar al gobierno, más que a los individuos, como responsable de los problemas sociales. Esta divergencia sería debida a "la importancia e influencia potencial de la cultura política y el contexto en el enmarcado informativo", quizá porque el estudio de estos autores se refiere a Holanda,

donde "existe un fuerte Estado social del bienestar, (por lo que) se espera que el Gobierno aporte soluciones a los problemas sociales".

En el caso de nuestra tesis, analizando los datos ofrecidos por la tabla 6.35 se comprobó la existencia de correlación entre responsabilidad de las instituciones y el contexto crítico del evento cubierto ( $\chi^2(1) = 13,851$ ,  $p < 0,01$ ,  $\Phi = 0,232$ ). De este modo, se observó que lo más frecuente es que la institución aparezca como no responsable tanto en el grupo de noticias con enmarcado episódico, como en el grupo de noticias de enmarcado temático. Sin embargo la tendencia a no responsabilizar a las instituciones es más acentuada (90,1% de los casos) entre las noticias que no ofrecen el contexto (*framing* episódico), que entre las noticias que ofrecen un contexto (70,4%). De esta forma comprobamos que las noticias que ofrecen el contexto informativo tienden a responsabilizar más a las instituciones que aquellas noticias que no ofrecen dicho contexto.

**Tabla 6.35. Tabla de contingencia entre la institución responsable y el contexto crítico del evento cubierto**

		Contexto crítico del evento cubierto		Total
		No ( <i>Framing</i> episódico)	Sí ( <i>Framing</i> temático)	
Institución responsable	No	90,1	70,4	86,0
	Sí	9,9	29,6	14,0
Total		100	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

Como explicamos en el apartado relativo a la codificación de la muestra, la variable "alguna institución es responsable del tema o problema" implica que la institución es responsable de "causar" el tema o problema, de las causas. Mientras tanto, la variable "alguna institución tiene la habilidad para resolver o aliviar el problema" se refiere a responsabilidad para actuar ante las consecuencias que ha generado el problema del que se informa. De esta forma ambos epígrafes resultan complementarios; el primero se refiere a responsabilidad ante las consecuencias, y el segundo a responsabilidad de las causas. Habiendo detectado y descrito el tipo de asociación existente entre responsabilidad de las instituciones ante las causas y el

contexto, a continuación analizamos la asociación en la responsabilidad de las instituciones para enfrentar las consecuencias y el contexto. Se observó que la asociación entre ambas variables no fue significativa ( $\Phi = -0,017$ ,  $p = 0,859$ ), lo que denota que no existe una asociación entre ambos aspectos dentro de las notas, por lo que no procedió calcular la tabla de contingencia.

En cuanto a las variables que miden si el individuo es responsable del tema narrado, la asociación con el contexto crítico resultó estadísticamente significativa, ( $\chi^2(1) = 17,84$ ,  $p < 0,01$ ,  $\Phi = -0,264$ ). Para analizar con mayor detalle qué había detrás de estas tendencias estadísticas, se procedió a elaborar la tabla de contingencia 6.36 que cruzó las variables relativas a si el individuo era responsable con el contexto crítico del evento cubierto en la noticia. En este caso la asociación entre ambas variables quedó explicada por el hecho de que tanto las noticias que ofrecen el contexto del hecho informativo como las que no lo hacen, responsabilizan en la mayor parte de las ocasiones a los individuos. Sin embargo las noticias que no ofrecen un contexto al evento informativo responsabilizan a los individuos más frecuentemente (82,8% de los casos), que las noticias que ofrecen el hecho informativo contextualizado (55,6%).

**Tabla 6.36. Tabla de contingencia entre la responsabilidad del individuo y el contexto crítico del evento cubierto**

		Contexto crítico del evento cubierto		Total
		No ( <i>Framing</i> episódico)	Sí ( <i>Framing</i> temático)	
Individuo responsable	No	17,2	44,4	23,0
	Sí	82,8	55,6	77,0
Total		100	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

Siguiendo con la discusión emprendida por otros autores, podemos afirmar que en el caso del tratamiento informativo del cannabis, la prensa española utiliza el *framing* episódico de un modo más frecuente que el *framing* temático en todos los casos, si bien ofrece la noticia descontextualizada (*framing* episódico) con mayor frecuencia cuando presenta al individuo como responsable que cuando lo presenta como no responsable.

### 6.1.5 Carácter evaluativo del acontecimiento principal

El análisis de la penúltima de las variables elaboradas para esta tesis, el carácter evaluativo o valencia afectiva del acontecimiento principal, mostró una presencia mayoritaria (52,9%) del carácter positivo a la hora de presentar la información en las noticias. Mientras tanto, el carácter negativo del acontecimiento narrado estaba presente en el 33,5% de los casos, ocupando el carácter neutro o ambiguo el 13,6% restante (Ver datos en la tabla 6.37).

**Tabla 6.37. Evaluación del acontecimiento principal**

	Frecuencia	Porcentaje
Negativa	86	33,5
Neutra o ambigua	35	13,6
Positiva	136	52,9
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

A fin de determinar si existían diferencias entre el carácter evaluativo de las noticias, en función del campo semántico de la acción descrita en ella, se calculó una tabla de contingencia (Tabla 6.38) con ambas variables, que mostraron estar asociadas ( $\chi^2(18) = 20,018$ ,  $p < 0,001$ ,  $V$  de Cramer = 0,624).

Se observó que las noticias presentan una mayoritaria evaluación positiva de las acciones de represión (79,5% de los casos), educación (72,4%), política (66,7%) y sanidad (64,3%). Por el contrario, las acciones de consumo son predominantemente evaluadas como negativas en el 88,9% de las ocasiones. Reciben una evaluación mayoritariamente neutra el cannabis como reivindicación social (83,3% de las veces), como estilo de vida (100%) y como comercio legal (54,5%). Curiosamente, la única noticia analizada cuyo campo semántico corresponde al cultivo de cannabis recibe una evaluación positiva, pero hay que considerar que el resto de las noticias en que aparecen hechos de cultivo, el campo semántico codificado en estas noticias ha sido la “represión” de dicho cultivo, con una consideración mayoritariamente negativa como hemos visto (Ver datos en tabla 6.38).



**Tabla 6.38. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila)**

Campo semántico de la acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Cultivo	0	0	100	100
Represión	15,2	5,4	79,5	100
Educación	17,2	10,3	72,4	100
Política	13,3	20	66,7	100
Sanidad	7,1	28,6	64,3	100
Comercio legal	18,2	54,5	27,3	100
Consumo	88,9	6,3	4,8	100
Estilo de vida	0	100	0	100
Reivindicación social	16,7	83,3	0	100
Otros	66,7	33,3	0	100
<b>Total</b>	<b>33,5</b>	<b>13,6</b>	<b>52,9</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

También se realizó un cruce entre variables a fin de determinar si existían diferencias entre el carácter evaluativo de las noticias en función de la relación del sujeto de dichas noticias con el cannabis, resultando que existía asociación entre ambas variables ( $\chi^2(14) = 233,636$ ,  $p < 0,001$ ,  $V$  de Cramer = 0,674).

Se observó que las noticias presentan una evaluación positiva de las acciones protagonizadas por la policía (96,3% de las veces), los políticos (72,1%), los jueces (63,6%) y los profesionales (63,6%). Por el contrario, se detectó una alta evaluación negativa de las acciones cuyos sujetos son los traficantes (100%) y consumidores (83,8%) (Ver datos en tabla 6.39). Las acciones protagonizadas por el sector pro-cannabis y otros actores, recibieron una evaluación neutra en más del 60% de los casos. La evaluación positiva de casi todas las acciones protagonizadas por la policía, se debe a que la noticia muestra a este Cuerpo de Seguridad cumpliendo alguna de sus funciones, como es detener a quienes realizan delitos. Algunos ejemplos de esto pueden ser las noticias “Detenidas cuatro personas en San Roque relacionadas con un

alijo de 1.300 kilos de hachís” (UA 7, *La Razón*, 10/07/2003), “Detenido por cultivar marihuana en un criadero en su piso de La Bordeta” (UA 57, *Segre*, 29/07/2003) o “La Guardia Civil aprehende 1.000 dosis de estupefacientes en el Monte Mosteruelo” (UA 77, *La Opinión-El Correo de Zamora*, 1/08/2003). La única ocasión en que la policía fue relacionada con una evaluación negativa del acontecimiento principal correspondió a la unidad de análisis 256, artículo de opinión titulado “Cinco marías” (*El Periódico de Aragón*, 23/12/2003), que tras su lectura fue codificado como “La Policía extravía cinco plantas de marihuana”.

Cuando los sujetos de la noticia fueron jueces, políticos o profesionales su mayoritaria evaluación positiva se debió a que cumplían las labores y responsabilidades que les son propias a sus cargos, por ejemplo en las noticias “El juez acaba la instrucción de la Operación Palé” (UA 4, *El Correo de Andalucía*, 10/07/2003). En otro tipo de noticias fue más complicado determinar qué tipo de evaluación se realizaba, por ejemplo en “Acebes cree que los jóvenes están desinformados sobre el cannabis” (UA23, *El Día de Toledo*, 25/07/2003), una posibilidad hubiera sido entender que el acontecimiento principal era la desinformación de los jóvenes, y haberlo codificado como negativo. Sin embargo tras la lectura de la información completa, el acontecimiento principal que ésta relataba consistía la reacción de este ministro ante dicha desinformación, tal como detalla el texto de la noticia: detección del problema mediante la *V Encuesta sobre Drogas entre la población escolar* -de la que se asegura tiene “un gran rigor científico”-, constitución de un grupo de expertos “para analizar” la situación, y aprobación de medidas legislativas. Por tanto, este tipo de noticias fueron codificadas como de evaluación positiva, en tanto se muestra a un sujeto, en este caso político, primero detectando un problema, y después reaccionando y tomando medidas para atajarlo, en cumplimiento de sus obligaciones. Alternativamente este mismo hecho de fondo también puede ser tratado informativamente de un modo negativo, por ejemplo en el editorial “No hablar del cannabis” (UA 4. *El Periódico de Catalunya*, 25/07/2003), donde se acusa al ministro de “impedir un debate público legítimo”, así como de “restringir derechos fundamentales como el de opinión”.

Otros sujetos fueron ligados mayoritariamente a acontecimientos negativos, como los traficantes (100% de los casos) o los consumidores (83,8%). Los traficantes realizaron siempre acciones delictivas, en ocasiones con la agravante de estar dirigidas a los menores de edad, como en el reportaje “Porros al salir de clase” (UA 125, *ABC Sevilla*, 17/09/2003), en el que se informa de que los traficantes venden droga cerca de los colegios.

La evaluación negativa de los acontecimientos protagonizados por consumidores se debió, en la mayoría de casos, a que las noticias resaltaban la nocividad para la salud de este consumo, por ejemplo su potencial adictivo en “El consumo de coca supera al de caballo” (UA 237, *El Correo Gallego*, 8/12/2003), sus daños al organismo en “El mercado del éxtasis cae en España ante la evidencia de sus altos riesgos médicos” (UA 205, *ABC*, 10/11/2003), e incluso la muerte: “Más de 300 muertos en la región entre 1996 y 2002 por el consumo de drogas” (UA 63, *Diario de Ávila*, 29/07/2003).

Pero en otras ocasiones, esta evaluación negativa de las acciones de los consumidores se debió a que fueron sancionados, cuando se trataba de deportistas, o a que realizaron delitos, por ejemplo, en la noticia “Agresora de su marido” (UA 229, *20 minutos*, 5/12/2003), en la que se informa de que a una mujer de 52 años que había golpeado a su marido en la cabeza con una lámpara de bronce, se le había intervenido una pequeña cantidad de estupefacientes y cannabis.

Los pocos casos (6,8%) en que los consumidores fueron asociados a una evaluación positiva se debió a que se resaltaban los usos medicinales del cannabis, como en el reportaje “Marihuana, la mala hierba que cura” (UA 72, *Man*, 1/08/2003), que empieza con el aclarador sumario “Ha sido catalogada a la ligera como droga peligrosa, pero el cannabis y sus cualidades terapéuticas, beneficiosas para enfermos de cáncer, luchan por abrirse camino en un sistema cargado de prejuicios”.

**Tabla 6.39. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila)**

Relación del sujeto con el cannabis	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Policía	1,3	2,5	96,3	100
Político	23,3	4,7	72,1	100
Juez	0	36,4	63,6	100
Profesional	4,5	31,8	63,6	100
Otras	25	62,5	12,5	100
Pro-cannabis	25	66,7	8,3	100
Consumidor	83,8	9,5	6,8	100
Traficante	100	0	0	100
<b>Total</b>	<b>33,5</b>	<b>13,6</b>	<b>52,9</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

La tabla 6.40 sintetiza las dos tablas anteriores, al aportar la evaluación del acontecimiento principal en función del sujeto que lo protagoniza y la acción que realiza, esto, en función de la variable “Hecho noticioso”. La asociación entre ambas variables resultó significativa estadísticamente (Prueba exacta de Fischer = 238,254,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,670$ ).

En lógica a lo ya comentado para estas tablas, se observa una evaluación mayoritariamente positiva de las acciones de represión tanto de la policía (97,4% de los casos), como de los políticos (87,7%) y de los jueces (63,6%); de las acciones sanitarias de los profesionales (87,5%); de las acciones educativas de los políticos (78,9%) y de los profesionales (71,4%); y de las actividades políticas de los políticos (66,7%).

Por el contrario son consideradas mayoritariamente negativas las acciones relacionadas con el proceso de represión de los traficantes (100%) y las acciones de consumo de los consumidores (90,2%).

**Tabla 6.40. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Principal acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
		Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Policía	Represión	0	2,6	97,4	100
Político	Represión	14,3	0	87,7	100
Profesional	Sanidad	0	12,5	87,5	100
Político	Educación	21,1	0	78,9	100
Profesional	Educación	0	28,6	71,4	100
Político	Política	16,7	16,7	66,7	100
Juez	Represión	0	36,4	63,6	100
Resto	Otras	36,2	42,6	21,3	100
Consumidor	Consumo	90,2	6,6	3,3	100
Traficante	Represión	100	0	0	100
<b>Total</b>		33,5	13,6	52,9	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.1.6 Marco de los efectos sobre la salud

Finalmente, se diseñó una última variable, elaborada *ex-profeso* para esta tesis, con el fin de detectar si las informaciones sobre el cannabis enmarcaban la información conforme a un eje de los efectos para la salud que produce esta sustancia. Se comprobó que la mayoría de las informaciones sobre el cannabis (74,3%) estaban redactadas de modo que no se realizaba alusión al eje beneficio-inocuidad-perjuicio, o bien que se aludía tanto a efectos perjudiciales como beneficiosos, sin mostrarse unas conclusiones claras sobre su toxicidad para la salud. El resto de noticias describían efectos negativos para salud en más del doble de ocasiones en que se referían a efectos positivos (18,3% frente a 7,4%) (Ver datos en la tabla 6.41).

**Tabla 6.41. Evaluación del acontecimiento principal**

	Frecuencia	Porcentaje
Sin alusión o alusión ambigua	191	74,3
Perjuicio	47	18,3
Beneficio	19	7,4
<b>Total</b>	<b>257</b>	<b>100</b>

En una mayoría de ocasiones en que se encontraron efectos positivos se debió a descripciones de su uso medicinal, por ejemplo en la noticia “El consumo de cannabis palía el dolor de la medicación de los tratamientos contra el cáncer” (UA 208, *La Región*, 16/11/2003). De igual modo, en el artículo de opinión “Imitemos a Holanda” (UA 97, *El Periódico Mediterráneo*, 4/06/2003) se expresa un juicio claramente positivo de los efectos sobre la salud de la marihuana, al afirmar que la autorización “para expedir marihuana con receta médica supone el alivio a los sufrimientos de un buen número de personas (...) la prohibición general existente perjudica a enfermos que podrían acogerse a sus beneficios”.

Por otro lado, se encontró algún caso de noticias que pese a referirse a un mismo hecho de fondo, ofrecían una evaluación contraria de los efectos sobre la salud. Así, se codificó que describían efectos positivos para la salud las noticias “Demostrado el potencial del tratamiento de la EM con cannabinoides” (UA 198, *Diario Médico*, 7/11/2003) y “Un estudio resalta las propiedades del cáñamo en la esclerosis” (UA 199, *Diario de Sevilla*, 7/11/2003). Sin embargo la noticia “La marihuana no es eficaz para

tratar la esclerosis múltiple” (UA 203, *Diario Málaga*) fue codificada como alusión ambigua (0), ya que si bien comienza afirmando que “existen datos procedentes de pequeños trabajos que apuntan que el cannabis es útil para tratar los síntomas de la esclerosis múltiple” a continuación se matiza que estos beneficios podrían derivarse “más de la impresión subjetiva de los enfermos, que dicen sentirse mejor, que de mejorías constatables clínicamente”.

Si bien en ocasiones, la descripción de efectos terapéuticos positivos del cannabis sirvió para codificar que las noticias realizaban una descripción beneficiosa para la salud, en otros casos la inclusión de ciertos mensajes “atenuantes” en la redacción de la noticia hizo que se codificara como ambigua, por ejemplo la unidad de análisis 218, titulada “Investigación. Cannabis” (*Diario de Pontevedra*, 19/11/2003), donde se informaba que el cannabis reduce el dolor en roedores, si bien se puntualizaba que “cualquier extrapolación a situaciones similares en humanos es ahora aventurada y especulativa”

En otros casos, cuando se describían propiedades terapéuticas, si bien se realizaban matizaciones, éstas no eran de tipo médico, sino legal (“no está permitido el uso terapéutico”) o circunscritas más al ámbito de la responsabilidad personal (la automedicación “tiene sus riesgos por la carencia de control médico y la variabilidad de principios activos de la planta”), por lo que se codificó que se describían beneficios para la salud. Por ejemplo, en la unidad de análisis 227 (*Diario Málaga*, 5/12/03) en la que se informa sobre la publicación de una guía sobre el cannabis por parte del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Este mismo hecho de fondo aparece en otras noticias, que pudieron ser codificadas, en cambio, como alusiones ambiguas a los efectos sobre la salud, por ejemplo en “Cannabisterapia” (UA 234, *ABC*, 8/12/2003), dado que incluían datos complementarios como que “fumar tres porros equivale a fumar 20 cigarrillos” lo que supone efectos sobre la salud de signo contrario.

Por tanto, la referencia a propiedades terapéuticas del cannabis no significó necesariamente que se codificara que las noticias realizaban alusiones positivas a los efectos sobre la salud. También se codificó una alusión ambigua cuando pese a demostrarse ciertas propiedades terapéuticas la noticia afirmaba la necesidad de más estudios, por ejemplo en la unidad de análisis 99, “Los expertos piden más estudios científicos para conocer los efectos sobre el cannabis” (*Diario de Navarra*, 4/09/2003), o en la unidad de análisis 102, “La legalización médica del cannabis, estancada” (*El Periódico de Aragón*, 4/09/2003).

De igual modo, las declaraciones de autoridades políticas contrarias al consumo de cannabis, no supusieron una inmediata codificación como alusión negativa a la

salud, cuando las críticas se movían en el ámbito de lo político, educativo o informativo. Se necesitó de una alusión explícita a sus efectos negativos sobre la salud para detectar tal alusión negativa. Así, en las unidades de análisis 19 a 35, se informaba de las declaraciones del entonces ministro de Interior, Ángel Acebes, donde realizaba un juicio político negativo hacia el consumo del cannabis y hacia los “defensores” del consumo de cannabis. Este hecho de fondo recibió un tratamiento informativo diferente según los medios. Así, algunas noticias recogieron alusiones explícitas a sus efectos negativos, por lo que fue codificada una alusión negativa a los efectos sobre la salud, por ejemplo la unidad de análisis 19, “Acebes cree que los jóvenes están desinformados sobre el cannabis” (*Cádiz Información*, 25/07/2003), se refiere a “distintos trastornos como dificultades para el estudio, problemas de relación con los demás y otras complicaciones”. En cambio, otros medios sirvieron esta misma información, aportada por la Agencia Efe, de modo mas breve, cortando el párrafo citado, por lo que solo se criticaba el consumo de cannabis con argumentos políticos, por lo que se codificó “sin alusión a efectos negativos sobre la salud”, por ejemplo la unidad de análisis 29, “El Gobierno quiere impedir la comercialización de las semillas de cáñamo” (*El Norte de Castilla*, 25/07/2003). Un tercer grupo de medios incluyeron en la redacción de esta noticia no sólo esta información sino también otra en la que los directores de las revistas *Cáñamo* y *Yerba* rechazaban las acusaciones de Acebes, por lo que se codificó también una alusión ambigua (UA 20, 24, 25 y 26)

Como se ha mencionado, la codificación de esta variable dependió de la presencia explícita de un juicio sobre las consecuencias para la salud del consumo de cannabis. Su carácter negativo se dedujo, por ejemplo, de su inclusión junto a otras “sustancias adictivas” (UA 83, 127, 164, 173 y 235), a la referencia a que el cannabis puede conducir a las politoxicomanías, relatando como cierta la “teoría de la escalada” (UA 153, 154, 205 y 242), o a la descripción de cómo varios consumidores resultaron intoxicados tras ingerir una tarta de marihuana (UA 115 a 122).

Una mayoría de casos en que se constató una alusión ambigua se trató de informaciones sobre detenciones llevadas a cabo por los Cuerpos de Seguridad del Estado, donde se aportaban detalles de la cantidad de droga incautada, personas detenidas, lugar de la detención, etc., pero sin incluir ningún dato sobre la repercusión para la salud del consumo de cannabis. Algunas de estas noticias (UA 47, 51, 52, 54, 57, 104, 105, 124 y 255) se referían rutinariamente a un “delito sobre la salud pública”, sin aportar mayores explicaciones sobre en qué consistía este daño para la “salud pública”; al tratarse de un delito tipificado, a la hora de codificar estas informaciones se



entendió que se trataba de una frase hecha por encima del significado subyacente de tal expresión, por lo que se mantuvo la codificación como alusión ambigua.

También se codificó una alusión ambigua cuando en una misma pieza informativa se describieron tanto efectos positivos como negativos sobre la salud (p.e. UA 111, “Cannabis: despejando dudas”, *Mujer de hoy*, 13/09/2003), o cuando se aseguraba la necesidad de políticas preventivas del consumo de cannabis, pero sin describir perjuicios de su consumo (p.e. UA 60, “Pascual pide mas información sobre las consecuencias de las drogas”, *Diario Montañés*, 29/07/2003). Algo similar ocurrió en las unidades de análisis 168, 169 y 174, donde se incluyen conceptos como “problema de la droga”, “lucha contra la droga”, “preocupación”, “aumento del consumo por desinformación” y “empanada mental”, pero no se realiza alusión directa a efectos negativos sobre la salud, por lo que se codificó que realizaban una alusión ambigua.

Además, se calcularon una serie de tablas de contingencia entre el marco de los efectos sobre la salud y una serie de variables. No se encontró asociación estadísticamente significativa entre este marco y las variables: tipo de medio, género periodístico, índice de importancia y número de fuentes utilizadas.

En cambio, sí se encontraron diferencias en la utilización del marco de la salud en función de la sección en que se publicaran las noticias, resultando que existía asociación entre ambas variables (Prueba exacta de Fisher = 45,060,  $p < 0,001$ ,  $V$  de Cramer = 0,314). En todas las secciones fue mayoritario el uso de un marco ambiguo sobre los efectos sobre la salud, salvo en la sección de Nacional, donde el marco de los perjuicios sobre la salud igualó el número de apariciones del marco ambiguo, y en la sección de Cultura, donde el marco de los beneficios sobre la salud también igualó las apariciones del marco ambiguo. Salvo en esta última sección de Cultura, en el resto de secciones la utilización del marco de los perjuicios sobre la salud fue siempre superior a la del marco de los beneficios (Ver datos en tabla 6.42).

Tabla 6.42. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y la sección

Sección	Marco de la salud			Total
	Sin alusión	Beneficio	Perjuicio	
Deportes	100	0	0	100
Sucesos	100	0	0	100
Local	84,3	2,0	13,7	100
Otras	75,9	6,9	17,2	100
Opinión	66,7	9,5	23,8	100
Sociedad	55,6	13,3	31,1	100
Salud	46,2	23,1	30,8	100
Nacional	44,4	11,1	44,4	100
Cultura	42,9	42,9	14,3	100
	74,3	7,4	18,3	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Igualmente se encontraron diferencias en la utilización del marco de la salud en función de la fuente principal de la información, existiendo asociación estadística entre ambas variables (Prueba exacta de Fisher = 57,388,  $p < 0,001$ ,  $V$  de Cramer = 0,338). Todas las fuentes informativas estaban asociadas a un uso mayoritario de un marco ambiguo sobre los efectos sobre la salud, salvo las fuentes sanitarias y científicas que utilizaron mayoritariamente el marco de los perjuicios sobre la salud (42,9%). Además, solo el sector procannabis y “otras fuentes” utilizaron más veces el marco de los beneficios sobre la salud (14,3% en ambos casos) que el de los perjuicios (0%), si bien incluso estas fuentes utilizaron muy mayoritariamente un marco ambiguo (85,7). La información suministrada por los consumidores de cannabis también sirvió mayoritariamente para componer noticias ambiguas sobre la salud (77,8%), existiendo un equilibrio entre el uso del marco de beneficios y el de perjuicios, 11,1% cada marco (Ver datos en tabla 6.43).

**Tabla 6.43. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y la fuente principal**

Fuente principal	Marco de la salud			Total
	Sin alusión	Beneficio	Perjuicio	
Cuerpos de Seguridad y Justicia	88,4	0	11,6	100
Fundaciones, ONG's	87,5	0	12,5	100
Sector pro-cannabis	85,7	14,3	0	100
Otras	85,7	14,3	0	100
Consumidores	77,8	11,1	11,1	100
Propio periodista o indeterminada	72,4	10,3	17,2	100
Otras Administraciones	64,3	9,5	26,2	100
Sanitarias, científicas	31,4	25,7	42,9	100
	74,3	7,4	18,3	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

También se hallaron diferencias en la utilización del marco de la salud en función del hecho noticioso descrito, existiendo asociación estadística entre ambas variables (Prueba exacta de Fisher = 107,758,  $p < 0,001$ ,  $V$  de Cramer = 0,497). Todos los hechos noticiosos emplearon mayoritariamente un marco ambiguo sobre la salud, salvo las acciones de consumo por parte de consumidores que fueron enmarcadas mayoritariamente como perjudiciales para la salud (49,2%), y las acciones sanitarias por parte de profesionales en las que el cannabis se enmarcó mayoritariamente como beneficioso para la salud (62,5%) (Ver datos en tabla 6.44).

Tabla 6.44. Tabla de contingencia entre el marco de la salud y el hecho noticioso

Hecho noticioso		Marco de la salud			Total
Sujeto	Principal acción descrita	Sin alusión	Beneficio	Perjuicio	
Político	Política	100	0	0	100
Policía	Represión	98,7	0	1,3	100
Juez	Represión	90,9	0	9,1	100
Resto	Otras	72,3	19,1	8,5	100
Traficante	Represión	71,4	0	28,6	100
Profesional	Educación	71,4	28,6	0	100
Político	Educación	68,4	0	31,6	100
Político	Represión	57,1	14,3	28,6	100
Consumidor	Consumo	47,5	3,3	49,2	100
Profesional	Sanidad	25	62,5	12,5	100
		74,3	7,4	18,3	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Finalmente, también se detectaron diferencias significativas en el uso del marco de los efectos sobre la salud en función de que la noticia describiera o no el entorno en que se produjeron los hechos ( $\chi^2(2) = 8,597$ ,  $p < 0,05$ ,  $V$  de Cramer = 0,183). De este modo, las noticias que se enmarcaron episódicamente (sin describir el contexto) utilizaron en un mayor porcentaje de ocasiones el marco ambiguo y el marco de los beneficios sobre la salud, que las noticias que se enmarcaron temáticamente (ofreciendo el contexto) (Ver datos en tabla 6.45).

**Tabla 6.45.** Tabla de contingencia entre el marco de la salud y el contexto crítico

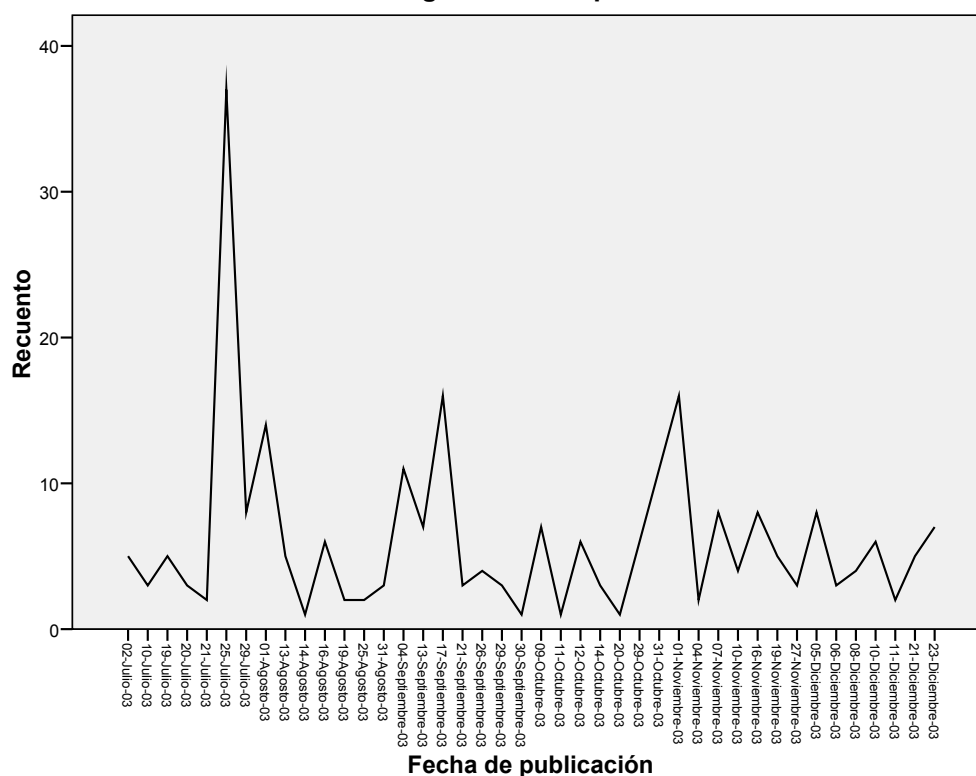
	Marco de la salud			Total
	Sin alusión	Beneficio	Perjuicio	
<i>Framing</i> episódico	76,8	8,4	14,8	100
<i>Framing</i> temático	64,8	3,7	31,5	100
	74,3	7,4	18,3	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$

## 6.2 Análisis de los días con mayor cobertura mediática

En el apartado de descripción de la muestra analizada, se cuantificaron el número de unidades de análisis según la fecha de publicación, observándose ciertas fechas en las que se publicaban un número de informaciones muy superior a lo habitual. Así, la muestra de esta tesis selecciona para su análisis un total de 42 días, en los que aparecieron 257 informaciones, resultando una media de 6,12 noticias diarias. Sin embargo, como se observa en el gráfico 6.1, se producen hasta seis<sup>1</sup> picos o repuntes en la cobertura mediática del cannabis, hasta tal punto que estos seis días suman 105 noticias, esto es, el 40,8% del total de noticias analizadas. De esta forma, estos seis días publican una media de 17,5 noticias, mientras que los 36 días restantes publican una media de tan sólo 4,2 noticias. Se trata de un importante volumen de noticias respecto al total, que muestra que casi la mitad de las noticias sobre cannabis se publican en unas pocas fechas muy concretas. Por tanto, se estimó interesante dividir la muestra principal en dos subgrupos y comprobar si existían características diferenciadas en cada uno de estos subgrupos que explicasen la acumulación de un porcentaje tan alto de noticias sobre el cannabis en tan pocos días. De este modo se pretendía detectar las razones que motivan el alto interés informativo de la prensa hacia el cannabis en los días citados en la Tabla 6.46.

**Gráfico 6.1 Volumen de noticias según fecha de publicación**



<sup>1</sup> Los picos de los días 31 de octubre y 1 de noviembre, al ser días consecutivos, quedan dentro de una misma línea.

**Tabla 6.46. Días con mayor número de noticias publicadas**

	Frecuencia	Porcentaje
25 de julio	37	35,2
1 de agosto	14	13,3
4 de septiembre	11	10,5
17 de septiembre	16	15,2
31 de octubre	11	10,5
1 de noviembre	16	15,2
<b>Total</b>	<b>105</b>	<b>100</b>

Al analizar las informaciones publicadas en estos seis días se observó que el número de noticias publicadas se debía a que un mismo hecho informativo había sido reproducido por diversas publicaciones. Esto es, hay ciertos acontecimientos que despiertan un interés informativo muy por encima de la media, por lo que se procedió a realizar un análisis descriptivo de corte cualitativo de cada día con mayor cobertura.

### **6.2.1 Análisis informativo de los días con mayor cobertura mediática**

#### *Día 25 de julio de 2003: 37 informaciones publicadas*

Este día se produjo un interés informativo por el cannabis excepcional durante todo el período de estudio. Las 37 informaciones publicadas son seis veces más que la media del periodo (6,12), y más del doble que el segundo día con más noticias publicadas (16).

El día 25 de julio, 30 de las 37 informaciones se refieren a la intención declarada del Gobierno de analizar y reprimir el consumo del cannabis. De estas 30 informaciones, siete de ellas son noticias publicadas en diferentes medios que reproducen textualmente una misma nota de la agencia EFE, con el titular “Acebes cree que los jóvenes están desinformados sobre el cannabis” (unidades de análisis 19 a 26). Otra noticia reproduce la misma información de fondo, con la diferencia de que incorpora la firma del periodista que la transcribe y un cambio en el titular “Acebes, contra los porros” (UA 27). Estas ocho noticias recogen las declaraciones del entonces ministro del Interior, Ángel Acebes, anunciando “medidas legislativas” para contrarrestar

una “estrategia dirigida a desinformar a los jóvenes” sobre el consumo de cannabis. Para apoyar sus palabras ofrecía datos de la V Encuesta sobre Drogas en la población escolar, hecha pública el día anterior a sus declaraciones, durante el curso “Las drogas de uso recreativo” de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Otros tres diarios (*ABC*, *El Norte de Castilla* y *Sur*) del grupo Vocento reproducen una misma información titulada “El Gobierno se plantea impedir la comercialización de semillas de cáñamo” (UA 28 a 30), que recoge datos de la encuesta y el curso citados.

Otros tres medios (*Diari de Tarragona*, *Diario de Mallorca* y *Las Provincias*) reproducen un mismo artículo de opinión firmado por Pedro Villalar, titulado “Cannabis”, en el que comenta la anterior encuesta y las declaraciones del ministro. Otros cuatro diarios del grupo Z (*El Adelanto de Salamanca*, *El Periódico de Catalunya*, *El Periódico Extremadura* y *El Periódico Mediterráneo*) publican idéntico editorial titulado “No hablar del cannabis”, en el que se acusa al ministro de estudiar “la creación de un nuevo delito de opinión, que resultaría tan inaceptable como inútil”. También reproducen un mismo titular los periódicos *El Norte de Castilla*, *Hoy* y *La Rioja*, con el título “Drogas en edad escolar”, en el que se recoge tanto la preocupación del Gobierno hacia el consumo de cannabis, como los datos de la encuesta de consumo de drogas en edad escolar. En esta misma línea, *Diario Médico* analiza en detalle los datos de esta encuesta, y otros dos diarios publican diferentes artículos de opinión sobre los hechos comentados.

Finalmente, cinco periódicos recogen la reacción del sector pro-cannabis. Así, tres diarios del grupo Z reproducen una información firmada por Roger Pascual, titulada “Defensores del cannabis se alían contra el plan de Interior”. La información reproduce declaraciones de los directores de las revistas *Cáñamo* y *Yerba*, pero también la del director de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, favorable al proyecto de Interior. El diario *El Mundo* (UA 34) también recoge más declaraciones del sector pro-cannabis en un breve reportaje (dos columnas, 1890 caracteres, sin fotografías) titulado “Grupos pro-cannabis acusan al Gobierno de iniciar una *cruzada*”. El *Diario Málaga* informa en un breve (528 caracteres) “Recuerdan a Acebes que el consumo de cannabis no es un delito”. Este día se publicaron cinco de las siete informaciones publicadas en estos seis meses en que la fuente principal fue el sector pro-cannabis.

En total, la prensa del día 25 de julio dedicó 30 notas a un mismo hecho informativo, que fue el que mayor cobertura mediática logró de toda la muestra analizada durante estos seis meses. El resto de noticias publicadas ese día, siete, se refieren a la localización e intervención de la Policía y la Guardia Civil de cultivos de plantas de marihuana en diferentes localidades de España.



*Día 1 de agosto de 2003: 14 informaciones publicadas*

De estas catorce informaciones, seis de ellas se refieren a un mismo hecho: el positivo por cannabis del gimnasta español Gervasio Deferr, y la consiguiente sanción por la que perdía la medalla de plata conseguida en el Mundial de Hungría de 2002. Cinco de estos seis diarios reproducen, en diferente longitud, una misma nota de agencia, con similares titulares, siendo el más largo y completo: “Deferr da positivo de cannabis y se queda sin la medalla de plata del Mundial” (*Diari de Tarragona*, UA 76). Tan sólo un sexto diario (*El Mundo*, UA 66), firma la información y la amplía con otros datos y declaraciones.

Otras dos notas de este día (UA 68 y 69) son dos artículos de opinión diferentes, que analizan la citada intención del ministro del Interior de “perseguir la apología del cannabis” (UA 68), que podría constituir una amenaza contra la libertad de expresión según la información de la unidad de análisis 69. De este modo, se constata el interés informativo de la información del día 25 de julio ya que sigue despertando reacciones una semana después.

Las seis publicaciones restantes informan de diferentes hechos: dos reportajes en revistas (*Man* y *CNR*) y un breve (*Ser Padres*) sobre las consecuencias del consumo de cannabis, dos noticias sobre diversas intervenciones de la Guardia Civil, y un breve sobre la condena de la portavoz de Los Verdes del Reino Unido por cultivar 19 plantas de cannabis.

*Día 4 de septiembre: 11 informaciones publicadas*

Como en los dos días analizados, otra vez el alto volumen de noticias publicadas este día se debe a que un hecho informativo despierta el interés de diversos medios. En este caso, seis periódicos informan de la autorización del gobierno holandés a las farmacias para vender marihuana con prescripción médica. Tres diarios reproducen con diferente longitud una misma información de agencia con titulares como “Centenares de pedidos de cannabis en Holanda” (*Gara*, UA 100) o “Marihuana con receta médica” (*Diario de Avisos*, UA 98). Otros dos diarios realizan reportajes con la opinión de expertos de sus respectivas Comunidades Autónomas sobre esta noticia: “Los expertos piden más estudios científicos para conocer los efectos del cannabis” (*Diario de Navarra*, UA 99) y “La legalización médica del cannabis, estancada” (*El Periódico de Aragón*, UA 102). Finalmente, *El Periódico Mediterráneo* publica un

artículo de opinión sobre este tema titulado “Imitemos a Holanda” (UA 97) en el que se afirma que “expedir marihuana con receta médica supone el alivio a los sufrimientos de un buen número de personas y asegura, además, los necesarios controles de calidad”.

El resto de noticias se refieren a otros asuntos: una detención “por cultivar sesenta kilos de marihuana” (UA 103 y 104), otra por “la plantación de seis macetas de marihuana” (UA 105), un juicio por traficar con hachís (UA 106) y un reportaje que relaciona la menor “calidad del semen de los donantes españoles” con razones como la contaminación, el modo de vida o el consumo de drogas (UA 107).

#### *Día 17 de septiembre: 16 informaciones publicadas*

Dentro del período analizado se trata del segundo día, junto con el 1 de noviembre, en que mayor número de noticias sobre el cannabis se publican. Como en ocasiones anteriores, la mayoría de las informaciones publicadas este día, en este caso la mitad, se refieren a un único hecho: la intoxicación de siete jóvenes por comer una tarta que contenía marihuana (UA 115 a 122). Los ocho periódicos reproducen mediante un breve (no más de 550 caracteres en ninguno de ellos) una nota de la agencia EFE, que cita como fuente de información a los Mossos d’Esquadra.

El resto de noticias informaban sobre la detención de un hombre con doce kilos de marihuana en su coche (UA 123 y 124), la incautación de 45 plantas de marihuana en las inmediaciones del río Órbigo (UA 126), la Memoria de la Fiscalía General del Estado para el año 2002 (UA 129 y 130), y diversos reportajes sobre la venta de drogas cerca de colegios y el consumo de drogas entre los jóvenes extremeños (UA 128) y del noroeste grancanario (UA 127).

#### *Día 31 de octubre de 2003: 11 informaciones publicadas*

Nueve de las once noticias de este día informan de diferente modo sobre la “Conferencia sobre las drogas y los jóvenes” convocada por el Parlamento Europeo y celebrada en Málaga (UA 169 a 177). Resalta el hecho de que ocho de estas nueve noticias incluyen fotografía, y siete de ellas son publicadas en una extensión igual o superior a la media página, lo que les otorga un índice de importancia media de 1,9, muy por encima de la media de toda la muestra del 1,4. Para apoyar este dato, la moda –o sea, el valor que más se repite- fue este día el 2, frente a una moda en la muestra

general de 0. Por tanto, no sólo estamos en un día en que se publican un alto número de informaciones, sino que además a éstas se les concede una importancia formal por encima de la habitual en las noticias sobre cannabis. Estas informaciones recogían declaraciones de representantes de diferentes instituciones como el delegado del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, el director del Observatorio Europeo de las Drogas o el consejero de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía. Las otras dos noticias de este día se referían a diferentes actuaciones de la Guardia Civil relacionadas con el hachís (UA 167) o la marihuana (UA 168).

*Día 1 de noviembre de 2003: 16 informaciones publicadas*

Se trata del segundo día, junto con el 7 de septiembre, en que mayor número de noticias sobre el cannabis se publican. De nuevo un único hecho informativo despierta el interés informativo de varios medios, en este caso cuatro diarios, que informan sobre la sanción de tres meses a Sebastián Romero, jugador argentino de fútbol de la Real Sociedad cedido al Eibar. En las cuatro ocasiones (UA 181 a 184), se reproduce la información en un breve, máximo de 660 caracteres.

Otra de las razones por las que este día concentra tantas noticias sobre el cannabis es que siete de las 16 informaciones se publican en revistas que tienen este día como fecha de edición (*Penthouse*, *¡Qué me dices!*, *Primera Línea*, *Rock&Roll Popular 1*, *Rolling Stone*, *Natura* y *El Farmacéutico*). Todas ellas publican informaciones sobre temas muy diferentes: la baja calidad de la marihuana cultivada por el Gobierno canadiense (UA 180), un estudio sobre el daño de la marihuana a la fertilidad masculina (UA 179), un reportaje sobre las políticas de drogas de los Gobiernos (UA 188), la relación entre la música y las drogas (UA 191), el uso de plantas medicinales (UA 192), o un reportaje sobre Amsterdam (UA 193). Además otras dos noticias son publicadas este día por editarse el suplemento de salud del diario *El Mundo* que las recoge. Una de ellas informa sobre campañas escolares contra el consumo de drogas (UA 186), y la otra sobre la comunicación entre el médico de familia y los jóvenes (UA 187).

Las tres informaciones restantes publicadas este día tratan asuntos diferentes: la intervención de tres plantas de marihuana en un domicilio particular (UA 177), los fallecimientos por consumo de opiáceos (UA 189) o la imputación del exgerente de un Hospital de Palencia por tráfico de drogas (UA 185).

### 6.2.2 Análisis estadístico de los días con mayor cobertura mediática

No existen grandes diferencias, aunque sí son estadísticamente significativas, en cuanto a géneros periodísticos entre las noticias publicadas en estos seis días (Grupo 6 o G6 en las tablas) y en los 36 días restantes (Grupo 36 o G36). Así, la prueba exacta de Fisher reportó un valor de 14,343, que resulta significativo tan sólo para el valor de  $p < 0,05$ , y la  $V$  de Cramer resultó de 0,241. De este modo, se observa una menor utilización de reportajes en el Grupo 6 (11,4% frente a 16,4%), y sobre todo llama la atención, que todos los editoriales publicados durante los 42 días que se analizan en la muestra total, se publican en estos seis días, mientras que ningún otro editorial es publicado en los restantes 36 días. Como hemos visto en el epígrafe 6.2.1, estos seis editoriales se publicaron el 25 de julio, como reacción a unas declaraciones del exministro del Interior, Ángel Acebes, y de la publicación ese mismo día de una encuesta por parte de un departamento de su Ministerio, el Plan Nacional sobre Drogas. El gran interés mediático despertado ese día hizo que varios diarios dedicaran su editorial a este tema, un género periodístico que no se volvió a detectar en todo el período analizado (seis meses). El resto de géneros registra variaciones inferiores a 1,6 puntos.

**Tabla 6.47. Géneros periodísticos utilizados para informar sobre el cannabis**

Género	Grupo 6	Grupo 36
Noticia	72,4	71,7
Reportaje	11,4	16,4
Artículo de opinión	7,6	7,9
Editorial	6,7	0
Entrevista	1,0	2,6
Crítica	0	1,3
Otros	1,0	0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$

En cambio, sí que existen grandes diferencias entre las secciones utilizadas en los seis días que más noticias publican y el resto, que resultaron estadísticamente significativas ( $\chi^2(8) = 4,16$ ,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,395$ ). En estos seis días las noticias son publicadas mucho menos en las secciones de Local (23,8% frente al 50,7%) y Sucesos (1,0% frente a 8,6%), y más en las de Sociedad (28,6% frente a 9,9%), Opinión (13,3% frente a 4,6%), Deportes (8,6% frente a 5,3%) y Nacional (5,7% frente a 2,0). Como pudimos ver anteriormente, esto se debe a que los días con gran cobertura informativa sobre el cannabis los diarios utilizan géneros de opinión para informar de esta sustancia, a que las conferencias sobre drogas son recogidas en la sección de Sociedad, o al gran interés que despierta la aparente contradicción de que un deportista de élite consume cannabis. Por el contrario, las rutinarias notas de prensa de las subdelegaciones del Gobierno sobre incautaciones de plantas de marihuana o detenciones de traficantes de hachís suelen ser publicadas en la sección de Local y tan sólo despiertan el interés de uno o dos medios de comunicación locales, propios de la localidad o provincia donde se produjo esta intervención policial. De este modo, los días de escasa citación del cannabis en la prensa más de la mitad de las noticias (50,7%) se publican en Local. Sin embargo, los días de una intensa cobertura informativa del tema del cannabis, los periódicos reparten más sus noticias en un mayor número de secciones como Sociedad, Opinión, Deportes y Nacional (Ver tabla 6.48).

**Tabla 6.48. Secciones en las que se publican informaciones sobre el cannabis**

Sección	Grupo 6	Grupo 36
Local	23,8	50,7
Sociedad	28,6	9,9
Otros	11,4	11,2
Opinión	13,3	4,6
Deportes	8,6	5,3
Sucesos	1,0	8,6
Salud	5,7	4,6
Nacional	5,7	2,0
Cultura	1,9	3,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

A pesar de que ciertos días la prensa dedica un interés especial a algunos hechos relacionados con el cannabis, se pudo detectar que, en general, las informaciones que recogen estos hechos no merecen un tratamiento formal de especial importancia. Así, el índice de importancia media de estos seis días ( $M = 1,22$ ,  $DT = 1,101$ ) es ligeramente inferior al de los otros 36 días ( $M = 1,49$ ,  $DT = 1,122$ ), pero al realizar la prueba  $t$  de Student para muestras independientes se comprobó que la diferencia entre las medias de ambos grupos no resulta significativa ( $t(255) = 1,89$ ,  $p > 0,05$ ). Además, el índice de importancia más frecuente entre las noticias de ambos grupos, la moda, coincide en el 1,00. Esto es, determinadas informaciones sobre cannabis despiertan un mayor interés informativo hasta el punto de ser publicadas por un mayor número de medios de lo habitual, pero no hasta el punto de dedicarles por ello un mejor espacio en sus páginas (Ver datos en tabla 6.49).

**Tabla 6.49. Índice de importancia según días de publicación**

	Grupo 6	Grupo 36
Media	1,22	1,49
Desviación Típica	1,10	1,12

**Nota:**  $N = 257$

En la tabla 6.50 se comprueban unos porcentajes muy similares de noticias de importancia baja y media en ambos grupos, así como un mayor número de noticias de mínima importancia en el Grupo 6, y más noticias de importancia alta en el Grupo 36, lo que explica que la importancia media del Grupo 36 sea ligeramente mayor. Sin embargo estas diferencias resultaron no ser estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 4,122,  $p = 0,368$ ,  $V = 0,128$ ). Noticias como las declaraciones de Acebes o la sanción a Gervasio Deferr son publicadas por un gran número de periódicos, pero le otorgan en su inmensa mayoría un tratamiento formal de importancia mínima, por lo que estas noticias de alta cobertura mediática son, sin embargo, reproducidas en un formato de menor importancia que los días en que el cannabis despierta menos interés.

**Tabla 6.50. Importancia de las informaciones sobre cannabis**

Índice de importancia	Grupo 6	Grupo 36
Mínima	34,3	24,3
Baja	26,7	27,6
Media	21,9	23,7
Alta	17,1	23,7
Máxima	0	0,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

Sin embargo, en los días del Grupo 6 se produce una ligera variación interesante en cuanto al número de fuentes utilizadas en cada unidad de análisis. Como se puede observar en la Tabla 6.51, en estos días es más habitual (11,8 puntos más) utilizar varias fuentes en comparación con las noticias publicadas en los días del Grupo 36. A pesar de ello, esta variación no altera la mayoritaria tendencia general en ambos grupos a utilizar una única fuente informativa (73% de los casos en el Grupo 36, frente al 61% en el Grupo 6). No en vano, estas diferencias entre ambos grupos tan sólo resultan tendencialmente significativas para el nivel menos exigente de  $p < 0,10$  ( $\chi^2(2) = 5,547$ ,  $p < 0,10$ ,  $V = 0,147$ ).

**Tabla 6.51. Número de fuentes utilizadas en las informaciones sobre cannabis**

Fuentes utilizadas	Grupo 6	Grupo 36
Una única fuente	61,0	73,0
Dos o más fuentes	27,6	15,8
Propio periodista o indeterminada	11,4	11,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

Este mayor número de fuentes utilizadas en las noticias del Grupo 6, supone además una mayor variedad de fuentes informativas como se observa en la tabla 6.52, los Cuerpos de Seguridad y la Justicia sufren un recorte de casi 21 puntos (del 52% al

31,4%) frente al grupo de los 36 días, a favor de Otras Administraciones (sube del 8,6% al 27,6%) y del sector pro-cannabis (del 1,3 al 4,8%), como muestran los datos de la tabla 6.52. Estas diferencias resultaron estadísticamente significativas ( $\chi^2(7) = 23,48$ ,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,302$ ). En cambio, la agrupación de las noticias según la caracterización de la fuente principal no resultó estadísticamente significativo ( $\chi^2(7) = 12,91$ ,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,224$ ) por lo que no correspondió calcular la tabla de contingencia.

**Tabla 6.52. Fuente principal de las informaciones sobre cannabis**

Fuente principal	Grupo 6	Grupo 36
Cuerpos de Seguridad y Justicia	31,4	52,0
Otras Administraciones	27,6	8,6
Sanitarias, científicas	11,4	15,1
Propio periodista o indeterminada	12,4	10,5
Fundaciones, ONG's	5,7	6,6
Consumidores	3,8	3,3
Sector pro-cannabis	4,8	1,3
Otras	2,9	2,6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

En la tabla 6.53 vemos diferencias significativas ( $\chi^2(9) = 34,295$ ,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,365$ ) entre el grupo 6 y el grupo 36 respecto a la acción descrita. Así, las noticias sobre represión son menos utilizadas en los 6 días que más noticias publican (descienden del 53,3% del Grupo 36 al 29,5% del Grupo 6), como también lo son las informaciones sobre sanidad (bajan del 7,9% al 1,9%). Por el contrario estos 6 días aumentan porcentualmente las noticias sobre consumo (del 19,1 al 32,4%), educación (del 7,2 al 17,1%), política (del 2,6 al 10,5%) y reivindicación social (del 1,3 al 3,8%). Los datos muestran que los días de mayor cobertura informativa sobre el cannabis, se rompe la tendencia mayoritaria a informar sobre actos de represión, y existe una mayor pluralidad en la variedad de hechos informativos que son publicados.



**Tabla 6.53. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

Acción descrita	Grupo 6	Grupo 36
Represión	29,5	53,3
Consumo	32,4	19,1
Educación	17,1	7,2
Política	10,5	2,6
Sanidad	1,9	7,9
Comercio legal	3,8	4,6
Reivindicación social	3,8	1,3
Estilo de vida	1,0	1,3
Otros	0	2,0
Cultivo	0	0,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < .001$

En consonancia con estos datos, también la relación del sujeto de la noticia con el cannabis se modifica en los 6 días de mayor cobertura informativa (Ver tabla 6.54) respecto a los 36 días de menor cobertura, pues la Policía deja de ser el sujeto mayoritario (desciende del 41,4% del Grupo 36 al 16,2% del Grupo 6), y aumentan su presencia sujetos como los consumidores (del 25 al 34,3%), los políticos (del 9,9 al 26,7%), los grupos pro-cannabis (del 3,9 al 5,7%), y los jueces (del 2,6 al 6,7%). Estas diferencias resultaron estadísticamente significativas al realizar la prueba del chi cuadrado ( $\chi^2(7) = 29,99$ ,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,342$ ).

Tabla 6.54. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis

	Grupo 6	Grupo 36
Policía	16,2	41,4
Consumidor	34,3	25,0
Político	26,7	9,9
Profesional	5,7	10,5
Pro-cannabis	5,7	3,9
Juez	6,7	2,6
Otras	2,9	3,3
Traficante	1,9	3,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < .001$

En cuanto a la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), aplicados a las informaciones sobre cannabis, se comprobó que apenas existe diferencia entre el uso de estos marcos en los días con mayor o menor cobertura mediática del cannabis. Las pruebas  $t$  de Student calculadas revelaron que no existían diferencias significativas sobre la presencia de ninguno de los marcos entre los días con mayor número y menor número de noticias publicadas (Ver tabla 6.55). Por tanto, el hecho de que una noticia sea publicada en días de mayor o menor cobertura mediática del cannabis no constituye una variable explicativa sobre la intensidad de la presencia de los marcos descritos.

**Tabla 6.55. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	G6	G36	G6	G36	G6	G36	G6	G36	G6	G36
Media	0,53	0,50	0,08	0,09	0,42	0,45	0,02	0,03	0,06	0,10
Desv. típ.	0,24	0,21	0,17	0,22	0,31	0,33	0,08	0,12	0,18	0,22
N	105	152	105	152	105	152	105	152	105	152
<i>t</i>	-1,070		0,726		0,877		0,707		1,647	
<i>p</i>	,286		,469		,382		,480		,101	

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes.

Por otra parte, los días de mayor cobertura mediática sobre el cannabis se empleaba en mayor número de ocasiones (16,4 frente a 27,6%) el *framing* temático, esto es un marco que ofrece una información contextualizada del hecho informativo (Ver tabla 6.56). Este resultado coincide con la utilización de un mayor número de fuentes informativas que mostraba la tabla 6.51. Se observa, por tanto, que los 6 días en que la prensa informó con más intensidad sobre el cannabis, las informaciones utilizaban mayor variedad y número de fuentes, y además ofrecían más veces el contexto que rodeaba al hecho principal. Esta relación entre el contexto crítico del evento cubierto (*framing* episódico o temático) y la fecha de publicación de las noticias resultó estadísticamente significativa ( $\chi^2(1) = 4,67$ ,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,135$ ).

**Tabla 6.56. Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis**

	Grupo 6	Grupo 36
<i>Framing</i> episódico	72,4	83,6
<i>Framing</i> temático	27,6	16,4
<b>Total</b>	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$

Además, los días de mayor cobertura informativa del cannabis, se incrementó la evaluación de las noticias como negativa (40% frente a 28,9%) y neutra (16,2% frente a 11,8%), si bien estas diferencias no tienen significatividad estadística, aunque sí tendencial ( $\chi^2(1) = 5,913$ ,  $p = 0,052$ ,  $V = 0,152$ ). La evaluación positiva de las informaciones cayó del 59,2% al 43,8% (Ver datos en tabla 6.57).

Como hemos visto en la tabla 6.48, estos resultados se explican porque durante los 6 días de mayor cobertura disminuyen las acciones mayoritariamente consideradas positivas (represión, sanidad) mientras que aumentan las acciones de consumo, habitualmente consideradas como negativas. Igualmente disminuye el empleo de sujetos relacionados con hechos positivos, como la policía y profesionales diversos, mientras que aumenta el uso de sujetos relacionados con hechos negativos, como los consumidores (Datos en tabla 6.49).

**Tabla 6.57. Evaluación del acontecimiento principal**

	Grupo 6	Grupo 36
Negativa	40,0	28,9
Neutra o ambigua	16,2	11,8
Positiva	43,8	59,2
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

En la tabla 6.58 comprobamos cómo los días de mayor cobertura informativa del cannabis se producen cambios significativos (Prueba exacta de Fisher = 41,667,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,400$ ) en los hechos noticiosos. Así, disminuyen los hechos de represión protagonizados por la policía (del 40,1% al 16,2%), y las acciones sanitarias de profesionales (del 5,3% al 0%), mientras que aumentan las acciones de consumo protagonizadas por consumidores, las de educación y política realizadas por políticos, y las de represión a cargo de los jueces.

**Tabla 6.58. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	G6	G36
Policía	Represión	16,2	40,1
Consumidor	Consumo	31,4	18,4
Político	Educación	12,4	3,9
Político	Política	9,5	1,3
Juez	Represión	6,7	2,6
Profesional	Sanidad	0	5,3
Traficante	Represión	1,9	3,3
Político	Represión	3,8	2,0
Profesional	Educación	2,9	2,6
Resto	Otras	15,2	20,5
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.3 Análisis de los marcos informativos utilizados por las principales fuentes de información

En la tabla 6.10 se observa cómo existen siete principales fuentes de la información sobre el cannabis, por lo que se procedió a comprobar si la información que la prensa ofrece presenta características diferenciadoras en función de la fuente principal. De ser así, obtendríamos las características que describen los marcos informativos utilizados por cada una de las fuentes. Para ello, se elaboraron ocho subgrupos (siete fuentes mayoritarias más un grupo que reúne al resto de fuentes no catalogadas dentro de estas siete) en los que la característica común a cada uno de ellos era que utilizaban la misma fuente principal de la información, y se realizaron los cálculos más relevantes que hemos visto en los apartados anteriores, aplicados a cada uno de estos siete subgrupos.

#### 6.3.1 Análisis de los marcos informativos utilizados por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia

Las noticias en que la fuente principal son los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia son un total de 112, lo que representa un 43,6% del total de la muestra analizada. No sólo es la fuente mayoritaria, sino que casi triplica en número de casos a la siguiente fuente, Otras Administraciones (16,3%). Sin embargo, pese a ser la fuente más empleada, la importancia media de las noticias que emplean a los Cuerpos de Seguridad y a la Justicia como fuente principal ( $M = 1,15$ ,  $DT = 1,08$ ) es inferior al de las noticias que emplean el resto de fuentes ( $M = 1,38$ ,  $DT = 1,12$ ), como se recoge en los datos de la tabla 6.13 ( $F(7, 249) = 2,251$ ,  $p < 0,05$ ,  $\eta^2 = 0,060$ ).

Así, los Cuerpos de Seguridad y la Justicia son la fuente principal en informaciones de importancia mínima o baja en el 65,1% de las ocasiones, frente a un 48,3% en el resto de fuentes. Además, las noticias facilitadas por el resto de fuentes tienen una importancia entre media y máxima el 51% de las veces, mientras que si emplean como fuente a los Cuerpos de Seguridad y la Justicia este porcentaje baja al 34,8%. Sin embargo estas diferencias son sólo tendenciales, pues la prueba exacta de Fisher mostró que su significación es de  $p = 0,054$ , esto es, no llegan a ser significativas para un nivel de  $p < 0,05$ . (Ver tabla 6.59)

**Tabla 6.59. Índice de importancia de las informaciones sobre cannabis**

Índice de importancia	Cuerpos de Seguridad y Justicia	Resto de fuentes
Mínima	35,7	22,8
Baja	29,4	25,5
Media	18,7	26,2
Alta	16,1	24,8
Máxima	0	0,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

#### 6.3.1.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

Por otra parte, existen diferencias significativas (Prueba exacta de Fisher = 165,69,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,757$ ) en el sujeto que protagoniza las noticias, en función de que la fuente principal sean los Cuerpos de Seguridad del Estado o el resto de fuentes. De este modo, vemos cómo los Cuerpos de Seguridad y la Justicia informan de noticias en que ellos mismos suelen ser los sujetos de la información en porcentajes muy superiores a los del resto de fuentes. Así, la Policía es el sujeto de la noticia en el 67,9% de los casos cuando la fuente son los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, pero cuando se utilizan el resto de fuentes la Policía sólo es el sujeto de la noticia en el 2,8% de los casos.

Otros sujetos que tienen mayor protagonismo cuando los Cuerpos de Seguridad y la Justicia son fuentes de la información que cuando lo son el resto de fuentes, son los jueces (aumentan del 3,4% al 5,4%) y los traficantes (del 0,7% al 5,4%). En cambio, son protagonistas en un menor número de ocasiones los consumidores (del 41,4% al 12,5%), los políticos (del 25,5% al 5,4%), los profesionales (del 15,2% al 0%), el sector pro-cannabis (del 6,2% al 2,7%) y otros (del 4,8% al 0,9%).

Por tanto, se observa que los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia informan principalmente sobre hechos noticiosos protagonizados por la policía y los consumidores (80,4% de las noticias), así como por políticos, jueces, traficantes y sector pro-cannabis (18,7%) (Ver datos en tabla 6.60).

**Tabla 6.60. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	<b>Cuerpos de Seguridad y Justicia</b>	<b>Resto de fuentes</b>
Policía	67,9	2,8
Consumidor	12,5	41,4
Político	5,4	25,5
Juez	5,4	3,4
Traficante	5,4	0,7
Pro-cannabis	2,7	6,2
Otras	0,9	4,8
Profesional	0	15,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

Además, se observó que cuando los Cuerpos de Seguridad y la Justicia son la fuente principal de la información, la acción descrita en las noticias sufre un gran vuelco a favor de las acciones de represión, pasando de una presencia del 11% en las noticias facilitadas por el resto de fuentes al 85,7% de las noticias con los Cuerpos de Seguridad como fuente principal (Datos en tabla 6.61).

Como podía parecer lógico de antemano, los Cuerpos de Seguridad y la Justicia informan en una mayoría aplastante de ocasiones de acciones de represión (85,7% del total), mientras que informan mucho menos de otras acciones como son el consumo (10,7%), la política (2,7%) o la educación (0,9%), e incluso no se ocupan en ninguna ocasión de informar de toda una serie de acciones de las que sí informan otras fuentes, como son la sanidad, el comercio legal, la reivindicación social, el estilo de vida, el cultivo y otras. Las diferencias entre las acciones descritas por esta fuente o por el resto resultaron estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 16,484,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,759$ ).



**Tabla 6.61. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

<b>Acción descrita</b>	<b>Cuerpos de Seguridad y Justicia</b>	<b>Resto de fuentes</b>
Represión	85,7	11,0
Consumo	10,7	35,2
Política	2,7	8,3
Educación	0,9	19,3
Sanidad	0	9,7
Comercio legal	0	7,6
Reivindicación social	0	4,1
Estilo de vida	0	2,1
Otros	0	2,1
Cultivo	0	0,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

En consonancia con los datos recién comentados, los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, informan mayoritariamente de acciones donde los sujetos reprimen, como muestran los datos de la tabla 6.62. Así, la Policía reprime casi siempre (98,7%), los jueces reprimen el 100% de las veces, los políticos lo hacen la mitad de las ocasiones (50%), mientras que los traficantes son ligados siempre (100%) y los miembros del sector pro-cannabis mayoritariamente (66,7%) a acciones de represión.

El resto de acciones posibles son que los políticos realicen acciones políticas (50% de las veces), que los consumidores realicen acciones de consumo (78,6%) o que los miembros del sector pro-cannabis consuman (33,3%). En este caso, al existir muchas ocasiones en que los sujetos nunca realizaban algún tipo de acción (valor de la celda=0), se realizó una prueba exacta de Fisher, que dio un valor de 81,6, resultando significativa para un nivel de  $p < 0,001$ . También se comprobó que existía asociación entre ambas variables mediante la V de Cramer ( $V = 0,633$ ,  $p < 0,001$ ).

**Tabla 6.62. Tabla de contingencia Campo semántico de la acción descrita \* Relación del sujeto con el cannabis**

Campo semántico de la acción descrita	Relación del sujeto con el cannabis							Total
	Policía	Juez	Político	Consumidor	Traficante	Otras	Pro-cannabis	
<b>Represión</b>	98,7	100	50,0	21,4	100	100	66,7	85,7
<b>Política</b>	0	0	50,0	0	0	0	0	2,7
<b>Educación</b>	1,3	0	0	0	0	0	0	0,9
<b>Consumo</b>	0	0	0	78,6	0	0	33,3	10,7
	100	100	100	100	100	100	100	100

**Nota:**  $N = 112$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Mediante la variable “Hecho noticioso” se obtuvo el porcentaje total de ocasiones en que cada sujeto realiza cada acción (datos de tabla 6.63). Así, se detectó que cuando la fuente principal son los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, el principal hecho informativo es que la policía realice acciones de represión en un 67% de las ocasiones, un porcentaje muy superior al del resto de fuentes (2,1%). Otros hechos noticiosos que ganan peso cuando la fuente son los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, son las acciones de represión llevadas a cabo por los jueces (5,4% frente al 3,4% del resto de fuentes) o relacionadas con los traficantes (5,4% frente al 0,7% del resto de fuentes).

Por el contrario, toda la gama restante de acciones posibles tienen menor presencia cuando informan los Cuerpos de Seguridad y la Justicia. Por ejemplo, las acciones de consumo de los consumidores descienden desde el 34,5% que las emplean el resto de fuentes hasta el 9,8%, y desaparecen de las informaciones facilitadas por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia las acciones de educación realizadas por los políticos y los profesionales, así como las acciones de sanidad de los profesionales. De nuevo las diferencias de los principales hechos noticiosos facilitados por esta fuente (Cuerpos de Seguridad y Justicia) frente al resto de fuentes, resultó altamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 17,424,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,766$ ).

**Tabla 6.63. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Cuerpos de Seguridad y Justicia	Resto de fuentes
Policía	Represión	67	2,1
Consumidor	Consumo	9,8	34,5
Juez	Represión	5,4	3,4
Traficante	Represión	5,4	0,7
Político	Política	2,7	6,2
Político	Represión	2,7	2,8
Político	Educación	0	13,1
Profesional	Sanidad	0	5,5
Profesional	Educación	0	4,8
Resto	Otras	7,1	26,9
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

El hecho noticioso más frecuente, la policía desarrollando acciones de represión, puede ilustrarse con noticias como “Detenidas cuatro personas en San Roque relacionadas con un alijo de 1.300 kilos de hachís” (UA 7, *La Razón*, 10/07/2003), “Aprehenden 18 plantas de cannabis en una finca pública de La Cerca” (UA 48, *Diario de Burgos*, 25/07/2003) o bien “Detenidas 25 personas en una operación antidroga en Ibiza” (UA 81, *Diario Palentino*, 13/08/2003). Las acciones de represión podían entenderse como los casos en que la policía o la Justicia reprimía los delitos mediante detenciones o aplicación de la ley, pero también como las acciones que los acusados por narcotráfico pueden realizar durante un proceso policial o judicial represor, por ejemplo “Declaran ante el juez dos pasajeros interceptados con drogas” (UA 86, *Diario de Ibiza*, 16/07/2003) o “Un acusado con un kilo de heroína reclama protección policial por amenazas de muerte” (UA 233, *Última hora*, 6/12/2003).

El siguiente acontecimiento informativo en frecuencia, son las acciones de consumo por parte de los consumidores en noticias como “Más de 300 muertos en la región entre 1996 y 2002 por el consumo de drogas” (UA 63, *Diario de Ávila*,

29/07/2003) o “Crece el consumo de drogas entre los jóvenes extremeños” (UA 128, *El Periódico Extremadura*, 17/09/2003).

### 6.3.1.2 Evaluación del hecho informativo

También se observó (tabla 6.64) que los medios informativos ofrecen una evaluación positiva de las noticias facilitadas por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia en muchas más ocasiones que cuando son facilitadas por el resto de fuentes (75,9% frente al 35,2%). Por el contrario, sus informaciones son consideradas neutras y negativas muchas menos veces (24,1% frente a 64,8%). Estas diferencias entre la evaluación del acontecimiento principal según la fuente sean los Cuerpos de Seguridad y la Justicia o el resto de fuentes, resultaron estadísticamente significativas ( $\chi^2(2)=44,43$ ,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,416$ ).

**Tabla 6.64. Evaluación del acontecimiento principal**

	Cuerpos de Seguridad y Justicia	Resto de fuentes
Negativa	20,5	43,4
Neutra o ambigua	3,6	21,4
Positiva	75,9	35,2
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Se demostró que existía una asociación significativa entre el campo semántico de la acción descrita y la evaluación del acontecimiento principal para las noticias facilitadas por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, mediante la prueba exacta de Fisher, que arrojó un valor de 40,05 para  $p < 0,001$ . Además se comprobó que existía una asociación estadística entre ambas variables mediante la  $V$  de Cramer ( $V = 0,447$ ,  $p < 0,001$ ).

Así, en la tabla 6.65 observamos que la represión, principal acción de que informan los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, tiene una evaluación positiva en el 84,4% de los casos. Las acciones de política y educación reciben una evaluación

positiva en todos los casos (100%), mientras que las acciones de consumo reciben una evaluación mayoritariamente negativa (91,7%). Las evaluaciones neutras o ambiguas son minoritarias o inexistentes en todas las acciones.

**Tabla 6.65. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila)**

Campo semántico de la acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Represión	12,5	3,1	84,4	100
Política	0	0	100	100
Educación	0	0	100	100
Consumo	91,7	8,3	0	100
<b>Total</b>	<b>20,5</b>	<b>3,6</b>	<b>75,9</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 112$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Por otra parte, se detectó una asociación estadísticamente significativa entre la relación del sujeto con el cannabis y la evaluación del acontecimiento principal (Prueba estadística de Fisher = 105,269,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,707$ ). De este modo, se comprobó que para las 112 noticias en que se utilizó como fuente principal a los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia, el acontecimiento principal es evaluado de un modo positivo en una mayoría de casos cuando el sujeto son los políticos (100% evaluación positiva), la policía (97,4% evaluación positiva, 2,6% evaluación neutra) y los jueces (83,3% evaluación positiva, 16,7% evaluación neutra).

En estos tres casos, nunca se produjo una evaluación negativa, ya que los restos corresponden a minoritarias evaluaciones neutras o ambiguas. En cambio, el acontecimiento principal fue evaluado negativamente en una amplia mayoría de ocasiones cuando el sujeto fueron los consumidores (92,9%, 7,1% evaluación neutra), o bien los traficantes, sector pro-cannabis y otros sujetos (100% evaluación negativa).

**Tabla 6.66. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila)**

Relación del sujeto con el cannabis	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Político	0	0	100	100
Policía	0	2,6	97,4	100
Juez	0	16,7	83,3	100
Consumidor	92,9	7,1	0	100
Traficante	100	0	0	100
Otras	100	0	0	100
Pro-cannabis	100	0	0	100
<b>Total</b>	20,5	3,6	75,9	100

**Nota:**  $N = 112$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Finalmente, mediante la variable “Hecho noticioso”, que codificaba el sujeto y la principal acción descrita en la noticia, se elaboró la tabla 6.67, que muestra la evaluación del acontecimiento principal en función del sujeto y la acción de cada noticia. Se comprobó que existía una asociación significativa entre la variable “Hecho noticioso” y la variable “Evaluación del acontecimiento principal” (Prueba exacta de Fisher = 17.424,  $p > 0,001$ ,  $V = 0,766$ ). En esta tabla observamos que las acciones de represión de la policía son evaluadas como positivas para la sociedad en casi todos los casos (97,3%), correspondiendo el 2,7% restante a evaluaciones neutras o ambiguas.

En esta misma línea, las acciones políticas y de represión de los políticos fueron evaluadas positivamente el 100% de los casos, mientras que las acciones de represión de los jueces resultaron positivas en un 83,3%, y neutras en un 16,7%.

Por el contrario, las acciones de consumo de los consumidores fueron evaluadas negativamente en un 90,9%, y de modo ambiguo en el 9,1% restante. Esta evaluación negativa procedió de los perjuicios para la salud que se incluían en la redacción de las noticias, por ejemplo “Siete intoxicados tras ingerir una tarta de marihuana” (UA 118, *Diario de Ávila*, 17/09/2003).

**Tabla 6.67. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
		Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Político	Política	0	0	100	100
Político	Represión	0	0	100	100
Policía	Represión	0	2,7	97,3	100
Juez	Represión	0	16,7	83,3	100
Resto	Otras	87,5	0	12,5	100
Consumidor	Consumo	90,9	9,1	0	100
Traficante	Represión	100	0	0	100
<b>Total</b>		20,5	3,6	75,9	100

**Nota:**  $N = 112$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

#### 6.3.1.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por Cuerpos de Seguridad y Justicia, y el resto de fuentes para todos los marcos menos el de moralidad. Así, la intensidad de utilización del marco de atribución de responsabilidad muestra diferencias significativas ( $t(255) = 3,158$ ,  $p < 0,01$ ) cuando la noticia es facilitada por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia ( $M = 0,56$ ,  $DT = 0,15$ , rango medio-bajo de intensidad) o bien por el resto de fuentes ( $M = 0,47$ ,  $DT = 0,26$ , rango medio-bajo de intensidad). También el marco del interés humano mostró diferencias significativas ( $t(255) = -2,116$ ,  $p < 0,05$ ) cuando la noticia es facilitada por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia ( $M = 0,06$ ,  $DT = 0,16$ , rango mínimo de intensidad) o bien por el resto de fuentes ( $M = 0,11$ ,  $DT = 0,23$ , rango mínimo de intensidad). El marco de conflicto también mostró diferencias significativas ( $t(255) = 8,406$ ,  $p < ,001$ ) entre ambos grupos; cuando la fuente son los Cuerpos de Seguridad y la Justicia la intensidad media de este marco es del ,61 y la  $DT = 0,25$ , lo que corresponde a un rango intermedio de intensidad, frente a una intensidad del 0,31 y  $DT = 0,31$ , correspondiente a un rango bajo intensidad, cuando se usan el resto de fuentes. El marco de moralidad no reportó diferencias significativas ( $t(255) = -1,709$ ,  $p > 0,05$ ). Finalmente, el marco de economía también mostró significatividad ( $t(255) = 2,106$ ,  $p <$

0,05), con una intensidad media de presencia de este marco del 0,12 y una  $DT = 0,24$ , correspondiente a un rango mínimo de intensidad, en las noticias facilitadas por los Cuerpos de Seguridad, frente a una intensidad del 0,06 y una  $DT = 0,17$ , igualmente correspondiente a un rango mínimo de intensidad, cuando son facilitadas por el resto de fuentes (Datos en tabla 6.68).

Como se puede comprobar, pese a existir una significatividad estadística o “numérica”, estas diferencias aportan una escasa interpretación “real” o “informativa”, pues pese a ellas la intensidad de utilización de estos marcos se mantiene en todos los casos menos uno (marco de conflicto) en el mismo rango. Independientemente de que la fuente principal sean los Cuerpos de Seguridad y la Justicia o el resto de fuentes, la intensidad de utilización del marco de atribución de responsabilidad se mantiene en el rango medio-bajo en ambos casos, mientras que el de interés humano y el de economía se mantienen en un rango mínimo de intensidad. Tan sólo el marco de conflicto aumenta su intensidad desde el rango bajo (resto de fuentes) a rango intermedio, cuando la fuente son los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia.

**Tabla 6.68. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	CSyJ	RF	CSyJ	RF	CSyJ	RF	CSyJ	RF	CSyJ	RF
Media	0,56	0,47	0,06	0,11	0,61	0,31	0,01	0,03	0,12	0,06
Desv. típ.	0,15	0,26	0,16	0,23	0,25	0,31	0,06	0,13	0,24	0,17
N	112	145	112	145	112	145	112	145	112	145
$p$	,002**		,035***		,000*		,089		,036***	
$t$	3,158		-2,116		8,406		-1,709		2,106	

**Nota:** CSyJ= Cuerpos de Seguridad y Justicia. RF= Resto de fuentes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,001$ , \*\*  $p < ,01$ , \*\*\*  $p < ,05$ .

Sin embargo, las diferencias entre el uso del *framing* episódico o temático por ambos tipos de grupos de fuentes de información sí resultaron estadísticamente significativas ( $\chi^2(1) = 36,38$ ,  $p < 0,001$ ,  $\Phi = -0,376$ ). Así, en las noticias elaboradas con la información de los Cuerpos de Seguridad y la Justicia sí hallamos que esta fuente ofrece en menos ocasiones el contexto de los hechos informativos. Como se observa



en la tabla 6.69, el *framing* episódico (no se detalla el contexto de la información) es utilizado en el 96,4% de las noticias facilitadas por los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, frente a sólo un 65,5% de las noticias facilitadas por el resto de fuentes. Por tanto, podemos afirmar que policía y jueces casi nunca (3,5% de las veces) ofrecen el contexto en que se producen los hechos de los que informan, mientras que cuando se emplean otras fuentes de información, el uso del *framing* temático (ofrece un contexto informativo) es diez veces superior.

**Tabla 6.69. Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis**

	Cuerpos de Seguridad y Justicia	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	96,4	65,5
<i>Framing</i> temático	3,5	34,5
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.3.2 Análisis de los marcos informativos utilizados por Otras Administraciones

Se trata de la segunda fuente de información que más frecuentemente es utilizada entre las noticias de la muestra, suponiendo el 16,3% del total (42 noticias). Por el contrario, su índice de importancia es el segundo más bajo de todas las fuentes, con una media de 1,26 ( $DT = 1,11$ ). El resto de fuentes tienen una importancia media de 1,40 ( $DT = 1,12$ ) si bien la prueba  $t$  de Student detectó que las diferencias entre estas medias no era significativa ( $t(255) = 0,731$ ,  $p > 0,05$ ).

#### 6.3.2.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

En cambio sí se detectaron diferencias estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 91,254,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,665$ ) entre los sujetos que protagonizan las noticias facilitadas por Otras Administraciones, respecto a las facilitadas por el resto de fuentes. Así, la tabla 6.70 muestra que el principal sujeto del que informan Otras Administraciones son los políticos en un 71,4% de ocasiones frente a un 6% del resto de fuentes. El segundo sujeto informativo para Otras Administraciones son los consumidores con un 23,8% del total de la muestra. Por tanto, políticos y consumidores suman el 95,2% de los casos, quedando el resto dividido por igual entre profesionales (2,4%) y sector pro-cannabis (2,4%). Frente al resto de fuentes, destaca la desaparición como sujetos informativos de policías, jueces y traficantes.

**Tabla 6.70. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	Otras Administraciones	Resto de fuentes
Político	71,4	6,0
Consumidor	23,8	29,8
Profesional	2,4	9,8
Pro-cannabis	2,4	5,1
Policía	0	37,2
Juez	0	5,1
Otras	0	3,7
Traficante	0	3,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

También se observaron diferencias significativas en cuanto a las acciones descritas por Otras Administraciones o el resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 62,334,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,541$ ), como se muestra en la tabla 6.71. Los mayores cambios consisten en la mayor representación de acciones de educación (42,9% frente a 5,1%), política (14,3% frente a 4,2%), comercio legal (7,1% frente a 3,7%) y cultivo (2,4% frente a 0%), y la menor aparición de acciones de represión (9,5% frente a 50,2%), así como de sanidad, reivindicación social, estilo de vida y otras que desaparecen como acciones informativas cuando la fuente son Otras Administraciones.

**Tabla 6.71. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

<b>Acción descrita</b>	<b>Otras Administraciones</b>	<b>Resto de fuentes</b>
Educación	42,9	5,1
Consumo	23,8	24,7
Política	14,3	4,2
Represión	9,5	50,2
Comercio legal	7,1	3,7
Cultivo	2,4	0
Sanidad	0	6,5
Reivindicación social	0	2,8
Estilo de vida	0	1,4
Otros	0	1,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Al cruzar las dos tablas anteriores, esto es, los sujetos de las noticias con las acciones descritas en ellas, resultó la tabla 6.72, comprobándose la existencia de una relación estadísticamente significativa entre ambas variables (Prueba exacta de Fisher = 55,292,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,878$ ). La principal acción de los políticos, según Otras Administraciones, es la Educación en un 60% de los casos, seguida por la política (20%) y la represión (13,3%). El restante 6,7% de noticias protagonizadas por políticos la acción descrita fue el comercio legal, por ejemplo en informaciones como “Marihuana

terapéutica” (UA 5, 20 minutos, 10/07/2003) donde se informa del programa de venta legal de marihuana con fines medicinales por parte del Gobierno de Canadá. El resto de sujetos se identifican por completo (100%) con una acción propia. Así, los consumidores protagonizan acciones de consumo, el sector pro-cannabis acciones de cultivo, y los profesionales de comercio legal.

**Tabla 6.72. Tabla de contingencia Campo semántico de la acción descrita \* Relación del sujeto con el cannabis**

Campo semántico de la acción descrita	Relación del sujeto con el cannabis				Total
	Político	Consumidor	Profesional	Pro-cannabis	
Represión	13,3	0	0	0	9,5
Política	20,0	0	0	0	14,3
Educación	60,0	0	0	0	42,9
Consumo	0	100	0	0	23,8
Cultivo	0	0	0	100	2,4
Comercio legal	6,7	0	100	0	7,1
	100	100	100	100	100

**Nota:**  $N = 42$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Mediante la variable “Hecho noticioso” se obtuvo el porcentaje total de ocasiones en que cada sujeto realiza cada acción (datos de tabla 6.73). De nuevo se detectaron diferencias significativas en los principales hechos noticiosos de que informan Otras Administraciones respecto al resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 101,05,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,705$ ). Como se vio en la tabla 6.70, los políticos son el principal sujeto informativo para esta fuente. Así, la principal noticia de que informan Otras Administraciones son políticos realizando acciones de educación en un 42,9% de los casos, frente al 0,5% de los casos en que este hecho supone una noticia de la que informen el resto de fuentes. También registran grandes aumentos, respecto a otras

fuentes, las acciones políticas (14,3% frente a 2,8%) y de represión (9,5% frente a 1,4%) de los políticos como sujetos de la información. Las acciones de consumo por parte de consumidores muestran un porcentaje similar entre las noticias de Otras Administraciones y el resto de fuentes, mientras que disminuye o desaparece la presencia de otros sujetos. Se codificaron como acciones educativas de los políticos, las noticias sobre estudios, campañas divulgativas o acciones de información llevadas a cabo por estos sujetos, por ejemplo en la noticia “Acebes cree que los jóvenes están desinformados sobre el cannabis” (UA21, *Lanza*, 25/07/2003), donde se informa sobre los resultados de la V Encuesta sobre Drogas en población escolar así como sobre la constitución de un grupo de expertos para analizar y proponer medidas sobre el cannabis.

**Tabla 6.73. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Otras Administraciones	Resto de fuentes
Político	Educación	42,9	0,5
Consumidor	Consumo	23,8	23,7
Político	Política	14,3	2,8
Político	Represión	9,5	1,4
Policía	Represión	0	36,3
Juez	Represión	0	5,1
Profesional	Sanidad	0	3,7
Traficante	Represión	0	3,3
Profesional	Educación	0	3,3
Resto	Otras	9,5	2,0
<b>Total</b>		100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes.  $\chi^2(9)=127,67$ ,  $p < ,01$

#### 6.3.2.2 Evaluación del hecho informativo

La evaluación del acontecimiento principal por parte de Otras Administraciones sigue la misma tendencia que la muestra general (Ver datos en tabla 6.74), pues no se observaron diferencias significativas entre esta fuente y el resto de fuentes ( $\chi^2(2) = 3,66$ ,  $p > 0,05$ ).

Tabla 6.74. Evaluación del acontecimiento principal

	Otras Administraciones	Resto de fuentes
Negativa	33,3	33,5
Neutra o ambigua	4,8	15,3
Positiva	61,9	51,2
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

También se pudo comprobar la existencia de asociación significativamente estadística entre las variables campo semántico de la acción descrita y evaluación del acontecimiento principal cuando la fuente de la información fueron Otras Administraciones (Prueba exacta de Fisher = 24,501,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,534$ ). Así, el consumo recibió una valoración mayoritariamente negativa (80%), mientras que se detectó una evaluación positiva de política (83,3%), educación (77,8%) y represión (75%). Además, esta evaluación del acontecimiento principal siguió la tendencia observada para la muestra general.

Tabla 6.75. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila)

Campo semántico de la acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Consumo	80,0	20,0	0	100
Represión	25,0	0	75,0	100
Educación	22,2	0	77,8	100
Política	16,7	0	83,3	100
Comercio legal	0	0	100	100
<b>Total</b>	33,3	4,8	61,9	100

**Nota:**  $N = 42$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

La evaluación de los hechos protagonizados por cada uno de los sujetos, mostraron una consonancia con la evaluación de las acciones descritas, comprobándose una relación estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 25,958,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,528$ ). Como muestra la tabla 6.76 las acciones de los consumidores fueron negativas en un 80%, mientras que las de los políticos fueron positivas en un mismo porcentaje. Los acontecimientos protagonizados por profesionales y sector pro-cannabis recibieron una evaluación positiva en el 100% de los casos, si bien tan sólo existió una única noticia con cada sujeto.

**Tabla 6.76. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila)**

Relación del sujeto con el cannabis	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Consumidor	80,0	20,0	0	100
Político	20,0	0	80,0	100
Profesional	0	0	100	100
Pro-cannabis	0	0	100	100
<b>Total</b>	<b>33,3</b>	<b>4,8</b>	<b>61,9</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 42$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

En la tabla 6.77 se ofrece la evaluación del acontecimiento principal en función del “Hecho noticioso” definido según el sujeto y acción de cada noticia. Se comprobó que estas variables (“Evaluación” y “Hecho noticioso”) estaban asociadas estadísticamente (Prueba exacta de Fisher = 22,978,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,534$ ). En esta tabla observamos que las acciones de consumo por parte de consumidores son mayoritariamente evaluadas como negativas (80%) como ya ocurriera cuando las fuentes eran los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, quedando el 20% restante para evaluaciones neutras. En cambio, las acciones protagonizadas por los políticos, sean políticas, educativas o represivas, reciben una evaluación positiva siempre por encima del 75% de las ocasiones. Se entendió que existía una evaluación positiva cuando se mostró a las instituciones cumpliendo con las obligaciones que les son propias. La evaluación negativa de las actividades de los políticos se produjo por diversas razones.

Así, las acciones educativas de los políticos recibieron una evaluación negativa en el 22,2% de los casos, correspondientes a un editorial reproducido por diferentes cabeceras de un mismo grupo de periódicos, titulado “No hablar del cannabis” (UA 39 a 49, 25/07/2003), en el que se criticaba al ministro del Interior, Ángel Acebes, por “estar estudiando la creación de un nuevo delito de opinión, que resultaría tan inaceptable como inútil”. La actividad política de los políticos fue sancionada negativamente en una única noticia titulada “Drogas, ¿caras o malas?” (UA 187, *Primera Línea*, 1/11/2003) donde se afirmaba que la consecuencia de la política antidrogas norteamericana habría sido que “los precios de la cocaína y la heroína están históricamente en su punto más bajo y la pureza de las drogas en su punto más alto”.

**Tabla 6.77. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
		Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Consumidor	Consumo	80	20	0	100
Político	Política	16,7	0	83,3	100
Político	Educación	22,2	0	77,8	100
Político	Represión	25,0	0	75,0	100
Resto	Otras	0	0	100	100
<b>Total</b>		<b>33,3</b>	<b>4,8</b>	<b>61,9</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 42$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.3.2.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por Otras Administraciones respecto a las facilitadas por el resto de fuentes (Ver tabla 6.78). Por tanto, podemos afirmar que la fuente Otras Administraciones suministra una información con una similar presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000) respecto a la muestra general, por lo que nos remitimos a su interpretación a lo ya señalado para la tabla 6.22.



**Tabla 6.78. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	OA	RF	OA	RF	OA	RF	OA	RF	OA	RF
Media	0,56	0,50	0,06	0,09	0,39	0,45	0,00	0,03	0,08	0,09
Desv. típ.	0,26	0,21	0,09	0,22	0,32	0,32	0,00	0,11	0,19	0,21
N	42	215	42	215	42	215	42	215	42	215
<i>p</i>	,123		,291		,322		,098		,830	
<i>t</i>	-1,546		1,057		,993		1,662		,215	

**Nota:** OA significa Otras Administraciones. RF significa Resto de fuentes.

Finalmente, se comprobó la existencia de diferencias significativas en el uso del *framing* episódico o temático ( $\chi^2(1) = 14,44$ ,  $p < 0,001$ ,  $Phi = 0,237$ ). Cuando la fuente de información fueron Otras Administraciones, el empleo de ambos tipos de marco se equilibró respecto a su uso por el resto de fuentes. Así, Otras Administraciones señalan el contexto de sus informaciones (*framing* temático) un mayor porcentaje de veces que el resto de fuentes (42,9% frente a 16,7%). Este dato se explica en gran parte debido a que el resto de fuentes incluyen a los Cuerpos de Seguridad y la Justicia, que como hemos visto en el anterior apartado, tan sólo ofrecían el contexto informativo en un 3,5% de veces, y tienen un gran peso sobre la muestra al ser el 112 casos, casi el 44% del total (Ver datos en tabla 6.79)

**Tabla 6.79. Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis**

	Otras Administraciones	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	57,1	83,3
<i>Framing</i> temático	42,9	16,7
<b>Total</b>	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.3.3 Análisis de los marcos informativos utilizados por las fuentes sanitarias y científicas

Las fuentes de naturaleza sanitaria o científica suponen el 13,6% de las noticias analizadas, lo que las convierten en la tercera fuente en número de noticias, tras Cuerpos de Seguridad del Estado y Justicia, y Otras Administraciones. Su índice de importancia promedio es del 1,74 ( $DT = 1,15$ ), por lo que son el tercer tipo de fuente de mayor índice de importancia tras Otras fuentes y Consumidores. El resto de fuentes, o sea las no sanitarias ni científicas, tienen un menor índice de importancia ( $M = 1,32$ ;  $DT = 1,11$ ). La prueba  $t$  de Student desveló que estas diferencias entre la importancia media de las noticias facilitadas por las fuentes sanitarias y científicas y la importancia media de las noticias provenientes del resto de fuentes sí eran significativas ( $t(255) = -2,093$ ,  $p < 0,05$ ). Por tanto, las fuentes sanitarias y científicas reciben un mejor tratamiento informativo por parte de la prensa que la media del resto de fuentes. En cambio, este mayor índice de importancia no se traduce en diferencias significativas (Prueba exacta de Fisher = 5,60,  $p = 0,242$ ,  $V = 0,146$ ) en el reparto de frecuencias entre los distintos escalones de importancia al comparar las fuentes sanitarias con el resto (Tabla 6.80).

**Tabla 6.80. Índice de importancia de las informaciones sobre cannabis**

Índice de importancia	Sanitarias y científicas	Resto de fuentes
Mínima	20,0	29,7
Baja	20,0	28,4
Media	25,7	22,5
Alta	34,3	18,9
Máxima	0	0,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

### 6.3.3.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

En cuanto a la relación del sujeto de la noticia con el cannabis, ya a simple vista se observan grandes diferencias entre las fuentes sanitarias y el resto, que además tienen significatividad estadística (Prueba exacta de Fisher = 83,039,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,659$ ). De este modo, las fuentes sanitarias utilizan más como sujeto de sus informaciones que el resto de fuentes, a profesionales (51,4% frente a 1,8%), consumidores (40% frente a 27%) y otros sujetos (5,7% frente a 2,7%). Por el contrario, disminuye la aparición como sujetos de la información de los políticos desde el 18,9% del resto de fuentes al 2,9%, y no aparecen como sujetos la policía (sujeto del 36% de los casos del resto de fuentes), sector pro-cannabis (5,4%), jueces (5%) y traficantes (3,2%) (Ver datos en tabla 6.81).

**Tabla 6.81. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	Sanitarias y científicas	Resto de fuentes
Profesional	51,4	1,8
Consumidor	40,0	27,0
Otras	5,7	2,7
Político	2,9	18,9
Policía	0	36,0
Pro-cannabis	0	5,4
Juez	0	5,0
Traficante	0	3,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

También las acciones descritas en noticias cuya información provino de fuentes sanitarias y científicas difiere significativamente de las acciones que se describen en noticias provenientes del resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 65,48,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,533$ ). Cuando se emplearon fuentes sanitarias o científicas aumentó la presencia de acciones de consumo (37,1% frente a 22,1%), sanidad (31,4% frente a 1,8%) y educación (20% frente a 9,9%).

En contraste, disminuyeron las acciones políticas (2,9% frente a 6,3%), y desaparecieron por completo acciones de represión, que suponían más de la mitad (50,5%) de las acciones descritas por el resto de fuentes, así como las de reivindicación social, estilo de vida, cultivo y otras acciones (Ver datos en tabla 6.82).

**Tabla 6.82. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

<b>Acción descrita</b>	<b>Sanitarias y científicas</b>	<b>Resto de fuentes</b>
Consumo	37,1	22,1
Sanidad	31,4	1,8
Educación	20,0	9,9
Comercio legal	8,6	3,6
Política	2,9	6,3
Represión	0	50,5
Reivindicación social	0	2,7
Estilo de vida	0	1,4
Otros	0	1,4
Cultivo	0	0,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Cruzando las variables "Relación del sujeto con el cannabis" y "Campo semántico de la acción descrita" (datos de las tablas 6.81 y 6.82), se obtuvo la tabla de contingencia entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis (tabla 6.83), que muestra una relación estadísticamente significativa entre ambas variables (Prueba exacta de Fisher = 43,888,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,816$ ). Esta tabla indica las acciones que protagonizan cada uno de los sujetos de las noticias provenientes de fuentes sanitarias y científicas, de modo que los políticos realizan acciones políticas en el 100% de los casos; los consumidores realizan acciones de consumo en el 92,9% de los casos y de sanidad en el 7,1% restante.

Estas acciones sanitarias por parte de los consumidores se detectaron en una única noticia, la correspondiente a la unidad de análisis número 8, "Jóvenes adictos al

porro piden por primera vez tratamiento médico” (*La Opinión Murcia*, 10/07/2003). Por otra parte, los profesionales realizan acciones sanitarias en un 44,4%, educativas en otro 38,9% y de comercio legal en el 16,7%.

**Tabla 6.83. Tabla de contingencia Campo semántico de la acción descrita \* Relación del sujeto con el cannabis**

Campo semántico de la acción descrita	Relación del sujeto con el cannabis				Total
	Político	Consumidor	Profesional	Otras	
Consumo	0	92,9	0	0	37,1
Sanidad	0	7,1	44,4	100	31,4
Educación	0	0	38,9	0	20,0
Comercio legal	0	0	16,7	0	8,6
Política	100	0	0	0	2,9
Total	100	100	100	100	100

**Nota:** N = 35. Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Mediante la variable “Hecho noticioso” se obtuvo el porcentaje total de ocasiones en que cada sujeto realiza cada acción (datos de tabla 6.84). Así, se detectó que cuando la fuente principal es de tipo sanitario o científico, el principal hecho informativo es que el consumidor protagonice una acción de consumo, con el 37,1% de los casos, frente al 21,6% del resto de fuentes.

El segundo hecho informativo en importancia son las acciones sanitarias por parte de profesionales (20% de los casos frente al 0,5% del resto de fuentes), seguido por las acciones educativas por parte de profesionales (20% frente al 0% del resto de fuentes). En cambio disminuyeron su presencia o desaparecieron las acciones represivas por parte cualquier tipo de sujeto, así como las acciones políticas y educativas de los políticos (Ver datos en tabla 6.86).

Estas diferencias entre las fuentes sanitarias y científicas y el resto de fuentes resultaron significativas estadísticamente (Prueba exacta de Fisher = 75,449,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,637$ ).

**Tabla 6.84. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Sanitarias y científicas	Resto de fuentes
Consumidor	Consumo	37,1	21,6
Profesional	Sanidad	20	0,5
Profesional	Educación	20	0
Resto	Otras	20	18,0
Político	Política	2,9	5,0
Policía	Represión	0	35,1
Político	Educación	0	8,6
Juez	Represión	0	5,0
Traficante	Represión	0	3,2
Político	Represión	0	3,2
<b>Total</b>		100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Por tanto, hemos detectado que el hecho informativo principal del que informan las fuentes sanitarias y científicas (37,1% de los casos), son los actos de consumo protagonizados por consumidores, en noticias del tipo “Baja el consumo de cannabis en La Rioja, pero crece el de bebidas alcohólicas tomadas a diario” (UA 56, *La Rioja*, 29/07/2003), “La mitad de los adolescentes que consumen cannabis regularmente fracasa en sus estudios” (UA 8, *Las Provincias*, 13/08/2003), o “El 30% de los escolares de la Comunidad reconoce haber consumido cannabis durante el último mes” (UA 152, *El Mundo Castellón*, 12/10/2003).

El siguiente hecho noticioso del que informan las fuentes sanitarias y científicas tenían como sujeto a profesionales (40% de los casos) realizando acciones de sanidad o de educación a partes igual, un 20% del total cada acción. El tipo de profesionales

que realizan acciones sanitarias suelen ser profesionales del ámbito de la medicina, como los que encontramos en noticias como “Los expertos alertan de los efectos del cannabis sobre la salud mental” (UA11, *Información*, 13/09/2003), donde el sujeto de la información es un médico especialista en Neurología; o bien “Demostrado el potencial del tratamiento de la esclerosis múltiple con cannabinoides” (UA 198, *Diario Médico*, 7/11/2003) donde el sujeto que había demostrado este potencial, según la información, se trataba de John Zajicek de la Universidad de Plymouth a través de una publicación en la revista *The Lancet*. Otra noticia de esta clase es “El consumo de cannabis palía el dolor de la medicación de los tratamientos contra el cáncer” (UA 208, *La Región*, 16/11/2003), en la que el sujeto eran “investigadores de la Facultad de Ciencias de la Salud (...) de la Universidad Rey Juan Carlos”. Por otra parte, los profesionales que realizan acciones educativas también suelen ser del ámbito de la medicina, si bien en este caso, en vez de realizar actividades claramente catalogables dentro de la ciencia sanitaria, se dedican a acciones de divulgación a la población general. Tenemos ejemplos en noticias como “Campañas en el cole contra el tabaco” (UA 185, *El Mundo*, 1/11/2003), o “Los farmacéuticos de Barcelona crean una guía sobre el cannabis” (UA 227, *Diario Málaga*, 5/12/2003).

### 6.3.3.2 Evaluación del hecho informativo

Si bien se observó (tabla 6.85) que la prensa ofrece una evaluación del acontecimiento principal mayoritariamente negativa cuando se emplean fuentes sanitarias y científicas (45,7% de los casos), en contraste con la mayoritaria evaluación positiva (55,4%) cuando se emplean el resto de fuentes, estas diferencias no resultaron significativas estadísticamente ( $\chi^2(2) = 4,09$ ,  $p < 0,05$ ).

**Tabla 6.85. Evaluación del acontecimiento principal**

	Sanitarias y científicas	Resto de fuentes
Negativa	45,7	31,5
Neutra o ambigua	17,1	13,1
Positiva	37,1	55,4
<b>Total</b>	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes.

La asociación entre el campo semántico de la acción descrita y la evaluación del acontecimiento principal mostró una asociación significativa (Prueba exacta de Fisher = 34,51,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,708$ ). Así, se pudo comprobar que la evaluación del acontecimiento principal resultó mayoritariamente negativa cuando se trataba de acciones políticas o de consumo. Hay que hacer constar que existía una única acción política en esta categoría, la unidad de análisis 102 cuyo titular era “La legalización médica del cannabis, estancada” (*El Periódico de Aragón*, 4/09/2003). Esta noticia se codificó como acción política en tanto que la “legalización médica” es propia del poder legislativo, el Parlamento, formado por políticos. En cambio las acciones de consumo fueron evaluadas todas como negativas, en noticias como “La calidad del semen de los donantes españoles ha caído en picado en los últimos 20 años” (UA 107, *La Razón*, 4/09/2003), o bien “Uno de cada tres jóvenes admite que consume cannabis. Esta práctica multiplica la probabilidad de caer en las drogas duras” (UA, 152, *El Mundo Alicante*, 12/10/2003). Por el contrario, la evaluación resultó positiva en el caso de acciones sanitarias y de educación en más del 70% de los casos, mientras que las acciones de comercio legal fueron neutras en un 67% y negativas en un 33% (Ver datos en tabla 6.86).

**Tabla 6.86. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila)**

Campo semántico de la acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Política	100	0	0	100
Consumo	100	0	0	100
Comercio legal	33,3	66,7	0	100
Sanidad	9,1	18,2	72,7	100
Educación	0	28,6	71,4	100
<b>Total</b>	<b>45,7</b>	<b>17,1</b>	<b>37,1</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 35$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$



La asociación entre el sujeto de la noticia y la evaluación de ésta también resultó estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 37,58,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,757$ ), pues cada sujeto está fuertemente ligado a un tipo de evaluación. Así, la evaluación de los acontecimientos en que el sujeto son los políticos o los consumidores siempre es negativa; mientras que es positiva en el 72,2% de las ocasiones en que el sujeto son los profesionales, y siempre es neutra o ambigua en la categoría de otras relaciones (Ver datos en tabla 6.87). De nuevo hay que hacer constar que tan sólo en una ocasión las fuentes sanitarias informaron de un sujeto político, la recién comentada unidad de análisis 102 en la que se informaba de que la regulación médica del cannabis estaba estancada.

**Tabla 6.87. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila)**

Relación del sujeto con el cannabis	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Político	100	0	0	100
Consumidor	100	0	0	100
Profesional	5,6	22,2	72,2	100
Otras	0	100	0	100
<b>Total</b>	<b>45,7</b>	<b>17,1</b>	<b>37,1</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 35$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Como resumen de lo analizado en este apartado vemos la escasa interpretación que se puede inferir de la evaluación de las noticias protagonizadas por políticos, ya que sólo existía un caso. En cambio, sí es relevante por el mayor número de casos ( $N = 13$ ) el que las fuentes sanitarias y científicas, al igual que ya hemos descrito para las fuentes represivas e institucionales, informen siempre negativamente sobre los actos de consumo que llevan a cabo los consumidores. Además, la evaluación de los profesionales es positiva siempre que realizan acciones sanitarias, y en un 71,4% cuando realizan acciones educativas, mientras que el 28,6% restante es evaluado neutralmente. Estas evaluaciones positivas corresponden a noticias en las que estos sujetos cumplen con su profesión a favor de la sociedad, por ejemplo en noticias como

“Premiado un trabajo de Medicina sobre cannabinoides” (UA 219, *El Día de Córdoba*, 19/11/2003) o “Una guía explica el uso terapéutico de la marihuana” (UA, 224, *Diario Palentino*, 5/12/2003). Tan sólo existe una noticia en que se evalúa negativamente el acontecimiento principal cuando el sujeto son los profesionales, si bien en este caso realizaba una actividad de comercio legal, incluida en la tabla 6.88 dentro de la categoría general de “otras acciones”. Se trata de la unidad de análisis 135 titulada “Marihuana en las farmacias” (*Època*, 26/09/2003), en la que se ofrece una visión negativa de esta posibilidad a lo largo de todo el reportaje, por ejemplo en el sumario titulado “El fracaso de Holanda” donde se asegura que “no se ha conseguido reducir la criminalidad” o que “los puntos de venta en el mercado clandestino siguen multiplicándose”. La asociación entre los hechos noticiosos y la evaluación del acontecimiento principal resultó significativa (Prueba exacta de Fisher = 39,02,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,778$ ).

**Tabla 6.88. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
		Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Profesional	Sanidad	0	0	100	100
Profesional	Educación	0	28,6	71,4	100
Resto	Otras	28,6	57,1	14,3	100
Consumidor	Consumo	100	0	0	100
Político	Política	100	0	0	100
<b>Total</b>		45,7	17,1	37,1	100

**Nota:**  $N = 35$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

#### 6.3.3.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por fuentes sanitarias y el resto para los marcos de atribución de responsabilidad ( $t(255) = 2,295$ ,  $p < 0,05$ ) y de conflicto ( $t(255) = 6,122$ ,  $p < 0,001$ ). Sin embargo, igual que ocurría cuando las fuentes eran los Cuerpos de Seguridad del

Estado y la Justicia, estas diferencias estadísticas, tienen una baja interpretación informativa. La intensidad en el promedio de la presencia del marco de atribución de responsabilidad es de 0,43 ( $DT = 0,272$ ) en el caso de las fuentes sanitarias, y de 0,53 ( $DT = 0,211$ ) para el resto de fuentes, valores ambos catalogados dentro del rango intermedio de intensidad, lo que significa que en estas noticias se encontraron unos 2 ítems sobre un máximo de 5. Por su parte, el marco de conflicto tiene un rango bajo de intensidad (1 ítem sobre un máximo de 4) para el resto de fuentes, frente al rango mínimo de intensidad (0 ítems sobre 4 posibles) de las fuentes sanitarias. Por tanto, vemos que las diferencias entre las fuentes sanitarias y el resto en el uso de los marcos de Semetko y Valkenburg (2000), o no son estadísticamente significativas (marcos de interés humano, moralidad y economía), o en caso de serlo, o bien se mantienen dentro de un mismo rango de intensidad (marco de atribución de responsabilidad) o éstas varían tan sólo en un rango (marco de conflicto). Por todo ello, podemos resumir que, a nivel informativo, no se aprecian grandes cambios en el uso de unos marcos u otros, debido a que la fuente sea de tipo sanitario o científico.

**Tabla 6.89. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	SyC	RF	SyC	RF	SyC	RF	SyC	RF	SyC	RF
Media	0,43	0,53	0,05	0,09	0,15	0,48	0,04	0,02	0,05	0,09
Desv. típ.	0,27	0,21	0,11	0,21	0,24	0,31	0,11	0,10	0,14	0,21
N	35	222	35	222	35	222	35	222	35	222
<i>p</i>	,023*		,19		,000***		,42		,24	
<i>t</i>	2,295		1,313		6,112		-0,812		1,179	

**Nota:** SyC significa Fuentes sanitarias y científicas. RF significa Resto de fuentes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$ . \*\*  $p < ,01$ . \*\*\*  $p < ,001$

Finalmente se comprobó la existencia de diferencias significativas en el uso del *framing* episódico o temático ( $\chi^2(1) = 14,897$ ,  $p < 0,001$ ,  $Phi = 0,241$ ). Cuando la información provino de fuentes sanitarias o científicas, igual que se describió cuando las fuentes fueron Otras Administraciones, el empleo de ambos tipos de marco se equilibró respecto a su uso por el resto de fuentes. Aunque el uso del *framing* episódico (en el que no se señala el contexto de la información) es mayoritario por parte de las fuentes

sanitarias y científicas (54,3%) al igual que por parte del resto de fuentes (82,95), cabe señalar que las fuentes sanitarias o científicas señalan el contexto de sus informaciones (*framing* temático) un mayor porcentaje de veces que el resto de fuentes (45,7% frente a 17,1%). De nuevo hay que tener en cuenta que “resto de fuentes” incluye en este caso, a los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia, cuyo uso del *framing* episódico era nada menos que del 96,4%, lo que pesa mucho en esta categoría, al ser una fuente empleada por 112 noticias.

**Tabla 6.90.** Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis

	Sanitarias y científicas	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	54,3	82,9
<i>Framing</i> temático	45,7	17,1
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.3.4 Análisis de los marcos utilizados por el propio periodista o fuente indeterminada

Las noticias que no explicitan la fuente de información que utilizan, y que por tanto han llevado a catalogar como fuentes al propio periodista o a una fuente indeterminada, conforman el cuarto grupo en cantidad, al ser el 11,3% del total de la muestra. El índice medio de importancia de este grupo de noticias es del 1,55 ( $DT = 1,18$ ), quinta posición en importancia, frente a una inferior importancia media del resto de fuentes ( $M = 1,36$ ,  $DT = 1,11$ ), si bien estas diferencias entre medias resultaron no ser significativas al realizar la prueba t de Student ( $t(255) = -0,890$ ,  $p > 0,05$ ).

#### 6.3.4.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

Sin embargo, sí se comprobaron diferencias estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 17,482,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,283$ ), entre el propio periodista como fuente o fuente indeterminada y el resto de fuentes en cuanto a los sujetos que protagonizan sus informaciones. Las noticias que tenían como fuente al propio periodista o indeterminada presentaron como sujeto en un mayor porcentaje que el resto de fuentes a los consumidores (41,4% frente a 27,2%), otros sujetos (13,8% frente a 1,8%) y jueces (6,9% frente a 3,9%); mientras que hubo menor frecuencia en la presencia de policías (10,3% frente a 33,8%), profesionales (8,8% frente a 6,9%) y sector pro-cannabis (5,3% frente a 0%). La presencia de los políticos como sujeto de las informaciones fue muy similar en ambos tipos de fuentes (Ver datos en tabla 6.91).

**Tabla 6.91. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	PPI	Resto de fuentes
Consumidor	41,4	27,2
Político	17,2	16,7
Otras	13,8	1,8
Policía	10,3	33,8
Profesional	6,9	8,8
Juez	6,9	3,9
Traficante	3,4	2,6
Pro-cannabis	0	5,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < .01$

También las acciones descritas en las informaciones de unas u otras fuentes fueron significativamente diferentes (Prueba exacta de Fisher = 40,260,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,484$ ), destacando la mayor presencia de las acciones de política, sanidad, estilo de vida, otras y comercio legal, cuando la fuente era el propio periodista o indeterminada. Al mismo tiempo disminuyó la presencia de acciones de represión (del 46,5% al 20,7%) y desaparecieron las acciones de educación (Ver datos en la tabla 6.92).

**Tabla 6.92. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

Acción descrita	PPI	Resto de fuentes
Consumo	24,1	24,1
Represión	20,7	46,5
Política	13,8	4,8
Sanidad	10,3	4,8
Estilo de vida	10,3	0
Otros	10,3	0
Comercio legal	6,9	3,9
Reivindicación social	3,4	2,2
Educación	0	12,7
Cultivo	0	0,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Igualmente se comprobó la existencia de una asociación significativa entre las variables campo semántico de la acción descrita y relación del sujeto con el cannabis, cuando la fuente eran el propio periodista o indeterminada (Prueba exacta de Fisher = 54,49,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,585$ ). De este modo, jueces y traficantes quedaron asociados en el 100% de los casos con acciones de represión, mientras que la policía protagonizó acciones de represión en un 66,7% de los casos y el 33,3% restante protagonizó “otras acciones”. Los profesionales protagonizaron por igual acciones de sanidad y comercio legal (50%-50%), mientras que los consumidores fueron asociados mayoritariamente a acciones de consumo (58,3%), así como a acciones sanitarias (16,7%) y de estilo de

vida (16,7%). Finalmente, los políticos protagonizaron sobre todo acciones de política (40%), pero también de reivindicación social, comercio legal u otras, en un 20% cada una (Ver datos en tabla 6.93). Hay que hacer constar que los políticos realizaron acciones de comercio legal en un solo caso, correspondiente a la noticia “Mala hierba” (UA 179, *Penthouse*, 1/11/2003), que tras su lectura se codificó como equivalente a “El Gobierno de Canadá suministra marihuana de mala calidad dentro del programa de tratamiento paliativo para enfermos de sida o cáncer”.

**Tabla 6.93. Tabla de contingencia Campo semántico de la acción descrita \* Relación del sujeto con el cannabis**

Campo semántico de la acción descrita	Relación del sujeto con el cannabis							Total
	Policia	Juez	Político	Profesional	Consumidor	Traficante	Otras	
Represión	66,7	100	0	0	8,3	100	0	20,7
Sanidad	0	0	0	50,0	16,7	0	0	10,3
Reivindicación social	0	0	20,0	0	0	0	0	3,4
Estilo de vida	0	0	0	0	16,7	0	25,0	10,3
Política	0	0	40,0	0	0	0	50,0	13,8
Consumo	0	0	0	0	58,3	0	0	24,1
Comercio legal	0	0	20,0	50,0	0	0	0	6,9
Otros	33,3	0	20,0	0	0	0	25,0	10,3
	100	100	100	100	100	100	100	100

**Nota:** N = 29. Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Mediante la variable “Hecho noticioso” se obtuvo el porcentaje total de ocasiones en que cada sujeto realizaba cada acción (datos de tabla 6.94). Así, se detectó que cuando la fuente principal fue el propio periodista o quedó indeterminada los principales hechos informativos fueron protagonizados por la categoría de “resto de

sujetos” realizando “otro tipo de acciones” en un 48,3% de los casos, frente al 14,5% de casos en que se dan estas categorías cuando se usan el resto de fuentes. Se comprueba de este modo que existe una correspondencia entre el uso de fuentes indeterminadas y la descripción de sujetos y acciones que no fueron catalogadas dentro de los grupos más frecuentes.

El siguiente hecho noticioso para este tipo de fuente fueron las acciones de consumo de los consumidores en un porcentaje muy similar al del resto de fuentes (24,1% frente a 23,7%). En cambio, disminuyó la presencia de noticias en que la Policía realizó acciones de represión (del 33,3% al 6,9%), y no se detectó ningún caso de políticos realizando acciones de represión o educación, ni de profesionales en tareas de educación, tareas que representan cada el 3,1% de las noticias facilitadas por el resto de fuentes. Sí aumentaron las acciones de represión relacionadas con jueces y traficantes, así como las acciones políticas de políticos. La prueba exacta de Fisher mostró que estas diferencias eran estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 24,348,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,325$ ).

**Tabla 6.94. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	PPI	Resto de fuentes
Resto	Otras	48,3	14,5
Consumidor	Consumo	24,1	23,7
Policía	Represión	6,9	33,3
Juez	Represión	6,9	3,9
Político	Política	6,9	4,4
Traficante	Represión	3,4	2,6
Profesional	Sanidad	3,4	3,1
Político	Represión	0	3,1
Político	Educación	0	3,1
Profesional	Educación	0	3,1
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$



#### 6.3.4.2 Evaluación del hecho informativo

También se observó (tabla 6.95) que los medios informativos ofrecen una evaluación diferente de las noticias cuya fuente fueron el propio periodista o indeterminadas o bien el resto de fuentes. La prueba del chi-cuadrado arrojó diferencias significativas ( $\chi^2(2) = 26,97$ ,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,324$ ). Así, el propio periodista y las fuentes indeterminadas ofrecieron unas informaciones muchos menos positivas que el resto de fuentes, tan sólo el 17,2% fueron evaluadas como positivas frente al 57,5% del resto de fuentes. En cambio el propio periodista o fuente indeterminada ofrecieron unas informaciones mucho más neutras o ambiguas (41,4% frente a 10,1%), así como algo más negativas (41,4% frente a 32,5%).

**Tabla 6.95. Evaluación del acontecimiento principal**

	PPI	Resto de fuentes
Negativa	41,4	32,5
Neutra o ambigua	41,4	10,1
Positiva	17,2	57,5
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Igualmente, se detectaron asociaciones significativas entre las variables referentes al campo semántico de la acción descrita y a la evaluación del acontecimiento principal, mediante la prueba exacta de Fisher que arrojó un valor de 19,79 para  $p < 0,05$  ( $V = 0,625$ ). Fueron evaluadas mayoritariamente como negativas las acciones de reivindicación social (100% de los casos), consumo (85,7%) y otras (66,7%), como se observa en la tabla 6.96. El comercio legal fue evaluado negativamente la mitad de la ocasiones y neutral o ambiguamente la otra mitad. La represión de las actividades relativas al cannabis fue evaluada como positiva en el 50% de los casos, negativa en el 33,3% y neutra o ambigua en el 16,7%.

Finalmente fueron mayoritariamente evaluadas de modo neutro o ambiguo las actividades relacionadas con el estilo de vida (100%), la política (75%) y la sanidad (66,7%).

**Tabla 6.96. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila)**

Campo semántico de la acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Reivindicación social	100	0	0	100
Consumo	85,7	14,3	0	100
Otros	66,7	33,3	0	100
Comercio legal	50,0	50,0	0	100
Represión	33,3	16,7	50,0	100
Estilo de vida	0	100	0	100
Política	0	75,0	25,0	100
Sanidad	0	66,7	33,3	100
<b>Total</b>	<b>41,4</b>	<b>41,4</b>	<b>17,2</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 29$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Sin embargo no se halló una asociación estadísticamente significativa, aunque sí tendencial, entre la relación del sujeto con el cannabis y la evaluación del acontecimiento principal (Prueba exacta de Fisher = 15,35,  $p < 0,10$ ,  $V = 0,552$ ). Pese a la falta de validez estadística de cualquier interpretación de los datos de la tabla 6.97, sí se aprecia una evaluación mayoritariamente negativa de las noticias cuyos sujetos fueron traficantes (100%), políticos (60%) o consumidores (58,3%), así como una valoración positiva de casi el 67% de las noticias protagonizadas por la policía. Además, los profesionales reciben una valoración neutra en el 100% de las ocasiones en que la fuente permanece indeterminada o es el propio periodista quien ejerce como fuente de información (Ver tabla 6.97).

**Tabla 6.97. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila)**

Relación del sujeto con el cannabis	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Traficante	100	0	0	100
Político	60,0	40,0	0	100
Consumidor	58,3	33,3	8,3	100
Policía	33,3	0	66,7	100
Profesional	0	100	0	100
Otras	0	75,0	25,0	100
Juez	0	50,0	50,0	100
<b>Total</b>	<b>41,4</b>	<b>41,4</b>	<b>17,2</b>	<b>100</b>

**Nota:** N = 29. Los valores de las celdas representan porcentajes.

Como resumen de esta sección, la tabla 6.98 comprueba la evaluación del acontecimiento principal, en función de cuál sea el hecho noticioso, definido según el sujeto y la acción descrita en la noticia. Ambas variables (“Evaluación” y “Hecho noticioso”) mostraron una asociación significativa la realizar la prueba exacta de Fisher (17,83,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,683$ ).

Los actos de represión de la policía resultaron positivos en el 100% de los casos, igual que los actos relacionados con la represión de los traficantes fueron considerados negativos siempre. Los actos de consumo de los consumidores también tuvieron una evaluación negativa muy mayoritaria (85,7%), mientras que las actividades políticas de los políticos y las acciones sanitarias de profesionales fueron evaluadas siempre de modo neutral o ambiguo.

Tabla 6.98. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis

Sujeto	Acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
		Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Policía	Represión	0	0	100	100
Político	Política	0	100	0	100
Juez	Represión	0	50	50	100
Profesional	Sanidad	0	100	0	100
Consumidor	Consumo	85,7	14,3	0	100
Traficante	Represión	100	0	0	100
Resto	Otras	35,7	50	14,3	100
Total		41,4	41,4	17,2	100

**Nota:**  $N = 112$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$

#### 6.3.4.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por el propio periodista o indeterminada respecto al resto de fuentes, para los marcos de atribución de responsabilidad ( $t(255) = 4,913$ ,  $p < 0,001$ ), de conflicto ( $t(255) = 2,612$ ,  $p < 0,05$ ) y de moralidad ( $t(255) = -3,077$ ,  $p < 0,01$ ) (Ver tabla 6.99). Sin embargo, igual que ocurría cuando las fuentes eran tanto los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia como las fuentes sanitarias y científicas, estas diferencias estadísticas, tienen una baja interpretación informativa. La intensidad de la presencia promedio del marco de atribución de responsabilidad es del 0,33 ( $DT = 0,22$ ) lo que indica un rango bajo de intensidad en el caso de las fuentes sanitarias, y del 0,54 ( $DT = 0,21$ ) para el resto de fuentes (rango intermedio de intensidad). En lo referente al marco de conflicto ambos tipos de fuentes comparten un rango bajo de intensidad, pues tanto el valor 0,29 ( $DT = 0,34$ ) para propio periodista e indeterminadas como el valor 0,46 ( $DT = 0,31$ ) para el resto de fuentes, suponen que en sus respectivos grupos de noticias se ha hallado de media uno de los cinco ítems posibles. Finalmente, ambos tipos de fuentes también utilizan el marco de moralidad con un rango de intensidad catalogado como mínimo (ningún ítem detectado de los tres posibles), aunque a nivel numérico resulten diferencias estadísticamente significativas entre la intensidad media de 0,08 ( $DT = 0,21$ ) de propio periodista e indeterminadas, y la intensidad media de 0,02 ( $DT = 0,08$ ) del resto de fuentes. Por tanto, se volvió a detectar que las diferencias entre el propio periodista como fuente o fuentes indeterminadas y el resto de fuentes en

el uso de los marcos de Semetko y Valkenburg (2000), o no son estadísticamente significativas (marcos de interés humano y economía), o sí lo son, o bien no alcanzan un rango de intensidad diferente (marco de conflicto o de economía) o ésta varía tan sólo en un escalón (marco de atribución de responsabilidad, que pasa de un rango bajo a un rango intermedio). Por todo ello, podemos resumir que, a nivel informativo, no se aprecian grandes cambios en el uso de unos marcos u otros, debido a que la fuente utilizada sea el propio periodista o indeterminada.

**Tabla 6.99. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	PPI	RF	PPI	RF	PPI	RF	PPI	RF	PPI	RF
Media	0,33	0,54	0,13	0,08	0,29	0,46	0,08	0,02	0,07	0,09
Desv. típ.	0,22	0,21	0,30	0,18	0,34	0,31	0,21	0,08	0,21	0,20
N	29	228	29	228	29	228	29	228	29	228
<i>p</i>	,000***		,213		,010*		,002**		,644	
<i>t</i>	4,913		-1,248		2,612		-3,077		,463	

**Nota:** PPI significa Propio periodista o fuente indeterminada. RF significa Resto de fuentes. La asociación es significativa al nivel \*\*\*  $p < ,001$ , \*\*  $p < ,01$ , \*  $p < ,05$ .

Sobre el uso del *framing* episódico o temático, la prueba del chi cuadrado no arrojó diferencias significativas cuando la fuente eran el propio periodista o indeterminada frente al resto de fuentes ( $\chi^2(1) = 1,98$ ,  $p = 0,16$ ), a pesar de que a simple vista se observen diferencias de más de 11 puntos porcentuales entre unas y otras fuentes (Ver tabla 6.100). Por tanto, se puede afirmar que, a nivel estadístico, las fuentes indeterminadas y el propio periodista siguen la tendencia general del resto de fuentes en un uso muy mayoritario del *framing* episódico, en el que no se ofrece el contexto informativo de la noticia.

**Tabla 6.100. Utilización del *framing* episódico o temático en las noticias sobre cannabis**

	PPI	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	69,0	80,3
<i>Framing</i> temático	31,0	19,7
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

### 6.3.5 Análisis de los marcos informativos utilizados por fundaciones y ONG's

Bajo la categoría “Fundaciones y ONG's” encontramos dos tipos principales de informantes. Por un lado, asociaciones que trabajan en el ámbito de las drogas como la coordinadora Renacer en la noticia “Los jóvenes jerezanos consumen drogas a los 15 años” (UA2, *Jerez Información*, 2/07/2003); la Asociación Cívica para la Prevención en la noticia “La edad de iniciación en las drogas legales es de 11 y 12 años” (UA 83, *La Opinión de Málaga*, 14/08/2003); o bien Proyecto Hombre en la información “El consumo de coca supera al de *caballo*” (UA 237, *El Correo Gallego*, 8/12/2003). Por otro lado bajo esta categoría también se han incluido las federaciones deportivas, por ejemplo la Federación Internacional de Gimnasia, fuente de la noticia “Deferr pierde la plata lograda en Hungría por dopaje” (UA 65, *El Faro Ceuta*, 1/08/2003); la Federación Argentina de Fútbol en la noticia “Sentencia de Romero” (UA 161, *Gara*, 29/10/2003) o la Federación Internacional de Fútbol en “El portero titular de Alemania da positivo por cannabis” (UA 239, *Marca*, 10/12/2003).

Las fundaciones y las ONG's constituyeron la quinta fuente más utilizada, sobre un total de ocho, por la prensa española para informar sobre el cannabis, al proveerla del 6,2% de las informaciones según los datos provenientes de nuestra muestra. Tampoco destaca especialmente la importancia otorgada a sus informaciones, pues ocupa el sexto puesto, con un índice de importancia ( $M = 1,38$ ;  $DT = 0,96$ ) idéntico al de la media de todas las fuentes ( $M = 1,38$ ;  $DT = 1,130$ ). Así, la prueba t de Student mostró que no existían diferencias significativas entre ambas medias ( $t(255) = 0,009$ ,  $p > 0,05$ ).

#### 6.3.5.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

En cambio sí se hallaron diferencias notables, que resultaron estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 23,571,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,343$ ), en cuanto al sujeto entre las informaciones provenientes de las fundaciones y ONG's, y las informaciones facilitadas por otras fuentes. Los consumidores son el principal sujeto informativo de estas fuentes en nada menos que el 87,5% de los casos, frente un 24,9% del resto de fuentes. Salvo los jueces (cuya presencia aumenta del 4,1 al 6,3%) todos los demás sujetos son menos utilizados por las fundaciones y ONG's que por el resto de fuentes. Los políticos disminuyen su presencia del 17,4% al 6,3, mientras que el resto de sujetos no son nunca utilizados por las fundaciones y ONG's (Ver datos en tabla 6.101).

**Tabla 6.101. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	Fundaciones, ONG's	Resto de fuentes
Consumidor	87,5	24,9
Político	6,3	17,4
Juez	6,3	4,1
Policía	0	33,2
Profesional	0	9,1
Pro-cannabis	0	5,0
Otras	0	3,3
Traficante	0	2,9
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

En consonancia con estos datos, también se observaron (Ver tabla 6.102) diferencias estadísticamente significativas entre las acciones de que informan las fundaciones y ONG's respecto el resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 22,132,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,346$ ). De este modo, las fundaciones y organizaciones no gubernamentales informan en un porcentaje muy superior de veces de acciones relacionadas con el consumo (81,3%) que el resto de fuentes (20,7%). Por el contrario, informan mucho menos de todas las demás acciones: la represión desciende del 45,6% de aparición en las informaciones facilitadas por el resto de fuentes al 12,5% de presencia en las noticias provenientes de fundaciones y ONG's, mientras que la presencia de las acciones de educación desciende del 11,6% al 6,3%. Además, fundaciones y ONG's nunca son utilizadas como fuentes informativas para informar sobre el resto de acciones que sí son objeto informativo para el resto de fuentes (política, sanidad, comercio legal, reivindicación social, estilo de vida, y otras).

Tabla 6.102. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis

Acción descrita	Fundaciones, ONG's	Resto de fuentes
Consumo	81,3	20,7
Represión	12,5	45,6
Educación	6,3	11,6
Política	0	6,2
Sanidad	0	5,8
Comercio legal	0	4,6
Reivindicación social	0	2,5
Estilo de vida	0	1,2
Cultivo	0	0,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

Cruzando los datos de las dos tablas anteriores se observó una asociación significativa (Prueba exacta de Fisher = 12,610,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,856$ ) entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis, de modo que cada tipo de sujeto estaba fuertemente asociado a una acción característica cuando la fuente de información eran las fundaciones y ONG's. Así, los jueces protagonizan acciones de represión en el 100% de los casos, los políticos acciones educativas en el 100% de los casos, y los consumidores están ligados a acciones de consumo el 92,9% de las veces, y a acciones de represión en el 7,1% restante (Ver tabla 6.103).

Tabla 6.103. Tabla de contingencia Campo semántico de la acción descrita \* Relación del sujeto con el cannabis

Campo semántico de la acción descrita	Relación del sujeto con el cannabis			Total
	Juez	Político	Consumidor	
Represión	100	0	7,1	12,5
Educación	0	100	0	6,3
Consumo	0	0	92,9	81,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 16$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$



Mediante la variable “Hecho noticioso” se calculó el porcentaje total de ocasiones en que cada sujeto realiza cada acción (datos de tabla 6.104). Así, se detectaron diferencias significativas entre los hechos noticiosos descritos por las Fundaciones y ONG's o bien por el resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 24,376,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,360$ ).

De este modo, cuando la fuente principal son las fundaciones y ONG's, el principal hecho noticioso es que los consumidores protagonicen acciones de consumo en el 81,3% de los casos, frente al 19,9% del resto de fuentes. Las acciones educativas de los políticos disminuyeron su presencia del 7,5% al 6,3%, mientras que las acciones de represión por parte de los jueces aumentaron del 4,1% al 6,3%. El 6,3% restante quedó englobado en la categoría de resto de sujetos y otras acciones, mientras que ningún otro hecho de los que informan el resto de fuentes, fueron objeto de información para fundaciones y ONG's.

**Tabla 6.104. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Fundaciones, ONG's	Resto de fuentes
Consumidor	Consumo	81,3	19,9
Juez	Represión	6,3	4,1
Político	Educación	6,3	7,5
Policía	Represión	0	32,4
Político	Política	0	5,0
Profesional	Sanidad	0	3,3
Profesional	Educación	0	2,9
Político	Represión	0	2,9
Traficante	Represión	0	2,9
Resto	Otras	6,3	19,5
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

### 6.3.5.2 Evaluación del hecho informativo

También se observó (tabla 6.105) que las informaciones provenientes de fundaciones y ONG's ofrecen una evaluación negativa en un porcentaje muy superior de ocasiones (87,5%) que cuando provienen del resto de fuentes (29,9%). No se detectó en ninguna noticia de estas fuentes una evaluación neutra o ambigua, por lo que el 12,5% restante se tratan de noticias con evaluación positiva, un porcentaje muy inferior al del resto de fuentes (55,6%). La prueba exacta de Fisher mostró que estas diferencias son estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 19,554,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,296$ ).

**Tabla 6.105. Evaluación del acontecimiento principal**

	Fundaciones, ONG's	Resto de fuentes
Negativa	87,5	29,9
Neutra o ambigua	0	14,5
Positiva	12,5	55,6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*\*  $p < ,001$

También se pudo comprobar una asociación significativa entre el campo semántico de la acción descrita y la evaluación del acontecimiento principal (Prueba exacta de Fisher = 8,453,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,845$ ). Todas las acciones de educación fueron evaluadas como positivas por parte de las fundaciones y ONG's, mientras que todas las acciones de consumo se evaluaron como negativas. Este tipo de fuentes presentó el consumo mediante ingredientes que incidían en su vertiente negativa, por ejemplo, el consumo por parte de menores de edad, como las citadas en el epígrafe anterior. Como se ha indicado anteriormente ninguna acción fue evaluada como neutra o ambigua (Ver datos en tabla 106).

Las únicas dos noticias en que se describían acciones de represión recibieron una evaluación negativa una de ellas y positiva la otra. Como se comentó en el apartado 5.2.6, sobre la forma de codificar el carácter evaluativo del acontecimiento principal, existen noticias con un mismo hecho de fondo que se han codificado de modo diferente según su tratamiento informativo, como son estos dos casos. Así, la noticia

“Sentencia de Romero” (UA 16, *Gara*, 29/10/2003) se consideró como positiva ya que en el texto se informaba escuetamente de que la Federación Argentina de Fútbol había dictado sentencia sobre el positivo por cannabis detectado a este jugador, lo que supone un hecho positivo para la sociedad en tanto muestra cómo las instituciones cumplen con sus competencias. En cambio la noticia “El portero titular de Alemania da positivo por cannabis” (UA 239, *Marca*, 10/12/2003) fue codificada como negativa, pues la noticia está orientada hacia el castigo que recibirá el jugador, añadiéndose declaraciones de portavoces federativos del tipo: “Es lamentable que haya sido un juvenil”.

**Tabla 6.106. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y el campo semántico de la acción descrita (porcentajes fila)**

Campo semántico de la acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Represión	50,0	0	50,0	100
Educación	0	0	100	100
Consumo	100	0	0	100
<b>Total</b>	87,5	0	12,5	100

**Nota:**  $N = 16$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel  $* p < ,05$

Cada uno de los sujetos de las informaciones recibió en todas las ocasiones una evaluación en el mismo sentido, como se observa en la tabla 107. Los jueces y políticos protagonizaron siempre (100%) acontecimientos evaluados como positivos, mientras que los consumidores quedaron asociados en el 100% de las veces a acontecimientos negativos. Estas asociaciones fueron estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 10,459,  $p < 0,01$ ,  $V = 1,0$ ). De nuevo la evaluación positiva de jueces y políticos se debe a que cumplen con las obligaciones de su trabajo (los jueces juzgan delitos relacionados con las drogas y los políticos desarrollan campañas de prevención del consumo), mientras que la evaluación negativa de las noticias protagonizadas por consumidores se constata en que la noticia describe las consecuencias negativas de este consumo, o bien que los consumidores sean menores de edad.

**Tabla 6.107. Cruce de las variables de evaluación del acontecimiento principal y relación del sujeto con el cannabis (porcentajes fila)**

Relación del sujeto con el cannabis	Evaluación del acontecimiento principal			Total
	Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Juez	0	0	100	100
Político	0	0	100	100
Consumidor	100	0	0	100
<b>Total</b>	87,5	0	12,5	100

**Nota:**  $N = 16$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

Como resumen de las tablas anteriores, la tabla 6.108 cruza la variable “Hecho noticioso”, definido según el sujeto y la acción descrita en cada noticia, con la evaluación del acontecimiento principal, cuya asociación resultó estadísticamente significativa (Prueba exacta de Fisher = 10,91,  $p < 0,05$ ,  $V = 1,0$ ). En esta tabla se comprueba que cada hecho informativo siempre recibe una misma evaluación: las acciones educativas de los políticos y las acciones represivas de los jueces son siempre evaluadas positivamente, mientras que las acciones de consumo de los consumidores y otras acciones del resto de sujetos son evaluadas siempre negativamente. El consumo fue evaluado negativamente debido a sus consecuencias negativas para los consumidores, ya sea para su salud (p.e. “El 60% de los jóvenes participa habitualmente en el *botellón*”, noticia donde se insiste en la precoz iniciación a las drogas de los jóvenes así como en sus perjuicios para la salud; UA 213, *Jerez Información*, 16/11/2003), o para su desarrollo personal o profesional, como los casos ya comentados de los deportistas Gervasio Deferr y Santiago Romero.

También en la línea de lo ya descrito anteriormente, la evaluación positiva de las acciones de políticos y jueces se debe a que cumplen con sus obligaciones ante la sociedad. En ocasiones, además de este cumplimiento de deberes, la noticia resalta la bondad de estas acciones, como ocurre en la noticia “Un plan involucra a las familias en la prevención del consumo de drogas entre adolescentes (UA 165, *Sur*, 29/10/2003), ejemplo de sujeto político (Consejerías de Educación y de Asuntos Sociales de Andalucía) realizando una acción educativa (campaña escolar de prevención del consumo), donde se resaltan conceptos como “concienciación”, “formación”, “vencer el inconformismo”, “desarrollo de los ámbitos afectivo, intelectual y social”, etc.

**Tabla 6.108. Evaluación de los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Evaluación del acontecimiento principal			Total
		Negativa	Neutra o ambigua	Positiva	
Político	Educación	0	0	100	100
Juez	Represión	0	0	100	100
Consumidor	Consumo	100	0	0	100
Resto	Otras	100	0	0	100
<b>Total</b>		87,5	0	12,5	100

**Nota:**  $N = 16$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*  $p < ,05$

#### 6.3.5.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por fundaciones y ONG's respecto al resto de fuentes, tan sólo para el marco de conflicto. Además, para el marco de economía se detectaron diferencias tendenciales ( $p < 0,1$ ) (Ver tabla 6.109). Así, las informaciones de fundaciones y ONG's utilizan el marco de conflicto con una intensidad media de 0,23 ( $DT = 0,19$ ), que corresponde a un rango mínimo de intensidad, mientras que el resto de fuentes lo utilizan con una intensidad media de 0,45 ( $DT = 0,32$ ), correspondiente a un rango bajo de intensidad, por lo que existe una diferencia de sólo un escalón (de mínimo a bajo) sobre un total de cinco posibles.

Por tanto, como ya ocurría con el resto de fuentes analizadas hasta el momento, las diferencias en el uso de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000) entre las informaciones de fundaciones y ONG's y el resto de fuentes, o bien no son estadísticamente significativas (para cuatro de los cinco marcos), o sí lo son, tan solo representan un cambio mínimo en cuanto a su rango de intensidad (marco de conflicto).

Tabla 6.109. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	FO	RF	FO	RF	FO	RF	FO	RF	FO	RF
Media	0,57	0,51	0,16	0,08	0,23	0,45	0,00	0,03	0,00	0,09
Desv. tip.	0,14	0,23	0,08	0,21	0,19	0,32	0,00	0,11	0,00	0,21
N	16	241	16	241	16	241	16	241	16	241
<i>p</i>	,254		,122		,008**		,335		,085 <sup>+</sup>	
<i>t</i>	-1,143		-1,551		2,654		0,966		1,730	

**Nota:** FO significa Fundaciones y ONG's. RF significa Resto de fuentes.  
La asociación es significativa a nivel <sup>+</sup>  $p < ,1$  <sup>\*\*</sup>  $p < ,01$ .

La utilización de los marcos episódicos o temáticos por parte de las fundaciones y ONG's o resto de fuentes, tampoco supuso diferencias estadísticamente significativas ( $\chi^2(1) = 2,24$ ,  $p = 0,134$ ,  $Phi = -0,093$ ), si bien a simple vista se aprecia una diferencia de casi 16 puntos porcentuales entre unas y otras fuentes (Ver datos en tabla 6.110). Por tanto, podemos asegurar que las fundaciones y ONG's siguen la misma tendencia que el resto de fuentes, a no ofrecer el contexto informativo de las noticias que facilitan a la prensa.

Tabla 6.110. Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis

	Fundaciones, ONG's	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	93,8	78,0
<i>Framing</i> temático	6,3	22,0
<b>Total</b>	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes.

### **6.3.6 Análisis de los marcos informativos utilizados por los consumidores de cannabis**

Las noticias que utilizaron como fuente a los consumidores de cannabis suponen apenas un 3,5%, siendo una de las tres fuentes menos utilizadas. En términos absolutos los consumidores fueron la fuente informativa de tan sólo nueve noticias de un total de 257. Sin embargo el índice de importancia de las noticias provenientes de los consumidores es el segundo mayor de todas las fuentes, con una importancia media del 1,89 ( $DT = 1,36$ ), frente a una importancia media del 1,36 ( $DT = 1,11$ ) en las informaciones del resto de fuentes. Sin embargo, al comparar las medias de ambos grupos de fuentes mediante la prueba U de Mann-Whitney resultó que no existían diferencias estadísticamente significativas entre dichas medias ( $U = 1907$ ,  $p > 0,05$ ).

#### **6.3.6.1 Sujeto y predicado del hecho informativo**

Sí se hallaron diferencias significativas en cuanto a los sujetos de las noticias facilitadas por los consumidores respecto a las facilitadas por el resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 14,278,  $p < 0,05$ ,  $V = 0,272$ ). Así, los consumidores informaron principalmente de noticias en las que los propios consumidores eran el sujeto de la información (88,9% de los casos), mientras que el 11,1% restante de noticias fue protagonizada por jueces. En cambio, no consideraron nunca como sujetos de sus informaciones a policías, políticos, profesionales, sector pro-cannabis, traficantes y otros sujetos (Ver datos en tabla 6.111). Este 88,9% de casos se trata de noticias en las que los consumidores relatan parte de su experiencia a los periodistas, por ejemplo en el reportaje “Cartas desde la celda” (UA 94, *Información*, 31/08/2003) donde un camionero cuenta que está encarcelado en Francia tras verse involucrado en un accidente y dar positivo por cannabis en un análisis.

Otro ejemplo es la unidad de análisis número 3 (*Diario de Mallorca*, 2/07/2003) en la que un ciudadano pregunta al Gobierno regional de Baleares “¿Váis a legalizar el cannabis? Es que lo pago en negro y me gustaría comprarlo en blanco”. Finalmente, desde el mundo del deporte, podemos referirnos a un hecho noticioso ya comentado, pero en este caso la fuente es el propio implicado. De este modo, en la noticia “Romero es feliz tras su sanción por dopaje” (UA 182, *La voz de Asturias*, 1/11/2003) se codificó la fuente como “consumidor”, pues fue el propio jugador de fútbol, Sebastián Romero, quien comentó su caso en una rueda de prensa.

Tabla 6.111. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis

	Consumidores	Resto de fuentes
Consumidor	88,9	26,6
Juez	11,1	4,0
Policía	0	32,3
Político	0	17,3
Profesional	0	8,9
Pro-cannabis	0	4,8
Traficante	0	2,8
Otras	0	3,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa para el nivel \*\*\*  $p < ,05$

Sin embargo no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las informaciones facilitadas por la fuente "Consumidores" y el resto de fuentes para ninguna otra variable. Así, en la variable "Acción descrita" no se hallaron diferencias significativas entre las noticias de unas u otras fuentes al arrojar la Prueba exacta de Fisher un valor de 9,809 ( $p > 0,05$ ,  $V = 0,172$ ). Tampoco resultó una asociación estadísticamente significativa entre el campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis (Prueba exacta de Fisher = 3,94.  $p > 0,05$ ,  $V = 0,661$ )

En cuanto a los principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis, definidos según el sujeto y predicado de cada noticia, las diferencias entre las noticias que emplean a los consumidores como fuente o al resto de fuente tampoco resultaron estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher = 10,049,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,208$ ).

#### 6.3.6.2 Evaluación del hecho informativo

Tampoco la evaluación del acontecimiento principal mostró una asociación estadísticamente significativa respecto a ninguna de las variables analizadas (Fuente principal, campo semántico de la acción descrita, relación del sujeto con el cannabis y



hecho noticioso). La prueba la prueba del chi-cuadrado mostró que no existían diferencias significativas entre la evaluación del acontecimiento principal respecto a que la fuente principal de la información fueran los consumidores o bien el resto de fuentes ( $\chi^2 = 2,079$ ,  $p > 0,5$ ,  $V = 0,090$ ). Tampoco se halló una relación estadísticamente significativa de la evaluación del acontecimiento principal con el campo semántico de la acción descrita (Prueba exacta de Fisher = 8,253,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,698$ ), ni con la relación del sujeto con el cannabis (Prueba exacta de Fisher = 4,838,  $p > 0,05$ ,  $V = 1,000$ ), ni con el hecho noticioso (Prueba exacta de Fisher = 6,423,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,780$ ).

Llama la atención el hecho de que los consumidores sean la única fuente informativa que es utilizada para informar de un modo mayoritariamente negativo sobre sí misma como sujeto de la noticia, ya que el 80% de las acciones de consumo de consumidores fueron evaluadas como negativas, frente a un 20% positivas. Esta evaluación negativa se produjo en casos en que los consumidores se encontraban en programas de rehabilitación (UA 14), o bien artistas o deportistas que se han visto perjudicados por haber consumido cannabis (UA 190, 226, 231)

#### *6.3.6.3 Marcos detectados en el hecho informativo*

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), al realizar la prueba U de Mann-Whitney sólo se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por los consumidores y el resto de fuentes para el marco de interés humano ( $U = 392,0$ ,  $p < 0,001$ ). Estas diferencias son de tal magnitud que se pasa de un grado de intensidad mínimo ( $M = 0,07$ ,  $DT = 0,16$ ) en las noticias provenientes del resto de fuentes, a una intensidad media-baja ( $M = 0,53$ ,  $DT = 0,46$ ) en las noticias de los consumidores.

No se hallaron diferencias significativas para los cuatro marcos restantes, por lo que de nuevo el factor fuente no supuso diferencias en la utilización de los marcos de Semetko y Valkeburg (2000), salvo para uno de los cinco marcos, el de interés humano (Ver datos en tabla 6.112).

Tabla 6.112. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	Cons.	RF	Cons	RF	Cons	RF	Cons	RF	Cons	RF
Media	0,55	0,51	0,53	0,07	0,28	0,44	0,07	0,02	0,07	0,09
Desv. típ.	0,24	0,22	0,46	0,16	0,32	0,32	0,22	0,00	0,15	0,21
N	9	248	9	248	9	248	9	248	9	248
<i>p</i>	,499		,000***		,144		,455		,770	
<i>U</i>	977,5		392,0		811		1049,5		1074,5	

**Nota:** Cons significa Consumidores. RF significa Resto de fuentes. La asociación es significativa para el nivel \*\*\*  $p < ,001$ .

Tampoco se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre el uso del *framing* episódico o del *framing* temático entre las noticias que utilizaron como fuente a los consumidores o al resto de fuentes como se observa en la tabla 6.113 ( $\chi^2 = 0,008$ ,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,006$ )

Tabla 6.113. Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis

	Consumidores	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	77,8	79,0
<i>Framing</i> temático	22,2	21,0
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

### 6.3.7 Análisis de los marcos informativos utilizados por el sector pro-cannabis

El grupo de noticias que utilizan como fuente al sector pro-cannabis, junto con el que utiliza a “otras fuentes”, son los dos grupos de menor frecuencia de entre los ocho descritos, con tan sólo 7 casos, el 2,7%. Sin embargo este grupo tiene un alto índice de importancia, el cuarto sobre un total de ocho grupos, con un valor promedio de 1,89 ( $DT = 0,75$ ), frente un valor medio para el resto de fuentes de 1,71 ( $DT = 1,13$ ). Pese a ello, las diferencias entre la importancia media de las noticias que utilizaron al sector pro-cannabis como fuente y las que utilizaron el resto de fuentes no resultaron significativas al realizar la prueba U de Mann-Whitney ( $U = 703,0$ ,  $p > 0,05$ ).

#### 6.3.7.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

En cambio, se detectó una asociación absoluta entre la procedencia de la noticia del sector pro-cannabis como fuente, y que ésta estuviera protagonizada por el propio sector pro-cannabis (Ver datos en tabla 6.114). Esto es, todas las noticias facilitadas por el sector pro-cannabis tenían a este sector como sujeto de la información. Por tanto, el resto de sujetos no fueron empleados nunca como sujeto informativo por parte del sector pro-cannabis. La asociación estadística entre ambas variables resultó significativa, mediante la prueba exacta de Fisher (40,776), y la prueba de asociación fue de  $V = 0,756$  para  $p < 0,001$ .

**Tabla 6.114. Relación del sujeto de la noticia con el cannabis**

	Sector pro-cannabis	Resto de fuentes
Pro-cannabis	100	2,0
Policía	0	32,0
Juez	0	4,0
Político	0	17,2
Profesional	0	8,8
Consumidor	0	29,6
Traficante	0	2,8
Otras	0	3,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa para el nivel \*\*\*  $p < ,001$

Igualmente se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre noticias provenientes del sector pro-cannabis o del resto de fuentes para la variable campo semántico de la acción descrita (Prueba exacta de Fisher = 43,027,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,776$ ). Este sector informó mayoritariamente de acciones de reivindicación social (85,7% de los casos), seguidas por acciones de comercio legal (14,3%). El resto de posibles acciones de las que sí informaron el resto de fuentes no fueron objeto informativo para el sector pro-cannabis (Ver datos en tabla 6.115).

Las acciones de reivindicación social de las que informó el sector pro-cannabis sumaron seis casos de un total de siete. Todos ellos se produjeron un mismo día, al recoger diversos periódicos una información en que este sector respondía a las críticas realizadas por el ministro de Interior, Ángel Acebes. Los titulares variaron entre “Recuerdan a Acebes que el consumo de cannabis no es un delito” (UA 31, *Diario Málaga*, 25/07/2011), “Defensores del cannabis se alían contra el plan de Interior” (UA 33, *El Periódico de Catalunya*, 25/07/2003) o “Grupos pro-cannabis acusan al Gobierno de iniciar una *cruzada*” (UA 34, 25/07/2003). La única noticia que describía una acción diferente a la reivindicación social por parte del sector pro-cannabis, se refirió al comercio legal, informando de la apertura de un establecimiento especializado en el cultivo de cannabis (“Growshop en Ferrol”, UA 225, *Diario de Ferrol*, 5/12/2003).

**Tabla 6.115. Acción descrita en las informaciones sobre el cannabis**

<b>Acción descrita</b>	<b>Sector pro-cannabis</b>	<b>Resto de fuentes</b>
Reivindicación social	85,7	0,4
Comercio legal	14,3	4,0
Represión	0	44,8
Consumo	0	25,2
Educación	0	11,2
Política	0	6,0
Sanidad	0	5,6
Estilo de vida	0	1,2
Otros	0	1,2
Cultivo	0	0,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa para el nivel \*\*\*  $p < .001$

También se encontraron diferencias significativas entre los principales hechos informativos de que informó el sector pro-cannabis respecto a los que informaron el resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 18,181,  $p < 0,01$ ,  $V = 0,354$ ). Como hemos descrito en las dos tablas anteriores (6.114 y 6.115) el sector pro-cannabis informó de acciones de reivindicación social y comercio legal, realizadas en todos los casos por el propio sector pro-cannabis.

**Tabla 6.116. Principales hechos noticiosos relacionados con el cannabis**

Sujeto	Acción descrita	Sector pro-cannabis	Resto de fuentes
Resto	Otras	100	16
Policía	Represión	0	31,2
Consumidor	Consumo	0	24,4
Político	Educación	0	7,6
Político	Política	0	4,8
Juez	Represión	0	4,4
Profesional	Sanidad	0	3,2
Político	Represión	0	2,8
Traficante	Represión	0	2,8
Profesional	Educación	0	2,8
<b>Total</b>		<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa a nivel \*\*  $p < ,01$

#### 6.3.7.2 Evaluación del hecho informativo

También se observó (tabla 6.117) que el sector pro-cannabis ofrece una evaluación neutra o ambigua de las informaciones que facilitan a la prensa en el 100% de los casos, lo que supuso diferencias significativas con las informaciones facilitadas por el resto de fuentes (Prueba exacta de Fisher = 25,242,  $p < 0,001$ ,  $V = 0,421$ ). En las noticias comentadas en el epígrafe anterior no se observa ninguna repercusión positiva o negativa para la sociedad del hecho de que el sector pro-cannabis se agrupe para defender sus posiciones y critiquen al ministro de Interior. La noticia que informaba

sobre la apertura de una tienda suministradora de productos para el cultivo también tiene una postura neutral sobre las implicaciones de este hecho; así se menciona un “vacío legal” sobre la venta de semillas de cannabis, y se aportan datos sobre los productos a la venta, horario de apertura o requisitos burocráticos, pero no se refiere a consecuencias negativas de esta apertura, como pudiera ser el aumento de un consumo calificado como perjudicial para la salud en otras noticias, ni tampoco positivo, como en otras informaciones se describía un consumo beneficioso para ciertas dolencias.

**Tabla 6.117. Evaluación del acontecimiento principal**

	<b>Sector pro-cannabis</b>	<b>Resto de fuentes</b>
Negativa	0	34,4
Neutra o ambigua	100	11,2
Positiva	0	54,4
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes. La asociación es significativa para el nivel \*\*\*  $p < ,001$

#### 6.3.7.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por el sector pro-cannabis o las facilitadas por el resto de fuentes para ninguno de los marcos, si bien el marco de conflicto mostró diferencias tendenciales ( $p < 0,1$ ) con una intensidad media de utilización de este marco de 0,64 ( $DT = 0,28$ ) para el sector pro-cannabis, frente una intensidad media de 0,44 ( $DT = 0,32$ ) en las noticias del resto de fuentes (Ver datos en tabla 6.118). Por tanto, el sector pro-cannabis tiende a proveer unas informaciones a la prensa que utilizan los cinco marcos de Semetko y Valkenburg (2000) con muy similar intensidad a la utilizada por el resto de fuentes.

**Tabla 6.118. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	SPC	RF	SPC	RF	SPC	RF	SPC	RF	SPC	RF
Media	0,57	0,51	0,03	0,09	0,64	0,44	0,05	0,02	0,14	0,08
Desv. típ.	0,29	0,22	0,08	0,20	0,28	0,32	0,13	0,10	0,26	0,20
N	7	250	7	250	7	250	7	250	7	250
<i>p</i>	,559		,595		,057 <sup>+</sup>		,348		,549	
<i>U</i>	763,50		767,00		519,00		801,00		769,50	

**Nota:** SPC significa Sector pro-cannabis. RF significa Resto de fuentes.  
La asociación es significativa para el nivel <sup>+</sup>  $p < ,1$

Finalmente, también se detectó que el sector pro-cannabis utiliza los marcos episódicos y temáticos de un modo muy similar al resto de fuentes, pues no se hallaron diferencias estadísticamente significativas ( $\chi^2(1) = 0,248$ ,  $p > 0,05$ ). Tanto el sector pro-cannabis como el resto de fuentes facilitan unas informaciones que no detallan el contexto en que se producen en una mayoría de casos de entre el 70 y el 80% (Ver tabla 6.119).

**Tabla 6.119. Utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis**

	Sector pro-cannabis	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	71,4	79,2
<i>Framing</i> temático	28,6	2,8
<b>Total</b>	100	100

**Nota:** N = 257. Los valores de las celdas representan porcentajes.

### 6.3.8 Análisis de los marcos informativos utilizados por otras fuentes

El grupo de noticias que utilizan "otras fuentes" junto con el que utiliza al sector pro-cannabis como fuente, son los dos grupos de menor frecuencia de entre los ocho descritos, con tan sólo 7 casos, el 2,7%. Sin embargo este grupo tiene un alto índice de importancia, el cuarto sobre un total de ocho grupos, con un valor medio de 2,14 ( $DT = 0,90$ ), frente una media para el resto de fuentes de 1,36 ( $DT = 1,12$ ). Pese a ello, estas diferencias entre medias se mostraron como no estadísticamente significativas al realizar la prueba U de Mann-Whitney ( $U = 526,5$ ,  $p > 0,05$ ).

#### 6.3.8.1 Sujeto y predicado del hecho informativo

Las noticias que utilizaron como fuente principal a "Otras fuentes", no mostraron diferencias estadísticamente significativas respecto al resto de fuentes detectadas en cuanto al sujeto y predicado del hecho informativo. Así, la relación del sujeto con el cannabis entre ambos grupos de fuentes aportó un valor de la Prueba exacta de Fisher de 9,451 ( $p > 0,05$ ,  $V = 0,305$ ), mientras que la variable acción descrita en las informaciones sobre el cannabis, arrojó un valor de la Prueba exacta de Fisher de 10,832 ( $p > 0,05$ ,  $V = 0,236$ ).

Tampoco se halló una asociación significativa entre las variables campo semántico de la acción descrita y la relación del sujeto con el cannabis para las noticias aportadas por "Otras fuentes" (Prueba exacta de Fisher = 17,603,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,142$ ).

#### 6.3.8.2 Evaluación del hecho informativo

De igual modo, la evaluación del hecho informativo no mostró diferencias estadísticamente significativas entre las siete noticias que emplearon como fuente principal a "Otras fuentes", y las 250 noticias que emplearon al resto de fuentes ( $\chi^2(2) = 5,375$ ,  $p > 0,05$ ). Además, la evaluación del acontecimiento principal no mostró asociación estadísticamente significativa ni con el campo semántico de la acción descrita (Prueba exacta de Fisher = 6,686,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,270$ ), ni con la relación del sujeto con el cannabis (Prueba exacta de Fisher = 10,199,  $p > 0,05$ ,  $V = 0,866$ ).



### 6.3.8.3 Marcos detectados en el hecho informativo

Sobre la presencia de los marcos descritos por Semetko y Valkenburg (2000), sólo se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las informaciones facilitadas por "Otras fuentes" respecto al resto de fuentes, para el marco de atribución de responsabilidad ( $U = 494,00$ ,  $p < 0,05$ ). La intensidad media de utilización del marcos de atribución de responsabilidad fue de 0,34 ( $DT = 0,22$ ) en las noticias facilitadas por "Otras fuentes", frente a una intensidad media de 0,52 ( $DT = 0,22$ ) en las noticias provenientes del resto de fuentes.

**Tabla 6.120. Presencia de marcos en las informaciones sobre el cannabis**

	Marco de atribución de responsabilidad		Marco de interés humano		Marco de conflicto		Marco de moralidad		Marco de economía	
	OF	RF	OF	RF	OF	RF	OF	RF	OF	RF
Media	0,34	0,52	0,09	0,09	0,50	0,44	0,05	0,02	0,05	0,09
Desv. típ.	0,22	0,22	0,23	0,20	0,14	0,32	0,13	0,10	0,13	0,21
N	7	250	7	250	7	250	7	250	7	250
$p$	,036*		,597		,927		,348		,793	
$U$	494,00		797,00		858,00		801,00		842,00	

**Nota:** OF significa Otras fuentes. RF significa Resto de fuentes.  
La asociación es significativa para el nivel \*  $p < ,05$

Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las noticias provenientes de "Otras fuentes" o las facilitadas por el resto de fuentes, en cuanto a la utilización del *framing* episódico o temático en las informaciones sobre cannabis ( $\chi^2(1) = 0,248$ ,  $p > 0,05$ ). Por tanto, en la tabla 6.121 se observa que ambos grupos de noticias tienden a describir el contexto en que se producen las noticias en un porcentaje minoritario de los casos.

**Tabla 6.121. Utilización del *framing* episódico o temático**

	Otras fuentes	Resto de fuentes
<i>Framing</i> episódico	71,4	79,2
<i>Framing</i> temático	28,6	20,8
<b>Total</b>	100	100

**Nota:**  $N = 257$ . Los valores de las celdas representan porcentajes.

#### 6.4. Síntesis del análisis empírico realizado

Al iniciar el análisis partíamos de una muestra de 257 noticias o unidades de análisis, procedentes en un 94% de diarios y un 6% de revistas, cuyo lugar de edición estaba repartido por todas las comunidades autónomas de España. El género más empleado para informar sobre el cannabis fue la noticia con una representación de casi el 72%, seguido a diferencia por el reportaje con algo menos del 15% y el artículo de opinión con el 7,8%. Por tanto existía una preponderancia de los géneros informativos sobre el resto de géneros, mientras que los géneros interpretativos aparecieron en casi el doble de ocasiones que los géneros opinativos.

Junto a ello, se detectó que el interés informativo hacia el cannabis permanecía recluido en el territorio de lo local, pues lo más frecuente era que las informaciones sobre cannabis se publicasen en la sección de Local (casi el 40% de casos), siendo inhabitual su publicación en la sección de Nacional (3,5%). La segunda sección en número de apariciones fue la de Sociedad con el 17,5%.

Además se comprobó que las informaciones sobre cannabis tenían escasa importancia, y que no era habitual contrastar las informaciones, sino que lo usual era utilizar una única fuente de información, que solía ser de tipo institucional en casi tres de cada cuatro casos, siendo la fuente más utilizada los Cuerpos de Seguridad y Justicia del Estado (43,6% del total), seguida por Otras Administraciones (16,3%) y fuentes sanitarias y científicas (13,6%).

A continuación indagamos por los componentes esenciales del hecho noticioso, esto es el sujeto protagonista de los hechos y las posibles acciones que realizaban estos sujetos, resultando los dos principales sujetos, por una lado, la policía y los jueces con el 35,4%, y por otro, los consumidores de cannabis con el 28,8%. En correspondencia con estos sujetos, las principales acciones en torno al cannabis fueron la represión de los delitos (43,6%) y el consumo de cannabis (24,5%).

Se halló una asociación estadísticamente significativa entre los sujetos y las posibles acciones, así como una identificación casi total de algunos sujetos con una acción determinada. Por ejemplo, los jueces y los traficantes fueron relacionados siempre (100%) con acciones relacionadas con la represión de los delitos, mientras que la policía lo hizo en el 97,5% de los casos. Al mismo tiempo, los consumidores protagonizaron acciones de consumo en un 82,4%. El resto de sujetos acumularon con solo dos o tres acciones más del 80% de sus apariciones. Por tanto, podemos afirmar que el tratamiento informativo del cannabis realiza un reparto fijo de papeles entre los posibles sujetos que se relacionan con él.

En consonancia con estos datos, se detectó que sólo dos posibles hechos informativos sumaron casi el 60% de las informaciones sobre el cannabis: la policía y los jueces realizando acciones de represión (34,7%) y los consumidores protagonizando acciones de consumo (23,7%). En contrate, cualquier otra combinación del resto de posibles sujetos y acciones no alcanza en ningún caso el 8%.

Tras realizar una descripción de la muestra analizada, así como los aspectos formales y los principales elementos recogidos por las noticias que informan sobre el cannabis, se sometió la muestra a un análisis de ciertos aspectos de estudio habitual en la investigación del *framing*, como es la presencia de ciertos marcos descritos por investigaciones anteriores, el empleo del *framing* temático o episódico y la evaluación del acontecimiento principal. Así, se comprobó una limitada presencia de marcos informativos predefinidos por Semetko y Valkenburg (2000), pues tan sólo dos de los cinco marcos posibles mostraron una intensidad superior al 40% (marco de conflicto y marco de responsabilidad), mientras que los marcos de interés humano, moralidad y economía no alcanzaron en ningún caso una intensidad del 10%. De modo complementario, también se trató de definir si la prensa enmarcaba sus informaciones sobre el cannabis en función de los efectos sobre la salud de esta sustancia.

Por otro lado, las informaciones sobre cannabis recibieron una evaluación positiva en más de la mitad de los casos (53%), como consecuencia de que la prensa evaluó mayoritariamente como positivas las acciones realizadas por ciertos sujetos (policía, políticos, jueces y profesionales). En cambio, la evaluación negativa de un tercio de las noticias se asoció a las acciones de consumo de los consumidores.

A continuación, se sometió a análisis la existencia de un marco de efectos sobre la salud, diseñado de modo *ex-profeso* para esta tesis, resultando que la mayor parte de las noticias (74,3%) no realizan una alusión definida sobre unos efectos positivos o negativos del cannabis sobre la salud, mientras que las noticias que sí se referían al eje efectos beneficiosos/perjudiciales sobre la salud, describieron efectos negativos más del doble de ocasiones en que refirieron a efectos positivos (18,3% frente a 7,4%).

Finalmente se trató de describir el tratamiento informativo del cannabis por parte de cada una de las principales fuentes de información, hallándose que lo habitual es que cada fuente informativa se utilice únicamente para obtener información sobre muy limitados y concretos hechos noticiosos (sujetos y acciones), que cada fuente suele evaluar casi siempre de un mismo modo.

Esta visión de conjunto del análisis realizado puede completarse con la síntesis más extensa de los resultados obtenidos que se ofrece a continuación en el capítulo 7.



## Capítulo 7:

### Discusión general y conclusiones

El tratamiento informativo que la prensa española realiza de las drogas ha recibido críticas frecuentes de los investigadores que han tratado este tema. La mayoría de estos autores coinciden en destacar que los medios de comunicación de nuestro país no contrastan las informaciones sobre drogas (Rekalde y Romaní, 2002:32; García et al., 1987:15; VVAA, 2000:20; Froján, 1993:118; Martínez, 2000:356), y en que utilizan muy mayoritariamente fuentes policiales y judiciales y, en menor medida, sanitarias. Otras posibles fuentes informativas sobre este tema como farmacólogos, sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales, educadores, o los propios consumidores, no suelen ser utilizadas. Con estas fuentes, la prensa estaría presentando un conflicto, “el problema de la droga”, caracterizado por la delincuencia, la violencia, la marginación y la muerte (Rekalde, 2002:24), que es narrado con un lenguaje agresivo y negativo (Froján, 1993:160).

La Estrategia Nacional sobre Drogas 2000-2008 consideraba a la comunicación como un ámbito prioritario de intervención, junto con los ámbitos escolar, familiar, laboral y comunitario (Becoña, 2002), ya que la representación periodística de las drogas podría facilitar o dificultar las políticas que se apliquen (Froján et al., 1993:17; Rekalde y Romaní, 2002:25). La Unesco resaltaba en 1973 la capacidad de los medios de comunicación para formar actitudes y transmitir conocimientos en materia

de drogas, por lo que llama la atención que diferentes autores detecten un contenido poco satisfactorio de la información sobre drogas (Vega, 1996), cuando no generadora de “alarma social” (Martínez; 2000:19). Comas (2000) cita varios estudios de finales de los 80 y primeros de los 90 que mostraron un estrecho ajuste entre las percepciones sociales sobre las drogas y los mensajes de los medios, si bien no se pudo demostrar cuál era el orden casual.

Esta capacidad de los medios para influir en las opiniones y actitudes de sus audiencias es un debate antiguo y común en la investigación de la comunicación. El informe MacBride (1988:41) afirmaba que los medios de comunicación no se limitan a reflejar las opiniones, sino que también las suscitan y contribuyen a la formación de las actitudes, ofreciendo una percepción ilusoria y uniforme de la realidad, en vez de ofrecer una diversidad de puntos de vista. Sin embargo, Luhmann (2000:115) afirmaba que los medios de comunicación no determinan de forma unidireccional ni mecánica el modo como debe ser percibido el mundo y las perspectivas morales que deben coordinarse para obtener dicha representación. Según Dader (1990b), toda una serie de trabajos, como los de Weaver y colaboradores (1975), Shaw y MacCombs (1977) y Eyal (1979), destacaron que es la selección temática de los medios la que condiciona la percepción de las audiencias y no a la inversa.

La preocupación de los ciudadanos españoles hacia el denominado “problema de las drogas” ha ido disminuyendo en la última década, según el ranking de los principales problemas que elabora periódicamente el Centro de Investigaciones Sociológicas, pasando del 5º lugar en 2001, al lugar 19º en 2011. Gallup (2003) también encontraba una disminución en la percepción del riesgo de las diferentes drogas legales e ilegales, entre ellas el cannabis, por parte de los españoles.

Este descenso en la percepción del riesgo del cannabis coincide con su condición de droga ilegal mas consumida en nuestro país. La Encuesta Domiciliaria de 2007 (PND, 2009), última de la que se tienen datos publicados, señala que casi 30 de cada cien españoles reconocieron fumar tabaco a diario, 10 beber alcohol, 2,6 consumir tranquilizantes, 1,5 consumir cannabis, 1,1 consumir somníferos, y no detectó consumo diario de otras sustancias. Además, entre 1997 y 2007 se observa un aumento sustancial del consumo de cannabis: quienes lo han probado en alguna ocasión pasan del 22,9% al 27,3%, y han pasado de reconocerse consumidores diarios del 0,7% al 1,5%. Sin embargo, es interesante hacer notar que tras haberse registrado cifras máximas en el consumo de cannabis en el año 2005, los datos de 2007 han descendido hasta situarse en cifras similares a las 2001 y 2003, por lo que el

aumento en el consumo de cannabis parece haberse detenido, e incluso iniciado una cierta regresión.

Desde instancias oficiales se ha insistido en cambiar las políticas públicas para frenar el consumo de cannabis, por ejemplo en el “Informe sobre el cannabis 2004” (GEC, 2004), encargado por el Ministerio del Interior. Sin embargo diferentes estudios parecen no encontrar una relación tan directa entre legislación y consumo de cannabis. Según un informe de 2002 del Senado Canadiense (Postel-Vinay, 2003:40), “la tasa de consumo cannabis varía ampliamente de un país a otro sin que exista una relación aparente con sus políticas públicas”. Los datos del Eurobarómetro de 2002 (European Commission, 2002) también parecen ratificar esta postura, ya que entre los jóvenes europeos destaca el consumo regular de cannabis de franceses (20%), españoles (15%) y británicos (13%) frente a los menos consumidores griegos (1,3%), suecos, (3,9%) y portugueses (4,9%). Por tanto, Francia y Suecia, dos países con severas normativas al respecto, tienen consumos opuestos, mientras que en la permisiva Holanda (12,2%), se produce una tasa sólo algo superior a la media europea del 11,3%.

El Eurobarómetro de 2002 también detectaba que los jóvenes españoles eran los que declaraban mayor facilidad para conseguir drogas, seguidos por franceses, griegos y británicos. En el otro lado, nórdicos y austriacos eran los que mayor dificultad decían. El caso de Holanda es especial, por su política permisiva hacia la compra de pequeñas cantidades de cannabis para el consumo propio. Casi el 70% de los jóvenes holandeses manifiestan que les es fácil conseguir cannabis cerca de donde viven, siete puntos por encima de la media de la Unión, algo que parece lógico considerando que existen alrededor de un millar de establecimientos del tipo *coffee-shop* donde se puede adquirir hasta 5 gramos de marihuana o hachís. En cambio, los jóvenes holandeses son los terceros que más difícil consideran que es conseguir cannabis cerca de un colegio. Sólo el 41% lo encuentran fácil, frente a una media europea del 55%, y el 66% de España. Estos datos podrían indicar que la relación entre legislación y consumo de drogas no sería directa, así como que podrían existir otros factores que intermedien en esta relación, por ejemplo, culturales o sociales.



## Aportaciones teóricas y metodológicas

La teoría del *framing* ha sostenido un creciente número de investigaciones desde sus orígenes (Bateson, 1955; Goffman, 1974) hasta la actualidad, en que ocupa un lugar preponderante dentro de los estudios sobre comunicación. Así, la revisión llevada a cabo por Weaver (2007:144) para el periodo 2001-2005 enumera 165 investigaciones sobre *framing*, frente a 43 sobre *agenda-setting* y 25 sobre *priming*.

Sin embargo Vicente y López (2009:27-29) afirman que en España "la comunidad científica que maneja los principios teóricos y prácticos del *framing* sigue siendo limitada", debido a la inexistencia de grandes equipos de investigación, la carencia de coordinación entre centros o a la escasa tradición investigadora en el campo de la comunicación, "volcado hacia una formación de corte profesionalizador".

La investigación del *framing* ha confluído con la de la *agenda-setting* si bien existe discrepancia sobre si el *framing* ha seguido una evolución independiente, (Entman, 1991, 1993; Tankard, 2001; Scheufele, 1999; de Vreese, 2004), o si bien, sería un desarrollo posterior de la teoría de la *agenda-setting* (Kiousis et al. 1999; MacCombs y Evatt, 1994; MacCombs et al., 2000), al que McCombs y Evatt (1995) denominan "segundo nivel de la *agenda-setting*", en el que se indaga por los rasgos, cualidades o atributos de esos temas. En su evolución, la teoría de la *agenda-setting* ha pasado de interesarse por determinar el repertorio de asuntos sobre los que informan los medios de comunicación, a analizar también cómo se presentan estos asuntos, en lo que se ha denominado "agenda de atributos", de tal modo que se ha planteado una convergencia con la teoría del *framing* (McCombs, ed. 2006:171-172).

Sin embargo, ya con anterioridad diversos autores que han investigado la teoría del *framing*, desde Bateson (1955) o Goffman (1974), habían hecho mención y estudiado los aspectos o atributos destacados de un tema, por lo que corresponde reconocer a la escuela de McCombs su capacidad para integrar dentro de la teoría de la *agenda-setting* avances teóricos ajenos, pero sin olvidar el origen y la evolución independiente de otras líneas de investigación de la comunicación.

Algo similar ha ocurrido con la investigación de la *agenda-building*, o "cuarta fase de investigación" de la *agenda-setting* (McCombs y Shaw, 1993; McCombs, 2006). Surgida en el campo de la ciencia política (Cobb y Elder, 1972; entre otros) la investigación de la *agenda-building* trata de determinar quién establece la agenda de temas de los medios de comunicación, analizando las influencias de las instituciones

que actúan sobre los medios, entre ellas las fuentes informativas. En lo que se refiere a nuestra investigación, nos preguntamos por las fuentes habituales que suministran la información de partida para la cobertura periodística sobre el cannabis en la prensa española. Sampedro (1996) señalaba que la política oficial constituye una de las materias primas de la información, lo que coincide con la revisión del estado de la cuestión abordado en el capítulo 3.1.2 de esta tesis: existe una primacía de las fuentes oficiales para informar sobre las drogas (Rekalde y Romaní, 2002:32; García et al, 1987:25). Por tanto, esta tesis se planteaba como primera pregunta de investigación cuáles eran las fuentes habituales que suministran la información de partida de la que se nutren las notas de prensa o reportajes sobre el cannabis en la prensa española.

En la línea de la *agenda-setting*, esta tesis ha estudiado qué elementos (actores y acciones) se seleccionan y destacan del fenómeno social surgido alrededor del consumo de cannabis, mientras que en la línea del *framing* se ha indagado cómo estos elementos, con qué atributos, son presentados y realizados por la prensa escrita (evaluación, contextualización, presencia de marcos informativos detectados en otras investigaciones), de tal manera que describen una definición completa del fenómeno.

### Definición de marco

Algunos autores presentan la teoría de los marcos como "inacabada", la definición de marco como "vaga" (Scheufele, 1999:103) o "fragmentada" (Entman, 1993:91, "con piezas aquí y allí pero sin una exposición comprehensiva que guíe la investigación" (Entman, 1993:51). Brosius y Eps (1995) afirman que el *framing* no es un concepto claramente explicado sino solo una metáfora que no puede ser traducida directamente en preguntas de investigación.

Sin embargo, en esta tesis se ha procurado un acercamiento a la teoría del framing, que nos permitiera responder a preguntas concretas de investigación sobre los componentes esenciales de los marcos. Para ello se ha tratado de avanzar hacia una síntesis que recompusiera esos resultados "fracturados" de la investigación del *framing* a que se refieren algunos autores, mediante una vuelta a las concepciones originales de los grandes autores de referencia (p.e. Laswell o Goffmann) en la teoría e investigación de la comunicación y los marcos informativos.

No podemos obviar que ya originalmente Goffman relacionaba el concepto de

“marco” ( *frame*) con otra serie de conceptos como “la definición de una situación” (1974:10), “perspectiva” (1974:8), “punto de vista” (1974:8) o “foco” (1974:8).

Posteriormente, la utilización del concepto de “marco” en el ámbito informativo por otros autores ha ido diversificándose, de modo que hoy nos encontramos ante un concepto sin una definición unívoca. Sin embargo, en nuestra opinión esta situación también podría responder a la propia naturaleza del hecho estudiado, a la propia amplitud y diversidad del hecho informativo, que escaparía a conceptualizaciones estrechas, y que requeriría ser abordado con flexibilidad. En esta línea de pensamiento también encontramos a D’Angelo (2002:871) quien sostiene que la diversidad teórica y paradigmática ha conducido a una visión comprehensiva del proceso de enmarcado, y no a descubrimientos fragmentados en aisladas agendas de investigación, ya que para comprender los marcos se podría requerir varias e incluso competidoras teorías.

Para Capella y Jamieson’s (1997) un marco informativo sería algo tan simple como el “tratamiento de una cuestión”, mientras que Entman (1993:52) aporta la definición quizás más extendida de marco que hemos utilizado para la redacción de nuestra hipótesis: “Enmarcar ( *to frame*) es seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más destacados en un texto comunicativo, de tal forma que promueva una definición particular del problema, una interpretación de las causas, una evaluación moral, y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito”.

La importancia de las fuentes en el proceso comunicativo fue destacado ya por Laswell (1948), en su conocida frase: “Quién dice qué, por qué canal, a quién y con qué efectos ”. Además, el papel de las fuentes en la génesis de los marcos ha sido descrito por diversos autores. Así, para Luhman (2000:154) los esquemas o *scripts* son estructuras que responden a las estimulaciones provenientes de determinadas fuentes. Porto (2002:2) se interesa por el promotor de los “marcos interpretativos”, al que denomina “ *esponsor*”, que ofrece una interpretación específica de un hecho o cuestión política. El estudio de estos “*esponsors*”, promotores, o como preferimos aquí, fuentes de la información, se trata en la primera de las preguntas de investigación de la presente tesis, cuando nos planteamos cuáles son las fuentes habituales de información sobre el cannabis en la prensa española, apuntando a nivel orientativo aunque provisional, aquellas señaladas por la mayoría de los estudios de la información sobre drogas en la prensa española que hemos visto en la revisión del estado de la cuestión, esto es, las fuentes policiales, jurídicas, y en menor medida, sanitarias.

Esta utilización de unas fuentes muy concretas y nada numerosas, procedería en opinión de Gitlin (1980:49-52, citado en Entman, 1991:8) de “los hábitos cognitivos de los periodistas, sus restricciones ( *constraints*), y las de sus organizaciones, combinados con su fuerte dependencia de las fuentes autorizadas”. Porto (2002:7) confirma la capacidad del poder ejecutivo para influir sobre la agenda de los medios, mientras Gandy (1991: 270-271) explica que el recurso a las “fuentes burocráticas” responde a “la regla del menor esfuerzo”, ya que el uso de fuentes informativas facilitaría la producción de dos o más noticias “rutinarias” cada día. Además, los periodistas tienden a aceptar la información de estas fuentes burocráticas rutinarias como objetiva, por lo que “no necesitan invertir un tiempo valioso en el esfuerzo de verificar la información”.

También McLeod y Hertog (1998) afirman que los periodistas confían mucho en las fuentes oficiales, “para añadir prestigio a la historia, para incrementar la eficiencia de la producción de noticias, y para mantener la ilusión de objetividad”. Sobre el debate de la objetividad periodística Entman (1993:56) señala que frecuentemente los periodistas permiten a los manipuladores mediáticos más hábiles imponer sus marcos dominantes en las noticias. Según Entman (1993:52) los marcos en el texto se manifiestan por la presencia o ausencia de ciertos elementos, entre los que incluye a las fuentes de información.

En esta tesis se han detectado las fuentes principales utilizadas para informar sobre el cannabis y se ha caracterizado qué tipo de información proveen cada una de estas fuentes, describiéndose cuáles son los elementos informativos nucleares que utilizan cada una de ellas. De este modo, hemos identificado primero qué fuentes se tiene como fiables o legítimas, y por tanto se emplean habitualmente, y qué otras fuentes son deslegitimadas por el trabajo periodístico, al ser utilizadas tan solo de modo ocasional. En un segundo paso, se han identificado algunos de los atributos utilizados por cada una de estas fuentes para informar sobre el cannabis, de modo que se ha tratado de describir cuál es el modo más habitual de enmarcar la información sobre el cannabis por parte de cada una de las fuentes principales en esta materia.

Una importante función de los marcos sería la de evaluar la información que transportan (Tábara y Costejá, 2001; Neuman et al., 1992:60, Entman, 1993:52), por lo que en este trabajo se ha estudiado qué evaluación del acontecimiento principal se realiza en cada noticia, de tal modo que se ha podido determinar qué evaluación de los hechos realizan cada una de las fuentes.

Aclarar el significado lingüístico de los términos “*frame*” y “marco”, nos mostró en qué dirección debíamos indagar y con qué herramientas concretas debíamos operar, a la vez que nos permitió contestar a la pregunta de investigación número 10 (“¿Cómo se insertan y manifiestan los marcos en los textos periodísticos sobre el cannabis? ¿Cuáles son los dispositivos de enmarcado utilizados por la prensa española para informar sobre el cannabis?”). Así, el diccionario Longman (1993:206) de la lengua inglesa define *frame*, como la estructura en la que algo está construido. En tanto el presente trabajo se ocupa de estudiar textos informativos, para profundizar en la estructura del lenguaje empleado en las noticias, uno de las herramientas utilizada ha sido la sintaxis, en tanto parte del lenguaje que estudia la estructura de la oración (Larousse, 2007:930). También Lind y Salo (2002:215) estimaban que los marcos debían ser identificados mediante el estudio del lenguaje empleado por los medios, basándose para ello en autores que sostienen la importancia de investigar el lenguaje como Robinson (1978:88), o Roeh (1981:78) quien mantenía que “ningún autor o hablante está libre de la necesidad de elegir palabras, sintaxis y orden de presentación”. De igual modo, D’Angelo (2002:881) asegura que los investigadores interesados en descubrir un marco primero deben identificar intenciones periodísticas, valores informativos, estructuras discursivas y formatos de contenido, citando entre los dispositivos de enmarcado (“*framing device*”) las estructuras sintácticas. En esta tesis hemos analizado la estructura sintáctica esencial de los textos informativos, identificando el sujeto (protagonista de la acción) y el predicado (acción descrita) de cada noticia.

No sólo estos elementos básicos podían ser útiles para nuestro cometido, sino que el hecho noticioso, definido en nuestro trabajo conforme al sujeto protagonista y a la acción que éste realiza, se produce en un contexto, que también se ha analizado. No en vano, Tankard et al. (1991:3) definen el marco mediático como la idea organizadora central de las noticias que proporciona un contexto y sugiere cuál es la cuestión mediante el uso de la selección, énfasis, exclusión y elaboración. De igual modo, Maher (2001) considera que la teoría del *framing* estudia el contexto en el que los asuntos son presentados. La definición que la Real Academia (RAE, 1994:1322) realiza de marco (“ambiente o pasaje que rodea algo”) también remite a este concepto de contexto. En esta tesis se ha seguido a Iyengar (1991) para tratar de descubrir si las noticias sobre cannabis utilizan preferentemente marcos “episódicos”, donde la noticia se ciñe a hechos concretos, o bien marcos “temáticos”, que proveen una cobertura más analítica, contextualizada o histórica. Según Dudo et al. (2009:449) el predominio de marcos episódicos indicaría un bajo nivel de la calidad de la cobertura

informativa, mientras que más temáticos proveerían a los lectores de una cobertura de mayor calidad. Sin embargo, para estos autores no es práctico para los periodistas enmarcar cada noticia temáticamente, ya que tienen que superar las exigencias informativas de inmediatez, novedad, etc.

En esta tesis también se han utilizado las categorías descritas por Semetko y Valkenburg (2000:95-96), para detectar la presencia de los marcos informativos de atribución de responsabilidad, de interés humano, de conflicto, de moralidad y de consecuencias económicas, en las informaciones sobre el cannabis.

Las investigaciones sobre marcos informativos han indagado a qué actores atribuían las noticias la responsabilidad de las causas y de las soluciones de los fenómenos sociales, señalando al Gobierno, a los grupos, o a los individuos. Además, Iyengar (1991) ha relacionado el uso de marcos episódicos, sin contextualizar, con una atribución de los problemas a los individuos más que a los gobiernos. Sin embargo Semetko y Valkenburg (2000:106) detectaron que las noticias televisivas podían ser al mismo tiempo “episódicas” y enmarcar al gobierno, en vez de a los individuos, como responsable de los problemas sociales, señalando a la cultura política de cada país, como la causa de los diferentes hallazgos de ambas investigaciones. El estudio de una posible correlación entre la descripción o ausencia del contexto informativo y la atribución de responsabilidad fue otro factor que se ha abordado en esta tesis.

El uso del marco de interés humano sería habitual en las noticias (Neuman et al., 1992:62), ya que su empleo generaría un producto que captura y retiene a la audiencia. Para Semetko y Valkenburg (2000:96) este marco dota de un rostro humano o de un ángulo emocional a los hechos, siendo las historias sobre crímenes habitualmente enmarcadas en términos de interés humano. Todo ello hacía presuponer una presencia de este marco en las noticias sobre el cannabis, que también se ha tratado de comprobar.

El marco de conflicto parte de la observación de que las noticias sobre política y economía a menudo son enmarcadas en términos de desacuerdo entre, por ejemplo, individuos o partidos políticos, siendo en el marco más común usado por los medios según Neumann et al. (1992:61-62), o el segundo más utilizado en la prensa holandesa según Semetko y Valkenburg (2000:95).

Por su parte, el marco de moralidad sitúa el hecho, problema o cuestión en el contexto de los principios religiosos o las prescripciones morales. Según Neumann et

al. (1992:75) este marco es más común en las mentes de las audiencias que en el contenido de las noticias, lo que nos recuerda que la información no es un hecho estático, sino que forma parte de una corriente informativa, encontrándose tanto en las noticias, como en las mentes de fuentes informativas, periodistas, y audiencias.

Finalmente, el marco de las consecuencias económicas conseguiría hacer una cuestión más relevante a su audiencia (Graber, 1988, cit. De Vreese, 2004:36).

Conforme a las aportaciones teóricas y metodológicas descritas hasta aquí, en esta tesis se trató primero de identificar y describir las características más elementales de los marcos informativos en función del número de fuentes utilizadas en cada información, de la caracterización de la fuente principal de la información, del sujeto de la acción, y de la acción descrita. A continuación se trató de cuantificar la intensidad de la presencia de una serie de marcos descritos con anterioridad en otras investigaciones, y finalmente se trató de determinar la presencia o ausencia en las noticias del contexto del hecho informativo, así como de caracterizar qué tipo de evaluación se realizaba del acontecimiento principal. Todos estos atributos de la noticia fueron tratados como variables en un análisis estadístico con el que se trató de analizar la correlación existente entre ellos.

De esto modo se ha seguido la concepción de Igartua, Muñiz y Cheng (2005:158) que consideran ciertas palabras y expresiones clave relacionadas, entre otros, con los actores protagonistas y las acciones realizadas por ellos, como "indicadores manifiestos a partir de los cuales se puede reconstruir la estructura latente y las dimensiones subyacentes del tratamiento informativo". Según estos autores mediante el análisis de la covariación o correlación entre el énfasis o importancia atribuida a cada elemento en los textos informativos sería posible extraer los encuadres noticiosos como índices que permitieran calificar o cualificar un mensaje individual o un sistema de mensajes (un conjunto o una muestra amplia de noticias).

### *El enmarcado como un proceso*

Conviene volver a señalar en este momento que el enmarcado no se produce sólo en el texto informativo, sino que forma todo un proceso que fluye por distintas etapas. Para Scheufele (1999:114) el enmarcado constituye un proceso donde los resultados (*outputs*) de ciertos procesos sirven como entradas o *inputs* para procesos posteriores. Así, los marcos no sólo se encuentran en las noticias, sino que son reflejo

de los marcos que existen en las mentes de los periodistas y de quienes ejercen presión sobre los periodistas (editores, empresarios, políticos, etc.). Cuando estas noticias se difunden, interaccionan con los marcos preexistentes en las mentes de las audiencias. A su vez, estos marcos de las audiencias, sirven de retroalimentación al sistema, ya que entre las audiencias figuran tanto los periodistas como quienes hemos visto que ejercen su poder influyente sobre ellos.

En esta investigación nos hemos centrado en analizar los marcos mediáticos o *news frames* (Scheufele, 1999:103) pero sin olvidar en ningún momento que nos hemos detenido en una etapa concreta de un proceso continuo. Según Gitlin (1980:7) los marcos mediáticos servirían como rutinas de trabajo para los periodistas, al permitirles identificar y clasificar rápidamente la información, así como tratarla para una transmisión eficaz a sus audiencias. Otros autores (McLeod et al., 1999; Gamson, 1992; Pan y Kosicki, 1993) sostienen que los marcos informativos proveen a los periodistas con una plantilla que les guía para recopilar los hechos, citas y otros elementos de la historia en una noticia. En nuestra investigación hemos tratado de identificar si la información sobre el cannabis efectivamente parece seguir una plantilla o rutina de trabajo común con la que los periodistas elaborarían sus informaciones y que incluiría, por ejemplo, cuáles son las fuentes legitimadas a las que es rentable acudir; el rango posible de acciones que realiza cada uno de los actores posibles, o la evaluación positiva o negativa de cada una de estas acciones.

## **Resultados del estudio original de una muestra específica y representativa de la información periodística sobre el cannabis en España**

### *El corpus informativo analizado*

A partir de un conjunto de 197 cabeceras formado por los diarios y revistas enumerados en el anexo 1, se recopilaron aquellas informaciones que contuviesen las palabras "cannabis" o "marihuana" en cualquier parte de su redacción, resultando un corpus de 1.548 noticias. Sobre esta población de estudio se elaboró una muestra representativa formada por 257 informaciones, mediante un muestreo aleatorio estratificado que seleccionó las informaciones publicadas en uno de los siete días de una semana-tipo de cada mes.



Esta muestra de informaciones fue codificada mediante el programa SPSS v.15.0, calculándose una serie estadísticos descriptivos (p.e. medias, medianas, modas y desviaciones típicas) e inferenciales, para la determinación de la asociación estadística y su significación entre variables (Tablas de Contingencia, *chi* cuadrado, prueba exacta, *V* de Cramer, *t* de Student, Test de la ANOVA, etc.). De este modo, para todos los resultados expresados en porcentajes que se exponen a continuación se comprobó que existía significación estadística.

#### *Marcos informativos sobre el cannabis*

El **género** periodístico más utilizado por la prensa española para informar sobre el cannabis, en el período analizado, es la noticia, con casi el 72% de las informaciones analizadas, seguido a distancia por el reportaje (14,8%) y el artículo de opinión (7,8%). Este predominio de las noticias sobre otros géneros podría estar indicando la objetividad o distanciamiento del periodista hacia la información, pero también que la información suministrada por las fuentes recibe un mínimo tratamiento informativo, en vez de ser materia para informaciones más elaboradas bajo el formato de reportajes, entrevistas o artículos de opinión.

En su mayor parte aparecieron en la **sección** de Local (39,7%), seguida por la sección de Sociedad (17,5%). Ninguna otra sección alcanza el 10%. Secciones que, a priori, parecían idóneas para acoger informaciones sobre el cannabis fueron utilizadas en contadas ocasiones, como la sección de Sucesos (5,4%), Salud (5,1%) o Nacional (3,5%). Por tanto, las informaciones sobre cannabis no suelen traspasar la frontera del interés local donde se produce el hecho informativo, sin apenas alcanzar secciones de más amplio alcance territorial e interés general como Nacional.

Además, las informaciones sobre cannabis reciben un tratamiento que les confiere escasa **importancia**, pues la importancia media de la muestra analizada quedó establecida en el 1,4, sobre un máximo de 4. Más de la mitad de las noticias (55,6%) fueron catalogadas como de importancia baja o mínima, frente al 21,4% de noticias de importancia alta o máxima.

Contestando a la primera pregunta de investigación que nos planteamos, se comprobó que la prensa española no contrasta las informaciones sobre cannabis, pues sólo utiliza más de una fuente de información en una de cada cinco noticias

sobre cannabis que publica (20%). Por tanto, la información sobre el cannabis mantiene la tendencia señalada por otros autores con respecto a la información sobre drogas en general, a emplear una sola fuente para escribir estas noticias.

En una mayoría de casos (73,5%) esta fuente única fue de tipo institucional, cuando no oficial. Así, los Cuerpos de Seguridad y la Justicia del Estado supusieron el 43,6% de las fuentes utilizadas, seguidas por Otras Administraciones con un 16,3%. La suma de ambas fuentes muestra que las informaciones sobre el cannabis proceden en un 59,9% de fuentes oficiales, sin añadir que en la siguiente categoría en orden de importancia, fuentes sanitarias y científicas (13,6% de casos), hay agentes tanto públicos como privados. Destaca que entre las fuentes menos utilizadas, estén los sujetos más directamente implicados en el consumo y cultivo de cannabis como son los consumidores (3,5%) y el sector pro-cannabis (2,7%). Los resultados de nuestra investigación dibujaron un estrecho repertorio de fuentes habituales sobre el cannabis, en respuesta a nuestra segunda pregunta de investigación.

El **sujeto** protagonista de los hechos más habitual (tercera pregunta de investigación) fue la Policía con más de un tercio de las informaciones (31,1%), que sumado a los jueces (4,3%), reporta un 35,4% de sujetos de naturaleza represiva. El siguiente protagonista de las noticias fueron los consumidores (28,8%), seguidos por los políticos (16,7%). Por tanto, estos tres sujetos protagonizan tres de cada cuatro noticias analizadas (76,6%). De nuevo, llama la atención que sujetos cuya presencia en las noticias sobre cannabis se preveía probable de antemano apenas protagonizaron las noticias sobre esta sustancia, como fueron los científicos y sanitarios, incluidos en la categoría “Profesionales diversos” (8,6%), así como el sector pro-cannabis (4,7%), o los traficantes (2,7%).

Las posibles **acciones** (cuarta pregunta de investigación) que realizan estos sujetos están muy limitadas, pues entre la represión de los delitos (43,6% de los casos), y el consumo de cannabis (24,5%), suman nada menos que el 68,1% de las informaciones. Por tanto, en la información sobre el cannabis también existe una preponderancia de las fuentes represivas que definen las acciones en torno al cannabis como delito, algo ya descrito por diversos autores para las drogas en general (Rekalde y Romaní, 2002:24; Martínez, 2000:348).

El resto de posibles acciones alrededor del cannabis ni siquiera alcanzan en conjunto un tercio de las informaciones analizadas, siendo las categorías más relevantes, la educación (11,3%), la política (5,8%) y la sanidad (5,4%). Las categorías

menos representadas son el comercio legal, la reivindicación social, el estilo de vida y el cultivo, que en total representan el 8,2% de las informaciones

De este modo, el principal **suceso informativo** resultó ser la policía realizando acciones de represión en un tercio de los casos (30,4% de las noticias analizadas), seguido por las noticias en que los consumidores realizaban acciones de consumo en casi una cuarta parte de las informaciones de la muestra (23,7%). A una gran distancia se sitúan el resto de posibles hechos noticiosos, ya que las acciones educativas y políticas de los políticos sumaron el 12,1% de las noticias, seguidas por las acciones de represión de los jueces (4,3%) y las acciones sanitarias de los profesionales (3,1%).

En cuanto a los **marcos informativos** predefinidos por Semetko y Valkenburg (2000) citados en nuestra quinta pregunta de investigación, tan sólo se detectó una cierta presencia de dos de los cinco marcos posibles. El marco de responsabilidad apareció en la muestra analizada con una intensidad del 51%, mientras que el marco de conflicto registró una intensidad media del 44%. Los marcos de interés humano, moralidad y economía no alcanzaron en ningún caso una intensidad del 10%.

Así, el responsable de causar el problema tratado fueron los individuos, que resultaron responsables en el 77% de las noticias. Por el contrario, las informaciones sugirieron que las instituciones sí eran las encargadas de resolver el problema en el 75,5% de las ocasiones.

El marco de las consecuencias económicas apenas fue utilizado, pues no se encontró ninguna de las tres características de este marco en el 83% de las noticias. Resulta curioso que los periodistas españoles desechen como materia informativa la vertiente económica de un tráfico cuya consideración ilegal le otorga una alta rentabilidad económica, y que es la razón primordial de que se produzca este delito.

Sobre la contextualización de las informaciones sobre cannabis que se planteaba en la sexta pregunta de investigación, una gran mayoría de las noticias sobre el cannabis (79%) no ofrecen el **contexto** de los hechos de que informan, esto es son enmarcados episódicamente, sin relacionarlos con sus causas sociales, políticas, económicas, etc.

También se examinó si existía correlación entre la descripción del contexto de los hechos informativos y la atribución de la responsabilidad a los individuos o a las

instituciones, como han estudiado con distintas conclusiones varios autores (Semetko y Valkenburg, 2000; Iyengar, 1991). De este modo, se detectó que si bien las informaciones sobre cannabis tienden a no responsabilizar a las instituciones de causar este problema, esta tendencia fue mayor cuando no se ofrecía el contexto de los hechos (90%), que cuando se describía el contexto (70%). De modo complementario, se comprobó que las noticias sobre cannabis tienden a responsabilizar a los individuos, se ofrezca o no el contexto de la noticia, si bien esta tendencia es mayor cuando las noticias no ofrecen el contexto de los hechos (82,8%), que cuando lo ofrecen (55,6%).

Por tanto, podemos aportar a este debate, que en las informaciones sobre el cannabis de la prensa española el *framing* episódico (noticia sin contextualizar) es mucho más frecuente que el *framing* temático. Al mismo tiempo, aunque las instituciones no suelen ser enmarcadas como responsables de los hechos, sino que se suele responsabilizar a los individuos en tres de cada cuatro noticias, hay que resaltar que cuando se ofrece el contexto de las noticias se reduce la probabilidad de que los individuos sean señalados como responsables de los problemas causados por el cannabis, y aumenta la probabilidad de que sean señaladas las instituciones como responsables.

En cuanto a la séptima pregunta de investigación, las informaciones sobre cannabis suelen recibir una **evaluación** positiva en más de la mitad de los casos (53%), restando otro tercio de casos (33%) a una evaluación negativa, y un 14% restante a una evaluación neutra o ambigua. Esta evaluación positiva, como se aclara a continuación, no significa que las informaciones estudiadas valoren positivamente el propio cannabis, su consumo, efectos, etc., sino que se refiere a la acción específica que describe cada texto periodístico.

Se halló una asociación estadística entre el tipo de evaluación y unos sujetos y acciones determinadas. Así, se detectó que la mayor parte de las veces la prensa evalúa positivamente las acciones de represión de la policía (97,4% de los casos), de los políticos (87,7%) y de los jueces (63,6%); las acciones sanitarias de los profesionales (87,5%); las acciones educativas de los políticos (78,9%) y de los profesionales (71,4%); y las actividades políticas de los políticos (66,7%). Por el contrario, son consideradas mayoritariamente negativas las acciones de consumo de los consumidores (90,2%).

Además, se detectó que la mayor parte de las informaciones (74,3%) no realizan una alusión definida sobre unos efectos positivos o negativos del cannabis sobre la salud, sino que, o bien esta alusión a la salud no existe, o se alude a ambos tipos de efectos sin una conclusión clara. Las noticias que sí se referían al eje efectos beneficiosos/perjudiciales sobre la salud, describieron efectos negativos para salud en más del doble de ocasiones en que se refirieron a efectos positivos (18,3% frente a 7,4%). Destacar que todas las fuentes utilizaron mayoritariamente el marco de efectos ambiguos sobre la salud, salvo las fuentes sanitarias que utilizaron en más ocasiones el marco de los efectos negativos. Todas las fuentes de información utilizaron el marco de los perjuicios sobre la salud mayor número de veces que el marco de los beneficios, salvo el sector procannabis que utilizó más el marco de los beneficios (14,3% frente a 0%), y los consumidores que utilizaron ambos marcos informativos en un mismo número de ocasiones (11,1%).

#### *Días de mayor cobertura informativa del cannabis*

Una segunda parte del análisis estadístico se centró en ciertos días, en los que se publicaron más noticias sobre el cannabis de lo habitual, hasta tres veces más de lo habitual. El principal asunto que llamó la atención de los periodistas en estas fechas fueron declaraciones oficiales sobre el cannabis por parte del ministro de Interior y las reacciones al respecto, así como la celebración de un congreso sobre drogas con representantes de diversos estamentos oficiales. El siguiente asunto informativo que despertó una especial atención informativa estos días fueron los positivos por cannabis de deportistas de primera fila. Otros asuntos que suscitaron más interés del habitual fueron la legalización de la marihuana medicinal en Holanda, la intoxicación de algunos jóvenes por ingerir marihuana, o la intervención policial en cultivos de marihuana.

Los días que se produjo una mayor cobertura informativa del cannabis se registró una variación en la utilización de las fuentes informativas, descendiendo el uso como fuente de los Cuerpos de Seguridad y la Justicia (del 52% al 31,4%), y aumentado el empleo como fuente de Otras Administraciones (sube del 8,6% al 27,6%) y del sector pro-cannabis (del 1,3 al 4,8%). Como resultado del cambio de fuentes se detectó una disminución de noticias que informaban tanto de actos de represión protagonizados por la policía (del 40,1% al 16,2%), como de las acciones sanitarias de profesionales (del 5,3% al 0%). Por el contrario, aumentaron las acciones

de consumo protagonizadas por consumidores, las de educación y política realizadas por políticos, y las de represión a cargo de los jueces. Estos datos muestran que los días de mayor cobertura informativa sobre el cannabis, se rompe la tendencia mayoritaria habitual, y por tanto no novedosa, a informar sobre actos de represión, y existe una mayor pluralidad en la variedad de hechos informativos que son publicados, que por menos habituales se convierten en más novedosos para los lectores, y por tanto noticiables, como son que un ministro se interese por la situación del consumo de cannabis, o que un deportista de élite consuma una sustancia recreativa prohibida.

Finalmente, los días de mayor cobertura mediática sobre el cannabis, aunque el uso del *framing* temático, esto es, un marco que ofrece una información contextualizada del hecho informativo, siguió siendo minoritario frente al *framing* episódico, se empleó en mayor número de ocasiones (27,6% en los 6 días de mayor cobertura mediática frente a 16,4% en los 36 días de menor cobertura mediática).

#### *Marcos utilizados por cada fuente de información*

En la tercera y última parte del análisis estadístico, se analizó el tratamiento y enmarcado informativos que realizó cada una de las principales fuentes de información.

Así, el principal hecho noticioso para el que se utilizó la información procedente de los **Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia** fueron las acciones de represión protagonizadas por la Policía (67%) y los jueces (5,4%), que fueron evaluadas casi siempre como positivas (97,3 y 83,3%, respectivamente). A continuación se situaron las informaciones sobre los actos de consumo de los consumidores de cannabis (9,8%), que fueron evaluadas muy mayoritariamente como negativas (90,9%). En los tres casos, los restos corresponden a evaluaciones neutras o ambiguas. Además, los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia ofrecieron el contexto de las informaciones en muy escasas ocasiones (3,5%), diez veces menos que el resto de fuentes analizadas en este estudio, siendo la fuente que menos describe el contexto de sus informaciones.

La siguiente fuente más empleada, **Otras Administraciones**, informó mayoritariamente (69,5%) de acciones protagonizadas por los políticos: educativas (42,9%), políticas (14,3%) y represivas (9,5%). Estos hechos informativos fueron

evaluados como positivos en más del 75% de los casos. El segundo hecho informativo fueron las acciones de consumo de los consumidores (23,8%), consideradas negativas el 80% de los casos, y el 20% neutras. Destacó la alta utilización, aunque todavía minoritaria, del *framing* temático por parte de Otras Administraciones, ya que ofrecieron el contexto de la información en el 42,9% de los casos, frente al 16,7% del resto de fuentes.

El principal hecho noticioso para el que se emplearon las **fuentes sanitarias y científicas** fueron las acciones de consumo de los consumidores (37,1%), que siempre fueron evaluadas negativamente. Las acciones sanitarias de los profesionales representaron una quinta parte (20%) del total, con una evaluación siempre positiva. Las acciones educativas de los profesionales representaron otra cuarta parte, siendo evaluadas positivamente el 71,4%, y neutralmente el resto. Estas fuentes también emplearon el *framing* temático mucho más a menudo (45,7%) que el resto de fuentes (17,1%).

También se observó que en aquellas noticias en las que no fue posible identificar la fuente de información, y que por tanto se codificó que tenían una **fente indeterminada** o que la fuente era el propio periodista, se informó en casi la mitad de las ocasiones de acciones y sujetos incluidos en categorías minoritarias. Así, los protagonistas principales para estas fuentes indeterminadas fueron los incluidos en la categoría “resto de sujetos”, y las acciones que protagonizaron estaban recogidas en la categoría “otras acciones”, siendo mayoritaria la evaluación neutra. Mientras que las fuentes claramente identificadas muestran una asociación estadística con unos hechos noticiosos claramente definidos por unos sujetos y unas acciones concretas, así como una mayoritaria tendencia a cierto tipo de evaluación, estas fuentes de más difícil identificación, no están tan ligadas con unos sujetos y unas acciones mayoritarias, y la evaluación de sus informaciones resulta ambigua.

El siguiente grupo de fuentes, según su frecuencia, fueron las **Fundaciones y ONG's**, que informaron principalmente de las acciones de consumo de los consumidores (81,3%), evaluándolas siempre como negativas. Por el contrario, las acciones de represión de los jueces (6,3%) y las acciones educativas de los políticos (6,3%) siempre fueron evaluadas de modo positivo. Además, las informaciones de estas fuentes estaban descontextualizadas nada menos que en el 94% de los casos.

Los **consumidores** fueron utilizados como fuente informativa principalmente para informar sobre acciones de consumo (55% del total de acciones) protagonizadas

por ellos mismos (88,9% del total de sujetos). Llama la atención el hecho de que los consumidores sean la única fuente informativa que es utilizada para informar de un modo mayoritariamente negativo sobre sí misma como sujeto de la noticia, ya que el 80% de las acciones de consumo de consumidores fueron evaluadas como negativas, frente a un 20% como positivas. Esta evaluación negativa se produjo en casos en que los consumidores se encontraban en programas de rehabilitación (UA 14), o bien artistas o deportistas que se habían visto perjudicados por haber consumido cannabis (UA 190, 226, 231). No se hallaron diferencias significativas en el uso del *framing* temático o episódico entre ésta y otras fuentes.

Finalmente, el **sector pro-cannabis** fue utilizado como fuente informativa sólo para informar de acciones de reivindicación social y comercio legal protagonizadas por el propio sector pro-cannabis. Este tipo de hechos informativos siempre fueron evaluados como neutros. Junto con el caso de los consumidores, ésta es la única fuente informativa que no es utilizada para informar positivamente sobre sus propias acciones, sino que éstas son evaluadas siempre de un modo neutral o ambiguo.

Tampoco se hallaron diferencias significativas en el uso del *framing* temático o episódico entre ésta y otras fuentes, por lo que el sector pro-cannabis sigue la tendencia general a utilizar muy mayoritariamente el *framing* episódico. Sin embargo, conviene hacer notar el escaso número de casos en que este sector fue utilizado como fuente (n=9), lo que podría ser interpretado como que el sector pro-cannabis no consigue ser considerado como fuente legítima por los periodistas y, por tanto, sus informaciones no serían publicadas, como la carta al director del diario La Razón (FAC, 2004), citada en el epígrafe 4.5.1. Estas conclusiones son aplicables al tratamiento periodístico que se otorga a las muy escasas informaciones del sector pro-cannabis por parte de la prensa española, pero para caracterizar mejor las informaciones propias de este sector habría que estudiar un número relevante de informaciones, acudiendo directamente a estas fuentes y salvando el filtro realizado por los periodistas.

Por tanto, podemos contestar a la octava pregunta de investigación, que no existe diversidad en los marcos informativos empleados por la prensa española, sino que hemos detectado un repertorio de marcos homogéneos, en el que la norma es que cada fuente informe sólo de unos pocos sujetos que siempre realizan unas mismas acciones y reciben una misma evaluación. De este modo, la novena pregunta de investigación (“¿Existe un tratamiento informativo del cannabis característico de cada fuente de información?”) es contestada positivamente, pues se comprobó que



cada fuente informativa estaba fuertemente asociada con una manera uniforme de enmarcar las informaciones que proporciona, de modo que cada fuente realiza un reparto de papeles fijo y claramente definido, al informar sobre muy limitados sujetos cuyas acciones características son casi siempre o siempre evaluadas de un mismo modo.

En conclusión, podemos responder a nuestra hipótesis de partida que:

1. La prensa española utiliza unos marcos informativos sobre el cannabis muy concretos y claramente definidos, que establecen un reparto fijo de papeles entre los actores protagonistas del hecho social surgido alrededor del cultivo, comercio y consumo de cannabis.
2. Entre los dispositivos de enmarcado más esenciales, mediante los que se consigue dotar de relevancia a los marcos informativos se encuentran la estructura sintáctica y los elementos de realce formal (títulos, subtítulos, entradillas, etc.).
3. El “problema” del cannabis es definido como el lesivo (para la ley o para la salud) cultivo, comercio y consumo de esta sustancia.
4. Los individuos son los responsables de causar este “problema”.
5. El tratamiento recomendado para este problema consiste en la actuación represiva de los Cuerpos de Seguridad del Estado y la Justicia. En comparación otras actuaciones alternativas, como las sanitarias o educativas, resultaron muy minoritarias.
6. Aunque no existe una valoración moral de los diferentes hechos noticiosos en que el cannabis se ve envuelto, las acciones institucionales alrededor del cannabis, ya sean represivas, educativas, etc., son evaluadas positivamente.

#### *Discusión general de los resultados*

Las informaciones sobre el cannabis que publica la prensa española, según nuestro estudio, son mayoritariamente presentadas mediante el género de la noticia en la sección de Local, con una escasa importancia formal (breves y sin apoyo gráfico), sin contrastar y sin contextualizar. La fuente informativa en tres de cada cuatro casos es de tipo represivo (Cuerpos de Seguridad del Estado y Justicia), mientras que

apenas se acude como fuente de información a los mas directos implicados en el consumo de cannabis, los consumidores. Estas conclusiones coinciden en esencia con las descripciones del tratamiento informativo de las drogas que realizan la mayoría de autores consultados (García et al, 1987; Frojan et al, 1993; Martínez, 2000; Rekalde y Romaní, 2002; VVAA, 2000). La monografía del Plan Nacional sobre Drogas “La imagen de la droga en la prensa española”, aseguraba que el tratamiento informativo de las drogas “es resultado de la eficacia de la estrategia comunicativa de la policía, a causa de la buena acogida que obtienen como fuente informativa” (VVAA, 1987:11).

Nada menos que el 68% de las informaciones utilizaron una sola fuente para informar sobre el cannabis, mientras que sólo el 20% citaban dos o mas fuentes informativas, algunas veces obtenidas en una misma rueda de prensa. El 11% restante de las unidades analizadas no citaban fuente alguna, o se suponía que el propio periodista era la fuente de información. En este sentido, una publicación del Plan Nacional sobre Drogas ya advertía (VVAA, 2000:21) que **emplear una sola fuente** para informar sobre drogas limita la comprensión de este fenómeno, aconsejando que, igual que los equipos que tratan las drogodependencias son multidisciplinares, el periodista debería acudir, no sólo a fuentes policiales, sino también a farmacólogos, sociólogos, psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales o pedagogos. Además, las informaciones sobre el cannabis no suelen ofrecer el contexto de los hechos informativos, lo que según Dudo et al. (2009) supondría una baja calidad de la cobertura informativa.

Frente a esta situación de hecho, ya el estudio realizado en 1987 por un gabinete especializado por encargo del PND abogaba por una mayor **contextualización** de los hechos, por un discurso informativo más plural y “polifónico”, así como más centrado en los puntos de vista de los distintos agentes (García et al, 1987:65). Junto a ello, el deber más elemental de la deontología periodística consiste en fundamentar las informaciones, “lo que incluye el deber de contrastar las fuentes y de dar la oportunidad a la persona afectada de ofrecer su versión de los hechos”, según el código deontológico de los periodistas españoles (FAPE, 1993). Como señalaba el informe MacBride (1988:302) una comunicación democrática necesita la existencia de múltiples fuentes de información y la exposición de puntos de vista divergentes.

Este mismo informe consideraba (MacBride, 1988:293) como un importante problema la exclusión de los medios de comunicación de ciertas categorías

subprivilegiadas de la población. En este caso tendríamos a los consumidores de drogas, o en nuestro caso, de cannabis, como “categoría subprivilegiada”, cuya opinión y experiencia no estaría siendo tomada en cuenta. Tanto es así, que en este estudio se ha detectado que en las escasas ocasiones en que los consumidores fueron la principal fuente de información, los hechos que protagonizaron y de los que informaron fueron evaluados negativamente por los periodistas. Además, las informaciones del sector pro-cannabis fueron utilizadas para componer noticias en que las acciones de este mismo sector eran evaluadas de modo neutral o ambiguo, lo que contrasta con la utilidad que la prensa da a las informaciones del resto de fuentes: las noticias facilitadas por los Cuerpos de Seguridad del Estado sirvieron a los periodistas para ofrecer una evaluación positiva de las acciones de la policía en casi todos los casos (97,3%); las informaciones provenientes de Otras Administraciones evaluaron positivamente las acciones de los políticos en más de tres de cada cuatro ocasiones; y las fuentes sanitarias siempre sirvieron para evaluar positivamente las acciones de los profesionales sanitarios.

El enmarcado informativo del cannabis, por tanto, nos muestra una situación en que, quizá debido a la necesidad de procesar noticias a un ritmo acelerado, los periodistas españoles acudan a las muy escasas fuentes de información que considera fiables, y que la información que estas fuentes suministran sea reproducida sin apenas elaboración ni interpretación intermedia. Como resultado de las rutinas de trabajo de los periodistas, el enmarcado informativo del cannabis por parte de la prensa española actuaría con un reparto fijo de papeles, en el que cada actor realiza siempre una misma acción que le caracteriza, y que es evaluada siempre como positiva o negativa. Este reparto de papeles resulta favorable a determinadas fuentes, de quienes se acepta la descripción de sus acciones propias como positivas (policía, jueces, políticos), mientras que otras fuentes (consumidores) sólo son consultadas para que aporten una visión negativa de su propia actividad.

Parecería lógico pensar que una consecuencia de esta situación sea el tipo de enmarcado detectado, en el que los individuos son responsables de los problemas en torno al cannabis, mientras que corresponde resolverlos a las instituciones. Y también que los principales hechos informativos sobre el cannabis sean la beneficiosa represión del tráfico y del cultivo de cannabis por parte de policía y jueces, y el perjudicial consumo de cannabis por parte de los consumidores. De este modo, nuestra investigación refuerza los hallazgos de anteriores estudios, sobre que los medios de comunicación realizan un tratamiento informativo de las drogas que señala

la actuación represiva como principal vía de solución (García et al, 1987; Álvarez et al., 1988; Frojan, 1993; Ferrer y Dacosta, 1993).

La manifestada preocupación de instituciones oficiales (GEC, 2004), sobre las repercusiones informativas del tratamiento informativo del cannabis no se ha traducido en despliegue alguno de políticas oficiales, ni en la realización de investigaciones al respecto. Es más, la vertiente informativa del fenómeno social del cannabis ha sido evaluada desde ámbitos científicos ajenos a las ciencias de la comunicación, por ejemplo, en el “Informe sobre el cannabis 2004. Análisis de situación y propuestas de actuación” (GEC, 2004), encargado por el Ministerio del Interior.

También se ha sostenido que la cultura y la defensa del cannabis podrían estar “en proceso de convertirse en parte de los valores dominantes en la España actual” (Bobes y Calafat, 2000:235). Según los resultados de nuestro estudio, si esto se estuviera produciendo no sería debido al tratamiento informativo del cannabis por parte de la prensa española, donde las fuentes principales y muy mayoritarias son la policía, los jueces y los políticos, y sus acciones son positivamente evaluadas, mientras los consumidores y el sector pro-cannabis apenas son utilizados como fuente de información, y el consumo es presentado casi siempre mediante sus perfiles negativos. Además, si bien tres de cada cuatro noticias sobre el cannabis no se refieren a sus efectos sobre la salud, el 25% de informaciones que sí citan repercusiones sobre la salud del consumo de cannabis, lo hacen mayoritariamente de modo negativo. Por tanto, en el hipotético caso de que la sociedad española estuviera desarrollando unos supuestos valores pro-cannabis, habría que buscar las explicaciones de índole informativa en otros medios de comunicación distintos a la prensa escrita, que apenas da cabida a estas posturas. Y a continuación deberíamos preguntarnos por las razones de la escasa influencia de la prensa española sobre la formación de opiniones y actitudes en esta materia frente a otras fuentes de información alternativas, como podría ser la producción de ficción y entretenimiento de los medios audiovisuales, el contenido de los medios digitales y los casos más específicos de las páginas web de contenido antiprohibicionista o la prensa escrita cannábica (comparativamente de muy escasa tirada).

Por otra parte, y respecto al contraste de las tres opciones del reseñado *marco de la salud* (beneficioso o inocuo, sin determinación o ambiguo, y perjudicial o lesivo), la evaluación de los resultados obtenidos no puede escapar al modelo de contraposición entre “la visión del vaso medio lleno o medio vacío”: Si bien es inapelable, según ha quedado ya recogido en el capítulo de resultados y en apartados

anteriores de estas mismas conclusiones, que más del doble de las informaciones analizadas enmarcaron el consumo de cannabis como perjudicial para la salud frente a las que enmarcaron con aspectos beneficiosos (18,3% frente a 7,4%; cfr. Tabla 6.41), también los mismos datos pueden ser ‘enmarcados’ en términos de que sólo el 18,3% de las informaciones sobre cannabis utilizaron un encuadre de salud negativo frente al 81,7% que utilizó un encuadre de ambigüedad, ausencia de referencia a efectos en la salud o incluso efectos beneficiosos (cfr. la misma tabla antes citada). Por consiguiente, la cuestión de si la prensa contribuye o no a generar una imagen del cannabis como favorable, inocua o de incidencia ‘blanda’ sobre la salud, sigue siendo una cuestión compleja, que requeriría ulteriores estudios y estrategias de investigación entre las que destacaría el análisis del enmarcado que aplican los públicos consumidores de las informaciones mediáticas.

## **Limitaciones del trabajo y líneas futuras de investigación**

### *Sobre la población y la muestra escogida*

Para poder trabajar con una cantidad operativa de datos se hizo necesario delimitar unas fechas concretas de estudio, encontrándonos ante la disyuntiva de escoger unas fechas lo mas próximas posibles a la realización de la investigación, pero sin una significación intrínseca, y que el paso del tiempo se encargaría de desactivar su único valor, la actualidad, o bien de optar por unas fechas significativas respecto al objeto de estudio, la información sobre el cannabis en la prensa española, que pudieran establecer un periodo relevante como referencia futura. Dado que nuestro objetivo era abrir una línea de investigación hasta la fecha inédita, se optó por esta segunda alternativa, al estudiar el período de la historia reciente en que mayor atención oficial se ha prestado a dicho objeto de estudio, de modo que se obtuvieran unos resultados relevantes que pudieran servir como base de siguientes investigaciones. Sin embargo, se considera oportuno que nuevas investigaciones sobre este objeto de estudio lo actualicen periódicamente, para permitir a los interesados (instituciones, prensa generalista y prensa cannábica) adaptarse a su evolución en beneficio de la sociedad y de los propios consumidores.

Por otra parte, la mayor parte de la bibliografía editada sobre el tratamiento de las drogas por parte de los medios de comunicación se refiere a un contexto informativo mucho más limitado que el actual, en el que no existía internet, ni la actual

profusión y globalización de canales de televisión, por lo que se hace necesario estudiar la representación mediática del cannabis y de las drogas en los diferentes medios de comunicación actuales, mediante métodos de estudio específicos de cada formato.

Entre estos medios que deben ser investigados, el papel de la prensa antiprohibicionista o cannábica también debe ser considerado. Algunos autores han señalado a este sector como un peligro, al considerar la existencia de determinadas “actividades propagandísticas, favorecedoras o impulsoras del consumo de cannabis” (GEC, 2004:16). Sin embargo, otros autores ven a esta prensa como una oportunidad para la prevención, al destacar la credibilidad que estas publicaciones tienen entre consumidores de cannabis (Bobes y Calafat, 2000:271; Romaní citado en Markez, 2003:107).

#### *Sobre la localización de marcos informativos*

El estudio de los marcos informativos para ser completo debe realizar una investigación integral sobre todas las etapas del proceso de enmarcado (Scheufele, 1999; D'Angelo, 2002), estudiando tanto los procesos de construcción de los marcos (*frame building*) por parte de los periodistas, como su producto, los marcos informativos (*news frames*). Igualmente ha de considerarse tanto el proceso de fijación de los marcos en las audiencias (*frame setting*), como su producto, los marcos de las audiencias (*audiences frames*), o dicho de otro modo, los efectos de los marcos sobre las conductas y actitudes. A continuación debería indagarse en cómo estos marcos de las audiencias influyen sobre la construcción de los marcos informativos, esto es, la interacción entre unos y otros. Corresponde a la investigación sobre el proceso de enmarcado determinar la potencia real de las noticias para conformar los marcos de las audiencias, o dicho a la inversa, determinar la capacidad de las audiencias para resistir la influencia de los marcos informativos. El autor de esta tesis es consciente de que el estudio empírico realizado se ha limitado al apartado de los marcos periodísticos producidos y por ello mismo plantea como horizonte de investigaciones complementarias la indagación en los restantes procesos aludidos. Sin una investigación que comprenda todas estas etapas, nuestro conocimiento sobre los marcos informativos seguirá siendo limitado, parcial y realmente fracturado.



## Bibliografía

- ABANADES, S. (2005) "Cannabis terapéutico". En Colectivo Interzona (Ed.), *Cannabis*, pp. 31-39. Madrid. Editorial Amargord.
- AGOSTINI, A. (1984) "La tematizzazione. Selezione e memoria dell'informazione giornalistica", *Problemi dell'Informazione*, 9 (4), pp. 531-560.
- ALBERDI, A. (2005) "Cannabis y el informe Acebes: Mitos, ritos y delitos". En Colectivo Interzona (Ed.), op. cit., pp. 73-87.
- ASHLEY L. y OLSON B. (1998) "Constructing reality: Print media's framing of the women's movement, 1966 to 1986". *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 72 (2), pp. 236-277.
- BARRIUSO, M. (2005) "Abriendo brechas en el muro: diez años de movimiento cannábico en España" (pp. 99-106). En Colectivo Interzona (Ed.), op. cit., pp. 45-55.
- BARTUREN, F. (1998) "Farmacología e interés terapéutico del cannabis y sus derivados". En MEANA, J.J., y PANTOJA, L. (Eds.), *Derivados del cannabis: ¿drogas o medicamentos? Avances en farmacología de drogodependencias*, pp. 111-146. Bilbao. Universidad de Deusto.



- BECOÑA, E. (1999) *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*. Madrid. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- BECOÑA, E. (2002) *Bases científicas de la prevención de drogodependencias*. Madrid. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- BOBES, J. y CALAFAT A. (eds.) (2000) "Monografía Cannabis". *Adicciones*, 12 (2). Extraído el 3 de diciembre de 2007 desde <http://www.mir.es/pnd/observa/pdf/cannabis.pdf>
- BROSIUS, H. y KEPPLINGER, H.M. (1992) "Linear and Non-linear Models of Agenda-Setting in Television". *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 36, pp. 5-23.
- BUITENWEG, K. M. (2003). "Documento de trabajo sobre las convenciones de las Naciones Unidas sobre las drogas ". *Comisión de Libertades y Derechos de los Ciudadanos, Justicia y Asuntos Interiores. Parlamento Europeo*. Extraído el 6 de julio de 2006 desde <http://www.chanvre-info.ch/info/es/IMG/pdf/488454es.pdf>
- CALAFAT, A., JUAN, M., BECOÑA, E., FERNÁNDEZ, C., GIL, E. y LLOPIS, J.J. (2000) "Estrategias y organización de la cultura pro-cannabis". En BOBES, J. y CALAFAT A. (eds.), op. cit., pp. 231-274.
- CANEL, M. J. (1999) *Comunicación Política. Técnicas y Estrategias para la sociedad de la información*. Madrid. Tecnos.
- CAUDEVILLA, F. (2005) "Efectos y riesgos del cannabis". En Colectivo Interzona (Ed.), op. cit., pp. 45-55.
- CHENG, L., IGARTUA, J.J., PALACIOS, E., ACOSTA, T., OTERO, J.A., y FRUTOS, J. (2009) "Aversión vs Aceptación, dos caras de la misma moneda: un estudio empírico de encuadres noticiosos sobre inmigración en la prensa regional de Castilla y León". *Revista de estudios de comunicación Zer*, 14 (26), pp. 35-57.

- CHOMSKY, N.. (2000) "La guerra contra (algunas de) las drogas". *Znet*. Extraído el 6 de septiembre de 2007 desde [http://www.rebellion.org/chomsky/chomsky\\_drogas-11-5.htm](http://www.rebellion.org/chomsky/chomsky_drogas-11-5.htm)
- CHOMSKY, N.. (2001) *El miedo a la democracia*. Barcelona. Crítica.
- CIS (2003). *Estudio n 2.545. Barómetro de noviembre*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Extraído el 5 de marzo de 2005 desde [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2540\\_2559/2545/Es2545.pdf](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2540_2559/2545/Es2545.pdf)
- CIS (2011). *Estudio n 2.859. Barómetro de enero*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Extraído el 15 de diciembre de 2011 desde [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840\\_2859/2859/Es2859.pdf](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840_2859/2859/Es2859.pdf)
- COL.LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA (1992). *Código Deontológico*. Barcelona.
- COMISSION (1947) *A free and responsible press. A General Report on Mass Communication: Newspapers, Radio, Motion Pictures, Magazines, and Books. The Commission on freedom of the press*. Chicago. The University of Chicago. Extraído el 12 de mayo de 2008 desde <http://www.archive.org/download/freeandresponsib029216mbp/freeandresponsib029216mbp.pdf>
- COSTA, P. O. y PÉREZ, J.M. (1989) *Droga, televisión y sociedad*. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.
- DADER, J.L. (1990a) "El tratamiento periodístico de las encuestas". En A. Muñoz et al., *Opinión pública y Comunicación Política*, pp. 473-487. Madrid. Eudema.
- DADER, J.L. (1990b) "La canalización o fijación de la "agenda" por los medios". En Muñoz Alonso et al., op. cit., pp 294-318.
- DADER, J.L. (1990c) "Las teorías contemporáneas". En Muñoz Alonso et al., op. cit., pp. 186-217.
- DADER, J.L. (1990d) "Las provincias periodísticas de la realidad". *Comunicación y Sociedad*, vol. 1, pp. 85-134. Pamplona. Universidad de Navarra.

DADER, J. L. (1992) *El periodista en el espacio público*. Barcelona. Bosch.

DADER, J.L. (1999) "Recuperación ciudadana de los medios. Vías de participación y contrapeso crítico de los consumidores y usuarios ante los medios de comunicación de masas". En VV. AA. (1999) *Los usuarios de la sociedad de la información*, pp. 151-206. Madrid. CEACCU-Instituto Nacional del Consumo de España.

D'ANGELO, P. (2002) "News framing as a multiparadigmatic research program: A response to Entman". *Journal of Communication*, 52 (4), pp. 870-886.

DIEZHANDINO, P. (1994) *El quehacer informativo. El 'arte de escribir' un texto periodístico*. Bilbao. Universidad del País Vasco.

DIEZHANDINO, P. (2008) "Rasgos generales del periodismo en España". En DIEZHANDINO, P. (ed.) (2008) *Periodismo en la Era de Internet*. Madrid. Ariel-Fundación Telefónica.

DIEZHANDINO, P. (2009) *Criterio noticioso. El quehacer periodístico ante el desafío digital*. Madrid. Pearson.

DE VREESE, C.H. (2004) "The effects of frames in political television news on issue interpretation and frame salience". *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81 (1), pp. 36-52.

DESJARDINS, A. (2004) *Zen y Vedanta*. Palma de Mallorca. José J. de Olañeta Editor.

DUDO, A.D., DAHLSTROM, M.F. y BROSSARD, D. (2009) "Reporting a potencial pandemic. A risk-related assessment of avian influenza coverage in US newspaper". *Science Communication*, 28 (4), pp. 429-454.

EDELMAN, M. (1995) "The Influence of Rationality Claims on Public Opinion and Public Policy". En GLASSER, T. Y SALMON, C.T. (eds.) *Public Opinion and the Communication of Consent*, pp. 403-416. New York. The Guilford Press.

- EDMM (2004) *Informe sobre la representación mediática de las minorías étnicas y de los procesos migratorios. Análisis Informaciones de Prensa. European Day of Media Monitoring*. Colegio Profesional de Xornalistas de Galicia.
- ENCOD (2001) *Líneas básicas de una política alternativa de drogas para el Siglo 21*. Antwerpen (Belgium). Extraído el 20 de octubre de 2007 desde <http://www.encod.de/info/LINEAS-BASICAS-PARA-POLITICAS-DE.html>
- ENTMAN, R.M. (1991) "Framing US coverage of international news: Contrasts in narratives of the KAL and Iran Air incidents". *Journal of Communication*, 42(4), pp. 6-27.
- ENTMAN, R.M. (1993) "Framing: toward clarification of a fractured paradigm". *Journal of Communication*, 43(4), pp.51-58.
- ESCOHOTADO, A. (1998) *Historia general de las drogas*. Barcelona. Espasa Calpe.
- ESPASA (1994) *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Madrid. Espasa Calpe.
- EUROPEAN COMMISSION (2002) *Attitudes and opinions of young people in the European Union on Drugs. Special Eurobarometer n.172*. Extraído el 26 de marzo de 2006 desde [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_172\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_172_en.pdf)
- EUROPEAN COMMISSION (2011) *Youth attitudes on drugs. Flash Eurobarometer n.330*. Extraído el 29 de septiembre de 2011 desde [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/flash/fl\\_330\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_330_en.pdf)
- FAPE (1993) *Código Deontológico*. Sevilla.
- Fontcuberta, M. (2006) "El periódico como sistema". En Fontcuberta, M. y Borrat, H., *Periódicos: Sistemas complejos, narradores en interacción*, pp. 19-156.. Buenos Aires. La Crujía.
- FROJAN, M.J. et al. (1993) *La imagen de la droga en la prensa española. Un análisis de la información publicada entre 1988 y 1992*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid

- FUENTES, J.A., RUIZ-GAYO, M., MANZANARES, J., VELA, G., RECHE, I. y CORDERO J. (1998) "Potencialidad terapéutica de los cannabinoides y mecanismos de acción antinociceptiva". En MEANA, J.J., y PANTOJA, L. (Eds.), op. cit., pp. 41-80.
- GALLUP (2003) *Drogas: Perjuicio para la salud y daño social*. Extraído el 10 de mayo de 2005 desde <http://www.gallup.es/encu/drogas/intro.asp>
- GAMSON, W.A. (1989) "News as framing: Comments on Graber". *American Behavioral Scientist*, 33, pp.157-161.
- GANDY, O. (1991) "Beyond Agenda-Setting". En *Agenda Setting. Readings on Media, Public Opinion and Policymaking*, pp. 237-249. New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Publishers.
- GARCÍA, B., MENOR J. y PERALES, A. (1987) *La imagen de la droga en la prensa española*. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.
- GEC (2004) *Informe sobre el cánnabis 2004: Análisis de situación y propuestas de actuación*. Madrid. Grupo de Estudios sobre el Cánnabis.
- GOBIERNO VASCO (1994) *La opinión pública vasca ante la legalización de la venta de drogas 1994*. Donostia-San Sebastián. Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Secretaría de la Presidencia del País Vasco.
- GOFFMAN, E. (1974) *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. New York. Harper Colophon.
- GONZENBACH, W. y McGAVIN, L. (1997) "A Brief History of Time: A Methodological Analysis of Agenda-Setting". En McCOMBS, M., SHAW, D., Y WEAVER, D. (Eds.) *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*. Mahwah, NJ. Erlbaum.
- GRINSPOON, L. y BAKALAR, J.B. (2001) *Marihuana. La medicina prohibida*. Barcelona. Paidós Ibérica.

- GROSSI, G. (1981) "Professionalità e casi eccezionali", *Problemi dell'Informazione*, 6 (1).
- GROSSI, G. (ed. 2007) *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico* (v.o. 2004). Madrid. CIS.
- GUTIÉRREZ CABA, L. (2001) "Temas de interés para los periódicos de prestigio. El caso de El País (España) y El Espectador (Colombia)". *Revista de estudios de comunicación Zer*, vol. 10, pp 131-158. Extraído el 8 de octubre de 2007 desde <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/16976/1/ZER%20100002.pdf>
- HUMANES, M.L. (2004), *El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión*. Extraído el 12 de septiembre de 2008 desde <http://www.comminit.com/la/tendencias/lact/lasld-73.html>
- IGARTUA, J.J, MUÑIZ, C., Y CHENG, L. (2005) "La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso". *Migraciones*, 17, pp. 143-181.
- IGARTUA, J.J., HUMANES, M. L., CHENG, L., GARCÍA, M., GOMES, D., NIÑO, M., AMARAL, N., CANAVILHAS J., GARCÍA, A. R. Y GOMES, A. M. (2003) "Medios de Comunicación e inmigración. El análisis de los encuadres noticiosos en la prensa española". *Encuentros en Psicología Social*, 1 (4), pp. 158-164.
- IYENGAR, S. (1991) *Is anyone responsible? How TV frames political issues*. Chicago. University of Chicago Press
- KENSICKI, L.J. (2004) "No cure for what ails us: The media-constructed disconnect between societal problems and possible solutions". *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81 (1), pp. 53-73.
- KIOUSIS, S., BANTIMAROUDIS, P. Y BAN, H. (1999) "Candidate image attributes: Experiments on the substantive dimension of second level agenda-setting". *Communication Research*, 15, pp. 225-238.
- LAKOFF, G. (ed. 2007) *No pienses en un elefante*. Lenguaje y debate político (v.o. 2004). Madrid. Editorial Complutense.

LAROUSSE (2007) *El pequeño Larousse ilustrado*. Barcelona. Larousse Editorial.

LEY ORGÁNICA 1/1992, de 21 de febrero, sobre Protección de la Seguridad Ciudadana. *Boletín Oficial del Estado*, 22 de febrero de 1992, núm. 281, p. 33987.

LEY 34/1998, de 11 de noviembre, General de Publicidad. *Boletín Oficial del Estado*, 15 de noviembre de 1998, núm. 274, p. 32464.

LEY 25/1994, de 12 de julio, por la que se incorpora al ordenamiento jurídico español la Directiva 89/552/CEE, sobre la coordinación de disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros relativas al ejercicio de actividades de radiodifusión televisiva. *Boletín Oficial del Estado*, 14 de julio de 1994, núm. 166, p. 22342.

LEY 24/2003, de 10 de julio, de la Viña y del Vino. *Boletín Oficial del Estado*, 11 de julio de 2003, núm. 165, p. 27165.

LORITE, N. (dir) (2004) *Tratamiento informativo de la inmigración en España 2002*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Imserso.

LIND, R.A. y SALO, C. (2002) "The framing of feminists and feminism in news and public affairs programs in US electronic media". *Journal of Communication*, 52 (1), pp. 211-228

LIPMANN, W. (ed. 1986) "Periódicos". En GRABER, D. (Ed.) *El poder de los medios en la política* –extracto de *Public Opinion*–, pp. 93-111. Buenos Aires. Grupo Editorial Latinoamericano.

LONGMAN (1993) *Top pocket English Dictionary*. Essex. Longman Group.

LUCKMANN, T. (1973) *La religión invisible*. Ágora. Salamanca.

LUHMANN, N. (ed. 1978) "Opinione Pubblica" (v.o. 1970), en Ibid. *Stato di Diritto e Sistema Sociale*. Napoli. Guida.

- LUHMANN, N. (ed. 1995): *Poder* (v.o. 1975). Barcelona. Anthropos-Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, N. (1989) Complexitat social i opinió pública, *Periodística*, 1 (1).
- LUHMANN, N. (2000) *La realidad de los medios de masas*. Barcelona. Anthropos Editorial.
- LUNDQUIST, T. (1998) “Disfunciones cognitivas observadas en consumidores crónicos de cannabis durante el tratamiento”. En MEANA, J.J., y PANTOJA, L. (Eds.), op. cit., pp. 147-185.
- MACBRIDE, S. (1988). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- MAHER, T.M. (2001) “Framing: an emerging paradigm or a phase of agenda setting?”. En REESE, S.D., GANDY, O.H., y GRANT, A. (eds.) *Framing public life. Perspective on media and our understanding of the social world*, pp. 83-94. Mahwah, NJ. Lawrence Erlbaum Associates.
- MARÍN, I. (2008) *La cultura “cannábica” en España (1991-2007). Análisis socioantropológico de un nuevo tipo de movimiento social*. Tesis doctoral. Granada. Departamento de Antropología Social. Universidad de Granada.
- MARKEZ I., POO M., MERINO C. y ROMERA C. (2002) *Cannabis: de la salud y del derecho. Acerca de los usos, normativas, estudios e iniciativas para su normalización*. Donostia-San Sebastián. Observatorio Vasco de Drogodependencias. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno vasco.
- MARTÍNEZ, J. (2000) *El discurso social sobre drogas*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Murcia.
- MCCOMBS, M. Y EVATT, D. (1995) “Los temas y los aspectos: Explorando una nueva dimensión de la agenda setting”. *Comunicación y Sociedad*, 8 (1), pp. 7-32.



- MCCOMBS, M. Y SHAW, D. (1972) "The agenda-setting function of the mass media". *Public Opinion Quarterly*, 36, pp. 176-184.
- MCCOMBS, M., LÓPEZ-ESCOBAR, E. Y LLAMAS, J.P. (2000) "Setting the Agenda of Attributes in the 1996 Spanish General Election". *Journal of Communication*, 50, pp. 77-81.
- MCCOMBS, M. (ed. 2006): *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento* (v.o. 2004). Barcelona. Paidós.
- MCLEOD, D. Y DETENBER, B. (1999) "Framing effects of television news coverage of social protest". *Journal of Communication*, 49 (3), pp. 3-23.
- McQUAIL, D. (ed. 1998) *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público* (v.o. 1992). Buenos Aires. Amorrortu.
- McQUAIL, D. (ed. 2000) *Mass Communication Theory*. 4th Ed. London. Sage.
- MEANA, J.J., y PANTOJA, L. (1998) *Derivados del cannabis: ¿drogas o medicamentos? Avances en farmacología de drogodependencias*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- MEGÍAS, E. et al. (2001) *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas*. Madrid. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- MENASHE, C.L. y SIEGEL, M. (1998) "The power of a frame: An analysis of newspaper coverage of Tobacco issues". United States, 1985-1996. *Journal of Health Communication*, 3, pp. 307-325.
- MUÑIZ, C., IGARTUA J.J., DE LA FUENTE, M. y OTERO, J.A (2008) "Imágenes periodísticas de la inmigración. Aportaciones metodológicas al estudio de la comunicación visual". *Análisi*, 37, pp. 31-48.
- MUÑIZ, C., IGARTUA J.J., DE LA FUENTE, M. y OTERO, J.A (2007) "La inmigración latinoamericana en los contenidos informativos. Un estudio sobre las noticias de prensa y televisión españolas". *Palabra Clave*, 10 (2), pp. 75-92.

- MUÑOZ, A. et al. (1990) *Opinión pública y Comunicación política*. Madrid. Eudema.
- NEUMANN, W.R., JUST, M.R., Y CRIGLER, A.N. (1992) *Common knowledge*. Chicago. University of Chicago Press.
- OXFORD (2001). *Diccionario Oxford Español-Inglés/Inglés-Español*. Varese. Oxford University Press.
- PATAÑJALI (2008) *Yogasutra*. Extraído el 30 de septiembre de 2008 desde [www.ddnet.es/noproblemo/adalgado/Fuentes/yogasutras/Yogasutra.html](http://www.ddnet.es/noproblemo/adalgado/Fuentes/yogasutras/Yogasutra.html).
- PEÑAMARÍN, CRISTINA (1997) "El análisis del texto en una nueva clave. Discurso e imágenes sobre la inmigración en El País". *Cuadernos de Información y Comunicación*, 3, pp. 145-166.
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2000) *Estrategia Nacional sobre Drogas 2000-2008*. Madrid. Ministerio del Interior.
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2001) *Drogas: más información, menos riesgos*. Madrid. Ministerio del Interior.
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2002) *Informe 2003 del Observatorio español sobre drogas. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Drogas*. Extraído el 5 de febrero de 2005 desde <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/oed-6.pdf>
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2009) *Informe 2009 del Observatorio Español sobre Drogas*. Extraído el 9 de mayo de 2011 desde <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/oed-2009.pdf>
- PORTO, M. (2002) "Framing the world of politics: How governmental sources shape the production and the reception of TF news in Brazil". *23<sup>rd</sup> International Conference of the International Association for Media and Communication Research*. Extraído el 22 de noviembre de 2007 desde <http://www.unb.br/fac/mporto/index.html>

- POSTEL-VINAY, O. (2003) "El cannabis, un debate social". *Mundo Científico*, junio 2.003, pp. 40-47.
- QUIROGA, M. (2000) "Cannabis: efectos nocivos sobre la salud física". En BOBES, J. y CALAFAT A. (eds.), op. cit., pp 117-134.
- RAE (1994) *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Real Academia Española.
- REESE, S.D. y DANIELIAN, L.H. (1991) "Intermedia influence and the Drug Issue: Converging on Cocaine". En *Agenda Setting. Readings on Media, Public Opinion and Policymaking*, pp. 237-249. Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Publishers, New Jersey.
- REESE, S.D., GANDY, O.H., y GRANT, A. (eds) *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah, NJ. Lawrence Erlbaum Associates.
- REKALDE, A. y ROMANÍ, O. (2002 ) *Los medios de comunicación social ante el fenómeno de las drogas: un análisis crítico*. San Sebastián. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- RHEE, J.W. (1997) "Strategy and issue frames in election campaign coverage: A social cognitive account of framing effects". *Journal of Communication*, 47 (3), pp. 26-48.
- RODRIGO, M. Y MARTINEZ, M (1997) "Minorities ètniques i premsa europea d'elit". *Analisi : quaderns de comunicacio i cultura*, 20, p. 13-36.
- ROGERS, E. Y DEARING, (1988) "Agenda-Setting Research: What it Has Been? Where Is It Going?". En ANDERSON, J.A. (eds.): *Communication Yearbook*, 11, pp. 555-594. Newbury Park. Sage.
- ROMANÍ, O. (1999). *Las drogas. Sueños y Razones*. Barcelona. Ariel.
- SALLÉS, J., MATO, S. y RENOBLES, G. (1998) "Aspectos farmacognósticos y etnofarmacológicos de los productos derivados del cáñamo (cannabis sativa)". En MEANA, J.J., y PANTOJA, L. (Eds.), op. cit., pp. 15-40.

- SAMPEDRO, V. (1996) Batallas de papel. Medios de comunicación y nuevos movimientos sociales, el caso de la objeción de conciencia. *Revista de Estudios de Comunicación*, 1.
- SAMPEDRO, V. (2000) *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid. Istmo.
- SAPERAS, E. (1987) *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona. Ariel.
- SCHEUFELE, D.A. (1999) "Framing as a theory of media effects". *Journal of Communication*, 49 (1), pp 103-122.
- SEMETKO, H. A. y VALKENBURG, P.M. (2000) "Framing European Politics: A content analysis of press and television News". *Journal of Communication*, spring 2000, pp 91-109.
- SEQUEROS, F. (2003) La venta de semillas de cannabis, de equipos y materiales para su cultivo, así como su propaganda, como actos de trascendencia penal. *Diario La Ley*, n. 5713. Extraído el 15 de marzo de 2003 desde [http://www.laley.net/hdiario/2003/diario\\_0206\\_doc1.html](http://www.laley.net/hdiario/2003/diario_0206_doc1.html)
- TÁBARA, J.D. y COSTELLÁ, M. (2001) *Las culturas del agua en la prensa española. Los marcos culturales en la comunicación sobre el Plan Hidrológico Nacional*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- TANKARD, J.W., HANDERSON, L., SILLBERMAN, J., BLISS, K., Y GHANEM, S. (1991) *Media Frames: Approaches to Conceptualization and Measurement*. Boston. Association for Education in Journalism and Mass Communication.
- TANKARD, J.W. (2001) "The empirical approach to the study of media framing". En Reese, S.D., Gandy, O.H. y Grant, A.E. (Eds.) *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*, pp. 95-106. Mahwah, NJ. Erlbaum.

TERRA (2002) *Las drogas, el tercer problema de los españoles tras el paro y el terrorismo*. Extraído el 19 de abril de 2007 desde <http://www.terra.es/actualidad/articulo/html/act40676.htm>

UNIÓN ROMANÍ (1999) *La prensa española ante el Pueblo Gitano 1998-1999*. Extraído el 20 de marzo de 2006 desde [http://www.unionromani.org/per9899\\_es.htm](http://www.unionromani.org/per9899_es.htm)

USO, J.C. (1995) *Drogas y Cultura de masas (España 1855-1995)*. Madrid. Taurus.

USÓ, J.C. (2005) "Historia y evolución del consumo". En Colectivo Interzona (Ed.), *Cannabis*, pp. 23-31. Madrid. Editorial Amargord.

USO, J.C. (2010) *El "problema de las drogas" según datos oficiales (1998-2010)*. Extraído el 20 de diciembre de 2010 desde <http://www.mundoantiprohibicionista.net/cis.htm>

VEGA, A. (1996) "¿Los medios de comunicación educan sobre las drogas?". *Comunicar*, 6. Extraído el 5 de abril de 2004 desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/158/15800623.pdf>

VICENTE, M. y LÓPEZ, P. (2009) "Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España". *Revista de estudios de comunicación Zer*, 14 (26), pp. 13-34.

VV.AA (1991) *Medios de comunicación en el "problema drogas" y la percepción de soluciones*. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.

VV.AA.(2000) *Medios de comunicación y drogodependencias. Actuar es posible*, 9. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.

WEAVER, D.H. (ed.) (1997) "Communication and Democracy. Exploring the Intellectual Frontiers". *Agenda-Setting Theory*, pp.115-136. Mahwah, NJ. LEA.

WEAVER, D.H. (2007) "Thoughts on agenda setting, framing and priming". *Journal of Communication*, 57(1), pp. 142-147.

WIMMER R.D. y DOMINICK J.R. (1996) *La investigación científica en los medios de Comunicación*. Barcelona. Bosch.

WIKIPEDIA (s.f.) *Anagnórisis*. Extraído el 20 de mayo de 2009 desde <http://es.wikipedia.org/wiki/Anagnórisis>

WOLF, M. (1979) *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra

WORLD HEALTH ORGANIZATION (2004) *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*. Extraído el 24 de junio de 2006 desde [http://www.who.int/entity/substance\\_abuse/publications/en/Neuroscience\\_S.pdf](http://www.who.int/entity/substance_abuse/publications/en/Neuroscience_S.pdf)



## **Anexos**





## Anexo 1. Diarios utilizados en la muestra de informaciones

	Medio	Número de informaciones
1	20 Minutos	3
2	ABC	9
3	Alerta Cantabria	1
4	As	2
5	Cádiz Información	5
6	Canarias 7	2
7	Deia	2
8	Diari de Tarragona	2
9	Diario de Avisos	3
10	Diario de Burgos	3
11	Diario de Cádiz	2
12	Diario de Ferrol	1
13	Diario de Ibiza	2
14	Diario de León	2
15	Diario de Mallorca	3
16	Diario de Navarra	1
17	Diario de Pontevedra	1
18	Diario de Sevilla	3
19	Diario de Soria	1
20	Diario de Teruel	1
21	Diario de Valencia	1
22	Diario Palentino	6
23	Diario de Ávila	5
24	Diario Málaga	5
25	El Adelantado de Segovia	3
26	El Adelanto de Salamanca	4
27	El Comercio	1
28	El Correo de Andalucía	2
29	El Correo de Vizcaya	2
30	El Correo Gallego	1
31	El Día de Córdoba	1
32	El Día de Cuenca	2
33	El Día de Toledo	4
34	El Diario Montañés	4
35	El Diario Vasco	2
36	El Faro de Ceuta	3
37	El Ideal Gallego	1
38	El Mundo	23
39	El Norte de Castilla	3
40	El País	2

41	El Periódico de Álava	3
42	El Periódico de Aragón	4
43	El Periódico de Catalunya	7
44	El Periódico Extremadura	5
45	El Progreso	1
46	Europa Sur	1
47	Gara	4
48	Heraldo de Aragón	2
49	Hoy	1
50	Huelva Información	1
51	Ideal de Almería	8
52	Información	5
53	Jaén	1
54	Jerez Información	2
55	La Gaceta de Salamanca	1
56	La Mañana	1
57	La Opinión de Málaga	2
58	La Opinión de Murcia	5
59	La Opinión de Zamora	2
60	La Provincia de Las Palmas	2
61	La Razón	6
62	La Región	1
63	La Rioja	6
64	La Verdad	8
65	La Voz de Almería	1
66	La Voz de Arousa	1
67	La Voz de Asturias	2
68	La Voz de Pontevedra	1
69	Lanza	2
70	Las Provincias Valencia	3
71	Levante	2
72	Marca	2
73	Mediterráneo	10
74	Odiel Información	1
75	Segre	2
76	Sport	1
77	Sur	6
78	Última Hora	2
<b>Total</b>		<b>257</b>

## **Anexo 2. Libro de códigos**

### **1. Datos de identificación básicos**

1.0 Número de unidad de análisis (Cada unidad de análisis lleva asociado un número de identificación).

1.1 Fecha de publicación (dd/mm/aa).

1.2 Género de la información

1 = Noticia

2 = Reportaje

3 = Entrevista

4 = Artículo de opinión

5 = Editorial

6 = Crítica (artística, literaria, cine, música)

7= Otros

1.3 Cita el cannabis en el titular

1 = Sí

0 = No

1.4 Tipo de medio

1= Diario

2= Revista

1.5 Audiencia (mide el número estimado de lectores de cada medio, según datos del Estudio General de Medios, en la fecha de publicación; redondeando los millares sin incluir las centenas).

1.6 Tirada (mide el número de ejemplares impresos y distribuidos, según datos de la Oficina de Justificación de la Difusión, en la fecha de publicación; redondeando los millares sin incluir las centenas).

### **2. Descripción formal**

2.1 Extensión (número de caracteres del cuerpo de texto y entradilla; todas las líneas se cuentan como completas, incluso las ocupadas por ladillos o en blanco).

## 2.2 Sección

- 1 = Local
- 2 = Nacional
- 3 = Internacional
- 4 = Economía
- 5 = Sociedad / Vivir / Vida / Ciudadanos
- 6 = Sucesos
- 7 = Deportes
- 8 = Cultura / Espectáculos / Televisión
- 9 = Opinión
- 10 = Salud / Sanidad
- 11 = Otros

2.3 Índice de importancia (elaboración propia a partir de Igartua, 2006:185-186; y Budd, 1964).

### 2.3.1 Aparición en portada

- 1 = Sí
- 0 = No

### 2.3.2 Página par o impar

- 1 = impar
- 2 = par

### 2.3.3 Acompañamiento gráfico (Fotografía, gráficos, tablas estadísticas)

- 1 = Sí
- 0 = No

### 2.3.4 Extensión.

- 1 = Igual o superior a media página.
- 0 = Menos de media página.

### 3. Identificación de marcos informativos

3.1 Fuentes utilizadas (Institución o persona que suministra la información al medio de comunicación o agencia informativa).

0 = Propio periodista o indeterminada. (Elaboración periodística del relato en base a la observación directa, y/o varias fuentes, citadas o no).

1= Una única fuente.

2= Dos o más fuentes.

3.2 Fuente principal de la información

1 = Cuerpos de Seguridad del Estado (Policía, Guardia Civil) y Justicia.

2 = Sanitarias, científicas.

3 = Otras Administraciones Públicas (Ministerios, Consejerías, Ayuntamientos, Universidades, políticos).

4 = Fundaciones, ONG's, Asociaciones.

5 = Consumidores.

6 = Propio periodista o indeterminada.

7 = Sector pro-cannabis.

8 = Otras.

3.3 Caracterización de la fuente principal de información

1 = Represiva (Cuerpos de Seguridad, Mº Interior -PND-, Justicia, etc).

2 = Sanitaria, investigación médica (Mº Sanidad, Consejerías de Sanidad, médicos, etc.).

3 = Asistencial (Mº Asuntos Sociales, ONG's, Asociaciones...).

4 = Reivindicativa (Asociaciones pro-normalización, cannábicas, etc.).

5 = Individual (consumidor, personalidad destacada, etc.).

6 = Educativa, Investigación no sanitaria, Información.

7 = Propio periodista o indeterminada.

8 = Otras.

3.4 Campo semántico del verbo utilizado o la acción descrita:

1 = Represión, delito.

2 = Sanidad, uso terapéutico, investigación médica.

3 = Asistencia social.

4 = Reivindicación social.

5 = Estilo de vida, placer, creatividad, realización personal.

6 = Política, actividad legislativa.

7 = Educación, investigación no sanitaria, información, prevención.

8 = Consumo.

9 = Cultivo.

10 = Comercio legal.

11 = Otros.

### 3.5 Sujeto de la acción

#### 3.5.1 Sexo

1 = Masculino.

2 = Femenino.

3 = Mixto (colectivo).

4 = Indeterminado. (Órgano de la Administración, empresa).

#### 3.5.2 Edad

1 = Menor de edad.

3 = Mayor de edad.

4 = Tercera edad.

5 = Mixto.

6 = Indeterminado.

3.5.3 Relación con el cannabis (debida a su profesión, sus actos de consumo, sus actos de tráfico o su calidad de cultivador o elaborador).

1 = Policía.

2 = Juez, fiscal. (que hace cumplir las leyes y normas).

3 = Político, gobernante, PND.

4 = Otros profesionales (sanitarios, farmacia, asistenciales, investigadores, etc.).

5 = Consumidor (recreativo o terapéutico).

6 = Traficante, productor.

7 = Artista (el cannabis es parte de su obra de arte).

8 = Militante pro-cannabis, cultivador, comercio legal.

9 = Otras.

10 = Ninguna, no consumidor.

#### **4. Framing del acontecimiento narrado (Semetko y Valkenburg, 2000).**

##### **4.1 Encuadre de atribución de responsabilidad (1 = sí, 0 = no)**

- 4.1.1 En el relato se sugiere que alguna institución tiene la habilidad para resolver o aliviar el problema.
- 4.1.2 En el relato se sugiere que alguna institución es responsable del tema o problema abordado.
- 4.1.3 En el relato se sugiere que un individuo (o un grupo social) es responsable del tema o problema abordado.
- 4.1.4 En el relato se sugieren soluciones al problema o tema abordado.
- 4.1.5 En el relato se sugiere que el problema requiere una acción urgente.

##### **4.2 Encuadre de interés humano (1 = sí, 0 = no)**

- 4.2.1 En el relato se muestra la cara humana de un tema o problema; con un ejemplo concreto del problema se presenta su lado más emocional.
- 4.2.2 En el relato se utilizan adjetivos o descripciones personales que generan sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión.
- 4.2.3 En el relato se enfatiza cómo los individuos o los grupos están afectados por el tema o el problema abordado.
- 4.2.4 El relato se adentra en las vidas privadas o personales de los actores o protagonistas.
- 4.2.5 El relato contiene información visual que podría generar sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión.

##### **4.3 Encuadre de conflicto (1 = sí, 0 = no)**

- 4.3.1 En el relato se alude a cierto desacuerdo entre partidos políticos, individuos, grupos, instituciones o países.
- 4.3.2 En el relato se informa de que un partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de reproche a otro partido político, individuo, grupo, institución o país.
- 4.3.3 El relato alude dos o más posturas diferentes en torno al tema o problema abordado.
- 4.3.4 El relato se construye haciendo alusión a ganadores y vencidos.



#### **4.4 Encuadre de moralidad (1 = sí, 0 = no)**

4.4.1 El relato contiene algún tipo de mensaje moral.

4.4.2 El relato hace referencia a la moralidad, a Dios, o a otros principios religiosos.

4.4.3 El relato ofrece prescripciones sociales específicas que indican cómo se debería actuar.

#### **4.5 Encuadre de consecuencias económicas (1 = sí, 0 = no)**

4.5.1 En el relato se mencionan ganancias o pérdidas financieras que pueden producirse en el presente o en el futuro (mención a temas financieros).

4.5.2 En el relato se alude a los costes asociados al tema o problema abordado.

4.5.3 En el relato se hace referencia a las consecuencias económicas por seguir o no una determinada acción.

#### **5. Contexto crítico del evento cubierto:**

1 = La nota proporciona el contexto más amplio del evento, discutiendo razones, fuentes, responsabilidades de gobiernos o empresas, causas sociales, políticas, económicas o ambientales que le dieron origen ( *framing* temático).

0 = La nota sólo informa del hecho concreto sin relacionarlo con las causas sociales, políticas, económicas, ambientales que le dieron origen ( *framing* episódico).

**6. Carácter evaluativo del acontecimiento principal.** Se refiere al carácter evaluativo del suceso o hecho para la sociedad, teniendo en cuenta el contexto global de la noticia. Se codificará como sigue:

1 = Carácter negativo. Si el suceso en sí o sus posibles consecuencias son juzgadas como no deseables para la sociedad.

2 = Carácter neutro o ambiguo. No se aprecian consecuencias negativas ni positivas para la sociedad.

3 = Carácter positivo. Si el suceso en sí o sus posibles consecuencias son juzgadas como deseables para la sociedad.

#### **7. Marco de los efectos sobre la salud**

1 = La información alude explícitamente a que los efectos del cannabis sobre el organismo humano son, preponderantemente, placenteros, terapéuticos, inocuos o leves, o sólo pasajeramente perturbadores.

2 = La información alude explícitamente a que los efectos del cannabis sobre el organismo humano son moderada o gravemente perjudiciales o sus efectos nocivos no pueden ser descartados o resultar descontrolados a medio o largo plazo.

0 = No hay alusión al eje beneficio-inocuidad-perjuicio, o se realiza una alusión tanto a efectos perjudiciales como beneficiosos, sin conclusiones claras sobre su toxicidad para la salud.



### Anexo 3. Ficha de análisis 1. Identificación y descripción de las unidades de análisis

<b>1. Datos de identificación básicos</b>		1.0 Número de unidad de análisis	
1.1 Fecha de publicación		1.4 Tipo de medio	
1.2 Género de la información		1.5 Audiencia (EGM)	
1.3 Cita el cannabis en el titular		1.6 Tirada (OJD)	
<b>2. Descripción formal</b>			
2.1 Extensión (número de caracteres)		2.2 Sección	
2.3 Índice de importancia			
2.3.1 Aparición en portada		2.3.3 Acompañamiento gráfico	
2.3.2 Página par o impar		2.3.4 Extensión.	
<b>3. Identificación de marcos informativos</b>			
3.1 Fuentes utilizadas		3.3 Caracterización de la fuente principal de información	
3.2 Fuente principal de la información		3.4 Campo semántico del verbo utilizado	
3.5 Sujeto de la acción			
3.5.1 Sexo		3.5.3 Relación con el cannabis	
3.5.2 Edad			

4. Framing del acontecimiento narrado (Semetko y Valkenburg, 2000).									
4.1 Marco de atribución de responsabilidad (1 = sí, 0 = no)		4.2 Marco de interés humano (1 = sí, 0 = no)		4.3 Marco de conflicto (1 = sí, 0 = no)		4.4 Marco de moralidad (1 = sí, 0 = no)		4.5 Marco de consecuencias económicas (1 = sí, 0 = no)	
4.1.1 Alguna institución tiene la habilidad para resolver o aliviar el problema.		4.2.1 Se muestra la cara humana; con un ejemplo concreto se presenta su lado más emocional.		4.3.1 Se alude a desacuerdo entre partidos, individuos, grupos, instituciones o países.		4.4.1 Contiene algún tipo de mensaje moral.		4.5.1 Se mencionan ganancias o pérdidas financieras.	
4.1.2 Se sugiere que alguna institución es responsable ...		4.2.2 Adjetivos o descripciones de agravio, simpatía ...		4.3.2 Un partido, individuo, grupo, institución realiza reproche...		4.4.2 Hace referencia a la moralidad, a Dios, o a otros principios religiosos.		4.5.2 Se alude a los costes asociados al tema o problema.	
4.1.3 Se sugiere que un individuo o grupo es responsable.		4.2.3 Se enfatiza cómo los individuos o los grupos están afectados por el tema.		4.3.3 Alude posturas diferentes...		4.4.3 Prescribe cómo se debería actuar.		4.5.3 Se refiere a consecuencias económicas...	
4.1.4 Se sugieren soluciones.		4.2.4 Se adentra en las vidas privadas de los actores.		4.3.4 Alusión a ganadores y vencidos.					
4.1.5 Se sugiere que el problema requiere acción urgente.		4.2.5 Información visual que podría generar sentimientos ...							
<b>5. Contexto crítico del evento cubierto</b>									
<b>6. Carácter evaluativo del acontecimiento principal</b>									
<b>7. Marco de los efectos sobre la salud</b>									



#### Anexo 4. Índices de fiabilidad interjueces (*Intercoder reliability*)

	Variable analizada	% acuerdo	Pi
1	Fecha de publicación	100	1,000
2	Género	100	1,000
3	Cita	88,46	0,752
4	Tipo de medio		
5	EGM	100	1,000
6	OJD	100	1,000
7	Caracteres	69,23	0,680
8	Sección	96,15	0,950
9	<b>Importancia</b>	80,77	0,728
10	Portada		
11	Par/impar	96,15	0,922
12	Gráficos	100	1,000
13	Extensión	92,31	0,783
14	Fuentes utilizadas	84,61	0,420
15	Fuente principal	76,90	0,669
16	Caracterización FP	73,07	0,577
17	Campo semántico	80,77	0,748
18	Sexo	96,15	0,932
19	Edad	88,46	0,805
20	Relación con cannabis	92,31	0,901
21	<b>M. Responsabilidad</b>	72,07	0,449
22	Inst. Resolver	96,15	0,885
23	Inst. Responsable	96,15	0,866
24	Ind. Responsable	88,46	0,719
25	Soluciones	88,46	0,719
26	Urgente	96,15	0,649
27	<b>M. Interés humano</b>	76,92	0,224
28	Cara	88,46	0,339

	Variable analizada	% acuerdo	Pi
29	Descripciones		
30	Afectados		
31	Vprivadas	100	1,000
32	Infovisual	100	1,000
33	<b>M. conflicto</b>	73,08	0,625
34	Desacuerdo	92,31	0,708
35	Reproche	84,61	0,692
36	Posturas	96,15	0,92
37	Ganadores	80,77	0,615
38	<b>M. moralidad</b>		
39	Moral		
40	Moralidad		
41	Como actuar		
42	<b>Economía</b>	88,46	0,47
43	Ganancias	88,46	0,54
44	Costes		
45	Consecuencias		
46	Contexto crítico	92,31	0,629
47	Evaluación	84,61	0,686
48	SujetoxAcción	76,92	0,712
49	MarcoSalud	84,61	0,704
	<b>Indices de fiabilidad total</b>	<b>88,73</b>	<b>0,744</b>

**Nota:** Las casillas sin valor Pi corresponden a ítems constantes, por lo que no se pudo calcular dicho valor.